

En (Re) significando a los jóvenes que no estudian y no trabajan. Una mirada crítica a partir de 14 realidades. Zinacantepec, Estado de México (México): El Colegio de Mexiquense.

Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género.

Paz, Jorge A.

Cita:

Paz, Jorge A. (2021). *Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género. En (Re) significando a los jóvenes que no estudian y no trabajan. Una mirada crítica a partir de 14 realidades. Zinacantepec, Estado de México (México): El Colegio de Mexiquense.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/136>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/adO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Emma Liliana Navarrete López
Mauricio Padrón Innamorato
coordinadores

(Re)significando a los

JÓVENES

que *ni* estudian *ni* trabajan

Una mirada crítica a partir de 14 realidades



(Re)significando
a los jóvenes que
ni estudian *ni* trabajan

Una mirada crítica a partir de 14 realidades

El Colegio Mexiquense, A. C.

Dr. César Camacho Quiroz
Presidente

Dr. José Antonio Álvarez Lobato
Secretario General

Dr. Raymundo César Martínez García
Coordinador de Investigación

Emma Liliana Navarrete López

Mauricio Padrón Innamorato

coordinadores

(Re)significando a los jóvenes que *ni* estudian *ni* trabajan

Una mirada crítica a partir de 14 realidades



305.23
KCF
1KL

(Re)significando a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Una mirada crítica a partir de 14 realidades / Emma Liliana Navarrete López, Mauricio Padrón Innamorato, coordinadores. -- Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C., 2021.

494 p.: cuadros y gráficas.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

ISBN: 978-607-8509-87-4

1. Jóvenes y doble exclusión (Educación y empleo) – América del Sur. 2. Jóvenes y doble exclusión (Educación y empleo) – América Central. 3. Capital humano. 4. Jóvenes y derechos humanos. 5. Jovesnes NiNis – Investigaciones. 6. Desempleo juvenil. 7. Educación y adultos jóvenes. I. Navarrete López, Emma Liliana, coord. II. Padrón Innamorato, Mauricio, coord.



Edición y corrección: Cristina Baca Zapata

Diseño, formación, tipografía y cuidado de la edición: Luis Alberto Martínez López

Fotografía de portada: Issac Garduño Cruz

Primera edición 2021

D. R. © El Colegio Mexiquense, A. C.
Ex hacienda Santa Cruz de los Patos s/n,
col. Cerro del Murciélago,
Zinacantepec 51350, México
MÉXICO
Página-e: www.cmq.edu.mx

Esta obra fue sometida a un proceso de dictaminación académica bajo el principio de doble ciego, tal y como se señala en los puntos 31 y 32, del apartado V, de los Lineamientos Normativos del Comité Editorial de El Colegio Mexiquense, A. C.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los titulares de los derechos patrimoniales, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico

ISBN 978-607-8509-87-4

Contenido

Introducción	9
I. AMÉRICA DEL NORTE	
Los jóvenes que no estudian y no trabajan en México. Un análisis con el panel de la ENOE (2008-2019)	25
<i>Emma Liliana Navarrete López, Yuliana Gabriela Román Sánchez y María Viridiana Sosa Márquez</i>	
Patrones de uso del tiempo en los NiNis: un análisis desde la ENUT de 2014	65
<i>Estela Rivero Fuentes y Carla Pederzini Villarreal</i>	
Determinantes de no estudiar ni trabajar en Estados Unidos: un análisis para la población con ascendencia y nacida en México, 2000-2017	85
<i>Andrea Bautista León y Lourdes Laura Bernal Hernández</i>	
II. AMÉRICA CENTRAL	
Herencias e inercias de la exclusión: jóvenes que no estudian y no trabajan en Guatemala.....	119
<i>Leslie Lemus</i>	
La doble exclusión del proceso educativo y laboral en El Salvador, 2000 y 2018: tendencias y factores asociados	139
<i>Ana Ruth Escoto Castillo y María Elena Rivera Sarmiento</i>	
Los jóvenes que no estudian ni trabajan en Costa Rica: una visión desde el cambio estructural	171
<i>Daniel Cerdas Sandí y Ana Ruth Escoto Castillo</i>	

La persistencia de la exclusión: características y determinantes de las y los jóvenes que no estudian ni trabajan en Honduras.....	199
<i>José Llopis</i>	

III. AMÉRICA DEL SUR

Caracterización de los jóvenes migrantes internos excluidos del mercado laboral y del sistema educativo en Colombia	227
<i>Adriana Carolina Silva Arias y Jaime Andrés Sarmiento Espinel</i>	

Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género	251
<i>Jorge Paz</i>	

Jóvenes que no estudian y no trabajan en Bolivia. ¿Cuántos y quiénes son?	289
<i>Alethea Gabriela Candia Calderon e Iván Y. Aliaga Casceres</i>	

Quem são os jovens que estão fora da escola e do mercado trabalho no Brasil?	321
<i>Angela Welters</i>	

Jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado en Chile: una discusión sobre el concepto de NiNis.....	351
<i>Juan Pablo Madrid Cox y Maia Guiskin Rodríguez</i>	

La necesidad de (re)dimensionar la categoría NiNi como una manera de validar su uso. Uruguay como ejemplo para el análisis empírico	377
<i>Mauricio Padrón Innamorato</i>	

Jóvenes NiNi en Argentina: ¿de verdad no trabajan?	403
<i>Analía Calero e Isidoro Sorokin</i>	

IV. UN EJEMPLO EUROPEO

Un estudio sobre los NiNis en España: de la crisis económica a la crisis conceptual	447
<i>Patricia Pinta Sierra y Álvaro Martín Hernández</i>	

Acerca de las autoras y los autores.....	483
--	-----

Introducción

PUNTO DE PARTIDA

Casi al concluir el siglo pasado aparece en Reino Unido la discusión —y preocupación— en torno a la población de entre 16 y 18 años que no trabajaba, no estudiaba y no estaba inserta en ningún tipo de entrenamiento. La idea subyacente era que en esa etapa de la vida las personas deberían estar involucradas en cualquiera de estas tres esferas (trabajo, educación o capacitación), y que cualquier otra posibilidad implicaba una desviación y una situación en riesgo (Lunsing, 2007).

Hoy, a más de dos décadas de identificada esta realidad, sigue presente en todo el mundo. Más aún, en algunos círculos se sigue pensando que los jóvenes que no asisten a la escuela y que no trabajan conforman un universo de flojos, ociosos, problemáticos, y se les nombra con términos peyorativos que no ayudan a su plena identificación; en el caso del idioma español se les ha denominado *los NiNis*, y en portugués *os nem nem*. Esto, más que contribuir al entendimiento y comprensión de los motivos, razones, circunstancias que llevan a las y los jóvenes a entrar en esta condición de doble exclusión, los estigmatiza. Por esta razón, la intención de este libro es analizar el conjunto de estos jóvenes, identificarlos y no señalarlos.

En adelante, la población de referencia será la de entre 15 y 24 años que no estudia ni trabaja, de 14 países: México, Estados Unidos, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Colombia, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y España. Si bien se muestra un universo geográfico amplio y sin

duda distinto, sus jóvenes comparten características y circunstancias, de ahí el interés por su estudio, en este caso, a partir de cuatro grandes preocupaciones: 1) la necesidad de revisar, discutir y promover el enfoque de derechos como una perspectiva transversal para la investigación, fundamental para el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas dirigidas a la población joven; 2) la necesidad de discutir para entender las (des)ventajas de la noción del bono demográfico; 3) la importancia de este periodo de la vida, que los ubica en un momento en donde se configuran diversas transiciones a la adultez, y 4) la pertinencia de distinguir y considerar el empleo doméstico y de cuidados no remunerado como *trabajo*, en la medida en que éste los afecta, de manera particular a la población femenina.

Los derechos de las y los jóvenes y el enfoque de derechos como una aproximación válida

Hablar de los derechos de las y los jóvenes remite a la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes¹ (CIDJ) (único tratado internacional centrado en los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de las personas que conforman este periodo de vida), la cual fue firmada en Badajoz, España, en octubre de 2005, pero entró en vigor en 2008. En 2016, con el propósito de ampliar y especificar derechos contemplados en la convención, en función de las realidades actuales, se firmó el Protocolo Adicional en Cartagena de Indias, Colombia.

La convención, avalada desde un inicio por 16 países a los que se han ido sumando otros, ubica a los Estados frente al compromiso de reconocer los derechos de las personas jóvenes, mediante el impulso a la ratificación y promoción de la convención. Esto último consta de 44 artículos que establecen una serie de derechos; por ejemplo: a la vida, a la objeción de conciencia, a la justicia, a la libertad de pensamiento y religión, a la libertad de expresión, reunión y asociación, *a la educación*, a la educación sexual, a la cultura y el arte, *al trabajo*, a la vivienda, entre otros.

Así como sucedió con otros grupos particulares —niñas, niños, adolescentes, migrantes, mujeres, personas con alguna discapacidad—, la convención primero y su protocolo adicional después se han convertido en documentos

¹ Véase CIDJ <<https://oij.org/convencion-iberoamericana-de-derechos-de-los-jovenes-cidj/#::-:text=La%20Convenci%C3%B3n%20Iberoamericana%20de%20Derechos,1%20de%20marzo%20de%202008>>.

orientadores para el diseño y la implementación de políticas, programas, proyectos e iniciativas en materia de juventud, con enfoque de derechos.

Desde el preámbulo de la convención se establecen algunos supuestos, ciertas bases o perspectivas para ubicar y comprender de una mejor manera lo que se busca con este cambio de paradigma:

Constatando que los jóvenes conforman un sector social que tiene características singulares en razón de factores psico-sociales, físicos y de identidad que requieren una atención especial por tratarse de un período de la vida donde se forma y consolida la personalidad, la adquisición de conocimientos, la seguridad personal y la proyección al futuro.

Teniendo en cuenta que entre los jóvenes de la Región se constatan graves carencias y omisiones que afectan su formación integral, al privarlos o limitarles derechos como: la educación, el empleo, la salud, el medio ambiente, la participación en la vida social y política y en la adopción de decisiones, la tutela judicial efectiva, la información, la familia, la vivienda, el deporte, la recreación y la cultura en general (CIDJ, 2005).

En el artículo 2, titulado “Jóvenes y derechos humanos”, se estipula:

Los Estados Parte en la presente Convención reconocen el derecho de todos los jóvenes a gozar y disfrutar de todos los derechos humanos, y se comprometen a respetar y garantizar a los jóvenes el pleno disfrute y ejercicio de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales, y culturales (CIDJ, 2005).

Por otra parte, en el preámbulo del Protocolo Adicional² se establece:

Reconociendo que la persona joven es sujeto de derechos y actor estratégico del desarrollo, pero también actor político con incidencia local y global,
[...]

Destacando la importancia de acoger y reconocer la diversidad de las personas jóvenes como un valor que suma riqueza y pluralidad de alternativas,

² Véase CIDJ <<https://oij.org/convencion-iberoamericana-de-derechos-de-los-jovenes-cidj/#::-:text=La%20Convenci%C3%B3n%20Iberoamericana%20de%20Derechos,1%20de%20marzo%20de%202008>>.

Teniendo en cuenta los acelerados cambios en el entorno en el que viven las personas jóvenes, así como los retos y oportunidades, y las amenazas y beneficios potenciales que aquéllos presentan,

Observando con preocupación que muchas personas jóvenes siguen encontrando barreras para participar en igualdad de condiciones en la vida política y social, por lo que es importante promover el pleno acceso a las oportunidades de educación continua a fin de disminuir las brechas sociales, contribuyendo al desarrollo de sus países,

Conscientes de la importancia de un trabajo decente para el desarrollo de los proyectos personales y del problema de inserción en un mercado laboral justo y equitativo que desafían hoy en día las personas jóvenes,

Subrayando la necesidad de incorporar una perspectiva de género en todas las políticas públicas, programas de cooperación pública y privada y en las actividades destinadas a promover el pleno goce de los derechos de las personas jóvenes y sus libertades fundamentales (CIDJ, 2016).

Es posible advertir a partir de estos ejemplos —seleccionados de manera casi arbitraria— que la convención observa una serie de derechos que, en términos generales, reconocen la mayor parte de los instrumentos jurídicos nacionales (en especial las constituciones). El reconocimiento de estos derechos —tanto en el ámbito internacional como en gran parte de los sistemas jurídicos nacionales— implicaría la consideración de la juventud como un conjunto de personas con características específicas que requieren de protecciones especiales. Además, para los menores de edad (recordemos que parte de los sujetos que conforman a la población joven son menores de 18 años) el reconocimiento también tiene implicaciones respecto a la manera en la que pueden exigir o hacer efectivos sus derechos.

Por lo tanto, y dadas las condiciones fijadas por los instrumentos jurídicos de derechos humanos internacionales y las legislaciones nacionales, los Estados deben garantizar, respetar, promover y proteger a las personas jóvenes como sujetos de derecho; asumir el enfoque de derechos humanos, la perspectiva de género y juventudes; reconocer a las personas jóvenes como un grupo poblacional diferenciado en razón de factores identitarios, etarios, contextuales y relacionales, por lo que requieren una mención y atención especial.

Esta aproximación o enfoque vino a romper con los paradigmas tradicionales o reactivos que concebía a la adolescencia y juventud como periodos preparatorios para la adultez y el futuro o como un problema social que debe prevenirse, controlarse y reducirse. Desde esta idea se entendía que los adolescentes y jóvenes se caracterizaban por la crisis, la inmadurez, la reorganización de la personalidad, las relaciones sociales, la carencia de una identidad, un sentido y un proyecto claro de existencia; por ello se les consideraba ingenuos, inexpertos, incompletos e incapaces (Krauskopf, 2003). Los enfoques tradicionales han sido sustituidos por una concepción de las personas adolescentes y jóvenes centrada en su “potencial como personas [...] como un recurso vital para sus familias, para su comunidad y para la sociedad en general” (UNICEF, 2013). Las nuevas concepciones denominadas paradigmas avanzados “reconocen a las personas en la fase juvenil como ciudadanas, productoras de cultura y actores estratégicos del desarrollo” (Krauskopf, 2003).

Dentro de este *nuevo enfoque* de adolescencia y juventud —en el cual queremos ubicar este libro— es posible distinguir algunas características e implicaciones, a saber: reconocerlas desde su condición de sujetos de derecho y desde sus potencialidades y capacidades; visibilizar las capacidades, valores, competencias y aportes que hacen al desarrollo social; identificarlos desde su diversidad y heterogeneidad, considerando su momento de desarrollo evolutivo, sus identidades y expresiones socio-culturales, así como sus condiciones de existencia y situaciones que los vulnerabilizan; buscar su empoderamiento para el logro óptimo de sus potencialidades y capacidades, así como el ejercicio pleno y la exigibilidad de todos sus derechos; promover que las mujeres y los hombres tengan un acceso igualitario a las oportunidades y al ejercicio de derechos.

Ubicar la discusión en el marco del enfoque de derechos es importante por varias razones, en particular porque se busca cortar con anteriores prácticas del desarrollo, centradas en la identificación y satisfacción de las necesidades básicas de la población beneficiaria, y aspira a reemplazarlas por prácticas basadas en el reconocimiento de que toda persona es titular de derechos inherentes. El objetivo ya no es la satisfacción de necesidades, sino la realización de derechos (González *et al.*, 2012). Tal como sostienen los documentos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH), el enfoque de derechos es valioso intrínseca e instrumentalmente. El primero deriva de que es éticamente correcta la promoción de los derechos

humanos, mientras que el segundo deviene del hecho de su efectividad para promover el desarrollo humano, en virtud de que produce resultados mejores y sostenibles (OACNUDH, 2006).

Así pues, el enfoque de derechos da certeza jurídica sobre el contenido de las políticas públicas dirigidas a las personas jóvenes y elimina discrecionalidad y enfoque asistencial. Por consiguiente, no queda al arbitrio de la autoridad la forma de tratar a esta población, sino que el fin de las políticas públicas debe ser la realización de los derechos (González *et al.*, 2012). Los Estados están obligados a garantizar la formación, la capacitación y a tomar las medidas apropiadas para crear un entorno potencialmente generador de oportunidades de empleo eficiente y productivo (Ruiz, Palma y Álvarez, 2018).

Aunque esta obra no asumió como único eje analítico el enfoque de derechos, ubicar los hallazgos y discusiones de los distintos trabajos y leer los siguientes apartados desde esta perspectiva permitirá (re)pensar a este grupo de personas que no estudia y no trabaja más allá de las críticas, prejuicios y estigmas, además de entender y describir mejor esta parte de la realidad que es innegable.

El volumen de la población joven en la región y la idea de bono demográfico

A finales del siglo XVIII, Malthus, en su *Ensayo sobre el principio de la población*, escribió que dado que el número de personas crecía de manera geométrica y la generación de alimentos lo hacía a un ritmo aritmético, la diferencia entre ambos con el paso de los años llevaría a una catástrofe. En ese siglo no había evidencia que permitiera constatar que los avances tecnológicos y el desarrollo del capital humano serían elementos que podrían contrarrestar la preocupación de Malthus en ese momento. Sin embargo, desde esta mirada malthusiana tampoco se consideraba la composición por edad de la población como un elemento fundamental para conocer los requerimientos de una sociedad, los cuales no tenían que ver sólo con la generación de alimentos, sino con toda una demanda de servicios básicos, entre ellos educación, salud, seguridad, vivienda y empleo.

Hoy, a 20 años de haber iniciado el siglo XXI, en los 14 países que aquí se revisan ha disminuido la mortalidad, ha aumentado la esperanza de vida y los jóvenes están más y mejor formados que sus antecesores; no obstante, en varias

partes de la región latinoamericana, la violencia está lastimando particularmente a este grupo etario.

Ahora, la población juvenil conforma un volumen importante en el conjunto de los países analizados en este trabajo —con algunas particularidades del Cono Sur latinoamericano y España—, lo que ha sido considerado como una oportunidad en el desarrollo de cada país, aunque se trate, en efecto, de una coyuntura desperdiciada. Desde hace algunos años la corriente denominada *nueva demografía económica* ha centrado su atención en analizar el efecto de la población en el crecimiento económico a partir de la estructura etaria (Ingle y Suryawanshi, 2011). A partir de sus estudios en Asia, Ingle y Suryawanshi (2011) referen que, en efecto, puede ocurrir un crecimiento económico en un país cuando la proporción de personas en edad de trabajar es elevada, pues no será necesario invertir grandes cantidades para satisfacer las necesidades de los niños y de los adultos mayores porque representan un porcentaje menor. Por lo tanto, el ahorro permitirá dirigirse a otras inversiones, dar lugar a un crecimiento económico y lograr mayor bienestar de la población. A este periodo, donde se cuenta con más productores en relación con los consumidores se le ha llamado *bono demográfico* o *primer dividendo demográfico*. Sin embargo, lo que se ha visto es que para que esta ventana demográfica se haga efectiva deben generarse inversiones y crearse empleos productivos para los demandantes de trabajo, de otra forma resulta imposible materializar dicho bono. La oportunidad demográfica no actúa por sí sola (Mason, 2003); se hace efectiva si y sólo si se crea un crecimiento económico sostenido que genere espacios educativos de calidad y empleos suficientes, bien remunerados y de calidad para la mayoría, lo cual no ha sucedido en gran parte de los países analizados en este volumen. Por el contrario, hay un incremento de jóvenes que no logran insertarse al mercado laboral de manera exitosa, son expulsados de las escuelas o, peor aún, están fuera de ambas esferas.

Las transiciones a la adultez como una mirada clásica de la juventud

Como se mencionó, el grupo etario analizado en este libro corresponde al universo que tiene de 15 a 24 años de edad. Si bien, para algunos de los 14 países aquí presentes, el grupo considerado juvenil se extiende hasta los 29 años, optamos por limitarlo a los 24. Esta decisión se basa en distintos argumentos. En primer lugar, los jóvenes del grupo 25 a 29 años en algunos de los países seleccionados presentan ya comportamientos más parecidos a los de la población

adulta, en términos de su rol familiar; por ejemplo: en Guatemala, en 2013, la unión ocurrió para mujeres y hombres entre los 20 y 24 años, mientras que en España es por arriba de los 30 años. En segundo lugar, organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o las Naciones Unidas definen al grupo de jóvenes en el rango de 15 a 24 años. En tercer lugar, con este universo se posibilita revisar a una población que en gran medida puede formar parte todavía del espacio educativo, pero también que ha iniciado o buscado iniciar la vida laboral. Por último, desde la mirada más tradicional, en este rango están las edades en que ocurre la transición de la juventud a la edad adulta. Entonces, para evitar diferencias, e incluso poder comparar, se optó por reducir el grupo entre 15 y 24 años de edad.

En esta idea de transición a la vida adulta, en la actualidad se observa que los eventos que llevan hacia la adultez ocurren cada vez menos en una secuencia normativa, principalmente en torno a la escuela, el trabajo y la familia; asimismo, se ve una desestandarización de las trayectorias de los jóvenes hacia el mundo adulto: se interrumpe la escuela por algunas temporadas, o bien se incursiona de manera paralela con el trabajo; se abandona la trayectoria laboral definitivamente; se sale del hogar paterno intentando la emancipación, para volver a él otra vez. Y así van ocurriendo nuevas formas y transiciones hacia la vida adulta asociadas a las características individuales, a las condiciones familiares, a la capacidad del sistema educativo o a la dinámica de los mercados laborales (Echarri y Pérez, 2007 y 2016; Mora y De Oliveira, 2009; Brunet, 2016).

Cuando esta etapa de la vida ocurre con transiciones complicadas, difíciles de lograr, acompañadas de relaciones de género poco equitativas, queda marcada y fracturada la llegada a la adultez.

La juventud que se estudia estaría en proceso de salir de la escuela o entrar al trabajo, pero no han logrado concretar o establecerse en ninguno de estos eventos. Su situación de doble inactividad (ni estudio ni trabajo) los coloca en una transición vulnerable que a futuro (por tener una formación escolar en desventaja o con intermitencias laborales que nos les permite adquirir experiencia) puede marcar su vida adulta.

El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado

No todo el trabajo es empleo. Entre uno y otro hay una serie de connotaciones que tienen que ver, sobre todo, con el ámbito de la producción y, en gran

parte, con el ámbito de las remuneraciones. Así, a la par de un *empleo* asalariado o con algún tipo de remuneración, existe otro *trabajo* destinado a cuidar o administrar el hogar. A éste se les ha denominado *trabajo no remunerado*: “A diferencia del asalariado, el trabajo no remunerado se realiza en los días festivos, en los horarios anteriores y posteriores al laboral, y lo realizan los jubilados, los pensionistas (gran parte de las mujeres) y, en muchos casos los niños, los ancianos y los enfermos” (Durán, 2018: 33). Al sumar las cifras del trabajo remunerado y del no remunerado, el tiempo total de trabajo dedicado a ambas tareas es muy poco equitativo entre hombres y mujeres; en la inmensa mayoría de los casos, la carga de ellas sobrepasa por mucho la de los varones (Pedrero, 2014).

Los cimientos del trabajo no remunerado están contruidos por una profunda inequidad de género que desfavorece a las mujeres en el presente y en el futuro. Las cifras muestran que ellas disponen de menos tiempo para la escolarización, para la inserción a algún empleo e incluso para el ocio en comparación con los hombres (Pedrero, 2014; Durán, 2018), lo que significa irse rezagando y aislando de áreas de capacitación, formación o disfrute.

Mirar hoy a las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan a la luz de su vínculo con el trabajo no remunerado nos resulta fundamental para entenderlos. Más en el caso de ellas, pues la evidencia refiere que el conteo tradicional de la juventud que ni estudia ni trabaja está conformado en mayor medida por mujeres. Se trata de mujeres que realizan una actividad fundamental, indispensable para la sobrevivencia de su núcleo familiar, mujeres que llevan a cabo trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados).

Por eso, en este libro hemos optado, desde la definición, por no considerar en el universo de las y los que ni estudian ni trabajan a la población que respondió ser responsables de fuertes cargas de trabajo doméstico y de cuidado en sus hogares. Gran parte de este sector lo conforman mujeres. Estas jóvenes, que ni estudian ni trabajan, no son parte de este universo, ya que no son inactivas, pues tienen un trabajo —no remunerado— al interior de sus hogares.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro se divide en cuatro secciones: América del Norte, donde aparecen textos de México y Estados Unidos; América Central, con trabajos de Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Honduras; América del Sur, con documentos

sobre Colombia, Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, y finalmente un caso español, con el objeto de ejemplificar lo que acontece en otro continente. Cierra el libro con una breve semblanza de cada participante.

A las y los autores se les invitó a participar bajo tres requisitos: uniformar el grupo juvenil de 15 a 24 años, a menos que por cuestiones estadísticas requirieran ampliar el grupo etario; utilizar las bases de datos más recientes y disponibles para el país en cuestión, y tratar de identificar (en la medida en que los datos así lo permitieran) la situación de aquellos y, sobre todo, aquellas que realizan tareas domésticas, con el objeto de que no se consideraran en el universo de los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Todo ello con el fin de integrar un documento uniforme (a pesar de que se manejan diversos años) y libre, en función de la problemática juvenil de cada país. Así, el abanico muestra la vulnerabilidad de estos jóvenes que ni estudian ni trabajan, el tiempo que pueden durar en tal condición, la situación particular de la juventud migrante, lo que sucede con la población joven mexicana que vive con esta doble inactividad en Estados Unidos, las profundas diferencias entre ellos y ellas, el tipo de tareas que desarrollan cuando se supone no hacen nada; y así, hasta la reconceptualización de un término que para algunas sociedades podría estar ya en desuso. Algunos trabajos abordan más la parte histórica, otros remiten al fenómeno migratorio como detonante de condiciones específicas, algunos más revisan los patrones de uso de tiempo, o la transitoriedad de la condición, o recurren a la perspectiva de la exclusión social, o a la lectura más demográfica, e incluso a la discusión teórica-conceptual y metodológica.

Además, el lector se sumergirá en una gran diversidad de fuentes, acercamientos metodológicos y distintas herramientas estadísticas que cada autor o autora revisaron con el fin de cumplir con singulares propósitos investigativos. Algunos recurrieron al análisis descriptivo o al uso de técnicas multivariadas, a datos transversales o de panel, a encuestas de hogares o de jóvenes. Los diferentes capítulos permiten conocer o estimar la magnitud del fenómeno, pues indagaron sobre sus características y particularidades, establecen vínculos con estructuras, ya sean económicas, sociales o culturales, que pueden identificarse como determinantes de situaciones concretas.

Si bien la variedad de objetivos, fuentes de información y aproximaciones metodológicas le imprime robustez al libro, también muestra que el fenómeno estudiado es compartido por los 14 países de estudio; asimismo, a pesar de que el análisis no es comparado, los resultados de los trabajos muestran una tendencia más o menos similar para los países de la región, incluso para los casos

que se pensarían más disímiles, como Estados Unidos y España. En resumen, en este libro se encontrarán distintos contextos en los que los jóvenes que ni estudian ni trabajan se mueven, igual se evidencia una riqueza y preocupación que traspasa fronteras en torno a un grupo que suele ser estudiado como un universo homogéneo.

Finalmente, aunque el grupo social estudiado en algunos contextos ha sido menospreciado y señalado de manera negativa, incluso se le ha criminalizado, en este libro no se busca de ninguna manera estigmatizarlo ni contribuir a ello, sino al contrario, el interés se centra en reflexionar sobre un fenómeno presente en muchos países, se busca revisar una problemática que afecta a las personas jóvenes, pero que tiene un carácter global y estructural. De igual manera, se pretende promover una lectura o mirada desde el enfoque de derechos como forma de superación de la visión asistencial, donde el acento se ponga en la obligación de los Estados para garantizar los derechos a través de todos los medios (González *et al.*, 2012), en este caso particular de los vinculados con la escuela y el trabajo.

PUNTO DE LLEGADA

Como todos sabemos, desde finales de 2019 el mundo se enfrentó a una crisis sanitaria sin precedente en la historia reciente de la humanidad provocada por la covid-19, hecho que está transformando la vida. Si bien la presente obra fue pensada y diseñada a principios de 2019 y en ese momento tanto los coordinadores como los autores no teníamos idea de la ocurrencia de una pandemia de tal magnitud, es nuestra obligación mencionar a esta nueva realidad, aunque sea de manera general.

De acuerdo con datos que se están generando actualmente —OIT, UNICEF, Banco Mundial, Inegi—, se advierte que los jóvenes son afectados de manera significativa por la crisis de la covid-19, pues son sujetos particulares de sus consecuencias adversas en las distintas dimensiones de sus vidas cotidianas, sobre todo en lo que se vincula con la educación (suspensión, retraso o interrupción de programas educativos o de formación) y el empleo (pérdida del mismo, pérdida o disminución de ingresos y mayores dificultades para encontrar trabajo).

En este contexto, lo que se observa es que sus centros de formación o capacitación cerraron sus instalaciones y la población joven debe conectarse vía

remota (internet), modalidad que privilegia a unos más que a otros. En cuanto a lo laboral, se puede observar que gran parte de este sector ha dejado de trabajar desde que surgió la crisis por la covid-19; quienes han podido seguir desarrollando sus actividades se han visto enfrentados, entre otras cuestiones, a una reducción de sus horas laborales, que han perjudicado sus ingresos o han puesto en riesgo su salud.

Antes de que la realidad cambiara tan drásticamente, la población joven ya afrontaba fuertes desafíos para acceder al empleo en comparación con la población en general o para continuar su formación educativa. Después de la covid-19, con toda seguridad, el número de personas jóvenes en situación de doble inactividad (sin escuela y sin trabajo) aumentará a causa de la crisis sanitaria, social y económica.

En efecto, el tema no está acabado. Conocemos ya la situación actual, a partir de ahora será necesario indagar, por ejemplo, sobre los perfiles de las y los jóvenes que fueron más afectados por la contingencia sanitaria en términos educativos y laborales, así como las características que tienen sus hogares de pertenencia; habrá también que prestar atención a los posibles cambios al calendario de la doble inactividad, en la medida que para la mayoría de estos (hasta antes de la covid-19) esta condición era transitoria y, en general, de corta duración. Entonces, será interesante conocer quiénes, cuándo y cómo lograrán modificar su situación de doble inactividad provocada por la crisis sanitaria actual. Esperamos puedan revertirla.

Emma Liliana Navarrete y Mauricio Padrón Innamorato
Agosto de 2020

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

Brunet, Nicolás (2016), “Dejar la escuela en perspectiva longitudinal micro-macro: marcas biográficas y contextuales”, en Marie-Laure Coubès, Patricio Solís y María Eugenia Zavala de Cosío (coords.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad en México*, México, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 339-368.

- Durán, M. Ángeles (2018), “Más allá de la economía del dinero: la economía del cuidado”, en M. Ángeles Durán, *La riqueza invisible del cuidado*, España, Universitat de València (Col·lecció Honoris Causa), pp. 27-43.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Julieta Pérez Amador (2007), “En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 43-77.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier y Julieta Pérez Amador (2016), “Dejando atrás la juventud en México: cambios y continuidades”, en Ana María Chávez Galindo, Rodolfo Corona y Carlos Javier Echarri Cánovas (eds.), *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010*, Cuernavaca, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 31-66.
- González Contró, Mónica *et al.* (2012), *Propuesta teórico-metodológica para la armonización legislativa desde el enfoque de derechos de niñas, niños y adolescentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas-Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
- Ingle, Arun y P. B. Suryawanshi (2011), “India’s demographic dividend-issues and challenges”, *International Conference on Technology and Business Management*, 28 de marzo de 2011.
- Krauskopf, Dina (2003), *Participación social y desarrollo en la adolescencia*, 3.^a ed., Costa Rica, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Lunsing, Wim (2007), “The creation of the social category of NEET (Not in Education, Employment or Training): do NEET need this?”, *Social Science Japan Journal*, vol. 10, núm. 1, pp. 105-110, disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/30209686>> [consulta: 13/03/2019].
- Malthus, Thomas R. (1951), *Ensayo sobre el principio de la población*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mason, Andrew (2003), “Capitalizing on the demographic dividend”, *Population and Poverty Achieving Equity, Equality and Sustainability*, núm. 8, pp. 39-47.
- Mora, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, pp. 267-289.
- Pedrero Nieto, Mercedes (2014), “Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo”, en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México-ONU Mujeres-Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 55-59.

Ruiz Mosquera, Ana Cristina, María de las Olas Palma García y Juan Carlos Álvarez Cortés (2018), “Jóvenes NiNi. Nuevas trayectorias hacia la exclusión social”, *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 39-49.

Recursos electrónicos

CIDJ (Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes) (2005), “Preámbulo”, Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, disponible en: <<https://oij.org/convencion-iberoamericana-de-derechos-de-los-jovenes-cidj/#:~:text=La%20Convenci%C3%B3n%20Iberoamericana%20de%20Derechos,1%20de%20marzo%20de%202008>> [consulta: 17/07/2020].

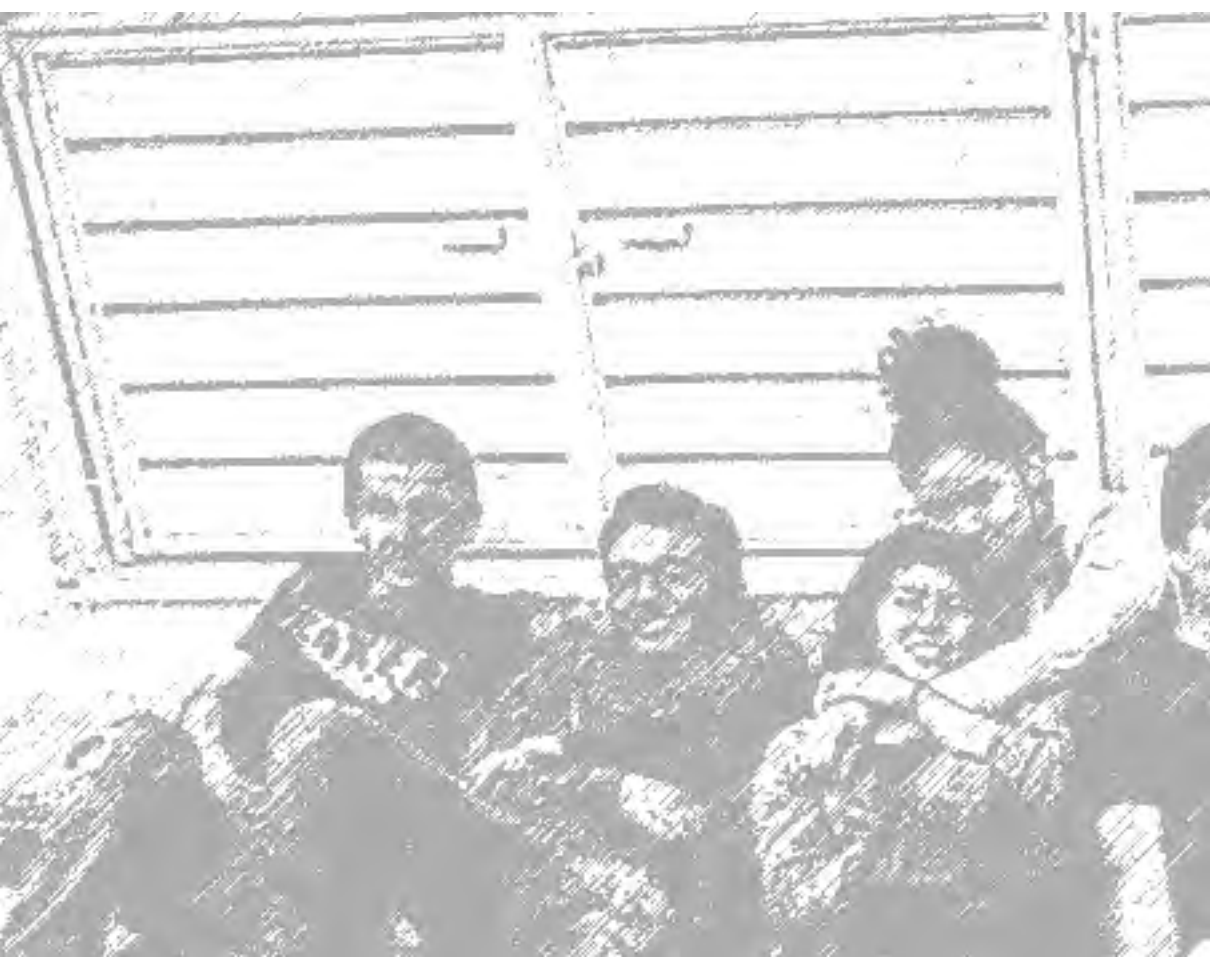
CIDJ (Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes) (2016), Protocolo Adicional, Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, disponible en: <<https://oij.org/convencion-iberoamericana-de-derechos-de-los-jovenes-cidj/#:~:text=La%20Convenci%C3%B3n%20Iberoamericana%20de%20Derechos,1%20de%20marzo%20de%202008>> [consulta: 17/07/2020].

OACNUDH (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos) (2006), *Preguntas frecuentes sobre el enfoque de derechos humanos en la cooperación para el desarrollo*, Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas, documento pdf disponible en: <<http://www.ohchr.org/Documents/Publications/FAQsp.pdf>> [consultado: 18/12/2019].

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2013), *Una nueva mirada de la participación adolescente*, documento pdf disponible en: <<http://unicef.cl/web/wp-content/uploads/2014/03/UNICEF-01-UnaNuevaMiradadelParticipacionAdolescente.pdf>> [consultado: 02/01/2020].

I

América del Norte



Los jóvenes que no estudian y no trabajan en México. Un análisis con el panel de la ENOE (2008-2019)

Emma Liliana Navarrete López*
Yuliana Gabriela Román Sánchez**
María Viridiana Sosa Márquez***

INTRODUCCIÓN

Las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan conforman un grupo que desde hace varios años ha sido estudiado. Este universo comparte una doble exclusión y su situación suele asumirse como resultado de una decisión racional, estable o estacionaria, lo cual no es necesariamente cierto.

La presencia de estos jóvenes es mundial. La edición de 2016 del Panorama de la Sociedad señaló que en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) aproximadamente 15% de los jóvenes de entre 15 y 29 años —equivalente a 40 millones— ni trabajaba ni estudiaba ni se capacitaba (OCDE, 2019). Otras investigaciones han mostrado que este universo no es homogéneo y que tal heterogeneidad está determinada por diversas variables individuales, familiares o contextuales (Tuirán y Ávila, 2012; De Hoyos, Rogers y Székely, 2016; Navarrete, Padrón y Silva, 2017; Escoto y Navarrete, 2018). Hoy día se conoce su magnitud y sus características, pero se sabe menos acerca del periodo y la duración en el que ocurre esta doble exclusión.

* Doctora en estudios de población por El Colegio de México y profesora investigadora de El Colegio Mexiquense, A. C. Correo electrónico: <enavarr@cmq.edu.mx>.

** Doctora en ciencias económico administrativas por la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México y profesora de tiempo completo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la misma universidad. Correo electrónico: <madon_dl@hotmail.com>.

*** Doctora en estudios de población por El Colegio de México y profesora de tiempo completo del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: <virisosa@yahoo.com>.

Según Stefano Scarpetta, director de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales de la OCDE, cada vez es más difícil para los jóvenes con pocas competencias encontrar trabajo, y lo es más un empleo estable en el mundo laboral actual (OCDE, 2019). Según esta fuente, hasta 40% de la población joven experimenta al menos un lapso de inactividad o desempleo durante cuatro años y para la mitad de las y los jóvenes durará un año o más tiempo, hechos que pueden llevarlos al desaliento y la exclusión (OCDE, 2019).

La propuesta que se plantea en este capítulo es conocer el tiempo que la población joven permanece en esta condición de doble inactividad en México. Se busca identificar si se trata de una situación constante, perenne o transitoria. Para lograrlo se utilizan datos del panel de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2008 a 2019. El objeto es seguir a este grupo por 11 años, considerando 11 cohortes en lapsos de cinco trimestres (correspondientes a la duración de cada panel). Para fines de esta investigación, el universo está constituido por la población de entre 15 y 24 años de edad que respondió no asistir a la escuela y no se reporta como económicamente activa, así como tampoco realiza trabajo doméstico y de cuidado en sus hogares.

A través del panel de la ENOE es posible obtener una base de datos con perspectiva longitudinal que permite evidenciar si este grupo es un conjunto inestable, tal y como ya lo han señalado Negrete y Leyva (2013) en cuanto a que sólo 13.5% de los jóvenes de 15 a 29 años se encuentran en tal condición (*ni estudio ni trabajo*) después de un seguimiento de un año y tres meses. Esto es, la mayoría cambia de estatus a lo largo de los trimestres analizados: 30% se ocupa, 6.8% intenta entrar al mercado laboral (buscador de trabajo), 18.1% retoma los estudios, 18.8% se dedica a los quehaceres domésticos y de cuidado y 17.3% se pierden de la base de datos por cambio de residencia o porque la familia se mudó (Negrete y Leyva, 2013).

Como se dijo, el análisis se realiza para un periodo de 11 años (11 cohortes), que consideramos suficientes para poder evidenciar transformaciones en el tiempo. De esta forma se busca probar que llegar a la situación de joven que ni estudia ni trabaja, los hoy llamados jóvenes *NiNi*, es un hecho que ocurre en momentos específicos, no es definitivo y tiene que ver con una multiplicidad de factores como el sexo, la edad y el nivel escolar, así como elementos de carácter contextual.

Finalmente, creemos que contar con información sobre el periodo en el que la juventud se encuentra en la condición de ni estudio ni trabajo y contabilizar el tiempo de permanencia es relevante, al menos por dos razones: primero, el

acceso al trabajo o a la escuela son derechos a los que todos y todas deberían obtener, dado que potencian sus habilidades y les permite integrarse con más herramientas al mundo; segundo, revisar el periodo de permanencia en esta condición permite corroborar la heterogeneidad del grupo e identificar a las personas que pueden ser más vulnerables y requieren especial atención y, por lo tanto, a una toma de decisiones más certera y a acciones enfocadas a este grupo poblacional.

Este capítulo está dividido en cinco apartados, incluida esta introducción. En el segundo apartado se realiza un breve repaso de lo que se ha escrito hasta ahora sobre el tema de los llamados *jóvenes NiNi* en el mundo y en particular en México; además, mostramos desde dónde queremos entender este fenómeno: la desinstitucionalización. En el tercer bloque describimos la metodología que se utilizó, así como la fuente de datos, de manera especial el panel de la ENOE. En el cuarto apartado se presentan los principales resultados y el análisis de los datos. Finalmente, en el quinto, hacemos un recuento de los principales hallazgos.

ESTUDIOS SOBRE LOS JÓVENES QUE *NI* ESTUDIAN *NI* TRABAJAN

La presencia y el interés en el tema de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan no es nuevo ni ocurre sólo en algunos territorios. Surge en la década de los años noventa del siglo pasado y numerosos países del mundo han evidenciado su presencia. La primera noción aparece en el Reino Unido con el llamado *estatus Zer0*, nombre con el que designaron al grupo de jóvenes de 16 a 18 años no insertos en la escuela, el trabajo o la capacitación. Esta nominación provino de una nomenclatura del Reino Unido: con *estatus 1* se identificaba a los jóvenes que estudiaban; con *estatus 2*, a los que se capacitaban para el trabajo, y con *estatus 3*, a los que trabajaban. Así que al estatus Zer0 corresponderían los que no encajaban en ninguno de los otros tres anteriores y además estaban en mayor riesgo (Eurofound, 2012).

El término NiNi se escucha por primera vez en España (Téllez, 2011), y en México toma revuelo en 2010 ante un mensaje del doctor José Narro Robles —rector en ese momento de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)—, quien señaló que había en el país alrededor de siete millones de jóvenes de entre 15 y 29 años que ni estudiaban ni trabajan. Tal cifra generó inquietud y dio lugar a diversas estimaciones que iban desde 285 000 jóvenes, según la Secretaría de Educación Pública (SEP), a los casi siete millones que

publicó la OCDE (*El Economista*, 2010). Con datos de 2011, Negrete y Leyva (2013) calcularon que eran poco menos de cuatro millones de jóvenes de 15 a 24 años. Aunque las cifras son por demás diversas, estos autores señalaron la necesidad de reflexionar más allá de ellas, pues si bien era necesario conocerlas, se debía tener cuidado con la definición.

Enfoques para el estudio de los jóvenes en condición de ni estudio ni trabajo

De acuerdo con la literatura, los estudios sobre las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan pueden revisarse a partir de dos metodologías que cobran sentido en función de lo que se busca identificar:

- a) *El enfoque de individuos y familias* coloca la atención en las características del entorno más cercano de la persona joven y en las de corte individual. Por una parte, se interesa en el análisis de las características del hogar de origen y de los padres de la o el joven: tipo de jefatura, tamaño del hogar, ingreso familiar, edad de los padres, situación conyugal, escolaridad, origen migratorio, tipo de ocupación de los padres, entre otros. Por otro lado, analiza las características individuales de las personas jóvenes que ni estudian ni trabajan, como edad, sexo, escolaridad, trayectoria laboral previa —si existe— (Noh y Lee, 2017).
- b) *El enfoque macroscópico* analiza las causas de la presencia de esta población joven desde un nivel macro: se revisan los niveles de empleo, la fortaleza o debilidad en la generación de oportunidades, las políticas de atención a este grupo, las inversiones para mejorar la situación del empleo y calidad educativa, entre otros (Noh y Lee, 2017). Es decir, pone el foco en una escala mayor que afecta a todo un territorio en función de su economía y de las políticas en cuestión.

A partir de varios textos y ambos enfoques, el conocimiento sobre esta población se ha profundizado. Por ejemplo, hoy se sabe que las y los jóvenes que suelen estar más en esta condición son quienes tienen una presencia en la escuela poco exitosa, es decir, repiten años escolares o reportan que no les gusta asistir a la escuela; puede tratarse de una juventud altamente escolarizada que habita en territorios con poca diversidad económica por lo que no logra insertarse en el mercado laboral rápidamente; suelen provenir de hogares con

ingresos muy bajos, que tienen padres con poca escolaridad, que conforma hogares con madre o padre ausente o que su familia tiene origen migratorio (Arceo y Campos, 2011; Eurofound, 2012; Rodríguez, 2012; Tuirán y Ávila, 2012; OCDE, 2015; Noh y Lee, 2017; Escoto y Navarrete, 2018). En otras palabras, los llamados NiNis conforman un grupo de jóvenes que en gran medida pertenecen a los estratos más desfavorecidos de la sociedad.

En México se han llevado a cabo investigaciones para conocer la situación que guarda esta población en el país. Dentro de los primeros análisis, vinculando tanto el enfoque individual como el macro, Arceo y Campos (2011) reportaron los factores que llevan al grupo a entrar en condición de ni estudio ni trabajo, como a partir de la estructura familiar y de sus características personales. Igual destacan que, en el contexto individual, el sexo y el nivel educativo son las variables con mayor peso. En general, están en mayor riesgo las mujeres y los estratos más pobres.

Con base en cifras del Censo de Población y Vivienda de 2010, Pederzini publicó un novedoso artículo en el que revela la necesidad de diferenciar a esta población en función de las tareas que llevan a cabo, sobre todo al interior de sus hogares, y considera hacer cortes por sexo. Desde el enfoque individual y familiar, propone estudiar por separado a hombres y mujeres y reflexionar sobre el volumen que ni estudia ni trabaja. Esta diferencia está definida por las tareas realizadas al interior del hogar, el trabajo doméstico y de cuidado, es decir, el trabajo no remunerado que muchas jóvenes realizan. Por tal motivo, en el texto se sugiere una *definición acotada de población NiNi*, en la que no se incluya ni a aquellos y aquellas que buscan trabajo ni que se dediquen a los quehaceres del hogar (Pederzini, 2011).

En 2012, Tuirán y Ávila publicaron en *Este País* un documento con base en cifras de la Encuesta Nacional de Juventud de 2010, en él se corrobora la presencia contundente de mujeres en esta situación (ellos no incluyen la definición acotada propuesta por Pederzini). Su aportación es relevante porque muestra las respuestas proporcionadas por la juventud para entrar en la condición de NiNi. Señalan que las y los jóvenes reportan que abandonan la escuela porque no pueden pagarla, porque se encuentra muy lejos o por la escasez de la misma. Para el caso femenino estiman que 60.7% de las jóvenes de entre 19 y 23 años tienen hijos, lo cual determina en gran medida que no busquen insertarse al mercado de trabajo remunerado ni acudan a las aulas. Con ello se da gran peso a los patrones culturales que hacen que las trayectorias laborales educativas de

ellos y ellas sean diferentes y se les otorga a ellas un papel preponderante como esposas y madres (Tuirán y Ávila, 2012).

Una propuesta interesante que lanzan los autores es categorizar a este grupo desde la vulnerabilidad en la cual podría estar inmerso: *a)* los más vulnerables son las y los que no concluyeron la educación básica; *b)* los de una vulnerabilidad *intermedia*, conformada por quienes sí concluyeron ese nivel escolar pero no continuaron sus estudios, y *c)* los menos vulnerables son aquellos y aquellas con algún grado aprobado en nivel superior. El trabajo de Tuirán y Ávila (2012) podemos encuadrarlo dentro del enfoque individuos y familias.

Otra propuesta que mezcla los dos enfoques de análisis es el texto de Vargas y Cruz (2012), quienes utilizan información censal de 2000 y 2010, así como estadística descriptiva y multivariada. Separan al país en dos regiones: norte y sur, para mostrar el peso fundamental del contexto regional. Tal diferencia marca también las características distintas de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan y las inequidades que da, de inicio, el vivir en uno o en otro lugar.

De acuerdo con los enfoques individual y macro, Navarrete y Román (2016), con información de la ENOE 2005 y 2012, llevan a cabo un estudio comparativo para México, en el que utilizaron un modelo de regresión logística multinomial. Analizaron características de corte familiar e individual para conocer si las variables asociadas en la propensión a convertirse en un o una joven en condición de NiNi cambiaron a lo largo de los siete años del estudio, sobre todo porque en este periodo ocurrió una fuerte crisis económica en el país. En el terreno individual encontraron que el sexo y la escolaridad aparecen como las variables más significativas (ser mujer y tener bajo nivel escolar son categorías donde aparece más juventud que ni estudia ni trabaja). En lo familiar, el tipo de jefatura del hogar, la edad del jefe y su posición en el trabajo son las variables que más incidieron; tener un jefe varón, menor de 60 años y un padre sin remuneración, aumenta la probabilidad de entrada de un o una joven en la condición de NiNi. En términos macro, la comparación entre 2005 y 2012 revela que la situación estructural juega un peso contundente en las condiciones de vida de la población joven en cuanto a la presencia/ausencia en el trabajo y en la escuela; en el último año la situación estuvo más deteriorada.

Por otra parte, a partir de modelos logísticos secuenciales, Escoto y Navarrete (2018) recuperan el orden en el que ocurren los eventos (abandono escolar o laboral), analizan para México y El Salvador la situación de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan, en función de la salida de una u otra actividad. Afirman que entrar o alejarse del trabajo o de la escuela son procesos

que pueden suceder en distintos momentos, es decir, hay quienes primero dejan la escuela y luego el trabajo, mientras que otros abandonan el trabajo antes que la escuela.

Según los resultados de esta investigación, hay mayor propensión por salir de la escuela para entrar a trabajar, pero al no ser exitosa esta inserción se entra en la condición de NiNi. Esto sucede tanto en El Salvador como en México, aunque con variables como la edad y el tipo de familia que darán una fuerza distinta en la probabilidad de entrar en esta doble exclusión. Este trabajo intentó mostrar la particularidad de los dos procesos que confluyen para que la población joven quede en esta situación de vulnerabilidad, y reportaron explicaciones a nivel macro y micro.

Esta breve reseña muestra el interés que el tema ha adquirido y el conocimiento que se tiene para el caso mexicano. Por supuesto, desde diversas propuestas con enfoque micro o macro, hoy es posible saber mucho más de las causas que orillan a esta población a entrar en la condición de joven que ni estudia ni trabaja, pero no se sabe mucho de su permanencia en esta condición.

Acerca de la desinstitucionalización

En muchos estudios sobre jóvenes suele haber cierta confusión al analizar el contexto en donde están insertos. Se mezcla la marginación, la pobreza y la exclusión con sus prácticas y representaciones, situación que genera cierta tendencia a la disidencia y desincorporación a las instituciones (Reguillo, 2000). Tal es el caso de la juventud NiNi, de ahí que el abordaje teórico de la desinstitucionalización (Reguillo 2000, 2003 y 2013) nos resulte pertinente.

Reguillo (2013) sostiene que estamos ante una población joven que dejó de ser homogénea y se encuentra lejos o cerca de la incorporación social. En consecuencia, existen distintas opciones que van de una juventud precarizada, desafiada y sin opciones a una de privilegios, con amplio capital social y cultural. Diferencias que se relacionan con la desigualdad estructural.

En general, para la juventud la sociedad y el mundo en el que viven suelen ser adversos. El papel del consumo para la construcción de su identidad va en aumento, así como los valores que trae aparejado acerca *del tener en vez del ser*. Mientras distintas instituciones como la escuela, el Estado, la familia y, en ocasiones, la Iglesia se sienten impulsadas a reclamar de las y los jóvenes un compromiso de tránsito o un pacto; sin embargo, este grupo considera que estas instancias le dieron la espalda y, por lo tanto, enfrenta una disolución del

vínculo social en general, es decir, un desencanto referido a una ausencia total de confianza en las instituciones y la sociedad (Reguillo, 2013). Ahora, para gran parte de este sector la palabra futuro dejó de ser significativa.

El análisis aquí planteado gira en torno a dos estructuras que han guiado a las y los jóvenes hacia su inclusión: la escuela y el trabajo. Hoy por hoy podemos señalar que existe un debilitamiento de ambos mecanismos de integración tradicional para la juventud (Reguillo, 2000).

Respecto al debilitamiento del nivel educativo alcanzado con la posibilidad de inserción al mercado laboral formal, se ha evidenciado que con la expansión de la escolaridad ha habido una pérdida del valor de los diplomas obtenidos en el sistema escolar formal. En los años ochenta las posibilidades de la economía para otorgar puestos bien remunerados empezaron a ser menores a la oferta de trabajadores con educación superior, de tal manera que aparecieron el desempleo profesional y la ocupación de trabajos de menores ingresos a los que se obtenían antes con un título universitario (Muñoz y Suárez, 1994).

A partir de ese fenómeno se desató el *credencialismo*, el cual determinaba las preferencias de las y los jóvenes por continuar en la escuela, aunque existía un alto grado de desaprovechamiento de las capacidades de los egresados, los criterios para insertarse en el mercado laboral eran más selectivos y el subempleo crecía en la escena. Así, la población cambió el significado atribuido al logro escolar porque éste había dejado de ser redituable (Muñoz y Suárez, 1994). La permanencia en el sistema educativo dejó de ser el principal promotor de la movilidad social ascendente de la población dada la escasez de empleos.

La falta de espacios de trabajo es resultado de la problemática que hoy encara el mercado laboral donde la precarización es lo que impera.¹ La juventud se encuentra ante un horizonte difícil: desempleo, remuneraciones mucho menores a las necesarias para subsistir, empleos sin prestaciones e inestables y un universo juvenil en el que una parte está sobrecalificada para los puestos de trabajo que les ofertan, lo cual los desalienta porque no existe relación entre su preparación formal y el trabajo que desempeñan.

Ante este panorama, el universo juvenil puede entenderse mejor, ya que tiene dificultades para insertarse en el mercado laboral y es arrojado del sistema educativo. Las instituciones han dejado de atender sus necesidades, de guiarlos, de

¹ Lo anterior se hace evidente al observar el panorama laboral en México, donde la desaceleración que existe en la generación de empleos, la carencia de empleos con ingresos suficientes y las condiciones de trabajo poco dignas sigue siendo relevante (García, 2010; Pacheco, 2011 y 2014).

representarlos, sobre todo han perdido su capacidad para incorporarlos, protegerlos y fortalecerlos. Estos elementos podrían reducirse a la pérdida o coacción de gran parte de sus derechos.

FUENTE DE INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA

Esta sección se compone de tres apartados. En la primera se describe la fuente de información: la ENOE, sus características generales y sus ventajas para usar datos de panel. La segunda contiene la explicación sobre la construcción del universo, del panel y de las etapas que se desarrollaron para lograrlo. La tercera muestra el tamaño de muestra logrado para cada cohorte y la población que representa cada una.

Fuente de información

Los datos utilizados provienen de la ENOE, del primer trimestre de 2008 al primer trimestre de 2019. Se trata de datos secundarios recopilados de una de las mejores encuestas trimestrales que levanta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) en México. La ENOE inició en 2005 y representa la fusión de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) que por 20 años captaron información de los hogares. En América Latina es considerada una de las mejores encuestas para analizar el mercado de trabajo (Pacheco, 2008).

La ENOE se lleva a cabo de forma trimestral, aproximadamente con una muestra a nivel nacional de 120 260 viviendas en México (Inegi, 2007). Aunque la ENOE es una encuesta de hogares, recopila información sobre características sociodemográficas y ocupacionales de toda la población, no sólo de los ocupados, sino de los no ocupados. De ahí la pertinencia de retomarla en este texto.

La ENOE se compone de cuatro cuestionarios: 1) Cuestionario de Vivienda; 2) Cuestionario de Hogares, 3) Cuestionario Sociodemográfico y 4) Cuestionario de Ocupación y Empleo. Los dos primeros sirven como control para identificar las viviendas y hogares seleccionados. El tercero capta información sociodemográfica de todos los residentes de estas viviendas sin importar su edad. El cuarto recopila información de la población de 12 años y más, y su condición de actividad o inactividad, es decir, las características de las unidades económicas donde la población trabaja o las causas de la inactividad.

El diseño muestral de la ENOE permite identificar que cada vivienda, una vez que cae en la muestra, sea visitada en cinco ocasiones cada tres meses y que en cada vez se apliquen los cuestionarios (sociodemográfico y de ocupación y empleo). En la primera visita se capta la información sociodemográfica, de la cual sólo se actualizan algunos rubros en las siguientes visitas (Inegi, 2007).

El muestreo utilizado por la ENOE es probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados. El tamaño de la muestra considera un nivel de confianza de 90%, una tasa neta de participación de 57%, un promedio de 3.59 habitantes por vivienda, un error relativo máximo esperado de 5.14% para una tasa de desocupación de 2.2% y una tasa de no respuesta de 15% (Inegi, 2007).

La ENOE tiene un esquema rotatorio de muestreo, lo que obliga a sustituir a las viviendas seleccionadas una vez que ya cumplieron sus cinco entrevistas, es decir, cuando la quinta parte de la muestra cumple con su ciclo se reemplaza por otro 20%, cada trimestre. Lo anterior garantiza la confiabilidad de la información obtenida, ya que en cada trimestre se mantiene 80% de la muestra. En otras palabras, para asegurar la rotación de muestreo, en cada trimestre se sustituye 20% del total de las viviendas para mantener actualizada la muestra, y por cinco trimestres se puede seguir a una quinta parte del total. Por el diseño muestral de la ENOE se pueden construir paneles de cinco trimestres para conocer la situación de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Para el presente estudio se construyeron 11 paneles por cohorte, desde 2008, cada cohorte se integra por las cinco entrevistas o visitas a la vivienda. El procedimiento se describe a continuación.

Panel de la ENOE y la población de estudio

Nuestro universo lo conforman jóvenes que tienen entre 15 y 24 años y que respondieron no asistir a la escuela y no estar trabajando, además de no realizar otras actividades como quehaceres domésticos y de cuidado y atención a otros miembros del hogar de manera simultánea.² Por otra parte, incluimos a quienes no trabajan, pero pueden estar en la búsqueda.³ Ambas decisiones se tomaron por dos razones: la primera porque realizan actividades fundamentales para la reproducción social familiar y para la mayoría —sobre todo para ellas— son actividades cotidianas y de dedicación exclusiva, es decir, sí tienen un trabajo, aunque no sea remunerado; la segunda, en sentido estricto no son inactivos, ya

² Esto permitirá descartar a población que realiza el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado del universo de los que no trabajan.

³ Aunque según la definición son parte de la población económicamente activa.

que la búsqueda los coloca como parte de la población económicamente activa (PEA), aunque no estén trabajando; de ahí la importancia de incluirlos para conocer las problemáticas que enfrentan al insertarse al mercado laboral. Además, su integración nos permitió aumentar a algunos individuos al modelo y así contar con una muestra ligeramente mayor y estadísticamente más robusta.

Por medio del diseño muestral de la ENOE se identificaron 11 cohortes para analizar las características sociodemográficas de la juventud que ni estudia ni trabaja en México. Se comenzó desde el primer trimestre de 2008 hasta el primer trimestre de 2019 (véase esquema 1).

Cada cohorte representa 20% de la muestra total; con ello se podrían analizar tanto los datos micro como macro, ya que es posible identificar aspectos individuales de las y los jóvenes, así como visualizar para los 11 años, por ejemplo, los efectos de crisis económicas en México o los meses en los cuales aumenta o disminuye la presencia de este grupo poblacional.

La construcción del panel de la ENOE se llevó a cabo a partir de tres etapas.

- Primera (fusión de bases de datos): debido a que es importante tener información de la vivienda, el hogar y las características laborales de los individuos encuestados, se tuvieron que fusionar las diferentes bases de datos. Se identificaron las variables *llave*: vivienda, de hogar, sociodemográfica y de ocupación y empleo. El procedimiento fue pegar a la base de vivienda, la de hogar, después agregar los datos sociodemográficos y por último las variables de ocupación y empleo. Lo anterior se hizo para cada trimestre de la ENOE.
- Segunda (panel por cohorte): se agregó a las variables el sufijo del número del trimestre al que aluden; por ejemplo: *eda_108*, *eda_208*, *eda_308*, etcétera. Asimismo, se añadió a la base de datos del primer trimestre de 2008 el segundo trimestre de ese mismo año, hasta el primer trimestre de 2009, en total se agrupan los cinco trimestres. Una vez pegadas estas cinco bases de datos se obtuvo el panel para cada cohorte. Este procedimiento se hizo para las 11 cohortes.
- Tercera (validación del panel): con el trabajo de las etapas anteriores se obtuvieron 11 bases de datos, una para cada cohorte. Para validar el panel se tomaron como referencia las variables de edad y sexo. Igual, para que los casos fueran válidos se tomaron dos condiciones: primero, que el sexo del entrevistado no registrara cambios durante los cinco trimestres; segundo, que la edad fuera la misma o variara un año como máximo. Además, que los hogares no se hubieran mudado.

ESQUEMA I
PANEL DE LA ENOE, 2008-2019

		Años y trimestres de estudio																			
Número de entrevista		2008				2009				2010				2011				2012			
		I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I			
1		■							■												■
2			■						■				■								■
3				■					■				■								■
4					■				■				■								■
5									■				■								■

Número de entrevista		2012				2013				2014				2015				2016			
		I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I			
1		■							■												■
2			■						■				■								■
3				■					■				■								■
4					■				■				■								■
5									■				■								■

Número de entrevista		2016				2017				2018				2019			
		I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I			
1		■							■								■
2			■						■				■				■
3				■					■				■				■
4					■				■				■				■
5									■				■				■

Fuente: elaboración de las autoras.

Muestra y población

A partir de las tres etapas descritas se obtuvo una muestra para cada cohorte por trimestre (véase cuadro 1). Por ejemplo, para la cohorte 2008-2009 en promedio la muestra fue de 1 336 casos, que representan a alrededor de 385 639 jóvenes en condición de NiNis; para la última cohorte 2018-2019 la muestra fue de 870 casos, que representan a 298 744 jóvenes en condición de NiNis.⁴

⁴ Como factor de expansión se utilizó el del tercer trimestre de cada cohorte.

CUADRO I
 TOTAL DE JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN SEGÚN COHORTE, 2008-2019

<i>Trimestre</i>	<i>Cohorte</i>							
	108-109		109-110		110-111		111-112	
	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>
T1	1 329	383 582	1 444	438 986	1 435	427 430	1 382	430 354
T2	1 272	357 587	1 390	451 386	1 282	385 892	1 294	421 271
T3	1 368	404 432	1 389	437 301	1 384	413 424	1 334	427 420
T4	1 308	394 768	1 273	408 540	1 296	390 674	1 166	377 420
T5	1 402	387 828	1 413	441 065	1 562	396 576	1 262	400 498
Promedio	1 336	385 639	1 382	435 456	1 392	402 799	1 288	411 393
<i>Trimestre</i>	<i>Cohorte</i>							
	112-113		113-114		114-115		115-116	
	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>	<i>Muestra</i>	<i>Población</i>
T1	1 349	440 454	1 122	428 736	1 196	362 309	1 073	355 150
T2	1 274	429 964	1 106	394 198	1 108	343 196	1 042	354 574
T3	1 245	420 453	1 094	386 203	1 092	344 114	1 036	329 143
T4	1 129	379 410	1 009	362 782	1 004	330 506	933	310 969
T5	1 221	395 087	1 114	396 525	1 055	347 541	1 015	330 205
Promedio	1 244	413 074	1 089	393 689	1 091	345 533	1 020	336 008

Cuadro 1 (continuación)

Trimestre	Cohorte					
	116-117		117-118		118-119	
	Muestra	Población	Muestra	Población	Muestra	Población
T1	954	336 722	994	348 555	950	326 221
T2	816	290 348	872	306 259	836	293 228
T3	930	306 607	899	299 404	880	301 637
T4	877	304 478	868	307 376	781	275 343
T5	920	321 268	842	314 341	901	297 289
Promedio	899	311 885	895	315 187	870	298 744

Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE 2008-2019 (Inegi, 2019).

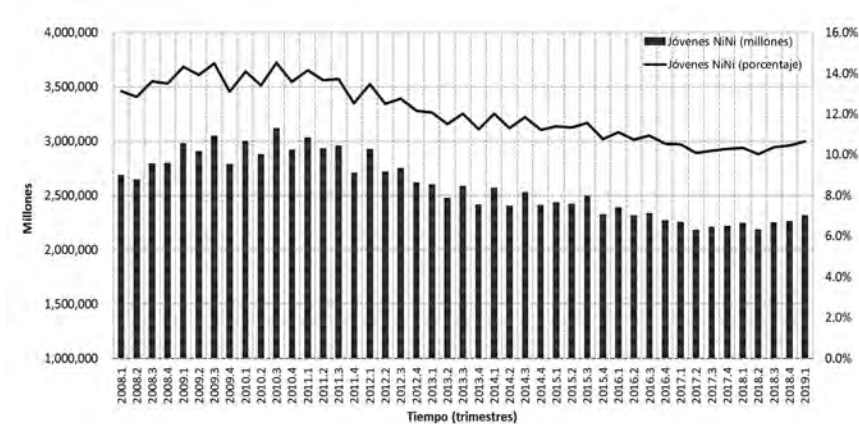
En la cuadro 1 se observa una reducción del tamaño de muestra en cada cohorte, debido no sólo a un decremento del grupo de estudio en términos absolutos, sino a la disminución de la presencia relativa de personas jóvenes en la estructura por edad del país, que va dando paso al denominado envejecimiento demográfico.

JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN: 2008-2019

La magnitud de la población de jóvenes que ni estudian ni trabajan ha cambiado a lo largo del tiempo en números absolutos y relativos. La gráfica 1 muestra trimestre a trimestre, con cortes transversales, su volumen desde 2008 hasta 2019. Aunque se observa cierta variabilidad en su volumen, es clara la tendencia a la baja, más o menos constante a partir de 2012. En 2008, por cada 100 personas jóvenes de 15 a 24 años 13.1 estaban en la condición de NiNi, y al inicio de 2019 en tal condición se encontraban 10.6 de cada 100.

En la gráfica 1 se destacan tres aspectos más. El primero aparece en 2010 con la mayor presencia de jóvenes excluidos de la escuela y el trabajo, lo cual se advierte como consecuencia de la fuerte crisis de 2008 y su secuela en 2009 que lastimó particularmente a las y los jóvenes. La recuperación de la economía

GRÁFICA I
POBLACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN,
2008-2019



Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE, 2008-2019 (Inegi, 2019).

mexicana benefició a la juventud hasta 2012. De hecho, la OCDE estimó en su momento que la economía mexicana empezaría a estabilizarse y a crecer hasta ese año (*Excelsior*, 2011).

El segundo aspecto —continuando con el análisis transversal— es el incremento en la presencia de jóvenes en condición de NiNi en el primer trimestre de cada año. Tal parece que son *víctimas* de la llamada *cuesta de enero*, cuando se retrae la economía que normalmente se estimula en diciembre. También se percibe que cada primer trimestre el número de jóvenes en esta condición aumenta durante el periodo analizado, al menos así sucede hasta 2016; después el número empieza a descender de manera más acelerada y aunque la *cuesta de enero* continúa es menos marcada.

En tercer lugar, se evidencia el periodo vacacional. En México, en gran parte de las instituciones educativas el ciclo escolar concluye entre julio y agosto (tercer trimestre), periodo que en la gráfica deja entrever que hay jóvenes que ni estudian ni trabajan, lo cual es posible que se relacione con la espera del inicio de otro nivel educativo.

Ahora bien, como el interés en este trabajo es llevar a cabo un estudio de corte longitudinal, en adelante la información la presentaremos según el panel y no el trimestre, es decir, a partir de las cohortes.

Jóvenes que ni estudian ni trabajan: una mirada longitudinal

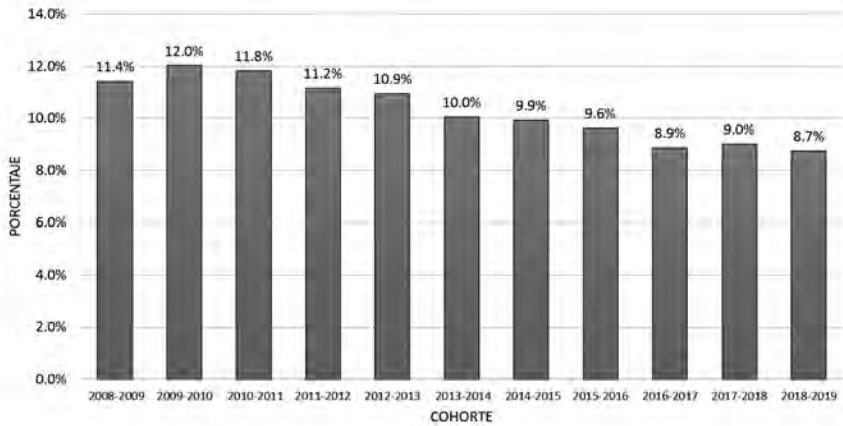
En el análisis longitudinal que nos permite hacer la información del panel se demuestra una reducción de la población joven que ni estudia ni trabaja en México (véase gráfica 2), su presencia se redujo alrededor de tres puntos porcentuales al pasar de 11.4% en la cohorte de 2008-2009 a 8.7% en la de 2018-2019. Lo anterior deja entrever que la presencia de las y los jóvenes en condición de NiNis ha permanecido con reducciones estadísticamente significativas en los últimos 11 años.⁵

En el análisis del panel resaltan ligeramente las cohortes con mayor presencia de población joven en condición de NiNi, quienes inician en años subsecuentes

⁵ La diferencia por cohortes resultó estadísticamente significativa. Se estimaron intervalos de confianza de proporciones a 99% para cada trimestre y cohorte. Los resultados del promedio de los intervalos de confianza mostraron que existe un incremento en la presencia de jóvenes en condición de NiNi de la cohorte 2008-2009 a 2009-2010; después presentaron una tendencia decreciente. Además, para la cohorte 2008-2009 la proporción de las y los jóvenes ascendía a $12.31 < \pi < 12.40$, mientras que para la cohorte 2018-2019 el intervalo va de $8.99 < \pi < 9.07$, lo que significa que durante los 11 años su participación se redujo alrededor del 3%, diferencia estadísticamente significativa a 99%. Este comportamiento fue similar para hombres y mujeres.

GRÁFICA 2

PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN EN MÉXICO SEGÚN COHORTE, DE 2008-2009 A 2018-2019



Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE, 2008-2019 (Inegi, 2019).

a la crisis de 2008 (2009-2010 y 2010-2011). Con esto se confirma que se trata de un grupo que va en descenso, pero que presenta alzas en años económicamente críticos. También se confirma que esta población —junto con los niños, las niñas, las mujeres y las y los ancianos— son una mano de obra secundaria más expuesta a las incertidumbres económicas y, por lo mismo, transita por el mercado con más intermitencias (Tokman, 2004).

La intención de este apartado es conocer cómo transitan entre esta doble exclusión (no escuela y no trabajo), con base en la revisión de la población que tiene entre 15 y 24 años que ni estudia ni trabaja, en función del tiempo de permanencia en dicha condición. Se sigue esta información de forma longitudinal en cada conjunto de jóvenes durante cinco trimestres, es decir, cohortes que tienen como origen su primera entrevista en la ENOE. De esta manera se reconoce el tiempo en el que las y los jóvenes permanecen en estado de doble exclusión, así como algunas características de corte individual (sexo, escolaridad, situación conyugal). Todo ello con el objetivo de revisar en las 11 cohortes la permanencia continua de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan ni llevan a cabo de manera simultánea trabajo doméstico y de cuidado; el tiempo que pasan en esta condición —si duran tres meses consecutivos, seis, nueve, 12 o

la cohorte completa, es decir 15 meses—, y cuáles son sus características individuales en función de esta duración.

Permanencia y periodicidad en la condición de NiNi

A partir del análisis de las 11 cohortes se pudo identificar el tiempo que permanece la población de jóvenes sin estudiar ni trabajar en cerca de 57% de los casos. El resto (43%) incluye también a las y los jóvenes en condición de NiNis pero con una permanencia muy irregular, esto es: no tienen trabajo ni asisten a la escuela por periodos relativamente cortos y discontinuos. De tal forma que pueden estar sin escuela y sin trabajo un mes, después tener trabajo otro mes, al siguiente volver a la doble inactividad, luego quizá regresar a ser estudiantes, para pasar otros meses sin escuela y sin trabajo. No hay un modelo claro en la condición que estamos analizando, y resulta muy complejo seguirlos en la cohorte (implicarían un estudio profundo). Por eso optamos por examinar sólo a quienes presentan cierta regularidad en la condición de no estudio y no trabajo, y excluimos en nuestra definición a los que hacen trabajo doméstico y de cuidado simultáneamente. Quienes tienen un comportamiento *regular* representan 57% señalado.

Del universo de población joven que ni estudia ni trabaja, en el promedio de las 11 cohortes, 25% ha permanecido tres meses continuos en esta condición; 9%, seis meses seguidos; 5%, nueve meses consecutivos; 5%, un año, y casi 11%, los cinco trimestres, o bien toda la cohorte (véase cuadro 2). En los extremos donde se concentra el mayor volumen de población en condición NiNi, en los tres meses consecutivos se aglutina la mayoría. Desde la primera hasta la última cohorte no se muestran inconsistencias, o sea, no se percibe alta variabilidad en las cifras.

En cuanto a la periodicidad, el análisis de los datos de las 11 cohortes muestra —como se mencionó en la mirada transversal— que el trimestre donde se registran más jóvenes que ni estudian ni trabajan es al inicio del año: enero, febrero y marzo. Por ejemplo, en la cohorte 2008-2009 en el primer trimestre se concentró 22% y para el último (el quinto trimestre del panel), que corresponde también a los meses de enero a marzo, 26%; para la cohorte más reciente del análisis las cifras fueron de 26 y 25%, respectivamente.⁶

⁶ Cuadro con porcentajes no presentado pero disponible para consulta.

CUADRO 2
 TIEMPO DE PERMANENCIA CONTINUA DE LOS JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN SEGÚN COHORTE,
 2008-2019 (MUESTRA)

<i>Duración</i>	<i>I2008-I2009</i>	<i>I2009-I2010</i>	<i>I2010-I2011</i>	<i>I2011-I2012</i>	<i>Duración</i>	<i>I2008-I2009</i>	<i>I2009-I2010</i>	<i>I2010-I2011</i>	<i>I2011-I2012</i>
Tres meses	349	345	334	323	Tres meses	26.1%	25.0%	24.2%	25.1%
Seis meses	116	132	137	124	Seis meses	8.7%	9.6%	9.9%	9.6%
Nueve meses	67	77	71	75	Nueve meses	5.0%	5.6%	5.1%	5.9%
Un año	70	68	57	51	Un año	5.2%	4.9%	4.1%	3.9%
Toda la cohorte	166	151	176	150	Toda la cohorte	12.4%	10.9%	12.7%	11.6%
Total	1336	1382	1392	1288	Total	57.4%	56.0%	56.1%	56.1%
<i>Duración</i>	<i>I2012-I2013</i>	<i>I2013-I2014</i>	<i>I2014-I2015</i>	<i>I2015-2016</i>	<i>Duración</i>	<i>I2012-I2013</i>	<i>I2013-I2014</i>	<i>I2014-I2015</i>	<i>I2015-2016</i>
Tres meses	319	289	312	288	Tres meses	25.6%	26.6%	28.6%	28.3%
Seis meses	108	106	99	98	Seis meses	8.7%	9.7%	9.1%	9.6%
Nueve meses	66	64	63	54	Nueve meses	5.3%	5.8%	5.8%	5.3%
Un año	62	51	38	46	Un año	5.0%	4.7%	3.5%	4.5%
Toda la cohorte	155	130	121	110	Toda la cohorte	12.5%	11.9%	11.1%	10.8%
Total	1244	1089	1091	1020	Total	57.0%	58.8%	58.1%	58.5%

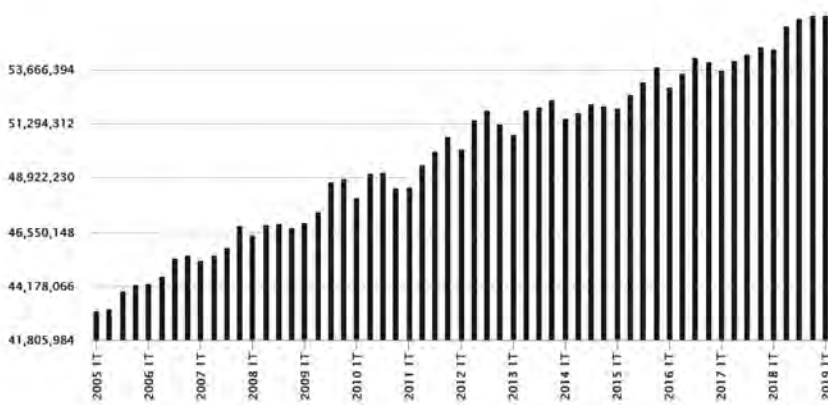
Cuadro 2 (continuación)

<i>Duración</i>	<i>I2016-I2017</i>	<i>I2017-I2018</i>	<i>I2018-I2019</i>	<i>Duración</i>	<i>I2016-I2017</i>	<i>I2017-I2018</i>	<i>I2018-I2019</i>
Tres meses	258	267	247	Tres meses	28.7%	29.9%	28.4%
Seis meses	88	88	78	Seis meses	9.7%	9.8%	8.9%
Nueve meses	55	46	40	Nueve meses	6.2%	5.2%	4.6%
Un año	36	43	39	Un año	4.0%	4.7%	4.5%
Toda la cohorte	80	99	92	Toda la cohorte	8.9%	11.1%	10.6%
Total	899	895	870	Total	57.5%	60.6%	57.0%

Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE, 2008-2019 (Inegi, 2019).

En contraste, los últimos meses del año —octubre, noviembre y diciembre— la presencia de jóvenes en condición de NiNis se redujo notablemente (14%). Este patrón se puede observar en cualquier temporalidad: tres, seis, nueve, 12 o 15 meses, lo cual no es fortuito o aleatorio: en el último trimestre del año la dinámica económica, sobre todo en espacios urbanos, es más activa, organizada y estable, la PEA incrementa o al menos se mantiene (Inegi, 2019); mientras que durante el primer trimestre de cada año la tasa de actividad tiende a disminuir (véase gráfica 3). De ahí se podría sugerir un primer hallazgo: la presencia de las y los jóvenes en condición de NiNis está sujeta a la actividad económica del país y no sólo a una decisión individual.

GRÁFICA 3
DISTRIBUCIÓN DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR AÑO,
2005-2019



Nota: datos ajustados por estacionalidad, la TD fue de 3.5% de la PEA, datos actualizados al 16 de mayo de 2019.

Fuente: Inegi (2019).

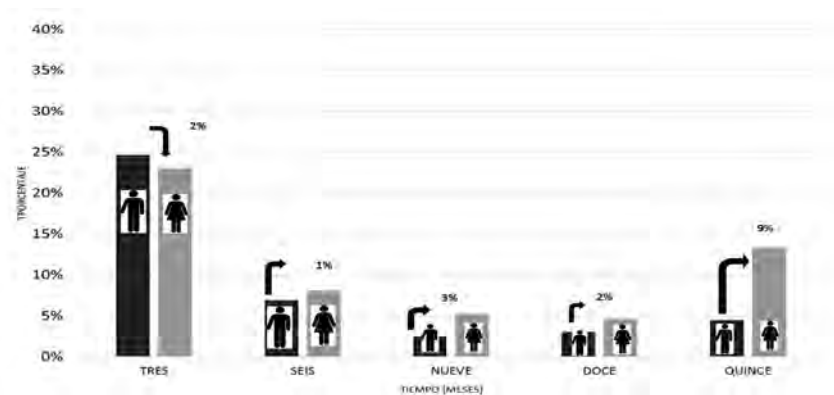
Características según el tiempo de permanencia de la población joven en condición de NiNi

En primer lugar, para todos los casos aparece un mayor número de mujeres que de hombres, pero su relación cambia en función del tiempo de permanencia en la condición de NiNi. La menor brecha por sexo aparece en la posición de permanencia continua de tres meses, que es la más breve en tiempo y la de mayor ocurrencia; en cambio, cuando la permanencia se amplía a 15 meses —la segunda en volumen— la población femenina adquiere una abrumadora mayoría relativa (véase gráfica 4).

Lo anterior se debe seguramente a que muchas mujeres jóvenes —aunque se omitió en este análisis a las que realizan trabajos domésticos y de cuidados en la definición de población joven que ni estudia ni trabaja— pasan largas tem-

GRÁFICA 4

DIFERENCIA PORCENTUAL DE JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN POR PERMANENCIA CONTINUA Y SEXO, PROMEDIO DE LAS COHORTES, 2008-2019



Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE, 2008-2019 (Inegi, 2019).

poradas sin escuela y sin trabajo porque asumen tareas de apoyo en sus hogares. Esta elevada participación femenina tiene otras implicaciones cuando ellas han permanecido mucho tiempo (al menos 15 meses) fuera de la esfera laboral o educativa, quizá irán perdiendo interés o posibilidad para involucrarse en el mercado laboral y en la arena educativa, y terminarán siendo registradas como mujeres en condición de NiNi *eterna*, sin revelar que están asumiendo fuertes cargas de trabajo al interior del hogar que son parte de la reproducción social.

Con el seguimiento del panel buscamos ver los cambios en el tiempo. En la cuadro 3 se anotan los porcentajes de ellas y ellos a lo largo de las 11 cohortes. En primera instancia se corrobora para el total de la cohorte una mayor

presencia femenina, en promedio tres mujeres por un varón; aunque esta relación cambia de forma leve con el paso del tiempo, aumenta ligeramente la presencia masculina en esta condición.

Queda claro que conforme transcurre el tiempo la condición de NiNi es mayor y aparece más población femenina. Además, un elemento que resalta en todas las cohortes es que mientras mayor tiempo se queden en la condición de

CUADRO 3
RELACIÓN PORCENTUAL DE JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN
POR PERMANENCIA CONTINUA Y SEXO SEGÚN COHORTE,
2008-2019 (MUESTRA)

<i>Duración</i>	<i>I2008-I2009</i>		<i>I2009-I2010</i>		<i>I2010-I2011</i>		<i>I2011-I2012</i>	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Tres meses	48.1	51.9	48.5	51.5	47.9	52.1	50.2	49.8
Seis meses	42.0	58.0	47.8	52.2	43.2	56.8	41.7	58.3
Nueve meses	38.5	61.5	44.4	55.6	35.4	64.6	42.5	57.5
Un año	27.1	72.9	35.3	64.7	49.1	50.9	33.7	66.3
Toda la cohorte	21.1	78.9	16.6	83.4	29.0	71.0	24.0	76.0
<i>Duración</i>	<i>I2012-I2013</i>		<i>I2013-I2014</i>		<i>I2014-I2015</i>		<i>I2015-I2016</i>	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Tres meses	51.2	48.8	49.3	50.7	49.7	50.3	48.5	51.5
Seis meses	46.6	53.4	44.2	55.8	48.2	51.8	46.3	53.7
Nueve meses	40.1	59.9	36.6	63.4	42.3	57.7	37.3	62.7
Un año	29.8	70.2	43.1	56.9	30.3	69.7	34.8	65.2
Toda la cohorte	29.0	71.0	24.6	75.4	25.6	74.4	30.0	70.0
<i>Duración</i>	<i>I2016-I2017</i>		<i>I2017-I2018</i>		<i>I2018-I2019</i>			
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>		
Tres meses	50.8	49.2	49.9	50.1	51.7	48.3		
Seis meses	48.3	51.7	42.7	57.3	46.1	53.9		
Nueve meses	39.4	60.6	35.3	64.7	31.9	68.1		
Un año	30.6	69.4	32.9	67.1	39.7	60.3		
Toda la cohorte	21.3	78.8	25.3	74.7	25.0	75.0		

Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE, 2008-2019 (Inegi, 2019).

doble exclusión, mayor es la diferencia entre hombres y mujeres; en la primera categoría de tres meses la participación de ellos y ellas es similar, pero en el periodo más largo sobresalen las jóvenes.

Algunas hipótesis que podemos plantear respecto a la alta presencia femenina con mayor tiempo de permanencia sin escuela y sin trabajo son:

1. Con el paso del tiempo ellas (y sus familiares) ven más natural su estadía en el hogar y la no búsqueda de un trabajo o de asistencia a la escuela, por lo que no hay presión para que salgan del hogar, y si quieren hacerlo su inserción se vuelve más difícil por el tiempo que pasaron inactivas.
2. Muchas de estas jóvenes son unidas o tienen hijos y no tienen la intención de trabajar fuera del ámbito doméstico.
3. El mercado de trabajo es más restrictivo para las mujeres jóvenes que para los varones.
4. Han naturalizado su permanencia en casa, por lo que han asumido la realización de las tareas domésticas y no buscan otras opciones.

Si bien no podemos comprobar en este trabajo dichas hipótesis, intentaremos indagar si existe alguna señal cuando se analicen las características de la juventud en función del tiempo que pasan en condición de NiNi.

De aquí en adelante el análisis se concentrará en revisar sus características en función de dos duraciones: la más larga (cinco trimestres) y la más breve (un trimestre). El primer grupo nos resulta importante porque coloca a las y los jóvenes en un estado de exclusión, no sólo en el momento actual, sino a futuro; al ausentarse por largos periodos de la preparación formal en la escuela, de la capacitación y la experiencia en el trabajo, y dejar de lado los vínculos con sus pares y redes, les resta habilidades para encontrar un trabajo a futuro o intentar retornar a la escuela. En el caso quienes duran un trimestre sin estudiar ni trabajar es relevante conocer quiénes son, pues en esta categoría se concentra gran parte de esta población.

Condición de NiNi con duración de cinco trimestres

Con base en los datos por panel de la ENOE se estima que cerca de 12% de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan permanecen en tal situación por lo menos cinco trimestres (un año y tres meses). En otras palabras, del total de jóvenes en condición de NiNi por lo menos uno de cada 10 se encuentra más de un año sin estudiar ni trabajar formalmente. Pero ¿qué los caracteriza?

En el cuadro 4 se muestran cifras de la juventud que no trabaja ni asiste a la escuela, que tampoco realiza simultáneamente tareas del hogar o de cuidado de otros y que ha permanecido más de un año en esta condición. Se anotan las 11 cohortes en el cuadro, para evidenciar posibles cambios en el tiempo.

En cuanto a la edad, excepto en tres cohortes (2014-2015, 2016-2017 y 2017-2018), proliferan en esta temporalidad la población de entre 15 a 19 años, quien conforma la mayoría del grupo que ni estudia ni trabaja y que permanece en esta doble exclusión por más de un año. Un conjunto de esta población quizá está transitando del nivel escolar de secundaria al medio superior y del medio superior al superior, lo que los coloca en un momento de quiebre ante la poca oferta educativa que se les ofrece.

En relación con el sexo, la literatura ha mostrado que en general hay más mujeres que hombres (Arceo y Campos, 2011; Pederzini, 2011; Tuirán y Ávila, 2012; Navarrete, Padrón y Silva, 2017). Incluso al haber eliminado a la juventud que respondió realizar tareas domésticas o de cuidado (máxime mujeres), la población femenina rebasa 70% de los casos en todas las cohortes.⁷ Aquí sobresale el nacimiento de una buena noticia: al paso de 11 cohortes, la presencia masculina tiende a aumentar.

Aunque la mayoría se reporta como soltero o soltera, la población unida alcanza la quinta parte. El rubro del parentesco indica que en la categoría de hija o hijo se concentran 70% de las y los jóvenes en esta doble exclusión. En este sentido, se puede suponer que pertenecer a condición de NiNi y no asumir tareas de cuidado o domésticas de forma simultánea por más de un año puede ser *un privilegio*, o bien una *posibilidad* sólo para quienes provienen de un hogar que los respalda, con un padre/madre/jefe de hogar que asumen la manutención y dirección del hogar.

En cambio, las nietas y los nietos no permanecen un periodo tan largo en condición de NiNi; vivir en hogares ampliados (con presencia de abuelos) origina que tengan que asirse de algún trabajo o asistir a alguna escuela, es decir, no permanecen sin escuela y sin trabajo por largos periodos, según las cifras

⁷ Cabe aclarar que si consideráramos a los NiNi en la definición clásica de no estudio y no trabajo, sin revisar las otras actividades no remuneradas, en cada cohorte las mujeres alcanzarían 90%.

obtenidas. Las nueras y los yernos concentran uno de los porcentajes más altos; destacan las nueras (cuadro no mostrado pero disponible para consulta), quienes seguramente se convierten en apoyo de la suegra en el trabajo doméstico y de cuidados en el hogar de la familia de la pareja, que además suele estar relacionado con el nacimiento del primer hijo.

En cuanto a la escolaridad es relativamente alta, crece a lo largo del tiempo de análisis, aunque en términos generales se concentra en quienes han concluido la secundaria (véase cuadro 4).

Con base en datos de la ENOE se capta el tipo de desocupación que tiene la población. Llama la atención que más de la mitad de las y los jóvenes respondió no estar disponible para incursionar en el trabajo, cifra que en las cohortes más nuevas se va incrementando. Estos datos parecen revelar que la juventud en condición de NiNi por más de un año ha perdido el interés en involucrarse en el mercado laboral; así se convierten en los llamados *desalentados*.

Sin embargo, hay un grupo más pequeño que sí está buscando trabajo⁸ y que oscila entre 12 y 20%, sin una trayectoria definida a lo largo del tiempo. Otro elemento a destacar es que prácticamente ninguno es un desocupado iniciador, es decir, que busca empleo por primera vez.

También se observa en el cuadro 4 que más de la mitad de la juventud nunca ha trabajado, cifra que aumenta en cada cohorte. Estamos ante un universo que ni estudia ni trabaja, al menos por cinco trimestres, que cuenta con escolaridad relativamente alta, pero sin ningún interés por incursionar en el mercado laboral. A pesar de no tomar en cuenta a quienes reportaron de manera simultánea realizar trabajos de cuidado y doméstico, siete de cada 10 realizan en su hogar trabajos domésticos y cada vez son más los que están en esta situación; entre 1 y 2% efectúan tareas de cuidados a otros sin ninguna remuneración.

Hasta aquí, las cifras mostradas indican que este universo juvenil no ejerce mucha presión o competencia en el mercado laboral mexicano, parece evidenciarse ese desencanto o desinterés al que se refiere la desinstitucionalización (Reguillo, 2000, 2003 y 2013) de la que hablamos al inicio. No hay que dejar de lado el tema, pues se trata de jóvenes con escolaridad por arriba del promedio en 70% de los casos de todas las cohortes. En los 11 años que abarca este es-

⁸ En sentido estricto este grupo no debería clasificarse en la posición de NiNi, sino en la categoría de PEA; no obstante, nos permite, por una parte, conocer una tarea más que realizan estos jóvenes y, por otra parte, evidenciar la falta de dinamismo del mercado laboral mexicano que ofrece pocas posibilidades a la juventud, a quien le suprime un derecho fundamental.

CUADRO 4
 JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN CON UNA PERMANENCIA DE CINCO TRIMESTRES SEGÚN COHORTE Y
 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS (PORCENTAJE)

Características	Cohorte										
	108-109	109-110	110-111	111-112	112-113	113-114	114-115	115-116	116-117	117-118	118-119
<i>Total muestra</i>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
15-19	56.0%	55.6%	59.1%	56.0%	52.0%	61.5%	47.1%	51.8%	48.8%	46.5%	54.3%
20-24	44.0%	44.4%	40.9%	44.0%	48.0%	38.5%	52.9%	48.2%	51.3%	53.5%	45.7%
<i>Sexo</i>											
Hombre	21.1%	16.6%	29.0%	24.0%	29.0%	24.6%	25.6%	30.0%	21.3%	25.3%	25.0%
Mujer	78.9%	83.4%	71.0%	76.0%	71.0%	75.4%	74.4%	70.0%	78.8%	74.7%	75.0%
<i>Estado conyugal</i>											
Unido	19.3%	24.5%	20.5%	27.3%	25.8%	20.8%	23.1%	23.6%	28.8%	24.2%	21.7%
Alguna vez unido	0.0%	1.3%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	1.3%	0.0%	0.0%
Nunca unido	80.7%	74.2%	79.5%	72.7%	74.2%	79.2%	76.9%	76.4%	70.0%	75.8%	78.3%
<i>Parentesco</i>											
Esposo(a)	8.4%	9.9%	7.4%	9.3%	9.7%	8.5%	8.3%	9.1%	12.5%	5.1%	10.9%
Hijo(a)	74.1%	68.9%	70.5%	60.7%	65.2%	76.9%	71.1%	64.5%	62.5%	70.7%	71.7%
Nieto(a)	5.4%	6.0%	9.7%	9.3%	10.3%	6.2%	7.4%	10.0%	6.3%	7.1%	4.3%
Nuera, yerno	8.4%	10.6%	5.7%	14.0%	12.3%	6.2%	9.0%	10.9%	12.5%	15.2%	9.8%

Cuadro 4 (continuación)

Características	Cohorte										
	108-109	109-110	110-111	111-112	112-113	113-114	114-115	115-116	116-117	117-118	118-119
Otro	4.0%	5.0%	6.8%	6.7%	3.0%	2.3%	4.1%	5.5%	6.3%	2.0%	3.3%
Nivel de escolaridad											
Primaria incompleta	7.8%	9.3%	11.4%	10.7%	7.1%	13.8%	9.9%	10.0%	8.8%	11.1%	5.4%
Primaria completa	25.9%	27.8%	23.3%	18.7%	21.3%	16.2%	19.0%	20.9%	22.5%	29.3%	25.0%
Secundaria completa	51.8%	48.3%	48.9%	50.7%	53.5%	54.6%	41.0%	48.2%	41.3%	36.4%	47.8%
Medio superior y superior	14.5%	14.0%	16.0%	20.0%	18.1%	15.4%	29.8%	20.9%	27.5%	23.2%	21.7%
Tipo de desocupación											
Población desocupada	13.9%	15.9%	18.2%	13.0%	20.6%	13.1%	18.2%	18.2%	18.8%	17.2%	15.2%
Disponible	23.0%	20.5%	23.0%	26.7%	20.6%	22.3%	26.4%	23.6%	18.8%	23.2%	17.4%
No disponibles	63.3%	63.6%	58.5%	60.7%	58.7%	64.6%	55.4%	58.2%	62.5%	59.6%	67.4%
Población ocupada											
Desocupados iniciadores	—	—	—	0.0%	—	—	—	0.9%	0.0%	1.0%	0.0%
Desocupados con búsqueda	0.0%	15.9%	18.2%	12.0%	20.6%	13.1%	18.2%	17.3%	18.8%	16.2%	15.2%
Nunca ha trabajado	57.2%	55.0%	61.4%	58.7%	55.5%	61.5%	60.3%	57.3%	61.3%	57.6%	66.3%

Cuadro 4 (continuación)

Características	Cohorte										
	108-109	109-110	110-111	111-112	112-113	113-114	114-115	115-116	116-117	117-118	118-119
<i>Cuidan o atienden a otros sin pago</i>	1.0%	1.3%	1.1%	1.3%	2.6%	2.3%	1.7%	2.7%	2.5%	1.0%	1.1%
<i>Actividad que realiza</i>											
Ausente de actividad	0.0%	1.3%	0.6%	3.3%	1.9%	0.8%	0.0%	1.8%	1.3%	0.0%	0.0%
Realiza quehaceres del hogar	67.5%	66.9%	62.5%	66.0%	63.2%	65.4%	66.1%	65.5%	65.0%	67.7%	73.9%
Otra condición	16.0%	12.6%	14.2%	16.0%	12.9%	17.7%	12.4%	12.7%	15.0%	11.1%	9.8%

Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE, 2008-2019 (Inegi, 2019).

tudio las cohortes no cambian significativamente, aunque sí lo hace el nivel escolar que va en aumento. Asimismo, se observa un incremento de la no disponibilidad para buscar trabajo y la realización de tareas al interior del hogar, que parece convertirse en una alternativa de vida.

Condición de NiNi con duración de un trimestre

La permanencia en la condición de NiNi por tres meses continuos es donde se concentra la mayor parte de las y los jóvenes: casi tres de cada 10, de ahí la importancia de conocer algunas de sus particularidades (véase cuadro 5).

En relación con la edad de las y los jóvenes con permanencia de un trimestre en condición de NiNis, contrario a lo que se presenta entre aquellos que permanecen más de un año en esta condición, el grupo etario mayoritario es el de más edad, es decir, de 20 a 24 años; su presencia se duplica en comparación con quienes tienen menor edad (15-19). Esto no es tan extraño si consideramos que al envejecer aumentan las responsabilidades; además, hay muchas más personas unidas que en el grupo anterior. Poco más de la cuarta parte ha estado alguna vez unido, lo que potencia la necesidad —principalmente— de trabajar. Incluso, por su edad, es más probable que se cuente con experiencia y mayor capacitación, facilitando las oportunidades de inserción en el mercado laboral.

En cuanto al sexo, la diferencia entre ellas y ellos es relativamente pequeña (seis puntos porcentuales en promedio en el total de las cohortes). Conforme transcurre el tiempo del análisis, hay un leve incremento en la población masculina, como en 2018-2019.

La juventud que ha pasado tres meses seguidos sin estudiar y sin trabajar está conformada en gran parte por hijos de familia (siete de cada 10). También poco menos de la quinta parte se compone por esposos, esposas, nueras y yernos. Creemos que las obligaciones y responsabilidades familiares son elementos que los obligan a salir de esta condición en un tiempo relativamente corto, quizá hasta aceptando empleos muy precarios o de menor nivel a sus conocimientos y capacidades. Igual que en el grupo antes analizado, la menor presencia de jóvenes en condición de NiNi es la de las nietas y los nietos, donde nuevamente se observa un papel mucho más activo para no caer en esta condición. No estudiar ni trabajar ni asumir la carga doméstica y de cuidado en el hogar no es una situación fácil de llevar y asimilar, pero parece que lo es menos si son hijos o hijas, o si están con su pareja.

Las y los jóvenes en condición de NiNi que pasan tres meses consecutivos en esta condición tienen niveles de escolaridad por arriba del promedio nacio-

CUADRO 5
 JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN CON UNA PERMANENCIA DE UN TRIMESTRE SEGÚN COHORTE Y CARACTERÍSTICAS
 SOCIODEMOGRÁFICAS (PORCENTAJE)

Características	Cohorte											
	108-109	109-110	110-111	111-112	112-113	113-114	114-115	115-116	116-117	117-118	118-119	
Total muestra	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	
Edad												
15-19	39.3%	35.7%	32.8%	39.3%	37.0%	42.6%	31.0%	31.8%	36.7%	39.5%	34.6%	
20-24	60.7%	64.3%	67.2%	60.7%	64.0%	57.4%	69.0%	68.2%	63.3%	60.5%	65.4%	
Sexo												
Hombre	47.1%	46.4%	46.9%	54.7%	48.8%	49.9%	47.2%	50.0%	51.8%	47.7%	53.0%	
Mujer	52.9%	53.6%	53.1%	45.3%	51.3%	50.1%	52.8%	50.0%	48.2%	52.3%	47.0%	
Estado conyugal												
Unido	25.8%	26.3%	26.7%	22.7%	30.0%	24.8%	28.3%	27.4%	23.5%	22.2%	23.5%	
Alguna vez unido	1.0%	1.7%	2.0%	1.3%	1.8%	0.0%	1.6%	1.3%	1.3%	0.6%	1.0%	
Nunca unido	73.2%	72.0%	71.6%	76.1%	68.3%	74.9%	70.1%	71.4%	75.0%	77.2%	75.6%	
Parentesco												
Esposo(a)	9.6%	8.9%	9.1%	9.3.0%	9.3%	10.8%	9.7%	11.6%	11.9%	10.8%	11.7%	
Hijo(a)	70.6%	68.6%	70.1%	70.5%	68.5%	68.8%	66.4%	70.8%	72.7%	71.3%	75.6%	
Nieto(a)	2.9%	4.3%	5.4%	5.5%	6.3%	4.1%	6.6%	4.7%	5.8%	7.9%	4.4%	
Nuera, yerno	7.6%	7.5%	6.2%	4.0%	9.3%	6.7%	8.0%	5.3%	4.8%	4.1%	6.3%	
Otro	9.0%	11.0%	9.1%	10.6%	7.0%	9.6%	9.2%	7.5%	4.8%	5.8%	1.9%	

Cuadro 5 (continuación)

Características	Cohorte										
	108-109	109-110	110-111	111-112	112-113	113-114	114-115	115-116	116-117	117-118	118-119
Nivel de escolaridad											
Primaria incompleta	5.5%	6.0%	5.4%	5.5%	4.5%	3.5%	5.5%	0.6%	3.5%	2.9%	2.5%
Primaria completa	19.0%	21.5%	14.3%	20.9%	15.3%	16.3%	15.7%	12.6%	15.8%	11.1%	7.3%
Secundaria completa	41.9%	41.8%	45.2%	42.6%	44.3%	46.9%	43.0%	50.3%	42.1%	44.2%	46.3%
Medio superior y superior	33.6%	31.0%	35.0%	31.0%	36.0%	33.2%	35.4%	36.5%	39.0%	41.8%	43.8%
Población ocupada											
Ocupado ausente con retorno asegurado	1.0%	1.7%	0.2%	1.0%	0.8%	0.6%	0.5%	0.0%	1.0%	0.6%	0.3%
Desocupados iniciadores	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.3%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Desocupados con búsqueda	1.6%	2.7%	2.0%	1.0%	3.3%	2.0%	1.8%	1.6%	1.9%	1.2%	1.3%
Tipo de desocupación											
Población desocupada	1.6%	2.7%	2.0%	1.0%	3.3%	2.3%	1.8%	1.9%	1.9%	1.2%	1.3%

Cuadro 5 (continuación)

Características	Cohorte											
	108-109	109-110	110-111	111-112	112-113	113-114	114-115	115-116	116-117	117-118	118-119	
Disponible	5.0%	6.0%	5.0%	4.0%	6.3%	7.6%	6.6%	4.7%	5.5%	3.2%	7.3%	
No disponibles	28.6%	27.3%	27.7%	22.4%	28.0%	27.1%	27.0%	28.3%	26.7%	29.8%	23.2%	
<i>Nunca ha trabajado</i>	16.9%	16.4%	19.3%	15.1%	20.8%	18.1%	18.1%	19.8%	18.3%	19.3%	16.5%	
<i>Cuidan o atienden sin pago</i>	26.0%	27.1%	26.7%	23.2%	30.3%	27.7%	28.9%	28.9%	27.0%	26.3%	25.1%	
<i>Actividad que realiza</i>												
Ausente de actividad	0.5%	0.0%	0.5%	0.3%	0.0%	0.3%	0.3%	0.3%	0.0%	0.6%	-	
Realiza quehaceres del hogar	17.4%	19.3%	19.0%	12.0%	18.8%	16.0%	20.7%	16.0%	17.4%	18.4%	16.2%	
Otra condición	0.0%	0.2%	0.5%	0.3%	0.8%	1.2%	0.3%	1.0%	1.0%	1.2%	0.3%	

Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENOE, 2008-2019 (Inegi, 2019).

nal, mismos que se han incrementado entre la primera y la última cohorte (de 34 a 44 de cada 100 alcanzaron el nivel medio superior y superior). No se trata de un grupo sin educación formal, lo cual puede contribuir a que sólo pasen tres meses sin un empleo o sin capacitarse. Junto a esto, cuentan con cierta experiencia laboral, alrededor de 75% ha trabajado (distinto a quienes permanecen cinco trimestres en la misma condición donde más de la mitad no tiene esta experiencia). En promedio, tres cuartas partes de este grupo está disponible para trabajar (situación distinta a la juventud en condición de NiNi que ha estado sin escuela y sin trabajo por más de un año).

HALLAZGOS RELEVANTES

El análisis de la prevalencia de jóvenes en condición de NiNi —donde además profundizamos al explotar la posibilidad de conocer el lapso de tiempo que permanecen en la doble inactividad— mostró que la situación estructural de la economía juega un papel importante en el aumento de este estado; por ejemplo, en 2010 hubo gran presencia de jóvenes excluidos de la escuela y el trabajo, quizá a consecuencia de la crisis de 2008. Igual se aprecia un incremento en la presencia de jóvenes sin escuela y sin trabajo en el primer trimestre de cada año, periodo durante el cual siempre hay una contracción económica importante. Finalmente, el análisis transversal reveló un descenso de jóvenes en condición de NiNi en el periodo de tiempo revisado, el cual también se confirma con el análisis longitudinal, hecho que pudiera explicarse porque las y los jóvenes constituyen una mano de obra secundaria (Tokman, 2004). Con esto se ratifica el papel preponderante de la situación estructural del mercado.

Otro hallazgo importante —objetivo de este estudio cuya intención fue seguir 11 cohortes de población juvenil, es decir, hacer un análisis longitudinal— fue la identificación de casi 57% de los casos de las y los jóvenes analizados con una permanencia constante en la condición de NiNi, concentrándose la mayor proporción en los extremos (permanencia de un trimestre 25%, y de cinco trimestres, o sea la cohorte completa, 11%), el resto se distribuye en seis, nueve y 12 meses continuos.

Siguiendo la lógica macroeconómica, en la mirada longitudinal de todas las cohortes se confirmó que la actividad económica disminuye en el primer trimestre del año y, en consecuencia, aumentó la magnitud de este grupo.

Podemos afirmar que la condición de NiNi no es definitiva en la mayoría de los casos. Por ejemplo, entre quienes permanecen tres meses (menor tiempo) y 15 meses (mayor tiempo analizado) se muestran características individuales y familiares contrastantes entre sí.

El primer grupo (cinco trimestres) se caracterizó por incluir mujeres, población muy joven (entre 15 y 19 años de edad), solteros y solteras, con parentesco de hijos, hijas y nueras. A nuestro parecer, varios elementos generan preocupación en este grupo: el hecho de que sean demasiadas mujeres que permanecen por más tiempo sin escuela y sin trabajo las lleva a una situación de desventaja por la asignación de roles de género tradicionales o la discriminación en el mercado laboral o el espacio educativo. A futuro, esto dará lugar a no contar con ninguna experiencia laboral; no participar en la escuela las colocará en una profunda desventaja; además, quedarán aisladas del universo y de las prácticas juveniles, que suelen ser gregarias y formativas.

Aunado a lo anterior, llama la atención que más de la mitad de estas jóvenes no se encuentra disponible para trabajar, a pesar de que cuentan con escolaridad suficiente. En su mayoría, se trata de mujeres muy jóvenes y solteras alejadas de la posibilidad de obtener habilidades y de insertarse en el mercado de trabajo. Se encuentran excluidas y ausentes del derecho al trabajo o a la escuela. A futuro se potenciará tal exclusión. Esta larga permanencia en condición de NiNi coloca a la juventud en una profunda vulnerabilidad. Según las cifras obtenidas podemos asumir que hay un desencanto o desinterés por insertarse en la escuela y el mercado laboral, por lo que se encuentran arraigados en la desinstitucionalización (Reguillo, 2000, 2003 y 2013).

El segundo grupo lo conforman jóvenes que permanecen sólo un trimestre sin ir a la escuela y sin trabajar. Tienen entre 20 y 24 años. Su situación conyugal difiere del grupo anterior, la mayoría está unido, unida o alguna vez unido(a), es decir, son esposos, esposas, nueras y yernos. Se trata de personas con más responsabilidades familiares y, por lo tanto, con mayor necesidad de incorporarse pronto al mercado laboral. Cuentan con más experiencia laboral y seguramente —gracias a esto— con más oportunidades de sumarse a un empleo; además, en la ENOE respondieron que sí están disponibles para trabajar, contrario al primer grupo. Algo que resulta relevante es que no se observan diferencias importantes por sexo. Las y los jóvenes que integran este grupo también tienen niveles escolares por encima del promedio nacional.

Dentro del universo de jóvenes con esta doble inactividad se revela que la mayoría se encuentra en una situación pasajera, eventual, momentánea, no definitiva, donde pueden caer, pero no estancarse.

Hasta aquí, los resultados evidenciados sostienen nuestra afirmación inicial: el universo de jóvenes que ni estudian ni trabajan es heterogéneo. Hablar de juventud en condición de NiNi no es representativo de un grupo en específico, si bien se les identifica —no sin un dejo de estigma— con esta situación, existen diferencias al interior. Por ello, su atención requiere de políticas públicas focalizadas para cada situación particular, que se tome en cuenta esta diversidad de condiciones y características, que les otorguen los derechos que les corresponden.

La problemática en términos de derechos que se pone en relieve en el análisis es que no existe la garantía para esta población juvenil, en cuanto a igualdad en oportunidades y acceso a la escuela y al mercado laboral; al contrario, se fomenta desigualdades entre generaciones y género, así como dificultades en la libertad de elección (bajo el supuesto de que existe). Respecto al estudio del primer grupo (más de un año sin estudio y sin trabajo) se requieren acciones que fomenten las oportunidades de escolaridad y empleo, así como iniciativas de tono cultural y social que cambien la noción de naturalización del trabajo doméstico y de cuidados como responsabilidad femenina; asimismo, las políticas deben poner atención en jóvenes de 15 a 19 años y en las mujeres. Para el segundo grupo (un trimestre sin estudiar ni trabajar simultáneamente), la política debe encaminarse a lograr un mercado laboral más dinámico que permita la incorporación de las y los jóvenes en empleos dignos y de calidad y un paso más expedito y sin riesgos entre niveles escolares.

Hasta ahora se percibe la ausencia del vínculo entre la escuela y el trabajo para enfrentar en conjunto esta problemática que perjudica a la población joven. Cada institución participa de forma descoordinada y con ello se observa cada vez más la disolución de esta relación. Por consiguiente, las y los jóvenes quedan al margen o envueltos en políticas que no contemplan sus particularidades, lo que contribuye a que se sientan poco representados e incluso abandonados.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Arceo Gómez, Eva y Raymundo Campos Vázquez (2011), *¿Quiénes son los NiNis en México?*, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (Documentos de Trabajo, 524).
- Eurofound (2012), *NEETs - Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*, Luxemburgo, European Union.
- García, Brígida (2010), “Población económicamente activa: evolución y perspectivas”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, t. I: *Población*, Brígida García y Manuel Ordorica (coords. de t.), México, El Colegio de México, pp. 363-392.
- Muñoz, Humberto y María Herlinda Suárez (1994), “El sistema educativo mexicano: una visión de largo plazo”, en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México, pp. 281-299.
- Negrete, Rodrigo y Gerardo Leyva (2013), “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición”, *Revista Realidad Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, pp. 90-121.
- Noh, Hyejin y Bong Joo Lee (2017), “Risk factor of NEET (Not in Employment, Education or Training) in South Korea: an empirical study using panel data”, *Asia Pacific Journal of Social Work and Development*, vol. 27, núm. 1, pp. 28-38.
- Pacheco, Edith (2008), “Presentación: conceptos, medición y fuentes de información”, en Beatriz Figueroa (coord.), *El dato en cuestión: un análisis de las cifras sociodemográficas*, México, El Colegio de México, pp. 423-435.
- Pacheco, Edith (2011), “Heterogeneidad y precariedad laboral en los contextos menos urbanizados de México, 1991, 2003”, en Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México, El Colegio de México, pp. 401-437.
- Pacheco, Edith (2014), “El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI. Heterogéneo, precario y desigual”, en Rocío Guadarrama, Alfredo Hualde y Silvia López (coords.), *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Cuajimalpa-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 45-100.
- Pederzini, Carla (2011), “De NiNis, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de población de 2010”, *Revista Coyuntura Demográfica*, núm. 1, pp. 31-34.

- Reguillo, Rossana (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma (Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación).
- Reguillo, Rossana (2003), “Ciudadanías juveniles en América Latina”, *Última Década*, núm. 19, pp. 11-30.
- Reguillo, Rossana (2013), “Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro”, texto presentado en la Conferencia sobre culturas juveniles emergentes en el marco de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, del 6 al 9 de febrero de 2013, Guadalajara, Jalisco, pp. 137-151.
- Tokman, Víctor (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Vargas, Eunice y Rodolfo Cruz (2012), “Los jóvenes del norte y sur de México en inactividad laboral y educativa: niveles y factores asociados”, *Papeles de Población*, núm. 73, pp. 105-147.

Recursos electrónicos

- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., Banco Mundial, documento pdf disponible en: <<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22349/K8423.pdf?sequence=5&isAllowed=y>> [consulta: 02/06/2019].
- El Economista* (2010), “Sí son siete millones de NiNis: Narro”, 24 de agosto de 2010, documento html disponible en: <<https://www.economista.com.mx/politica/Si-son-7-millones-de-NiNis-Narro-20100824-0051.html>> [consulta: 06/05/2019].
- Escoto, Ana y Emma Liliana Navarrete (2018), “Qué hacer para ser NiNi. Recuperando las particularidades de los jóvenes que no estudian y no trabajan en México y El Salvador”, *Papeles de Población*, vol. 24, núm. 96, pp. 217-254, documento html disponible en: <<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8896>> [consulta: 10/06/2019].
- Excélsior* (2011), “Tuvo México una ‘fuerte’ recuperación económica tras la crisis: OCDE”, 25 de mayo de 2011, documento html disponible en: <<https://www.excelsior.com.mx/2011/05/25/dinero/739571>> [consulta: 15/08/2019].
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2007), *Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, documento pdf disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/contenido/>

- productos_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estructur/702825190613.pdf [consulta: 20/02/2019].
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2019), “Empleo y ocupación”, disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>> [consulta: 01/07/2019].
- Navarrete, Emma Liliana y Yuliana Gabriela Román Sánchez (2016), “Young people not in education, employment or training in Mexico, 2005 and 2012”, *International Journal of Business and Social Science*, vol. 7, núm. 4, pp. 65-75, documento pdf disponible en: <http://ijbssnet.com/journals/Vol_7_No_4_April_2016/7.pdf> [consulta: 06/07/2019].
- Navarrete, Emma Liliana, Mauricio Padrón Innamorato y Carolina Silva Arias (2017), “Jóvenes en situación de doble inactividad (laboral y educativa) en Colombia, México y Uruguay”, en Sara María Ochoa León y Rosa Patricia Román Reyes (coords.), *Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Asociación Latinoamericana de Población (Serie Investigaciones, 19), pp. 153-188, documento disponible en: <<https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/4316-poblacion-y-mercados-de-trabajo-en-america-latina-temas-emergentes>> [consulta: 01/07/2019].
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2015), *Education at a Glance 2015. OECD indicators*, OECD Publishing, DOI: 10.1787/eag-2015-en
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2019), *Society at a Glance 2019. OECD social indicators*, OECD Publishing, documento html disponible en: <<http://www.oecd.org/social/society-at-a-glance-19991290.htm>> [consulta: 06/06/2019].
- Rodríguez, Ernesto (2012), “Jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. Entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas”, *Pensamiento Penal*, núm. 138, pp. 56-69, documento pdf disponible en: <<http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2012/02/ninez03.pdf>> [consulta: 03/05/2019].
- Téllez Velasco, Daniel (2011), “Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo”, *El Cotidiano*, núm. 169, pp. 83-96, documento disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32519776009>> [consulta: 07/06/2019].
- Tuirán Gutiérrez, Rodolfo y José Luis Ávila Martínez (2012), “Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?”, *Este País. Tendencias y opiniones*, núm. 251, marzo, documento html disponible en: <<http://archivo.estepais.com/site/2012/jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-por-cientoC2por>>

cientoBFcuantos-son-por cientoC2por cientoBFquienes-son-por cientoC2
por cientoBFque-hacer/> [consulta: 10/06/2019].

Patrones de uso del tiempo en los NiNis: un análisis desde la ENUT de 2014

Estela Rivero Fuentes*
Carla Pederzini Villarreal**

INTRODUCCIÓN

Desde 2010 surge en México una fuerte polémica en torno a la presencia en nuestra sociedad de una gran cantidad de personas de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan (*NiNis*) (*El Economista*, 2010). Estos jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo y del mercado laboral se perciben como una carga para la sociedad. Sin embargo, investigaciones previas han mostrado que contribuyen a la reproducción social a través del tiempo que dedican a actividades no retribuidas del hogar y cuidados, en las que su aportación es mayor que la de quienes están empleados o estudiando (Arceo y Campos, 2011; Leyva y Negrete, 2014). Esta característica subsiste aun cuando en la definición de NiNi no se considere a quienes declararon no trabajar o estudiar por dedicarse de tiempo completo a tareas del hogar, refutando la idea prevalente de que este grupo es improductivo. Se mostró, además, que la participación de los NiNis en tareas no retribuidas del hogar y cuidados es heterogénea, y que el tiempo que se dedica a estas funciones está asociada negativamente con el tiempo que se pasa en actividades personales y de esparcimiento (Rivero y Pederzini, 2014).

La variación antes documentada del uso del tiempo de los NiNis puede deberse a las expectativas que se tiene sobre ellos dadas su edad y género, a las condiciones que los llevaron a esa situación, a los recursos sociales y económicos

* Initiative for Global Development, Universidad de Notre Dame. Correo electrónico: <estelariv@gmail.com>.

** Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: <carlapederzini@gmail.com>.

con que cuentan para afrontar el desempleo y la falta de asistencia escolar. Una limitación de los estudios previos es que no proporcionan información para ayudar a entender cómo es que cada uno de estos factores influye en la forma en que los NiNis viven su condición y qué es lo que hacen con su tiempo. En este trabajo avanzamos en esa discusión, se actualiza la categorización de los NiNis mediante una fuente de datos más reciente. Además, hacemos una descripción más detallada de las diferencias entre los grupos identificados y analizamos la manera en que la pertenencia a estos grupos se correlaciona con características sociodemográficas como sexo, edad y escolaridad, que hablan de los roles sociales en términos de edad y género. Finalmente, utilizamos una metodología más pertinente para la conformación de los grupos, se clasifica el porcentaje del tiempo invertido en distintas actividades y se usa el análisis de conglomerados en lugar del análisis de clases latentes. El análisis de conglomerados incluye a los individuos observados en la muestra en grupos, mientras que el análisis de clases latentes identifica grupos teóricos basados en la distribución conjunta de las variables consideradas en el análisis y asigna a cada individuo en muestra una probabilidad de pertenencia a los distintos grupos. Al permitir medir el tamaño de los diferentes conglomerados y las variables asociadas a estos, el análisis de conglomerados resulta de mayor utilidad en este estudio (James *et al.*, 2017).

Se empleó la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2014, para indagar acerca de las actividades que realizan las personas que caerían dentro de la definición de NiNis y, a través de la creación de conglomerados, encontrar patrones de uso del tiempo entre ellas. Con datos de los cinco años más recientes de los que utilizamos en el estudio original, nuestro análisis muestra que, al contrario de la percepción generalizada de que los NiNis constituyen un grupo poblacional homogéneo, persiste una gran heterogeneidad en sus patrones de uso del tiempo. Mostramos que la heterogeneidad en el uso del tiempo se relaciona con el sexo, la edad y la escolaridad de los jóvenes, de maneras que reflejan los roles de género y por edad prevalentes, pero también que parecen indicar las expectativas y recursos que los mismos jóvenes tienen de su situación. En las conclusiones anticipamos algunas hipótesis sobre las causas de estas diferencias y presentamos ideas de investigación futuras para avanzar en este frente.

EL FENÓMENO DE LOS NiNis

La presencia notable de NiNis entre la población joven de un país significa que una parte importante de la población no acumula capital humano, justo en una etapa de la vida donde es fundamental que esto ocurra. La falta de capital humano obstaculiza el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Los jóvenes que abandonan la escuela dejan de invertir en su escolaridad, por lo que tendrán salarios más bajos y peores perspectivas de empleo. Si no logran encontrar trabajo remunerado después de dejar la escuela, el desempleo empeora sus problemas. Además, las personas que están fuera del mercado laboral no sólo no cuentan con ingresos, sino que tampoco adquieren experiencia laboral, otra forma de capital humano (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Se ha demostrado que el hecho de haber sido NiNi tiene un impacto negativo sobre los salarios y las oportunidades de empleo a lo largo del ciclo de vida. Para una cohorte de hombres entre 15 y 20 años, un aumento de un punto porcentual en la proporción de NiNis predice una reducción de 7% en los ingresos de dicha cohorte. En el caso de las mujeres, el efecto negativo del fenómeno NiNi en el salario es menor (3%) pero la probabilidad de tener trabajo entre los 35 y los 40 años desciende 0.5% si fueron NiNis durante la adolescencia (Székely y Karver, 2015).

Varios países en desarrollo que ya pasaron la primera fase de la transición demográfica experimentan una estructura de población tal que favorece la participación laboral de la población, por la cantidad de personas que se encuentran en edad de participar en el mercado laboral o de manera productiva. El bono demográfico podría constituir una oportunidad de crecimiento económico para el país por el potencial para el ahorro que significa el descenso del número de dependientes por cada trabajador activo (Pederzini y Rivero, 2020). Sin embargo, sólo los países que tienen sistemas educativos que pueden proporcionar una educación de alta calidad a la creciente población joven y que cuentan con mercados laborales dinámicos crecerán y reducirán la pobreza más rápidamente durante este periodo. Al contrario, si la región es incapaz de generar espacios de educación y empleo para sus jóvenes, se perderá esta oportunidad, causando un daño irreversible en la productividad y en el crecimiento a largo plazo (Tornarolli, 2016).

Otro problema que se ha mencionado es que la presencia de NiNis obstaculiza el avance hacia la igualdad. Una incidencia de NiNis más alta en los hogares pobres y vulnerables exacerba las desigualdades existentes, obstruye la

movilidad social y la reducción de la pobreza a largo plazo (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

En México se ha encontrado, además, que existe una relación positiva entre la presencia de NiNis y la tasa de homicidios en el periodo 2008-2014 (De Hoyos, Gutiérrez y Vargas, 2015).

NiNis EN AMÉRICA LATINA

El alto porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan no es un fenómeno exclusivo de México, igual se observa en muchos países de la región latinoamericana: el promedio de ellos entre 15 y 24 años en la región era de 19.2% en 2014. México se ubicaba por encima de este promedio con 20.2% de jóvenes en dicha situación en el mismo año. Tampoco se trata de un fenómeno nuevo. De hecho, se observa una ligera tendencia a la disminución en el porcentaje de NiNis en la región (Tornarolli, 2016). La mayor prevalencia de jóvenes que no estudia ni trabaja entre las mujeres es una característica de toda la región: en 1992, se calcula que 35% de las mujeres entre 15 y 24 años eran NiNis, a diferencia de 11.1% de los varones. En 2014, los respectivos porcentajes eran de 26.3% y 12.2%, por lo que se observa una lenta pero constante disminución de la brecha de género de NiNis en la región, que se explica por la significativa caída en la proporción de mujeres jóvenes en tal condición (de 8.7%), combinada con el leve aumento del porcentaje de varones jóvenes NiNis (1.0%) (Tornarolli, 2016).

NiNis EN MÉXICO

De acuerdo con la definición tradicional o amplia de NiNis, en 2010, en México había 8.4 millones de personas y, en 2015, 8.5 en esta condición. Alrededor de 77% (76% en 2015) eran mujeres, gran parte de ellas (88% en 2010 y 85% en 2015) declararon que se dedicaban a los quehaceres domésticos. En cambio, entre los hombres el grupo más numeroso (41% en 2010 y 34% en 2015) corresponde a los que buscan trabajo (Pederzini y Rivero, 2020). Cuando utilizamos la definición *restringida*, que excluye a los que buscan trabajo, se dedican a los quehaceres del hogar o están discapacitados, el número de personas que se podría clasificar como NiNi se reduce a 1.3 millones en 2010 y a 1.7 millones

en 2015. La definición restringida es la que respondería de manera más cercana a la visión de que los NiNis son personas que no buscan incorporarse al mercado laboral y que tampoco se dedican al trabajo doméstico. Ésta es la definición que utilizamos para el análisis del uso del tiempo que presentamos en este documento.

Entre 2010 y 2015 se observa en México una reducción de la participación de las mujeres que declaran que se dedican a los quehaceres domésticos, en cambio aumenta el porcentaje de mujeres que podrían acercarse a una definición más precisa de NiNi. Sin embargo, dentro de esta categoría todavía se podría observar la presencia de mujeres que dedican una parte de su tiempo al cuidado de otras personas en el hogar (Pederzini y Rivero, 2020). Cuando utilizamos la definición restringida de NiNi —al contrario de lo que sucede con la definición amplia— encontramos que el porcentaje de NiNis siempre es mayor en el caso de los hombres, para todas las edades de 15 a 29 años. Según los datos de 2015, en todas las entidades hay presencia de NiNis y, si nos referimos a la definición restringida, la cantidad de hombres es en todas las entidades superior a la de las mujeres. Las cuatro entidades con mayor cantidad de NiNis son Zacatecas, Oaxaca, Guerrero y Durango. En todas se observa una notoria preeminencia masculina. Los jóvenes que residen en viviendas donde el jefe es el abuelo o la abuela son los que tienen la mayor probabilidad de ser NiNis. Esto podría indicar que algunos NiNis quizá estén realizando trabajo de cuidados. El segundo grupo es el de los que son hijos del jefe.

En general, como se podría esperar, los jóvenes que no se clasifican en la categoría de NiNis tienen un mayor promedio de escolaridad. Sin embargo, el patrón de comportamiento es distinto para hombres y mujeres; en ellos es más homogéneo, mientras que en las mujeres con más edad la escolaridad es mayor para las NiNis. Esto sugiere que para las mujeres —que no participan en el mercado laboral— ser NiNi es más una opción (Pederzini y Rivero, 2020).

LA CATEGORÍA DE NiNi

Existen numerosos trabajos que han demostrado que la categoría de NiNi tiene muchas limitaciones y que no se está englobando a un grupo de población con características similares (Leyva y Negrete, 2014; Arceo y Campos, 2011). La definición amplia de NiNi —como ya se ha comentado en la literatura

sobre el tema (Pederzini, 2011; Aguila *et al.*, 2013; Arceo y Campos, 2011)— incluye a las personas que se dedican a las labores del hogar, a las que por alguna discapacidad no están participando en el mercado laboral, a quienes están buscando trabajo o a las que no trabajan porque tienen que realizar tareas de cuidado. Estos grupos de población en realidad no encajan en la visión estigmatizada de los NiNis que se consideran jóvenes desalentados que aportan poco a la sociedad. De aquí que la categoría englobe a grupos de población con muy distintas características e implicaciones para la sociedad y la economía.

Otra de las críticas que se ha hecho al concepto de NiNi es que no capta a muchos jóvenes que se encuentran en una situación de vulnerabilidad. En una región como América Latina, con mercados laborales que muestran elevados niveles de informalidad y salarios bajos y medios para gran parte de los trabajadores, es de esperar que la inserción laboral de los trabajadores más jóvenes sea precaria. También se ha encontrado que la condición de NiNi es un fenómeno de corto plazo. De hecho, la proporción de jóvenes que son NiNis en un periodo de tiempo pero que no lo son un año después es elevada (entre 36.1 y 45.4%) (Tornarolli, 2016). Esto nos llevaría a pensar que la alta proporción de NiNis puede deberse a que durante la juventud se da la transición entre la escuela y el empleo, así como una alta rotación de trabajos.

De acuerdo con Negrete y Leyva (2013), el término NiNi es mucho más endeble de lo que parece y no es *Ni* pertinente *Ni* útil; antes bien, impide conocer qué hay al interior de las considerables cifras con las que normalmente se le asocia.

En un trabajo anterior (Rivero y Pederzini, 2014) se utilizó la misma fuente de datos para 2009 y se destacó que, aunque existe una gran heterogeneidad en las condiciones de los jóvenes que pueden ser parte de la categoría NiNi y que muchos de ellos se encuentran en esta situación por razones que escapan a las situaciones escolares y laborales que las políticas actuales pretenden resolver, los NiNis contribuyen a la economía por medio de actividades domésticas, de cuidado y autoproducción.

OBJETIVO

En este trabajo buscamos contribuir a la literatura sobre los NiNis en México, a partir del análisis de los patrones de uso del tiempo de las personas que se podrían clasificar dentro de esta categoría. Este ejercicio indaga sobre qué es lo

que realmente hacen quienes son clasificados como NiNis en el sentido más estricto con su tiempo, si son homogéneos o exhiben diferencias entre ellos y, si muestran diferencias en sus actividades, qué factores están relacionados con éstas.

MÉTODOS

Definición de NiNi

Utilizamos una definición restringida de NiNi, es decir, no se incluye a las personas que declaran se dedican a los quehaceres del hogar ni a los que están buscando empleo. A pesar de que varios autores recientes analizan a la población que cumple con la característica de ser NiNi desde los 15 a los 24 años, nosotros utilizamos la definición más tradicional de NiNi que va desde los 15 a los 29 años, puesto que nos permite tener un grupo más numeroso para poder formar los conglomerados que describiremos. Y analizamos la participación de los grupos de edad quinquenales en cada conglomerado.

Fuente de datos

Para hacer la estimación que presentamos nos basamos en la ENUT 2014 llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), en coordinación con el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). La encuesta da continuidad a los levantamientos realizados en 1996, 1998, 2002 y 2009. La información de la ENUT permite estudiar la forma en que las personas distribuyen su tiempo diario en diversas actividades: de tipo personal, de trabajo remunerado y no remunerado (trabajo doméstico, de cuidado y trabajo voluntario y comunitario), de convivencia social, de entretenimiento, cultura, deporte y utilización de medios de comunicación masiva. La recolección de información se hizo del 13 de octubre al 28 de noviembre; durante el operativo en campo se recogió información de 16 136 viviendas habitadas; las entrevistas completas representan 92.59% de los casos.

La unidad de análisis de la encuesta son viviendas particulares con integrantes de 12 años y más. Se consideran dos ciclos semanales: de lunes a viernes y durante el sábado y domingo.

Aunque existen ciertas limitaciones, la ENUT es la mejor alternativa para acercarnos a las actividades cotidianas de las personas, a partir de su análisis.

De ahí podemos develar las implicaciones de la presencia de jóvenes que se podrían clasificar de esta manera, para la sociedad y la economía del país.

Método estadístico

Con el objetivo de describir la variación en el uso del tiempo de los NiNis en México, se usó la técnica de conglomerados con K medianas de Stata para dividir a los NiNis en grupos que tienen patrones similares. Esta técnica resulta superior a la de los perfiles latentes que habíamos utilizado porque permite la asignación de los individuos en muestra a un conglomerado. Por el contrario, el análisis de clases latentes identifica los conglomerados potenciales a través de la distribución conjunta de las variables involucradas en el análisis y no identifica a los sujetos con un conglomerado específico, sino que asigna probabilidades de pertenencia a los diferentes grupos (James *et al.*, 2017). El no tener a los sujetos en un grupo particular, sino las probabilidades de pertenencia, dificulta contabilizar qué tan predominantes son los grupos identificados. Además, el análisis de conglomerados facilita el análisis multivariado exploratorio para entender cómo se relaciona la presencia en un conglomerado con otras características sociodemográficas.

Las variables que usamos para hacer esta división indican la proporción del tiempo que pasan los individuos en cinco actividades: dormir, cuidados personales, ocio y recreación, labores domésticas no remuneradas y cuidados no remunerados a otros miembros del hogar. Empleamos la proporción del tiempo dedicado a ellas, en lugar de las horas, como una forma de estandarizar y corregir la ocurrencia de reportes extremos en el número de horas dedicadas a una actividad.

La técnica de conglomerados por K medianas utilizada en la generación de nuestros grupos es no jerárquica, usa la distancia euclidiana y sirve para dividir a los individuos en una muestra en K grupos mutuamente excluyentes, que son homogéneos al interior de los grupos y heterogéneos entre ellos. Dado que la distribución de todas las variables que consideramos al formar nuestros conglomerados (la proporción del tiempo dedicado a varias actividades) es sesgada, las medianas funcionan mejor como medida de tendencia central.

El algoritmo con el que se identifican los conglomerados es iterativo: comienza con una división aleatoria y va moviendo a los individuos entre grupos repetidamente hasta lograr un arreglo que maximiza la distancia euclidiana en las medianas de todas las variables entre los grupos, al tiempo que minimiza la

distancia entre las medianas al interior de los grupos. Debido a que la primera división en grupos es aleatoria, los resultados o agrupaciones logrados, si se repite el ejercicio varias veces, pueden no coincidir. Para evitar esto, fijamos la raíz que se usa para hacer esa partición original, a través de la opción de Stata `start(everykth)`, lo cual ayuda a que nuestros resultados sean replicables y que obtengamos la misma clasificación cada vez que se repite el algoritmo, a diferencia de lo que sucede con raíces aleatorias.

En el análisis de conglomerados con K medianas, el investigador define el número K de conglomerados antes del análisis. Esta decisión puede basarse en elementos teóricos (por ejemplo, si la teoría lleva a creer que hay K grupos distintos), razones prácticas (como cuando al diseñar la forma de entrega de un servicio se quiere identificar grupos que requieran formas o mecanismos de entrega distintos) o de investigación exploratoria (en este caso suponemos que los NiNis no son homogéneos en su uso del tiempo, pero no sabemos cómo ni cuánto varían o se parecen entre ellos).

Para determinar el número ideal de conglomerados que particione a la población en grupos lo suficientemente homogéneos al interior y garantice diferencia entre los grupos se examinan medidas de validación que comparen la variabilidad intra e inter *cluster* entre diferente número de particiones. El índice pseudo-F de Calinski-Harabasz (CH) es el más usado de estas medidas y es el que empleamos aquí. En este caso calculamos el estadístico pseudo-F de Calinski-Harabasz con K medianas para comparar los resultados con tres, cuatro, cinco y seis conglomerados. Decidimos emplear la partición en cuatro conglomerados porque de todas las opciones exploradas ésta es la que presentó el mayor pseudo-F (325.41 contra 311.03 con cinco conglomerados y 129.90 con tres). Esto indica que la partición en cuatro conglomerados es la que muestra mayor disparidad entre grupos.

Los distintos patrones contienen personas con una organización del tiempo similar, pero con alguna característica distintiva respecto a otros patrones.

CARACTERÍSTICAS DE LOS CONGLOMERADOS IDENTIFICADOS

Se identificaron cuatro conglomerados con la siguiente distribución (véase cuadro 1):

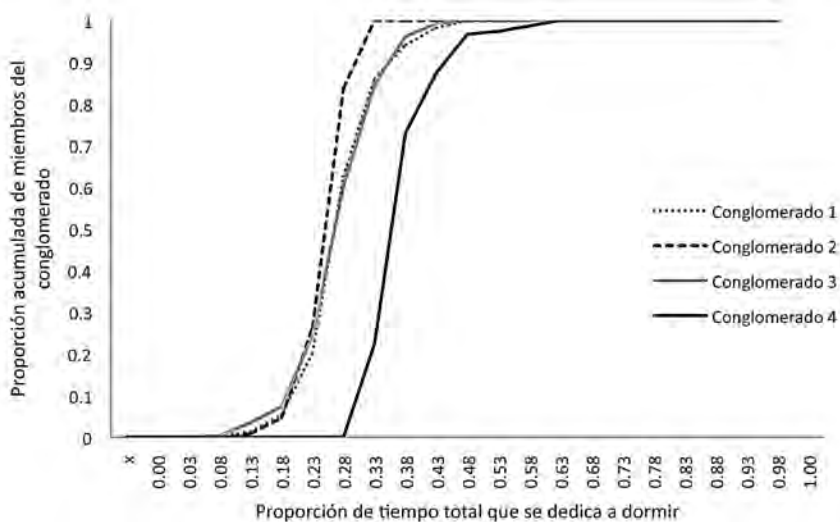
CUADRO I
DISTRIBUCIÓN DE LOS NiNis EN MUESTRA EN LOS CUATRO CONGLOMERADOS
IDENTIFICADOS

<i>Número de conglomerado</i>	<i>Porcentaje de casos</i>
1	25.50%
2	27.40%
3	29.70%
4	17.40%
Total	100.00%

Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENUT 2014 (Inegi, 2014).

A continuación, presentamos las gráficas que muestran las diferencias en el patrón de uso del tiempo entre los cuatro conglomerados. Los analizamos de tal forma que al final de este apartado podamos caracterizarlos.

GRÁFICA I
PROPORCIÓN DEL TIEMPO TOTAL QUE SE DEDICA A DORMIR,
POR CONGLOMERADO



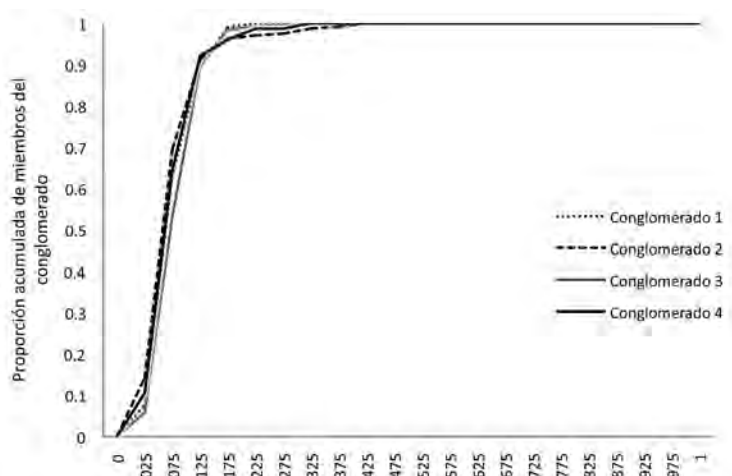
Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENUT 2014 (Inegi, 2014).

En el gráfica 1 se observan tres patrones distintos en el tiempo dedicado a dormir. Los miembros del conglomerado dos son los que dedican menos tiempo a esta actividad, su distribución está más cargada a la izquierda; todos sus miembros dedican menos de 40% a dormir y 62% le dedican entre 30 y 35%. En contraste, los miembros del conglomerado cuatro dedican más tiempo a dormir, es decir, pasan más de 35% de su tiempo durmiendo y 58% destinan entre 40 y 45% a esa actividad. Los individuos en los conglomerados uno y tres tienen una distribución similar: pasan menos tiempo durmiendo que los del conglomerado cuatro, pero su distribución es más dispersa que la del dos.

Las mayores diferencias en el tiempo dedicado al autocuidado (bañarse, comer, etcétera) se dan entre el conglomerado tres y el resto, pues destinan más tiempo a ello; su distribución está más sesgada a la derecha: 46% de ellos dedica 10% o más de su tiempo al autocuidado. Para el resto de los conglomerados el porcentaje correspondiente es de 37% o menos (véase gráfica 2).

Respecto al tiempo dedicado al ocio y la recreación, los miembros del conglomerado uno dedican más tiempo a este rubro, con 10 y 29% destinan más de 30% a estas actividades. En cambio, los individuos en los conglomerados

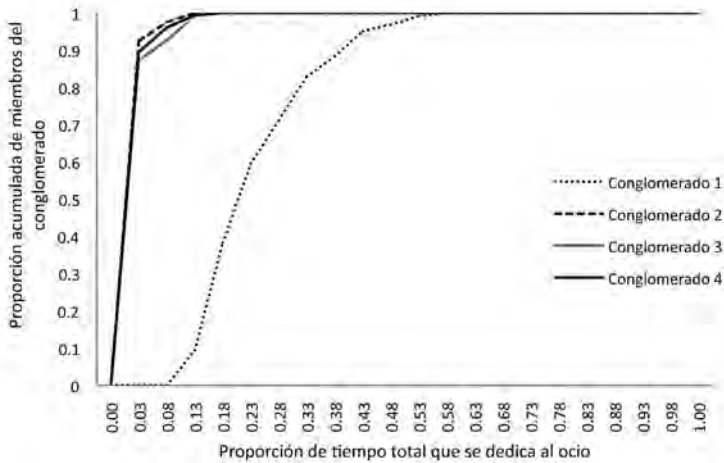
GRÁFICA 2
PROPORCIÓN DEL TIEMPO TOTAL QUE SE DEDICA AL AUTOCUIDADO,
POR CONGLOMERADO



Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENUT 2014 (Inegi, 2014).

dos, tres y cuatro dedican muy poco tiempo, alrededor de nueve de cada 10 de ellos pasan menos de 5% en tales actividades (véase gráfica 3).

GRÁFICA 3
PROPORCIÓN DEL TIEMPO TOTAL QUE SE DEDICA AL OCIO,
POR CONGLOMERADO



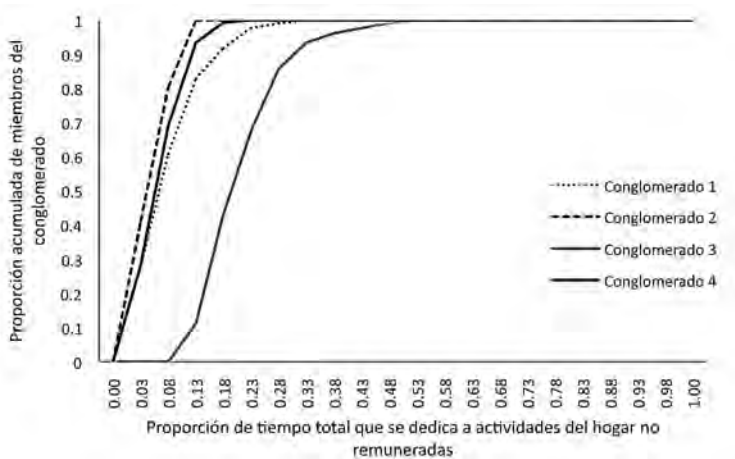
Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENUT 2014 (Inegi, 2014).

El tiempo dedicado a actividades del hogar no remuneradas (limpiar, cocinar, administrar el hogar, etcétera) varía notablemente entre los cuatro conglomerados. La distinción más notoria es que los individuos del conglomerado tres dedican más tiempo a estas actividades que los miembros de otros conglomerados: 88% de ellos dedican 15% o más de su tiempo a ello. En cambio, entre los miembros de otros grupos ocupan 4.6% (véase gráfica 4).

Los integrantes del conglomerado dos pasan menos tiempo en actividades del hogar no remuneradas: 80% de ellos dedica menos de 10% de su tiempo a este rubro. Le sigue el conglomerado cuatro con 69% y el conglomerado uno con 61%.

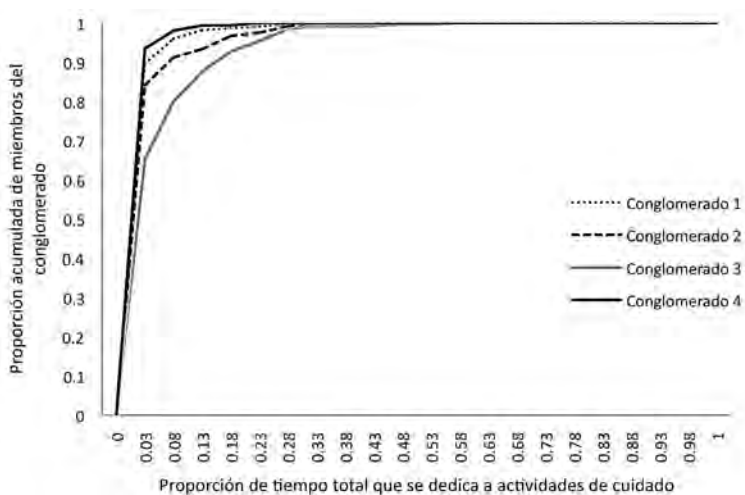
En cuanto al tiempo que dedican al cuidado no remunerado de miembros del hogar (niños, enfermos y personas mayores de 60 años) hay una división entre los miembros del conglomerado tres y los del uno, dos y cuatro. Los individuos del conglomerado tres dedican mayor tiempo a estas actividades. El gráfica 5 muestra que 35% de ellos dedica al menos 5% de su tiempo a

GRÁFICA 4
 PROPORCIÓN DEL TIEMPO TOTAL QUE SE DEDICA A ACTIVIDADES DEL HOGAR
 NO REMUNERADAS, POR CONGLOMERADO



Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENUT 2014 (Inegi, 2014).

GRÁFICA 5
 PROPORCIÓN DEL TIEMPO TOTAL QUE SE DEDICA A ACTIVIDADES DE CUIDADO
 DE MIEMBROS DEL HOGAR NO REMUNERADAS, POR CONGLOMERADO



Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENUT 2014 (Inegi, 2014).

cuidar a otros miembros del hogar. El porcentaje conjunto en otros grupos es de 5%.

Entre los conglomerados uno, dos y cuatro, los miembros del conglomerado dos dedican más tiempo a tales cuidados: 16% de ellos pasa al menos 5% de su tiempo en actividades de este tipo. En cambio, los números para los miembros de los conglomerados uno y cuatro son 1 y 6%, respectivamente.

De acuerdo con los resultados, definimos a los conglomerados de la siguiente manera:

Conglomerado uno: *lúdicos*. Comparados con otros grupos, estos individuos dedican mucho tiempo al ocio y a actividades recreativas. El tiempo que duermen no es particularmente alto y una porción de ellos realiza actividades del hogar no remuneradas.

Conglomerado dos: *enigma*. Sus miembros duermen poco, dedican menos tiempo al ocio, a la recreación y a actividades no remuneradas del hogar y de cuidados. Es decir, no sobresalen por una alta participación en ninguna de las actividades que consideramos en este ejercicio.

Conglomerado tres: *cuidadores*. Estas personas dedican una parte importante de su tiempo a actividades no remuneradas del hogar y de cuidados, lo cual se ve reflejado en el poco tiempo asignado tanto al sueño como a actividades de ocio y recreación.

Conglomerado cuatro: *dormilones*. Los miembros de este grupo son los que más tiempo duermen. Además, pasan poco tiempo en actividades de ocio y recreación, así como en las tareas no remuneradas del hogar y de cuidados. Junto con los miembros del conglomerado uno, siguen el patrón que uno esperaría dada la definición tradicional de los NiNis.

¿QUIÉNES SON LOS NiNis EN CADA CONGLOMERADO?

En esta sección analizamos las características sociodemográficas básicas de los jóvenes en los cuatro conglomerados. Para identificar las diferencias entre éstos se presentan indicadores de tendencia central, junto con sus intervalos de confianza a 95%.

Según el cuadro 2, el conglomerado que llamamos lúdicos tiene una mayor proporción de varones de 15 a 19 años, con educación superior a la secundaria (salvo por el grupo de dormilones que también son particularmente jóvenes). El hecho de que sean personas con niveles educativos altos es un indicador de

CUADRO 2
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS INDIVIDUOS,
POR CONGLOMERADO

<i>Característica</i>	<i>Conglomerados</i>			
	<i>1 Lúdicos</i>	<i>2 Enigma</i>	<i>3 Cuidadores</i>	<i>4Dormilones</i>
<i>Sexo</i>				
Hombre	53.60%	36.40%	10.00%	31.60%
	(47.0,60.1)	(30.5,42.7)	(6.9,14.4)	(24.7,60.6)
Mujer	46.50%	63.60%	90.00%	68.40%
	(39.9,53.0)	(57.3,69.5)	(85.7,93.1)	(60.6,75.3)
<i>Edad</i>				
15-19	48.20%	34.70%	42.50%	63.20%
	(41.7,54.8)	(28.9,41.0)	(36.6,48.6)	(55.2,70.4)
20-24	28.80%	36.00%	27.00%	25.00%
	(23.2,35.1)	(30.1,42.2)	(22.0,32.8)	(18.7,32.5)
25-29	23.00%	29.30%	30.50%	11.80%
	(17.9,29.0)	(23.9,35.4)	(25.2,36.4)	(7.6,18.0)
<i>Escolaridad</i>				
Ninguna	0.00%	2.50%	4.20%	3.90%
	(0,0)	(1.1,5.5)	(2.4,7.5)	(1.8,8.5)
Primaria	7.60%	12.50%	18.90%	19.70%
	(4.8,12.0)	(8.9,17.4)	(14.6,24.2)	(14.2,26.8)
Secundaria	40.10%	40.70%	34.70%	51.30%
	(33.8,46.7)	(33.7,46.1)	(29.2,40.1)	(43.4,59.2)
Bachillerato o equivalente	32.90%	31.80%	31.30%	21.00%
	(27.0,46.7)	(26.2,38.0)	(25.9,37.2)	(15.3,28.3)
Licenciatura o más	19.40%	13.40%	10.80%	3.90%
	(14.7,25.1)	(9.6,18.3)	(7.6,15.2)	(1.8,8.5)
<i>Porcentaje del total de la muestra</i>	25.50%	27.40%	29.70%	17.40%

Fuente: elaboración de las autoras con base en la ENUT 2014 (Inegi, 2014).

una mejor situación socioeconómica, lo cual les permite estar fuera del mercado laboral y después reinsertarse ya sea a éste o al sistema educativo, o bien puede que estén frustradas y decidan dejar de buscar opciones de empleo.

Debido a que los lúdicos y dormilones se apegan más, por el uso de su tiempo, a lo que se espera tradicionalmente de los NiNis es conveniente comparar las características de ambos.

A diferencia de los lúdicos, entre los dormilones hay una mayor proporción de mujeres y personas con escolaridad de nivel de secundaria o menos. En términos de edad, quienes están en el grupo de los dormilones son más jóvenes que los lúdicos. Esta comparación es interesante porque apunta a diferencias de género y quizá de las condiciones (sociales y económicas) que llevaron a estos jóvenes a ser NiNi y, por lo tanto, es importante entender mejor.

Nueve de cada 10 individuos en el conglomerado de los cuidadores son mujeres; además, junto con el grupo enigma, tiene el mayor porcentaje de personas con baja escolaridad.

La característica más distintiva de los miembros del conglomerado enigma es que son menos jóvenes que los integrantes de los lúdicos y dormilones.

DISCUSIÓN

A través de este análisis exploratorio confirmamos nuevamente que existe heterogeneidad en el patrón de uso del tiempo de los NiNis, un grupo que se tiende a considerar como homogéneo. Nuestros resultados hacen notar que alrededor de 43% de los NiNis tiene un patrón de uso del tiempo que corresponde a lo que se les asignaría según el estereotipo, es decir, se trata de jóvenes que pasan una alta proporción de su tiempo durmiendo o en actividades de ocio y recreación. Por otro lado, también se observa una presencia importante (29.7%) de jóvenes que dedican un porcentaje elevado de su tiempo a actividades del hogar y cuidados no retribuidas, aun cuando en nuestra definición de NiNi descartamos a mujeres que declararon dedicarse a los quehaceres domésticos (Arceo y Campos, 2011).

Estos resultados son similares a los que hallamos con datos de 2009, donde distinguimos cuatro grupos de NiNis con comportamientos distintos: uno dedicó un porcentaje importante de su tiempo a actividades de ocio y personales; otro hizo una contribución importante a actividades domésticas y de cuidados; uno más no se caracterizó por un patrón de uso del tiempo concreto

—tal como el grupo enigma en este estudio—. En los resultados de 2014 se identificó un grupo que no necesariamente pasa un tiempo desproporcionado en actividades de recreación, pero sí duerme más tiempo de lo esperado. Éste es un hallazgo significativo porque los rasgos sociodemográficos de los lúdicos y dormilones son distintos y su identificación apunta a que los factores que llevan a la ausencia simultánea de la escuela y el mercado laboral difieren entre sí.

Vale la pena mencionar que en el estudio anterior no incluimos la variable que capta el tiempo que las personas pasan durmiendo, por ello no pudimos distinguir la presencia de este grupo. En tal sentido, queda pendiente en nuestra agenda de investigación la comparación de ambas encuestas para identificar cambios a lo largo tiempo.

En nuestro análisis destaca que el grupo de NiNis que realiza actividades de cuidado del hogar está conformado sobre todo por mujeres (90%) con niveles de escolaridad de secundaria y preparatoria. Los dos grupos que podrían considerarse más alineados con lo que se podría esperar de los NiNis se concentran en los más jóvenes (15 a 19 años) y se distinguen por el nivel de escolaridad: casi una quinta parte de los lúdicos tiene licenciatura o más. Una posible interpretación es que se trata de jóvenes de un estrato socioeconómico más elevado que se pueden permitir el lujo de quedarse fuera del mercado laboral y del sistema educativo mientras esperan que llegue una mejor opción.

Igual sobresale la presencia de condiciones de género, socioeconómicas, normativas y posiblemente de salud que llevan a los jóvenes mexicanos a salir tanto del mercado laboral como del sistema educativo. Consideramos primordial avanzar en la comprensión de los diferentes caminos por los que un joven puede llegar a ser considerado NiNi y cómo estos caminos determinan sus condiciones actuales y opciones de vida futuras.

El análisis que presentamos contribuye a la comprensión de la forma en que los NiNis utilizan su tiempo, pero aún es necesario identificar los factores que están detrás de las diferencias entre los cuatro conglomerados. Señalamos discrepancias entre quienes pasan mucho tiempo durmiendo, quienes destinan más tiempo en ocio y recreación y quienes contribuyen a las tareas del hogar. Sin embargo, esto no nos permite explicar qué se entiende por ocio y recreación y qué es lo que determina que algunos jóvenes se dediquen a ello, mientras otros se ocupan de dormir. Es muy probable que la diferencia tenga que ver con motivación, recursos económicos (algunas actividades de ocio pueden ser costosas), salud mental (dormir mucho puede ser señal de depresión) y género (las actividades de ocio pueden ser menos accesibles o aceptables

para las mujeres que para los hombres). Se requiere mayor investigación para entender esto.

Se confirma que al menos una parte de los jóvenes que se podrían clasificar como NiNis, lejos de ser una carga para la sociedad, realiza actividades esenciales para el funcionamiento de sus hogares. Además, identificamos a un grupo que representa 27% de la población que calificaría como NiNi y al que no se le puede caracterizar por un patrón específico de uso de tiempo. De ahí que para lograr una visión integral de las necesidades y restricciones de estos jóvenes se requiere indagar sobre cómo invierten el resto de su tiempo. Por eso, nos parece importante realizar mayor investigación, quizá cualitativa, para comprender las actividades a las que se dedica este grupo de NiNis.

Las políticas públicas para reducir el elevado número de NiNis en México, como la formación y capacitación en centros de trabajo que se está llevando a cabo como parte del programa Jóvenes Construyendo el Futuro puede ser un avance. Sin embargo, cualquier política dedicada a estos jóvenes corre el riesgo de fracasar si no se dirige a la población más necesitada o si no considera las barreras a las que se enfrentan los individuos para acceder a lo que se ofrece. Es indispensable, además, que se tomen en cuenta otras formas de comportamiento o de preferencias que inciden en este grupo de jóvenes.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Aguila, Emma *et al.* (2013), “Pobreza y vulnerabilidad en México: el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan”, working paper WR-991, Los Ángeles, RAND Labor & Population.
- Arceo Gómez, Eva y Raymundo Campos Vázquez (2011), *¿Quiénes son los NiNis en México?*, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (Documentos de Trabajo, 524).
- De Hoyos, Rafael, Carlos Gutiérrez y Vicente Vargas (2015), *The harmful interaction between economic crisis, violence, and NiNis in Mexico*, Washington D. C., Banco Mundial.
- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., Banco Mundial.
- El Economista* (2010), “Sí son 7 millones de NiNis: Narro”, 24 de agosto, México.

- James, Gareth *et al.* (2017), *An introduction to Statistical Learning, with applications in R*, Nueva York, Springer Science.
- Leyva, Gerardo y Rodrigo Negrete (2014), “NiNi: un término Ni pertinente Ni útil”, *Coyuntura Demográfica*, núm. 5, pp. 15-20.
- Negrete, Rodrigo y Gerardo Leyva (2013), “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición 90”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, pp. 90-121.
- Pederzini, Carla (2011), “De NiNis, quehaceres y búsquedas: jóvenes educación y trabajo en el censo de población de 2010”, *Coyuntura Demográfica*, núm. 1, pp. 31-34.
- Pederzini, Carla y Estela Rivero (2020), “¿Cómo afectan las condiciones económicas municipales la presencia de NiNis en México?”, en Nelly Rosa Caro Luján y Arlette Covarrubias Feregrino (coords.), *Jóvenes y vulnerabilidad social en el México actual. Aproximaciones desde lo laboral, sexual-reproductivo y educativo*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 215-230.
- Rivero, Estela y Carla Pederzini (2014), “No todo es tiempo perdido. Cómo pasan las horas los NiNis mexicanos”, *Coyuntura Demográfica*, núm. 6, pp. 29-33.
- Székely, Miguel y Jonathan Karver (2015), “Youth out of school and out of work in Latin America: a cohort approach”, working paper 7421, Washington D. C., Banco Mundial.

Recursos electrónicos

- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2014), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, varios documentos disponibles en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2014/#Microdatos>> [consulta: 02/05/2019].
- Tornarolli, Leopoldo (2016), “El fenómeno de los NiNis en América Latina”, documento de trabajo 2016/18, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, documento disponible en: <<http://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/988/Tornarolli%20%282016%29.pdf?sequence=1&isAllow>> [consulta: 06/08/2019].

Determinantes de no estudiar ni trabajar en Estados Unidos: un análisis para la población con ascendencia y nacida en México, 2000-2017

Andrea Bautista León*

Lourdes Laura Bernal Hernández**

INTRODUCCIÓN

El tránsito a la vida adulta de los jóvenes mexicanos en Estados Unidos ha sido explorado por autores como Gonzales (2010: 469-485), Aud, Kewalramani y Frohlich (2011), Martínez-Curiel (2016) y Padilla (1997: 416-432), entre otros. Se conoce que estos jóvenes tienen patrones distintos de permanencia en la escuela y de ingreso al mercado laboral cuando se les compara con la población no hispana blanca y con generaciones anteriores (Portes y Rumbaut, 2001; Rumbaut, 2004: 1160-1205). Por ejemplo, entre los resultados de estas investigaciones se habla de una transición más temprana a la unión conyugal, a ser padre o madre y a dejar la escuela más pronto para ingresar al mercado laboral muchas veces como estrategia de apoyo a la economía familiar. Gran parte de la investigación se centra en los determinantes de estar en la escuela, en el trabajo y en la formación familiar. Sin embargo, se ha explorado poco cuando los jóvenes se encuentran fuera de ambas instituciones. Esta situación de doble inactividad, que ha llamado la atención en la última década, ha generado inclusive un término de uso popular conocido como NiNis (ni estudian ni trabajan), el cual adquirió matices peyorativos.

Por lo anterior, esta investigación aporta elementos para comprender los determinantes de quienes no están estudiando ni trabajando en Estados Unidos;

* Doctora en demografía aplicada por la Universidad de Texas, en San Antonio. Departamento de Información e Investigación en Género, en el Instituto Nacional de las Mujeres. Correo electrónico: <andrea.btst@gmail.com>.

** Licenciada en economía por El Colegio de México. Correo electrónico: <lbernal@colmex.mx>.

además, se hace un análisis especial para la población con ascendencia mexicana y nacida en México, incluyendo al resto de los jóvenes para contrastar los grupos. En específico, se estudia a los jóvenes entre 16 y 24 años de edad con la encuesta American Community Survey de 2000, 2009 y 2017, se usan los microdatos de la plataforma Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS, 2019). Es importante mencionar que este grupo de edad es distinto al de los otros trabajos presentados en esta obra y está determinado por la fuente de información, la cual colecta los datos sobre trabajo a partir de 16 años de edad. Con dichas consideraciones, para el análisis se crearon tres grupos que aluden a la relación que los jóvenes tienen o no con México: *a*) jóvenes sin relación de nacimiento o ascendencia mexicana; *b*) con ascendencia mexicana, y *c*) aquellos nacidos en México y que migraron en algún momento de su vida a Estados Unidos. Esta investigación exhibe resultados descriptivos sobre esta población, así como un análisis estadístico multivariado.

ANTECEDENTES

El tránsito a la vida adulta es un periodo fundamental en el desarrollo de las personas y está condicionado por las diferentes estructuras sociales y familiares con las que los individuos interactúan (Lui *et al.*, 2014: 1134-1150). En la literatura sobre el tema se han identificado al menos cinco marcadores que sirven para estudiar las formas distintas en las que las personas van haciendo este paso de la juventud a la adultez: 1) la salida del sistema educativo; 2) dejar a la familia de origen; 3) la entrada al mercado laboral; 4) la unión conyugal, y 5) tener un hijo (Settersten y Ray, 2010: 19-41). Aunque el cumplimiento de los marcadores no tiene un orden intrínseco y ocurre de manera diferenciada según el estrato económico al que se pertenece, el sexo y grupo étnico entre los jóvenes (Rumbaut y Komaie, 2010: 43-66), se piensa socialmente que es necesaria su realización. Sin embargo el cumplimiento de estos marcadores está vinculado con el acceso a recursos económicos y sociales que permiten una paulatina emancipación, por lo que estar en un estado de inactividad y específicamente fuera de la escuela y del trabajo ha creado una serie de estigmas y preocupaciones acerca del futuro de esta población en términos del avance hacia la adultez.

En este sentido, se ha generado el término NiNi para designar a las y los jóvenes que se encuentran en un estado de doble inactividad, hecho que entre

el medio académico ha producido la búsqueda de los determinantes que conducen a esta situación (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016). El concepto no es nuevo en Estados Unidos, donde se designa NEET (*not in education, employment, or training*) —proveniente de Reino Unido— a aquellos que están fuera del sistema educativo y del mercado laboral (Bardak, Maseda y Rosso, 2015). Lo anterior indica que no es una preocupación sólo de los países latinoamericanos, sino que atraviesa distintos contextos más industrializados como el de Estados Unidos y Reino Unido.

Al respecto, se conoce que Estados Unidos es un país donde diferentes grupos étnicos conviven día a día y que las oportunidades que tienen para acceder a la escuela y al trabajo son distintas (Zhou, 1997: 63-95). Entre las minorías más importantes que lo habitan se encuentra la de los mexicanos, quienes por la naturaleza del sistema migratorio y cercanía territorial en 2010 llegaron a un máximo de 33.7 millones de habitantes —personas con un ancestro mexicano, o bien nacidos en México— (Gonzalez-Barrera y Lopez, 2013). Esto evidencia que es relevante analizar los estados de actividad de los jóvenes que se encuentran en dicho país con ascendencia o nacidos en México y cómo se comparan con sus pares, lo que abona a las discusiones sobre asimilación de poblaciones migrantes (Zhou *et al.*, 2008: 37-61). En este trabajo, además de reconocer las particularidades de los jóvenes por su ascendencia migrante, se considera pertinente estudiar las características individuales, familiares y contextuales donde habitan, ya que se ha probado tienen un peso importante en los estados de actividad de este grupo (Sánchez-Soto y Bautista-León, 2018: 135-164).

Por lo anterior, el objetivo de este escrito es analizar los determinantes individuales, familiares y contextuales de los estados de actividad (sólo trabajar, sólo estudiar, estudiar y trabajar y no estudiar ni trabajar) de los jóvenes entre 16 y 24 años que habitan en Estados Unidos y cómo están mediados por su relación de origen con México. Con base en lo revisado en la literatura, algunas de las hipótesis de las que se parte es que existen diferencias entre quienes recién han llegado a Estados Unidos y quienes llevan más tiempo entre la población con algún ancestro mexicano; se espera encontrar diferencias por ubicación geográfica, pues hay contextos donde se favorece más la inserción laboral y educativa que otros; igual habrá distinciones entre sexos por la división sexual del trabajo, donde las mujeres realizan más actividades domésticas y de cuidados que son invisibilizadas en un estado de inactividad económica aparente.

DATOS Y MÉTODOS

Para llevar a cabo esta investigación se usaron datos de la plataforma IPUMS, pues contiene información anual de la American Community Survey desde 2000 hasta 2017. Dicha encuesta se considera una de las mejores fuentes de datos sobre la población estadounidense por contener características demográficas y sociales a nivel estatal en todo el territorio. La información sobre trabajo de los jóvenes se recolecta a partir de los 16 años de edad, ésta es el límite inferior en el grupo estudiado hasta los 24 años. Como el objetivo de este capítulo es conocer los determinantes de los estados de actividad de los jóvenes se construyó una variable dependiente con cuatro categorías: sólo trabaja, ni estudia ni trabaja, sólo estudia, y trabaja y estudia. Esta última variable se explora a lo largo de todo el trabajo a través de la relación de ascendencia que los jóvenes guardan con México.

Para lograr lo anterior se separaron tres grupos de jóvenes que habitan en Estados Unidos: residentes sin relación de nacimiento-ascendencia con México, estadounidenses con ascendencia mexicana y residentes nacidos en México.¹ Las variables explicativas se agruparon en tres tipos según la característica analizada: *individuales* (sexo, edad, etnicidad de autoadcripción), *del hogar* (situación conyugal, parentesco con el jefe de familia y quintil de ingresos familiares) y *contextuales* (oferta laboral y educativa en el nivel estatal). Estas variables y sus relaciones son analizadas en tres periodos que dan cuenta de momentos precisos en la historia reciente de la migración entre ambos países: 2000, 2009 y 2017 (véase cuadro 1).

Además del análisis descriptivo que se verá más adelante, se utilizó un modelo de regresión logística multinomial para calcular las razones de momios del estado de actividad entre los jóvenes, según las variables expuestas. En particular, se usó el método de análisis multivariado mediante la técnica de regresión logística multinomial, en el que se utilizó el proceso de implementación con el ajuste de cuatro modelos anidados con el fin de observar las transformaciones que sufren los coeficientes conforme se introducen las variables a nivel individual, familiar y contextual. De manera general, se estimaron los siguientes componentes para el modelo:

¹ Se conoce que la residencia puede ser una condición legal de estadía en Estados Unidos, previa a la ciudadanía. Sin embargo, en este trabajo alude a habitar en dicho país. Con la fuente de datos no se puede establecer la condición de residente o ciudadano de la población.

CUADRO I
DESCRIPCIÓN DE VARIABLES SELECCIONADAS Y SUS CATEGORÍAS

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>
VARIABLE DEPENDIENTE	
Inserción laboral y educativa	Sólo trabaja (CR)
	Ni trabaja ni estudia
	Sólo estudia
	Trabaja y estudia
VARIABLES INDEPENDIENTES	
Año	2000 (CR)
	2009
	2017
Características individuales	
Relación con México	Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México (CR)
	Estadounidense con ascendencia mexicana que reside en EUA
	Residente de EUA nacido en México
Sexo	Hombre (CR)
	Mujer
Edad (grupo)	15-19 (CR)
	20-24
Autoadscripción raza	Blanco (CR)
	Afroamericano
	Otro
	Dos o más razas principales
Características del hogar	
Situación conyugal	Soltero nunca casado (CR)
	Casado / en unión
	Separado / divorciado / cónyuge ausente / viudo

Cuadro 1 (continuación)

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>
Relación con el jefe de familia	Hijo (CR)
	Jefe o cónyuge / pareja
	Otro pariente
	Sin parentesco
Ingresos del hogar	Ingresos de los adultos por hogar (quintiles) (CR=P1)
Características contextuales- estatales	
Oferta laboral	Variable continua: Tasa ocupacional anual por estado Tasa = (Población trabajando entre 16 y 64 años / Población total entre 16 y 64 años)*100
Oferta educativa	Variable continua: Número de docentes de educación media, superior y otros instructores en los estados por cada mil jóvenes (anual).
	T1 = (Número de docentes de educación media / Población total entre 16 y 19 años)*1000
	T2 = (Número de docentes de educación superior / Población total entre 20 y 24 años)*1000
	T3 = (Número de instructores / Población total entre 16 y 24 años)*1000
	Tasa final = (T1 + T2 + T3)/3

Fuente: IPUMS (2000, 2009 y 2017).

$$Ln \left(\frac{Pnini_i = jr}{Pnini_i = jc} \right) = \alpha + X\gamma + X\delta + X\theta + X\lambda + \varepsilon_i$$

Donde X_n son vectores que incluyen las siguientes variables: X_0 (variables de interés): año y relación con México. X_1 (nivel individual): sexo, grupo de edad y grupo étnico. X_2 (nivel familiar): situación conyugal, relación con el jefe de familia e ingresos del hogar. X_3 (nivel contextual): oferta laboral y educativa.

Para el modelo $M0$ sólo se calculó el vector X_0 ; en el modelo $M1$, los vectores X_0 y X_1 ; en el modelo $M2$ se introdujeron los vectores X_0 , X_1 y X_2 , y para el modelo $M3$, los vectores X_0 , X_1 , X_2 y X_3 .

Es importante mencionar que el supuesto de independencia de alternativas irrelevantes (IIA) representa una limitación al modelo (Hernández-Cardozo, Silva-Arias y Sarmiento-Espinel, 2016: 3), pues las cuatro categorías se relacionan

en términos de sustitución (Escoto y Navarrete, 2018: 217-254). De ahí que las probabilidades relativas de escoger entre las alternativas son diferentes y, por ende, se sobreestima la probabilidad de elegir entre estudiar o trabajar, y se subestima la propensión de ser NiNi o de realizar ambas actividades (Wooldridge, 2003: 185-191). Sin embargo, el supuesto se mantiene con el fin de plantear un antecedente a la teoría. A continuación, se describen los resultados.

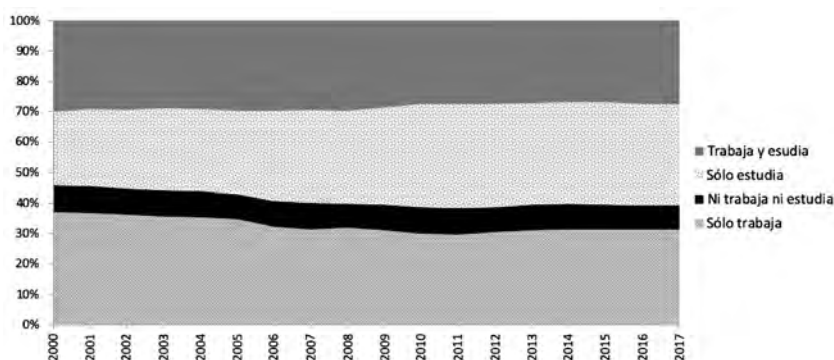
RESULTADOS Y ANÁLISIS

Disparidades en el estado de actividad por ascendencia, sexo e ingreso familiar

Para comenzar a estudiar a este grupo de jóvenes, primero es importante comprender sus patrones de comportamiento dentro del sistema educativo y laboral en Estados Unidos en los últimos años. En la gráfica 1 se observa la distribución de los jóvenes entre 16 y 24 años en los cuatro estados seleccionados de actividad por año, para el periodo 2000-2017. En términos de volumen, la población de jóvenes en este grupo de edad fue de 32.2 millones en el año 2000, 39.0 millones en 2009 y 39.3 millones en 2017, con una composición por sexo de alrededor de 51% de hombres para todos los años.

GRÁFICA 1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES POR ESTADO DE ACTIVIDAD:
TRABAJA Y ESTUDIA, 2000-2017



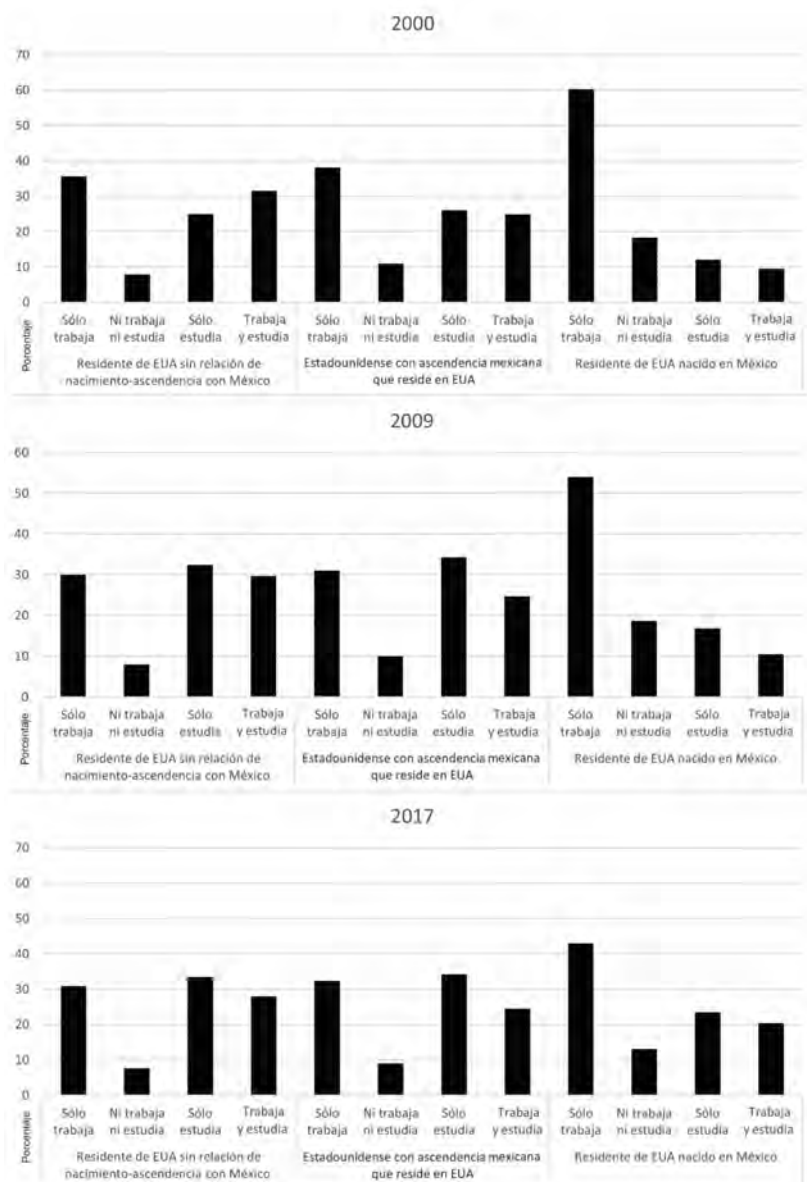
Fuente: IPUMS (2000, 2009 y 2017).

Hay una proporción constante de aquellos que se encuentran en doble actividad trabajando y estudiando de aproximadamente 30% para todos los años. En la categoría de sólo estudia se ve un incremento paulatino entre 2005 y 2010 y así se mantiene hacia el final del periodo estudiado. La categoría de ni trabaja ni estudia se sostiene con un porcentaje similar entre los 17 años estudiados de alrededor 8%. Finalmente, la población que sólo trabaja presenta una ligera disminución donde al principio de la observación ascendía a 37%, mientras que hacia 2017 fue de más o menos 31%, esta disminución puede estar asociada al incremento en la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Por otra parte, lo anterior nos habla de que el estado de doble inactividad es una situación recurrente y se ha mantenido constante en la sociedad estadounidense. Ahora bien, lo que sigue es observar las diferencias entre los grupos seleccionados, porque una de las hipótesis del trabajo es que la doble inactividad tiene un comportamiento diferenciado entre los jóvenes de acuerdo con su relación con México (véase gráfica 2).

Según la gráfica 2, efectivamente existen diferencias marcadas entre grupos dependiendo de la relación de ascendencia con México; aquellos nacidos en México y, por ende, con menor tiempo viviendo en Estados Unidos tienden a concentrarse más en el estado de sólo trabaja con un porcentaje de doble magnitud en comparación con los otros grupos. Sin embargo, en los tres años estudiados ocurren ligeros cambios para todos los grupos. De manera general, aquellos sin relación de ascendencia mexicana disminuyen ligeramente la proporción en la categoría de sólo trabajando entre los 17 años observados en alrededor de 5%, mientras que hay un descenso importante en los mexicanos recién llegados que va de 60% en el año 2000 a 43% en 2017, este cambio es atribuible a un incremento en la condición como sólo estudiante y combinando la escuela con el trabajo. Por otra parte, en términos de educación ocurrió un avance importante para los tres grupos, el más relevante se ve de 2000 a 2009 para los que no tienen una relación con México y aquellos estadounidenses con ascendencia mexicana. Del mismo modo, el avance más relevante se ve de 2009 a 2017 entre mexicanos viviendo en el país del norte (de 16.8% a 23.5%), debido a que en esta época hubo un incentivo positivo para que los recién llegados tuvieran una oportunidad en el sistema educativo. Finalmente, la doble actividad de estar estudiando y trabajando es menor en todos los años para el grupo de nacidos en México; no obstante, hacia 2017 se observa una tendencia a la convergencia con sus pares. Lo anterior confirma que existe un

GRÁFICA 2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES POR ESTADO DE ACTIVIDAD SEGÚN LA RELACIÓN CON MÉXICO POR ASCENDENCIA O NACIMIENTO



Fuente: IPUMS (2000, 2009 y 2017).

efecto diferenciado para los migrantes mexicanos en los estados de actividad comparados con el resto de la población.

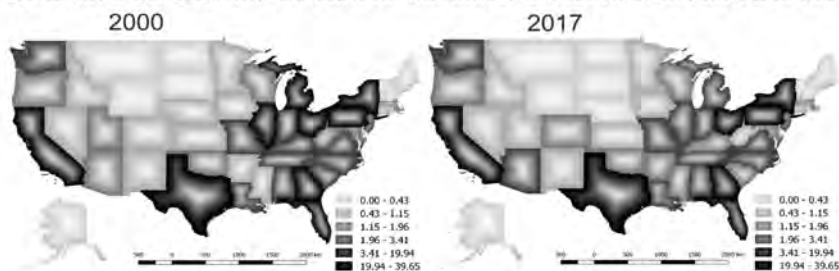
Es preciso mencionar que una dimensión poco explorada en la literatura sobre el doble estado de inactividad de los jóvenes es su ubicación espacial, la cual se considera importante en este trabajo, por la selección de poblaciones relacionadas con México y porque estudios previos señalan que hay asentamientos marcados por esta población en el país del norte. Se conoce que los asentamientos de población hispana en Estados Unidos tienen composiciones distintas cuando se observa la nacionalidad específica de las personas. Por ejemplo, los migrantes de República Dominicana viven en vecindarios con mayor diversidad en cuanto a nacionalidades, a diferencia de los mexicanos que viven en sitios donde hay otros connacionales (Lee, Martin y Hall, 2017). Esto tiene implicaciones en cuanto a la transmisión de información para acceder a servicios educativos y de trabajos. A partir de esta identificación se puede sentar el análisis de los lugares donde hay mayor prevalencia de esta doble inactividad para trabajos futuros. A continuación, se presentan seis mapas que comparan sólo los años 2000 y 2017 con los porcentajes de esta población por estado, se excluyó la información de 2009 para efectos ilustrativos y para poder contrastar con mayor claridad los cambios en el periodo analizado (véase mapa 1).

Los mapas anteriores dejan ver que para el grupo sin relación con México los jóvenes que no estudian ni trabajan tienen una presencia importante en casi la totalidad del territorio estadounidense; además, de 2000 a 2017 hay ligeros cambios a la baja en los estados hacia la costa Este como Illinois y Michigan, mientras que el centro y la costa Oeste permanece sin cambios sustantivos. Para los estadounidenses con ascendencia mexicana se ve una concentración importante en los estados de Texas y California, que históricamente han sido lugares de llegada de población mexicana, en el periodo analizado ocurre una disminución en los estados de Nuevo México, Colorado e Illinois. Finalmente, entre los nacidos en México, se observa una concentración en Texas y California, así como un incremento notable en Florida, Georgia, Washington y más ligero en Michigan, Indiana, Ohio y Pensilvania, entre los años estudiados. Así se demuestra que los jóvenes que no estudian ni trabajan tienen una distribución similar entre aquellos con una relación con México distinta a la de aquellos que no la tienen y muy vinculada con los lugares tradicionales de llegada de los mexicanos a Estados Unidos. También es importante reconocer los cambios que ocurren en el tiempo, lo que implica que la condición de inactividad se ha

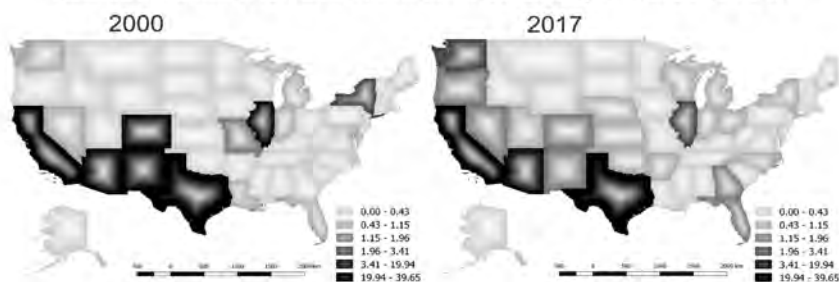
MAPA 1

JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN SEGÚN LA RELACIÓN CON MÉXICO
 POR ASCENDENCIA O NACIMIENTO, 2000 Y 2017

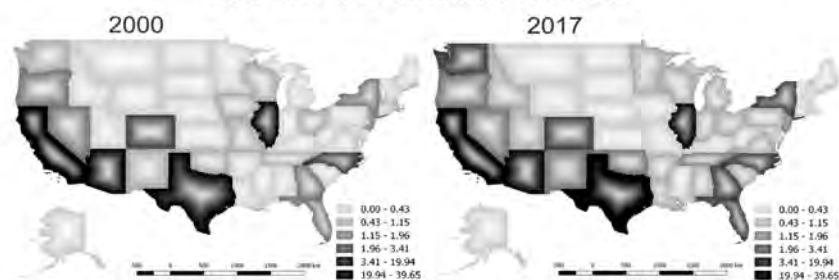
Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México



Estadounidense con ascendencia Mexicana que reside en EUA



Residente de EUA nacido en México



Nota: los mapas se elaboraron con porcentajes ponderados y mediante la técnica de rupturas naturales.
 Fuente: IPUMS (2000, 2009 y 2017).

diversificado y extiende a otras entidades, por lo que explorar las características contextuales es relevante para esta investigación y trabajos futuros.

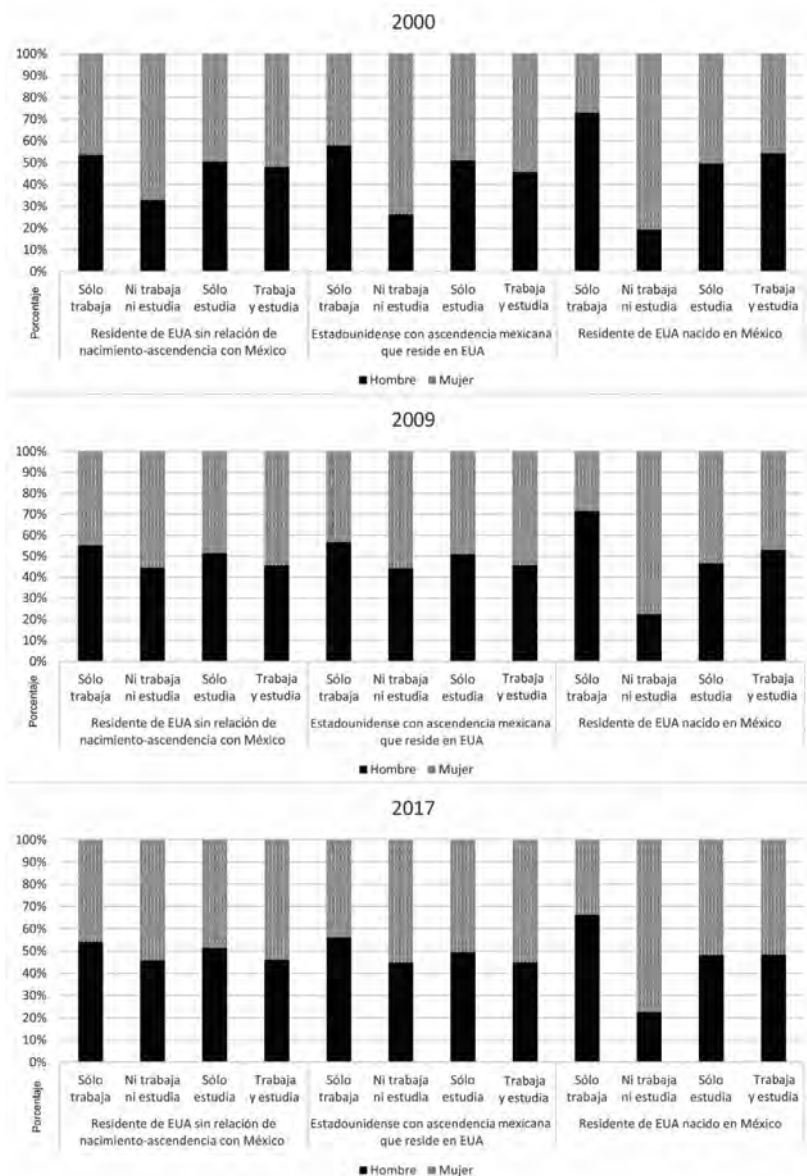
Ahora bien, una hipótesis más de la presente contribución se relaciona con las implicaciones de no estar estudiando ni trabajando y su interacción con el sexo de los jóvenes. Investigaciones recientes sobre el tema han demostrado que para el caso mexicano las mujeres tienden a concentrarse mayormente en la doble inactividad de no estudiar ni trabajar. La gráfica 3 revela los resultados de la muestra seleccionada.

En el año 2000 se observa que las mujeres tienen porcentajes mayores en la doble inactividad, sobre todo en aquellas con ascendencia mexicana o nacidas en México, 73.7 y 80.7%, respectivamente. El resto de jóvenes que vive en Estados Unidos es 67.1%. Hacia 2009 esta condición disminuye para las descendientes de mexicanos a 55.7%, de manera ligera para las mexicanas a 77.6% y las otras residentes estadounidenses a 55.6%. En 2017 las proporciones anteriores se mantienen. El grupo de residentes con ascendencia mexicana converge con el resto de la población estadounidense y entre las nacidas en México la brecha por sexo se mantiene considerablemente en relación con los hombres. El estado conyugal y la relación de parentesco con el jefe de hogar se consideran variables importantes debido a que esta población juvenil se encuentra en un proceso de independencia de la familia de origen, lo que está en línea con los marcadores del tránsito a la vida adulta (véase cuadro 2).

En esta parte del documento el análisis se enfoca sólo al grupo con doble inactividad por sexo, aunque se presenta la información completa para los demás grupos. Se espera que las mujeres presenten una mayor proporción en la categoría de casadas/unidas en comparación con los hombres y las nacidas en México, pues en otras investigaciones se ha detectado la unión temprana en la población mexicana, sobre todo cuando se compara con otras en un contexto como el estadounidense (Parrado, 2011: 1059-1080). Según los datos, tanto hombres como mujeres que no estudian ni trabajan en Estados Unidos que nacieron en México son los que presentan el mayor porcentaje en la categoría de casados/unidos comparados con los otros grupos, seguidos de aquellos con ascendencia mexicana para que el resto de los jóvenes que habita Estados Unidos presente la proporción más baja. Entre los tres periodos estudiados se observa una tendencia a la disminución de esta proporción para ambos sexos, aunque ligera entre los mexicanos. Por otra parte, entre los hombres y mujeres la magnitud de las uniones tiene valores sustancialmente distintos; por ejemplo, hacia 2017 los hombres unidos que no estudian ni trabajan y que nacieron en México mostraron un porcentaje de unión de 10.1% (alrededor de 7%

GRÁFICA 3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL ESTADO DE ACTIVIDAD SEGÚN LA RELACIÓN CON MÉXICO POR ASCENDENCIA O NACIMIENTO POR SEXO



Fuente: IPUMS s (2000, 2009 y 2017).

CUADRO 2
ESTADO DE ACTIVIDAD SEGÚN LA RELACIÓN CON MÉXICO POR ASCENDENCIA O NACIMIENTO, SEXO, ESTADO CONYUGAL
Y RELACIÓN CON EL JEFE DE HOGAR

<i>Características seleccionadas</i>	<i>Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México</i>			<i>Estadunidense con ascendencia mexicana que reside en EUA</i>			<i>Residente de EUA nacido en México</i>					
	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia			
<i>HOMBRES</i>												
2000												
<i>Estatus marital</i>												
Soltero nunca casado	81.5	90.9	97.9	95.7	83.4	81.4	96.9	95.0	81.3	76.8	98.9	89.6
Casado / en unión	16.4	7.3	1.8	3.9	15.2	18.6	2.8	3.1	18.4	21.3	1.1	7.3
Separado / divorciado / viudo	2.1	1.8	0.3	0.5	1.5	0.0	0.3	2.0	0.3	1.9	0.0	3.1
<i>Relación con el jefe del hogar</i>												
Hijo	44.1	64.8	79.2	70.5	42.8	36.3	80.6	68.4	16.8	22.6	74.4	50.2
Jefe o cónyuge / pareja	32.2	15.5	6.4	14.3	31.7	29.8	1.2	7.3	22.4	26.3	2.9	11.4
Otro pariente	8.5	11.0	7.3	5.7	12.0	15.4	13.9	13.8	39.1	29.5	19.2	18.9

Cuadro 2 (continuación)

Características seleccionadas	Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México				Estadunidense con ascendencia mexicana que reside en EUA				Residente de EUA nacido en México			
	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo estudia	Trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo estudia	Trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo estudia	Trabaja y estudia
Sin parentesco	15.2	8.7	7.1	9.6	13.6	18.6	4.3	10.5	21.6	21.7	3.5	19.5
Total	5543447	860885	3654063	4379618	393965	55685	243991	198763	764006	78335	110855	87779
2009												
<i>Estatus marital</i>												
Soltero nunca casado	86.4	94.9	99.2	96.7	84.1	93.3	98.9	96.3	78.5	85.8	97.9	92.2
Casado / en unión	12.0	3.9	0.7	3.0	14.4	5.7	0.9	3.4	20.1	13.4	1.7	6.7
Separado / divorciado / viudo	1.6	1.2	0.2	0.3	1.5	1.0	0.2	0.3	1.4	0.8	0.4	1.1
<i>Relación con el jefe del hogar</i>												
Hijo	47.3	52.4	68.7	63.6	56.9	55.4	82.0	74.1	29.0	39.9	79.3	67.9
Jefe o cónyuge / pareja	25.4	6.2	4.1	12.1	20.2	4.4	1.6	7.7	20.2	6.0	2.0	9.5
Otro pariente	9.1	10.8	6.1	5.2	10.3	11.5	8.6	7.3	25.7	18.8	10.3	13.7
Sin parentesco	18.2	30.6	21.1	19.1	12.7	28.8	7.9	10.9	25.1	35.3	8.5	9.0
Total	5861100	1359699	5825705	4711191	512857	133253	506643	330027	578683	74889	119293	81428

Cuadro 2 (continuación)

Características seleccionadas	Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México			Estadounidense con ascendencia mexicana que reside en EUA			Residente de EUA nacido en México					
	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia			
2017												
<i>Estatus marital</i>												
Soltero nunca casado	90.3	95.9	99.0	97.1	89.7	96.2	99.2	96.8	78.2	88.8	97.9	94.9
Casado / en unión	8.8	3.1	0.9	2.7	9.2	3.1	0.7	3.0	20.8	10.1	2.1	4.6
Separado / divorciado / viudo	0.9	1.0	0.1	0.2	1.1	0.8	0.1	0.2	1.1	1.1	0.1	0.5
<i>Relación con el jefe del hogar</i>												
Hijo	50.7	57.6	68.2	63.3	59.0	64.7	80.4	73.5	47.3	57.5	78.2	69.4
Jefe o cónyuge / pareja	20.9	5.4	3.6	10.2	17.0	3.4	1.6	7.0	22.3	4.7	2.0	10.9
Otro pariente	9.8	12.0	6.8	5.8	12.2	11.8	9.9	8.2	15.7	13.5	10.5	11.7
Sin parentesco	18.6	24.9	21.4	20.7	11.9	20.0	8.0	11.3	14.7	24.2	9.3	8.0
Total	5922840	1361028	5971720	4465045	703706	164516	648085	418357	266042	35329	108502	93488

Cuadro 2 (continuación)

Características seleccionadas	Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México				Estadounidense con ascendencia mexicana que reside en EUA				Residente de EUA nacido en México			
	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo estudia y trabaja	Trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo estudia y trabaja	Trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo estudia y trabaja	Trabaja y estudia
MUJERES												
2000												
<i>Estatus marital</i>												
Soltero nunca casado	78.2	88.8	97.9	94.9	71.0	54.2	89.9	93.5	58.1	40.3	90.8	93.0
Casado / en unión	20.8	10.1	2.1	4.6	22.4	40.5	8.2	4.7	36.5	55.8	9.2	5.3
Separado / divorciado / viudo	1.1	1.1	0.1	0.5	6.6	5.4	2.0	1.8	5.4	3.9	0.0	1.7
<i>Relación con el jefe del hogar</i>												
Hijo	32.8	32.7	75.5	63.6	38.9	33.2	79.5	66.7	21.9	11.0	66.5	69.6
Jefe o cónyuge / pareja	46.6	47.1	9.6	19.7	40.2	43.5	6.5	17.2	34.0	54.4	5.2	13.3
Otro pariente	5.6	8.5	7.0	5.5	7.5	15.7	8.2	8.3	25.5	17.8	19.1	11.1
Sin parentesco	15.1	11.7	7.8	11.3	13.4	7.6	5.8	7.8	18.7	16.9	9.2	6.0
Total	4689060	1412255	3503322	4665892	287779	139792	221673	246691	275816	236477	96355	75663

Cuadro 2 (continuación)

Características seleccionadas	Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México			Estadounidense con ascendencia mexicana que reside en EUA			Residente de EUA nacido en México					
	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia			
2009												
Estatus marital												
Soltero nunca casado	79.7	70.1	97.2	94.8	75.2	66.8	96.8	92.7	68.9	47.9	92.2	86.6
Casado / en unión	17.1	26.9	2.4	4.4	21.0	30.5	3.0	5.9	27.8	50.1	7.2	11.2
Separado / divorciado / viudo	3.2	3.0	0.3	0.8	3.8	2.7	0.3	1.5	3.3	2.0	0.6	2.2
Relación con el jefe del hogar												
Hijo	39.2	43.9	66.3	57.3	49.1	52.7	80.4	67.8	37.8	27.8	79.3	65.9
Jefe o cónyuge / pareja	36.4	32.4	6.0	16.1	29.4	25.0	3.1	12.1	30.1	39.6	5.6	14.4
Otro pariente	6.9	8.6	6.2	5.0	8.6	9.1	8.7	6.6	16.7	15.2	9.5	10.5
Sin parentesco	17.5	15.1	21.4	21.6	12.9	13.2	7.8	13.5	15.5	17.5	5.6	9.2
Total	45 29 141	1 397 132	5 394 289	5 560 432	384 489	1 562 237	483 281	383 192	2 273 336	203 990	132 147	75 035

Cuadro 2 (continuación)

Características seleccionadas	Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México				Estadunidense con ascendencia mexicana que reside en EUA				Residente de EUA nacido en México			
	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Trabaja y estudia	Sólo trabaja	Ni trabaja ni estudia	Sólo trabaja y estudia	Trabaja y estudia
2017												
<i>Estatus marital</i>												
Soltero nunca casado	86.1	76.8	97.8	95.7	83.5	70.7	97.9	95.2	73.7	51.1	93.1	91.0
Casado / en unión	12.2	21.0	2.0	3.8	14.7	27.4	1.9	4.1	23.2	46.5	6.5	7.5
Separado / divorciado / viudo	1.7	2.2	0.2	0.5	1.9	1.9	0.3	0.8	3.1	2.4	0.4	1.5
<i>Relación con el jefe del hogar</i>												
Hijo	44.4	49.7	66.8	57.9	52.5	54.1	79.4	69.3	51.0	39.5	77.3	66.0
Jefe o cónyuge / pareja	28.4	24.7	4.6	12.2	24.3	22.8	2.7	9.6	28.1	38.7	5.9	9.6
Otro pariente	8.5	10.8	7.0	5.8	10.3	11.8	9.8	8.7	10.8	12.8	9.4	12.1
Sin parentesco	18.7	14.7	21.6	24.1	12.9	11.3	8.2	12.4	10.1	9.0	7.5	12.3
Total	4742985	1271926	5617260	5196385	524838	177436	655029	511476	144069	89541	115050	101065

Fuente: IPUMS (2000, 2009 y 2017).

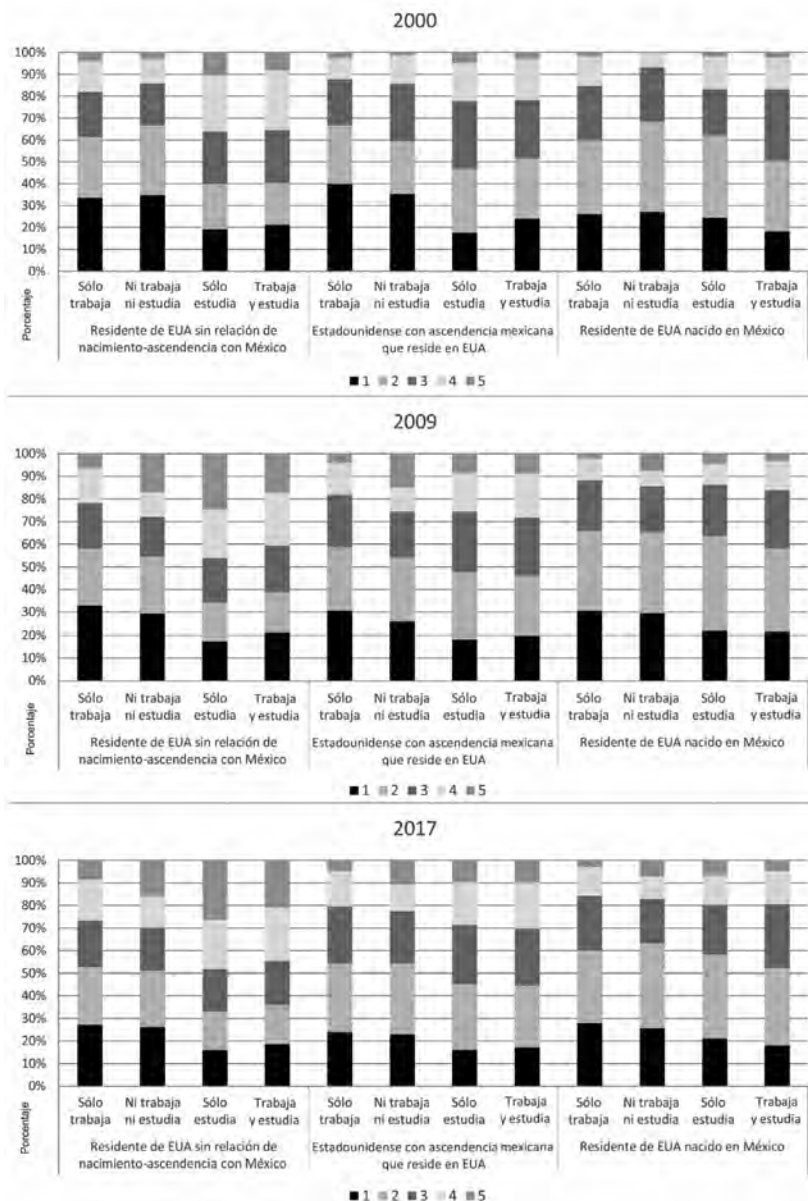
más comparados con sus pares varones). Sin embargo, entre las mujeres esta proporción de uniones es de 46.5% (con más de 20% de distancia con los otros grupos de mujeres que no nacieron en México). Todo ello nos habla de una marcada diferencia de género, de la cual se derivan implicaciones importantes como el que estas mujeres se encuentren en aparente inactividad por realizar trabajo doméstico y de cuidados. Igual hay una diferencia importante entre las mujeres de acuerdo con su tiempo de exposición en Estados Unidos.

Respecto a la distinción sobre la relación de los jóvenes con el jefe de hogar se pueden apreciar diferencias importantes, marcadas por la relación de ascendencia con México. En 2017, entre los hombres más de la mitad de aquellos que no estudian ni trabajan se consideran hijos del jefe de hogar. Sin embargo, esto se puede ver como un proceso de cambio si se compara con el año 2000, donde sólo 22.5% se reconocía como hijos con un importante porcentaje (26.3%) de jefes de hogar que disminuyó paulatinamente para converger al patrón de los otros grupos. En 2000 y 2009, gran parte de las mujeres mexicanas se declaraba cónyuge del jefe de hogar, lo que se equipara con los resultados anteriores respecto a la proporción de ellas que estaba en unión. En 2017 hubo un incremento en las mujeres que se declaraban ser hijas de los jefes de hogar, quizá se asocia a un nuevo tipo de mujeres llegando a ese país y a un periodo de transición y búsqueda de inserción como migrante de recién llegada al sistema educativo y mercado laboral.

Además de las características individuales, el estrato socioeconómico es un factor importante en cuanto a los estados de actividad de los jóvenes, sobre todo laboral. Ellos son más propensos a insertarse temprano si tienen que apoyar a la economía familiar (Zhou, 1997: 63-95). Por esta razón se incluyó la variable de ingreso por hogar que mide las remuneraciones de los adultos de las unidades familiares y se categorizó por quintiles. Así, el quintil 1 son las familias con menores ingresos y el quintil 5, las de mayores recursos (véase gráfica 4).

En lo general se observa en todos los años que la población que no estudia ni trabaja en Estados Unidos se concentra con parámetros arriba de 50% en los quintiles 1 y 2. Por otra parte, los jóvenes de todos los grupos que sólo se dedican a estudiar tienen una presencia más importante en los quintiles 4 y 5, es decir, con condiciones económicas favorables los jóvenes optan por mantenerse en la escuela. Al respecto, la literatura indica que los mexicanos de primera generación en Estados Unidos están fuera del sistema educativo en edades más tempranas que el resto de la población juvenil (Fry y López, 2012).

GRÁFICA 4
ESTADO DE ACTIVIDAD SEGÚN LA RELACIÓN CON MÉXICO POR ASCENDENCIA
O NACIMIENTO Y QUINTIL DE INGRESO EN EL HOGAR



Fuente: IPUMS (2000, 2009 y 2017).

Determinantes de los estados de actividad de los jóvenes en Estados Unidos

Como se mencionó en la parte metodológica, además del análisis descriptivo se calcularon modelos de regresión logística multinomial para obtener las razones de momios de estar en distintos estados de actividad y su relación con las características individuales, del hogar y contextuales (véase cuadro 3).

La variable dependiente contiene cuatro categorías: sólo trabaja, ni estudia ni trabaja, sólo estudia, y estudia y trabaja. Se utilizó como categoría de referencia el valor de sólo trabaja para calcular las razones de momios de las otras posibilidades. Se ajustaron cuatro modelos: M 0 contiene los años bajo estudio y las categorías de relación con México de los jóvenes; M 1 incluye, además del sexo, el grupo de edad (dividido entre 16 a 19 años y 20 a 24) y el grupo étnico de autoadscripción; M 2 incorpora cualidades de formación familiar y del hogar como el estado conyugal, la relación con el jefe de hogar y el quintil de ingreso, y M 3 incluye características contextuales a nivel estatal, la oferta laboral que específicamente es la tasa ocupacional anual y la oferta educativa que es una variable continua de la relación entre el número de docentes y la población de jóvenes bajo estudio.

Determinantes de no estudiar ni trabajar en Estados Unidos

En este grupo se encuentra primero que en 2009 las razones de momios de estar en esta doble inactividad eran mayores respecto al año 2000 de referencia; en 2017 hubo una razón de momios de -7% cuando el modelo se ajusta con las características contextuales, lo cual indica que sí existe una oferta educativa y laboral adecuada en el nivel estatal y, por lo tanto, los jóvenes tienen menores riesgos de estar en esta condición. En cuanto a la relación con México, tanto para los nacidos en México y los que tienen ascendencia mexicana presentan razones de momios persistentemente positivos, esto es, hay una mayor propensión a diferencia del resto de los jóvenes en Estados Unidos. Como se había visto, el sexo es relevante y muestra que las mujeres tienen mayor propensión a encontrarse en la situación de no estudiar ni trabajar que se corrobora con todos los modelos. La edad es otro factor relevante y se observa que tener de 20 a 24 años muestra en promedio una razón de momios de -60% y controla todas las variables. En el grupo étnico de autoadscripción destaca que no ser blanco y estar en cualquier otra categoría incrementa las razones de momios,

CUADRO 3
RAZONES DE MOMIOS EN DIFERENTES ESTADOS DE ACTIVIDAD COMPARADOS CON ESTAR SÓLO TRABAJANDO
PARA JÓVENES DE 16 A 24 AÑOS

Variable	Ni estudia ni trabaja			Solo estudia			Estudia y trabaja					
	M0	M1	M2	M3	M0	M1	M2	M3	M0	M1	M2	M3
Año / 2000	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2009	1.275***	1.293***	1.181***	1.107***	1.614***	1.823***	1.543***	1.431***	1.063***	1.153***	1.02	1.040**
2017	1.243***	1.278***	1.077***	0.923***	1.793***	2.185***	1.621***	1.367***	1.049***	1.191***	0.956**	0.998
Migrantes / Residente de EUA sin relación de nacimiento-ascendencia con México	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Estadounidense con ascendencia mexicana que reside en EUA	1.197***	1.222***	1.272***	1.206***	0.975*	0.751***	0.850***	0.837***	0.823***	0.714***	0.789***	0.801***
Residente de EUA nacido en México	1.263***	1.329***	1.300***	1.249***	0.356***	0.316***	0.417***	0.412***	0.306***	0.298***	0.385***	0.389***
Sexo / Hombre	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Mujer	1.275***	1.357***	1.359***	1.359***	1.266***	1.470***	1.468***	1.468***	1.572***	1.572***	1.799***	1.798***
Grupo de edad / 16-19	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
20-24	0.449***	0.430***	0.430***	0.430***	0.051***	0.051***	0.062***	0.062***	0.175***	0.175***	0.202***	0.202***

Cuadro 3 (continuación)

Variable	Ni estudia ni trabaja			Solo estudia			Estudia y trabaja					
	M0	M1	M2	M3	M0	M1	M2	M3	M0	M1	M2	M3
Auto descripción raza / Blanco	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Afroamericano	2.207***	2.110***	2.110***	2.027***	1.109***	1.075***	1.075***	1.041***	0.836***	0.836***	0.833***	0.842***
Otro	1.437***	1.439***	1.439***	1.436***	1.777***	1.820***	1.820***	1.804***	1.132***	1.132***	1.163***	1.168***
Dos o más razas principales	1.292	1.285***	1.285***	1.280***	1.114***	1.095***	1.095***	1.091***	1.066***	1.066***	1.055**	1.056**
Estatus marital / Soltero nunca casado	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Casado / en unión	2.250***	2.250***	2.250***	2.204***	0.403***	0.403***	0.403***	0.398***	0.430***	0.430***	0.430***	0.433***
Separado / divorciado / viudo	1.511***	1.511***	1.511***	1.465***	0.266***	0.266***	0.266***	0.263***	0.354***	0.354***	0.354***	0.356***
Relación con el jefe del hogar / Hijo	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Jefe o Cónyuge / pareja	0.566***	0.566***	0.566***	0.572	0.443***	0.443***	0.443***	0.448***	0.837***	0.837***	0.837***	0.835***
Otro pariente	1.082***	1.082***	1.082***	1.071***	0.631***	0.631***	0.631***	0.625***	0.572***	0.572***	0.572***	0.575***
Sin parentesco	1.275***	1.275***	1.275***	1.286***	0.950***	0.950***	0.950***	0.957***	0.987	0.987	0.987	0.986
Ingresos del hogar / Quintil I	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Quintil II	0.903***	0.903***	0.903***	0.913***	0.750***	0.750***	0.750***	0.756***	0.879***	0.879***	0.879***	0.877***
Quintil III	0.772***	0.772***	0.772***	0.789***	0.803***	0.803***	0.803***	0.815***	1.060***	1.060***	1.060***	1.055***

Cuadro 3 (continuación)

Variable	Ni estudia ni trabaja			Sólo estudia			Estudia y trabaja							
	M0	M1	M2	M3	M0	M1	M2	M3	M0	M1	M2	M3		
Quintil IV			0.672***	0.697***			1.049***	1.070***			1.461***	1.450***		
Quintil V			2.659***	2.769***			3.625***	3.682***			3.185***	3.155***		
Oferta laboral				0.949***				0.956***				1.013***		
Oferta educativa				0.997***				1.006***				1		
Constante	0.218***	0.297***	0.317***	19.823***			0.758***	2.771***	3.159***	66.398***	1.016	2.469***	2.282***	0.831
Pseudo R-Square	0.005	0.118	0.148	0.15										
chi2	9408.795	224732.95	281203.82	284598.9										
P	0	0	0	0										

Nota: nivel de significancia *p<0.05, **p<0.01, ***p<0.001
Fuente: IPUMS (2000, 2009 y 2017).

por lo que ser parte de alguna minoría étnica en Estados Unidos es una condición que incrementa las posibilidades de no estudiar y no trabajar. La unión conyugal es un estado con resultados particulares para los jóvenes que no estudian ni trabajan, porque doblan las razones de momios comparados con los solteros. Por otra parte, el grupo que alguna vez estuvo unido (separado, divorciado o viudo) revela una propensión positiva a esta condición. Ser el jefe de hogar o cónyuge tiene una propensión aproximada de -0.43% comparada con ser hijo o hija. Tener otro parentesco o ninguno exhibe propensiones positivas. Los ingresos en el hogar dejan ver que pertenecer al quintil de mayores ingresos (5) incrementa las razones de momios de estar sin estudiar y trabajar, a diferencia del quintil 1.

Determinantes de sólo estudiar en Estados Unidos

Aquí se detallan los aspectos más relevantes del grupo de jóvenes que declaró estar estudiando en comparación con quienes sólo trabajan. Tener ascendencia mexicana denota razones de momios negativos, alrededor de -15%; esta magnitud se hace más grande para los nacidos en México, cerca de -60% en todos los modelos. Para este grupo de estudiantes estar o haber estado en alguna unión conyugal tiene implicaciones negativas respecto a los solteros (resultado distinto al grupo de los que no estudian ni trabajan). Una característica sobresaliente y esperada es que aquellos en los quintiles 4 y 5 tienen una propensión más alta de estar en esta condición, lo cual denota la importancia del ingreso del hogar para continuar en la escuela. De los rasgos contextuales, la oferta laboral disminuye las razones de momios de sólo estudiar, esto significa que cuando se vive en lugares con trabajos disponibles muchos jóvenes se insertan en esta actividad, además de la escuela. Por otra parte, la oferta educativa a nivel estatal incrementa las posibilidades de los jóvenes de sólo estudiar.

Determinantes de estudiar y trabajar en Estados Unidos

En esta doble actividad de los jóvenes resalta que en 2009 el modelo M2 no es significativo, pues está mediado por las otras variables más allá de los efectos de la gran recesión de 2008. La relación de los jóvenes con México tiene un impacto negativo en cuanto estar estudiando y trabajando, porque tienen menos propensión de estar en doble actividad comparados con el resto de los jóvenes que habitan Estados Unidos. Tener de 20 a 24 años disminuye las ra-

zonas de momios de estar en esta condición, lo que puede explicarse por ser la edad en la que se concluyen los estudios, o bien se sale del sistema escolar. En la autoadscripción al grupo étnico, quienes se declaran afroamericanos tienen menos oportunidad de desarrollarse en estos dos ámbitos simultáneamente comparados con los blancos; asimismo, los otros grupos étnicos tienen razones de momios positivos de tener esta condición de doble actividad que los blancos. Ser jefe de hogar, cónyuge o con otro parentesco disminuye la propensión respecto a ser hijo, lo que tiene que ver con las responsabilidades que se adquieren al tener la jefatura de hogar y proveer de un ingreso sustantivo derivado de un trabajo de tiempo completo que no permite estudiar por escasez de tiempo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En las últimas décadas ha ocurrido una diversificación importante de la manera en que los jóvenes experimentan su tránsito a la vida adulta (Settersten y Ray, 2010). Ésta se aleja de un sólo esquema o una visión lineal en la que se van atravesando varias instituciones que a la postre constituyen un estatus en la adultez, para tener ahora un mosaico de opciones, entradas y salidas de la escuela, trabajos y la realización de otras actividades. A ello se suma la condición de ser migrante de primera o segunda generación, lo cual marca de forma relevante distintas posibilidades de acceso a la escuela y a trabajos, en especial entre la comunidad mexicana en Estados Unidos, quien a pesar de ser un volumen consolidado tiene comportamientos distintos en relación con la población nativa (Chavez, 2013).

Aunque se ha ido visibilizando la diversidad del tránsito a la vida adulta, en las sociedades permanece un ideal que debe cumplir ciertos marcadores y cuando estos no ocurren durante la juventud se considera como un fracaso y puede haber una sanción social. Razón por la cual encontrar jóvenes que en apariencia no están haciendo nada, ni estudian ni trabajan, produce miradas de desaprobación. Sin embargo, la evidencia indica que a lo largo de los últimos años hay proporciones constantes en esta doble inactividad, y más que un comportamiento extraordinario se trata de un tiempo bastante persistente entre los jóvenes, pero no dura para siempre ni significa una exclusión definitiva del sistema educativo o del mercado laboral.

En este trabajo se exponen hallazgos que apuntan a las diferencias en la propensión a estar en doble inactividad, pero como una manera de retratar el

tránsito a la adultez que experimenta la primera y otras generaciones de mexicanos en Estados Unidos desde comienzos del siglo XXI. Se sabe que en la actualidad existe un volumen importante de personas nacidas en México y con ascendencia mexicana en Estados Unidos, quienes han ido diversificando sus lugares de asentamiento y, por lo tanto, se exponen a distintos contextos económicos y sociales. Como otras investigaciones, se señala que esta aparente doble inactividad es mayor para las mujeres, que si no se explica bien invisibiliza el trabajo doméstico y de cuidados que muchas jóvenes realizan.

A través de los modelos multivariado, al comprobar que ser migrante mexicano o tener un ancestro incide de manera directa sobre los estados de actividad o inactividad entre los jóvenes. Igual se abona a la discusión de los patrones recientes de asimilación de esta población en Estados Unidos, es decir, ser migrante de primera generación deja un margen menor para poder estar fuera de la escuela o del trabajo a diferencia de los nacidos en Estados Unidos descendientes de mexicanos; esto tiene que ver con la acumulación de conocimiento y experiencia en las instituciones del país receptor. Además de las diferencias por sexo que se discuten en el documento, el estar en unión conyugal implica más posibilidades de estar en esta doble inactividad, que a su vez se vincula con que la formación familiar es incompatible con la permanencia en la escuela o con la búsqueda de un trabajo, muchas veces por los altos costos que implica el pago por el trabajo de cuidados. El ingreso familiar demostró que estar en los quintiles más bajos hace que los jóvenes no estén en esta situación, la cual se relaciona con la urgencia de ingresos para el mantenimiento de la vida cotidiana.

Finalmente, una dimensión importante y que se explora poco es la oferta laboral y educativa a nivel estatal que demostró tener resultados consistentes para evitar que los jóvenes estén fuera de ambos sistemas. En términos generales, el estado de actividad para los jóvenes mexicanos en Estados Unidos tiene que ver con el género, el parentesco, el estrato socioeconómico y el tiempo de exposición en ese país. Según la evidencia, los jóvenes recién llegados se distinguen por una mayor participación en el mercado laboral, mientras que los de ascendencia mexicana presentan patrones parecidos a quienes no tienen ninguna relación con México.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Aud, Susan, Angelina Kewalramani y Lauren Frohlich (2011), *America's youth: transitions to adulthood*, Washington D. C., U.S. Department of Education-Institute of Education Sciences-National Center for Education Statistics.
- Bardak, Ummuhan, Martín Rubal Maseda y Francesca Rosso (2015), "Young people Not in Employment, Education or Training (NEET): an overview in ETF partner countries", paper, European Training Foundation.
- Chavez, Leo R. (2013), *The Latino threat. Constructing immigrants, citizens and the nation*, California, Stanford University Press.
- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., Banco Mundial.
- Escoto, Ana y Emma Liliana Navarrete (2018), "Qué hacer para ser NiNi. Recuperando las particularidades de los jóvenes que no estudian y no trabajan en México y El Salvador", *Papeles de Población*, vol. 24, pp. 217-254.
- Fry, Richard y Mark Hugo Lopez (2012), *Hispanic student enrollments reach new highs in 2011*, Washington D. C., Pew Hispanic Center.
- Gonzales, Roberto G. (2010), "On the wrong side of the tracks: understanding the effects of school structure and social capital in the educational pursuits of undocumented immigrant students", *Peabody Journal of Education*, vol. 85, pp. 469-485.
- Gonzalez-Barrera, Ana y Mark Hugo Lopez (2013), *A demographic portrait of Mexican-origin hispanics in the United States*, Washington D. C., Pew Hispanic Center.
- Hernández-Cardozo, Jenny Carolina, Adriana Carolina Silva-Arias y Jaime Andrés Sarmiento-Espinel (2016), "Factores asociados a la exclusión educativa y laboral de los adolescentes colombianos", *Economía del Caribe*, núm. 17, pp. 64-89.
- IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series) (2000), *IPUMS International-ACS (American Community Survey)*, Minneapolis, Integrated Public Use Microdata Series.
- IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series) (2009), *IPUMS International-ACS (American Community Survey)*, Minneapolis, Integrated Public Use Microdata Series.
- IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series) (2017), *IPUMS International-ACS (American Community Survey)*, Version 7.1 Minneapolis, Integrated Public Use Microdata Series.

- IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series) (2019), *IPUMS International-ACS (American Community Survey)*, Version 7.1 Minneapolis, Integrated Public Use Microdata Series.
- Lee, Barrett A., Michael J. R. Martin y Matthew Hall (2017), “Solamente mexicanos? Patterns and sources of Hispanic diversity in U.S. metropolitan areas”, *Social Science Research*, vol. 68, pp. 117-131. DOI: 10.1016/j.ssresearch.2017.08.006
- Lui, Camillia K. *et al.* (2014), “Social status attainment during the transition to adulthood”, *Journal of Youth Adolescence*, vol. 43, pp. 1134-1150.
- Martínez-Curiel, Enrique (2016), *Los que se van y los que se quedan: familia, migración, educación y jóvenes en transición a la adultez en contextos binacionales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Padilla, Yolanda C. (1997), “Determinants of Hispanic Poverty in the Course of the Transition to Adulthood”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 19, pp. 416-432.
- Parrado, Emilio (2011), “How high is Hispanic/Mexican fertility in the United States? Immigration and tempo considerations”, *Demography*, vol. 48, pp. 1059-1080.
- Portes, Alejandro y Ruben G. Rumbaut (2001), *Legacies: the story of the immigrant second generation*, Univ of California Press.
- Rumbaut, Ruben G. (2004), “Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and second generations in the United States 1”, *International migration review*, vol. 38, pp. 1160-1205.
- Rumbaut, Ruben G. y Goldie Komaie (2010), “Immigration and adult transitions”, *The Future of Children*, pp. 43-66.
- Sánchez-Soto, Gabriela y Andrea Bautista-León (2018), “En búsqueda de su camino. Características de los jóvenes que no estudian ni trabajan en la Ciudad de México”, en Agustina Corica, Ada Freytes Frey y Ana Miranda (comps.), *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 135-164.
- Settersten, Richard y Barbara Ray (2010), “What’s going on with young people today? The long and twisting path to adulthood”, *Future Child*, vol. 20, núm. 1, pp. 19-41.
- Wooldridge, Jeffrey M. (2003), “Further results on instrumental variables estimation of average treatment effects in the correlated random coefficient model”, *Economics Letters*, vol. 79, pp. 185-191.

Zhou, Min (1997), "Growing up American: The challenge confronting immigrant children and children of immigrants", *Annual Review of Sociology*, vol. 23, pp. 63-95.

Zhou, Min *et al.* (2008), "Success attained, deterred, and denied: Divergent pathways to social mobility in Los Angeles's new second generation", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 620, núm. 1, pp. 37-61.

II

América Central



Herencias e inercias de la exclusión: jóvenes que no estudian y no trabajan en Guatemala

Leslie Lemus*

Alrededor de 800 000 jóvenes en Guatemala ni estudian ni trabajan, 'ninis', lo que supone un riesgo para la sociedad y para ellos mismos, impidiéndoles acceder a un empleo.

Paráfrasis de entrevista a Verónica Spross, representante de la Asociación de Empresarios por la Educación en Guatemala¹

INTRODUCCIÓN

La preocupación por el vínculo entre jóvenes y mercado laboral no es algo enteramente novedoso en la discusión pública en Guatemala. Distintos actores, desde organismos internacionales, pasando por organizaciones de la sociedad civil, gobierno y empresariado han discutido sobre este tópico en varias claves a través del tiempo. Sobre los abordajes contemporáneos se puede establecer una tipología que permita comprender la evolución del tema.

Así, las primeras aproximaciones plasmadas en investigaciones e intervenciones podrían situarse desde inicios de la década de los noventa del siglo xx, bajo la agenda del trabajo infantil. Los sujetos en quienes se hacía énfasis fueron las y los adolescentes trabajadores. En la retórica primaba la intención de prevenir y evitar algo que se consideraba un problema social y que, sin duda

* Doctora en ciencia social con especialidad en sociología por El Colegio de México. Integrante y colaboradora del Instituto de Investigación para la Incidencia en Educación y Formación Docente Educa-Guatemala. Becaria posdoctoral en el Programa Universitario de Estudios de Educación Superior de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEES-UNAM), a partir de septiembre de 2019. Correo electrónico: <lemus.leslie@gmail.com>.

¹ Véase *El Comercio* (2016).

alguna, comprometía el ejercicio de derechos específicos de infancia (Contreras, 2005; Peralta y Mazariegos, 1998; Pisoni, 1993; Proden, 1996; UNICEF, 2003).

Hacia finales de la década de los noventa e inicios del siglo XXI, en un contexto en el que se comenzaron a profundizar la flexibilidad y la precariedad laboral en general, la mirada se centró en poner en evidencia las condiciones en las que se encontraban las personas jóvenes que sí estaban trabajando, especialmente en sectores de intensa explotación de la fuerza de trabajo, como las maquilas textiles. Esta preocupación se inscribía en la agenda de la procuración de un *trabajo decente* para quienes ya se encontraban en el mercado laboral, sin retomar de manera explícita la discusión sobre exclusiones previas —como la educativa— (Cumes y Chocoyo, 1997; Quiroa, 2001; FES, 2008).

Luego surgió una preocupación enfocada al acceso laboral y a las condiciones de empleabilidad de las personas jóvenes (Poitevin, Moscoso y Rivera, 2000; Poitevin y Pape, 2003; Martínez, 2012; Hakim, 2011; Guerrero, 2012). Sin embargo, en años más recientes cobró peso una perspectiva que transformó la mirada social sobre el tema. De un interés sobre la situación de derechos específicos o de empleo juvenil se transitó hacia una alerta sobre riesgo social. Así, la mirada se focalizó en las personas jóvenes que no estudian y no trabajan, quienes pasaron a ser vistas como sujetos riesgosos y en riesgo, por tanto, objeto de control (Lemus, 2013).

Después de casi dos décadas de haber asumido en América Latina la categoría de jóvenes que Ni estudian Ni trabajan, y haber comenzado a etiquetar y clasificar como *NiNis* a un conjunto poblacional definido por la edad y su situación respecto del sistema educativo y el mercado laboral, parece necesario hacer una revisión de su conceptualización y usos a la luz de la evidencia empírica disponible. Esta investigación se propone ser un aporte en esa dirección a partir del análisis del caso guatemalteco.

Conviene señalar que aquí se asume una crítica a la perspectiva del riesgo que ha predominado en el abordaje sobre el tema y se propone que es necesario comprender la situación de las personas jóvenes que No estudian y No trabajan² en Guatemala desde la perspectiva de la exclusión social, en este caso entendida como la poca o nula participación en las esferas educativa y laboral como resultado de condiciones e inercias históricas que les impiden a ciertos sujetos sociales el acceso a oportunidades.

² El giro lingüístico es intencional, considero que es necesario dejar de nombrarles NiNis porque en primera instancia es despectivo y segundo porque sugiere una situación estática.

Para su mejor comprensión, el texto ha sido organizado en cinco apartados. En el primero se recogen las características de la fuente estadística empleada para la investigación, la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (ENEI 1-2018), así como la explicación del tipo de análisis realizado. En el segundo se exponen brevemente las claves histórico contextuales para comprender qué tipo de mercado laboral enfrentan las personas jóvenes en Guatemala. En el tercero se ofrecen los principales hallazgos en términos de las características de las personas jóvenes de 15 a 24 años que no estudian y no trabajan por sexo, rango de edad, pertenencia étnica y localización geográfica. En el cuarto apartado se examinan sus logros y situación educativa en tanto niveles de escolaridad alcanzados y acceso a la capacitación para el trabajo. En el quinto se describe su vínculo con el mercado laboral en cuanto a experiencia previa y actividad actual al momento del relevamiento de la información.

El texto cierra con unas breves conclusiones sobre la evidencia analizada. Destaca que el perfil predominante entre las personas jóvenes que no estudian y no trabajan es el de mujeres indígenas rurales. Es importante señalar los bajos niveles educativos que la mayoría ha alcanzado y que muy probablemente se relacionen con procesos de exclusión previos. Asimismo, debe enfatizarse que este conjunto no está precisamente en la inactividad, pues una parte importante ha tenido experiencia laboral fuera del hogar en el pasado —como asalariado o familiar no remunerado—. En la actualidad, la mayoría realiza actividades relacionadas con trabajo reproductivo y de cuidados, sobre todo las mujeres; mientras que los hombres orientan su acción a la búsqueda de empleo.

En otras palabras, se trata de un grupo poblacional que ha sido sistemáticamente excluido de los circuitos educativos y laborales, lo que les permitiría tener acceso a recursos para mejorar sus condiciones de vida; además, sus aportes han sido invisibilizados y debieran ser reconocidos a partir de ahora.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y FUENTES

En este texto se presenta un análisis estadístico descriptivo transversal; se emplea la principal fuente de datos nacionales para el mercado laboral en Guatemala: la ENEI 1-2018. La ENEI ha sido relevada anualmente durante los periodos 2002-2004 y 2010-2018. Está concebida como una encuesta cuatrimestral (tres por año), pero su aplicación ha sido irregular. Para 2018 sólo hay un relevamiento en junio. La encuesta está diseñada para captar informa-

ción de personas de siete años o más de edad que residan permanentemente en las viviendas particulares ubicadas dentro del dominio de estudio en la fecha del levantamiento del operativo de campo.

El diseño de la ENEI 1-2018 contempla, además del nacional, tres dominios de estudio de manera independiente: urbano metropolitano, resto urbano nacional y rural nacional. La muestra resultante para la ENEI 1-2018 fue de 366 unidades primarias de muestreo (UPM), 1 098 segmentos y 5 628 viviendas. La base de datos final contiene información de 5 191 hogares y 22 310 individuos. Para fines del presente estudio se ha realizado un recorte de población joven de 15 a 24 años en edad de trabajar. Se emplean datos expandidos.

DE LAS FORMAS COLONIALES A LA PRECARIZACIÓN: PERSPECTIVAS HISTÓRICAS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y LAS RELACIONES LABORALES EN GUATEMALA (ANTECEDENTES)

La situación en Guatemala de las personas jóvenes que no estudian y no trabajan debe ser analizada en un contexto específico que se caracteriza por la negación de derechos y la exclusión laboral. En este sentido, es importante reconstruir los rasgos del mercado laboral guatemalteco contemporáneo, cuya estructura y heterogeneidad debe ser comprendida a la luz de tres improntas históricas que lo han configurado: 1) formas de trabajo semiservil que datan de la colonia y fueron refuncionalizadas en la modernidad capitalista (siglo XIX); 2) reconocimiento parcial de derechos de ciudadanía laboral (siglo XX), y 3) formas contemporáneas de flexibilización y precariedad laboral (siglo XXI).

Primera impronta: refuncionalización de mecanismos coloniales

Guatemala, como Estado nacional, surgió en la década de los setenta del siglo XIX para darle forma al proyecto de inserción capitalista de las elites oligarcas locales. El modelo económico impulsado estuvo centrado en la agroexportación para el mercado internacional —sobre todo café y azúcar—. La organización productiva de éste requería de grandes extensiones de tierra y explotación intensiva de fuerza de trabajo. Para contar con estos factores de producción se refuncionalizaron ciertas figuras coloniales. En primer lugar, numerosas poblaciones indígenas de origen maya fueron despojadas de sus tierras, las cuales se

concentraban en manos de ciertos grupos o familias y se convirtieron en propiedades latifundistas. En segundo lugar, se instituyeron normas que legalizaron el trabajo forzado: adscripción de los trabajadores y sus familias a la tierra (mozos colonos, migración estacional de minifundistas a los latifundios, trabajo familiar invisibilizado y no retribuido), pagos en especie y a destajo, así como endeudamiento. Es decir, no existía mediación de contratos y salarios como se supone ocurrió en la modernidad capitalista, tampoco hubo reconocimiento de derechos. Este modelo autoritario dio forma a las relaciones laborales en el país a tal punto que pervive en los sectores de actividad productiva tradicional agroexportadora y ha sido reimplementado en otros que han cobrado auge en el marco de la liberalización económica de las últimas décadas —como minería y palma africana— (Avanco, 2013; Casaus, 1992; Castellanos, 1996; Cumes, 2014; González-Izás, 2014; Gudiel, Quispe y Vay, 2013; Hurtado y Sánchez, 2011; Moreno y Salvadó, 2017; Taracena, 2002).

Segunda impronta: reconocimiento parcial de derechos de ciudadanía laboral

En 1944 Guatemala experimentó una transformación en la lógica de acción estatal. A partir de una revolución ciudadana multisectorial, se impulsó un proyecto de democratización y desarrollo nacionalista —en la línea del *desarrollo desde dentro*—. Como parte de este proceso fueron reconocidos múltiples derechos y emergió una serie de instituciones de ciudadanía. En la esfera laboral se instituyó el primer Código de Trabajo del país y la Seguridad Social. No obstante, el acceso a estas garantías fue acotado. Sólo ciertos sujetos laborales pudieron gozar de derechos de ciudadanía laboral, en especial trabajadores de zonas urbanas y empleados públicos. Incluso la legislación laboral continuó permitiendo y regulando ciertas excepciones en el acceso a garantías en el trabajo agrícola. Luego, estos avances parciales en materia de protección y reconocimiento de derechos laborales experimentaron un revés al producirse un golpe de Estado en 1954 que conllevó la instauración de un proyecto militar de corte anticomunista. En ese marco, se restringió una serie de derechos, incluyendo los laborales, en términos de sus contenidos y alcances. El resultado de esta institucionalidad parcial fue un entramado de relaciones laborales caracterizado por la segmentación y heterogeneidad (Pérez, 1996; Gleijeses, 2005; Taracena, 2004; Avanco, 1994; Bastos, Camus y Pérez, 1992; Camus, 2000; Medina, 2007).

Tercera impronta: deterioro de los limitados espacios de protección laboral

La tercera impronta en la configuración de los mercados laborales guatemaltecos se ha producido en las últimas décadas del siglo xx y se ha afianzado durante las primeras del siglo xxi, en el marco de la aplicación de políticas de ajuste estructural. Los cambios políticos, económicos y burocráticos que esto ha implicado tuvieron como consecuencia acentuar la precarización laboral —en particular en el empleo público—, el deterioro de los limitados espacios en los que alguna vez existieron condiciones de protección en el empleo y acceso a derechos de ciudadanía laboral, así como la profundización de la exclusión laboral y la desigualdad social (González-Izás, 2012: 60; Argueta, 2008; Pérez, 2014).

¿A qué tipo de mercado laboral se enfrentan las personas jóvenes en Guatemala?

La concatenación de las improntas históricas descritas ha tenido un impacto global sobre las relaciones laborales en Guatemala que refuerza las exclusiones y profundiza las desigualdades sociales. Este esquema se afianza en una raíz profunda de dominación colonial basada en una jerarquía racial que inferioriza a la población indígena de origen maya y que, en tanto fuerza de trabajo, ha justificado su intensiva explotación. Justo por este rasgo es que han persistido formas de vinculación laboral no salarizadas, la invisibilización o no reconocimiento de formas de trabajo —como el familiar o reproductivo— y el acceso a los derechos de ciudadanía laboral ha sido limitado o negado la mayor parte de la fuerza de trabajo. Éste es el escenario al que se enfrentan las personas jóvenes en el mercado laboral guatemalteco en la actualidad.

¿QUIÉNES SON Y DÓNDE ESTÁN LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN Y NO TRABAJAN?

La población en la que se ha enfocado este trabajo son jóvenes de 15 a 24 años de edad que no estudian y no trabajan. Sin embargo, se han conservado los casos de quienes cumplen con otras características —sólo estudian, sólo trabajan,

CUADRO I

DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24 AÑOS EN EDAD DE TRABAJAR POR CONDICIÓN Y SEXO. GUATEMALA, 2018

<i>Condición</i>		<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
No estudia y no trabaja	Absolutos	159 791	997 088	1 156 879
	%	9.1	52.0	31.5
Sólo estudia	Absolutos	469 270	451 331	920 601
	%	26.8	23.6	25.1
Sólo trabaja	Absolutos	998 850	385 228	1 384 078
	%	56.9	20.1	37.7
Estudia y trabaja	Absolutos	126 696	82 623	209 319
	%	7.2	4.3	5.7
Total	Absolutos	1 754 607	1 916 270	3 670 877
	%	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE (2018).

estudian y trabajan— para contrastar algunos datos. En conjunto, representan 32.5% de la población en edad de trabajar de 15 años y más³ (véase cuadro 1).

En 2018, casi un tercio de la población en edad de trabajar de 15 a 24 años reportó que no estudia y no trabaja. Sin embargo, quienes se encuentran en esta condición tienen un perfil feminizado. Por un lado, más de la mitad de las mujeres de este grupo de edad se encuentran en este rubro; por otro lado, entre los hombres sólo 9.1% se corresponde con esta condición, mientras casi seis de cada 10 reportan trabajar. Luego, al examinar la composición por género de quienes no estudian y no trabajan puede notarse que 86.2% son mujeres y 13.8% son hombres.

Respecto al perfil de edad de la población joven que no estudia y no trabaja puede decirse que el porcentaje más alto de casos se agrupa en el rango de 21 a 24 años y el más bajo en el de 15 a 17 años. No obstante, entre los hombres, la mayor proporción se encuentra en el rango de 18 a 20 años. Esta

³ Según la legislación laboral nacional, la edad mínima permitida para el empleo es de 14 años de edad, para lo cual se requiere la autorización de los(as) tutores(as) legales. Las ENEI captan información de población menor de 14 años, pero el análisis de su situación requiere enfoques relacionados con trabajo infantil, debido a que el hecho mismo de realizar actividades económicas podrían estar interfiriendo con el ejercicio de derechos específicos de infancia. En el análisis no se tomó en cuenta la población con discapacidad o convalecencia por enfermedad en el rango de edad de 15 a 24 años.

composición etaria podría estar reforzando el perfil de género predominante en este grupo. Es decir, en el caso de los hombres pareciera que se trata de una condición transitoria pues a mayor edad se reduce la proporción de quienes se encuentran en ella. Algo muy distinto ocurre con las mujeres, cuya proporción mayor se concentra en los rangos de edad más altos (véase cuadro 2).

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24
AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA POR RANGOS DE EDAD Y SEXO.
GUATEMALA, 2018

<i>Rango de edad</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
15 a 17 años	44 948	28.1	263 801	26.5	308 749	26.7
18 a 20 años	64 465	40.3	349 491	35.0	413 956	35.8
21 a 24 años	50 378	31.5	383 796	38.5	434 174	37.5
Total	159 791	100.0	997 088	100.0	1 156 879	100.0

Fuente: INE (2018).

Al contrastar la situación de estos jóvenes con la de sus pares de edad, se puede plantear qué tipo de exclusión institucional están experimentando. Así, en el rango de 15 a 17 años la mayoría reporta sólo estudiar (47.9%) y en el de 18 a 20 y 21 a 24 años en mayor proporción reportan sólo trabajar (40.7 y 50.3%, respectivamente). En comparación con otros de su misma edad, entre quienes no estudian y no trabajan, los más jóvenes quedan fuera de la escuela y los de mayor edad del mercado laboral.

Como se señaló, el mercado laboral guatemalteco tiene un fuerte sesgo étnico que debe evaluarse cuando se abordan distintas aristas de su análisis. En la medición de 2018, casi seis de cada 10 personas jóvenes que no estudian y no trabajan declararon considerarse no indígenas.⁴ No obstante, la composición étnica de este conjunto debe verse con cautela, pues podría tratarse de un rasgo general de la población⁵ y debe interpretarse a la luz de la intersección

⁴ Como resultado de una amplia discusión sobre el respeto a la identidad de los pueblos indígenas en el marco de los Acuerdos de Paz firmados en 1996, los instrumentos estadísticos que se generaron desde finales de la década de los noventa —y de manera paradigmática el Censo 2002, el primero después del fin de la guerra civil— han captado la variable de pertenencia étnica con el criterio de autoadscripción.

⁵ En la ENEI 1-2018, del total de la población, 36.87% se declaró indígena y 63.1% no indígena.

con otras categorías. Por ejemplo, casi tres cuartas partes de los jóvenes hombres que no estudian y no trabajan se consideran no indígenas, en tanto entre sus pares mujeres la proporción de no indígenas es de 56.2% (véase cuadro 3).

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24
AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA POR PERTENENCIA ÉTNICA Y SEXO.
GUATEMALA, 2018

<i>Etnicidad</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
Indígena	38 644	24.2	436 785	43.8	475 429	41.1
No indígena	121 147	75.8	560 303	56.2	681 450	58.9
Total	159 791	100.0	997 088	100.0	1 156 879	100.0

Fuente: INE (2018).

Cuando se examina al conjunto total de jóvenes hombres de 15 a 24 años es posible observar varios matices. Entre los que se identifican como indígenas, quienes no estudian y no trabajan representan 5.9%, pues 69.0% está trabajando. En tanto, entre los no indígenas, quienes no estudian y no trabajan son 11.0% —la proporción casi duplica a la de sus pares indígenas—, aproximadamente tres de cada 10 sólo estudia y cinco de cada 10 sólo trabaja. En el caso de las mujeres indígenas cerca de seis de cada 10 no estudian y no trabajan, y 22.9% sólo trabaja. De las mujeres no indígenas, cinco de cada 10 no estudian y no trabajan, y 29.1% sólo estudia.

Es decir, aunque en el conjunto de quienes no estudian y no trabajan pareciera tratarse de un perfil étnico predominantemente no indígena, el contraste con aquellos que se autoidentifican como indígenas nos remite a situaciones históricas de explotación y otras formas de exclusión de esta fuerza de trabajo. Entre quienes han podido sortear esta condición, sin distinción de género, podría afirmarse que a los no indígenas los retiene la escuela, mientras los indígenas van al trabajo. Un contraste extremo que reafirma esta configuración de la exclusión es la proporción de quienes realizan ambas actividades —estudian y trabajan— entre no indígenas e indígenas (6.6 y 4.2%, respectivamente).

Una característica que permite profundizar en el perfil de las personas jóvenes que no estudian y no trabajan es la localización geográfica, en la cual es posible identificar que cerca de dos terceras partes de este conjunto se encuentran en

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24
AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA POR ÁREA GEOGRÁFICA DE RESIDENCIA
Y SEXO. GUATEMALA, 2018

Área	Hombres		Mujeres		Total	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Urbana	91 127	57.0	316 813	31.8	407 940	35.3
Rural	68 664	43.0	680 275	68.2	748 939	64.7
Total	159 791	100.0	997 088	100.0	1 156 879	100.0

Fuente: INE (2018).

zonas rurales.⁶ Cuando se examina este perfil geográfico por género se encuentran algunas diferencias que es importante destacar (véase cuadro 4).

Casi siete de cada 10 mujeres en esta condición vive en zonas rurales. Los hombres presentan un marcado perfil urbano. Este último se correspondería con las visiones más asentadas y los lugares comunes que han representado a las personas jóvenes que no estudian y no trabajan como sujetos riesgos y en riesgo, cuestión que ha servido como justificación para las intervenciones o políticas públicas dirigidas a esta población.⁷ Sin embargo, este perfil urbano masculino representa menos de la décima parte de las personas jóvenes que no estudian y no trabajan (7.9%) y sólo 2.5% del total de la población joven de 15 a 24 años.

Al examinar categorías homogéneas por área geográfica es notable que 67.4% de hombres jóvenes rurales están sólo trabajando, y 61.2% de las mujeres jóvenes rurales no estudian y no trabajan. Otro dato notable es que en la categoría de no estudia y no trabaja, la proporción de hombres jóvenes urbanos (11.8%) es mayor que la de hombres jóvenes rurales (7.1%). Si bien no existe equivalencia, pareciera que la localización geográfica guarda relación con el perfil étnico y la refuerza.

Teniendo en cuenta las características descritas y la interseccionalidad entre categorías, si tuviéramos que pensar en una imagen que describa los rasgos predominantes de las personas jóvenes de 15 a 24 años que no estudian y no trabajan deberíamos remitirnos al de mujeres indígenas rurales.

⁶ Esto no es un efecto de composición global de la población, pues sólo 55.6% son rurales.

⁷ Entre las perspectivas predominantes para abordar cuestiones de seguridad son las llamadas *youth bulge thesis*, cuyo planteamiento principal es que se constituye en factor de riesgo de violencia y criminalidad el crecimiento de la cohorte de 15 a 24 años de edad cuando representa más de 20.0% de la población en contextos de pobreza (Kurtenbach, 2012: 5).

LOGRO Y SITUACIÓN EDUCATIVA

Cuando se piensa en las condicionantes de exclusión del mercado laboral, con frecuencia se citan los bajos niveles educativos de la fuerza de trabajo. Pareciera ser un rasgo que caracteriza a las personas jóvenes que no estudian y no trabajan en Guatemala, pues más de la mitad cuenta apenas con nivel educativo de primaria o menor (58.4%). Sin embargo es una tendencia semejante entre quienes sólo trabajan (51.9%).

Conviene destacar la situación de quienes no han obtenido ningún grado en el sistema educativo formal, no está claro si es que nunca accedieron a éste, pero sí que han sido excluidos de una forma radical. Es evidente el sesgo de género de este perfil, porque la proporción de mujeres jóvenes que no estudian y no trabajan que reportaron esta situación es casi tres veces mayor que la de sus pares hombres (7.4 y 2.6%, respectivamente) (véase cuadro 5).

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN
DE 15 A 24 AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA POR NIVEL EDUCATIVO
ALCANZADO Y SEXO. GUATEMALA, 2018

<i>Nivel educativo*</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
Ninguno	4 187	2.6	74 031	7.4	78 218	6.8
Primaria incompleta	24 938	15.6	236 671	23.7	261 609	22.6
Primaria completa	28 045	17.6	308 271	30.9	336 316	29.1
Básicos incompleto	14 599	9.1	85 338	8.6	99 937	8.6
Básicos completo	24 665	15.4	120 694	12.1	145 359	12.6
Diversificado incompleto	30 487	19.1	80 895	8.1	111 382	9.6
Diversificado completo	26 259	16.4	75 694	7.6	101 953	8.8
Superior (incompleto, completo, posgrado)	6 611	4.1	15 494	1.6	22 105	1.9
Total	159 791	100.0	997 088	100.0	1 156 879	100.0

* El nivel básico o de cultura general equivaldría a secundaria. El nivel diversificado correspondería a la preparatoria o bachillerato, pero en el caso guatemalteco aún tiene orientación ocupacional hacia el mercado laboral.

Fuente: INE (2018).

Una mirada general al conjunto permite observar que en el caso de las mujeres jóvenes que no estudian y no trabajan, gran parte (62.1%) posee niveles educativos de primaria o menos y sólo 9.1% cuenta con alguna credencial educativa que las respalde para ocupaciones calificadas en el mercado laboral —diversificado o superior—.

Entre los hombres jóvenes que no estudian y no trabajan la tendencia es diferente. Quienes tienen una escolaridad de primaria o menos representan 35.8% de los casos y al menos 20.6% cuenta con un título o credencial de nivel medio o superior. En el caso de las mujeres parece que se cumple el supuesto de que los bajos niveles de escolaridad las excluyen del mercado laboral, mientras que los hombres tienden a alcanzar mayores niveles de escolaridad. Habría que explorar otras hipótesis y factores asociados con la valoración social de éstos.⁸

Finalmente, otro aspecto considerado en el perfil educativo de las personas jóvenes que no estudian y no trabajan es el acceso a la capacitación laboral. En este sentido, la ENEI 1-2018 muestra que en los seis meses previos al relevamiento de información la proporción de asistencia a este tipo de formación entre este conjunto de población fue sumamente reducida (2.5%) (véase cuadro 6).

No obstante, de nuevo es notorio el sesgo de género en el acceso a la capacitación para el trabajo. La proporción de hombres jóvenes que no estudian y no trabajan que sí asistieron durante el periodo de consulta es casi seis veces

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
JOVEN DE 15 A 24 AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA POR RESPUESTAS
SOBRE ACCESO A CAPACITACIÓN LABORAL Y SEXO. GUATEMALA, 2018

<i>Sexo</i>	<i>Sí</i>		<i>No</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
Hombres	13 655	8.5	146 136	91.5	159 791	100.0
Mujeres	15 066	1.5	982 022	98.5	997 088	100.0
Total	28 721	2.5	1 128 158	97.5	1 156 879	100.0

Fuente: INE (2018).

⁸ Considerando el perfil marcadamente urbano del subconjunto de jóvenes hombres que no estudian y no trabajan, una explicación plausible podría ser la que apuntan Mora y Pérez (2018) al realizar estudios sobre inserción al mercado laboral de jóvenes centroamericanos en contextos de violencia urbana (Costa Rica y El Salvador). Ellos encuentran que un factor relevante de exclusión laboral es la estigmatización que sufren los jóvenes por parte de los empleadores en función de los barrios donde viven.

mayor que la de las mujeres en la misma condición, a pesar de que ellos representan menos de la quinta parte del conjunto.

Estos datos sobre niveles educativos y asistencia a la capacitación laboral deben ser observados críticamente, porque más allá de la falta de interés individual pueden indicar exclusión de esta población de los circuitos que facilitarían el acceso a este tipo de recursos de empleabilidad. La fuente consultada no ofrece información para aproximarse a las causas o factores que expliquen su situación educativa. Sin embargo, investigaciones previas sobre jóvenes en Guatemala han ofrecido evidencia e indicios en este sentido. Por ejemplo, en la Encuesta Nacional de Juventud de 2011 las personas jóvenes que no estudiaban reportaron como principales razones para haber dejado la escuela el no contar con dinero para continuar sus estudios (43.0%) y la necesidad de buscar empleo (14.4%) (SESC, 2011).

ANTECEDENTES Y SITUACIÓN RESPECTO AL MERCADO LABORAL

La condición de actividad es un estado que cambia a lo largo del tiempo y en la trayectoria de vida. Cuando se concibe a las personas jóvenes que no estudian y no trabajan, con frecuencia suele asumirse que no cuentan con ningún tipo de experiencia laboral fuera del hogar. Por ahora, los datos indican que esto no es así en todos los casos. Al menos 42.2% reportó que sí ha trabajado fuera del hogar (véase cuadro 7).

Esa proporción es de 61.3% en hombres y en mujeres, es decir, la proporción de quienes han participado activamente en el mercado laboral en el pasado y quienes no lo han hecho se invierte según el género. Esto también depende de la edad. Más de la mitad de quienes se encuentran en el rango de 21 a 24 años ha tenido experiencia en el mercado laboral, ese tamaño disminuye a menor rango de edad.

El tipo de actividad que han realizado en el pasado también es importante. Tanto hombres como mujeres han efectuado trabajo familiar no remunerado (36.3 y 40.2%, respectivamente). El trabajo asalariado se inclina a un perfil marcadamente masculino, más de 60.0% de los hombres reportó que lo ha ejercido (véase cuadro 8).

Por otra parte, las mujeres jóvenes que no estudian y no trabajan, pero han tenido experiencia laboral, tienden a un perfil de antecedentes más diverso res-

CUADRO 7
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24
AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA POR RESPUESTAS SOBRE ANTECEDENTES
DE EXPERIENCIA LABORAL SEGÚN SEXO Y RANGO DE EDAD.
GUATEMALA, 2018

	<i>Sí</i>		<i>No</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
<i>Sexo</i>						
Hombres	97 980	61.3	61 811	38.7	159 791	100.0
Mujeres	390 210	39.1	606 878	60.9	997 088	100.0
<i>Rango de edad</i>						
15 a 17 años	92 280	29.9	216 469	70.1	308 749	100.0
18 a 20 años	168 265	40.7	245 691	59.4	413 956	100.0
21 a 24 años	227 645	52.4	206 529	47.6	434 174	100.0
Total	488 190	42.2	668 689	57.8	1 156 879	100.0

Fuente: INE (2018).

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24
AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA CON ANTECEDENTES DE EXPERIENCIA
LABORAL POR TIPO DE EXPERIENCIA Y SEXO. GUATEMALA, 2018

<i>Tipo de experiencia</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
Familiar no remunerado	35 536	36.3	156 896	40.2	192 432	39.4
Cuenta propia	1 606	1.6	22 655	5.8	24 261	5.0
Asalariado(a)	60 838	62.1	206 140	52.8	266 978	54.7
Voluntario(a)	0	0.0	4 519	1.2	4 519	0.9
Total	97 980	100.0	390 210	100.0	488 190	100.0

Fuente: INE (2018).

pecto al de los hombres. Así, aunque más de la mitad reportó que ha realizado trabajo asalariado, otras reportaron haber hecho trabajo por cuenta propia y voluntario en mayor proporción que los hombres.

Respecto a su situación actual, lejos de la imagen de pasividad o inactividad con la que suele concebirse a las personas jóvenes que no estudian y no trabajan, los datos permiten observar que desarrollan una serie de actividades que indican lo contrario. Aquí es necesario destacar que en el caso de las mujeres, una enorme proporción (91.9%) desempeña trabajo doméstico y de cuidados, típicamente invisibilizado en las mediciones clásicas y más ortodoxas del trabajo. Mientras que los hombres realizan actividades que están directamente orientadas al mercado laboral, pues más de la mitad está buscando empleo. Estos hallazgos coinciden con análisis previos (Lemus, 2016) (véase cuadro 9).

Por último, un dato que puede coadyuvar a imaginar el vínculo o las exclusiones que experimentan las personas jóvenes que no estudian y no trabajan respecto del mercado laboral es la situación del hogar, a través del promedio de la tasa de participación laboral (TPL).⁹ Estos jóvenes se encuentran en hogares con un promedio de TPL bajo (31.4%), muy semejante al perfil de

CUADRO 9
DISTRIBUCIÓN TOTAL Y PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
JOVEN DE 15 A 24 AÑOS QUE NO ESTUDIA Y NO TRABAJA POR ACTIVIDAD
PRINCIPAL ACTUAL Y SEXO. GUATEMALA, 2018

<i>Actividad</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>	
	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>
Buscar trabajo	91 626	57.3	64 221	6.4	155 847	13.5
Quehaceres del hogar	30 989	19.4	902 474	90.5	933 463	80.7
Cuidado de niños(as)	802	0.5	18 709	1.9	19 511	1.7
Cuidado de adultos(as) mayores	1 916	1.2	894	0.1	2 810	0.2
Cuidado de enfermo(a)	1 219	0.8	893	0.1	2 112	0.2
Otro	33 239	20.8	9 897	1.0	43 136	3.7
Total	159 791	100.0	997 088	100.0	1 156 879	100.0

Fuente: INE (2018).

⁹ Este es un cálculo propio a partir de datos que ofrece la ENEI 1-2018. Se calcula a partir de dividir el número total de integrantes por el número de personas de 15 años y más que trabajan en el hogar.

quienes sólo estudian (32.3%). En tanto, quienes sólo trabajan tienen un promedio de TPL de 52.0% y quienes estudian y trabajan de 60.4%. Es decir, si se les compara con sus pares de edad en distinta condición, podría interpretarse que se encuentran en hogares con una fuerte carga de dependencia y que además les ofrecen pocas redes para su inserción.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva interseccional, la revisión de las características de las personas jóvenes que no estudian y no trabajan en Guatemala indica que se trata de un conjunto diverso y heterogéneo, en el que predominan ciertos rasgos. Sobre todo, predomina un grupo altamente feminizado, pues casi nueve de cada 10 son mujeres. Luego, la composición etaria tiende a reforzar el perfil de género, en tanto en el rango de edad más alto (21 a 24 años) disminuye la proporción de hombres respecto de los más bajos; en cambio, el mayor porcentaje de mujeres se concentra en éste. Tales cuestiones sugieren que a mayor edad los hombres tienden a salir de la condición, pero las mujeres permanecen.

Otro análisis importante sobresaliente es que entre las mujeres indígenas de 15 a 24 años, aproximadamente seis de cada 10 no estudian y no trabajan. Asimismo, del conjunto de las mujeres que no estudian y no trabajan, casi siete de cada 10 se encuentran en zonas rurales. Si tuviéramos que imaginar un rostro que represente a estas juventudes sería el de mujeres indígenas rurales. Como contrapunto, pensando en las visiones que han primado sobre este tema, es preciso señalar que también fue posible identificar un perfil masculino urbano, pero éste representa menos de la décima parte del grupo y menos de 3% de las personas jóvenes de 15 a 24 años en el país.

En su mayoría, las personas jóvenes que no estudian y no trabajan en Guatemala tienen un muy bajo nivel educativo, cuestión que podría ser uno de los factores de exclusión del mercado laboral. Casi 60% reporta contar con el nivel primario o menos, perfil de escolaridad que se enfatiza en las mujeres. Los hombres tienen mayores niveles educativos, pero por tener un perfil predominantemente urbano podría pensarse que el mercado laboral los excluye por factores como la estigmatización (Mora y Pérez, 2018).

Por otra parte, el análisis de la relación que han mantenido y mantienen respecto del mercado laboral permite desmitificar la idea de que no estudiar y no trabajar sea una condición permanente que nunca ha cambiado a lo largo

de su vida. Por el contrario, se trata de sujetos laborales activos. Para este análisis con datos de 2018, casi cuatro de cada 10 personas han trabajado fuera del hogar, principalmente en empleos asalariados y trabajo familiar no remunerado. Además, en el momento de relevamiento de la información reportaron realizar distintos tipos de actividades. Más de 90% de las mujeres se relaciona con trabajo reproductivo y de cuidado, y 60% de los hombres se orienta a la búsqueda de empleo (desempleo abierto).

En resumen, a partir de esta aproximación al conjunto de personas jóvenes que no estudian y no trabajan en Guatemala, es posible afirmar que es necesaria una nueva perspectiva para comprender su situación y proponer alternativas de políticas públicas que coadyuven para el pleno desarrollo de su potencial y capacidades. Más allá de la mirada del riesgo, los hallazgos apuntan a que se trata de un conjunto poblacional que ha sido sistemáticamente relegado, en particular de las oportunidades educativas. Su situación ha reforzado las herencias históricas de exclusión laboral, de negación de derechos y de invisibilización de su trabajo y aportes.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Argueta, Alejandro (2008), *El disfraz de la relación de trabajo en Guatemala*, Guatemala, Unión Guatemalteca de Trabajadores.
- Avanco (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales) (1994), *El significado de la maquila en Guatemala. Elementos para su comprensión*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (Cuaderno de Investigación, 10).
- Avanco (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales) (2013), *Ordenar, vigilar, perseguir y castigar: un acercamiento histórico a la institución policial en Guatemala*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (Cuaderno de Investigación, 27).
- Bastos, Santiago, Manuela Camus y Juan Pablo Pérez Sáinz (1992), *...todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Camus, Manuela (2000), *Ser indígena en Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Casaus Arzú, Marta Elena (1992), *Guatemala: linaje y racismo*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Castellanos Cambranes, Julio (1996) [1985], *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*, Madrid, Catriel.
- Contreras, Ana Gabriela (2005), *Trabajo infantil, legislación y pobreza: un estudio exploratorio*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cumes, Heliodoro y Teresa Chocoyo (1997), *Nos hacen llorar: jóvenes trabajadoras en las maquilas coreanas de San Lucas, Sacatepéquez a El Tejar, Chimaltenango*, Guatemala, Programa de Apoyo para la Salud Materno Infantil y para la Salud de Otros Grupos en Riesgo.
- Cumes Simón, Aura Estela (2014), *La "india" como "sirvienta": servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala*, tesis de doctorado, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- FES (Friedrich Ebert Stiftung) (2008), *Enfrentando la desigualdad en Guatemala. Trabajo decente: ¿realidad o espejismo de la juventud?*, Guatemala, Friedrich Ebert Stiftung.
- Gleijeses, Piero (2005), *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- González-Izás, Matilde (2012), "Transformación del Estado y territorio. Una invitación a continuar investigando", *Espacios Políticos*, vol. 7, pp. 31-60.
- González-Izás, Matilde (2014), *Modernización capitalista, racismo y violencia. Guatemala (1750-1930)*, México, El Colegio de México.
- Gudiel Álvarez, Makrina, Jubenal Quispe y Leticia Vay García (2013), *Situación laboral de trabajadoras/las agrícolas en Guatemala. Síntesis del estudio sobre las condiciones laborales de trabajadores agrícolas en las fincas*, Guatemala, Comité de Desarrollo Campesino.
- Guerrero, Jaime (2012), *La formación para el trabajo: puerta de oportunidades para la juventud en Guatemala. Propuesta para establecer el sistema nacional de formación para el trabajo*, Guatemala, TRANSTEC-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Hakim, Luis (2011), *Entre la penuria y la urgencia de oportunidades: el empleo juvenil en Guatemala*, Guatemala, Unión Europea.
- Hurtado, Laura y Geisselle Sánchez (2011), *¿Qué tipo de empleo ofrecen las empresas palmeras en el municipio de Sayaxché, Petén?*, Guatemala, ActionAid.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2018), *Informe Ejecutivo ENEI 1-2018*, Guatemala, Instituto Nacional de Estadística.
- Kurtenbach, Sabine (2012), "Postwar youth violence: a mirror of the relationship between youth and adult society", *Working Papers 199*, Hamburgo, German Institute of Global and Area Studies.

- Lemus, Leslie (2013), “Una mirada al contexto de generación de discursos sobre juventud en Guatemala hoy”, en *Jóvenes en Guatemala. Imágenes, discursos y contextos*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales-Instituto de Estudios Humanísticos/Universidad “Rafael Landívar”, pp. 149-256.
- Martínez, Nieves (2012), *La formación para el trabajo: puerta de oportunidades para la juventud en Guatemala*, Guatemala, Unión Europea.
- Medina, Jorge Alberto (2007), *La insoportable levedad del empleo: informalidad y precariedad laboral, el caso del parque “La Parroquia”*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Serie Estudios sobre Pobreza, 6).
- Mora Salas, Minor y Juan Pablo Pérez Sáinz (2018), “El desafío de inclusión laboral de jóvenes en barrios urbano-marginales en Centroamérica: más allá de las políticas de capacitación para el empleo”, en Agustina Corica, Ada Freytes y Ana Miranda (comps.), *Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 165-188.
- Moreno, Elizabeth y Camilo Salvadó (2017), *Industrias y proyectos extractivos en Guatemala. Una mirada global*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales-Cordaid.
- Peralta, Carlos y Williams Mazariegos (1998), *Niñez trabajadora en la frontera del peligro*, Guatemala, Programa de Apoyo para la Salud Materno Infantil y para la Salud de Otros Grupos en Riesgo.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1996), *De la finca a la maquila. Modernización capitalista y trabajo en Centroamérica*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2014), *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Pisoni, Rodolfo (1993), *Los trabajadores menores de edad de Centroamérica*, Guatemala, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo-Parlamento Centroamericano-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Poitevin, René y Edgar Pape (2003), *Jóvenes que trabajan*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Poitevin, René, Víctor Moscoso y Anabella Rivera (2000), *Los jóvenes guatemaltecos a finales del siglo XX*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Proden (Comisión Pro-Convención sobre los Derechos del Niño) (1996), *Entre el olvido y la esperanza: la niñez de Guatemala*, Guatemala, Comisión Pro-Convención sobre los Derechos del Niño.
- Quiroa, Elizabeth (2001), *Jóvenes mujeres mayas trabajadoras de la maquila. Impacto socio-laboral: un reto para el movimiento sindical*, Guatemala, Serviprensa.
- SESC (Secretaría Ejecutiva del Servicio Cívico) (2011), *Primera Encuesta Nacional de Juventud*, Guatemala, Consejo Nacional de la Juventud-Instituto Nacional de Estadística-Secretaría Ejecutiva del Servicio Cívico.
- Taracena Arriola, Arturo (2002), *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, vol. I: *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944*, con la colaboración de Gisela Gellert, Enrique Gordillo Castillo *et al.*, Guatemala, Nawal Wuj-Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Colección ¿Por qué estamos cómo estamos?).
- Taracena Arriola, Arturo *et al.* (2004), *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, vol. II: *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1944-1985*, Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (Colección ¿Por qué estamos cómo estamos?).
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2003), *Estudio cualitativo sobre el trabajo infantil en Guatemala*, Guatemala, Serviprensa.

Recursos electrónicos

- Lemus, Leslie (2016), “¿Ni estudian ni trabajan? Desmontar mitos y visibilizar exclusiones”, *Educa Guatemala*, boletín mensual, núm. 56, agosto, documento pdf disponible en: <http://media.wix.com/ugd/5e94e8_1bfdebf788df4288b697722169226fbb.pdf> [consulta: 07/09/2019].
- El Comercio* (2016), “Los ‘ninis’ preocupan en Guatemala”, *El Comercio*, secc. Actualidad, Sociedad, 8 de octubre de 2016, documento html disponible en: <<https://www.elcomercio.com/actualidad/ninis-guatemala-jovenes-abandonoescolar.html>> [consulta: 06/12/2019].

La doble exclusión del proceso educativo y laboral en El Salvador, 2000 y 2018: tendencias y factores asociados

Ana Ruth Escoto Castillo*
María Elena Rivera Sarmiento**

INTRODUCCIÓN¹

El Salvador se encuentra en una etapa de transición demográfica plena, la cual se caracteriza por una esperanza de vida, tasa de fecundidad y mortalidad moderadas y un crecimiento poblacional moderado; la estructura poblacional en edades genera una ventana de oportunidad demográfica o dividendo demográfico. Esto ha representado una tendencia descendente de la relación de dependencia, que dio inicio desde finales de la década del sesenta y que cambiará a partir de 2032-2033 cuando se vuelva ascendente, lo que marca el cierre de la etapa dividendo demográfico. Aprovechar esta ventana de oportunidad dependerá de la capacidad del mercado laboral de absorber los aumentos crecientes de la población en edad de trabajar en empleos de calidad. Además, en El Salvador aproximadamente un cuarto de su población es joven (15-24 años);² sin embargo, uno de cada cuatro jóvenes (26.5%) se encuentra fuera del sistema educativo y del mercado laboral, es decir, no está estudiando ni trabajando ni

* Doctora en estudios de población por El Colegio de México. Es profesora asociada e investigadora en el Centro de Estudios Teóricos y Multidisciplinarios en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <ana.escoto@politicas.unam.mx>.

** Candidata a doctora en ciencias sociales por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” y la Universidad “Don Bosco”. Investigadora y coordinadora del Programa sobre Estudios de Políticas Públicas de la Fundación “Dr. Guillermo Manuel Ungo”. Correo electrónico: <me.rivera@fundaungo.org.sv>.

¹ Agradecimiento a Lyla Gil por la búsqueda y sistematización de información, revisión y corrección de estilo del documento.

² La Ley General de Juventud define como jóvenes a las personas con edades entre 15 y 29 años.

acumulando capacidades para mejorar su calificación y aptitud para desarrollar un empleo. Esta proporción sobresale entre los promedios latinoamericanos.

En el presente capítulo se establecerán estimaciones que controlen la estructura de la población y se compararán a lo largo del tiempo. Además, tomando en cuenta que estudios anteriores han apuntado a un perfil feminizado de esta población, se adentrará a la condición de trabajo no remunerado para este grupo poblacional, a partir del año más reciente disponible.

ANTECEDENTES DEL CASO SALVADOREÑO

A continuación, se presenta una breve revisión del contexto en materia sociodemográfica y económica del país en los últimos años.

Condiciones sociodemográficas y económicas en El Salvador

Actualmente, El Salvador atraviesa una ventana de oportunidad demográfica, que se da en una fase intermedia de la transición demográfica, denominada *dividendo demográfico*, propio de la etapa de transición demográfica plena (Cepal, 2005 y 2008), la cual se caracteriza por una esperanza de vida y natalidad moderadas y un crecimiento poblacional moderado (Schkolnik, 1998; Cepal, 2008; Celade citado en Peña y Rivera, 2015).³

Esta etapa dio inicio alrededor de 1960 y 1965 en que empieza a registrarse una reducción de la tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes y continúa el descenso de la tasa bruta de mortalidad. Parte de las explicaciones a esta reducción de los indicadores es la mejora de la atención prestada por el sistema de salud salvadoreño y de la extraordinaria reducción de la mortalidad infantil (pasó de 150.2 muertes por cada mil nacidos vivos en el periodo 1950-1955 a 17 muertes por cada mil nacidos vivos en 2010-2015). La tasa de mortalidad ha registrado una caída importante desde 1950 de casi 69% entre ambos periodos (Peña y Rivera, 2018). Por otro lado, según proyecciones del Celade (2013), se espera que la tasa global de fecundidad pase de 2.35 hijos por mujer en el quinquenio de 2005-2010 a 1.77 hijos por mujer en 2045-2050.

³ Se denomina "transición demográfica" al paso que experimentan los países que tienen altos niveles de mortalidad, fecundidad y natalidad y una baja esperanza de vida al nacer; a tener bajos niveles de mortalidad, fecundidad y natalidad y una alta esperanza de vida al nacer (Vallin, 2006).

A partir de los cambios relacionados con la progresiva disminución de la tasa de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, se han generado efectos importantes en la estructura por edades de la población, que brindan señales de alerta sobre el proceso y avance en la transición demográfica; además, permiten prever las principales oportunidades que se pueden aprovechar hoy y los retos relativos al incremento de la población en situación de dependencia (población mayor a los 60 años). A continuación, se examinarán aspectos sociales y económicos esenciales de la composición, características y condiciones de vida de la población salvadoreña.

En el área educativa, por medio del indicador del alcance de años aprobados se determina la eficacia del sistema educativo y se reconocen las brechas existentes entre hombres y mujeres. En 1998, el promedio de educación de la población era de poco más de seis años. Para 2017, esta cifra ascendió a 7.6 años de educación, y se mantuvo una brecha entre hombres y mujeres de 0.54 años alcanzados (cálculos propios con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples [EHPM] 2018). Durante las últimas dos décadas los años promedio de educación de la población salvadoreña han incrementado muy lentamente.

Para presentar las características y composición del mercado laboral salvadoreño es importante identificar el concepto de “población en edad de trabajar” (PET), que se refiere a la población a partir de los 16 años, el cual permite caracterizar los mercados de trabajo y, en general, el potencial que la población y las edades de ésta tienen para su conformación (Digestyc-Minec, 2018: 17). Desde 2005 hasta 2050, esta población presenta una tendencia ascendente; inicia con un valor de 3.7 millones y alcanza 6.5 millones en 2050. Al inicio del periodo la tasa de crecimiento anual aumentaba año con año, pero en 2012-2013 inició su descenso, que continúa durante todo el periodo presentado.

La relación entre la población económicamente activa (PEA) y la PET refleja la tasa global de participación, indicador que cuantifica el tamaño relativo de la fuerza de trabajo, el cual en 2017 registró un total de 61.9% a nivel nacional. También se muestran marcadas diferencias al desagregar por sexo: 80.6% para los hombres y 46.3% para las mujeres (Digestyc-Minec, 2018: 18). Por otro lado, la tasa de ocupación es de 93% a nivel nacional, de 91.7% para hombres y 94.8% para las mujeres, es decir, la tasa de desempleo es de 7% (Digestyc-Minec, 2018: 21).

En la última década, la cobertura de seguridad social no sólo tiene niveles bajos, sino que también ha presentado una tendencia a la baja. Entre 2007 y 2017, el porcentaje de la PEA con seguridad social se redujo de 28.35 y 27.52%

(cálculos propios con base en la EHPM, 2007 y 2017). Los niveles de cobertura subieron en la PEA masculina (más de cinco puntos porcentuales), pero se registró una importante contracción en la cobertura de la PEA femenina (bajó más de 11 puntos porcentuales). Sin embargo, el porcentaje de población femenina total que no cuenta con ingresos propios ha superado con creces al de la población masculina; para 2017, 41.6% de las mujeres no tuvo ingresos propios, mientras que los hombres tuvieron 16.1% (cálculos propios con base en la EHPM, 2017).

Desde la desagregación por ocupaciones, los asalariados permanentes tienen las mayores coberturas en seguridad social, en todos los años analizados representan más de 90% del total de personas cubiertas. Respecto al total de la PEA, los asalariados permanentes cubiertos son 26% para 2017. Las demás categorías suman a la cobertura 1% o menos en relación con la PEA total, a pesar de representar más de la mitad de la población ocupada (cálculos propios con base en la EHPM, 2018).

En materia de seguridad, los datos proporcionados por el Instituto de Medicina Legal (IML) indican que entre 2005 y 2017 se ha registrado un total de 52 033 homicidios, con una tasa promedio de 63.7 muertes por cada 100 mil habitantes (IML, 2018). Esta información revela que el país se enfrenta desde hace varios años a niveles epidémicos de violencia, pues según los parámetros de la Organización Mundial de la Salud (OMS), una tasa que supere los 10 homicidios por 100 mil habitantes es considerada una epidemia.

Al desagregar las estadísticas de homicidios por grupos de edad, es posible asegurar que la violencia homicida afecta de manera particular y más acentuada a la población joven. Durante la última década más de 50% de las víctimas de homicidios a nivel nacional han sido jóvenes entre 15 y 29 años; cerca de 40% de las víctimas han sido personas entre 30 y 54 años, y el resto son mayores de 65 años o rondan entre los cero y 14 años. En suma, de 2005 a 2016 se asesinó a 26 268 personas jóvenes entre 15 y 29 años; 2015 fue el año más alarmante, pues de las 18 personas asesinadas en promedio por día, nueve rondaban este rango de edad; al final del año se reportó un total de 3 356 víctimas.

Desde una perspectiva económica y según los aspectos sociodemográficos explicados, de acuerdo con cifras del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR, 2019), el país continúa teniendo un bajo crecimiento de su economía en relación con los países de la región; en 2018 registró un crecimiento de 2.53%, a diferencia de Honduras que tuvo 3.75%; Guatemala, 3.15%, y Costa Rica, 2.66%.

Estas condiciones económicas y sociales definen el contexto de El Salvador para la población joven, en específico los que no estudian y no trabajan, objeto de esta investigación. En el siguiente apartado se presenta una discusión sobre quienes no estudian y no trabajan.

JÓVENES QUE NO ESTUDIAN Y NO TRABAJAN

El término “NiNi” es de reciente uso y hace alusión a los jóvenes que ni estudian ni trabajan, es decir, se encuentra fuera del sistema educativo y del mercado laboral. De acuerdo con Negrete y Leyva (2013), la palabra proviene del idioma inglés y se presentó por primera vez en el informe *Social Exclusion Unit* (1999) como NEET (*not in education, employment or training*). En El Salvador, la expresión se presentó en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2013*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), como “neologismo procedente de la expresión ‘ni estudia ni trabaja’” (PNUD, 2013: xxi).

En Bolaños y Rivera (2016: 17) aparece una definición de jóvenes de la doble exclusión en un sentido amplio, es decir, se toman en cuenta las condiciones relativas a la edad, ocupación y educación: “Jóvenes entre 16 y 29 años que no trabajan porque se encuentran desocupados o porque forman parte de la PEI, y que no estudian ni asisten a un centro de formación o capacitación”.

Con base en lo planteado por Bolaños y Rivera (2016) y la revisión de la literatura, el término NiNi no tiene una connotación clara, ya que existen diferentes vías que pueden tomarse para su operacionalización como: la delimitación etaria de juventud, la condición de ocio, la asociación del término a una situación de vulnerabilidad o privación de derechos, la permanencia en dicha condición de no trabajo ni estudio y la heterogeneidad de población que el concepto puede abarcar.

Además de las complejidades que representa su operacionalización, Beneke *et al.* (2018: 259) sugieren “cambiar el uso del término *nini*, ya que actualmente ha adquirido una connotación negativa y tiende a asociarse con ser vago o estar en conflicto con la ley”, es decir, abandonarlo por su potencial estigmatizador de este grupo poblacional.

El concepto ha contribuido a posicionar la problemática de este grupo poblacional, lo que ha permitido profundizar en el análisis de sus condiciones, necesidades y características, al desmitificar las preconcepciones del mismo como un grupo homogéneo, asociado con el riesgo, desaliento e incluso con lo

ilícito. Sin obviar las limitaciones del mismo, se considera pertinente su utilización, pero se toman en cuenta las tensiones y alcances. Más que un concepto estadístico definido y delimitado, permite analizar a la juventud en cuanto al mercado laboral y sistema educativo de una forma amplia y enmarcando una gran riqueza de perfiles y problemáticas en su interior.

Respecto a la condición laboral, la población joven que no estudia y no trabaja puede formar parte de la PEA, en el caso que esté desempleado o buscando emplearse; pero también puede ser parte de la población económicamente inactiva (PEI): puede estar fuera del mercado laboral sin buscar empleo o desempeñando trabajo no remunerado de cuidado o doméstico. Esto se vincula con la condición de ocio, aunque no es una característica presente en la definición, pues sus alcances no excluyen la búsqueda de empleo o el trabajo no remunerado.

En relación con la identificación de los jóvenes que no estudian y no trabajan como una población vulnerable, no se trata de un rasgo generalizado. En el caso de quienes se encuentran fuera del sistema educativo y del mercado laboral para desarrollar trabajo no remunerado doméstico y de cuidado en sus hogares,⁴ su condición puede ser producto de una elección, por lo que no representa exclusión ni vulneración de derechos. Igual existen jóvenes que no estudian y no trabajan que sí se encuentran en condición de vulnerabilidad, de exclusión y en situaciones de particular riesgo social (Székely, 2012).

La condición de no trabajo ni estudio no es permanente para todos los jóvenes que en algún momento se encuentran en ella (Bolaños y Rivera, 2016: 38; Beneke *et al.*, 2018). De acuerdo con Beneke *et al.* (2018), la mitad del grupo de jóvenes que no estudia, no trabaja, no está buscando empleo, no realiza trabajo doméstico y de cuidado no remunerado ha trabajado alguna vez; además, 20% de jóvenes que estudian o trabajan han estado también en condición de NiNi alguna vez.

A continuación, se presenta la revisión de estudios relacionados con la juventud en la región y, en particular, El Salvador.

⁴ Se reconoce que las personas que desarrollan este tipo de trabajo, sobre todo para sus familias, no cuentan con las adecuadas garantías de seguridad social, pues no existen esquemas especiales que brinden cobertura; sin embargo, este aspecto trasciende la presente investigación por lo que no será abordado.

Antecedentes sobre el estudio de la juventud en la región

Conocer y profundizar en la situación de las juventudes en las diferentes regiones del mundo sobre temas como el empleo, el estado de la educación, los factores positivos y negativos de cada país para que los jóvenes logren transitar a mejores escenarios laborales y educativos, entre otros, ha sido un interés presente en las ciencias sociales y económicas. Enseguida se muestra una revisión enfocada a los estudios sobre jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina y, en especial, El Salvador.

En el *Informe regional de población de América Latina y el Caribe 2011: invertir en Juventud* (Cepal-UNFPA, 2011) se realiza una aproximación al tema desde la perspectiva demográfica. Se parte de la ventana de oportunidad demográfica, que representa el dividendo demográfico, etapa que está atravesando gran parte de los países latinoamericanos. El informe se enfoca en los jóvenes —cuya proporción, respecto a la población total, ha alcanzado su nivel más alto— y representa exigencias y oportunidades para la región.

En relación con la educación y el empleo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por su sigla en inglés: United Nations Fund for Population Activities) consideran estos temas como los principales activos de las personas para desarrollar oportunidades a lo largo del ciclo de vida. En América Latina se muestran situaciones complejas en la articulación de estos dos temas: por un lado, las mujeres son las más excluidas de las oportunidades laborales y a la vez presentan las mayores tasas de finalización de los niveles educativos; por otro lado, las desigualdades en el desempleo y la ocupación de la juventud reflejan su interconexión. A pesar de los avances en educación no se logra superar las desigualdades sociales y económicas, lo que a su vez reproduce, e incluso profundiza, las brechas que enfrenta el sector joven en el acceso al mercado laboral. En este sentido, es importante hacer notar que 16% de la población de entre 15 y 29 años en América Latina no está inserta en el sistema educacional ni en el mercado de trabajo, lo cual revela dinámicas de exclusión social juvenil que se ha sostenido en el tiempo (Cepal-UNFPA, 2011).

Esta doble exclusión tiene graves consecuencias: por una parte, constituye una conculcación explícita de los derechos a la educación y al trabajo de las y los jóvenes; por otra parte, coarta las oportunidades de la región para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza y aprovechar, en plenitud, las oportunidades del bono demográfico (Cepal-UNFPA, 2011).

Si bien el término NiNi se ha usado de manera general, nos adherimos a los análisis que no nombran a la población joven en doble exclusión de esa manera. La Cepal y el UNFPA (2011) no utilizan dicho concepto para identificar a los jóvenes que no estudian ni trabajan, sino que identifican sus características y retos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2012) tampoco utiliza el término; aborda la problemática de los jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo y del mercado laboral en el informe *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2012*, en el cual exhibe la transición entre la escuela y el trabajo, que puede prolongarse o avanzar a una situación de una inserción no adecuada en el mercado laboral. Estas instituciones refieren que en las economías en desarrollo los jóvenes enfrentan fuertes barreras estructurales en su búsqueda de trabajo decente.

En el informe de la OIT (2012) se reconoce que a pesar de que hoy se tiene un mayor desarrollo de capital humano y mayores niveles de educación, éstos no se han traducido automáticamente ni en una mejora de los resultados en el mercado laboral ni en más puestos de trabajo. Igual la Cepal y el UNFPA (2011) identifican a la educación y trabajo como claves en el desarrollo de oportunidades, pero con importantes barreras para que tengan los resultados esperados.

Székely (2012) desarrolla un análisis para 18 países de América Latina, con el objetivo de contribuir a la identificación de acciones de política pública para la atención de este grupo poblacional. Considera a los jóvenes que no estudian y no trabajan como un grupo en situación de riesgo y vulnerabilidad, cuya condición frena la capacidad de construir cohesión social debido a la exclusión de la que son sujetos. Según sus estimaciones, 16.2% jóvenes de entre 15 y 18 años (alrededor de nueve millones) que no estudian ni trabajan se encuentran en una situación de ocio proclive a la violencia, la criminalidad, el embarazo temprano, las adicciones y, sobre todo, a la falta de desarrollo de las capacidades necesarias para contar con oportunidades futuras de avance profesional y humano. Asimismo, asocia diversas circunstancias con la aparición y vulnerabilidad de este grupo; destacan los crecientes entornos de violencia, la falta de políticas de atención temprana, la obsolescencia de los modelos educativos a lo largo de la región, la carencia de servicios de salud adecuados y la falta de oportunidades de desarrollo productivo en los mercados laborales y de las opciones para emprender actividades por cuenta propia.

Tanto Székely (2012) como la Cepal y el UNFPA (2011) analizan a este grupo poblacional, pero no hacen distinciones y brindan conclusiones generales respecto de los retos y situación del mismo.

La doble exclusión en El Salvador

El estudio Bolaños y Rivera (2016) es el antecedente más cercano a este capítulo que aporta a la definición del término en el contexto salvadoreño. Los autores parten de la definición general, pero profundizan en el análisis y muestran las diferencias que existen al interior del grupo poblacional de los jóvenes que no estudian y no trabajan; consideran la situación de manera homogénea.

En este estudio la principal fuente de información fue la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples que cada año elabora la Dirección General de Estadística y Censos (Digestyc).

Bolaños y Rivera (2016) presentan primero un análisis descriptivo de las características demográficas, familiares y socioeconómicas, del que deriva una propuesta para clasificar a los jóvenes, ya que el análisis descriptivo permitía encontrar evidencia que no es un grupo homogéneo. Con el fin de comprobar las diferencias entre los grupos, se desarrolla un modelo de regresión logístico multinomial, se incluyen características demográficas, familiares y socioeconómicas que tienen efectos sobre el riesgo relativo de no estudiar y no trabajar.

En 2012, en El Salvador se estimó que el grupo de edad de 16 a 29 años representaba la cuarta parte de la población (26.3%), y del cual 26% no estudia ni trabaja; uno de cada cuatro jóvenes no se encuentra formando ni acumulando capacidades para la vida laboral y tampoco cuenta con un trabajo remunerado que le permita desarrollar todo su potencial productivo (Bolaños y Rivera, 2016).

Según las características demográficas expuestas en el estudio de Bolaños y Rivera (2016), los jóvenes que no estudian y no trabajan se concentran entre los 19 y 24 años (51%), de ellos 79.9% son mujeres y la mayoría reside en el área urbana (53%); aunque hay una mayor incidencia de no trabajar y no estudiar en el área rural (39.29%), 10.4% de los jóvenes urbanos están en esta condición.

Bolaños y Rivera (2016) tomaron en cuenta las razones identificadas por las que estos jóvenes no estudian y no trabajan: 67.6% no trabaja porque se dedica a los quehaceres del hogar; 10.6% indicó que sí buscan trabajo gestionando con empleadores, en lugares de trabajo, con amigos o familiares, y 4.4% no trabajó porque creían que no había trabajo disponible o porque se cansaron de buscarlo. En cuanto a la educación, se encontró: 23.9% de los jóvenes que no trabajan y no estudian porque realizan los quehaceres del hogar; 23.7% no estudia porque es muy caro, y 21.4% no estudia porque no le interesa.

La propuesta de clasificación identifica cinco grupos al interior de los jóvenes que no estudian y no trabajan: 1) desocupados plenos; 2) desocupados ocultos; 3) no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y tienen la escolaridad mínima obligatoria; 4) no están disponibles para trabajar (PEI) y no realizan quehaceres domésticos, y 5) no están disponibles para trabajar (PEI), realizan quehaceres domésticos y no tienen la escolaridad mínima obligatoria. Las dos primeras categorías son jóvenes que manifiestan estar disponibles para participar en el mercado laboral y en su mayoría son hombres (58%); asimismo, 76.9% de los desocupados ocultos y que no estudian también son hombres.

Por otra parte, los grupos más numerosos son los jóvenes que no estudian y no trabajan y que además no están disponibles para trabajar porque realizan quehaceres domésticos, con y sin escolaridad mínima obligatoria. Ambas categorías representan 68.5% de quienes no estudian y no trabajan, la mayoría son mujeres; 99.9% de quienes no están disponibles para trabajar porque realizan quehaceres domésticos y con escolaridad mínima obligatoria son mujeres, y 99.8% de quienes no están disponibles para trabajar porque realizan quehaceres domésticos y sin escolaridad mínima obligatoria son también mujeres.

Con el análisis del modelo de regresión logístico multinomial, Bolaños y Rivera (2016) destacan que existen notables diferencias entre las distintas categorías de la doble exclusión en el sentido y la magnitud del riesgo relativo de las variables. Esto indica que los jóvenes que no estudian y no trabajan pueden ser considerados como un grupo heterogéneo; sin embargo, en su interior coexisten distintas categorías de jóvenes para los cuales las respuestas de política pública deberían ser diferenciadas.

Por su parte, Escoto, Vides y Rivera (2016: 31) abordaron a este grupo poblacional: “El fenómeno de los jóvenes que se alejan de la transición tradicional, escuela-trabajo, llamados ‘*ninis*’ es un tema relevante, pues da cuenta de un nuevo tipo de vulnerabilidad y alejamiento del bienestar de la juventud”. Para dar cuenta de la heterogeneidad del grupo se desagregó a quienes están buscando trabajo activamente (como parte de los desempleados) y los que no (como parte de la PEI). De esta manera se evidenció la disminución de la participación de los jóvenes inactivos y el aumento de los jóvenes desempleados. También se obtuvo que el grupo etario que presenta una mayor proporción de la población NiNi es el de 20 a 24 años, justo en la edad en que la transición trabajo-escuela debería estar ocurriendo, mientras que la participación del

último grupo quinquenal (25-29 años) parece descender; sin embargo, sigue siendo alta, representando más de la cuarta parte de este grupo.

Sobre las determinantes en las privaciones del bienestar juvenil, Escoto, Vides y Rivera (2016: 87) encuentran: “La maternidad y la salida de la escuela está marcada por el calendario etario siendo más frecuentes en la medida que se avanza hacia la adultez; del mismo modo, la inserción laboral no sólo también está afectada por la edad del joven, sino que mantiene una relación no lineal que acelera y desacelera el mismo a través de los efectos cuadráticos”. Los ejercicios estadísticos multivariados conducidos en dicho estudio concluyen que los procesos no son independientes entre sí. La asistencia a la escuela es menos frecuente para las jóvenes que han iniciado su actividad reproductiva. Por otro lado, los aumentos en la escolaridad no se traducen en mejoras en el tipo de inserción laboral (Escoto, Vides y Rivera, 2016).

El trabajo desarrollado por Escoto, Vides y Rivera (2016) constituyó un insumo para el estudio de bienestar y políticas de juventud en El Salvador (OECD, 2017). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, por su sigla en inglés: Organisation for Economic Co-operation and Development) (2017) expresa que de 2004 a 2014 no hubo cambios significativos en la tasa de jóvenes que no estudian y no trabajan; se mantuvo en alrededor de un cuarto de la población joven. Cabe resaltar que es una de las más altas en América Latina y el Caribe y supera al promedio regional (OECD-ECLAC-CAF, 2016).

En 2018, Beneke *et al.* desarrollaron una investigación enfocada en jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador y forma parte de un proyecto regional en el que se estudia a los jóvenes en nueve países de América Latina,⁵ con especial énfasis en el mercado laboral y el sistema educativo. Para fines de comparabilidad, la investigación delimita la etapa de juventud entre 15 y 24 años de edad para todos los países, para los que se encuentra: “un 41% de los jóvenes en la región se dedica exclusivamente al estudio, un 21% sólo trabaja, un 17% realiza ambas actividades y un 21% no estudia, se capacita o trabaja” (Novella *et al.*, 2018: 28). Además, el estudio realizó levantamientos de información económica, social, demográfica; se añadieron preguntas sobre los datos que los jóvenes manejan acerca del funcionamiento del mercado laboral, así como sus aspiraciones, expectativas, habilidades cognitivas y socioemocionales, con el fin de entender sus decisiones y su estado.

⁵ Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

Los resultados de El Salvador mostraron que la mayor dificultad que enfrentan los jóvenes salvadoreños para continuar con sus estudios es la falta de recursos económicos, seguida de la inseguridad (en especial para los hombres más jóvenes) y la necesidad de ocuparse de las tareas de cuidado (con mayor incidencia entre las mujeres). Por otro lado, la inserción laboral está limitada por la edad y la falta de competencias laborales y de experiencia, según declararon los entrevistados (Beneke *et al.*, 2018: 257).

Finalmente, Escoto y Navarrete (2018) estudian las probabilidades condicionadas y secuenciadas de no estudiar y no trabajar en El Salvador y México durante 2016. Los resultados de modelos logísticos secuenciales señalan que es más plausible que la transición de la salida de la escuela preceda a la de no trabajar, es decir, el ser NiNi está sumamente relacionado con la transición al primer empleo una vez que los jóvenes han dejado el sistema educativo. Las transiciones como eventos que acontecen no al mismo tiempo dotan de significación a la categoría y la aleja de la condición donde los jóvenes deciden no estudiar y no trabajar de manera simultánea.

La revisión de investigaciones en la región y El Salvador brinda importantes elementos a considerar en el marco de referencia sobre la población NiNi y las precisiones necesarias para dicho término, para el desarrollo metodológico y procesamiento de los datos.

DATOS Y MÉTODOS

La estrategia metodológica de este capítulo fue hacer un comparativo entre los años 2000 y 2018, por medio de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, la cual permite dar seguimiento a la evolución de indicadores de mucha relevancia asociados a las condiciones de vida de la población. Se lleva a cabo desde 1975, con diferentes niveles de cobertura geográfica y contenido estadístico diferenciado, con el fin de obtener información sobre las características de la población, educación, vivienda y mercado laboral, así como otros temas relevantes relacionados con la salud, las remesas familiares y los gastos de los hogares. Es representativa para todo el país y a nivel departamental (Digestyc-Minec, 2018).

Si bien la encuesta ha tenido modificaciones en su marco muestral, tiene información que se ha mantenido estable en términos de cómo se preguntan los elementos básicos de la asistencia escolar y de la inserción laboral. La EHPM

de 2018 presenta datos acerca del trabajo no remunerado; esto permite profundizar en una clasificación que tome en cuenta el trabajo en todas sus dimensiones, más allá del empleo, continuando con los trabajos que se han revisado para El Salvador.

En primer lugar, con estadísticas descriptivas se exhiben los perfiles y cambios para ambos momentos en el tiempo, con una clasificación común. Para ello se ha tomado en cuenta la edad al interior del grupo, la condición de hombre o mujer, la situación conyugal, el nivel de escolaridad alcanzado, la posición de parentesco dentro del hogar, la residencia en hogares extendidos o nucleares, el tamaño del hogar, la relación de dependencia y una medida de quintil de ingresos que descuenta las aportaciones laborales de dicho grupo.

En segundo lugar, al tomar en cuenta el último año disponible se hizo una clasificación a partir de diferentes niveles de trabajo doméstico; en este sentido, al incluir el trabajo no remunerado la proporción de jóvenes que no estudian y no trabajan descendió. De ahí la hipótesis de este escrito: al controlar la estructura por sexo, edad y otros elementos, el fenómeno de la exclusión laboral y educativa ha tenido cambios a lo largo del tiempo, debido a que los perfiles de los jóvenes se han modificado. Por lo que es necesario poner a prueba esta hipótesis con un modelo multivariado. En una regresión multinomial multivariada se introdujo 2018 como una variable ficticia (0 y 1) para observar cómo ha cambiado entre estos dos momentos de tiempo.

Por último, para evidenciar el papel del trabajo no remunerado en las categorías tradicionalmente estudiadas se corrió un modelo específico para 2018, que incluye las horas de estas actividades como un predictor de las probabilidades de estas inclusiones/exclusiones.

RESULTADOS

Descriptivos

Según cálculos con la EHPM, en el año 2000 se estimó que 28.30% no estudiaba y no trabajaba; mientras que para 2018 la cifra fue de 26.10%. Estas diferencias no son estadísticamente significativas; además, si se excluye a las personas que declaran ser inactivas y dedicarse a las tareas domésticas dentro de la población inactiva el número puede reducirse a 10.84 y 10.44%, respectivamente. Esto en virtud de que para ambos años 60% de los jóvenes que no estudian y no trabajan se encuentra en tal condición.

A pesar de las exiguas modificaciones en volumen, algunos aspectos sí han cambiado en los perfiles de los jóvenes respecto a su inserción laboral y educativa, los cuales se concentran en cuatro grupos como se indica en el cuadro 1.

Al parecer no hubo muchos cambios en las dos décadas en la distribución por sexo, pero sí los hubo en los perfiles. Por ejemplo, disminuyó sustantivamente la participación de los más jóvenes (15-19 años) en el grupo de los que no estudian y no trabajan, mientras han aumentado en términos de lo que hacen estas dos actividades. Ello puede deberse al aumento de los niveles educativos de la población joven.⁶

En general, los jóvenes han aumentado la participación respecto de quienes nunca se han unido, lo cual explica su crecimiento en los cuatro grupos de inclusión/exclusión educativa y laboral. También coincide con la mayor proporción de jóvenes como hijos. Igualmente hay cambios sustantivos en la organización: los jóvenes viven cada vez menos en hogares nucleares y más en

CUADRO I
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN CARACTERÍSTICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS Y CONDICIÓN DE INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN
LABORAL Y EDUCATIVA

	<i>No estudia y no trabaja</i>	<i>Sólo estudia</i>	<i>Sólo trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja</i>	<i>Total</i>
<i>2000</i>					
<i>Sexo</i>					
Hombre	26.40	48.40	64.80	64.20	49.50
Mujer	73.60	51.60	35.20	35.80	50.50
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Observaciones	318 958	302 028	445 115	60 326	1 126 427
<i>2018</i>					
<i>Sexo</i>					
Hombre	24.30	47.60	65.50	57.80	48.60
Mujer	75.70	52.40	34.50	42.20	51.40
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Observaciones	310 053	372 220	423 806	81 050	1 187 129

Fuente: cálculos de las autoras con base en la EHPM, 2000 y 2018 (Digestyc-Minec, 2000 y 2018).

⁶ Para consultar más detalles de los perfiles véase el cuadro A-1 del anexo.

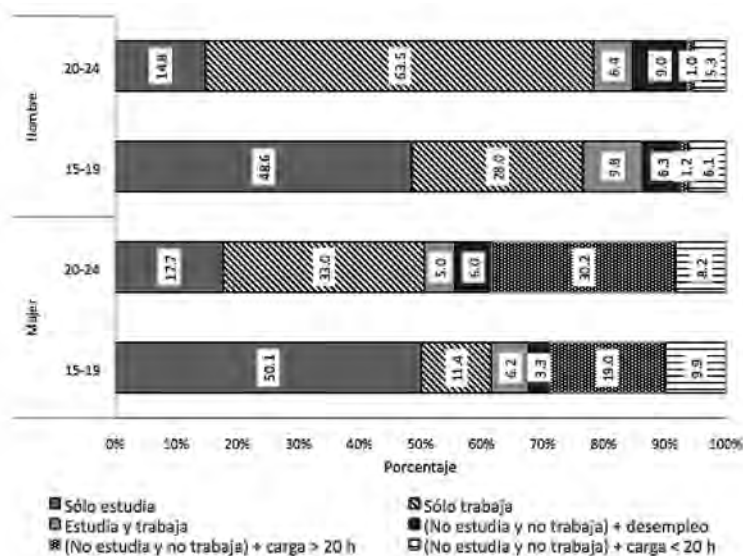
extensos; así como en la distribución de los perfiles educativos y laborales de los diferentes niveles de ingresos de los hogares donde residen los jóvenes.

Es importante notar que las modificaciones son sustantivas e intervienen en múltiples esferas: educativa, organización familiar y transiciones a la primera unión, de ahí que sea oportuno incorporar la dimensión de trabajo no remunerado.

Por esta razón, se propone una clasificación de inserción/exclusión para el estudio de 2018 que muestra la siguiente estructura: sólo estudia (30.7%), sólo trabaja (34.8%), estudia y trabaja (6.7%), no estudia y no trabaja pero es desempleado abierto (6.3%), no estudia y no trabaja pero realiza labores no remuneradas con una jornada de más de 20 horas (13.74%), no estudia y no trabaja y realiza menos de 20 horas de trabajo no remunerado (7.8%). Por consiguiente, dentro de lo que se considera tradicionalmente como la población que no estudia y no trabaja 49.4% son personas que dedican más de 20 horas a la semana al trabajo doméstico y de cuidados (cálculo propios con base en la EHPM, 2018).

La gráfica 1 presenta cómo se mantienen las proporciones de jóvenes que no estudian y no trabajan por edad para los varones, pero la distribución de las otras

GRÁFICA I
DISTRIBUCIÓN DE LA INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN LABORAL Y EDUCATIVA SEGÚN SEXO Y GRUPO QUINQUENAL, 2018



Fuente: cálculos de las autoras con base en la EHPM, 2018 (Digestyc-Minec, 2018).

categorías cambia por completo. Los hombres que sólo trabajan predominan en la distribución. Si bien hay un ligero aumento de las categorías referidas a la doble exclusión, la que se engrosa más en el tránsito entre los 15 y 20 años es la de los hombres que no estudian y que están desempleados. Sin duda, esto se vincula con la salida de la escuela.

En el caso de las mujeres, también existe una reducción de quienes sólo estudian y un aumento de quienes sólo trabajan. Por otro lado, es notable que las mujeres realizan trabajo no remunerado, lo que, sin duda, está relacionado con las distribuciones sexogénicas del trabajo en la esfera pública y privada.

Ejercicios multivariados

En efecto, el análisis de ambos años apuntó que hay pocos cambios en el volumen, mientras que en los perfiles sucede lo contrario. No obstante, en 2018 se introdujo el trabajo no remunerado, y con ello se revelan las diferencias por género de los procesos educativos y de inserción en el empleo de los jóvenes salvadoreños.

Se utilizó un modelo logístico multinomial, cuya variable de respuesta es una categórica politómica con las cuatro categorías: no estudia y no trabaja, sólo estudia, sólo trabaja, y estudia y trabaja. Este tipo de modelos ajustan sus parámetros respecto a una categoría de la variable de respuesta como referencia, puesto que un modelo logístico multinomial puede concebirse como una estimación logística binaria simultánea entre las comparaciones de las categorías de las respuestas de la variable dependiente. No obstante, al ser relativas estas estimaciones son difíciles de interpretar (Agresti y Kateri, 2011; Long y Freese, 2014), por eso se optó por presentar sólo los resultados de los efectos marginales.

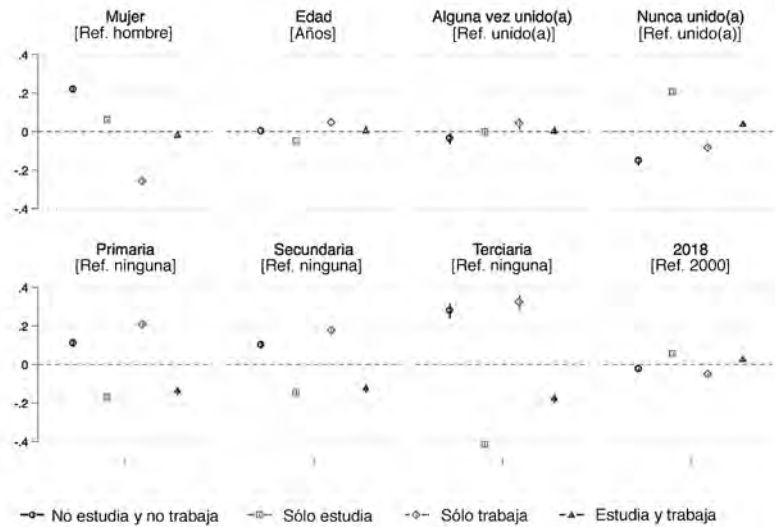
El primer modelo que se ajustó se hizo a partir de una agrupación de observaciones de ambos años, que incluye controles sociodemográficos.⁷ Asimismo, se agregó una variable ficticia para identificar a las observaciones que provienen de 2018 frente a las del año 2000.

La gráfica 2 expone los efectos marginales del cambio de una unidad o de la categoría de referencia (entre corchetes); el resto de las variables se dejan en sus valores medios. También se han seleccionado únicamente las variables de

⁷ Véase el análisis descriptivo de estos controles en el cuadro A-1 del anexo: sexo, edad, situación conyugal, área de residencia, parentesco, tipo de hogar, escolaridad, quintiles de ingreso del hogar (eliminando el ingreso del hogar). Además, se incluyó el tamaño del hogar y de la relación de dependencia de los miembros. La edad se integró con un efecto cuadrático.

GRÁFICA 2

EFFECTOS MARGINALES PROMEDIO DE LAS VARIABLES DE INDIVIDUO Y DEL AÑO SOBRE LAS PROBABILIDADES DE PERTENECER A LOS GRUPOS DE EXCLUSIÓN/ INCLUSIÓN LABORAL Y EDUCATIVA, 2000 Y 2018



Fuente: elaboración de las autoras con base en el cuadro A-2 del anexo.

individuo y año. Los efectos positivos están por encima de 0 (arriba de la línea) y los negativos por debajo.⁸

Si las características individuales y del hogar de los jóvenes se hubieran mantenido constantes entre los dos años estudiados, la probabilidad de la población joven salvadoreña de no estudiar y no trabajar se reduce alrededor de dos puntos porcentuales; la probabilidad de sólo estudiar aumenta cinco; se reduce en un monto similar la probabilidad de sólo trabajar, y quienes estudian y trabajan aumentan dos por ciento. Esto plantea que las ganancias de la asistencia escolar se observan en los cambios de la distribución; se establece que las condiciones que mantienen estables a la proporción de jóvenes que no estudian y no trabajan en el tiempo tienen que ver con el resto de variables introducidas al modelo. Razón por la cual se continúan describiendo sus efectos.

⁸ Las gráficas se realizaron con base en el módulo “coefplot” (Jann, 2017).

De acuerdo con el análisis multivariado, a diferencia de los hombres, las mujeres tienen una mayor probabilidad de no estudiar y no trabajar o bien sólo estudiar. La edad no tiene un efecto significativo cuando introducimos la coincidencia de no estudiar y no trabajar, y estudiar y trabajar, simultáneamente; se reducen las probabilidades de sólo estudiar y aumentan las de sólo trabajar. Por otro lado, la transición a la unión tiene incidencia en los fenómenos estudiados; el nunca haberse unido reduce las probabilidades de no estar en la escuela ni tener un trabajo remunerado, así como aumenta las probabilidades de permanencia escolar, de estudiar y trabajar de manera simultánea y disminuye la probabilidad de sólo trabajar. Para todo lo anterior *ceteris paribus*.

Respecto al nivel educativo alcanzado, los jóvenes que van avanzando en su carrera educativa tienen menos oportunidades de estar en el sistema educativo, por ello aumentan las probabilidades de la doble exclusión o bien de sólo trabajar.

En la gráfica 3 se pueden ver las variables relacionadas con el parentesco y estructura del hogar donde residen. Acerca de la posición, el ser cónyuge, hija o hijo aumenta las probabilidades de no estudiar y no trabajar y reduce las de sólo trabajar o de trabajar y estudiar; mientras que el ser hija o hijo eleva la opción de sólo estudiar.

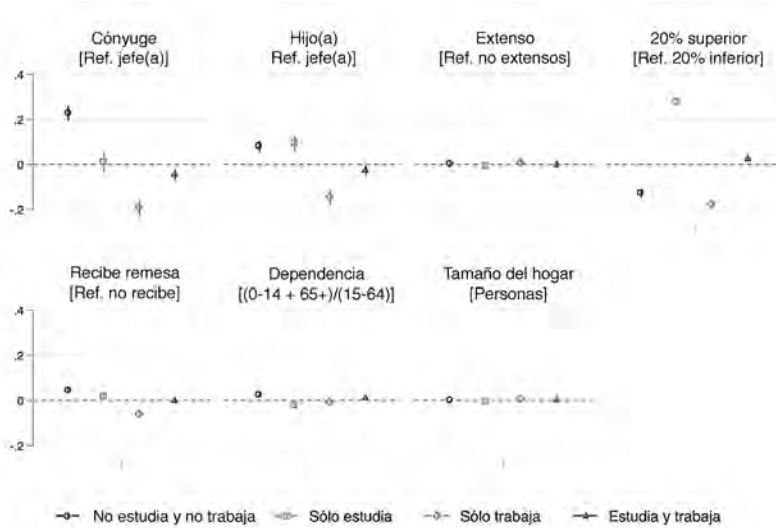
Los resultados anteriores respaldan que nuestra crítica a la definición de NiNi tradicionalmente analizada es fundamentada. El perfil de quienes están fuera de la escuela y del trabajo remunerado tiene que ver con ser mujer, cónyuge, hija o hijo, con haberse unido, con vivir en hogares con menores ingresos y acceso a activos, con hogares que tienen que recurrir a estrategias como la migración de sus miembros y el envío de remesas, y hogares que tienen más personas dependientes en su hogar. Debido a que en esta categoría de coincidencia de dos procesos hemos incluido a hombres desempleados y a mujeres con cargas domésticas es impreciso el análisis.

Para avanzar en el camino y evidenciar la importancia del trabajo no remunerado, en la gráfica 4 aparecen las probabilidades de estar en cada una de las categorías analizadas en diferentes carga horaria.⁹ Es notable cómo la predicción de no estudiar y no estar dentro de la ocupación tiene una probabilidad mayor a 0.5 cuando las horas trabajadas de manera no remunerada pasan de las 40. En el caso de los que sólo trabajan el valor se mueve en la medida en que las horas de trabajo son mayores a cero. El trabajo no remunerado mantiene efectos negativos en las probabilidades de sólo estudiar y de estudiar y trabajar.

⁹ Estas horas fueron introducidas al modelo con un efecto cuadrático.

GRÁFICA 3

EFFECTOS MARGINALES PROMEDIO DE LAS VARIABLES DE HOGAR SOBRE LAS PROBABILIDADES DE PERTENECER A LOS GRUPOS DE EXCLUSIÓN/INCLUSIÓN LABORAL Y EDUCATIVA, 2000 Y 2018



Fuente: elaboración de las autoras con base en el cuadro A-2 del anexo.

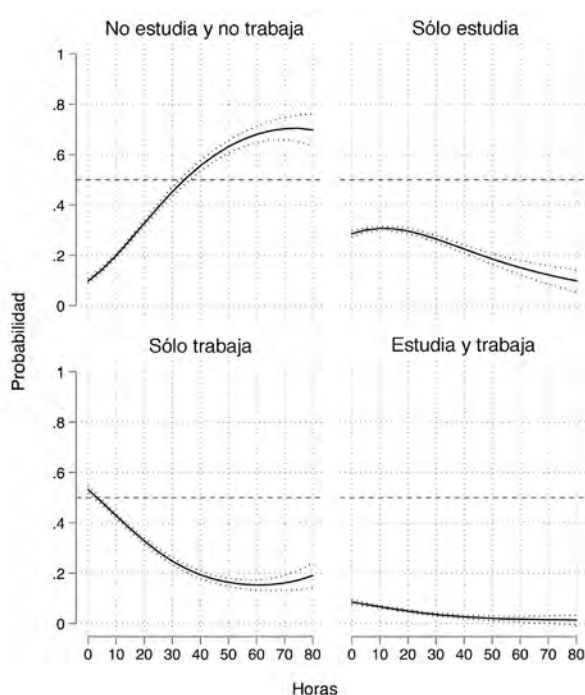
CONCLUSIONES

En El Salvador, la proporción de jóvenes que no estudian y no trabajan (de manera remunerada) se ha considerado *alta* en términos latinoamericanos, y se ha mantenido estable entre 2000 y 2018. No obstante, si las condiciones individuales y de estructura de los hogares fueran constantes, la proporción hubiera disminuido en casi 2%.

Una posible explicación a esta disminución es el papel de la expansión educativa en las últimas dos décadas en El Salvador, la cual ha evidenciado que los jóvenes han prolongado su asistencia escolar. Esto se refleja en el incremento de quienes sólo estudian y trabajan y estudian.

Cuando ampliamos el concepto de trabajo más allá de la esfera de producción de bienes y servicios para el mercado e incluimos el trabajo en el hogar de manera no remunerada, observamos que existe una tensión entre los mundos

GRÁFICA 4
 PROBABILIDADES PREDICHAS DE PERTENECER A LAS GRUPOS
 DE EXCLUSIÓN/INCLUSIÓN LABORAL Y EDUCATIVA A LO LARGO DE LA CARGA
 HORARIA DE TRABAJO NO REMUNERADO, 2000 Y 2018



Fuente: elaboración de las autoras con base en el modelo descrito en el cuadro A-3 del anexo.

productivos y reproductivos. Razón por la cual la categoría NiNi debe replantearse. Las probabilidades tanto de estudiar como de trabajar tienen la restricción del tiempo que se le dedica a las tareas no remuneradas. Entonces, si excluyéramos a las personas que declaran dedicarse a las actividades del hogar y que han sido consideradas como quienes no estudian y no trabajan, la proporción sería sólo de uno de cada 10 salvadoreños (valores similares para ambos años de estudio). Establecer cómo incorporar la dimensión del tiempo de trabajo no remunerado en los análisis de la población juvenil es parte de la agenda investigativa que se debe seguir para acercarnos de mejor manera a las tensiones que suceden en las transiciones a la juventud.

Además de la dimensión de tiempo, es vital tener en cuenta el enfoque de género, pues al incorporar el desarrollo de trabajo productivo no remunerado

y la pertenencia al ampliar el grupo de quienes no estudian y no trabajan, razón que es, por lejos, más recurrente en mujeres con respecto a los hombres.

Quienes no estudian y no trabajan son jóvenes sumamente heterogéneos, desde los que buscan empleo hasta los que realizan tareas no remuneradas. En el caso salvadoreño, la agenda de investigación apunta a que se deben estudiar otras barreras educativas y laborales propias de un contexto de violencia ejercida hacia y por los jóvenes.

Cuadro A-1 (continuación)

	2000					2018				
	No estudia y no trabaja	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	Total	No estudia y no trabaja	Sólo estudia	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	Total
<i>Escolaridad aprobada</i>										
Ninguna	10.90	24.50	8.70	32.90	14.80	0.80	15.10	0.50	20.00	6.50
Primaria	65.70	43.20	64.70	24.20	57.00	53.30	47.40	49.50	35.90	48.90
Secundaria	20.50	32.30	22.80	42.90	25.70	41.60	37.50	44.80	44.00	41.60
Terciaria	3.00	0.00	3.90	0.00	2.40	4.30	0.00	5.30	0.00	3.00
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
<i>Quintiles</i>										
Q1 (20% inferior)	24.00	7.90	30.50	17.60	21.90	29.30	12.30	33.70	20.70	25.00
Q2	23.40	13.70	22.90	18.20	20.30	24.40	18.40	22.50	17.20	21.30
Q3	23.70	19.60	18.60	16.60	20.20	21.60	20.60	20.30	20.10	20.70
Q4	19.10	24.90	16.70	24.20	20.00	15.80	22.50	14.90	22.30	18.00
Q5 (20% superior)	9.90	34.00	11.30	23.50	17.60	8.90	26.20	8.60	19.70	15.00
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Observaciones	318 958	302 028	445 115	60 326	1 126 427	310 053	372 220	423 806	81 050	1v187 129

Fuente: cálculos de las autoras con base en la EHPM, 2000 y 2018 (Digestyc-Minec, 2000 y 2018).

CUADRO A-2

EFFECTOS MARGINALES PROMEDIO SOBRE LAS PROBABILIDADES DE PERTENECER
A LOS GRUPOS DE INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN EDUCATIVA, 2000 Y 2018

	<i>No estudia y no trabaja</i>	<i>Sólo estudia</i>	<i>Sólo trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja</i>
Hombre	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Mujer	0.219*** (0.00571)	0.0581*** (0.00454)	-0.256*** (0.00594)	-0.0207*** (0.00286)
Edad	0.00344** (0.00111)	-0.0496*** (0.00122)	0.0436*** (0.00114)	0.00260*** (0.000754)
Rural	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Urbana	-0.0619*** (0.00550)	0.0993*** (0.00493)	-0.0548*** (0.00581)	0.0174*** (0.00303)
Jefe(a)	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Cónyuge	0.225*** (0.0166)	0.0108 (0.0239)	-0.189*** (0.0181)	-0.0475*** (0.0134)
Hijo(a)	0.0783*** (0.0120)	0.0812*** (0.0178)	-0.128*** (0.0157)	-0.0310** (0.0120)
Otro familiar	0.116*** (0.0134)	0.0745*** (0.0184)	-0.151*** (0.0168)	-0.0386** (0.0123)
Unido(a)	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Alguna vez unido(a)	-0.0344** (0.0144)	0.00170 (0.0119)	0.0325** (0.0146)	0.000125 (0.00674)
Nunca unido(a)	-0.153*** (0.0105)	0.206*** (0.00836)	-0.0872*** (0.0102)	0.0343*** (0.00496)
Nuclear	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)

Cuadro A-2 (continuación)

	<i>No estudia y no trabaja</i>	<i>Sólo estudia</i>	<i>Sólo trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja</i>
Extensos	0.00246 (0.00633)	-0.0131** (0.00545)	0.0150** (0.00658)	-0.00434 (0.00334)
Ninguna	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Primaria	0.108*** (0.00770)	-0.175*** (0.00888)	0.208*** (0.00838)	-0.141*** (0.00883)
Secundaria	0.101*** (0.00917)	-0.148*** (0.0106)	0.173*** (0.00975)	-0.127*** (0.00985)
Terciaria	0.278*** (0.0201)	-0.417*** (0.00863)	0.319*** (0.0204)	-0.180*** (0.00890)
Q1 (20% inferior)	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Q2	-0.0237** (0.00765)	0.0654*** (0.00632)	-0.0479*** (0.00802)	0.00618 (0.00388)
Q3	-0.0333*** (0.00806)	0.102*** (0.00675)	-0.0762*** (0.00844)	0.00753* (0.00416)
Q4	-0.0644*** (0.00858)	0.160*** (0.00746)	-0.112*** (0.00905)	0.0160*** (0.00472)
Q5 (20% superior)	-0.127*** (0.00921)	0.281*** (0.00890)	-0.179*** (0.00990)	0.0244*** (0.00567)
Dependencia total	0.0234*** (0.00517)	-0.0285*** (0.00525)	-0.00228 (0.00571)	0.00739** (0.00297)
No recibe remesas	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Sí recibe remesas	0.0445*** (0.00623)	0.0190*** (0.00545)	-0.0612*** (0.00644)	-0.00228 (0.00342)
Año 2000	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)

Cuadro A-2 (*continuación*)

	<i>No estudia y no trabaja</i>	<i>Sólo estudia</i>	<i>Sólo trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja</i>
Año 2018	-0.0254*** (0.00530)	0.0563*** (0.00464)	-0.0552*** (0.00557)	0.0243*** (0.00297)
Observaciones	26 353	26 353	26 353	26 353

Nota: errores estándar en paréntesis.

* $p < 0.10$, ** $p < 0.05$ y *** $p < 0.001$

Efectos calculados a partir de una regresión logística multinomial (devianza de 49058.6, un pseudo- R^2 de 0.249 y *log-likelihood* de -24529.3).

Fuente: cálculos de las autoras con base en la EHPM, 2000 y 2018.

CUADRO A-3

EFFECTOS MARGINALES PROMEDIO SOBRE LAS PROBABILIDADES DE PERTENECER
A LOS GRUPOS INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN EDUCATIVA, 2018

	<i>No estudia y no trabaja</i>	<i>Sólo estudia</i>	<i>Sólo trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja</i>
Hombre	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Mujer	0.0741*** (0.00881)	0.0664*** (0.00736)	-0.134*** (0.00944)	-0.00606 (0.00477)
Edad	0.00160 (0.00147)	-0.0483*** (0.00175)	0.0438*** (0.00154)	0.00294** (0.00117)
Rural	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Urbana	-0.0528*** (0.00693)	0.0957*** (0.00682)	-0.0595*** (0.00751)	0.0166*** (0.00434)
Jefe(a)	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Cónyuge	0.133*** (0.0208)	0.0436 (0.0370)	-0.160*** (0.0261)	-0.0169 (0.0259)
Hijo(a)	0.0670*** (0.0161)	0.0945*** (0.0265)	-0.136*** (0.0227)	-0.0251 (0.0194)
Otro familiar	0.108*** (0.0179)	0.104*** (0.0275)	-0.172*** (0.0240)	-0.0392** (0.0198)
Unido(a)	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Alguna vez unido(a)	-0.0352** (0.0177)	0.0466** (0.0219)	-0.0247 (0.0218)	0.0134 (0.0142)
Nunca unido(a)	-0.0382** (0.0128)	0.193*** (0.0126)	-0.189*** (0.0140)	0.0343*** (0.00819)
Nuclear	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Extensos	0.00169 (0.00842)	-0.0135* (0.00800)	0.0167* (0.00902)	-0.00486 (0.00502)
Ninguna	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)

Cuadro A-3 (continuación)

	<i>No estudia y no trabaja</i>	<i>Sólo estudia</i>	<i>Sólo trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja</i>
Primaria	0.176*** (0.0132)	-0.238*** (0.0181)	0.289*** (0.0160)	-0.227*** (0.0192)
Secundaria	0.192*** (0.0141)	-0.239*** (0.0199)	0.271*** (0.0166)	-0.225*** (0.0204)
Terciaria	0.390*** (0.0268)	-0.513*** (0.0180)	0.403*** (0.0282)	-0.280*** (0.0194)
Q1 (20% inferior)	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Q2	-0.0377*** (0.00978)	0.0791*** (0.00889)	-0.0475*** (0.0104)	0.00601 (0.00560)
Q3	-0.0623*** (0.0101)	0.0976*** (0.00936)	-0.0453*** (0.0109)	0.00995* (0.00597)
Q4	-0.0846*** (0.0109)	0.152*** (0.0105)	-0.0839*** (0.0119)	0.0160** (0.00676)
Q5 (20% superior)	-0.133*** (0.0117)	0.266*** (0.0124)	-0.155*** (0.0129)	0.0222** (0.00802)
Dependencia total	-0.0225** (0.00846)	-0.00859 (0.00859)	0.0170* (0.00930)	0.0140** (0.00517)
No recibe remesas	0.0458*** (0.00771)	-0.00294 (0.00772)	-0.0353*** (0.00865)	-0.00755 (0.00519)
Sí recibe remesas	0.00921*** (0.000275)	0.000377 (0.000417)	-0.00798*** (0.000416)	-0.00160*** (0.000316)
	13439	13439	13439	13439
Horas no remunerado	0 (.)	0 (.)	0 (.)	0 (.)
Observaciones	0.0741***	0.0664***	-0.134***	-0.00606

Nota: errores estándar entre paréntesis.

* p<0.10, ** p<0.05 y *** p<0.001

Efectos calculados a partir de una regresión logística multinomial (devianza de 23770.0, un pseudo-R² de 0.295 y *log-likelihood* de -11885.0).

Fuente: cálculos de las autoras con base en la EHPM, 2018.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Agresti, Alan y Maria Kateri (2011), “Categorical Data Analysis”, en M. Lovric (ed.), *International Encyclopedia of Statistical Science*, Berlín, Springer, pp. 206-208. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-642-04898-2_161
- Beneke de Sanfeliu, Margarita *et al.* (2018), “Oportunidades para los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador”, en Rafael Novella *et al.* (eds.), *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*, Washington D. C., Banco Internacional de Desarrollo-Espacio Público-International Development Research Centre, pp. 201-255.
- Bolaños Cámbara, Francisco y María Elena Rivera (2016), *Los jóvenes nini en El Salvador*, San Salvador, Fundaungo.
- Celade (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2013), *Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100 Revisión 2013*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008), *Transformaciones demográficas y su influencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Escoto, Ana y Emma Liliana Navarrete (2018), “Qué hacer para ser NiNi. Recuperando las particularidades de los jóvenes que no estudian y no trabajan en México y El Salvador”, *Papeles de Población*, vol. 24, núm. 96, pp. 217-254.
- Escoto, Ana, Adriana Vides y María Elena Rivera (2016), “Desempeño de los y las jóvenes. Determinantes de la vulnerabilidad y resultados negativos de los jóvenes”, documento de referencia para el proyecto UE-OCDE Inclusión y Bienestar Juvenil, El Salvador.
- IML (Instituto de Medicina Legal) (2018), *Informe de solicitud a la Oficina de Acceso a la Información sobre muertes por homicidios 2005-2017*, El Salvador, Gobierno de El Salvador.
- Long, J. Scott y Jeremy Freese (2014), *Regression models for categorical dependent variables using Stata*, Texas, Stata Press.
- Negrete, Rodrigo y Gerardo Leyva (2013), “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, pp. 90-121.

- Novella, Rafael *et al.* (eds.) (2018), *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*, Washington D. C., Banco Internacional de Desarrollo-Espacio Público-International Development Research Centre.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2017), “Estudio de bienestar y políticas de juventud en El Salvador”, proyecto OCDE-UE Inclusión juvenil, París, Organisation for Economic Co-operation and Development.
- OECD-ECLAC-CAF (Organisation for Economic Co-operation and Development-Economic Commission for Latin America and the Caribbean-Corporación Andina de Fomento) (2016), *Latin American economic outlook 2017: youth, skills and entrepreneurship*, París, OECD Publishing.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2012), *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2012*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- Peña, Werner y María Elena Rivera (2015), *Cuentas Nacionales de Transferencia y déficit del ciclo de vida*, San Salvador, El Salvador, Fundaungo.
- Peña, Werner y María Elena Rivera (2018), “Dividendo demográfico y migración en El Salvador: ¿cuánto se ha perdido?”, *Notas de Población*, núm. 106, pp. 285-314.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2013), *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta*, San Salvador, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Schkolnik, Susana (1998), “Tendencias demográficas en América Latina: desafíos para la equidad en el ámbito de la salud”, artículo presentado a la Reunión Conjunta de la Asociación Internacional de Estadísticos Especializados en Encuestas y la Asociación Internacional de Estadísticas Oficiales sobre Estadísticas para el Desarrollo Económico y Social, Aguascalientes, México, septiembre de 1998.
- Székely, Miguel (2012), “Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina”, en Francisco Javier Díaz y Patricio Meller (eds.), *Violencia y cohesión social en América Latina*, Santiago, Chile, Cooperación de Estudios para Latinoamérica, pp. 163-208.
- Vallin, Jacques (2006), “Mortality by age, sex, and gender”, en Graziela Caselli, Jacques Vallin y Guillaume Wunsch, *Demography: analysis and synthesis. A treatise in population studies*, Amsterdam, Elsevier, pp. 177-194.

Documentos

- Ley General de Juventud, Decreto Legislativo No. 910 del 17 de noviembre de 2011 y reformas al 29 de octubre de 2012, en *Diario Oficial* No. 24, Tomo No. 394 del 6 de febrero de 2012, El Salvador.

Recursos electrónicos

- BCR (Banco Central de Reservas de El Salvador) (2019), Base de datos económica, disponible en: <<https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?cat=1000&lang=es>> [consulta: 20/09/2019].
- Cepal-UNFPA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-United Nations Fund for Population Activities) (2011), *Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011: invertir en juventud*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-United Nations Fund for Population Activities, documento pdf disponible en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3130/Informejuventud2011_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consulta: 20/06/2020].
- Digestyc-Minec (Dirección General de Estadística y Censos-Ministerio de Economía) (2000), *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2000*, Ciudad Delgado, El Salvador, Dirección General de Estadística y Censos-Ministerio de Economía, documento pdf disponible en: <<http://www.digestyc.gob.sv/biblioteca/ENCUESTAS/EHPM2002.pdf>> [consulta: 05/06/2019].
- Digestyc-Minec (Dirección General de Estadística y Censos-Ministerio de Economía) (2018), *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2018*, Ciudad Delgado, El Salvador, Dirección General de Estadística y Censos-Ministerio de Economía, varios documentos disponibles en: <<http://www.digestyc.gob.sv/index.php/novedades/avisos/869-ya-se-encuentra-disponible-la-publicacion-ehpm-2018.html>> [consulta: 05/06/2019].
- Jann, Ben (2017), “COEFPLOT: Stata module to plot regression coefficients and other results”, Statistical Software Components S457686, Boston College, Department of Economics, software disponible en: <<https://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s457686.html>> [actualización: 17/12/2020].

Los jóvenes que no estudian ni trabajan en Costa Rica: una visión desde el cambio estructural

Daniel Cerdas Sandí*
Ana Ruth Escoto Castillo**

INTRODUCCIÓN

Entre 1950 y 1979, Costa Rica estableció un modelo socioeconómico basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y fomentó al mercado interno con relativo éxito no sólo en términos de crecimiento económico, sino en cuanto a los procesos de inclusión social, gracias a una expansiva política de incorporación a la protección social y a empleos formales (doble incorporación). Pero el modelo económico de ISI no estuvo exento de problemas; a inicios de la década del ochenta mostró su agotamiento tras la moratoria en el pago de la deuda externa. Esta situación desembocó en la incorporación de varios programas de ajuste estructural con apego a los principios del Consenso de Washington; de ahí se configuró un nuevo modelo socioeconómico enfocado en la transnacionalización del mercado interno (TMI), mediante la atracción de inversión extranjera directa (IED) y la promoción a exportaciones; además, redefinió el rol del Estado en muchas áreas, con importantes efectos sobre el proceso de doble incorporación.

El nuevo modelo económico y el nuevo rol del Estado, a pesar de las promesas de progreso y desarrollo con que se aplicaron, los resultados han sido mediocres. La pobreza se ha estancado alrededor de 20% durante cerca de tres décadas (1990-2018), al igual que la desigualdad que, según el índice de Gini, ha

* Doctor en investigación en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México. Asesor A en la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo de Ciudad de México. Correo electrónico: <danielcerdas3@gmail.com>.

** Doctora en estudios de población por El Colegio de México. Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <ana.escoto@politicas.unam.mx>.

mostrado desmejoras al pasar de 0.37 en 1990 a 0.51 en 2017. Asimismo, desde 2014, el panorama laboral es desalentador: se ha presentado una contracción de la fuerza de trabajo y de las personas ocupadas; se mantienen las brechas de género en el mercado laboral; el desempleo persiste alrededor de 10%; cuando se presentan señales de recuperación (como en 2017 o en el segundo trimestre de 2018) los resultados son contradictorios, pues con la mejora de algunos indicadores —como la caída en la tasa de desempleo— también se da un aumento en la informalidad, el subempleo y de personas desalentadas que no encuentran trabajo (PEN-Conare, 2018).

Estos indicadores sociolaborales dan una primera impresión de las limitaciones del modelo socioeconómico de TMI. La estrategia de atracción de IED y la expansión de regímenes de zona franca como principal medida para la generación de empleos ha ocasionado una alta segmentación del mercado laboral, con serias repercusiones sobre la integración y la cohesión de la sociedad en general. No sólo hay vínculos restringidos de estos sectores con el resto de la economía nacional, con limitados encadenamientos productivos y transferencia de tecnología, sino que los empleos ubicados en las zonas francas ofrecen mejores condiciones laborales en términos salariales y de derechos laborales individuales: seguro social, vacaciones pagadas, aguinaldo. Sin embargo, el acceso a ese tipo de trabajos está reservado a la población del área urbana, y que domina un segundo idioma, esto último es casi exclusivo de personas que tuvieron acceso a educación privada y de niveles universitarios (Ramírez y Abarca, 2018).

Al mismo tiempo, el Estado no ha logrado poner en marcha medidas exitosas que reduzcan estas brechas; por ejemplo, con los recortes a la inversión en educación durante la década del ochenta se condenó a toda una generación a una baja escolaridad, con los efectos en la reproducción generacional de la exclusión social y las desigualdades que eso conlleva; durante el siglo XXI, las medidas de contención del gasto han afectado el financiamiento de instituciones y programas sociales. Ante tal panorama, el Estado ha presentado deficiencias en atender los problemas que no ha podido resolver el mercado de trabajo (PEN-Conare, 2018).

Con base en estos cambios estructurales, en el presente capítulo se hará un recorrido histórico desde inicios de siglo XXI, tomando en cuenta los efectos que han tenido en el perfil del empleo juvenil y, sobre todo, en la exclusión de los jóvenes del mercado de trabajo. Del mismo modo, se estimará la proporción de jóvenes que, en las últimas décadas, no están vinculados a procesos educativos

formales, además de la exclusión mencionada. Se tomaron como referente tres años; se usaron la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) (INEC, 2001) y la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) (INEC, 2010 y 2018); igual se ajustaron modelos logísticos para establecer las diferencias en los perfiles de exclusión educativa y laboral.

EL CAMBIO ESTRUCTURAL EN COSTA RICA

Las características de los dos modelos económicos experimentados en Costa Rica de 1950 a 2019 han tenido consecuencias diferenciadas sobre el mercado de trabajo. En el primer periodo (1950-1984) la economía respondió al modelo de ISI, con una fuerte participación del Estado en la economía. El segundo periodo (1984-2019) consideró un modelo de TMI con apego a las políticas del Consenso de Washington.¹

El modelo de ISI y la doble incorporación de los trabajadores

La instauración del modelo de ISI en los años cincuenta está relacionada con el desenlace que tuvo la Guerra Civil de 1948 (GC-48). La Junta Fundadora de la Segunda República —gobierno de facto, 1948-1949— gobernó vía decretos-ley que sentarían las bases del modelo económico de ISI —y de las relaciones salariales— de las décadas siguientes. La intervención estatal fue la principal vía para lograr los objetivos planteados. En este sentido, se crearon varias empresas e instituciones —entre 1948 y 1977 surgieron 119 instituciones en el país (Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013: 36)—, muchas de ellas dedicadas a labores de apoyo técnico y financiero para el desarrollo de sectores económicos, y otras ocupadas en actividades económicas. Estas últimas fueron determinantes en la configuración del capitalismo costarricense de esa etapa (Rovira, 2000; Vargas, 2003; Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013: 36-37).

¹ Se considera Consenso de Washington a una serie de políticas acordadas por organismos financieros con sede en Washington D. C. (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera). Según Williamson (1990), el consenso se basa en 10 políticas: 1) disciplina en la política fiscal; 2) redirección del gasto público; 3) reforma tributaria; 4) determinación de las tasas de interés por parte del mercado; 5) tipo de cambio competitivo (devaluación); 6) liberación del comercio (eliminar barreras a importaciones); 7) liberalización de la IED; 8) privatización de las empresas estatales; 9) desregulación de mercados, y 10) seguridad jurídica para los derechos de propiedad.

Junto a la creación de instituciones y empresas estatales, se dieron estímulos para el desarrollo del sector industrial (Ley de Protección Industrial y Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales). Estas políticas tuvieron efectos directos sobre el comportamiento de la economía. “En efecto, a partir de 1965 y hasta 1973, la industria creció a una tasa anual promedio del 9.4%, con lo que su participación en el PIB aumentó del 16% a casi el 20% en esos años” (Villasuso, 1999: 5).

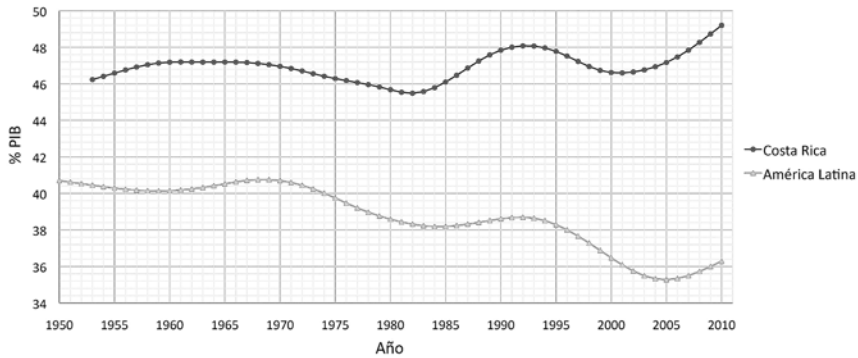
Uno de los principales cambios que se dio en el lapso 1950-1985 fue en el sistema de relaciones laborales, pues el desarrollo del modelo de ISI requería de mano de obra, por lo que se impulsó una acelerada incorporación de la población al trabajo asalariado formal (Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013). Antes de 1950, 55% de población económicamente activa se dedicaba a labores agrícolas, por lo que había una necesidad de atender las demandas de mano de obra del creciente sector industrial (Villasuso, 1999). En consecuencia, en 1965 se creó el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) que, junto con una política educativa extensa para primaria y secundaria, le permitió al país contar con trabajadores calificados y semicalificados (Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013).

Las políticas de protección y fomento industrial y el crecimiento del aparato estatal trajeron un impacto positivo en el poder estructural de los trabajadores, pues se dio un aumento en la ocupación industrial y estatal de la mano de obra. La industria, que en 1963 absorbía 12% del total del empleo formal, rebasó 15% en 1978. Mientras que los empleados públicos pasaron de 6.2% del total de empleos en 1950, a representar 18.5% para la década de 1980 (Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013: 36).

De la mano de estos cambios, se impulsaron políticas para generar mejores condiciones en la capacidad de compra de la población. Además, se promulgaron leyes que permitían mejorar la distribución del ingreso y el acceso universal a la seguridad social, como la de salarios crecientes que mejoraba la capacidad de compra de los trabajadores (Figueres, 1956). La gráfica 1 muestra la alta participación de los salarios en el producto interno bruto (PIB), durante el periodo de ISI, muy por encima del promedio latinoamericano.

Por otro lado, también se dieron algunos progresos en términos de poder sindical después de la segunda mitad de la década del sesenta. Por ejemplo, en 1963 la tasa de sindicalización era de 2.6% y llegó a 10.9% en 1973 (Regidor, 2003: 30). Aunque hubo un aumento en los conflictos capital-trabajo, gran parte del nuevo sindicalismo estaba controlado por el Partido Liberación

GRÁFICA I
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LA MASA SALARIAL EN EL PIB,
COSTA RICA Y PROMEDIO DE AMÉRICA LATINA, 1955-1985



Fuente: base de datos de Alarco (2014).

Nacional (PLN), que pertenecía al sector estatal y estaba comprometido con el modelo de ISI (Díaz, 2010).

El crecimiento del sindicalismo estatal se tradujo en mejoras de los salarios en el país. Si bien el gobierno promovió salarios crecientes para todos los sectores, en los empleos públicos se lograron los mejores resultados. El periodo mostró una exitosa doble incorporación de los trabajadores en el sistema de producción capitalista. Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea (2013) sostienen que esta doble incorporación consistió en el acceso masivo de los trabajadores a empleos formales debido a los cambios en la estructura económica, en especial al activo rol del Estado como agente económico y empleador, al mismo tiempo que se incorporaban al sistema de protección social (salud y pensiones), gracias a una serie de políticas sociales de corte universalista.

Así, entre 1950-1985, la economía costarricense se redirigió a la industrialización, pero tuvo como eje transversal las acciones del Estado, que monopolizaba y definía la estructura y funcionamiento de los mercados. Los sectores industrial y estatal asumieron una mayor participación en el PIB y la agricultura perdió importancia (Villasuso, 1999; Vargas, 2003; Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013). Esto fue acompañado de una activa política social y redistributiva, lo que permitió avances en la cobertura de la seguridad social y una distribución de la riqueza relativamente igualitaria, al menos mejor que en los periodos previo y posterior al modelo de ISI. Por ejemplo, la pobreza, con una

tendencia a la baja año con año desde 1950, se estancó alrededor de los 20 puntos después de la década de 1980; en cambio, el índice de Gini que era de 0.37 en 1990, en 2009 estaba en 0.44 (Trejos, 2012: 76).

El modelo de TMI y la crisis en la doble incorporación de los trabajadores

El modelo de ISI presentó un agotamiento en la segunda mitad de la década de 1970. La moratoria en el pago de la deuda externa en 1981 fue el hecho manifiesto de la situación crítica que enfrentaba la economía (Reuben, 1982 y 1988; Rovira, 1988; Jiménez, 2000; Hidalgo, 2003; Vargas, 2003). Esta situación, junto al ascenso de nuevas élites empresariales, desembocó en la implementación de tres programas de ajuste estructural y el Programa de Reforma del Estado (PRE),² con apego a los principios del Consenso de Washington. Las reformas, al igual que otras políticas complementarias, ocasionaron importantes cambios en la estructura socioeconómica de Costa Rica, con lo que se pasó de la ISI a la TMI (Reinhardt y Peres, 2000).

Algunos autores consideran que la nueva variedad de capitalismo costarricense, surgida a mediados de la década del ochenta, se fundamentaba en tres ejes principales: 1) política de estímulo de nuevas exportaciones e importaciones (desindustrialización); 2) reforma al sistema financiero y bancario (privatización), y 3) reducción de la intervención estatal en diversas áreas no sólo económicas, sino sociales (Reuben, 1988; Hidalgo, 2003; Rovira, 2004).

Después de estas reformas, el país afianzaría aún más el modelo de TMI mediante la firma de una vasta cantidad de tratados de libre comercio, lo que permitió que la economía costarricense pudiera penetrarse con mayor profundidad por el capital transnacional (Vargas, 2016). El establecimiento de empresas transnacionales, por lo general se ha dado bajo el régimen de zona franca; en consecuencia, los encadenamientos productivos, las transferencias de tecnología y los aportes al sistema tributario son mínimos o nulos. Básicamente, su principal aporte es crear empleo; sin embargo, éstos se orientan a procesos de tipo maquila —a pesar de ser de alta tecnología—, lo cual no requiere de aportes en términos de valor agregado; son líneas de ensamblaje que basan su competitividad en la reducción de costos del proceso, lo que genera presiones sobre las condiciones de trabajo (Sánchez, 2013).

² Para ahondar sobre las medidas incluidas en cada Programa de Ajuste Estructural (PAE) véase Jiménez (2000). El primer PAE se aprobó en 1986, el segundo en 1989 y el tercero en 1995.

Respecto a las relaciones laborales, a partir de 1985, la economía de Costa Rica demandó otras características al vínculo obrero-patronal. La flexibilización laboral es la tónica común en esta etapa, con violaciones a los derechos laborales. Los pocos avances del poder sindical, obtenidos en la década del setenta, se pierden ante la persecución sindical y las dificultades para la negociación colectiva. En particular, en la década del ochenta, mediante las asociaciones solidaristas se dio una gran persecución a la organización de sindicatos (Castro y Martínez Franzoni, 2010).³ La evolución negativa de la tasa de sindicalización a partir de 1990 refleja los alcances de las medidas antitrabajadores cuando se pasó de una tasa de 15% a una de alrededor de 9% durante los primeros 15 años del siglo XXI. La pertenencia a sindicatos es un fenómeno que ocurre en el empleo público, pues si se toma en cuenta a los trabajadores privados, la tasa de sindicalización en este periodo no llega a 1% y se concentra en el trabajo agrícola (Castro y Martínez Franzoni, 2010: 98).

El mercado laboral se enfrentó a profundos cambios al darse una pérdida significativa de empleos en el sector público. Esto fue promovido por el PRE, durante el gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier (1990-1994). En 1991, el gobierno llegó a acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que implicaban reducir 20% de la planilla estatal (cerca de 25 mil empleos), lo cual se hizo mediante pagos de indemnizaciones a los trabajadores —equivalentes a tres meses de salario— y se financió con fondos provenientes de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por su sigla en inglés: United States Agency for International Development) (Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013: 41).

En este escenario, las empresas privadas pasaron a tener mayor relevancia en el mercado laboral, muchas de ellas transnacionales y con características de maquilas en regímenes de zonas francas. Estas últimas han adquirido un peso relevante en las exportaciones de bienes; en 2018 representaron 51% del total exportado (Medaglia y Mora, 2019: 5). En el sector agrícola se da un cambio paulatino de pequeñas empresas productoras para el mercado interno de alimentos (granos básicos, legumbres y hortalizas) a empresas más grandes productoras de frutas (piña, melón y cítricos) y plantas ornamentales, en ambos casos para la exportación (Reuben, 2009; Medaglia y Mora, 2019). Además, el país es uno de los más abiertos de la región, con una diversificación de sus

³ Las asociaciones solidaristas (AS) son una especie de mutuales de ahorro y crédito que se utilizaron como sustitutos de sindicatos por patronos, para evitar tanto la organización de los trabajadores como la negociación colectiva.

socios comerciales e incentiva el turismo como eje de acumulación de divisas (Escoto, 2014).

Estos cambios estructurales erosionaron los avances de la doble incorporación de los trabajadores, alcanzados durante el modelo de ISI. Las nuevas características de la economía llevaron a una alta segmentación en el mercado de trabajo; el empleo estatal perdió importancia y con ello una gran cantidad de trabajadores dejaron de tener empleos bien pagados y estables. Los informes anuales del Estado de la Nación, de 2007 a 2015, han mostrado año con año que cerca de 30% del total de trabajadores en empleos formales no reciben siquiera el salario mínimo.

Al mismo tiempo, aumentó el trabajo informal. En los años setenta se calcula que el empleo informal en el sector no agrícola se situaba cerca de 15% (Villasuso, 1999). Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea (2013) calculan que, durante las décadas de 1990 y 2000, entre 50 y 70% de los nuevos empleos se crearon en el sector informal. Así, en 2011, la tasa de informalidad no agrícola se situaba en 34.4% y en 2015 aumentó a 42.3%.⁴ Además, la disminución del empleo formal tuvo repercusiones sobre los recursos que sostenían el sistema de protección social, cuyo financiamiento dependía del impuesto a las nóminas —es decir, dependía de las remuneraciones salariales—, por lo que la seguridad social se enfrentó a pérdidas en calidad y cobertura de sus servicios (Martínez Franzoni y Sánchez-Ancochea, 2013).

La educación en los modelos de ISI y TMI

El cambio en el modelo productivo, a partir de la década de los ochenta, también se vio reflejado en el sistema educativo del país, en las políticas, la calidad, logro y funcionamiento de la educación. En el modelo de ISI, con la Constitución Política de 1949, se estableció el papel central de la educación mediante la institución del sistema educativo público costead por la nación (IEAL, 2015: 17-18). A partir de la década del cincuenta, la educación formal tuvo un aumento exponencial mediante procesos de escolarización y alfabetización en todo el país. Durante 1950 y 1970 se alcanzaron niveles cercanos a la universalización en la educación primaria, se aumentó la cobertura para la secundaria y surgió y consolidó la educación superior.

⁴ Véase la base de datos Cepalstat, de la Cepal.

Esta expansión en los distintos niveles de escolarización se dio en gran parte gracias al crecimiento de la inversión educativa. Para 1950, el porcentaje del PIB destinado a educación era de 1.5%; en 1970, de 5.2%, y alcanzó 6.2% del PIB en 1980 (IEAL, 2015: 30). Este aumento constante permitió la ampliación de la infraestructura educativa tanto en zonas rurales como urbanas, la diversificación de la enseñanza media con educación técnica y vocacional, así como buenos salarios del personal docente y administrativo. Durante este periodo, el Estado dio a la educación un enfoque de *educación para la vida*, centrada en la alfabetización y promoción del desarrollo de capacidades de los habitantes del país (IEAL, 2015: 41).

Si bien se alcanzaron grandes logros en este periodo, para el final de la década de los ochenta todavía había muchos retos, existían brechas entre sectores rurales y urbanos, las tasas de participación en la educación de las mujeres eran bajas y muy pocas personas lograban llegar más allá de la educación básica. Además, el enfoque no estaba puesto en la calidad de la educación impartida, sino en la expansión y ampliación de la matrícula (IEAL, 2015: 42).

A partir de la crisis de 1980, el sistema educativo empezó un proceso de debilitamiento que siguió en años posteriores con la puesta en marcha del modelo de TMI y la contención del gasto público. En este periodo, la educación pública pasó a un segundo plano y los porcentajes de inversión en materia educativa cayeron; para 1990, el sector educativo estatal contaba con 21% de los recursos que habían sido asignados en 1979 (IEAL, 2015: 34-36). Esta reducción del gasto se vio reflejada en la disminución de la asistencia a la educación básica, pasando de 51.8% en 1975 a 46.7% en 1985 (IEAL, 2015: 34-36.); asimismo, la ampliación de la infraestructura se estancó y los salarios de los docentes decrecieron, lo que derivó en un faltante de docentes (IEAL, 2015: 34-36). De igual manera, la repitencia y el abandono aumentaron. Según el Estado de la Nación 2003, de 1987 a 1990 se estimó que menos de 40% de los niños y niñas que iniciaron primero de primaria completaron la secundaria; en consecuencia, ésta se vio gravemente afectada (IEAL, 2015: 26, 33). Lo anterior dio como resultado un deterioro en la tasa bruta de escolaridad que empezó a disminuir muy rápido y que no ha podido recuperarse del todo actualmente (IEAL, 2015: 93).

El debilitamiento del sistema educativo público se vio acompañado por el aumento de instituciones educativas privadas en todos los niveles. Bajo el modelo de TMI, no sólo se dejó de impulsar el sistema educativo público, sino que se incentivó el crecimiento de la oferta educativa privada. El Estado empezó a

promover el derecho a la educación subvencionando la educación privada (IEAL, 2015: 46-47).

En la actualidad, Costa Rica cuenta con un gasto público de 7.9% del PIB, uno de los más altos entre países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); sin embargo, este elevado gasto no ha sido suficiente para subsanar deficiencias importantes dentro del sistema educativo, como la repetición, el abandono y la sobreedad (OCDE, 2018). Estos problemas se agudizan en la educación secundaria, nivel en el que Costa Rica no ha podido alcanzar la universalización (PEN-Conare, 2017). Junto a esto, se ha producido una desarticulación entre los distintos niveles educativos y dentro de los mismos; es decir, no hay suficiente articulación para facilitar el paso entre educación primaria, secundaria y superior, por un lado, y no hay un currículum común al interior de cada nivel que garantice estándares mínimos de calidad, por otro lado. Según el Programa Estado de la Nación, en su Informe Estado de la Educación, sólo 5% de las escuelas primarias del país imparte todas las materias del plan de estudios (PEN-Conare, 2017). Esta problemática continúa en la educación superior, donde no se ha logrado un sistema de acreditación de las carreras que permita acceder a datos de calidad, matrícula y currículum, sobre todo de instituciones privadas, lo cual es más relevante en un contexto donde la mayoría de los profesionales se gradúa de centros privados (PEN-Conare, 2017).

De manera semejante, los resultados en el logro educativo no son los mejores. Al observar las soluciones de la prueba PISA, el país ha obtenido puntajes bajos —máxime en matemáticas— en comparación con otros países de la OCDE. Según este organismo, los resultados de estas pruebas muestran que una tercera parte de los estudiantes no tienen las competencias básicas medidas por la prueba, y que a su vez se ven influenciados por los antecedentes socioeconómicos de los alumnos (OCDE, 2018).

Estas problemáticas han abierto grandes brechas de equidad en distintos ámbitos. En primer lugar, los niños, niñas y jóvenes provenientes de hogares con climas educativos bajos y con bajos ingresos presentan más dificultades en el acceso y logro educativo. Según Trejos (2010), cerca de 30% de los niños de los hogares pobres no logra completar la primaria. En cuanto a los jóvenes, las condiciones de pobreza y desempleo siguen siendo un obstáculo para la continuación de sus estudios (IEAL, 2015). En segundo lugar, aunque es mayor el logro educativo de las mujeres, también es mayor el desempleo y más difícil su inserción laboral (PEN-Conare, 2017). Finalmente, siguen existiendo diferencias

entre zonas rurales y urbanas en materia educativa en los niveles de analfabetismo y escolaridad; por ejemplo, en 2015, el analfabetismo en zonas urbanas era de 1.6% de la población, mientras que en zonas rurales ascendía a 4.6% (IEAL, 2015).

Cambios sociodemográficos en Costa Rica

Se estima que en la actualidad Costa Rica tiene alrededor de cinco millones de habitantes (a partir de estimaciones del censo de 2011). Al igual que los demás países de la región, Costa Rica ha pasado por una transición demográfica que implicó la disminución de la tasa de mortalidad, seguida por una disminución de la tasa de natalidad, pasando de 6.45 hijos por mujer en 1960 a 1.67 en 2017 (PEN-Conare, 2018: 117-118). Estos cambios generaron un aumento de la población en edades económicamente activas, conocido como bono demográfico, el cual inició en 1970 y se espera que finalice en 2025 —si no ocurren eventos extraordinarios—. El bono demográfico puede significar una ventana de oportunidades de crecimiento económico y bienestar para los países; sin embargo, esto no ha sucedido en el país, puesto que no se ha asegurado el acceso de esta población a educación de calidad y a puestos de trabajo bien remunerados, como lo señala el PEN: “Entre 1987 y 2017, las oportunidades laborales que generó la economía para los más jóvenes crecieron a un ritmo menor que el promedio nacional y en todo el período ese grupo tuvo tasas de desempleo más altas” (PEN-Conare, 2018: 120).

Esta falta de oportunidades ha hecho que las personas más jóvenes sean las que enfrenten condiciones más adversas para entrar en el mercado laboral. Aunque históricamente los jóvenes son quienes presentan mayores tasas de desempleo, esta situación se ha agudizado para las últimas generaciones (aquellos que empezaron su vida laboral a partir del año 2000) que, a pesar de contar con mayores niveles educativos, perciben ingresos más bajos que generaciones anteriores laborales (como la *baby boom*) y, en general, peores condiciones laborales (PEN-Conare, 2018: 120-121).

No obstante, entre 2016 y 2017 hubo una disminución de la tasa de desempleo de los jóvenes de 18 a 24 años, pero no se dio por un aumento de las oportunidades de empleo de los jóvenes, sino al contrario, durante estos años el país pasó por un periodo de contracción de la economía que generó grandes pérdidas de puestos de trabajo. Sin embargo, esto no se vio reflejado en las tasas de desempleo de este grupo etario por dos razones: primero, por el cambio en la estructura

etaria, ya que la población en la base de la pirámide poblacional ha ido disminuyendo, lo que implica que hay cada vez menos niñas, niños y jóvenes; segundo, por la postergación de la entrada al mundo laboral de cada vez más personas, en especial por el aumento de los años de estudio, pues para 2017 los jóvenes de 18 a 24 años que estudian alcanzó 30% (PEN-Conare, 2018: 121).

Empero, no todos los jóvenes realizan esta postergación; muchos se enfrentan al mundo laboral con bajos niveles educativos que no les permiten acceder a puestos bien remunerados. Para el periodo 2010-2017, 47.1% de las personas que buscaron empleo por primera vez tenía al menos secundaria completa (PEN-Conare, 2018: 121), que significa una escasez de mano de obra calificada que aumenta las brechas de ingreso y de oportunidades laborales.

Los jóvenes costarricenses enfrentan grandes obstáculos ante la entrada al mercado laboral. La deficiencia en estudios y requerimientos de conocimientos, producto de un sistema educativo con grandes falencias, y un mercado laboral cambiante que ofrece salarios bajos pero que exige mayores competencias, son algunos de los elementos que impiden esta transición al mundo del trabajo.

Estos obstáculos se agudizan y acumulan entre grupos vulnerables. Entre los hogares pobres que en general cuentan con menos personas ocupadas y cuyos integrantes deben incorporarse al mercado laboral sin las capacidades requeridas para conseguir empleos de calidad, muchos de ellos acceden a empleos precarios o se suman a la cifra de desempleo. Entre las mujeres existe una tasa de participación más baja y precaria, además de que muchas deben encargarse de una doble jornada: trabajan y se encargan de labores de cuidado (PEN-Conare, 2018: 121).

A pesar de ello, en el país la expansión educativa fue sumamente importante en la estrategia de desarrollo implementada. De ahí que el fenómeno de la población que no asiste a la escuela y que no trabaja no sea tan alarmante como el resto de la región latinoamericana. Con un aumento continuo de la proporción que asiste a la escuela, el PEN muestra en sus estadísticas desde 1990 que las estimaciones de quienes están en doble exclusión del proceso educativo y de la inserción laboral no han excedido 23% de los jóvenes. Desde 2001, las estimaciones nunca han superado la quinta parte de la población joven. En 2017 se consideraba que más de la mitad de la población joven (15-24 años) estaba estudiando (PEN-Conare, 2019). De acuerdo con Tornarolli (2016), Costa Rica está dentro del grupo de países que han estado por debajo del promedio regional durante 1992-2014, y dentro de los países donde este grupo poblacional cayó de manera más importante durante el mismo periodo.

Todo lo anterior enmarca nuestro caso de estudio: un país con grandes transformaciones, éxitos relativos regionales, pero con un deterioro de las instituciones y el mercado de trabajo que afecta especialmente a los jóvenes.

DATOS Y MÉTODOS

Las fuentes de información

Como se dijo, para desarrollar el diagnóstico costarricense se utilizó la EHPM 2001 y los ejercicios de la Enaho 2010 y 2018. Esto nos da una perspectiva de lo acontecido alrededor de las últimas dos décadas como resultados de los cambios estructurales señalados en la primera sección de este capítulo. Cabe señalar que el levantamiento de la EHPM es muy diferente a la Enaho, aunque ambas son encuestas multipropósito que nos permiten tener un panorama sociodemográfico del caso nacional que exponemos.⁵ La Enaho tiene secciones muy similares, pero tiene más profundidad; de ahí que contamos con información sobre algún uso del tiempo en labores de autoconsumo del hogar, trabajo doméstico y de cuidado, reparaciones y costura dentro del hogar; pero esta información no está disponible para 2001.

¿Quiénes son los jóvenes?

Más allá de su delimitación en un grupo etario, los jóvenes se configuran como un conjunto complejo y heterogéneo, lo que implica hablar de *juventudes* (en plural). La delimitación de un grupo etario no tiene un verdadero significado, sino un proceso de contextualización social que evidencia los procesos de socialización e institucionalización del grupo en un entorno específico. Con base en Tuirán (citado en Saraví, 2009), son los grupos sociales y las sociedades quienes transforman la edad cronológica en edad social.

De esta manera, se puede considerar a la edad social de los jóvenes como experiencia y transición (Saraví, 2009). Por un lado, como una experiencia diferenciada a las de otras generaciones, situadas en un contexto sociohistórico específico, y, por otro lado, como una experiencia de transición hacia la adultez.

⁵ La EHPM se realizó desde 1986 hasta 1999, era parte de un programa especializado en la recolección de información para la producción de estadísticas relacionadas con el empleo, el desempleo, los ingresos y otras características sociales y económicas de la población. La Enaho surgió de la ampliación temática y se desarrolló a partir de 2010. No obstante, las encuestas no son estrictamente comparables.

Saraví resalta cuatro puntos de este paso: 1) de la educación formal al mercado laboral; 2) de la formación de una nueva familia (unión conyugal y maternidad/paternidad); 3) de la formación de un nuevo hogar (distinto al de los padres), y 4) de la búsqueda de una identidad propia. Es claro que no todas las personas atraviesan por todas las etapas de la misma manera, de ahí la gran heterogeneidad al interior del grupo de los jóvenes; sin embargo, estos puntos ayudan a identificar cambios institucionales y personales que definen la trayectoria de vida de una generación.

A partir de esta definición se pueden estudiar los cambios y características inter e intrageneracionales, delimitando a los jóvenes en un grupo etario, pero teniendo en cuenta la heterogeneidad y complejidad de su agrupamiento. Así, el presente trabajo considera como la población objetivo a los jóvenes (15-24 años) que no reportan discapacidad. En este caso, la Enaho —además de las preguntas de motivos de ausencia escolar y laboral donde se puede establecer si ésta se debe a alguna enfermedad o discapacidad— también cuenta con una sección específica para ello; en contraste, la EHPM no cuenta con ella. Los ejercicios con esta población mantienen una muestra de 8 093 casos de jóvenes para 2001, 8 113 para 2010 y 5 851 para 2018.⁶

RESULTADOS

La heterogeneidad de la doble exclusión

La población que no estudia y no trabaja es diversa. La condición de no trabajar —que normalmente se establece desde la inserción en el mercado de trabajo— implica que los individuos tengan diferentes condiciones, muchas de ellas dan cuenta de procesos de inclusión/exclusión del mercado de trabajo, donde la agencia individual sobre la situación es poca. Si bien nos ceñimos a las definiciones tradicionales, nuestro objetivo es mostrar la complejidad que se mantiene al interior de cada una, por lo que iremos mostrando la condición de trabajo no remunerado, así como el desempleo. En el cuadro 1 se observa la heterogeneidad y las diferencias de estimación que podríamos tener si incorporáramos la dimensión intradoméstica, o bien establecer que el desempleo

⁶ Las muestras totales de los ejercicios son las siguientes: 41 841 en 2001; 41 184 en 2010 y 35 096 entrevistas en 2018.

y la disponibilidad son fenómenos de exclusión del empleo que cuestionan las voluntades individuales.

En el cuadro 1 separamos a los hombres y a las mujeres para observar con más detalle las diferencias por género y ver el cariz diferenciado que mantiene la doble exclusión de mujeres y hombres. De ahí que el cuadro suma 100% de los jóvenes costarricenses según sexo para cada año; en *itálicas* se representa el porcentaje de todos los jóvenes. Se estima que 20% de la población entre 15 y 24 años no estudiaba y no trabajaba en 2001, y 18% tampoco lo hacía en 2010 y 2018. Sin duda, es notable cómo ha aumentado la población joven que estudia, pero también parece haber cada vez menos una proporción de jóvenes que se dedica sólo a trabajar; esta disminución aún es más visible para los hombres que para las mujeres. En 2018, alrededor de la mitad de los jóvenes sólo estudiaba, respecto a 34% en 2001.

Parte de la población que no trabaja es porque está desocupada o desempleada. De acuerdo con las mediciones de nuestro caso nacional, esto está definido como la población que no trabajó en la semana anterior a la entrevista y que, además, estuvo buscando empleo durante las últimas cuatro semanas. Para los tres años, la población desempleada ronda los cinco puntos porcentuales de la población joven, es decir: 25% de la población total de jóvenes que no estudian y no trabajan de 2001, y 28 y 32% para 2010 y 2018, respectivamente. El desempleo es más común entre los hombres que entre las mujeres jóvenes, aunque en ningún caso supera 7% para los varones y 5% para las mujeres. Dado que el individuo está buscando empleo y es parte de la población económicamente activa, la inclusión de esta categoría es problemática dentro del universo de quienes no estudian y no trabajan, ya que se espera que a largo plazo se establezca en un trabajo. De ahí que al incluir esta categoría podríamos estar incurriendo en medir un elemento friccional.

Dentro del grupo que no estudia y no trabaja está aquel que desarrolla tareas dentro del hogar. Para contabilizar a estos jóvenes se incluyó a la población económicamente no activa que señala como razón “las obligaciones del propio hogar” (2010 y 2018) o “realizó oficios domésticos” (2001). Uno de los elementos sustantivos para estudiar este caso nacional es la disposición de información —si bien parcial— sobre el uso del tiempo, en específico la distinción de horas para el trabajo no remunerado (incluida en los dos años más recientes).

Si ampliamos esta concepción al trabajo no remunerado que se realiza dentro del hogar, nuestro universo de población de estudio disminuiría sustantivamente. Estos jóvenes estarían haciendo tareas que son básicas para la

CUADRO I
 INSERCIÓN/EXCLUSIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO Y EN EL MERCADO DE TRABAJO, SEGÚN SEXO SIN DISCAPACIDAD.
 PORCENTAJES SEGÚN SEXO Y TOTAL DE LA POBLACIÓN JOVEN (15-24 AÑOS). COSTA RICA, 2001, 2010 Y 2018

<i>Inserción laboral/educativa</i>	<i>Clasificación desagregada</i>	2001			2010			2018		
		<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Trabaja, estudia o ambos	Estudia y trabaja	13.61	10.99	12.35	14.50	11.15	12.81	11.52	9.48	10.53
	Trabaja	7.06	5.29		7.21	5.61		5.94	4.59	
	Estudia	43.91	20.33	32.56	33.09	16.31	24.65	29.66	14.74	22.43
No estudia y no trabaja	Desempleo	22.77	9.79		16.44	8.21		15.30	7.14	
	Inactividad y deseos de trabajar	31.39	37.35	34.26	39.71	48.86	44.31	44.96	53.07	48.89
	Inactividad y trabajo no remunerado	16.28	17.98		19.73	24.58		23.19	25.70	
Sin actividad	Desempleo	6.05	4.07	5.09	6.49	3.89	5.18	6.97	4.78	5.91
	Inactividad y deseos de trabajar	3.14	1.96		3.23	1.96		3.59	2.32	
	Inactividad y trabajo no remunerado	1.79	0.81	1.32	2.93	4.76	3.85	2.41	3.34	2.86
Total	Inactividad y trabajo no remunerado	0.93	0.39		1.46	2.39		1.24	1.62	
	Sin actividad	0.39	8.37	4.23	1.75	14.07	7.95	1.66	12.70	7.01
	Total	0.20	4.03		0.87	7.08		0.86	6.15	
Total	Sin actividad	2.86	18.07	10.18	1.53	0.96	1.24	2.82	1.90	2.37
	Total	1.48	8.70		0.76	0.48		1.45	0.92	
	Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
		51.86	48.14	100.00	49.69	50.31	100.00	51.57	48.43	100.00

Nota: en cursivas se presentan los porcentajes en términos de la población total.
 Fuente: cálculos propios con base en la EHPM, 2001, y Enaho, 2010 y 2018.

reproducción del hogar y del autoconsumo. Razón por la cual se estableció como criterio que las personas llevaran a cabo al menos media jornada (20 horas a la semana) de trabajo no remunerado para ser incluidas en esta actividad. Por un lado, se observó cómo la categoría de jóvenes que no estudian y no trabajan podría estar encubriendo una buena parte de las tareas de reproducción, sobre todo para las mujeres; por otro lado, en 2001 —donde no hay información de uso de tiempo— esta categoría es menor que en el resto de los años. Por eso, la inclusión del uso del tiempo se vuelve importante para observar que, en efecto, estos jóvenes sí están trabajando. También se vuelve interesante que las mujeres no declaran que se dedican a esta actividad, lo que sin duda es un hallazgo interesante que otros estudios deberán ahondar.

Se estima que 4% de los jóvenes que en 2001 son inactivos se declaran como personas que se dedican a los oficios domésticos, mientras que en 2010 y 2018 este valor aumenta cerca de 7%. Casi nueve de cada 10 son mujeres; para los dos últimos años analizados esto sería aproximado a 40% de los jóvenes que no estudian y no trabajan, con una ligera disminución de la participación en el último año.

Por otro lado, los jóvenes que tienen deseos de trabajar, pero que no son desempleados, tienen sus propias características: el desaliento en el marco de un esquema de exclusión cuestiona la generación de puestos de trabajo adecuados y amplía la visión del desempleo abierto (Escoto, Márquez y Prieto, 2017). Esto quiere decir que la exclusión puede aumentar si tomamos en cuenta este contingente. Se estima que este grupo ascendió a 1.32, 3.9 y 2.9% en 2001, 2010 y 2018, respectivamente; en términos porcentuales dentro del grupo de jóvenes que están fuera de la escuela y del trabajo, esto se traduce en 6.3, 22.1 y 15.7%.

Si no tomamos en cuenta a desempleados, desalentados y población con trabajo doméstico, la población joven que no estudia y no trabaja disminuye: 10% en 2001; mientras que al incluir el tiempo efectivo de trabajo no remunerado los valores rondan 2% en 2010 y 2018. Lo que da cuenta que hay al menos tres fenómenos diferentes que confluyen en la categoría de jóvenes que no estudian y trabajan: dos que están relacionados con la inserción laboral en un mercado competitivo y abierto, y uno que tiene que ver con la distribución sexogenérica de las tareas del hogar. Además, estos tres fenómenos operan de manera diferenciada según sexo. En el cuadro 1 se observan las diferencias entre hombres y mujeres. La mayor participación de mujeres en las tareas del hogar se encuentra en lo que tradicionalmente se considera como que no estudian

y no trabajan; en cambio, para los hombres en esta categoría vemos alta participación de desempleo y desaliento.

El acercamiento multivariado al fenómeno de la doble exclusión

Para establecer los perfiles de la población en doble exclusión educativa-laboral se ajustó una regresión logística que modela de manera lineal las variables independientes respecto al logaritmo de los momios de probabilidad de respuesta de una variable de respuesta dicotómica — y =no estudia y no trabaja (1); estudia o trabaja o ambos(0)—. Esta regresión se ajustó para 2010 y 2018, después se combinaron ambos años para establecer con un coeficiente si ha habido cambios, una vez que se controla por el resto de las variables sociodemográficas.

Debido a la no linealidad con las variables independientes que se presentan en la gráfica 2, se muestran los efectos marginales promedio, es decir, el cambio en la probabilidad de ser joven que no estudia y no trabaja ante un cambio en las variables explicativas (sexo, condición de unión, edad estandarizada,⁷ años de escolaridad estandarizados, si domina un segundo idioma, si reside en localidad rural, horas de trabajo no remunerado en unidades estandarizadas, relación de dependencia, quintil de ingresos del hogar descontando el ingreso del joven, condición de migración y, para el modelo conjunto, el año de edición de la encuesta como dicotómica),⁸ dejando el resto en sus valores medios.

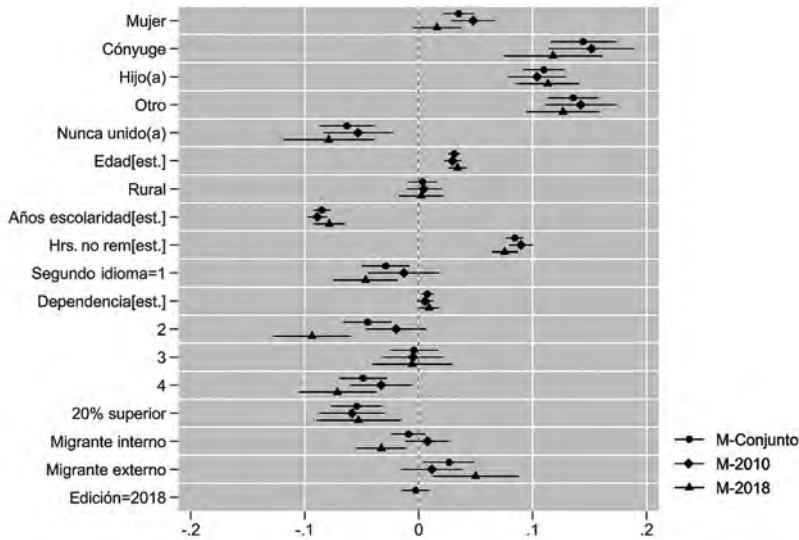
Es notable en la gráfica 2 que las mujeres tienen, en promedio, mayores probabilidades de no estudiar y no trabajar, lo cual es coherente con el análisis descriptivo realizado en el apartado anterior. No obstante, los efectos marginales son superiores para otras categorías también marcadas por género, como la posición de cónyuge en el hogar en cuanto a ser jefe y el cambio de una desviación estándar en las horas de trabajo no remunerado.

Por otro lado, los recorridos por otras transiciones son importantes, como dejar el hogar o la unión. La categoría hijo o hija tiene un efecto positivo en las probabilidades de no estudiar y no trabajar, frente a ser jefe; mientras que nunca haberse unido versus estar unido tiene un efecto negativo. Todo ello, *ceteris paribus*.

⁷ A cada valor se le resta la media y se divide entre la desviación estándar.

⁸ Las variables edad estandarizada, años de escolaridad estandarizados y horas de trabajo no remunerados se incluyeron con un elemento cuadrático.

GRÁFICA 2
 EFECTOS MARGINALES PROMEDIO DE LAS CARACTERÍSTICAS
 SOCIODEMOGRÁFICAS SOBRE LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR
 Y NO TRABAJAR. INTERVALOS DE CONFIANZA DE LAS ESTIMACIONES A 95%.
 COSTA RICA, 2010 Y 2018



Fuente: elaboración de los autores con base en el anexo.

Elementos que han sido mencionados para la empleabilidad, como la escolaridad y el saber un segundo idioma,⁹ predicen una menor participación en la doble exclusión. En el caso del idioma, este valor no fue estadísticamente significativo en su efecto marginal en 2010.

Respecto a las variables del hogar, como la dependencia de los miembros y los quintiles de ingreso, tenemos que los domicilios con mayores miembros en edades donde podrían demandar cuidados (0-14 y 65 años y más), a diferencia de los no dependientes (15-64), tiene un efecto positivo. En cambio, pertenecer a 40% superior de los ingresos reduce las oportunidades de mantener esta doble exclusión.

Por otro lado, la condición de migración interna puede ser negativa, mientras que en la internacional puede ser positiva. Esto remite a una mayor participación

⁹ El segundo idioma que más se reportó en la encuesta es el inglés, en más de 90% de los casos de la población total; porcentaje que asciende hasta casi 95% en los jóvenes.

en el sistema educativo de la migración interna; en la migración internacional se relaciona con las mayores tasas de desempleo de este grupo.

Finalmente, podemos corroborar lo establecido en el análisis descriptivo, ya que no existen cambios en el tiempo. Ello coincide con estimaciones regionales de un estancamiento en la proporción de quienes no estudian y no trabajan (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016; Tornarolli, 2016). El modelo conjunto establece que si todas las variables sociodemográficas se hubieran mantenido iguales en 2010 y 2018, una persona joven de 2018 comparada con una de 2010 no hubiera tenido diferencias en las probabilidades de no trabajar y no estudiar.

CONCLUSIONES

Los jóvenes costarricenses se enfrentan a momentos de cambios donde las garantías sociales son menos seguras y hay un aumento en la desigualdad. A ello se le suman presiones demográficas, pues el país cuenta con una población ligeramente más envejecida que el resto de América Latina; además, existen procesos de movilidad y migración externa desde Nicaragua. Estas condiciones plantean retos tanto para el proceso de exclusión educativa como para la inserción laboral.

El ejercicio presentado en este capítulo tiene varias implicaciones. A pesar de los cambios estructurales, la contabilización de población que no estudia y no trabaja (medida en su forma tradicional) no tiene muchos cambios a lo largo del tiempo. El proceso de expansión educativa que ha caracterizado a este país se ha mantenido. De ahí que, a pesar de los aumentos en la población desempleada, en exclusión educativa y laboral, no ha habido crecimientos. No obstante el cambio estructural que hemos descrito, los elementos fundacionales de Costa Rica y su apuesta educativa siguen colocando al país con un éxito relativo en la región latinoamericana.

Se planteó la heterogeneidad de la población que no estudia y no trabaja, de ahí las múltiples necesidades. El incremento de la población en desempleo y de quienes están en condición de disponibilidad de trabajar implican la necesidad de políticas públicas que integren una estrategia de colocación y generación de buenos empleos. No obstante, el esquema de desarrollo orientado hacia fuera que conlleva el cambio estructural ha deteriorado las instituciones de protección laboral.

Tomando en cuenta las diferencias sexogénicas del fenómeno, la orientación de políticas exige una perspectiva de género. La doble carga de las mujeres supone que se debe trabajar en la conciliación de trabajo remunerado y no remunerado con una perspectiva que incluya a las mujeres jóvenes y sus procesos educativos.

El ejercicio estadístico multivariado nos permitió estudiar el perfil de quienes estudian y trabajan; asimismo, observar los avances hacia una economía cada vez más abierta, que se está orientando a los servicios con dependencia externa como el turismo, a sus servicios asociados y a los deslocalizados administrativamente y de teletrabajo en las últimas décadas. Por ejemplo, en 2010 saber un segundo idioma (sobre todo el inglés) no disminuía la probabilidad de estar excluido del sistema educativo y del mercado laboral; en cambio, en 2018 sí tenía un efecto negativo de la doble exclusión. De esta manera nos acercamos a los cambios en la empleabilidad en este contexto, rasgo que debe ser analizado con más profundidad en otras investigaciones.

Costa Rica contabiliza el uso del tiempo en la Enaho, un análisis que no era considerado en la EHPM. Este elemento es fundamental para mostrar la situación de la población joven en términos de su inserción laboral/escolar/trabajo remunerado. Evidenciamos que la población —máxime mujeres— que realiza trabajo no remunerado en el ámbito del hogar no necesariamente se declara como una persona que se dedica a esas actividades, cuando se establece la clasificación de la población inactiva en las encuestas laborales. Esto es así aunque una persona dedique más de 20 horas a la semana a ello. Esto significa que el trabajo reproductivo ha estado oculto detrás de estas declaratorias. En otros ejercicios regionales se debe tener cuidado aun cuando sólo tengamos estas categorías como *proxy* de lo que ocurre en términos del trabajo reproductivo.

En definitiva, el caso costarricense plantea que la doble exclusión del mercado laboral y sistema educativo sigue siendo un fenómeno heterogéneo, pese a sus niveles regionales bajos y una tendencia histórica descendente de la participación de este grupo dentro de la población joven. Este fenómeno rara vez no incluye a jóvenes que no estén buscando un trabajo, estén deseosos de trabajar o estén realizando trabajos no remunerados en el ámbito doméstico. Por lo que esta categoría debe apelar a análisis estructurales del mercado de trabajo y de las configuraciones de la división sexual del trabajo, más que a un elemento peyorativo de quienes no logran insertarse en el mercado de trabajo o participar de los procesos educativos.

ANEXO

REGRESIONES LOGÍSTICAS SOBRE LA PROBABILIDAD DE NO ESTUDIAR
Y NO TRABAJAR. COEFICIENTES EXPONENCIALES Y ERRORES ESTÁNDAR.
COSTA RICA, 2010, 2018 Y MODELO CONJUNTO

	2010 $e^{\beta}/(ee)$	2018 e^{β}	Conjunto e^{β}
Hombre	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Mujer	1.4862*** (0.119)	1.1396 (0.100)	1.3314*** (0.078)
Jefe(a)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Cónyuge	4.3635*** (0.783)	3.5982*** (0.810)	4.2668*** (0.594)
Hijo(a)	3.0276*** (0.536)	3.4681*** (0.724)	3.2756*** (0.440)
Otro	4.0753*** (0.740)	3.8497*** (0.817)	3.9996*** (0.548)
Alguna vez unido(a)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Nunca unido(a)	0.6610*** (0.074)	0.5625*** (0.075)	0.6234*** (0.053)
Edad[est.]	1.3086*** (0.051)	1.4787*** (0.069)	1.3617*** (0.040)
Edad[est.] # edad[est.]	0.7769*** (0.030)	0.6435*** (0.030)	0.7185*** (0.021)
Urbana	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Rural	1.0382 (0.070)	1.0176 (0.083)	1.0277 (0.053)
Años escolaridad[est.]	0.4669***	0.5291***	0.5008***

Anexo (continuación)

	2010 $e^{\beta}/(ee)$	2018 e^{β}	Conjunto e^{β}
	(0.021)	(0.030)	(0.016)
Años escolaridad[est.] # años escolaridad[est.]	0.9772	1.0250***	1.0273***
	(0.025)	(0.003)	(0.003)
Horas no rem[est.]	2.2485***	1.9300***	2.1086***
	(0.129)	(0.118)	(0.088)
Horas no rem[est.] # horas no rem[est.]	0.9148***	0.9410**	0.9259***
	(0.018)	(0.021)	(0.013)
Idioma=0	1.0000	1.0000	1.0000
	(.)	(.)	(.)
Idioma=1	0.8942	0.6646**	0.7793**
	(0.125)	(0.091)	(0.075)
Dependencia[est.]	1.0493	1.0775**	1.0645**
	(0.034)	(0.041)	(0.026)
20% inferior	1.0000	1.0000	1.0000
	(.)	(.)	(.)
2	0.8547	0.4632***	0.6993***
	(0.092)	(0.064)	(0.059)
3	0.9613	0.9608	0.9701
	(0.102)	(0.119)	(0.078)
4	0.7648**	0.5725***	0.6770***
	(0.086)	(0.075)	(0.058)
20% superior	0.6040***	0.6715**	0.6440***
	(0.077)	(0.094)	(0.060)
No migrante	1.0000	1.0000	1.0000
	(.)	(.)	(.)
Migrante interno	1.0667	0.7545**	0.9284
	(0.088)	(0.076)	(0.059)

Anexo (continuación)

	2010 $e^{\beta}/(ee)$	2018 e^{β}	Conjunto e^{β}
Migrante externo	1.1019 (0.126)	1.4483** (0.194)	1.2343** (0.107)
Edición=2010			1.0000 (.)
Edición=2018			0.9778 (0.051)
Observations	8082	5768	13850
R2 McFadden	0.231	0.177	0.203
R2 McFadden ajustado	0.224	0.167	0.199
Devianza	6224.6	4559.1	10866.6
Log-Verosimilitud	-3112.3	-2279.6	-5433.3

Nota: * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.001$

Fuente: cálculos propios con base en la Enaho, 2010 y 2018.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Alarco, Germán (2014), "Participación salarial y crecimiento económico en América Latina, 1950-2011", *Revista Cepal*, núm. 113, pp. 43-60.
- Castro, Mauricio y Juliana Martínez Franzoni (2010), "Un modelo social exitoso en la encrucijada: límites del desencuentro entre régimen laboral y de bienestar en Costa Rica", *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. VII, núm. 1, pp. 79-122.
- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., Banco Mundial.
- Díaz, José (2010), "Propuesta de periodización y desarrollo del sindicalismo en Costa Rica (1932-1998)", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. II-III, núm. 128-129, pp. 137-157.

- Escoto Castillo, Ana (2014), *Comercio exterior y condiciones laborales en Centroamérica. Los casos de Guatemala, El Salvador y Costa Rica*, tesis de doctorado, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Escoto Castillo, Ana, Clara Márquez Scotti y Victoria Prieto Rosas (2017), “Desempleo abierto y desalentado en tres mercados de trabajo latinoamericanos”, en Sara María Ochoa León y Rosa Patricia Román Reyes (coords.), *Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas/Universidad Nacional Autónoma de México-Asociación Latinoamericana de Población-Fondo de Población de las Naciones Unidas Uruguay (Serie Investigaciones, 19), pp. 81-118.
- Figueres, José (1956), *Cartas a un ciudadano*, San José, Imprenta Nacional.
- Hidalgo, Antonio (2003), *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica-Universidad de Huelva Publicaciones.
- IEAL (Internacional de la Educación para América Latina) (2015), *La educación en Costa Rica. Un análisis comparativo de su desarrollo en los años 1950-2014*, San José, Oficina Regional de la Internacional de la Educación para América Latina.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2001), *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2010), *Encuesta Nacional de Hogares*, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2018), *Encuesta Nacional de Hogares*, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica.
- Jiménez, Wilburg (2000), *Préstamos y programas de ajuste estructural de Costa Rica*, San José, Editorial UNED.
- Martínez Franzoni, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea (2013), *Good jobs and social services: how Costa Rica achieved the elusive double incorporation*, Geneva, United Nations Research Institute for Social Development.
- Medaglia, Cindy y Eric Mora (2019), *Balance de las Zonas Francas: beneficio neto del régimen para Costa Rica 2014-2018*, San José, Procomer.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2018), *Estudios económicos de la OCDE: Costa Rica 2018*, San José, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- PEN-Conare (Programa Estado de la Nación-Consejo Nacional de Rectores) (2017), *Informe Estado de la Nación 2017*, San José, Servicios Gráficos, A. C.
- PEN-Conare (Programa Estado de la Nación-Consejo Nacional de Rectores) (2018), *Informe Estado de la Nación 2018*, San José, Servicios Gráficos, A. C.

- Regidor, Jorge (2003), “El Caso de Costa Rica”, en Juan Manuel Sepúlveda, *Las organizaciones sindicales centroamericanas como actores del sistema de relaciones laborales*, San José, Organización Internacional del Trabajo, pp. 13-128.
- Reinhardt, Nola y Wilson Peres (2000), “Latin America’s New Economic Model: micro responses and economic restructuring”, *World Development*, vol. 28, núm. 9, pp. 1543-1566.
- Reuben, Sergio (1982), *Capitalismo y crisis económica en Costa Rica. Treinta años de Desarrollo*, San José, Editorial Porvenir.
- Reuben, Sergio (1988), *Ajuste estructural en Costa Rica: estudio socioeconómico de una década*, San José, Editorial Porvenir.
- Reuben, Sergio (2009), “Elementos para la comprensión de la crisis actual del capitalismo. Una visión desde la periferia”, *Reflexiones*, vol. 88, núm. 1, pp. 137-153.
- Rovira, Jorge (1988), *Costa Rica en los años 80*, San José, Editorial Porvenir.
- Rovira, Jorge (2000), *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Rovira, Jorge (2004), “Implicaciones del TLC en el nuevo estilo de desarrollo”, en *Jornadas de reflexión: TLC con Estados Unidos*, mayo de 2004, San José, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad de Costa Rica.
- Sánchez, Claribel (2013), *Procesos de precarización de las relaciones socio-laborales del régimen de Zona Franca: un estudio de caso de las mujeres trabajadoras de maquila industrial en Heredia y Puntarenas 2009-2010*, tesis de licenciatura, San José, Universidad de Costa Rica.
- Saraví, Gonzalo (2009), *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Trejos, Juan Diego (2010), “Indicadores sobre equidad en la educación para Costa Rica”, ponencia presentada en el *Tercer Informe Estado de la Educación*, San José, Programa Estado de la Nación-Consejo Nacional de Rectores.
- Trejos, Juan Diego (2012), “El combate a la pobreza y la desigualdad en Costa Rica: avances, retrocesos, lecciones y propuestas de política”, en Fundación Konrad Adenauer, *Pobreza, desigualdad de oportunidades y políticas públicas en América Latina*, Río de Janeiro, Fundación Konrad Adenauer, pp. 73-85.
- Vargas, Luis Paulino (2003), *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva*, San José, Universidad de Costa Rica (Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, 8).
- Vargas, Luis Paulino (2016), “El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): devenir histórico y crisis”, *Revista Rupturas*, vol. 6, núm. 1, pp. 147-162.

Williamson, John (1990), *Latin American adjustment: how much has happened?*, Washington D. C., Institute for International Economics.

Recursos electrónicos

- Cepalstate (2019), Cepalstate. Bases de datos y publicaciones estadísticas, Cepal, página web disponible en: <<https://estadisticas.cepal.org>> [consulta: 27/10/2019].
- PEN-Conare (Programa Estado de la Nación-Consejo Nacional de Rectores) (2019), Estadísticas, San José, Consejo Nacional de Rectores, disponible en: <<https://estadonacion.or.cr/estadisticas/>> [consulta: 11/08/2019].
- Ramírez, Suráyabi y Alejandro Abarca (2018), “The labor market benefits of bilingualism: the case of Costa Rica”, San José, Observatorio del Desarrollo/Universidad de Costa Rica, documento disponible en: <<https://odd.ucr.ac.cr/sites/default/files/Papers/The%20labor%20market%20benefits%20of%20bilingualism-The%20case%20of%20Costa%20Rica.pdf>> [consulta: 01/06/2019].
- Tornarolli, Leopoldo (2016), “El fenómeno de los NiNis en América Latina”, documento de trabajo núm. 2016/18, CAF – Banco de Desarrollo de América Latina, disponible en: <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/988>> [consulta: 01/11/2019].
- Villasuso, Juan (1999), “Economía política de las reformas estructurales en Costa Rica”, texto presentado en el *Simposio Internacional del Proyecto de Investigación Reforma Económica y Cambio Social en América Latina y el Caribe*, Cali, 27-29 de octubre de 1999, documento disponible en: <<http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Articulo/0Econom%C3%ADa%20pol%C3%ADtica%20de%20las%20reformas%20estructurales%20en%20C.R.0.pdf>> [consulta: 20/09/2016].

La persistencia de la exclusión: características y determinantes de las y los jóvenes que no estudian ni trabajan en Honduras

José Llopis*

INTRODUCCIÓN

Una de las condiciones de desigualdad de los países de la región latinoamericana, prácticamente estructural, se refleja en la persistencia de los jóvenes que no trabajan ni estudian —denominados NiNis—. Esta condición muestra los procesos de desempoderamiento que experimenta la población joven, lo cual se expresa en dos dinámicas. Por un lado, estos jóvenes, por diversos motivos, no pueden asistir a los centros educativos para continuar su formación académica. Esto obedece a una limitación de las oportunidades educativas para ellos. Por otro lado, cuando no logran permanecer en el sistema educativo, estos hombres y mujeres jóvenes tampoco encuentran una vía de inserción al mercado de trabajo. Por lo tanto, la condición de NiNis refleja un proceso de exclusión que supone un obstáculo para su ciudadanía, ya que se encuentran excluidos de estos ámbitos.

En Honduras, la presencia de jóvenes con estas características se expresa en una de las más altas de la región latinoamericana. Para 2013, la tasa de NiNis, ubicados en el segmento de edad entre 15 y 24 años, era de 26.8%, la más alta en América Latina. La presencia de las mujeres es significativa entre estos jóvenes, prácticamente concentran 75% del total de NiNis en Honduras. En la composición de este grupo también influyen aspectos como el embarazo adolescente

* Maestro en sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Honduras. Correo electrónico: <josellh89@gmail.com>.

y el matrimonio (World Bank, 2016). En el país, casi la mitad de las mujeres que no estudian ni trabajan ya estaba en un tipo de unión conyugal. Por lo tanto, resulta importante identificar las dinámicas particulares de género para analizar su presencia significativa.

Estas cifras no son extrañas considerando que Honduras es el país más pobre del continente con un nivel de pobreza relativa de 53.2%, mientras que 18.2% de la población vivió en pobreza extrema, según cifras de 2016. En otras palabras, alrededor de 70% de la población vive bajo alguna condición de pobreza. Asimismo, la desigualdad medida por el coeficiente de Gini fue de 0.48 en 2017, una de las más altas del continente (Cepal, 2019). Para 2016, los jóvenes que no estudian ni trabajan representaban 27.8% de un total de 1.9 millones de los jóvenes a nivel nacional (Ramírez y Figueroa, 2018). En 2018, la cifra se redujo a 26.7%, aunque ésta no ha variado significativamente en términos relativos.

Estos datos revelan la necesidad de analizar las condiciones individuales, familiares y de hogar que inciden en la persistencia del segmento poblacional identificado como ni trabaja ni estudia, en la nación. Este trabajo pretende, en primer lugar, mostrar su evolución en los últimos años y sus principales características sociodemográficas. En segundo lugar, en la medida de lo posible, se busca exponer los diferenciales al interior de cada género, como resultado de un peso importante en términos absolutos y relativos de las mujeres entre la población que no estudia ni trabaja. En tercer lugar, se busca identificar los determinantes que inciden para que un joven se encuentre en tal condición. Para lograr tales propósitos se utilizará como fuente principal la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM), del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Honduras, para 2010, 2014 y 2018.

ASPECTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES

La conceptualización sobre las y los jóvenes que no estudian ni trabajan está relacionada con las diferentes percepciones que se tienen de lo que es la *juventud* y sus características principales. Las diversas disciplinas y enfoques analíticos han propuesto sus propios esquemas para entender lo que es la construcción de la juventud. Así, algunas perspectivas sociodemográficas ubican a la edad como un elemento importante en su punto de partida analítico. Otros enfoques identifican la juventud desde las experiencias generacionales compartidas por un

determinado grupo social. En cambio, los enfoques de carácter psicosocial tratan de poner énfasis en el proceso de transición de etapas de la vida (De la Torre y Baquerin, 2017).

Existen perspectivas que problematizan la juventud como promesa y problema, en las que condiciones afectivas, psicológicas, emocionales y sociales acontecen en un contexto para buscar su inclusión. Finalmente, se comprende una visión orientada a la construcción social de la juventud, que indica la existencia de diferentes juventudes dadas las características estructurales de la sociedad así como la diversidad de las trayectorias juveniles (De la Torre y Baquerin, 2017).

Con base en estas dimensiones de las juventudes se ha ido conformando el término NiNi. Se ha delimitado una serie de edades para designar a la población joven que no estudia ni trabaja. Se han incluido los aspectos básicos de la exclusión social que enfrenta este grupo. Se destacan la exclusión del mercado de trabajo y del acceso a la educación. Los mercados laborales en los que participa este sector son fluidos y en ellos transitan desde el desempleo a la actividad laboral con bastante heterogeneidad. Se indica que existen múltiples factores que influyen en las condiciones de inactividad laboral y educativa en el caso de los jóvenes (Saraví, 2004).

Las razones por las cuales los jóvenes no están en el sistema educativo pueden obedecer a motivaciones distintas, incluso sin relación alguna con el mercado laboral (Saraví, 2004). Por lo tanto, se alude a un proceso específico de exclusión de las esferas del mundo del trabajo y el estudio, asociadas a determinadas características sociales, etarias y culturales englobadas dentro de lo que se identifica como juventud.

Las perspectivas económicas del capital humano, bajo un modelo formal, tratan de identificar las condiciones que facilitan la existencia de las y los jóvenes NiNis. A partir de los diferentes factores individuales, culturales, legales y económicos se han identificado los *umbrales de edad críticos* en los que se encuentra un joven en esta situación. Se elige entre opciones excluyentes como: solamente estudiar, trabajar, estudiar y trabajar, y no hacer ninguna de ellas. Convertirse en población NiNi puede deberse a múltiples factores y afecta, primordialmente, la adquisición de capital humano. En este caso, tres rasgos inciden en cómo los hombres y mujeres jóvenes se pueden convertir en población que no estudia ni trabaja: familiares e individuales y comunitarios y macroeconómicos (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Con el paso de los años, la palabra NiNi se ha ido institucionalizando en las agendas de diferentes instituciones tanto en los países del norte como del

sur global. Negrete y Leyva (2013) afirman que su surgimiento es resultado de la traducción del vocablo inglés NEET (*not in employment education or training*), proveniente de Gran Bretaña, mismo que ha comenzado a utilizarse en diferentes países con respectivas variantes, como la edad. En Inglaterra abarca entre los 16 a 18 años; en Japón, de 15 a 34 años, o Taiwán, de 15 a 24 años, similar al uso en las estadísticas internacionales (Chen, 2011). El término ha fluctuado según las formas de definición y operacionalización.

La institucionalización del término, a partir de las publicaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, por su sigla en inglés: Organisation for Economic Co-operation and Development) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ha contribuido a la mayor visibilización de los NiNis como fenómeno global. De esta manera, se ha adoptado la noción general que un NiNi es la persona que no trabaja y no estudia, excluidos o desalentados de los mercados de trabajo y la educación. Tales jóvenes se ubican, por lo general, en el rango de edad de 15 a 24 años, aunque siempre con algunas variaciones en éstos. Espacios institucionales como la Eurostat (Oficina Estadística de la Unión Europea), la OIT y la OECD publican regularmente tabulaciones con datos sobre los NiNis en diversos países (ILO, 2012; Carcillo *et al.*, 2015; Comari, 2015).

Sin embargo, el concepto no ha sido sujeto de intensos debates a nivel teórico, metodológico y estadístico, para establecer procesos de medición altamente rigurosos como han sido, por ejemplo, las nociones asociadas al trabajo. Los problemas se encuentran en los límites de las dimensiones clave de trabajo y agencia. Desde la perspectiva de género se señala la multiplicidad de situaciones que limitan la reflexión en torno al trabajo doméstico: “porque se suman, sin distinguir de forma debida, por un lado jóvenes —en especial mujeres— que juegan un papel crucial en el funcionamiento de sus hogares y, por el otro, un segmento con roles marginales o realmente sin alguno identificable” (Negrete y Leyva, 2013: 96).

Las revisiones críticas al término revelan algunas dificultades inherentes a las bases teórico-analíticas del fenómeno. Esto obedece a que dicho concepto no proviene de una marcada trayectoria teórica, sino que es resultado del “entrecruzamiento de las categorías correspondientes a las definiciones operativas con las que son mensuradas otros conceptos —conceptos cuya validez es plena sólo en el terreno de las estadísticas socioeconómicas y demográficas para los que fueron inicialmente operacionalizados—” (Comari, 2014: 3). De esta manera, la palabra NiNi adquiere una variedad de connotaciones, en especial

la carga peyorativa que comúnmente se le asigna en muchos debates públicos mediatizados.

Por su parte, Comari (2005) recapitula diferentes perspectivas y señala que algunos enfoques enfatizan el déficit de capacidades en estos jóvenes, mientras otros ponen atención en las condiciones de exclusión y un amplio segmento de instituciones se centra en las condiciones de vulnerabilidad. Estas diversas interpretaciones surgen como resultado de la inexistencia de un marco teórico general de referencia, que responde más a una matriz instrumental que proviene de las mediciones de las condiciones de la fuerza de trabajo.

A pesar de las críticas analíticas hacia el concepto pueden identificarse algunas características. En primer lugar, la institucionalización de dicha noción ha permitido que surja un cuerpo de literatura con diferentes mediciones y estudios sobre este grupo joven en países de Europa, México, Argentina y Chile, y caracterizaciones a nivel regional (Arceo y Campos, 2011; Comari, 2014; Carcillo *et al.*, 2015; ILO, 2012). En segundo lugar, su emergencia como problema público ha significado un creciente interés acerca de sus características y factores que determinan su persistencia (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Otro aspecto relevante es que la emergencia del enfoque sobre la juventud que no trabaja ni estudia debe situarse dentro de la discusión del acceso a los derechos. En efecto, la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, firmada en 2005, indica que es indispensable garantizar el acceso y pleno disfrute de los derechos económicos, civiles, políticos, culturales y sociales inherentes a la juventud. Además, dicho enfoque reporta un cambio de paradigma en el cual las personas ya no son sujetos pasivos de la satisfacción de necesidades identificadas por el Estado. Justo estas perspectivas indican que las políticas públicas y los instrumentos derivados de ellas deben garantizar la realización de los derechos de las personas (González, Márquez y Padrón, 2012). De ahí que un enfoque asistencialista ya no es garantía para que las personas puedan materializar sus derechos.

En este trabajo se utilizará una definición general de los jóvenes que no estudian ni trabajan basada en las instituciones internacionales; asimismo, se enfatiza una serie de características operacionales. En consecuencia, analíticamente se entiende por NiNi al grupo de jóvenes que no trabajan, no estudian y no son discapacitados, entre 15 a 24 años de edad. También resulta importante identificar las condiciones de trabajo doméstico y de cuidados para identificar las particularidades de las mujeres.

METODOLOGÍA

La metodología del estudio hace uso de los datos contenidos en la base de microdatos de la EPHPM, del INE de Honduras. Se toman las encuestas aplicadas de 2010, 2014 y 2018, para algunos de los principales datos de carácter descriptivo. De acuerdo con los parámetros establecidos, este estudio se realizó el corte de edad entre 15 y 24 años. De esta manera, se elaboraron cuadros descriptivos para mostrar la evolución de los NiNis, considerando ese grupo de edad y los años seleccionados. Asimismo, se utilizaron estos años para la caracterización sociodemográfica por sexo. Finalmente, se usaron los datos de 2018 para abordar algunos aspectos como razones para no estudiar y pobreza.

Para definir los determinantes individuales, familiares y de hogar de la juventud que no trabaja ni estudia se utilizó la EPHPM de 2018. La técnica estadística utilizada fue el modelo de regresión binaria. A partir de las variables de estudio se construyó una variable *dummy*; la condición NiNi fue igual a 1, mientras el resto fue 0. Para los NiNis se constituyó como la variable de condición dependiente. De igual manera, se construyeron variables dicotómicas para las dimensiones independientes, 12 a saber: mujer como jefe de hogar; dominio urbano, nivel educativo de primaria para la persona, nivel educativo de secundaria para la persona, condición de unión libre, condición de casado, hogar sin necesidades básicas insatisfechas (NBI), hogar con dos NBI, hogar con tres y más NBI, hogar en extrema pobreza, hogar en pobreza relativa y años de estudio.

Enseguida se procedió a la elaboración del modelo. Se realizaron las pruebas del modelo probit para el *software* SPSS con datos de la EPHPM de 2018.

RESULTADOS

Evolución de las y los jóvenes que no estudian ni trabajan para 2010, 2014 y 2018

En Honduras, en 2018, el grupo de jóvenes entre 15 a 24 años era alrededor de 1 868 522 personas, entre hombres y mujeres (INE, 2018). De este total, sólo 9.7% estudiaba y trabajaba; 41.8% se dedicaba a actividades laborales; 21.9% sólo estudiaba, y 26.7% ni trabajaba ni estudiaba.

Los jóvenes que no estudian ni trabajan se contabilizan en cerca de 498 mil. Sin embargo, los diferenciales según el género muestran las asimetrías entre

hombres y mujeres. En efecto, las mujeres aglutinan 78% del total, es decir, prácticamente tres de cada cuatro personas jóvenes que no estudian y trabajan en Honduras son mujeres. Tales cifras tampoco experimentan un mayor descenso de las mujeres si se amplía el rango de edad. Si se toman las edades entre 12 a 30 años, las mujeres también concentran cifras similares, con 79%, mientras los hombres tienen una participación de 21%. Esto refleja la necesidad de observar las características y la evolución de las cifras, diferenciadas por sexo, en los últimos nueve años.

Es importante considerar que, en términos absolutos, las mujeres tienen una mayor presencia que los hombres durante 2010, 2014 y 2018, en la población que no estudia ni trabaja. En 2010, las mujeres representaban 80.3% del total de esta condición; mientras que los hombres concentraban 74.8% de las personas que trabajaban, frente a 25.2% de las mujeres. En cambio, del total de personas dedicadas sólo al estudio, la distribución era a favor de las mujeres con 56.5%. Las personas que trabajaban y estudiaban se distribuían en 60% hombres y 40% mujeres.

En 2014, los hombres que sólo trabajaban representaban 71.6% del total, un descenso frente a 2010. Las mujeres que sólo estudiaban eran 59.7% del total. En el caso de la población que estudia y trabaja, las mujeres representaban 42% frente a 58% de los hombres.

En términos generales, las personas jóvenes que no estudian ni trabajan han oscilado entre 25 y 28% del total de la población juvenil en diferentes condiciones de estudio y trabajo en los últimos nueve años. Esto permite indicar que tal población se ha constituido como un fenómeno persistente en el tiempo, con ciertas variaciones, pero sin cambios significativos como pronunciadas reducciones. La literatura que ha seguido este fenómeno en contextos nacionales a partir de cohortes indica que las condiciones de las y los jóvenes que no trabajan y estudian ya no puede considerarse una situación contextual, sino una condición persistente para muchos jóvenes (Cabezas, 2015).

Los datos y estudios regionales exponen una paradoja sobre la situación de personas jóvenes que no estudian ni trabajan a nivel regional: a pesar de los cambios económicos acontecidos en la última década, su reducción ha sido marginal. Este argumento es consistente respecto a que en el país en la última década la reducción de la pobreza ha estado relativamente estancada y, en algunos casos, en los últimos años se ha incrementado (Cepal, 2019). Por lo tanto, en un país con una alta desigualdad y concentración de pobreza extrema,

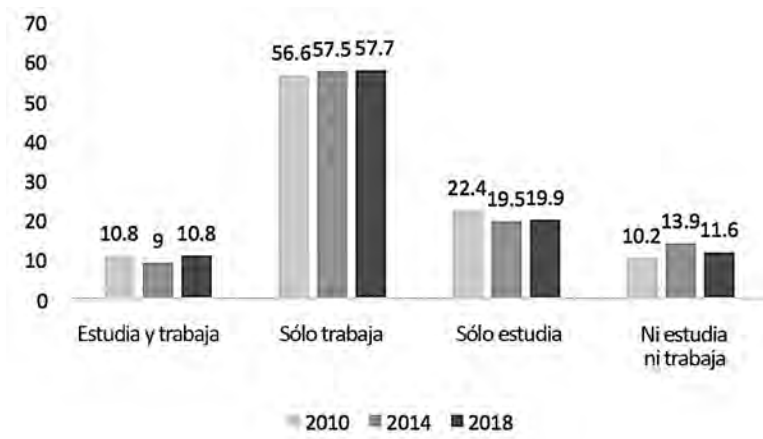
la tendencia regional de reducción relativa de pobreza no pudo tener un impacto significativo en la reducción porcentual del grupo analizado.

Estos datos generales son producto de la comparación del total entre hombres y mujeres, que muestra la concentración: por un lado, los hombres permanecen en las dimensiones asociadas a la actividad laboral; por otro lado, las mujeres, en la condición de NiNis. Sin embargo, estas características revelan algunos aspectos particulares para la reflexión con base en el género.

En las gráficas 1 y 2 se observa el porcentaje de hombres y mujeres entre 15 y 24 años de edad por su condición de trabajo y estudio. En particular, destacan algunas características de las relaciones de la juventud con las esferas laborales y educativas, al igual que la exclusión de ellas por género.

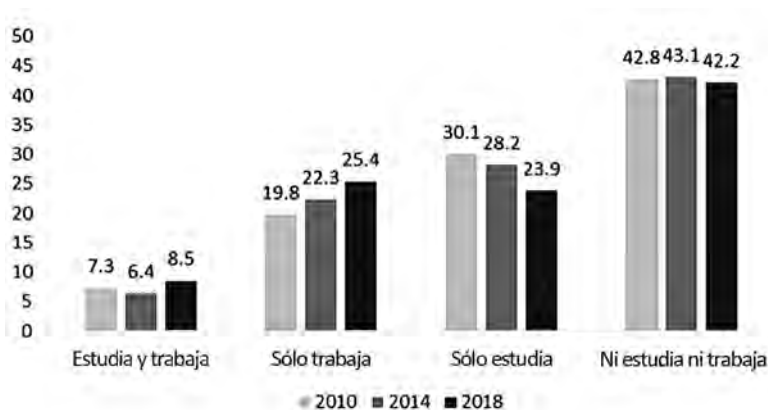
Los datos de la gráfica 1 exponen que el porcentaje de hombres que sólo trabaja no ha variado significativamente entre los años seleccionados. Así, alrededor de 56% del total de hombres se dedican a actividades laborales. Quienes estudian y trabajan representan casi 10% del total de esta población. También se observa una leve reducción de los hombres que sólo dedican sus actividades al estudio. Finalmente, los hombres que no trabajan ni estudian experimentaron un crecimiento de 10.2 a 13.9% en 2010 y 2014, respectivamente. Pero su presencia se redujo a 11.6% en 2018. Por lo tanto, en general, los porcentajes de estos jóvenes hombres no han pasado de un rango de 10 y 14% en nueve años.

GRÁFICA 1
PORCENTAJE DE HOMBRES 15-24 AÑOS POR CONDICIÓN
DE TRABAJO Y ESTUDIO



Fuente: elaboración del autor con base en el cuadro 1.

GRÁFICA 2
 PORCENTAJE DE MUJERES 15-24 AÑOS POR CONDICIÓN
 DE TRABAJO Y ESTUDIO



Fuente: elaboración del autor con base en el cuadro 2.

Según las cifras, hay al menos tres características de la distribución de los hombres por sus condiciones de trabajo y estudio. En primer lugar, en el mercado de trabajo hondureño existe una concentración de la presencia de los hombres como parte del sector integrado laboralmente, sobre todo en los sectores primarios y secundarios de la economía; aquí destaca la juventud.

En segundo lugar, el porcentaje de hombres que estudian ha tenido un leve descenso, porque experimentan mayores dificultades para finalizar sus estudios, además de una temprana incorporación al mercado de trabajo, así como un menor promedio de años de estudio que las mujeres. Para la EPHPM de 2018, a nivel nacional, el promedio de los años de estudio de las mujeres era de 7.9 y para los hombres, de 7.6. A nivel urbano, el promedio era de 9 para las mujeres frente a 8.8 en los hombres; a nivel rural, la diferencia fue de 6.1 frente a 5.9, respectivamente.

En tercer lugar, los hombres que no estudian ni trabajan son uno de cada 10 hombres de 15 a 24 años. Un aspecto importante a considerar es la inserción al trabajo estacional o temporal que tienen hombres tanto en el campo como en las ciudades. En efecto, según algunos estudios de precariedad laboral, los hombres se concentran en actividades asalariadas, pero con mayores niveles de precariedad (Pineda, 2019; Llopis, 2018). Esto indica una serie de condiciones

en las que está estructurado el mercado de trabajo, mismo que puede incidir en la variación de los porcentajes de estos jóvenes.

En el caso de las mujeres, las dinámicas de las condiciones de estudio y trabajo muestran tendencias particulares, sobre todo tres. En primer lugar, se observa un crecimiento sostenido de las mujeres que trabajan, lo cual obedece, en cierta medida, a dos factores: 1) las mujeres se han incorporado con mayor fuerza al mercado de trabajo en las últimas décadas (OIT, 2000), y 2) en el país, las mujeres se han incorporado a sectores no tradicionales de la economía y a dinámicos, como el terciario (Del Cid y Ordoñez, 2002). Resulta importante destacar que, en términos relativos, las mujeres acceden a empleos menos precarios que los hombres, en especial si se considera su inserción en el sector de servicios (Pineda, 2019). Tales condiciones pueden ayudar a entender el crecimiento de las mujeres que trabajan.

En segundo lugar, se observa una reducción del porcentaje de mujeres que sólo estudian, de 30% en 2010 a 23.9% en 2018, hecho que puede relacionarse con el incremento de mujeres que trabajan. Sin embargo, las cifras de mujeres NiNis han tenido una escasa variación en este tiempo. En este sentido, se problematizan las razones por las que muchas mujeres aún tienen problemas para acceder al mercado de trabajo o la educación. Además, la tasa de participación de las mujeres en Honduras es muy baja en comparación con los hombres; para este caso, las cifras en 2015 eran de 43.2 y 75% para mujeres y hombres, respectivamente, lo que pone al descubierto las enormes desigualdades de género para la inclusión en el mercado de trabajo, en especial en el ámbito rural (Torres, 2019).

En tercer lugar, la persistencia de la condición de mujeres NiNis se ha mantenido en el periodo estudiado. En los últimos nueve años, cuatro de cada 10 mujeres de 15 a 24 años está en dicha condición y ésta no ha tenido variaciones significativas en cuanto a su reducción. El mercado de trabajo sigue siendo una enorme barrera para las mujeres, así se refleja en la tasa de participación laboral, en particular las que viven en las zonas rurales. Otra barrera que se identificó para las mujeres es que después de que finalizan con éxito el sistema educativo no pueden permanecer en él, a pesar de que tienen los mejores promedios. Esto se debe a diferentes factores, entre ellos: imposición del trabajo doméstico, embarazo o uniones tempranas.

Bajo esta caracterización por sexo se reflejan algunas de las condiciones particulares entre hombres y mujeres. Los primeros se concentran en actividades de carácter laboral; además, su participación en actividades de estudio o

condición NiNi no han sufrido variaciones significativas. En cambio, ellas sí experimentan un notable incremento en su participación laboral, una reducción de su presencia en el ámbito educativo y la persistencia de un significativo segmento en condición de NiNi.

Los jóvenes que no estudian ni trabajan y sus características sociodemográficas

Al analizar la distribución por sexo, se observa que existen cambios en la composición de la población joven que no trabaja ni estudia, según determinadas características sociodemográficas. Los cuadros 1 y 2 exponen la distribución de esas características por sexo para 2010, 2014 y 2018. El grupo de

CUADRO I
EVOLUCIÓN DE LOS NiNis HOMBRES, 2010, 2014 Y 2018

	<i>Porcentaje</i>			<i>Valor absoluto (miles)</i>		
	<i>2010</i>	<i>2014</i>	<i>2018</i>	<i>2010</i>	<i>2014</i>	<i>2018</i>
Total NiNis (12-30 años)	19.3	21.9	21.0	144	185	166
<i>Edad</i>						
15-19 años	56.6	61.8	58.3	52	77	63
20-24 años	43.4	38.2	41.7	40	47	45
<i>Área</i>						
Urbano	59.1	65.9	68.1	55	82	75
Rural	40.9	34.1	31.1	38	42	34
<i>Educación</i>						
Primaria	46.3	47.1	46.0	43	59	50
Secundaria	40.9	43.2	44.3	38	54	48
Superior	4.8	1.1	3.0	4	1	3
<i>Estado civil</i>						
Casado	4.1	1.3	0.0	1	1	0
Separado	0.3	0.0	0.0	0.3	0	0
Soltero	92.6	91.9	93.3	86	115	102
Unión libre	5.9	6.8	6.7	5	8	7

Fuente: elaboración del autor con base en datos del INE, 2010, 2014, 2018.

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DE LAS NiNis MUJERES, 2010, 2014 Y 2018

	<i>Porcentaje</i>					
	<i>Porcentaje</i>			<i>Valor absoluto (miles)</i>		
Total NiNis (12-30 años)	80.7	78.1	79.0	601	661	625
<i>Edad</i>						
15-19 años	48.8	47.5	50.5	184	188	196
20-24 años	51.2	52.5	49.5	194	207	192
<i>Área</i>						
Urbano	34.5	42.7	42.1	130	169	165
Rural	65.5	57.3	57.9	248	226	225
<i>Educación</i>						
Primaria	57.3	52.6	59.7	217	208	232
Secundaria	33.0	40.8	35.9	125	161	139
Superior	2.3	2.1	1.2	8	8	4
<i>Estado civil</i>						
Casada	7.0	5.8	4.1	27	22	16
Separada	0.6	0.7	0.3	2	2	1
Soltera	56.5	52.5	53.2	214	207	206
Unión libre	35.9	40.7	42.4	136	161	165

Fuente: elaboración del autor con base en datos del INE, 2010, 2014, 2018.

hombres de 15 a 19 años se encuentra en dicha condición, con un crecimiento notable en 2014 (61.8%); en 2018 se redujo a 58.3%.

En cuanto a las mujeres, las diferencias no son marcadas en los porcentajes de población NiNi entre los grupos de 15 a 19 y 20 a 24 años. En el periodo estudiado hay un leve crecimiento de las mujeres NiNis de 15 a 19 años. Para 2010, su distribución era de 48.8% frente a 51.2% de las mujeres de 20 a 24 años. En 2018, su presencia fue de 50.5% respecto a 49.5% de las mujeres de 20 a 24 años. En otras palabras, la participación de las mujeres más jóvenes se ha incrementado respecto al otro grupo de mujeres.

Referente a la distribución por dominio geográfico se contemplan los diferenciales a partir del sexo de manera más explícita. A nivel urbano, la cantidad de hombres se redujo en términos absolutos, pero en términos relativos

tuvo un crecimiento sostenido a lo largo de los años. En este último, se pasó de 59.1 a 68.1% en 2010 y 2018, respectivamente. A la vez, en la zona rural el porcentaje se fue reduciendo hasta llegar a 31.1% en 2018, es decir, se ve la progresiva tendencia hacia la presencia urbana de hombres de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan.

Todo ello puede ser resultado de diferentes motivos. Uno de ellos podría ser la migración de los hombres hacia zonas urbanas y la migración internacional de grupos de jóvenes provenientes; sin embargo, tales hipótesis necesitan probarse. Otra razón sería la variación de las condiciones de trabajo y estudio en las zonas urbanas para los hombres jóvenes. En 2014, los hombres urbanos comprendían 65.9% del total de hombres y en 2018 fue de 68.1%. En las zonas rurales la presencia de hombres descendió a 31.1%.

En cambio, las características de las mujeres que no estudian ni trabajan por área geográfica muestran el significativo peso de las zonas rurales. Sin embargo, entre 2014 y 2018 el porcentaje no había variado significativamente. En términos generales, para 2010, seis de cada 10 mujeres que no trabajaban ni estudiaban se ubicaban en la zona rural. Para 2014, la presencia urbana de mujeres se incrementó llegando a 42.7%, mientras las mujeres rurales se ubicaron con 57.3%. Estas cifras apenas sufrieron cambios leves para 2018. Se incrementó un poco para la zona rural y descendió para el área urbana.

A pesar de los cambios indicados en cada sexo, destaca que la distribución general entre la población urbana y rural se ha ido estrechando en los últimos años. Sin embargo, al igual que otros países de Centroamérica, Honduras sigue concentrando una significativa cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan a nivel rural, lo que significa desafíos específicos para las opciones de empleo y educación (Tornarolli, 2016).

Aunque en general la distribución de mujeres que no estudian ni trabajan ha crecido en los últimos años, el peso de las zonas rurales sigue siendo importante. Así se ponen en evidencia las dinámicas diferenciadas por género, en particular en las zonas rurales, donde los hombres jóvenes se incorporan muy temprano al mercado de trabajo asalariado o por cuenta propia; en cambio, muchas mujeres se anexan a los roles de cuidado y domésticos.

Sobre las credenciales educativas por sexo, los hombres no registran cambios significativos. Quienes tienen educación secundaria han incrementado su presencia en el periodo estudiado, con 40.9% en 2010 y 44.3% en 2018. Por su parte, quienes no estudian ni trabajan y tienen estudios universitarios han fluctuado en el periodo descendiendo hasta 1% en 2014, pero aumentó su

presencia a 3% en 2018. Estas cifras revelan una baja presencia de NiNis con formación universitaria.

Hay que considerar que el acceso a la educación universitaria en Honduras es bajo para la juventud. Además, un porcentaje significativo no culmina su formación secundaria. Por otra parte, es importante indicar el peso que tienen los hombres jóvenes sin ningún tipo de nivel educativo; en 2018 alcanzaron 7%. En consecuencia, este fenómeno se distribuye entre los hombres con educación primaria y secundaria.

En las mujeres existe una significativa formación primaria. En 2018, seis de cada 10 mujeres que no estudiaban ni trabajaban tenían formación en educación primaria. Las mujeres con educación secundaria presentan fluctuaciones desde 33, 40.8 y 35.9% en 2010, 2014 y 2018, respectivamente. Estos datos descubren las dificultades que ellas tienen para acceder a la educación, pese a tener promedios de educación relativamente más altos que los hombres. Debido a la presencia de mujeres en zonas rurales, es posible que exista una relación entre el grado educativo y su distribución geográfica. Asimismo, menos de 5% de las mujeres no poseen ningún tipo de educación, a diferencia de los hombres que tienen una presencia levemente superior.

En relación con los porcentajes por estado civil, los hombres NiNis maximizan su condición de solteros; nueve de cada 10 hombres son solteros, y de 5 a 6% están en la situación de unión libre. Los hombres solteros poseen ciertas ventajas en el mercado laboral frente a las mujeres, en éstas recaen los cuidados.

Por su parte, las dinámicas del estado civil de las mujeres son distintas. En términos generales, las mujeres en condición de unión libre incrementaron sostenidamente en 2018 a 42.4%, más de seis puntos porcentuales en comparación con 2010. En cambio, las mujeres solteras que no trabajan ni estudian tuvieron un leve descenso de 56.5% en 2010 a 53.2% en 2018. Tales cambios evidencian que su condición de unión libre aumentó, lo que puede estar relacionado con las uniones tempranas y, en consecuencia, con el embarazo (Arceo y Campos, 2011). Esto también puede tener algún tipo de incidencia en las condiciones de reproducción de las labores de cuidados y domésticas.

En cuanto a los datos desagregados por sexo se señalan algunas características generales. En primer lugar, las mujeres poseen una mayor presencia en términos absolutos y relativos, en diferentes rasgos sociodemográficos. El análisis en la distribución de las características al interior de cada sexo muestra las particularidades para hombres y mujeres.

Así, en términos generales, los jóvenes de 15 a 19 años representaban alrededor de 52% del total de NiNis (15 a 24 años). En términos absolutos y relativos las mujeres son un segmento significativo. A pesar de la diferencia en los porcentajes de jóvenes que no trabajan ni estudian distribuidos en zonas rurales y urbanas no hay grandes diferencias (con 52 y 48%, respectivamente). Los datos por sexo indican una presencia significativa de mujeres rurales, aunque su presencia ha decrecido.

En segundo lugar, las mujeres han experimentado cambios más significativos en diversas variables, como la reducción del porcentaje de mujeres NiNis de zonas rurales y el incremento en la condición de unión libre.

En tercer lugar, 2014 fue el año con más crecimientos porcentuales para los NiNis. Sin embargo, en 2018 se redujeron levemente. Según las tablas 1 y 2, la variación de algunas cifras se redujo entre 2014 y 2018, de 28.7 a 26.7%, respectivamente. El peso de los NiNis en cada sexo decreció, más visible en los hombres. Entre las mujeres se identificaron cambios significativos en sus condiciones de dedicación exclusiva al trabajo y al estudio. La presencia de mujeres NiNis se mantuvo relativamente estable.

En definitiva, los datos descritos señalan la importancia de realizar la interpretación y análisis de los datos descriptivos sobre las tendencias de los NiNis en los últimos años en términos generales. También, el análisis al interior de cada sexo indica las particularidades y dinámicas asociadas a cada grupo.

Trabajo doméstico bajo la condición de joven que no trabaja ni estudia: la reproducción de las desigualdades de género

Las asimetrías en razón de género pueden observarse en los datos descriptivos sobre los motivos por los cuales estos jóvenes no logran continuar sus estudios. Del total de jóvenes NiNis entre 15 y 24 años, alrededor de 14% (69 797 personas) dejaron de estudiar para dedicarse a las labores del hogar (INE, 2018). No obstante, al considerar la distribución general de los datos se advirtió que tienen mayor presencia las dimensiones asociadas con las motivaciones individuales y las condiciones del hogar. Por un lado, 21.7% del total de jóvenes indicó que no estudió debido a que ya no quiso continuar. Esto se vincula con las dimensiones motivacionales asociadas a la continuidad de los estudios. Por otro lado, 36.3% señaló que la dificultad de continuar con sus estudios residía, principalmente, en la falta de recursos económicos. En general, estas tres razones

componen 72% del total de las respuestas otorgadas por los jóvenes que no trabajan ni estudian.

Sin embargo, la desagregación por sexo revela las diferencias en la proporción que tienen las labores de trabajo doméstico o factores asociados a tales dinámicas. Según el cuadro 3, las dos razones principales para que los hombres no hayan estudiado en 2018 fueron: no querer seguir estudiando y la falta de recursos económicos. Ambos factores representan casi dos tercios del total de las respuestas. Por otra parte, motivos asociados a la labor de cuidados, embarazos y quehaceres del hogar representan apenas 2.2% del total de las respuestas. Los datos indican que los quehaceres del hogar no son un factor para que los hombres hayan dejado de estudiar, es más probable que se deba a las motivaciones individuales y a las características del hogar.

CUADRO 3
RAZÓN PRINCIPAL POR LA CUAL NO ESTUDIÓ EN 2018.
HOMBRES NiNis 15-24 AÑOS

<i>Razones principales</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>
Finalizó sus estudios	11 199	10.2
No quiere seguir estudiando	30 434	27.8
Realiza o ayuda en quehaceres del hogar	2 112	1.9
Falta de recursos económicos	38 606	35.3
Se casó o embarazó	308	0.3
Por trabajo	5 429	5.0
Problemas de salud o familiares	11 696	10.7
Total	99 784	91.2

Fuente: elaboración del autor con base en datos del INE, 2018.

De acuerdo con el cuadro 4, la situación de las mujeres es significativamente distinta. Ellas maximizan la condición de retiro de los estudios por razones domésticas o de cuidado. Del total de las personas que no estudiaron, las mujeres concentran la mayor parte porque se retiran por cuestiones relativas al embarazo o contraer matrimonio. Asimismo, resaltan las condiciones asimétricas que enfrentan las mujeres para culminar sus estudios y, en consecuencia, se refuerza la concentración de la condición de NiNis.

CUADRO 4
 RAZÓN PRINCIPAL POR LA CUAL NO ESTUDIÓ EN 2018.
 MUJERES NiNis 15-24 AÑOS

<i>Razones principales</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>
Finalizó sus estudios	27 704	7.1
No quiere seguir estudiando	77 898	20
Realiza o ayuda en quehaceres del hogar	67 685	17.4
Falta de recursos económicos	142 258	36.6
Se casó o embarazó	29 257	7.5
Por trabajo	458	0.1
Problemas de salud o familiares	15 887	4.1
Total	361 147	92.8

Fuente: elaboración del autor con base en datos del INE, 2018.

Aunque el peso recae en los factores asociados a las labores domésticas y de cuidado, existen otros con una mayor presencia: 20% indicó que no siguió estudiando porque no quiso; 36.6%, por motivos económicos; 17.4%, por los quehaceres del hogar, y 7.5%, por embarazo o matrimonio. Es decir, casi 25% de los argumentos estaba asociado a labores de cuidado o domésticas.

En efecto, ciertos estudios refieren que el matrimonio a temprana edad es un importante predictor para las mujeres (de 15 a 19 años) que no estudian ni trabajan. Además, el embarazo o matrimonio —que a temprana edad suelen estar bastante ligados— son condiciones que se traducen en una reducción de las oportunidades educativas y laborales para las mujeres (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016; Arceo y Campos, 2011).

Es importante señalar que en los últimos años se ha reducido, en términos relativos y absolutos, la cantidad de mujeres que dejan sus estudios por motivos asociados a los quehaceres del hogar (Ramírez y Figueroa, 2018). Sin embargo, su proporción sigue siendo significativamente alta en el país, lo cual equivale a desigualdad de oportunidades tanto educativas como de trabajo.

Las percepciones sobre los NiNis en Honduras refuerzan la desigual distribución de tareas domésticas. Las mujeres cada vez más reconocen que prevalece la división sexual del trabajo. Entrevistas cualitativas con mujeres exponen

que perciben las diferencias de género tanto dentro de los hogares como en trabajos remunerados fuera de los hogares. En las mujeres NiNis se reconocen las desventajas, pues sus actividades cotidianas están ligadas a las labores domésticas (Acevedo, 2014).

Pobreza y la condición de jóvenes que no estudian ni trabajan

Las condiciones de pobreza en los hogares ponen a la vista la distribución de jóvenes que no estudian ni trabajan. Se utilizó la medición de línea de pobreza para hacer el cálculo.¹ En junio de 2018 (INE, 2018), 61.9% de los hogares hondureños se encontraba en condiciones de pobreza: 38.7% en pobreza extrema y 23.1% en pobreza relativa. Los no pobres simbolizaban 38.1%. De manera que la pobreza se presenta más marcada en la zona rural, con 70% del total de los hogares en este dominio.

Al analizar las características de los hogares donde las personas jóvenes se encuentran, se enfatiza el nivel de pobreza y dominio geográfico. La mayoría maximiza su presencia en hogares con pobreza extrema (49.5%), seguida de pobreza relativa (13.9%), en conjunto suman 63.4%. Los hogares no pobres abarcan 36.6%.

La distribución en hogares por pobreza y dominio geográfico dejan ver las disparidades en las zonas rurales y urbanas. Un patrón similar en los datos se presenta en la zona urbana. Del total de hogares urbanos, la población de jóvenes se halla en 57.4% de los hogares con extrema pobreza; 15.2% en los de pobreza relativa, y 27.4% en los no pobres. Por el contrario, en los hogares rurales, 38% de estos jóvenes se encuentra en pobreza extrema; 12% en pobreza relativa, y 50% en condición de no pobres.

Primero, es importante identificar que, en términos absolutos, existen más hogares urbanos con jóvenes que no trabajan ni estudian, lo cual puede incidir en la mayor presencia en hogares con extrema pobreza. Por lo tanto, la presencia de jóvenes en hogares urbanos con altos niveles de vulnerabilidad es un tema pendiente de ahondar en sus características. En este caso, es importante recordar que la distribución de mujeres por dominio dado es de 78% de la población que no estudia ni trabaja; 42.1% de estas mujeres se encuentra en la zona urbana y 57.9%, en la zona rural.

¹ De acuerdo con el INE de Honduras, esta técnica consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, la capacidad que éstos tienen para satisfacer, por medio de la compra de bienes y servicios, un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas como básicas.

Segundo, resulta que 50% del total de hogares rurales con población que no estudia ni trabaja permanece en la categoría de no pobres. Como se ha indicado, el relevante peso femenino puede ayudar a entender este fenómeno. Los hogares rurales no pobres pueden tener una significativa presencia de esta población; por ejemplo, las mujeres al terminar sus estudios no se integran al mercado de trabajo. Ésta es una hipótesis de trabajo, pero resulta importante indicar que en Honduras las mujeres en el sector rural presentan todavía más bajas tasas de participación laboral (Torres, 2019). Se añade la dificultad de continuar sus estudios universitarios; en el caso de las mujeres rurales se pueden indicar algunos factores que ayudan a entender por qué no trabajan ni estudian.

La distribución de la población de jóvenes que no trabajan ni estudian con hogares urbanos y rurales enseña que tanto las concepciones analíticas como los análisis empíricos en países como México, por ejemplo, existe una amplia heterogeneidad del fenómeno. De hecho, en México, con mayores niveles de desarrollo socioeconómico, esta dinámica se expresa en el tipo de hogar al que pertenecen los NiNis. En otras palabras, en los hogares mexicanos relativamente pobres y con poca educación existe una presencia de jóvenes que no trabajan ni estudian; no obstante, los estados mexicanos más pobres no son los que tienen una mayor presencia relativa de personas en condición de no trabajar ni estudiar (Arceo y Campos, 2011).

En conclusión, los jóvenes que no trabajan ni estudian de hogares rurales en pobreza extrema y no pobres pueden tener motivaciones y razones diferentes para indicar su condición, al igual que en la zona urbana. Así, la variabilidad de las circunstancias exige identificar en qué aspectos la pobreza se combina con otras características individuales y de los hogares.

Determinantes de las y los jóvenes que no trabajan ni estudian en Honduras

Para analizar el papel de algunos factores determinantes se han tomado en cuenta ciertas particularidades de carácter individual, del hogar y materiales, los cuales tienen un mayor peso en la posibilidad de ser jóvenes que no trabajan ni estudian. El cuadro 5 presenta los resultados del modelo de regresión binaria, realizado en el programa SPSS, y considera 12 variables. En términos generales, el modelo explica 0.321 y 0.586 la variable dependiente de acuerdo con los coeficientes tanto de Cox y Snell como Nagelkerke, respectivamente. Además, clasifica correctamente 93% de los casos del modelo. La revisión del

CUADRO 5
RESULTADOS DEL MODELO DE REGRESIÓN BINARIA

<i>Variables</i>	<i>B</i>	<i>E.T.</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>Exp(B)</i>
Mujer jefe de hogar	4.942	0.038	16 539.1	1	0	140.05
Urbano	-0.79	0.042	356.654	1	0	0.454
Nivel primaria	1.018	0.073	192.06	1	0	2.768
Nivel secundaria	2.562	0.059	1 909.07	1	0	12.957
Unión libre	1.297	0.033	1 519.89	1	0	3.66
Casado	2.042	0.07	843.516	1	0	7.707
Tres o más NBI	-0.009	0.055	0.029	1	0.865	0.991
Dos NBI	1.283	0.043	878.72	1	0	3.609
Sin NBI	0.081	0.046	3.143	1	0.076	1.084
Extrema pobreza	1.227	0.035	1 239.36	1	0	3.41
Pobreza relativa	-0.25	0.045	30.513	1	0	0.779
Años de estudio	0.619	0.043	204.654	1	0	1.856
Constante	-7.426	0.075	9 853.95	1	0	0.001

Fuente: elaboración del autor con base en datos del INE, 2010, 2014, 2018.

modelo permite hacer algunas observaciones. En primer lugar, existe una relación positiva de las mujeres como jefas de hogar en condición de NiNi; sin embargo, a medida que ejerzan ese rol tendrá mayores posibilidades de contemplarse en la población NiNi.

Con base en la literatura sobre pobreza y estrategias familiares se ha discutido la relación entre jefatura de hogar y las condiciones para reducir las desigualdades. En efecto, los datos para la década anterior indicaban que la pobreza afecta a la mayoría de los hogares nucleares monoparentales encabezados por mujeres en Honduras y Nicaragua; aunque también las familias extensas presentaban importantes porcentajes de pobreza (Ariza y Oliveira, 2007). Por lo tanto, una hipótesis de trabajo sería evaluar en qué medida los hogares monoparentales con jefatura femenina se ven en la necesidad de que un miembro mujer no pueda estudiar ni trabajar para dedicarse a las tareas domésticas y de cuidados.

Por otro lado, la ubicación urbana no implica un peso significativo, ya que ha tenido un mayor peso en las probabilidades de ser joven en condición de no

trabajar ni estudiar. Esto es consistente debido a que las cifras generales de distribución urbano-rural no han presentado cambios notables.

En segundo lugar, respecto a las credenciales educativas, el nivel de educación secundaria del individuo es un elemento mayúsculo que incide en la probabilidad de estar en la población que no estudia ni trabaja de 15 a 24 años. De igual manera, es importante indicar que la educación primaria también tiene peso como factor explicativo de esta condición, sólo que no tiene la misma proporción que la educación secundaria.

En tercer lugar, en el caso de los casados se observa que a mayor incidencia de personas casadas aumenta la posibilidad de estar en esta condición en el rango de edad de 15 a 24 años. Menor peso tiene la condición de unión libre.

En cuarto lugar, en las dimensiones asociadas al hogar se perciben algunas dinámicas particulares. Los hogares con NBI presentan un mayor peso, en cuanto condiciones explicativas de la probabilidad de ser jóvenes que no trabajan ni estudian. Los hogares con tres o más NBI no tienen un peso significativo explicativo para esta condición; mientras los que tienen una NBI tampoco tuvieron una significancia, cuya cifra fue menor a 0.05. Por lo tanto, es importante problematizar que el peso explicativo se encuentra entre una y dos NBI, en la probabilidad de estar en esta categoría.

En quinto lugar, la pobreza extrema tiene más peso explicativo que las condiciones de pobreza relativa. Ésta no tiene el mismo peso si se compara con las dimensiones de extrema pobreza o no pobres. De ahí que sea importante analizar con mayor consistencia la relación entre las condiciones de los hogares como pobreza y NBI en razón de las probabilidades para ser jóvenes que no estudian ni trabajan. Al menos tener una o dos NBI y estar en condición de pobreza extrema son factores explicativos para tal condición.

Finalmente, se destaca que los nueve años de estudio son relevantes para detallar la condición de NiNi. Por lo tanto, en la medida en la que una persona se encuentre por debajo de este promedio, mayores probabilidades tendrá de que forme parte de esta población. En efecto, la variable de contraste fueron los años de estudio mayores a nueve.

En resumen, los determinantes de este modelo de regresión expresan la combinación de factores individuales, familiares y de hogar con las probabilidades de estar en la población que no estudia ni trabaja. En términos generales, los factores de peso que repercuten en la juventud su pertenencia a la situación de no estudiar ni trabajar son: la condición de mujer en la jefatura de hogar, la educación secundaria de la persona, estar casado, vivir en un hogar con dos NBI, vivir en un hogar con extrema pobreza o tener nueve años o menos de estudio.

CONCLUSIONES

En términos generales, una de las principales conclusiones de este trabajo, considerando la evolución de la presencia de los y las jóvenes que no estudian y trabajan en los últimos años, es que su dinámica se dirige hacia la persistencia casi estructural. Aunque entre 2014 y 2018 en términos absolutos y relativos se redujo la cantidad entre los jóvenes de 15 a 24 años, se observa que es un fenómeno el cual se encuentra altamente feminizado y presenta una variedad de formas heterogéneas en las cuales se presenta, una vez vinculado el fenómeno con ciertas características sociodemográficas. Así, las mujeres se encuentran más en las zonas rurales, su estado civil es alto a nivel de unión libre y tienen una presencia significativa en su formación primaria. En cambio, los hombres maximizan una condición de solteros, se encuentran más en zonas urbanas y sus credenciales educativas y su distribución educativa es menos diferenciada entre educación primaria y secundaria.

Esta situación añade una conclusión respecto a las diferencias de género. En efecto, Honduras es uno de los países con más bajas tasas de participación femenina, a pesar de que se ha incrementado en los últimos años. Especialmente como resultado de la inclusión de mujeres en el sector terciario. Sin embargo, siete de cada 10 personas que se encuentran en condición de no trabajar ni estudiar son mujeres, lo que refleja una polarización en las oportunidades educativas y laborales de las mujeres en relación a sus condiciones socioeconómicas. Por una parte, un segmento de mujeres logra capitalizar su educación e inserción en empleos relativamente estables o de baja precariedad. Por otro parte, algunas mujeres, sobre todo rurales, no pueden acceder a espacios laborales y educativos. De ahí la relevancia de ahondar en las desigualdades al interior de las mujeres en términos de capitalización de oportunidades. Asimismo, algo que se asemeja a lo encontrado en otros estudios a nivel internacional es que las asimetrías en cuanto a composición y asignación de labores domésticas suponen una carga bastante significativa para las mujeres que no estudian ni trabajan. Así, las tareas de cuidado y domésticas deben enfatizarse para conocer las condiciones que permiten la reproducción de las desigualdades entre hombres y mujeres. Para las mujeres representa una barrera que intensifica su exclusión para ingresar al mercado de trabajo o al sistema educativo.

Todo ello demanda que el enfoque para discutir las condiciones de los jóvenes que no estudian ni trabajan se adopte desde la perspectiva de derechos. En el caso de las mujeres hondureñas, sus derechos básicos de acceso al trabajo o

de continuar con sus estudios son vulnerados. Por ello, nociones como las aquí expuestas permiten visibilizar tal problemática.

Finalmente, el modelo de regresión expone los factores individuales, familiares y de hogar que influyen en la población que no estudia ni trabaja, como la condición de mujer en el hogar. No obstante, los datos deben reflejar más los matices de las desigualdades socioeconómicas en Honduras, para ello se deben considerar las cifras de pobreza de las mujeres jefas de hogar. De igual manera, son vitales las credenciales educativas en esta situación, como la educación primaria y secundaria.

También, los factores de hogar resultaron esenciales. Este modelo permite iniciar una discusión sobre cómo estos factores predictores expresan más sobre las condiciones que facilitan que un joven se encuentre en una condición de no trabajar ni estudiar. Para ello, se requiere de un rastreo y evaluación de cada indicador para problematizar y mostrar la combinación de aspectos individuales, familiares. Ante un problema multidimensional es vital que las políticas públicas no adopten una serie de medidas asistencialistas, sino que se enfoquen en la materialización de los derechos. En Honduras, la condición de joven que no trabaja ni estudia, más allá de ser una construcción de una imagen peyorativa, es un ejemplo del difícil encadenamiento de desigualdades sociales que imprimen una pesada carga para miles de hombres y mujeres jóvenes, lo cual les impide materializar sus derechos fundamentales.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Arceo, Eva y Raymundo Campos (2011), “¿Quiénes son los NiNis en México?”, documento de trabajo núm. 524, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Ariza, María y Orlandina Oliveira (2007), “Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 9-42.
- Cabezas, Gustavo (2015), *Los NiNis desde sus trayectorias educativas y laborales. Seguimiento a una cohorte de estudiantes*, Santiago, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Carcillo, Stephan *et al.* (2015), *NEET youth in the aftermath of the crisis: challenges and policies*, París, Organisation for Economic Co-operation and Development Publishing.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2019), *Panorama social de América Latina 2018*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Chen, Yu Wen (2011), “Once a NEET always a NEET? Experiences of employment and unemployment among youth in a job training programme in Taiwan”, *International Journal of Social Welfare*, vol. 20, núm. 1, pp. 23-42.
- Comari, Claudio (2014), “La generación de los nini: ¿existe? Una desmentida desde la demografía mediante un enfoque dinámico”, *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Lima, 12-15 de agosto de 2014, pp. 1-23.
- Comari, Claudio (2015), *Examen de validez teórica e empírica del concepto “jóvenes nini” o “generación nini” en la Argentina del siglo XXI*, tesis de doctorado, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *NiNis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., Banco Mundial.
- De la Torre, Lidia y María Baquerín de Riccitelli (2017), “Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociales*, núm. 158, pp. 97-116.
- Del Cid, Rafael y Fidel Ordoñez (2002), *Trabajo decente y pobreza en Honduras. Hacia un pacto social para un crecimiento económico con equidad y el combate de la pobreza extrema*, Tegucigalpa, Organización Internacional del Trabajo.
- González Contró, Mónica, Daniel Márquez Gómez y Mauricio Padrón Innamorato (2012), *Propuesta teórico-metodológica para la armonización legislativa desde el enfoque de derechos de niñas, niños y adolescentes*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas/Universidad Nacional Autónoma de México-Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
- ILO (International Labour Office) (2012), *Global employment trends of youth 2012*, Ginebra, International Labour Office.
- Llopis, José (2018), “El empleo precario asalariado en Honduras. Los impactos diferenciales por sexo, 2007-2013”, en Rocío Elizabeth Maldonado Tomás *et al.*, *Empleo y desigualdad en Centroamérica*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 133-163.
- Negrete, Rodrigo y Gerardo Leyva (2013), “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, pp. 90-121.

- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2000), *Equidad de género en el mundo del trabajo en América Latina. Avances y desafíos cinco años después de Beijing*, Lima, Organización Internacional del Trabajo.
- Pineda, Mario (2019), “Honduras: precariedad laboral en la clase”, *Íconos*, núm. 63, pp. 101-123.
- Ramírez, Manuel y Héctor Figueroa (2018), “Factores asociados al incremento de jóvenes que Ni estudian, Ni trabajan (NINIS) 2008 y 2016”, *DEMOMUJER*, vol. 7, 35 pp.
- Saraví, Gonzalo (2004), “Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino”, *Nueva Sociedad*, núm. 190, pp. 69-84.
- Tornaroli, Leopoldo (2016), “El fenómeno de los NiNis en América Latina”, CAF-Documento de trabajo núm. 2016/18, Buenos Aires, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina.
- Torres, María del Carmen (2019), *Determinantes de la participación femenina en el mercado laboral de Honduras. Años 2011 y 2015*, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- World Bank (2016), *NiNis en Honduras*, Washington D. C., World Bank.

Recursos electrónicos

- Acevedo, José (2014), “Los jóvenes: mujeres y hombres, excluidos de las oportunidades de educación y trabajo en Honduras. Una mirada exploratoria acerca de las percepciones sociales sobre los NINI”, *Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, vol. 10, pp. 81-88. DOI: <https://doi.org/10.5377/pdac.v10i0.1740>
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2018), *Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples*, Tegucigalpa, Honduras, Instituto Nacional de Estadística, base de datos disponible en: <<https://www.ine.gob.hn/V3/ephtm/>> [consulta: 12/10/2020].
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2014), *Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples*, Tegucigalpa, Honduras, Instituto Nacional de Estadística, base de datos disponible en: <<https://www.ine.gob.hn/V3/ephtm/>> [consulta: 09/07/2020].
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2010), *Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples*, Tegucigalpa, Honduras, Instituto Nacional de Estadística, base de datos disponible en: <<https://www.ine.gob.hn/V3/ephtm/>> [consulta: 25/04/2020].

III

América del Sur



Caracterización de los jóvenes migrantes internos excluidos del mercado laboral y del sistema educativo en Colombia¹

Adriana Carolina Silva Arias*
Jaime Andrés Sarmiento Espinel**

INTRODUCCIÓN

La migración interna es parte de los procesos que dan cuenta de las disparidades territoriales en el bienestar de la población de un país (Escobar y Stiven, 2016). De ahí que sea fundamental para explicar la recomposición geográfica de la población al interior de una nación y cómo esos cambios de residencia han incidido en la trayectoria educativa y laboral (Castillo y Acosta, 2018). Lo anterior se considera especialmente relevante en la población juvenil, ya que se enfrenta a una gran cantidad de transiciones educativas y laborales (Aguilar-Forero y Muñoz, 2015).

En la actualidad, los flujos migratorios internos han adquirido relevancia por su magnitud. Según datos de la encuesta de hogares en tan sólo un año los migrantes internos colombianos sumaron 1.8 millones de personas durante el periodo 2017-2018, quienes representaron 4% de la población total (véase cuadro 1). Esta participación fue mayor para la población entre 15 y 24 años,

* Doctora en estudios de población por El Colegio de México. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico: <adriana.silva@unimilitar.edu.co>.

** Doctor en economía por El Colegio de México. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico: <jaime.sarmiento@unimilitar.edu.co>.

¹ Documento derivado del proyecto de investigación INV-ECO-2968, vigencia 2019, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada.

representando para el mismo periodo 6% de los jóvenes colombianos, quienes han registrado las mayores probabilidades de migrar.

Además, en el caso colombiano se ha encontrado que los flujos migratorios internos se relacionan con el conflicto armado, el cual ha prevalecido durante gran parte de las últimas tres décadas (Silva y Massey, 2015). Las oleadas de asesinatos, secuestros, amenazas y otras manifestaciones del conflicto armado interno han forzado a muchas personas a abandonar sus tierras y pertenencias (Gámez, 2013). Un informe sobre el Desplazamiento Forzado, presentado a la Corte Constitucional por la Comisión de Seguimiento a la Política Pública, registra una alta participación de menores de 18 años en el total de la población desplazada por el conflicto armado interno inscrita en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD) (Pineda, 2018).

En el caso colombiano no se ha analizado en detalle la asistencia escolar de los jóvenes migrantes. No obstante, se ha evidenciado un aumento de la deserción escolar para los migrantes, aun más pronunciado para los desplazados forzados por el conflicto armado interno, ya que la asistencia escolar se redujo 60% (Castillo, 2005). La mayor inasistencia escolar tiene repercusiones profundas y persistentes en el tiempo, debido a que pueden intensificar la pobreza y la desigualdad social (Espinosa *et al.*, 2012; Gámez, 2013). Por esta razón, dentro de los migrantes se identifica a niños y jóvenes como los grupos poblacionales más vulnerables (Brown y Velásquez, 2017; Buvinić, Das Gupta y Shemyakina, 2013).

Este capítulo analiza si la migración interna ha estado condicionada aún más por las trayectorias educacionales y laborales de los jóvenes en Colombia. La información analizada proviene de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del primer trimestre de 2018, realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Además de la introducción, el resto del capítulo está organizado en cuatro partes más. En la primera se realiza una exposición de la literatura acerca de las vulnerabilidades asociadas a la triple exclusión: laboral, educativa y territorial de los jóvenes. La segunda se dedica al análisis de las características de los jóvenes por condición de actividad y migratoria. La tercera presenta exclusivamente el perfil de los jóvenes que no estudiaron ni trabajaron. La última corresponde a los comentarios finales acerca de los hallazgos e implicaciones de la condición de triple exclusión de los jóvenes colombianos.

CONDICIONANTES DE LA JUVENTUD: EXCLUSIÓN EDUCATIVA, LABORAL Y TERRITORIAL

La falta de oportunidades para la juventud es una preocupación mundial (Ranzani y Rosati, 2013). El número de jóvenes excluidos del mercado laboral y educativo ha aumentado, lo cual ha tenido implicaciones tanto para ellos como para la sociedad (Karyda, 2015).

Los factores asociados a la exclusión social de la juventud han sido variados. El grupo poblacional de los jóvenes no es homogéneo, además representa un perfil socioeconómico con condicionantes diversos (Bălan, 2016; Karyda, 2015). Los jóvenes que no estudian ni trabajan pueden dedicarse a la crianza de los hijos, actividades criminales, asuntos de salud, buscar trabajo o se encuentran desalentados de buscar trabajo, educación o entrenamiento (Cepal, 2004; Hallstein, 2017).

No obstante, la literatura ha evidenciado que el grupo de jóvenes que ni estudia ni trabaja se ha caracterizado por las desventajas sociales y por la falta de oportunidades (Hernández, Silva y Sarmiento, 2016; Ochoa, Silva y Sarmiento, 2015). En específico, gran parte de este grupo poblacional se encuentra en condición de pobreza y ha alcanzado bajos niveles de escolaridad. Esto último no sólo incrementa la probabilidad de que los jóvenes se desalienten de seguir su trayectoria educativa, sino que se convierten en una barrera en el mercado laboral. A su vez, las condiciones de los mercados de trabajo determinan las oportunidades laborales y las trayectorias de vida de los jóvenes (Karyda, 2015).

En este grupo poblacional se están concentrando graves problemas tanto de exclusión como de escasez de oportunidades y reproducción de la pobreza (ICBF, 2015; Muñoz, 2003). La migración estaría reforzando las dinámicas de exclusión social de la juventud (Bălan, 2016). No obstante, existe escasa literatura que vincule la relación entre la migración y la exclusión educativa y laboral de los jóvenes.

La violencia estructural ha generado un éxodo de población y cambios en el entorno, los cuales han afectado las condiciones de vida de la juventud (Muñoz, 2003). Adicionalmente, entre los jóvenes migrantes, los que fueron víctimas de la violencia han naturalizado el conflicto armado interno y han visto comprometidas las oportunidades educativas y laborales (Aguilar-Forero y Muñoz, 2015).

CARACTERIZACIÓN DE LA CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y MIGRATORIA DE LOS JÓVENES EN COLOMBIA

En el cuadro 1 se observa que, en 2018, la población joven (15-24 años) fue de casi 8.2 millones de personas, que representa 17% de la población total colombiana.² Debido a las disparidades en la calidad de vida entre las diversas zonas geográficas y al conflicto armado, una gran parte de los jóvenes migra al interior del país. Durante 2018, 6% de los jóvenes de la muestra respondieron que habían cambiado de municipio de residencia durante el último año, de los cuales 1% fueron desplazados forzados.³

CUADRO I
POBLACIÓN TOTAL Y DE MIGRANTES INTERNOS SEGÚN SEXO
Y GRUPOS DE EDAD

	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Población total</i>			
Menores de 15	26%	27%	25%
15 a 19 años	9%	9%	8%
20 a 24 años	9%	8%	9%
25 o +	57%	55%	59%
Total	48 181 134	23 789 271	24 425 423
<i>Migrantes internos</i>			
Menores de 15	26%	26%	26%
15 a 19 años	13%	11%	15%
20 a 24 años	16%	16%	15%
25 o +	46%	47%	44%
Total	1 782 807	916 077	866 730

Fuente: elaboración de los autores con base en la GEIH del primer trimestre (DANE, 2018).

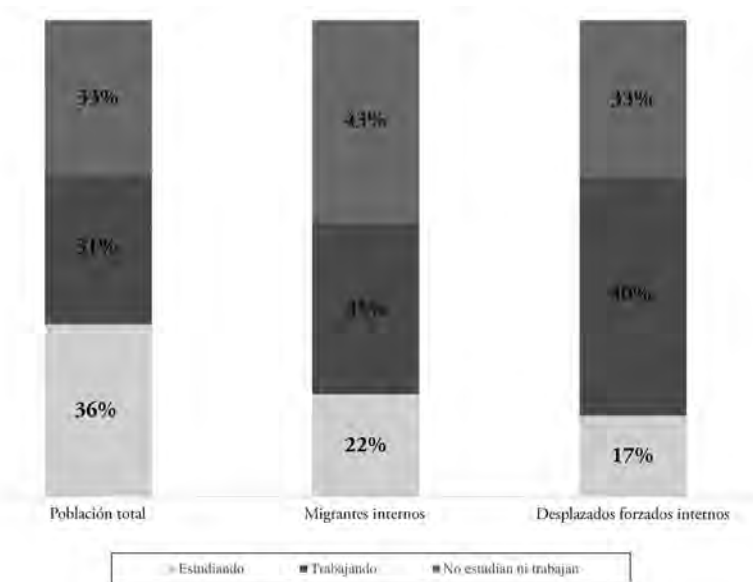
² La Asamblea General de las Naciones Unidas define a los jóvenes como las personas entre 15 y 24 años de edad. La declaración se hizo en el Año Internacional de la Juventud, celebrado alrededor del mundo en 1985.

³ De acuerdo con Silva (2012), no se identificaron como migrantes internos a jóvenes que cambiaron de residencia en el interior de los municipios de una misma área metropolitana. Por eso, asumimos como una unidad territorial los municipios pertenecientes a cada una de las seis áreas metropolitanas creadas mediante ordenanzas y a otras 11 áreas metropolitanas reconocidas, pero no configuradas oficialmente en Colombia.

En cuanto a quienes se dedicaron a estudiar —la principal actividad en la que se deberían ocupar—⁴ sólo uno de cada tres jóvenes (36%) lo hizo (véanse gráfica 1 y cuadro 2). Además, los jóvenes registraron una temprana participación en el mercado laboral, ya que casi uno de cada tres reportó estar ocupado (31%).

Por lo tanto, los hacedores de política deberían realizar una apuesta a la inversión de capital humano, en especial para las víctimas del conflicto armado, dado que una gran cantidad de jóvenes está fuera del sistema educativo colombiano. El eje central de las estrategias de desarrollo debería ser la inversión en capital humano, como clave para reducir las brechas sociales intergeneracionales.

GRÁFICA 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ACTIVIDAD PRINCIPAL POBLACIÓN
TOTAL DE JÓVENES, DE JÓVENES MIGRANTES INTERNOS
Y DE DESPLAZADOS FORZADOS INTERNOS



Fuente: elaboración de los autores con base en la GEIH del primer trimestre (DANE, 2018).

⁴ El trabajo doméstico y extradoméstico son comunes en países menos desarrollados como Colombia. A pesar de que éste, al igual que la mayoría de los países, se adhirió a las convenciones internacionales para reducir el trabajo infantil, muchos niños se dedican al trabajo doméstico y extradoméstico. Entonces, si un niño trabaja se traduce en un nivel educativo más bajo. De esta manera, el futuro bienestar económico de los niños podría estar en peligro, ya que la educación es una de las herramientas más importantes para aumentar los ingresos y escapar de la pobreza (Zapata, Contreras y Kruger, 2011).

CUADRO 2

ACTIVIDAD PRINCIPAL, POBLACIÓN TOTAL DE JÓVENES Y DE JÓVENES MIGRANTES INTERNOS, SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

	15 a 19 años			20 a 24 años			Total		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Población total</i>									
Estudiando	58%	59%	57%	14%	15%	14%	36%	38%	35%
Trabajando	15%	21%	8%	47%	62%	34%	31%	41%	22%
Buscando trabajo	3%	3%	2%	7%	9%	6%	5%	6%	4%
Oficios del hogar	15%	4%	26%	23%	3%	41%	19%	4%	34%
Incapacitados	0%	0%	0%	1%	1%	0%	0%	1%	0%
Otras actividades	9%	12%	7%	8%	10%	5%	9%	11%	6%
Total	4 137 249	2 161 272	1 975 977	4 143 885	1 992 747	2 151 138	8 281 134	4 154 019	4 127 115
<i>Migrantes internos</i>									
Estudiando	39%	41%	38%	6%	5%	8%	22%	20%	23%
Trabajando	24%	33%	17%	46%	64%	26%	36%	51%	21%
Buscando trabajo	3%	5%	2%	11%	11%	10%	7%	8%	6%
Oficios del hogar	19%	8%	27%	26%	5%	50%	23%	6%	39%
Incapacitados	—	—	—	0%	0%	—	0%	0%	0%

Cuadro 2 (continuación)

	15 a 19 años						20 a 24 años						Total		
	Total		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total	Hombres	Mujeres
	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Otras actividades	14%		14%		15%		11%		15%		6%		12%		10%
Total	234 090	102 372	131 718	276 930	144 111	132 819	511 020	246 483	264 537						

Fuente: elaboración de los autores con base en la GEIH del primer trimestre (DANE, 2018).

Asimismo, la exclusión educativa y laboral de los jóvenes colombianos da cuenta de las vulnerabilidades que afrontan, y aún más si son migrantes. Poco más de uno de cada tres jóvenes en Colombia ni estudia ni trabaja (33%), más de dos de cada cinco jóvenes migrantes internos colombianos (43%) y uno de cada tres jóvenes desplazados forzados por el conflicto armado interno (33%). Entre los jóvenes desplazados forzados por el conflicto armado y migrantes se redujo la participación de quienes estudiaron a 35%, mientras que la participación para los migrantes fue 22% y para los desplazados forzados, 17%.

En los niños y jóvenes migrantes en Colombia —sobre todo cuando el periplo migratorio no ha sido voluntario— ha prevalecido la no continuidad de la educación básica obligatoria. De esta forma, se considera relevante la evaluación de los dispositivos escolares de acogida para los jóvenes migrantes, en particular los desplazados forzados por el conflicto armado, que parece ser invisibilizado por las tendencias generales de abandono y fracaso escolar.

Además, los jóvenes que no estudiaron ni trabajaron enfrentaron desigualdades marcadas por el género, ya que dos de cada tres eran mujeres (67%). Ésta es la misma participación por sexo de los jóvenes migrantes que no estudiaron y no trabajaron. En cuanto a los desplazados forzados por la violencia asociada al conflicto armado interno, hay una mayor proporción de hombres que de mujeres (54% versus 46%).

Los retos y realidades que encararon los jóvenes desplazados forzados trastocaron el esquema rígido de roles, de separación de la esfera masculina y femenina. Lo anterior estaría vinculado con la dificultad desde tempranas edades de relacionarse con el mercado, las instituciones formales, aunado a la falta de recursos económicos y de subsistencia. Esta situación se dificulta más por las escasas posibilidades de ubicarse laboralmente, más para los varones, lo cual se refleja en los problemas a los que se habrían enfrentado para sobrevivir en los lugares de destino (Silva, 2012).

Cuando se menciona la principal actividad de los que ni estudiaron ni trabajaron es necesario incluir otra categoría de análisis: el sexo. Gran parte de los jóvenes colombianos que no estudiaron ni trabajaron en su orden se dedicaron a oficios del hogar (57%), otras actividades (26%) y a buscar trabajo (15%). Entre quienes se dedicaron al oficio del hogar, 90% eran mujeres. Es decir, desde tempranas edades los jóvenes están reproduciendo la división sexual del trabajo. Esta mayoría de jóvenes mujeres dedicadas a las tareas domésticas se condicionaron por las oportunidades presentes y futuras de acumulación de capital social que les permitiera su pleno desarrollo.

A partir de lo anterior, se considera replantear que dentro de las categorías de la población que no estudia ni trabaja no sean considerados los jóvenes que realizan oficios no remunerados en el hogar, pues están realizando actividades productivas que aportan a la economía en su conjunto y al bienestar de los hogares. Es necesario que la medición de la población económicamente activa comprenda todas las formas de trabajo, y que a su vez el trabajo voluntario y los oficios que se hacen en el hogar sean incluidos dentro de la frontera general de la producción del Sistema de Cuentas Nacionales (ORT, 2013).

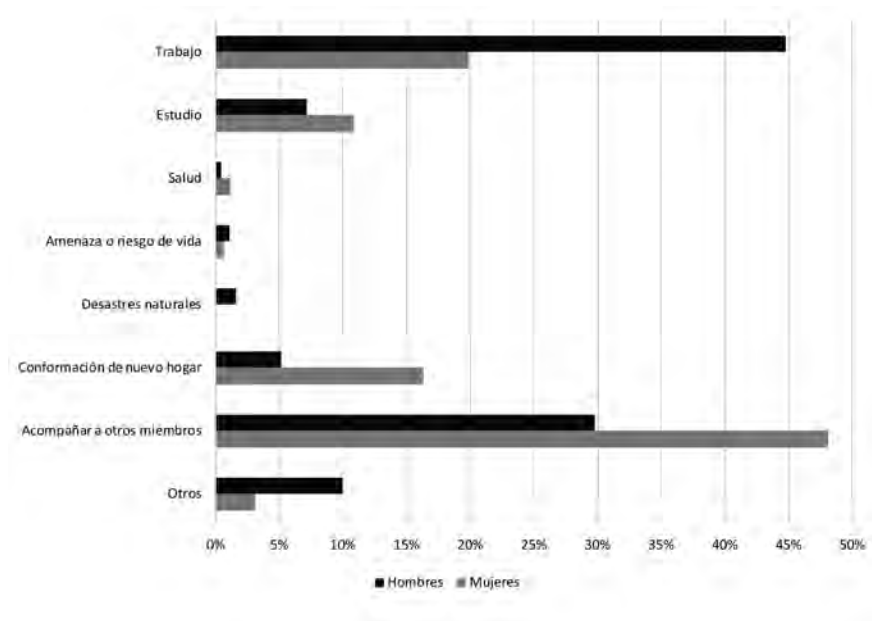
En cuanto a los jóvenes que se dedicaron a otras actividades —las cuales, en los estudios latinoamericanos, con frecuencia se relacionan con el ocio o acciones delincuenciales— tuvieron mayor prevalencia los varones (65%) frente a la participación de las mujeres. Sobre la participación en otras actividades de los jóvenes migrantes y desplazados forzados se reduce 9% frente a la de los no migrantes, aunque aún sobresalieron los varones (56%).

La totalidad de los desplazados forzados por el conflicto armado que no estudiaron ni trabajaron se dedicaron a oficios del hogar. Pareciera que la única actividad relevante para los desplazados es trabajar, ya sea de forma remunerada o no. Para esta actividad se observa una marcada diferenciación de género para las jóvenes mujeres (90%) y las migrantes (87%). En el caso de los desplazados, la proporción por género está equilibrada, aunque es mayor la participación de los hombres respecto a la de las mujeres que no estudiaron ni trabajaron (54 y 46%, respectivamente).

Asimismo, cuando se analiza el motivo principal para que los jóvenes que no estudiaron ni trabajaron migren internamente —a diferencia del conflicto armado (véase gráfica 2)— se encontró que las mujeres migraron por acompañar a otros miembros (48% frente 30% de hombres). Por otro lado, más varones migraron por trabajo (45% frente 20% de mujeres). De este modo, entre los jóvenes migrantes que no estudiaron ni trabajaron, las mujeres parecen reproducir los roles de cuidado y los varones se verían vulnerados al no poder ejercer el rol de proveedor económico del hogar.

De acuerdo con la literatura, se ha evidenciado que los varones migrantes disponen de menos redes de apoyo, quienes tienden a no buscarlo pues no es “lo socialmente esperado” de ellos. Su imposibilidad de expresar temor y el ser esclavos de la demostración se asocian a los costos que conllevan los condicionantes de género, en especial a tempranas edades (Rosas, 2013). Al panorama que enfrentan los migrantes varones en los lugares de destino se le adiciona la limitada posibilidad de ocuparse dadas sus cualificaciones. Ante lo anterior, los

GRÁFICA 2
 PRINCIPAL MOTIVO DE CAMBIO DE RESIDENCIA DISTINTA
 AL CONFLICTO ARMADO DE LOS JÓVENES MIGRANTES INTERNOS
 QUE NO ESTUDIABAN NI TRABAJABAN



Fuente: elaboración de los autores con base en la GEIH del primer trimestre (DANE, 2018).

varones migrantes podrían afrontar el dolor del desarraigo y de encontrarse desempleados y fuera del sistema educativo, pues podrían ser humillados por una sociedad que espera cumplan los mandatos de la masculinidad (Rosas, 2013; Silva, 2012).

Los jóvenes que no estudiaban ni trabajaban y que migraron por el conflicto armado durante 2017 representaron 1%, hecho que coincide con la proporción de los migrantes por desastres naturales, sobre todo de varones. La dimensión por sexo fue de 2% de varones y 1% de mujeres; siendo mayor el grupo de adolescentes que el de jóvenes adultos. Así, el conflicto armado interno afecta la condición de actividad e irrumpe en las trayectorias de vida, en particular de los jóvenes a temprana edad.

Aunque en las encuestas de hogares la representatividad de los niños y jóvenes desplazados forzados víctimas del conflicto armado no fue significativa, la

migración por la violencia refleja vulnerabilidades sociales asociadas a las afectaciones en el bienestar que deterioran y revictimizan a las nuevas generaciones, dado que en los lugares de destino fueron también despojados del capital social, el cual posibilitaría su movilidad social.

En cuanto a la relación de la condición migratoria con la edad, se evidencia que entre los jóvenes de 15 a 19 años la proporción de migrantes internos que no estudiaron y no trabajaron fue mayor en 10 puntos porcentuales a la proporción del total de jóvenes en esta condición para este mismo grupo etario. Esta mayoría doblemente excluida fue mayor seis puntos porcentuales entre los varones y 10 puntos porcentuales entre las mujeres.

Por otro lado, entre el grupo de jóvenes que no estudiaron ni trabajaron de 20 a 24 años se identificó que la proporción de migrantes internos fue mayor en 10 puntos porcentuales frente al total de jóvenes en esta misma condición. El número de varones fue superior siete puntos porcentuales y la proporción de mujeres fue superior 14 puntos porcentuales.

Es evidente que existe una mayor condición de exclusión laboral y educativa para la juventud migrante; además, a través del ciclo de vida se profundizan las diferencias de género, principalmente entre las mujeres migrantes. De esta forma, la condición migratoria conjugada con el género adquiere un lugar analítico preponderante al analizar la actividad de los jóvenes, que permiten entender mejor los condicionantes derivados de las dificultades de la asimilación en los lugares de destino.

PERFIL DIFERENCIADO DE LOS JÓVENES MIGRANTES INTERNOS COLOMBIANOS QUE NO ESTUDIARON NI TRABAJARON

En esta sección se realizará una descripción del perfil diferenciado de los jóvenes migrantes internos que no estudiaron ni trabajaron en Colombia. Los resultados se muestran en el cuadro 3. Esta desagregación no se realizará diferenciada por la condición de víctima del conflicto armado interno en Colombia, debido a que la representatividad de las víctimas es limitada en la muestra de la GEIH.⁵

⁵ Cabe resaltar que mediante la escasa representatividad que tuvieron los desplazados forzados por el conflicto armado en esta base de datos, el perfil de la población desplazada forzada por la violencia fue el más vulnerable entre los jóvenes que no estudiaron ni trabajaron en Colombia.

CUADRO 3
ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS SELECCIONADAS
DE LOS JÓVENES MIGRANTES INTERNOS QUE NO ESTUDIABAN NI TRABAJABAN

	15 a 19 años			20 a 24 años			Total		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Población total									
<i>Estado conyugal</i>									
Sotero/separado/viudo	68%	85%	57%	49%	81%	36%	57%	83%	44%
En unión conyugal	20%	3%	31%	44%	13%	57%	34%	8%	47%
No sabe/no responde	12%	13%	12%	7%	6%	7%	9%	9%	9%
<i>Nivel educativo alcanzado</i>									
Ninguno	6%	7%	5%	5%	6%	5%	6%	7%	5%
Primaria	8%	9%	7%	5%	5%	5%	6%	7%	6%
Secundaria	70%	68%	72%	64%	66%	63%	67%	67%	67%
Superior	3%	3%	4%	19%	18%	19%	13%	11%	13%
No sabe/no responde	12%	13%	12%	7%	6%	7%	9%	9%	9%
<i>Posición en el hogar</i>									
Jefe(a)	2%	1%	3%	9%	9%	9%	6%	5%	7%
Cónyuge	10%	1%	16%	26%	1%	36%	20%	1%	29%
Hijo(a)	54%	66%	46%	41%	65%	32%	46%	65%	37%

Cuadro 3 (continuación)

	15 a 19 años						20 a 24 años						Total	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	Otro(a)	22%	20%	23%	17%	19%	16%	19%	19%	16%	19%	19%	18%	19%
No sabe/no responde	12%	13%	12%	7%	6%	7%	9%	6%	7%	9%	9%	9%	9%	9%
<i>Jefatura del hogar</i>														
Masculina	56%	53%	57%	61%	58%	62%	59%	58%	62%	59%	56%	60%	56%	60%
Femenina	32%	34%	31%	32%	36%	31%	32%	36%	31%	32%	35%	31%	35%	31%
No sabe/no responde	12%	13%	12%	7%	6%	7%	9%	6%	7%	9%	9%	9%	9%	9%
<i>Nivel educativo del jefe del hogar</i>														
Ninguno	1%	1%	1%	2%	1%	2%	2%	1%	2%	2%	1%	2%	1%	2%
Primaria	3%	3%	4%	2%	1%	3%	3%	1%	3%	3%	2%	3%	2%	3%
Secundaria	60%	58%	62%	55%	53%	55%	57%	53%	55%	57%	56%	58%	56%	58%
Superior	23%	25%	22%	34%	39%	32%	30%	39%	32%	30%	32%	28%	32%	28%
No sabe/no responde	12%	13%	12%	7%	6%	7%	9%	6%	7%	9%	9%	9%	9%	9%
<i>Tiene hijos</i>														
Sí			30%			66%			66%			52%		52%
No			58%			27%			27%			39%		39%
No sabe/no responde			12%			7%			7%			9%		9%
Total	1 110 990	427 686	683 304	1 584 228	467 622	1 116 606	2 695 218	895 308	1 799 910	2 695 218	895 308	1 799 910	895 308	1 799 910

Cuadro 3 (continuación)

	15 a 19 años				20 a 24 años				Total	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
Migrantes internos										
<i>Estado conyugal</i>										
Soltero/separado/viudo	65%	83%	57%	49%	78%	34%	55%	80%	43%	
En unión conyugal	25%	6%	34%	47%	18%	62%	39%	14%	51%	
No sabe/no responde	10%	11%	9%	3%	3%	3%	6%	6%	6%	
<i>Nivel educativo alcanzado</i>										
Ninguno	5%	3%	6%	3%	0%	5%	4%	1%	5%	
Primaria	8%	4%	10%	5%	3%	5%	6%	3%	7%	
Secundaria	69%	72%	67%	66%	74%	62%	67%	73%	64%	
Superior	8%	10%	7%	23%	20%	24%	17%	16%	18%	
No sabe/no responde	10%	11%	9%	3%	3%	3%	6%	6%	6%	
<i>Posición en el hogar</i>										
Jefe(a)	5%	4%	5%	15%	10%	18%	11%	8%	13%	
Cónyuge	14%	0%	21%	22%	1%	33%	19%	1%	28%	
Hijo(a)	35%	55%	26%	30%	49%	21%	32%	51%	23%	
Otro(a)	36%	30%	38%	29%	37%	24%	31%	35%	30%	
No sabe/no responde	10%	11%	9%	3%	3%	3%	6%	6%	6%	

Cuadro 3 (continuación)

	15 a 19 años				20 a 24 años				Total	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
	<i>Jefatura del hogar</i>									
Masculina	57%	54%	58%	60%	65%	57%	59%	61%	57%	
Femenina	34%	35%	33%	37%	32%	40%	36%	33%	37%	
No sabe/no responde	10%	11%	9%	3%	3%	3%	6%	6%	6%	
<i>Nivel educativo del jefe del hogar</i>										
Ninguno	2%	0%	2%	1%	0%	1%	1%	0%	1%	
Primaria	6%	2%	8%	3%	2%	3%	4%	2%	5%	
Secundaria	53%	43%	57%	51%	49%	53%	52%	47%	54%	
Superior	30%	44%	24%	42%	46%	40%	37%	45%	33%	
No sabe/no responde	10%	11%	9%	3%	3%	3%	6%	6%	6%	
<i>Tiene hijos</i>										
Sí			22%			59%			44%	
No			69%			37%			50%	
No sabe/no responde			9%			3%			6%	
Total	85 479	26 799	58 680	132 501	44 400	88 101	217 980	71 199	146 781	

Fuente: elaboración de los autores con base en datos de la GEIH del primer trimestre (DANE, 2018).

En relación con el estado conyugal de los jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, 34% estuvo en unión marital; la participación entre los migrantes fue superior en cinco puntos porcentuales (39%) y la de los desplazados forzados por la violencia fue superior en 12 puntos porcentuales (46%). Además, fue más la proporción a más tempranas edades de los jóvenes migrantes a diferencia del total de jóvenes en unión conyugal que no estudiaron ni trabajaron. Entre 15 y 19 años fue superior cinco puntos porcentuales, mientras que entre 20 y 24 años fue superior tres puntos porcentuales.

La exclusión de la educación y el trabajo que afrontaron los jóvenes migrantes fue más marcada entre los adolescentes y las mujeres, que desde tempranas edades ya se encontraban en unión conyugal, quienes condicionaron su actividad y reprodujeron las desigualdades sociales y de género en el territorio. La esposa joven migrante en un hogar de ciclo joven —aun más que las otras mujeres— se dedicó al trabajo doméstico, quizá porque esta actividad fue más necesaria para mantener el nivel de vida de los miembros del hogar en los lugares de destino.

Acerca del nivel educativo, aunque la prevalencia de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban se encuentra en nivel de secundaria, se evidencia una mayor proporción de los migrantes en educación superior con 17% frente a 13% del total de jóvenes colombianos en esta situación. Esta importante prevalencia de jóvenes migrantes excluidos de la educación y del trabajo con educación superior, respecto al total de jóvenes en esta condición de doble exclusión, fue un poco mayor a tempranas edades (15-19 años cinco puntos porcentuales más; 20-24 años cuatro puntos porcentuales más).

Los jóvenes migrantes en situación de doble exclusión, que en mayor proporción alcanzaron a cursar la educación básica, no encontraron con éxito continuar su trayectoria educativa y laboral en los lugares de asentamiento. El evento migratorio reciente parece que se convierte en un factor asociado a una mayor disrupción de las trayectorias de vida de los jóvenes, quienes en los lugares de origen habían alcanzado en mayor proporción el nivel educativo básico, pero no tuvieron oportunidades económicas o educativas en los lugares de recepción.

Sobre la posición en el hogar, los jóvenes migrantes que no estudiaban ni trabajaban evidenciaron mayores compromisos familiares, ya que 11% eran jefes de hogar, comparado con 6% que representaron en el total de jóvenes en esta misma condición en Colombia. Además, parecen acudir a las redes sociales de la familia extensa, ya que hay un aumento de migrantes en posiciones

diferentes a las de los miembros del núcleo familiar (jefe, cónyuge o hijo/a), representando 31% los migrantes frente a 19% de la participación del total de jóvenes colombianos en esta condición. En específico, en el rango etario de 15 a 19 años la brecha más amplia fue entre mujeres migrantes y el total de mujeres (16 puntos porcentuales más), mientras que para el rango etario de 20 a 24 años la brecha más amplia fue entre varones migrantes y el total de varones (18 puntos porcentuales más).

En el caso de un adolescente o joven en unión conyugal, sobresalieron las mujeres migrantes adolescentes y entre los varones migrantes los jóvenes adultos, por lo que la trayectoria educativa cesó a tempranas edades, se detuvo la adquisición de conocimientos y habilidades para su vida, y se redujo la posibilidad de obtener ingresos económicos futuros. Esto se convierte en una barrera para la adquisición de un empleo formal remunerado, máxime para hombres y mujeres jóvenes migrantes en los lugares de asentamiento. La conyugalidad temprana hace que pierdan las redes sociales y la estructura de soporte que proporcionan los colegios, además, les impide participar en asuntos y ocupaciones comunitarios, más aún cuando se trata de jóvenes migrantes recientes. Por otra parte, se asocia la falta de educación formal con barreras a información valiosa en temas de salud, como la salud sexual y reproductiva, la reducción del acceso a los servicios de salud, lo que afecta la salud personal y familiar (Mendoza *et al.*, 2016).

En lo referente a la jefatura del hogar de los jóvenes que ni estudiaron ni trabajaron, destacó la pertenencia de los migrantes a hogares con jefatura femenina, y lo fue aún más para los jóvenes que fueron víctimas del conflicto armado interno. En particular, 54% de los desplazados forzados por la violencia, 36% de los migrantes y 32% del total de jóvenes en esta condición pertenecieron a un hogar con jefatura femenina. La proporción de mujeres migrantes jefas de hogar fue mayor a la de mujeres no migrantes tres puntos porcentuales en el rango de 15 a 19 años y nueve puntos porcentuales en el rango de 20 a 24 años.

De esta forma, entre los jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, a medida que aumenta la edad también lo hacía la brecha en la proporción de jefatura de hogar por mujeres migrantes, que en general se refieren a madres cabeza de familia, frente a las jefas mujeres no migrantes, lo que se asocia a condiciones sociodemográficas más precarias (Velásquez, 2010).

Por otro lado, los jóvenes migrantes excluidos de la educación y del trabajo pertenecieron a hogares con cabezas de hogar más escolarizados: 30% de los

jefes de hogar habían cursado hasta educación superior, participación que representó 23% para el total de jóvenes en esta condición. Cabe resaltar que la mayor diferencia entre el grupo de jóvenes migrantes con el total de jóvenes en esta condición fue entre los varones del grupo de 15 a 19 años, con mayor proporción de jefes de hogar con educación superior (19 puntos porcentuales más); aunque la proporción de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban y que migraron fue mayor para los dos grupos etarios y ambos sexos.

Parece que la migración es una fuerte condición para la exclusión de los jóvenes. Aunque el nivel educativo de los jefes de hogar con migrantes fue más alto, hubo más jóvenes excluidos del sistema educativo y del mercado laboral. En el contexto migratorio, en apariencia la familia se aboca a desplegar estrategias de sobrevivencia, a través de ejercer una superposición de tareas invisibilizadas, dado que no cuentan con las mismas posibilidades que otras familias para poder realizar con éxito el proceso de asimilación de los jóvenes: vivienda, condiciones dignas de trabajo y redes sociales fuertes y cohesionadas, a pesar del mayor nivel educativo de los jefes de hogar que no pueden ejercer un papel protector para los jóvenes migrantes. Por lo tanto, los jóvenes, sobre todo los migrantes, se encuentran ante una situación de vulnerabilidad social.

Finalmente, a pesar de que la pregunta de si tienen hijos se la realizaron sólo a las mujeres en esta encuesta, entre las que ni estudiaron ni trabajaron, las migrantes tuvieron menos hijos respecto al total de las jóvenes colombianas en esta condición. En específico, las migrantes con hijos representaron 44% frente a 52% de las jóvenes que no se encontraban estudiando o trabajando.

Así, se evidencia que la migración incide en la fecundidad de las mujeres jóvenes excluidas de la educación y del trabajo. Como se mostró, gran parte de las migraciones femeninas ocurrieron para acompañar a otros miembros del hogar, como el esposo. Así, tras los primeros años del movimiento migratorio tiende a ser muy baja la fecundidad, ya que es común la interrupción de la fecundidad antes, durante y después de la migración (Adserà y Ferrer, 2015; Bongaarts, 2015).

COMENTARIOS FINALES

Este capítulo analiza la exclusión educativa, laboral y territorial de los jóvenes en Colombia. Se analizó la información de las encuestas de hogares de 2018. La reconstrucción de la problemática da cuenta de la desigualdad de oportu-

nidades por generaciones, género y movilidad territorial, especialmente por la violencia del conflicto armado interno colombiano.

En relación con las representaciones sociales sobre estos jóvenes *inactivos* se encuentra que se dedicaron principalmente a los oficios del hogar, en su mayoría las mujeres, quienes en general migraron por acompañar a su cónyuge. De esta manera se reprodujeron los roles de la división sexual del trabajo. También se encuentran los jóvenes varones que a tempranas edades migran en búsqueda de trabajo, pero no lograron insertarse al mercado laboral. Asimismo, en el transcurso del capítulo se manifiesta que la población juvenil víctima del conflicto armado interno estuvo condicionada aún más por la tradicional división sexual del trabajo, por los condicionantes familiares que asumen desde tempranas edades y por las dificultades que afrontan al abandonar muy pronto su trayectoria educativa.

No obstante, la idea de culpabilizar a estos jóvenes que no siguen una trayectoria educativa ni laboral parece evidenciar que no se trata de responsabilizarlos por no ocupar la posición que deberían, sino de una exclusión estructural desde la cual existen otras fuentes de marginalización como la territorial y la violencia generalizada, que ahonda las brechas sociales desde tempranas edades.

En Colombia, los jóvenes migrantes que no estudiaban ni trabajaban, entre los que están los desplazados forzados víctimas del conflicto armado interno, forman parte de un círculo vicioso de la pobreza. Las condicionantes sociales de quienes no estudian ni trabajan empeoran los rasgos de vulnerabilidad y marginalidad que se refuerzan con la migración; a su vez se origina por la disparidad en las oportunidades laborales, condiciones de vida y el conflicto armado interno.

En este sentido, este capítulo visibiliza que la movilidad territorial resulta ser una categoría analítica relevante al analizar la condición de actividad de la juventud, ya que está relacionada con una mayor exclusión de las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes colombianos. La migración profundiza los roles de género y trastoca las decisiones del hogar desde tempranas edades. Por lo tanto, se exhibe la importancia de realizar reajustes teóricos al analizar los mecanismos que confluyen para que los jóvenes migrantes sean socialmente más excluidos.

De esta manera, el cambio de residencia parece generar una profunda transformación en las decisiones del hogar, lo que a su vez afecta la trayectoria de los jóvenes, planteando otras problemáticas en la articulación de la juventud migrante con la educación, el trabajo y los roles de género. Las barreras de

acceso a la educación y al trabajo que enfrentan los jóvenes migrantes pueden estar relacionadas con la precaria situación económica y con las dificultades que enfrentan por la falta de redes sociales, familiares y experiencia laboral en los lugares de destino.

Los jóvenes migrantes podrían enfrentar dificultades para insertarse en las instituciones educativas en los lugares de destino. Los costos de matrículas, mensualidades y pensiones, así como la baja calidad de la educación que pudieron recibir previamente en los lugares de origen pudieron incidir en la disrupción de la trayectoria educativa. No obstante, debido a la mayor prevalencia en los niveles educativos superiores de los jóvenes y jefes de hogar migrantes, pareciera que su principal condición de exclusión fue en el mercado laboral extradoméstico.

Así, dentro de la distribución de roles en el hogar, los migrantes parecen priorizar la sobrevivencia económica, siendo la juventud una fuerza de trabajo doméstico y extradoméstico disponible del hogar en los lugares de destino. En específico, a los jóvenes migrantes, sobre todo a los varones, les cuesta insertarse al mercado laboral extradoméstico, lo que podría estar relacionado con sus débiles redes sociales y con la segregación espacial en los lugares de destino, lo cual podría imponer barreras para la asimilación estructural de los jóvenes migrantes internos.

Por otro lado, el trabajo doméstico de los jóvenes migrantes, en especial de las mujeres, parecen constituirse en la estrategia de sobrevivencia de los hogares. De esta forma, las labores que desempeñan en el hogar representan una función clave para la adaptación al nuevo contexto y para amortiguar el deterioro de las condiciones de vida en los lugares de destino.

A los jóvenes migrantes se les han impuesto múltiples exigencias adaptativas, donde las dificultades para obtener ingresos de los miembros en el mercado laboral formal e informal podrían constituirse en dimensiones de fuerte impacto en los roles que ejercen en el hogar. Los hogares migrantes acudirían a los jóvenes para enfrentar crisis económicas, desempleo y la reproducción social de los miembros del hogar, ante la limitada cobertura laboral y social que brinda el Estado.

En síntesis, al analizar la condición de actividad de la población juvenil colombiana se puso al descubierto que va más allá de lo esperado en contextos idóneos para el bienestar social que son el estudio o trabajo extradoméstico; que prevalecen otras funciones que permiten la reproducción social de los hogares como las labores de cuidado, trabajo doméstico, economía ilegal,

actividades de ocio y consumo; además, están condicionadas por los roles de varones y mujeres desde tempranas edades, así como la disponibilidad de redes familiares en otros territorios.

Finalmente, el recorrido por el análisis del perfil de los jóvenes migrantes colombianos dilucida la adición de más condicionantes en la construcción de la categoría de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban. El conflicto armado, la tradicional división sexual del trabajo y la reproducción intergeneracional de las desigualdades han desaprovechado el bono demográfico que representa este grupo de población en una sociedad.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Adserà, Alicia y Ana Ferrer (2015), “Chapter 7. Immigrants and demography: marriage, divorce, and fertility”, en Barry Chiswick y Paul Miller (eds.), *Handbook of the Economics of International Migration*, Oxford, North Holland-Elsevier, pp. 315-374.
- Aguilar-Forero, Nicolás y Germán Muñoz (2015), “La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 13, núm. 2, pp. 1021-1035.
- Bálan, Mariana (2016), “Youths’ unemployment, migration and NEETs in the post-crisis period”, *International Journal of Academic Research in Accounting, Finance and Management Sciences*, vol. 6, núm. 4, pp. 122-133.
- Bongaarts, John (2015), “Modeling the fertility impact of the proximate determinants: time for a tune-up”, *Demographic Research*, vol. 33, núm. 19, pp. 535-560.
- Brown, Ryan y Andrea Velásquez (2017), “The effect of violent crime on the human capital accumulation of young adults”, *Journal of Development Economics*, vol. 127, pp. 1-12.
- Buvinić, Mayra, Monica Das Gupta y Olga Shemyakina (2013), “Armed conflict, gender and schooling”, *The World Bank Economic Review*, vol. 28, núm. 2, pp. 311-319.
- Castillo, Alberto y Adelaida Acosta (2018), “Calidad del empleo y migración interna en Colombia en 2015”, *Revista de Ciencias Económicas*, vol. 36, núm. 1, pp. 77-120.

- Castillo, Olga (2005), "Poblaciones en situación de desplazamiento forzado en Colombia. Una revisión de las cifras del sistema de información 'RUT'", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 2, núm. 55, pp. 29-50.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004), *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Escobar, Castro y Edison Stiven (2016), "Transformaciones territoriales y procesos de metropolización en Colombia: una aproximación a partir de la migración interna", *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 16, núm. 31, pp. 127-150.
- Espinosa, Nicolás *et al.* (2012), "Estado actual de la población víctima de desplazamiento forzado en cuanto al enfoque diferencial de su atención, el derecho a la integridad, la subsistencia mínima y al ingreso económico", *El Ágora USB*, vol. 12, núm. 1, pp. 19-46.
- Gámez, Jorge (2013), "Aproximación al desplazamiento forzado por la violencia", *Revista Latinoamericana de Bioética*, vol. 13, núm. 25-2, pp. 104-125.
- Hallstein, Bjørn (2017), "Counting and meeting NEET young people: methodology, perspective and meaning in research on marginalized youth", *Young*, vol. 26, núm. 1, pp. 1-16.
- Hernández, Jenny, Adriana Silva y Jaime Sarmiento (2016), "Factores asociados a la exclusión educativa y laboral de los adolescentes colombianos", *Revista de Economía del Caribe*, núm. 17, pp. 64-89.
- ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) (2015), *Adolescentes, jóvenes y delitos: elementos para la comprensión de la delincuencia juvenil en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Karyda, Magdalene (2015), *The effect of crime in the community on becoming not in education, employment or training (NEET) at 18-19 years in England*, tesis de doctorado, Inglaterra, Institute of Education-University College London.
- Mendoza Tascón, Luis Alfonso *et al.* (2016), "Matrimonio infantil: un problema social, económico y de salud pública", *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, vol. 81, núm. 3, pp. 254-261.
- Muñoz, Germán (2003), "Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 1, núm. 1, pp. 145-180.
- Ochoa, Diana, Adriana Silva y Jaime Sarmiento (2015), "Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia", *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 15, núm. 29, pp. 149-162.

- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2013), *Informe II. Estadísticas sobre trabajo, empleo y subutilización de la fuerza de trabajo*, informe general de la 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, del 2 al 11 de octubre de 2013.
- Pineda, Diana (2018), “Jóvenes NiNi, ¿desincentivo para la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia?”, *AD - Minister*, núm. 32, pp. 83-106.
- Ranzani, Marco y Furio Rosati (2013), “The Neet Trap: a dynamic analysis for Mexico”, Roma, Understanding Children’s Work Project-UNICEF.
- Rosas, Carolina (2013), “Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política”, *Anuario Americanista Europeo*, vol. 11, pp. 127-148.
- Silva, Adriana (2012), *Geografía del refugio, sobrevivencia económica y vida familiar de los desplazados forzados en Colombia*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México.
- Silva, Adriana y Douglas Massey (2015), “Violence, networks, and international migration from Colombia”, *International Migration*, vol. 53, núm. 5, pp. 162-178.
- Velásquez, Sandra (2010), “Ser mujer jefa de hogar en Colombia”, *Revista de la Información Básica*, vol. 4, núm. 2, pp. 47-58.
- Zapata, Daniela, Dante Contreras y Diana Kruger (2011), “Child labor and schooling in Bolivia: who’s falling behind? The roles of domestic work, gender, and Ethnicity”, *World Development*, vol. 39, núm. 4, pp. 588-599.

Recursos electrónicos

- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2018), *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2018*, microdatos, Bogotá, Dirección de Metodología y Producción Estadística (DIMPE)/Departamento Administrativo Nacional de Estadística, varios documentos disponibles en: <<http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/547>> [consulta: 12/10/2020].

Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género

Jorge Paz*

INTRODUCCIÓN

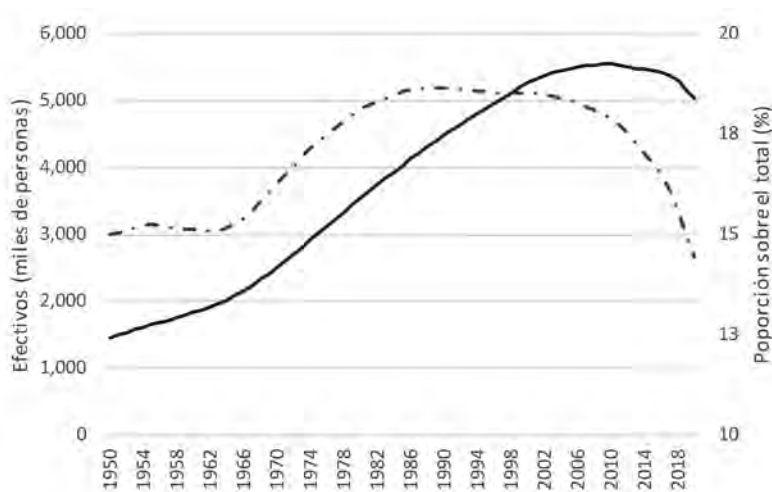
En 2019, en la República del Perú (en adelante Perú) hay un poco más de cinco millones de personas jóvenes, es decir, la población de entre 15 y 24 años de edad. Esa cifra implica alrededor de 14% de la población total. Además, como bien puede apreciarse en la gráfica la población juvenil del país ha experimentado un fuerte crecimiento entre 1950 y 2000, pero la velocidad a la que crece esa población ha ido disminuyendo ostensiblemente durante las dos últimas décadas. Se estimó que en 2015 la población joven comenzó a disminuir en términos absolutos. Como resultado de ese proceso, la participación en el total de la población nacional ha comenzado a decrecer (véase gráfica 1).

Según los cálculos realizados para este trabajo, en 2018, 36% de esa población joven dedica su tiempo sólo a estudiar; 33%, a trabajar; 17% combina estudio y trabajo, y 14% no estudia ni trabaja, conformando así el grupo

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico, de la Universidad Nacional de Salta. Correo electrónico: <pazjor@gmail.com>.

Agradezco muy especialmente a Lorenza Alcázar, Cristina Glave, Rafael de Hoyos, Leopoldo Tornarolli y Hugo Ñopo por sus comentarios puntuales para la elaboración de este capítulo, así como las observaciones de evaluadores anónimos a la presente versión. Ninguno de ellos es responsable por los errores que persisten en este documento.

GRÁFICA I
POBLACIÓN JUVENIL DE PERÚ, 1950-2018



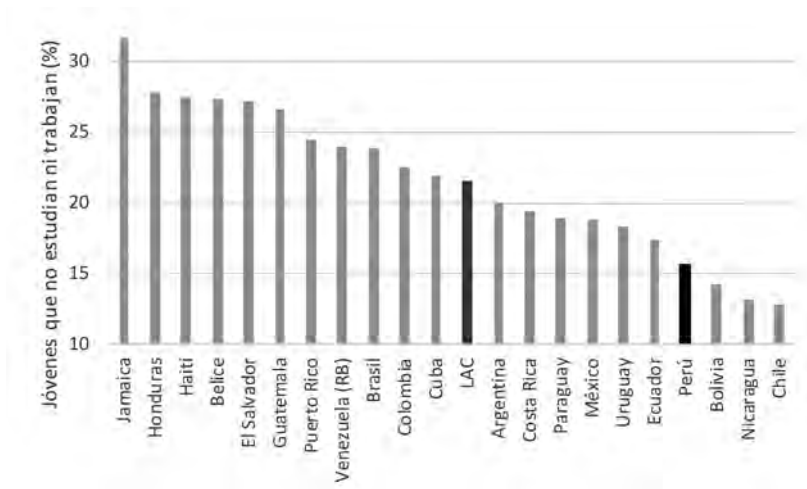
Fuente: elaboración del autor con base en UN (2019).

objeto del presente estudio.¹ Lo notable es que existe un amplio diferencial por género en estas cifras. Tan sólo en los jóvenes que no estudian ni trabajan las diferencias son ostensibles: 10% de varones y 18.3% de mujeres; por lo tanto, 14% no es representativo de lo que ocurre al interior de cada grupo.

Perú se ubica entre los países de América Latina y el Caribe con menor porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan (véase gráfica 2), con un nivel apenas un poco superior al de Chile y muy lejos de 32% registrado en Jamaica en 2018, según cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Además, esta cifra también es más baja que la de 2005, se redujo entre 2005 y 2011, pero permaneció estable, con fluctuaciones, desde esa fecha hasta la actualidad (véase gráfica 3). Como rasgo sobresaliente de esa reducción se destaca que ésta estuvo acompañada de una caída en la disparidad entre géneros.

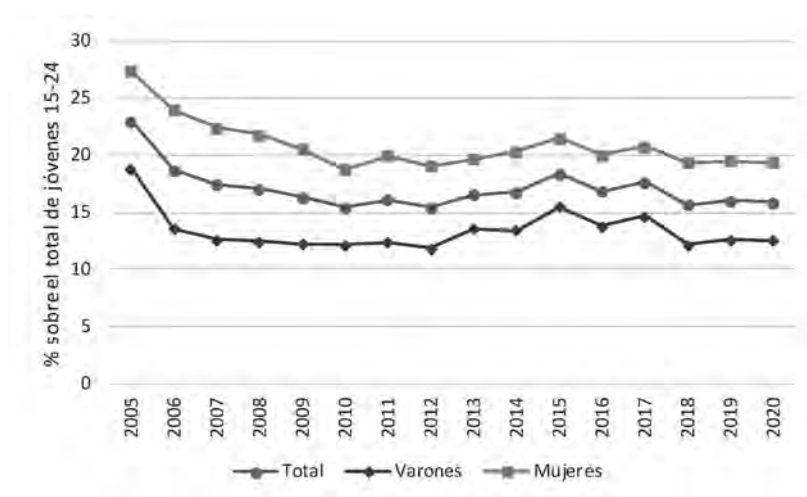
¹ Estas cifras no coinciden de manera exacta con las computadas por la Organización Internacional del Trabajo y que se muestran en la gráfica 1. Hay varias razones por la que esa igualdad no se da a pesar de haber usado la misma fuente de datos para los cálculos; la principal, aquí se excluyeron los dos primeros meses del año, porque la tasa de matriculación en ese lapso es demasiado baja. También se encuentran ciertas diferencias con algunos artículos académicos como el de Tavera, Oré y Málaga (2017), quizá debidas a distintas metodologías de cálculo. En todos los casos las diferencias son mínimas y no afectan en absoluto la consecución del objetivo perseguido en este capítulo.

GRÁFICA 2
 JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN.
 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, 2018



Fuente: elaboración del autor con base en datos del portal ILOStat (ort, 2020).

GRÁFICA 3
 JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, SEGÚN SEXO.
 PERÚ, 2005-2020



Fuente: elaboración del autor con base en datos del portal ILOStat (ort, 2020).

La población conformada por jóvenes que no estudian ni trabajan está recibiendo una atención creciente no sólo en los estados nacionales sino por las agencias internacionales como la OIT y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por su sigla en inglés: United Nations International Children's Emergency Fund), entre otras, preocupadas por el empleo en general y en particular de los jóvenes. Además, el tema se discute no sólo en ámbitos gubernamentales y académicos, sino en organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación masiva; lo cual advierte acerca de una preocupación de toda la sociedad.²

La inquietud que provoca este fenómeno está ligada al aspecto negativo que entraña, dado que se refleja en ella no sólo la falta de oportunidades y horizonte de vida de las personas jóvenes, sino que implica una interrupción en el proceso de acumulación humano que tendrá sus consecuencias en su vida adulta. La población de jóvenes que no estudia ni trabaja está conformada por quienes no tienen contacto con el sistema educativo y que no han logrado (voluntaria o involuntariamente) insertarse en el mercado de trabajo. Se trata de jóvenes cuya situación refleja cierto grado de vulnerabilidad y exclusión social. Esto adquiere especial relevancia en sociedades como las latinoamericanas en general o la peruana en particular, donde los obstáculos para una inserción laboral satisfactoria son muchos y, en algunos casos, muy difíciles de superar, como aquellos que están iniciando su carrera en el mercado de trabajo.

El presente capítulo tiene como objetivo central estimar el nivel y conocer la estructura sociodemográfica del grupo de jóvenes de 15 a 24 años que declaran no estar trabajando ni buscando trabajo ni matriculados a la educación básica. Interesa identificar cuáles de sus principales determinantes permiten conjeturar acerca de las razones de las diferencias por género. Para ello se aplica una descomposición de la brecha por género en un corte transversal específico: en 2018. Con esto se pretende detectar las variables que están más estrechamente relacionadas con tal fenómeno. Este objetivo responde a un marco conceptual concreto: las transiciones de la escuela al trabajo, muy usado en las investigaciones sobre empleo juvenil (Weller, 2006; Behrman, De Hoyos y Székely, 2014; ECLAC-ILO, 2017).

El capítulo está organizado de las siguientes secciones: en la primera se resumen los antecedentes estrictamente relacionados con el objetivo del presente

² Una consulta a Google Trends ha arrojado un interés de 27/100 a lo largo del periodo 2004-2019, contra 6/100 de términos como "empleo juvenil" y 3/100 de "desempleo juvenil". En Perú, el interés crece de manera exponencial a partir de 2016, desde 10/100 a 80/100 en la actualidad.

estudio; en la segunda se esboza el marco conceptual que sirvió de guía para la indagación empírica; la tercera está destinada a describir los datos usados y la estrategia de identificación implementada; en la cuarta se presentan y discuten los resultados obtenidos, y por último se cierra con las conclusiones.

ANTECEDENTES

No hay precisión acerca de cuándo comenzó a usarse el término NiNi en la literatura académica, aunque podría situarse a inicios o finales de los años noventa. En los países desarrollados, el uso generalizado del término surgió de la preocupación del gobierno laborista inglés por un grupo de jóvenes menores de 18 años que fue eliminado de las estadísticas de desempleo luego de la puesta en marcha de la Ley de Seguridad Social de 1988 (Furlong, 2006). Furlong (2006) plantea que la preocupación por el desempleo juvenil ha sido reemplazada por un enfoque en aquellos que no están en la educación ni en el empleo ni están capacitándose (NEET, en inglés: *not in employment, education or training*). La idea que sustenta la inquietud tiene que ver con que un aumento en el empleo no necesariamente va acompañado de una reducción en la vulnerabilidad (Comari, 2015). A partir de estas tribulaciones que relacionan la condición de actividad de los jóvenes con las condiciones de vida, la vulnerabilidad social y la exclusión, los trabajos académicos enfocados en el problema comenzaron a multiplicarse.

El crecimiento ha sido tal que resulta imposible cubrir en esta revisión la totalidad de los estudios sobre esta temática. Por lo tanto, esta sección revisará sólo aquellos ligados a la situación peruana y a los marcos conceptuales y metodológicos que sirven de sustento a la indagación empírica. Así, el trabajo de Málaga, Oré y Tavera (2014) explota la rica información contenida en la Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo (ETET).³ Ellos encuentran que la probabilidad de no estudiar, no trabajar y no recibir entrenamiento laboral es mayor entre mujeres con hijos y con pareja, lo opuesto de lo que sucede con los varones. Asimismo, hallan que la probabilidad de pertenecer al grupo NEET aumenta si hay jóvenes varones en el hogar y disminuye si es que éstos son jefes de hogar, si hay producción en el hogar o si la pareja se dedica a actividades domésticas. Por el lado de las decisiones individuales, las metas en la vida

³ Perú fue uno de los países seleccionados por la OIT para realizar esta encuesta en 2012.

de los jóvenes afectan la probabilidad de ser NEET. El mayor nivel educativo se traduce en menor probabilidad de NEET. Cabe destacar las enormes ventajas que tiene los datos recopilados en esta encuesta, cuyo cuestionario fue formulado para capturar la situación de la juventud y sus relaciones con la educación y el mundo del trabajo.

En un estudio más reciente, Tavera, Oré y Málaga (2017) apelan a otras fuentes de datos: los censos de población y la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho), y encuentran cifras similares a las reportadas en su investigación anterior. Exponen evidencias acerca de un fuerte descenso de los jóvenes NEET en el país. Aunque con ciertos problemas de comparabilidad por el tipo de datos usados; hallan que los NEET pasaron de 35% en 1993, a 26% en 2007 y a 17% en 2013. También advierten cierta convergencia en la proporción de NEET femenina y masculina.

Otro estudio que utiliza la ETET es el de Ferrer (2014), quien aborda el tema de las personas que ni estudian ni trabajan y destaca la gran deserción escolar que experimenta el grupo de jóvenes en Perú. Si bien hay muchos jóvenes que acceden a la educación media, una gran proporción abandona el ciclo antes de concluirlo. Igual destaca la brecha de las tasas de deserción de jóvenes provenientes de diferentes estratos de la estructura social. Ferrer enfatiza sobre la situación de las mujeres y su mayor propensión de convertirse en NEET o NiNi, comparadas con sus pares masculinos. Respecto a las cifras, no difieren de las reportadas por Málaga, Oré y Tavera (2014).

Ciertos autores asumen una posición crítica con el grupo que representa a los NiNi (por ejemplo Alcázar *et al.*, 2019) y afirman que el concepto de NiNi no es el adecuado para describir o analizar la situación de vulnerabilidad de la población juvenil en Perú, por lo que avanzan en un concepto de vulnerabilidad más amplio para estudiar la inserción ocupacional precaria, inestable e informal de los jóvenes. Según el enfoque adoptado en este documento, ésta es una decisión correcta debido a que la totalidad de la literatura sobre NiNis alude a la vulnerabilidad como el principal interés para ocuparse de esta población. De ahí la pregunta: ¿por qué no abordar el estudio de la vulnerabilidad? El trabajo de Alcázar *et al.* (2019) se alinea con un cuerpo bibliográfico que está recibiendo atención creciente en Europa, a partir de los trabajos pioneros de Furlong (2006).

Un tema de interés de los autores que se repite en la literatura es si el estado NiNi es temporal o permanente (Quintano, Mazzochi y Rocca, 2018). Tamesberger y Bacher (2014) se hacen justamente esta pregunta; mediante un análisis

de conglomerados y con datos de la Encuesta Austriaca de Fuerza Laboral de 2008 a 2010, identifican siete subgrupos de jóvenes (16-24 años) NiNi, todos enfrentan diferentes desafíos. Una pregunta relevante que se hace este estudio es si la definición de NiNi debería adaptarse para excluir a las madres jóvenes con responsabilidades de cuidado que no están buscando trabajo activamente. Nuevamente, aquí se refleja la inquietud acerca de los determinantes de la condición de NiNi que diferencia el comportamiento de mujeres y varones: la formación de parejas, el matrimonio prematuro y la fecundidad adolescente.

Una línea de trabajo similar a la comentada en los últimos párrafos la desarrolla Maguire (2015 y 2017), cuya tesis central es la identificación correcta de grupos vulnerables, con el fin de focalizar acciones de la política pública. Esto tiene que ver con la preocupación de varios países de Europa por el tema más amplio de la exclusión social. Así, abordar el tema desde una perspectiva de género y un enfoque del ciclo vital resulta central, dado que permite entender la entrada precipitada de los jóvenes al mercado de trabajo, muchos de ellos en condición precaria e inestable (Alcázar *et al.*, 2018), y la permanencia de las jóvenes en su condición de estadísticamente *inactivas*, debido a la necesidad de ejecutar tareas domésticas no remuneradas, ligadas principalmente al cuidado de personas (Maguire, 2017).

MARCO CONCEPTUAL

El marco conceptual adoptado para el presente estudio es la teoría del uso del tiempo durante el ciclo de vida. La teoría económica tradicional parte del supuesto que establece que las personas jóvenes *eligen* el uso que harán de su tiempo entre cuatro opciones posibles: estudiar, estudiar y trabajar, trabajar o ni trabajar ni estudiar.⁴ La elección la realizan teniendo en cuenta la que les permita maximizar su función de bienestar individual.

Un niño joven de 15 años no ha concluido aún con su escolaridad media; es más, está en la fase final de su formación secundaria, si es que está en la escuela. El egreso de este nivel se produce por lo general a los 17 años, y a los 18 años los jóvenes comienzan los estudios superiores, siempre y cuando lo decidan. En la

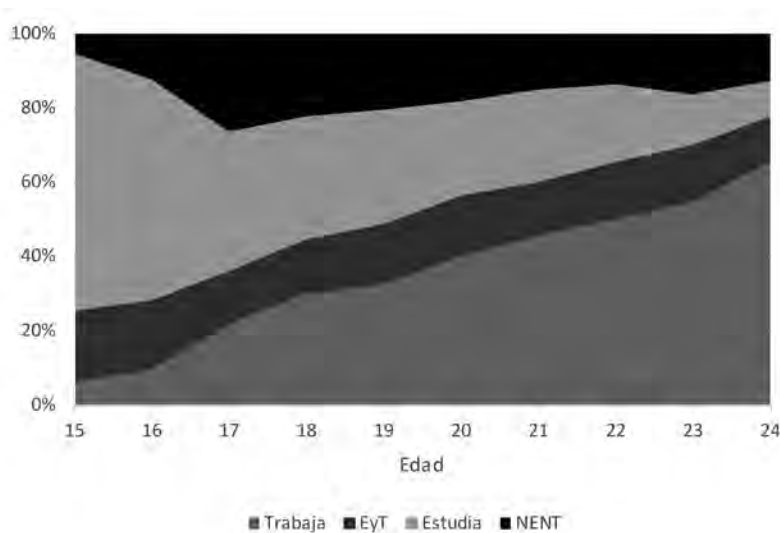
⁴ La palabra “eligen” aparece en cursivas porque no se trata de una elección en el sentido tradicional. Su uso se ha generalizado debido a que los modelos estadísticos que se aplican para el análisis empírico de este tipo de problemas se denominan de “elección binaria” o “elección múltiple”. En este sentido, se quiere dejar en claro que no se considera que la población joven decida ser NiNi porque les gusta esa opción. Se sostiene lo contrario: terminan en esta situación muchas veces por carecer de opciones.

gráfica 4 se muestra la importancia que tiene cada uno de los estados en los que se clasificó a la población joven peruana: estudia, estudia y trabaja, trabaja y no hace ninguna de las dos cosas.

En realidad, la gráfica 4 no muestra una *transición* en el sentido estricto de la palabra, pues no se ha seguido una cohorte de estudiantes, sino que se ha construido al clasificar a los jóvenes de diferentes edades y *simular* una trayectoria desde la escuela al mercado de trabajo.⁵

Resulta notable que a los 15 años alrededor de 60% de la población sólo estudiaba y a los 24 años ese número disminuyó a 9%. Esta tendencia se contrapone a la que registra la categoría de sólo trabaja, que comienza con 8% y culmina con 58% a los 24 años. Puede apreciarse que a los 15 años ya aparece clasificada como NiNi el 10% de la población de ese grupo de edad. El porcentaje aumenta abruptamente hasta los 17 años y luego comienza a disminuir —en términos relativos, claro está—.

GRÁFICA 4
TRANSICIONES DE LA ESCUELA AL TRABAJO.
JÓVENES DE PERÚ, 2018



Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

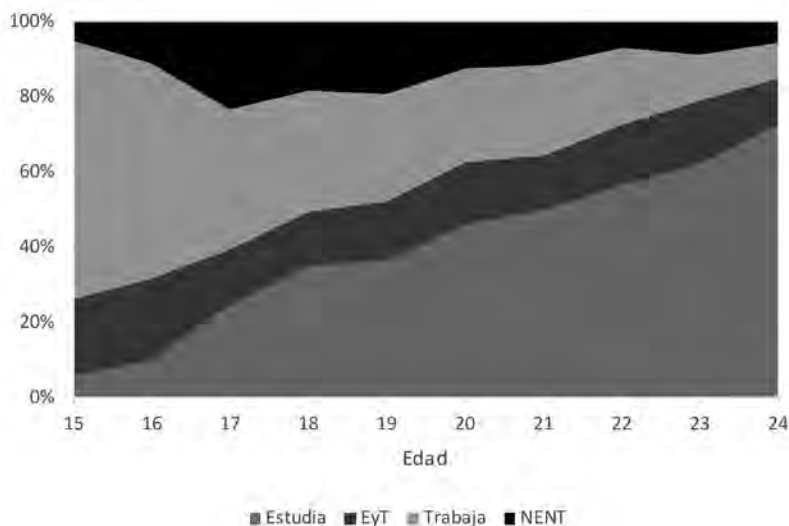
⁵ La simulación consiste en aceptar el supuesto de que los jóvenes de hoy (15-24 años) están representados en el futuro (25 y más años) por las personas adultas ahora. Una indagación muy precisa sobre este tema asociada a la idea de ciclo vital puede verse en De Hoyos, Rogers y Székely (2016).

Esas transiciones son muy diferentes según se trate de hombres y mujeres (véanse gráficas 5 y 6).

Puede verse que entre los 15 y 18 años la proporción de NiNis aumenta sustancialmente para hombres y mujeres. En Perú, como en otros países de la región, la vía más común para convertirse en NiNi, en particular para los hombres, es a través del abandono escolar y el ingreso en el mercado laboral informal, seguido del desempleo. El abandono se produce antes de terminar la secundaria, por lo que el joven no tiene las habilidades necesarias para asegurar un trabajo en el sector formal, en la mayoría de los casos se conforma con un trabajo temporal e inestable en el sector informal. Una vez que pierde este trabajo nunca vuelve a la escuela.

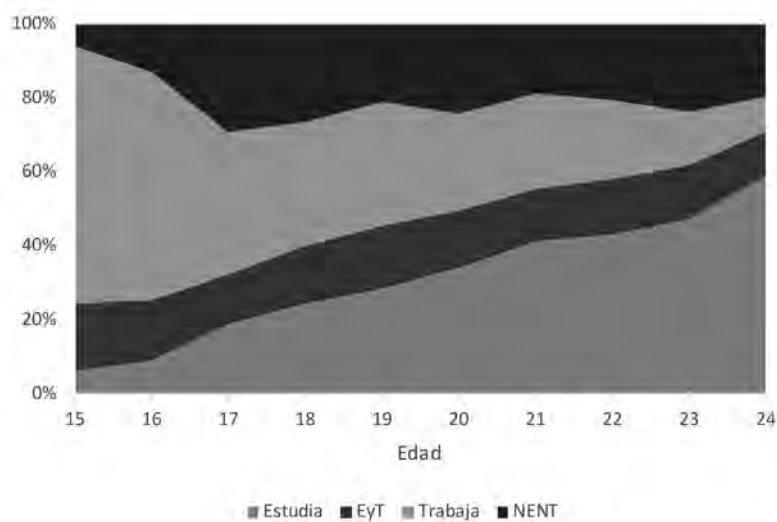
El perfil de las mujeres difiere al de los varones a partir de los 18 años. El porcentaje de NiNis permanece estable hasta los 24 años, lo que quizá tenga que ver con cuestiones de embarazo y tareas de cuidado, más otro tipo de trabajo doméstico no remunerado. Esto está documentado en aquellos estudios que usan fuentes de datos que permiten ver estas realidades como la ETET.

GRÁFICA 5
TRANSICIONES DE LA ESCUELA AL TRABAJO.
JÓVENES VARONES DE PERÚ, 2018



Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

GRÁFICA 6
TRANSICIONES DE LA ESCUELA AL TRABAJO.
JÓVENES MUJERES DE PERÚ, 2018



Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

De acuerdo con Behrman, De Hoyos y Székely (2014), los jóvenes distribuyen su tiempo entre cuatro opciones mutuamente excluyentes, según lo que consideran maximiza su propio bienestar, esto es, lo que establece el marco conceptual aquí adoptado. Las decisiones que toma dicho sector poblacional afectarán su consumo actual y futuro, según la acumulación de capital humano a través de la educación formal y su efecto en los resultados futuros en el mercado laboral.

Es un resultado conocido de la economía laboral en que los salarios están en buena medida determinados por la dotación de capital humano y por otras variables contextuales que afectan a la productividad laboral, tales como las características del puesto de trabajo, el marco institucional y el contexto macroeconómico. La *elección* de los jóvenes en cada punto de su ciclo vital recogerá también las restricciones que enfrentan, ya sea relacionadas con la situación económica y social del hogar en el que reside, el acceso a los mercados de activos, entre otras. Conforme a De Hoyos, Rogers y Székely (2016), un joven puede ser un NiNi simplemente porque considera que el mercado laboral no

le está ofreciendo oportunidades de empleo atractivas o porque el sistema escolar no le está proporcionando las herramientas que necesita para desenvolverse en el mercado de trabajo. Además, una persona puede convertirse en NiNi porque los patrones culturales de la comunidad así lo imponen. Por ejemplo, las normas pueden establecer que determinados miembros del hogar se ocupen de proveer ingresos o de servicios para el hogar (cuidado y tareas domésticas no remuneradas).

METODOLOGÍA Y FUENTE DE DATOS

Antes que nada, el término “juventud” enfrenta los problemas propios por definir a determinado grupo de actores sociales. Por ejemplo, basta pensar a qué grupo aluden las nociones de niñez, adultez o vejez. Hay muchos temas en juego que se pierden al intentar poner límites de edad para delimitar un campo de estudio específico. Este trabajo define a la juventud como el periodo de tiempo transcurrido en la vida de una persona entre los 15 y 24 años. Hay varios estudios que comparten esta definición y otros que la extienden hasta los 29 años, en el convencimiento de que ha habido una prolongación de la etapa de la adolescencia y de la juventud propiamente dicha. Nótese que esta delimitación etaria implica incluir al grupo de 15 a 17 años, el cual aparece en algunos documentos como la etapa final de la niñez (UN, 1989). Es necesario aclarar que esta manera de definir a la juventud implica incorporar al grupo de 15 a 16 años, que en algunos países, por ley, no puede realizar trabajos remunerados.

Reconocida la dificultad intrínseca de formular una definición que satisfaga todos los criterios deseables desde diferentes perspectivas disciplinarias, se tiene en cuenta que al considerar a jóvenes (entre ellos a los NiNis) en el grupo humano comprendido entre los 15 y 24 años subyacen problemas de estimación del volumen. Esto debido a las diferencias en las fuentes de información y de la manera de recabar el dato sobre la *condición de actividad*. Por esta razón, se pueden obtener valores diferentes del volumen según se incluyan o no a quienes buscan empleo y a las personas con discapacidad.⁶

⁶ Resulta técnicamente correcto afirmar que quienes buscan trabajo son *desocupados* y que no podrían incluirse en el grupo que identifica a sus integrantes como *inactivos*. Estos detalles de definición tienen consecuencias importantes en términos de estimación. Para el caso de México, Márquez (2018) expone que al poner en juego estas variantes se generan estimaciones diversas del volumen de NiNis en la sociedad; las cifras van de 8.6 millones de jóvenes a 285 mil.

Fuente de datos

Como se dijo, para esta investigación se usaron datos de la Enaho para 2018. Se excluyeron de la muestra los meses de enero y febrero, por registrar tasas de matriculación muy bajas, pues muchos jóvenes están de vacaciones.

La Enaho es un relevamiento continuo, que realiza el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú, cuyo objetivo principal es generar indicadores trimestrales sobre temas como pobreza, bienestar y condiciones de vida de los hogares. La Enaho tiene un módulo especial que indaga cuestiones referentes a los mercados de trabajo (empleo e ingresos) y otro sobre tópicos educativos, ambos relevantes para los objetivos que se persigue en esta investigación.

Este relevamiento comenzó a realizarse en 1995, pero a partir de 2003 se ejecuta de forma continua y se obtiene información anual con desagregación departamental. Los cuestionarios se aplican cada mes a casi tres mil viviendas seleccionadas por un método aleatorio; en cada vivienda se recopila información de todos los miembros del hogar y se entrevista en forma directa a las personas de 12 años y más de edad.

La variable de interés son aquellos jóvenes que no estudian y que no trabajan (NiNi) y no jefes de hogar. En los modelos de elección discreta que se estimarán, esta variable tomará el valor 1 si se trata de un joven NiNi y 0 en caso de encontrarse en las otras tres categorías restantes: estudia, trabaja y estudia, y trabaja.

Las variables que se encuentran relacionadas con la probabilidad de ser NiNi fueron seleccionadas a partir del marco conceptual desarrollado antes. Éstas fueron separadas en tres grupos: individuales, familiares y contextuales, y clasificadas dependiendo si afectaban al salario de reserva y al potencial.⁷ Las variables individuales —que impactan en el salario potencial— son la edad (y su cuadrado) y el nivel educativo. El salario potencial aumenta conforme avanza la edad y el nivel educativo, lo que encarece el tiempo de no trabajo, y con ello se impulsa una mayor actividad económica. Dentro de la variable individual también se considera la presencia de pareja, el sexo y la lengua hablada. Las dos últimas tienen una influencia fundamental debido a la posible existencia de discriminación por género y origen étnico (captada a través de la lengua hablada).

⁷ Por “salario potencial” se entiende el salario que el joven puede percibir en el mercado laboral, si se decidiera a participar en el mismo. El “salario de reserva” es el más bajo al cual la persona estaría dispuesta a participar en el mercado de trabajo. Si bien este último es de carácter más bien psicológico e incluye en su determinación factores subjetivos, está estrictamente relacionado con el ingreso familiar y con las variables que lo determinan, como el nivel educativo de la persona de referencia del hogar.

De las variables que afectan principalmente el salario de reserva se encuentran el nivel educativo de la persona de referencia del hogar. Cuanto mayor es dicho nivel educativo, el hogar tendrá una posición social y económica más alta, y el o la joven tendrá como una opción permanecer en la inactividad. Dicho de otra manera, el costo o la penalidad de la inactividad, implícita en la definición de NiNi, será menor cuanto más elevado sea el nivel educativo de la persona de referencia del hogar.

Las variables contextuales dan cuenta de las oportunidades que tienen los jóvenes de incorporarse con éxito en el mercado de trabajo. Aquellos que residen en hogares de zonas urbanas y con mayor dinamismo económico tendrán más oportunidades de insertarse al mercado laboral y, en consecuencia, obtener un salario potencial más alto. Es probable que otro tanto suceda en el campo o zonas rurales. Se podría pensar que la probabilidad de revestir la condición de NiNi es baja en las zonas menos y más urbanizadas y alta en aquellas de urbanización intermedia. El contexto que está captado a través del dominio tiene que ver también con las posibilidades de estudiar, dada la disponibilidad de centros educativos cerca del lugar en el cual se emplaza la residencia de los jóvenes.

Estrategia metodológica

El presente documento tiene tres soportes metodológicos: un análisis descriptivo inicial, la estimación de brechas netas entre género (con control de variables) y la descomposición de la disparidad para captar fuente de diferencias en los determinantes. A continuación, se describirán los procesos de obtención de las brechas netas y la descomposición para detectar las fuentes de las diferencias.

Las brechas netas

Para estimar la brecha de probabilidad de no estudiar ni trabajar por género se estimará un modelo probit que responde a la siguiente especificación:

$$Pr(Nini= 1)= X\beta + u$$

Donde:

$Pr(Nini= 1)$ es un vector $[n \times 1]$ que contiene unos y ceros si los jóvenes son o no son NiNis, respectivamente; X es la matriz de determinantes, compuesta por las variables consideradas en los modelos (expuestas en el apartado

anterior); β el vector de parámetros a estimar, y u el vector con los términos de perturbación que se supone sigue una distribución normal con media cero y varianza constante.

Con los parámetros estimados por máxima verosimilitud (MV) se pueden computar los siguientes escalares:

$$\begin{aligned}\overline{pnini}_h &= \bar{X}_h \hat{\beta}_h \\ \overline{pnini}_m &= \bar{X}_m \hat{\beta}_m\end{aligned}$$

Donde la expresión del lado izquierdo representa la prevalencia de NiNis hombres (h) y mujeres (m), obtenido multiplicando la matriz de características, todas evaluadas en el promedio de la distribución que corresponda,⁸ por el vector de parámetros de las funciones estimadas.

Con esto es posible obtener la brecha sin control o *brecha observada*:

$$\Delta \overline{pninis} = \bar{X}_h \hat{\beta}_h - \bar{X}_m \hat{\beta}_m$$

Para computar la brecha neta es necesario estimar escalares contrafácticos, donde caben varias posibilidades: *a*) ponderar los betas femeninos con las características de los hombres ($\overline{pnini}_{(m)} = \bar{X}_h \hat{\beta}_m$); *b*) ponderar los betas masculinos con las características de las mujeres ($\overline{pnini}_{(h)} = \bar{X}_m \hat{\beta}_h$), y *c*) ponderar los retornos de hombres y mujeres con la matriz promedio de características.

Si la *BN* se obtiene trabajando con las opciones *a*) y *b*) se tendría:

$$\begin{aligned}\Delta \overline{pninis}_{(m)} &= \bar{X}_h \Delta \beta \\ \Delta \overline{pninis}_{(h)} &= \bar{X}_m \Delta \beta\end{aligned}$$

Los valores que se obtienen de ambas formas no tienen por qué coincidir, dado que están sujetos a los problemas comunes de construcción de los números índices. En este documento se utilizó el procedimiento que pondera los índices con los X de la población de referencia total, según el método de Oaxaca y Ransom (1994).

Las descomposiciones

Para el análisis de descomposición se utilizó la variante Fairlie (2006) de la técnica de Blinder-Oaxaca (Blinder, 1973; Oaxaca, 1973). Esta metodología

⁸ Véanse los valores promedio en el cuadro A-1 del anexo.

permite estimar qué parte de la brecha se debe a diferencias en las propensiones (β) y qué parte se debe a las diferencias en características (X).

Al aplicar una simple manipulación algebraica se obtiene la descomposición de la BB :

$$BB_{(h)} = \Delta \bar{X} \beta_h + \bar{X}_h \Delta \beta.$$

$$BB_{(m)} = \Delta \bar{X} \beta_m + \bar{X}_m \Delta \beta.$$

Los primeros sumandos del lado derecho muestran la parte de la BB que puede ser atribuida a diferencias de características (dotaciones o características, todos sinónimos), mientras que los segundos sumandos del lado derecho muestran disparidades que pueden ser adjudicadas a las diferencias en propensiones.

Si se adopta el promedio como la estructura *libre de discriminación* la descomposición puede hacerse de la siguiente manera:⁹

$$BB = \bar{X}_h(\hat{\beta}_h + \beta^*) + \bar{X}_m(\beta^* - \hat{\beta}_m) + (\bar{X}_h - \bar{X}_m)\beta^*$$

Donde β^* representa en este caso la estructura de propensiones libre de diferencias. El primer término del lado derecho es la ventaja masculina de retornos, el segundo la desventaja femenina y el último término la parte de la brecha debida a diferencias de propensiones.

Este tipo de descomposición es sensible al denominado *problema de los números índice*, es decir, el resultado varía según se use como grupo de comparación a los hombres, a las mujeres o a ambos. En este estudio se empleó la alternativa propuesta por Oaxaca y Ransom (1994), donde como ponderadores para el primer término de la descomposición (los β^* de la expresión anterior) se utilizan los coeficientes estimados a partir de una muestra conjunta de los dos grupos: hombres y mujeres.

Una manera alternativa de expresar la brecha es la siguiente:

$$\overline{nim}^H - \overline{nim}^M = \left[\sum_{i=1}^{N^H} \frac{F(x_i^H; \beta^H)}{N^H} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M; \beta^H)}{N^M} \right] + \left[\sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M; \beta^H)}{N^M} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M; \beta^M)}{N^M} \right],$$

Donde \overline{nim}^H y \overline{nim}^M representan los porcentajes medios de hombres y mujeres, respectivamente; N^H y N^M , la población de hombres y mujeres, y $F(\cdot)$, la función acumulativa para la distribución.

⁹ La idea expresada en Cotton (1988) y Neumark (1988) es que la estructura libre de discriminación se encuentra en algún punto entre la del grupo favorecido (por ejemplo, hombres) y el desfavorecido (por ejemplo, mujeres), con lo cual podría ser posible pensar en una estructura salarial que premia a un grupo y castiga al otro.

El primer término del lado derecho representa la parte de la brecha que se debe a diferencias de características entre los grupos (también llamada *parte explicada* de la brecha) y el segundo término captura la parte atribuible a diferencias de comportamiento (también denominadas *diferencias de propensión* o *parte no explicada*).

La descomposición de Fairlie (2006) se centra en el segundo término del lado derecho de la descomposición propuesta en la ecuación anterior, que cuantifica la contribución que hace la distinta propensión a participar de cada grupo a la brecha total. Usando como ponderadores los coeficientes estimados de una regresión probit basada en la muestra agrupada, se puede examinar la contribución de cada variable o cada grupo de variables a la brecha entre géneros de las tasas de participación en la fuerza laboral. La misma metodología se aplica para tratar las diferencias en la proporción de tiempo que hombres y mujeres emplean en tareas domésticas no remuneradas.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

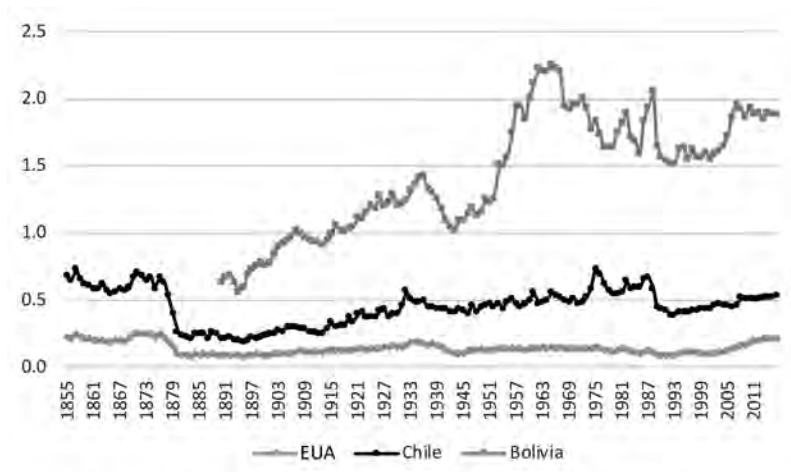
En la ECLAC-ILO (2017) se muestra la fuerte correlación inversa que existe entre la proporción de los jóvenes que estudian y trabajan con el producto interno bruto (PIB) per cápita de los países de la región. Según el estudio, esto indicaría una presencia significativa de las categorías *participación en actividades de la economía familiar y trabaja para colaborar con los ingresos del hogar* entre esos jóvenes. Pero esa correlación sugiere que una economía más dinámica podría llegar a reducir la proporción de NiNis.

Desempeño macroeconómico de Perú

La economía peruana ha tenido un fuerte crecimiento económico durante las dos últimas décadas. Para sustentar empíricamente esta afirmación pueden consultarse las gráficas 7 y V.1 del anexo que se construyeron con datos de Angus Madison. En ellas se observa la evolución del PIB per cápita de Perú desde mediados del siglo XIX hasta hace unos años.

En primer lugar, se observa que a lo largo de ese periodo, el PIB per cápita se ha multiplicado por 16, un crecimiento similar al de Estados Unidos y un poco más bajo que el de Chile, cuyo producto por habitante se multiplicó por 20. Para dar cuenta de esos patrones de comportamiento puede verse la gráfica 7, donde

GRÁFICA 7
 RAZÓN PIB PER CÁPITA PERUANO/PIB PAÍS RESPECTIVO, 1855-2011



Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho.

se compara el PIB per cápita peruano con el de Estados Unidos (una economía con alto dinamismo a nivel mundial), Chile (el país que creció más en la región) y Bolivia (uno de los países con más bajo desempeño en América Latina y el Caribe). Se destaca que la economía peruana fue la que más creció, principalmente durante los 15 años finales (del 2000 en adelante). La tasa promedio fue de 6% por año, dos puntos sobre la chilena.

Este desempeño macroeconómico impacta en los resultados del mercado laboral, dado que el crecimiento económico es uno de los determinantes profundos del empleo en general y del empleo juvenil en particular: “las políticas macroeconómicas que favorecen la inversión y el crecimiento económico y limitan su volatilidad son una condición fundamental para mejorar la inserción laboral juvenil” (Romero-Abreu y Weller, 2006: 247). Además, como el crecimiento económico implica formación de capital físico, aumenta las oportunidades de empleo de la población en general y la expansión de los sectores que lo acompañan (creciente importancia de las tecnologías) suelen ser considerados factores que promueven el empleo juvenil (Weller, 2006). Ésa es la idea a la que remite la correlación destacada en la ECLAC-ILO (2017).

Si se compara la evolución de la proporción de NiNis en un periodo de fuerte crecimiento (desde 2005 hasta el último dato disponible en 2020),

claramente la correlación es más bien tenue (véase gráfica 3). Después de una brusca caída entre 2005 y 2010, en la que la proporción de NiNis pasó de 23 a 15%, desde entonces se mantuvo prácticamente inalterada en ese nivel. Hay que notar que la reducción fuerte se dio entre las mujeres.

Aproximación descriptiva

La brecha por género promedio no es representativa de lo que sucede al interior del grupo de NiNis. Uno de los objetivos particulares de este capítulo es desentrañar qué características presenta la brecha por género considerando una serie de elementos de la población juvenil peruana. Algo se adelantó en la gráfica 4 mirando la composición por edad y en las gráficas 5 y 6 al rescatar las diferencias por género. Ese examen se amplía a continuación con los cuadros 1 y 2.

En el cuadro 1 puede verse que la brecha es más amplia cuanto mayor es la edad de las personas jóvenes, al igual que las de menor educación, con pareja y en hogares pobres. También se aprecia que la brecha se reduce conforme aumenta el nivel educativo de la persona de referencia del hogar. Las brechas van desde valores cercanos a los 40 puntos porcentuales (entre quienes están en pareja) y hasta tres o cuatro puntos porcentuales (entre quienes no tienen pareja y quienes tienen entre 15 y 17 años, respectivamente). Es interesante destacar que la ausencia o presencia de pareja parece ser un factor clave para explicar la brecha por género. El cambio de estado —pasar de no tener pareja a tenerla— reduce 80% la proporción de NiNis varones, pero triplica la proporción de NiNis entre las mujeres. Se trata claramente de la división de tareas al interior de los hogares. La presencia de pareja precipita la transición al mercado laboral de los hombres y retiene a las mujeres en tareas domésticas no remuneradas, quizá ligadas a tareas de cuidado.

Un aspecto interesante que puede rescatarse de la evidencia tiene que ver con el comportamiento de la proporción de NiNis según el nivel educativo de los jóvenes y de la persona de referencia del hogar que habitan. Si bien la brecha por género se reduce conforme aumenta el nivel educativo propio y el de la persona de referencia, la proporción de NiNis, sin importar el sexo, sigue un comportamiento en forma de *U*: elevado en los niveles extremos y bajo en el nivel intermedio.

CUADRO I
 PROPORCIÓN DE NiNis SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES
 Y DE SUS HOGARES. PERÚ, 2018

<i>Características</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Diferencia</i>
Total	0.100	0.183	0.083
<i>Edad</i>			
15-19	0.127	0.166	0.039
20-24	0.080	0.207	0.127
<i>Años de educación</i>			
-7	0.185	0.435	0.250
7-11	0.035	0.127	0.092
12+	0.139	0.206	0.066
<i>Pareja</i>			
No tiene	0.112	0.143	0.031
Tiene	0.022	0.420	0.398
<i>Hogar</i>			
No pobre	0.109	0.178	0.069
Pobre	0.087	0.223	0.136
<i>Educación de la PR</i>			
-7	0.146	0.335	0.189
7-11	0.064	0.125	0.062
12+	0.114	0.151	0.036

Nota: PR, persona de referencia del hogar (jefa o jefe).

Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

En el cuadro 2 se advierte en qué grupos está sobrerrepresentada la población de NiNis; por ejemplo, entre quienes tienen un nivel educativo alto, tienen pareja y viven en hogares en los cuales la persona de referencia tiene un nivel educativo bajo. Pero estas características difieren al considerar ambos sexos por separado: la sobrerrepresentación en niveles educativos propios altos se da sólo en hombres, mientras que entre quienes tienen pareja la sobrerrepresentación femenina es notoria. Lo primero puede tener que ver con el salario de reserva de un joven varón que espera tener una oportunidad para insertarse en el mercado de trabajo y lo segundo, con la fecundidad adolescente y el matrimonio

CUADRO 2
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15-24 SEGÚN CARACTERÍSTICAS
DE LOS JÓVENES Y DE SUS HOGARES. PERÚ, 2018

<i>Características</i>	<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>			<i>Ambos sexos</i>		
	<i>No NiNi</i>	<i>NiNi</i>	<i>Todos</i>	<i>No NiNi</i>	<i>NiNi</i>	<i>Todas</i>	<i>No NiNi</i>	<i>NiNi</i>	<i>Todo</i>
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Edad</i>									
15-19	52.2	64.5	53.5	54.5	47.6	53.2	53.3	53.8	53.3
20-24	47.8	35.5	46.5	45.5	52.4	46.8	46.7	46.2	46.7
<i>Años de educación</i>									
-7	1.9	3.6	2.1	1.7	5.7	2.4	1.8	4.9	2.2
7-11	36.1	11.2	33.5	35.5	22.8	33.1	35.8	18.5	33.3
12+	62.0	85.2	64.4	62.8	71.6	64.4	62.4	76.6	64.4
<i>Pareja</i>									
No tiene	91.5	98.4	92.3	89.3	65.8	84.9	90.5	77.8	88.6
Tiene	8.5	1.6	7.7	10.7	34.2	15.1	9.5	22.2	11.4
<i>Hogar</i>									
No pobre	82.9	86.1	83.3	85.0	81.0	84.2	83.9	82.9	83.7
Pobre	17.1	13.9	16.7	15.0	19.0	15.8	16.1	17.1	16.3
<i>Educación de la PR</i>									
-7	18.8	15.3	18.5	16.4	17.9	16.7	17.7	17.0	17.6
7-11	30.4	29.0	30.2	29.3	33.6	30.1	29.9	31.9	30.2
12+	46.3	55.1	47.2	52.2	47.3	51.3	49.1	50.2	49.3

Nota: PR, persona de referencia del hogar (jefa o jefe).

Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

temprano. Dichos fenómenos requieren de políticas públicas diferentes si lo que se busca es reducir el porcentaje de varones y mujeres en esta condición.

Si se combina la información de los cuadros 1 y 2 puede apreciarse que no siempre las categorías que tienen una alta incidencia de NiNis son las que concentran un alto porcentaje de la población total. La variable nivel educativo de la persona de referencia del hogar es quizá el ejemplo más claro de situaciones de este tipo. Así, el porcentaje de NiNis en los hogares cuya persona de

referencia tiene menos de siete años de escolaridad formal es de 25% (véase cuadro 1); la proporción de jóvenes (hombres y mujeres) que residen en este tipo de hogares es tan sólo de 2.2% de la población total de jóvenes (véase cuadro 2). Un caso similar, pero menos marcado, ocurre con los jóvenes que viven en pareja; aunque son pocos, quienes están en esa situación tienen una alta probabilidad de experimentar este fenómeno.

Estimación básica

Tal como lo muestra el cuadro A-1 del anexo, la brecha neta de NiNis entre géneros es de 6.3 puntos porcentuales, siendo mayor la proporción de mujeres que de varones NiNis. Éste es un resultado conocido, que, además, fue cuantificado en el análisis descriptivo y que es rescatado por la literatura como una de las principales características del grupo de NiNis.

Lo que puede verse claramente es que la probabilidad de un NiNi es mayor entre quienes tienen pareja y residen en hogares pobres, y que crece con la edad, aunque la tasa es decreciente (por eso el signo negativo para la variable edad al cuadrado). Por otra parte, reduce la probabilidad de ser NiNi hablar lengua española o nativa (versus hablar otra lengua extranjera), residir en un hogar con mayor nivel educativo y en el dominio Sierra Centro y Sierra Norte.

Pero esta primera aproximación a la brecha neta parte de suponer que los parámetros estimados para cada variable son idénticos para varones y mujeres, un aspecto que forma parte del interrogante que se propuso responder este estudio. En el cuadro A-2 del anexo aparecen los valores de los parámetros estimados (efectos marginales y parámetros) para ambos sexos por separado.

Por mencionar sólo los más importantes puede verse que la presencia de pareja reduce la probabilidad de ser NiNi para los hombres y aumenta para las mujeres. Es más intenso este último efecto que el primero; predomina el signo positivo en el efecto total (dos primeras columnas de el cuadro 2). Este resultado sugiere lo siguiente: para los hombres, asistir a la escuela y participar en el mercado laboral son las dos opciones que se le presentan; en cambio, para las mujeres las tareas domésticas de reproducción, escondidas tras el velo estadístico de la *inactividad* aparece como una tercera opción viable. Tareas que tienen que ver con las actividades domésticas no remuneradas y, sobre todo, cuidado de infantes y personas mayores. Nótese lo que se muestra en las gráficas 5 y 6: a los 24 años el porcentaje de NiNis hombres es de 6% y el de mujeres de 20%. Si a estos porcentajes se le resta el valor que arroja la

regresión probit para el promedio, la presencia de pareja estaría explicando los diferenciales en cada caso.

Los parámetros correspondientes a la edad y su cuadrado son ambos altamente significativos en todas las estimaciones realizadas y arrojan los signos esperados de acuerdo con el marco conceptual planteado: la probabilidad de ser NiNi aumenta hasta los 17 años y a partir de allí se reduce. En el caso de los hombres esta reducción continúa a lo largo del ciclo vital considerado en este estudio (24 años) y para las mujeres aumenta a partir de los 21 años para estabilizarse en torno a 20%. El aumento está probablemente relacionado con la salida de la escolaridad del nivel medio, la que culmina justamente cuando el porcentaje de NiNis es más alto. A partir de allí, y más para los varones, el decrecimiento tiene que ver con la entrada al mercado de trabajo, mientras que entre las mujeres se asocia más con los patrones de formación de familia y fecundidad.

Los años de escolaridad alcanzados fue una variable significativa sólo para los hombres, pues actúa de manera positiva: la probabilidad de ser un NiNi aumenta con el nivel educativo. Quizá esto tenga que ver con las expectativas de conseguir un empleo remunerado con mayor ingreso o una ocupación de calidad media-alta, lo que lleva a un tiempo de espera mayor que sus pares menos educados.

De las variables del hogar, la educación de la persona de referencia está fuerte y negativamente relacionada con la probabilidad de ser un NiNi. Este resultado se verifica para ambos sexos, aunque es un poco más fuerte entre las mujeres. Un mayor nivel educativo de la persona de referencia se asocia con un hogar con condiciones económicas más altas, por lo que probablemente incida en el precio de reserva de la fuerza laboral joven, promoviendo la inactividad en espera de una oportunidad laboral adecuada.

Las mujeres que residen en hogares pobres tienen una probabilidad significativamente mayor de ser NiNis, comparadas con otras similares en todo pero que residen en hogares no pobres. Los hogares pobres suelen ser más numerosos que los no pobres y las tareas domésticas sin remuneración son más que las de un hogar no pobre. En este caso, pueden estar ocurriendo dos cosas: *a*) que las mujeres que habitan estos hogares tengan una propensión mayor que el resto a permanecer en la inactividad y no ingresar al mercado laboral, y *b*) que las mujeres que habitan estos hogares tengan una propensión mayor que el resto a abandonar el sistema educativo prematuramente. Por ello, se computaron las tasas de actividad y de asistencia escolar para mujeres residentes en

hogares pobres y aquellas residentes en hogares no pobres, con el fin de aportar evidencia en favor de *a*) o *b*). Los resultados muestran paridad de tasas de actividad, cercanas a 47% para ambos grupos, y una tasa de asistencia seis puntos porcentuales mayor para las mujeres no pobres comparadas con la de las pobres (54% versus 48%). De esta manera, los resultados sugieren que las jóvenes que se convierten en NiNis lo hacen por abandono temprano del sistema educativo más que por un retraso en el ingreso al mercado de trabajo.

Los únicos dominios geográficos para el que se encontraron significancia estadística fueron Costa Centro y Sierra Norte, y sólo para las mujeres. Destaca la fuerte correlación entre el porcentaje de hogares con NBI y el porcentaje de jóvenes en condición de NiNis. Para verlo con mayor claridad debe excluirse del análisis a Selva, ya que su carácter de *outlier*, respecto a niveles de pobreza, lo excluye de cualquier tipo de generalización.

El patrón detectado es que en los dominios con NBI más bajo y más elevados el porcentaje de jóvenes NiNis es bajo y en los dominios con pobreza media, el porcentaje de NiNis es alto, lo que en términos gráficos implica una trayectoria pobreza-NiNi en forma de *U* invertida. Esto es compatible con un tema discutido previamente: las oportunidades educativas y laborales en lugares con mayor densidad demográfica.

Descomposición

¿Qué parte de la diferencia en la probabilidad de ser NiNi se debe a que hay más mujeres que hombres en los grupos que presentan una mayor vulnerabilidad de encontrarse en ese estado? ¿Qué parte de dicha disparidad se debe simplemente a una mayor propensión de las mujeres de estar en tal condición? Para responder a estas interrogantes se aplicó la descomposición de la disparidad siguiendo la variante Fairlie (2006) del método Blinder (1973) y Oaxaca (1973).

Como se analizó oportunamente, la brecha bruta ascendía a 8.3 puntos porcentuales y la brecha neta, habiendo controlado todos los determinantes que se pudieron captar con la información disponible, fue de 6.3 puntos porcentuales. En la gráfica V.3 (véase anexo) y en el cuadro 3 se muestra esa brecha y se hace una distinción en el grupo de 15 a 17 años, es decir, previo a la edad modal de entrada al mercado de trabajo (18 años) y al grupo de 18 a 24 años.

En primer lugar, cabe destacar que la brecha del grupo 18-24 (11 puntos porcentuales) más que duplica la observada para el primero (cuatro puntos porcentuales). Lo más interesante de la información contenida en la gráfica V.2

(véase anexo) y en el cuadro 3 tiene que ver con la composición de esa brecha. Nótese que la parte *explicada* de la disparidad por género es de 42.5% para el grupo 15-17 y desciende a 7.4% en el grupo 18-24. En otros términos, para los jóvenes de menor edad, los factores estructurales que los hacen más vulnerables pesan más que para quienes han superado los 17 años. En estos últimos es muy baja la proporción de dichos factores y cobran importancia superlativa los factores de comportamiento, independientemente de su situación de vulnerabilidad.

CUADRO 3
DESCOMPOSICIÓN DE LA BRECHA DE GÉNERO EN LA PROBABILIDAD
DE SER NiNi. PERÚ, 2018

	<i>Total</i>	<i>15-17</i>	<i>18-24</i>
Mujeres	0.184*** (0.004)	0.123*** (0.006)	0.219*** (0.006)
Varones	0.103*** (0.003)	0.082*** (0.005)	0.115*** (0.004)
Diferencia	0.081*** (0.005)	0.041*** (0.008)	0.104*** (0.007)
Explicada	0.016*** (0.002)	0.017*** (0.003)	0.017*** (0.002)
No explicada	0.066*** (0.005)	0.024*** (0.007)	0.088*** (0.007)

Nota: entre paréntesis se muestran los desvíos estándar de los cuales se ignora el signo. Los asteriscos indican que todos los parámetros estimados son significativos a 1%.

Fuente: Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

En términos de políticas públicas, lo anterior significa que aun si se igualaran características que diferencian a jóvenes NiNis del resto de esta población (resumidas en el cuadro 2 y analizadas en los antecedentes) la brecha no desaparecería. Más claro, como se aprecia en el cuadro 3, la brecha entre hombres y mujeres ante esa situación hipotética se situaría en 7.4 puntos porcentuales versus 8.3 puntos efectivamente observados.

Descartada la posibilidad de lograr igualdad de género por equiparación de características, la pregunta que se impone tiene que ver con las variables que

explican las diferentes propensiones a pertenecer a la categoría de joven NiNi. La respuesta a esa pregunta se encuentra en el cuadro 3 del anexo.

Los factores con mayores diferencias en las propensiones son: presencia de pareja y residir en un hogar pobre. Tal vez el primero opere más como una causa y el segundo como una consecuencia. Con la información usada y los métodos aplicados en este trabajo no se está en condiciones de afirmar que esto sea exacto, pero se puede conjeturar que las jóvenes que forman pareja tempranamente dejan el estudio y retrasan su entrada al mercado de trabajo (o no entran jamás) para dedicarse a tareas domésticas no remuneradas. Por su parte, los jóvenes varones precipitan su entrada al mercado de trabajo, lo cual se hace cada vez más frecuente cuando mayor es la edad (véase gráfica V.3 del anexo). Además, debido a estos eventos tempranos, como la formación de pareja y la fecundidad (fenómeno que no pudo observarse con los datos disponibles), es probable que estas parejas residan en hogares precarios, que carezcan de los servicios básicos o con problemas de hacinamiento. En este caso, el fenómeno de la población NiNi se asocia con la vulnerabilidad y la pobreza de los hogares.

Por último, la presencia de pareja y la pobreza del hogar operan de manera diferente, según sea la etapa del ciclo vital de las personas jóvenes. La primera variable, si bien estadísticamente significativa, es mucho más importante para el grupo de 15-17 que para el de 18-24. Por su parte, la pobreza del hogar opera de manera similar para ambos grupos de edad y su impacto es relativamente tenue (comparado, por ejemplo, con la presencia de pareja).

CONCLUSIONES

En este trabajo se estimó el porcentaje de la población joven (15-24 años) que en Perú puede ser clasificada como NiNi. Después se examinó en detalle la brecha por género, la cual asciende a 8.3 puntos porcentuales promedio, en 2018.

Un primer aspecto a destacar es que entre los jóvenes varones la proporción de NiNis desciende a lo largo del ciclo vital, para reducirse a un mínimo a los 24 años. En las mujeres, este porcentaje se mantiene estable. La variable que juega un rol central en la explicación de estos comportamientos es la presencia de pareja. Los modelos estimados muestran muy claramente que la formación de pareja está asociada a una probabilidad menor de ser NiNi en el caso de los hombres y a una probabilidad mayor en el caso de las mujeres; por lo tanto, la brecha se nutre en ambas direcciones.

El análisis de descomposición hace notar que una política pública orientada a alterar las condiciones de vida de los jóvenes provocaría un efecto menor en la probabilidad de ser NiNi tanto en hombres como en mujeres. Según tramos de edad relevantes, las diferencias entre géneros se explican más por comportamientos diferentes de jóvenes de uno u otro sexo, que por diferentes composiciones socioeconómicas y demográficas entre hombres y mujeres. Esto quiere decir que hay más mujeres jóvenes casadas o unidas. Por consiguiente, hay más mujeres NiNis. No obstante, lo que revela la descomposición es que más que esa diferencia en la *estructura* es el hecho de que las mujeres casadas tienen más probabilidad de ser NiNi que una mujer sin pareja; además, un varón casado tiene menos probabilidad de ser NiNi que uno no casado. Estas diferencias en *propensiones* son mayores que las diferencias en estructura y requieren un tratamiento especial en el momento de diseñar e implementar políticas públicas.

Por último, destaca la gran importancia que tiene este tema para las sociedades latinoamericanas. Es necesario ocuparse de problemas de este tipo en todos los países de la región. Si bien Perú se encuentra entre las naciones con menor nivel de población NiNi, la literatura ha destacado la condición de vulnerabilidad y marginalidad que registra este grupo de jóvenes. Y esto último no sólo por la situación actual de este grupo, sino por las perspectivas a mediano y largo plazos que enfrentan mirando hacia el futuro.

ANEXO

CUADRO A-1
VALORES MEDIOS DE LAS VARIABLES. PERÚ, 2018

<i>Variables explicativas</i>	<i>Todos</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Individuales</i>			
Es varón	0.507		
Tiene pareja	0.122	0.081	0.164
Edad	19.129	19.117	19.141
Años de escolaridad	11.090	11.048	11.134
Habla español	0.856	0.859	0.854
Habla lengua nativa	0.139	0.136	0.141
Habla otra lengua (excluida)	0.005	0.005	0.005
<i>Características del hogar</i>			
Hogar pobre	0.202	0.207	0.197
Hogar no pobre (excluido)	0.798	0.793	0.803
Educación del hogar	9.245	9.259	9.231
<i>Región de residencia</i>			
Costa Norte	0.140	0.143	0.136
Costa Centro	0.091	0.091	0.090
Costa Sur	0.060	0.059	0.060
Sierra Norte	0.052	0.050	0.055
Sierra Centro	0.171	0.176	0.166
Sierra Sur	0.154	0.148	0.160
Selva	0.218	0.222	0.214
Lima (excluido)	0.114	0.110	0.118

Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

CUADRO A-2
DETERMINANTES DE LA CONDICIÓN NiNi. PERÚ, 2018

<i>Variables independientes</i>	<i>Todos</i>			<i>Várones</i>			<i>Mujeres</i>		
	<i>ME</i>	β	<i>ME</i>	β	<i>ME</i>	β	<i>ME</i>	β	
<i>Individuales</i>									
Es varón	-0.063*** (0.005)	-0.300*** (0.025)							
Tiene pareja	0.158*** (0.012)	0.594*** (0.037)	-0.053*** (0.010)	-0.403*** (0.104)	0.246*** (0.016)	0.802*** (0.044)			
Edad	0.261*** (0.015)	1.244*** (0.073)	0.244*** (0.019)	1.465*** (0.118)	0.271*** (0.024)	1.093*** (0.096)			
Cuadrado de la edad	-0.007*** (0.000)	-0.031*** (0.002)	-0.006*** (0.000)	-0.037*** (0.003)	-0.007*** (0.001)	-0.027*** (0.002)			
Años de escolaridad	-0.004*** (0.001)	-0.018*** (0.005)	-0.001 (0.001)	-0.003 (0.009)	-0.006*** (0.002)	-0.023*** (0.007)			
Habla español	-0.079** (0.040)	-0.332** (0.151)	-0.117** (0.055)	-0.549*** (0.209)	-0.040 (0.060)	-0.155 (0.218)			
Habla lengua nativa	-0.075*** (0.022)	-0.431*** (0.155)	-0.065*** (0.021)	-0.502** (0.216)	-0.080* (0.041)	-0.368* (0.222)			

Cuadro A-2 (continuación)

Variables independientes	Todos		Varones		Mujeres	
	ME	β	ME	β	ME	β
<i>Características del hogar</i>						
Hogar pobre	0.013* (0.007)	0.059* (0.033)	-0.004 (0.008)	-0.027 (0.052)	0.032*** (0.012)	0.123*** (0.044)
Educación del hogar	-0.000 (0.001)	-0.001 (0.003)	0.002** (0.001)	0.011** (0.004)	-0.003*** (0.001)	-0.013*** (0.004)
<i>Región de residencia</i>						
Costa Norte	0.003 (0.010)	0.015 (0.048)	-0.001 (0.012)	-0.006 (0.074)	0.006 (0.016)	0.023 (0.065)
Costa Centro	0.006 (0.011)	0.027 (0.053)	-0.018 (0.012)	-0.113 (0.084)	0.033* (0.019)	0.128* (0.071)
Costa Sur	-0.001 (0.013)	-0.005 (0.062)	0.009 (0.016)	0.054 (0.091)	-0.017 (0.020)	-0.070 (0.084)
Sierra Norte	-0.025** (0.012)	-0.130* (0.068)	-0.009 (0.016)	-0.058 (0.104)	-0.046** (0.018)	-0.201** (0.090)
Sierra Centro	-0.020** (0.010)	-0.097** (0.049)	-0.014 (0.011)	-0.087 (0.073)	-0.031** (0.015)	-0.129* (0.066)

Cuadro A-2 (continuación)

<i>Variables independientes</i>	<i>Todos</i>		<i>Várónes</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>ME</i>	β	<i>ME</i>	β	<i>ME</i>	β
Sierra Sur	-0.010 (0.010)	-0.047 (0.050)	0.001 (0.013)	0.008 (0.076)	-0.026* (0.016)	-0.108 (0.068)
Selva	-0.012 (0.009)	-0.056 (0.047)	-0.010 (0.011)	-0.061 (0.071)	-0.016 (0.015)	-0.067 (0.062)
<i>Ordenada</i>		-12.537***		-14.784***		-11.277***
		(0.716)		(1.141)		(0.948)
<i>Pseudo-R2</i>	0.066		0.040		0.092	
<i>Promedio muestral</i>	0.141		0.100		0.183	
<i>Observaciones</i>	17 081		8 561		8 520	

Nota: entre paréntesis se muestran los desvíos estándar de los cuales se ignora el signo. Los asteriscos indican el nivel de significación: ***1%, **5%, *10%. La ausencia de asterisco expresa que el parámetro estimado no es significativamente diferente de cero. ME: efecto marginal.
Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

CUADRO A-3
CONTRIBUCIÓN DE LOS DETERMINANTES A LA DETERMINACIÓN DE LA BRECHA POR GÉNERO
EN LA PROBABILIDAD DE SER NINI, PERÚ, 2018

<i>Variables explicativas</i>	<i>Todos</i>		<i>15-17</i>		<i>18-24</i>	
	<i>Explicada</i>	<i>No explicada</i>	<i>Explicada</i>	<i>No explicada</i>	<i>Explicada</i>	<i>No explicada</i>
<i>Individuales</i>						
Tiene pareja	0.018*** (0.001)	0.026*** (0.002)	0.013*** (0.002)	0.005*** (0.001)	0.020*** (0.002)	0.037*** (0.003)
Edad	0.025** (0.011)	0.317 (0.514)	0.006 (0.016)	-4.704 (7.908)	-0.012* (0.007)	0.682 (1.746)
Cuadrado de la edad	-0.026** (0.010)	-0.087 (0.258)	-0.006 (0.017)	2.472 (4.008)	0.011 (0.007)	-0.260 (0.872)
Años de escolaridad	-0.000* (0.000)	-0.075** (0.035)	0.004** (0.001)	-0.047 (0.086)	-0.001 (0.001)	-0.088** (0.041)
Habla español	0.001 (0.001)	0.082 (0.075)	-0.001 (0.001)	-0.029 (0.116)	0.001 (0.001)	0.145 (0.100)
Habla lengua nativa	-0.001 (0.001)	0.005 (0.012)	0.001 (0.001)	-0.009 (0.022)	-0.001 (0.001)	0.010 (0.015)

Cuadro A-3 (continuación)

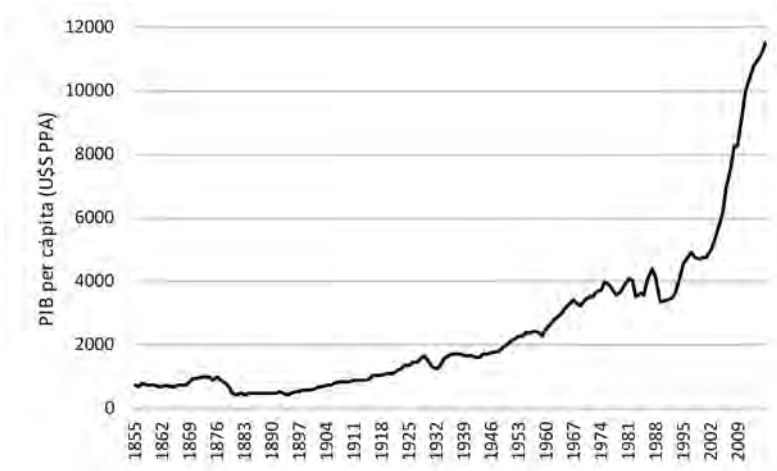
Variables explicativas	Todos		15-17		18-24	
	Explicada	No explicada	Explicada	No explicada	Explicada	No explicada
<i>Características del hogar</i>						
Hogar pobre	-0.000 (0.000)	0.007** (0.003)	0.000 (0.000)	0.008** (0.004)	-0.000 (0.000)	0.005 (0.004)
Educación del hogar	-0.000 (0.000)	-0.051*** (0.011)	-0.000 (0.000)	-0.020 (0.016)	-0.000 (0.000)	-0.068*** (0.015)
<i>Región de residencia</i>						
Costa Norte	-0.000 (0.000)	0.001 (0.003)	-0.000 (0.000)	0.004 (0.005)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.004)
Costa Centro	-0.000 (0.000)	0.005** (0.002)	-0.000 (0.000)	0.007** (0.003)	-0.000 (0.000)	0.004 (0.003)
Costa Sur	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.002)	-0.000 (0.000)	-0.001 (0.002)	0.000 (0.000)	-0.001 (0.002)
Sierra Norte	-0.000 (0.000)	-0.002 (0.001)	-0.000 (0.000)	0.004 (0.003)	-0.000 (0.000)	-0.004** (0.002)
Sierra Centro	0.000 (0.000)	-0.002 (0.004)	0.001* (0.001)	0.004 (0.006)	0.000 (0.000)	-0.004 (0.004)

Cuadro A-3 (continuación)

<i>VARIABLES explicativas</i>	<i>Todos</i>		<i>15-17</i>		<i>18-24</i>	
	<i>Explicada</i>	<i>No explicada</i>	<i>Explicada</i>	<i>No explicada</i>	<i>Explicada</i>	<i>No explicada</i>
Sierra Sur	-0.000 (0.000)	-0.004 (0.003)	-0.000 (0.000)	0.008 (0.006)	-0.000 (0.000)	-0.008** (0.004)
Selva	0.000 (0.000)	-0.001 (0.004)	0.001 (0.000)	0.007 (0.007)	-0.000 (0.000)	-0.004 (0.005)
<i>Ordenada</i>		-0.154 (0.260)		2.315 (3.932)		-0.359 (0.882)

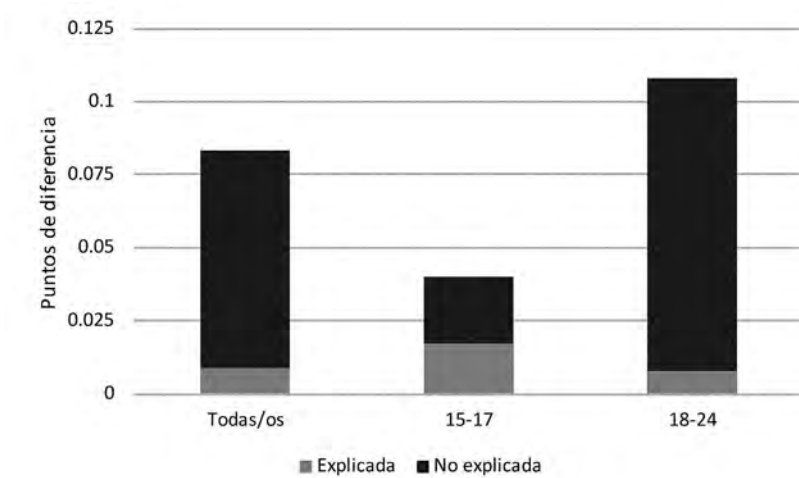
Nota: entre paréntesis se muestran los desvíos estándar de los cuales se ignora el signo. Los asteriscos indican el nivel de significación: ***1%, **5%, *10%. La ausencia de asterisco expresa que el parámetro estimado no es significativamente diferente de cero.
Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (inei, 2018).

GRÁFICA V.1
EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA PERUANO, 1855-2009



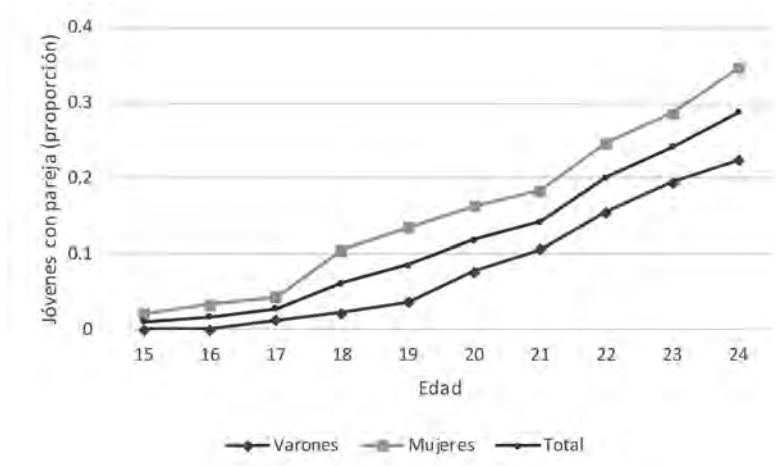
Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

GRÁFICA V.2
BRECHA ENTRE JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD. PERÚ, 2018



Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

GRÁFICA V.3
BRECHA ENTRE JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN POR SEXO Y EDAD.
PERÚ, 2018



Fuente: elaboración del autor con base en la Enaho (INEI, 2018).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Alcázar, Lorena *et al.* (2019), “Fractured lives: understanding urban youth vulnerability in Peru”, *Journal of Youth Studies*, vol. 23, núm. 2, pp. 140-159. DOI: 10.1080/13676261.2019.1587154
- Alcázar, Lorena *et al.* (2018), *Más allá de los nini: los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú*, Lima, Grupo de Análisis para el Desarrollo (Documentos de Investigación, 90).
- Behrman, Jere, Rafael de Hoyos y Miguel Székely (2014), “Out of school and out of work: a conceptual framework for investigating “ninis” in Latin America and the Caribbean”, working paper 102818, Washington D. C., World Bank.
- Blinder, Alan (1973), “Wage discrimination: reduced form and structural variables”, *Journal of Human Resources*, vol. 8, núm. 4, pp. 436-455.
- Comari, Claudio (2015), *Examen de validez teórica y empírica del concepto de “jóvenes nini” o “generación nini” en la Argentina del siglo XXI*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Cotton, Jeremiah (1988), “On the decomposition of wage differentials”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 70, núm. 2, pp. 236-243.
- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., Banco Mundial.
- ECLAC-ILO (Economic Commission for Latin American and Caribbean-International Labour Office) (2017), “The transition of young people from school to the labour market”, *Employment Situation in Latin America and the Caribbean*, núm. 17, octubre 2017, Santiago de Chile, Economic Commission for Latin American and Caribbean-International Labour Office.
- Fairlie, Robert (2006), “An extension of the Blinder-Oaxaca decomposition technique to logit and probit models”, discussion paper núm. 1917, IZA Institute of Labor Economics.
- Ferrer Guevara, Rosa (2014), *Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo (Work4Youth, 18).
- Furlong, Andy (2006), “Not a very NEET solution: representing problematic labour market transitions among early school-leavers”, *Work, Employment and Society*, vol. 20, núm. 3, pp. 553-569.

- Maguire, Sue (2015), "Young people not in education, employment or training (NEET): recent policy initiatives in England and their effects", *Research in Comparative and International Education*, vol. 10, núm. 4, pp. 525-536.
- Maguire, Sue (2017), "A Spotlight on young women who are defined as NEET and economically inactive", *Cuadernos de Investigación en Juventud*, núm. 3, pp. 1-11.
- Málaga, Ramiro, Tilsa Oré y José Tavera (2014), "Jóvenes que no trabajan ni estudian: el caso peruano", *Economía*, vol. XXXVII, núm. 74, pp. 95-132.
- Márquez Jiménez, Alejandro (2018), "Editorial. Ninis en México: problema y propuestas", *Perfiles Educativos*, vol. XL, núm. 159, pp. 3-14.
- Neumark, David (1988), "Employers discriminatory behavior and the estimate of wage discrimination", *Journal of Human Recourses*, vol. 23, pp. 279-295.
- Oaxaca, Ronald (1973), "Male-Female Differentials in Urban Labor Markets", *International Economic Review*, vol. 14, pp. 693-709.
- Oaxaca, Ronald y Michael Ransom (1994), "On discrimination and the decomposition of wage differentials", *Journal of Econometrics*, vol. 61, núm. 1, pp. 5-21.
- Quintano, Claudio, Paolo Mazzochi y Antonella Rocca (2018), "The determinants of Italian NEETs and the effects of the economic crisis", *Genus*, vol. 74, núm. 5, pp. 2-24.
- Romero-Abreu Kaup, Patricia y Jürgen Weller (2006), "Políticas de fomento de la inserción laboral de los jóvenes", en Jürgen Weller (ed.), *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 247-267.
- Tavera, José, Tilsa Oré y Ramiro Málaga (2017), "La dinámica de la población que no estudia ni trabaja en el Perú: quiénes son, cómo son y cómo han cambiado", *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 80, pp. 5-49.
- Tamesberger, Dennis y Johann Bacher (2014), "NEET youth in Austria: a typology including socio-demography, labour market behavior and permanence", *Journal of Youth Studies*, vol. 17, núm. 9, pp. 1239-1259.
- UN (United Nations) (1989), *Convention on the Rights of the Child*, General Assembly resolution 44/25, United Nations.
- UN (United Nations) (2019), *World Population Prospects 2019*, United Nations/Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- Weller, Jürgen (ed.) (2006), *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Recursos electrónicos

INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2018), *Encuesta Nacional de Hogares*, Lima, Instituto Nacional de Estadística e Informática, disponible en: <<https://www.inei.gob.pe/>> [consulta: 2020].

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2020), Portal ILOStat, portal disponible en: <<https://ilostat.ilo.org/es/>> [consulta: 30/05/2020].

Jóvenes que no estudian y no trabajan en Bolivia. ¿Cuántos y quiénes son?

Alethea Gabriela Candia Calderon*
Iván Y. Aliaga Casceres**

INTRODUCCIÓN

En un documento de trabajo publicado por el Banco de Desarrollo para América Latina (Tornarolli, 2016) se afirma que en 2014 Bolivia (13.0%) y Perú (13.4%) presentaban el menor porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que ni estudiaban ni trabajaban (NiNi). Sin embargo, para el caso boliviano esta proporción —en lugar de decrecer y seguir la tendencia mundial— va en aumento. Si consideramos la etapa de transición demográfica de Bolivia,¹ el incremento de la tasa de NiNis es negativo para el aprovechamiento efectivo del bono demográfico; además, la escasa información que tenemos de los NiNis perjudica la creación de políticas públicas específicas de apoyo a esta población y el cumplimiento de los derechos educativos y laborales inscritos en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.

En este sentido, la presente investigación tuvo como objetivo analizar las características sociodemográficas de los jóvenes que no estudian y no trabajan, así como los principales determinantes que influyen en la probabilidad de ser NiNi en Bolivia.

* Maestra en población y desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México y especialista temática de indicadores sociales en el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. Correo electrónico: <gabyalethea@gmail.com>.

** Maestro en matemáticas aplicadas mención estadística por la Facultad de Ciencias, de la Universidad del Bio Bio, Concepción, Chile. I.A. Especialista de muestreo en el Instituto Nacional de Estadística. Correo electrónico: <powervan@gmail.com>.

¹ Bolivia se encuentra en la etapa de transición demográfica incipiente, con tasa de natalidad alta (32-45 por mil) y tasa de mortalidad alta (más de 11 por mil) (Cepal, 2000).

Se utilizó como principal fuente de estudio la Encuesta Continua de Empleo (ECE), a partir del primer al cuarto trimestre de 2018. El análisis de secuencias fue nuestro principal método descriptivo, pues nos permitió abarcar las trayectorias laborales, educativas y familiares por las que atraviesan los jóvenes, con el fin de identificar las tasas de transición y las trayectorias de los individuos que ingresan o salen del estado NiNi.

Posteriormente, con el apoyo del modelo lineal generalizado (GLM) con efectos aleatorios se identificaron los principales determinantes que influyen en las probabilidades de ser o no NiNi. Cabe destacar que para reconocer a esta población nos basamos en la conceptualización amplia de trabajo que incorpora dentro de las actividades de trabajo a las de cuidado y domésticas.²

El capítulo se divide en cinco secciones. En la primera se dan a conocer los principales conceptos teóricos que se utilizaron para el análisis de los resultados, tales como: NiNi, reproducción de la fuerza de trabajo, trabajo productivo (según concepto del SCN), trabajo de cuidados, trabajo doméstico, etcétera. En la segunda se describen de manera sucinta las características de la fuente de estudio y las técnicas que se aplicaron para el análisis de los resultados. En la tercera se identifican las características demográficas de los jóvenes que conforman el estado NiNi; posteriormente, se desarrolla un GLM con enlace logístico que ayudó a dilucidar los factores determinantes que influyen en la probabilidad de que los jóvenes se encuentren en estado NiNi o no; además, con la ayuda del análisis de secuencia se identifica a los jóvenes que ingresan o salen del estado NiNi en el periodo de referencia. En la cuarta se exploraron las principales políticas públicas que se están desarrollando en el país para mitigar el abandono escolar y colaborar en la inserción laboral de los jóvenes. Finalmente, en la quinta se presenta un resumen de los principales hallazgos y recomendaciones.

AMPLIANDO EL CONCEPTO NiNi

A finales de la década de los ochenta, en Gran Bretaña se realizaron estudios que identificaron la proporción de jóvenes que estaban desvinculados de la educación, la capacitación y el mercado laboral, así como la gravedad de los

² Para el estudio de las actividades no remuneradas nos basamos en criterios económicos sustentados en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), que ordena las actividades humanas en aquellas que se encuentran dentro de la frontera general de la producción del SCN, vinculadas a la producción de bienes y servicios, y las actividades personales (Cepal, 2019).

problemas asociados a este fenómeno. En dichos estudios definieron a estos jóvenes como el grupo *Status0*, para reflejar su estatus marginal en la sociedad. Una década después, en un informe de la Social Exclusion Unit, del gabinete del primer ministro de Gran Bretaña, el término NEET (*not in employment education or training*) fue adoptado por los responsables de políticas públicas y académicos para reclasificar a estos jóvenes (Maguire y Thompson, 2007). Desde entonces, el interés por identificar a este grupo fue en aumento, no sólo en Europa, sino en América Latina y en el mundo entero.

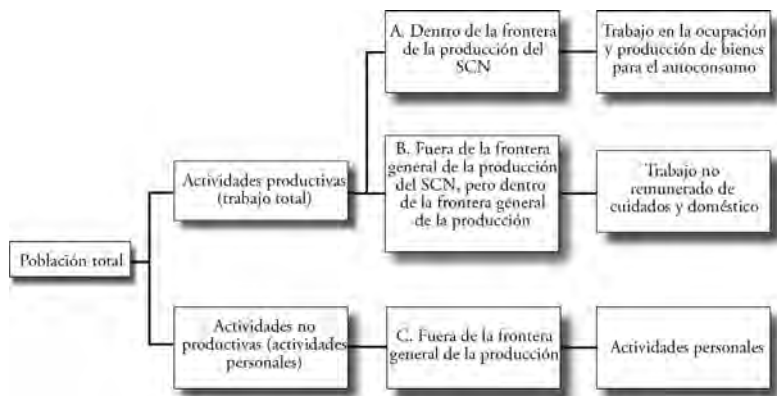
El término NiNi representa a la población juvenil que se encuentra desvinculada del mercado laboral y del sistema educativo, y utiliza sólo el concepto de trabajo remunerado; por tal motivo recibió bastantes críticas, dado que no toma en cuenta otras formas de actividades laborales como el trabajo voluntario, el de cuidados y el doméstico. Razón por la cual en el presente capítulo se utiliza un marco amplio del término NiNi, cuyo objeto de estudio es la población joven (15 a 24 años) que no tengan ninguna discapacidad, que no estudia ni trabaja; asimismo, se identifican las actividades del trabajo —remunerado y no remunerado— en función de la frontera de producción del scn y las recomendaciones de la resolución de la XIX Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Cepal, 2016; OIT, 2013; Negrete y Leyva, 2013).

Las normas vigentes para la medición de la población económicamente activa no comprenden todas las formas de trabajo. Excluyen aquellas actividades que comportan insumos de trabajo en la producción de servicios dentro de la *frontera general de la producción pero fuera de la frontera de producción más restringida del SCN* [...]. Esta cobertura parcial e incompleta de las actividades tampoco permite examinar las importantes vinculaciones entre, por ejemplo, el servicio doméstico no remunerado y la participación, en particular de las mujeres, en la fuerza de trabajo, ni recopilar estimaciones de los insumos de trabajo en las actividades productivas fuera de la *frontera de producción del SCN*, o evaluar su valor monetario y su aportación a la economía en su conjunto y al bienestar de los hogares. Así pues, no se ofrece orientación sobre cómo generar la información necesaria para varios fines analíticos, entre ellos el logro de la equidad de género y el desarrollo incluyente (OIT, 2013: 12).

Por lo anterior y con el objetivo de identificar de manera más precisa a los NiNis se seguirá como estructura analítica la clasificación de la figura 1, en la

FIGURA I

CLASIFICACIÓN DE LAS PERSONAS EN EL MARCO DE LA FUERZA DE TRABAJO



Fuente: elaboración de los autores con base en la ort (2013) y la Cepal (2016).

cual se considerará trabajo a toda actividad productiva, y se divide en: 1) actividades cuyos resultados, en términos de bienes y servicios, se consideran dentro de la frontera de la producción del SCN —en las mediciones del producto interno bruto (PIB)—, estas actividades están relacionadas con el trabajo remunerado, y 2) actividades que están relacionadas con la producción de bienes y servicios que realizan los miembros de los hogares para sí mismos o para otros hogares, es decir, actividades fuera de la frontera de la producción del SCN, pero dentro de la frontera general de producción³ este grupo abarca trabajos domésticos no remunerados, trabajos de cuidados para miembros del hogar y trabajos voluntarios no remunerados para miembros de otros hogares o para la comunidad (Cepal, 2016).

Esta concepción ampliada de los NiNis nos ayuda a reconocer el trabajo no remunerado de las mujeres y nos sirve para identificar de manera precisa las características demográficas de esta población, con el fin de contribuir —desde

³ Esta producción de servicios obtenidos con trabajo no remunerado está fuera de la frontera del SCN y no se registra en las cuentas nacionales. Sin embargo, la mayoría de los países de la región están creando cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares, con el objetivo de poder identificar cuál es el aporte de las mujeres de la región al desarrollo económico de la misma. La creación de estas cuentas se basa en la Encuesta de Uso del Tiempo, ya que permite contabilizar la cantidad de horas invertidas en las distintas tareas domésticas, así como en el cuidado de niños, ancianos y enfermos. De otras fuentes como las encuestas de empleo y de hogares y los censos económicos se toma el valor de mercado de quienes se dedican a proveer servicios similares, pero como una actividad económica. En Bolivia, se lanzó la segunda prueba piloto de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo 2019 que es la base para la elaboración de una encuesta bianual que ayude a identificar el aporte de la mujer en el PIB nacional.

la academia— a la generación de políticas públicas focalizadas. Además, si tomamos en cuenta que en 2018 la edad media en Bolivia era de 29.59 años⁴ y según proyecciones de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (Udape) y el Instituto Nacional de Estadística (INE), el país ingresó al periodo del bono demográfico a inicios de 2019 y concluirá a mediados de 2050. A este corto periodo con el que se gozará del dividendo demográfico, se agrega que en los últimos años a pesar del aumento de la población en edad de trabajar, no se generó un incremento de la actividad laboral; por el contrario, se produjo una reducción de la misma (Candia, 2018), lo que explica el incremento de la población juvenil que sólo estudia y las tasas de crecimiento positivas de la población NiNi. Estas características hacen necesario estudiar a los jóvenes que no estudian y no trabajan de manera más detallada.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Metodología y fuente de información

Para el análisis de los datos se utilizó la Encuesta Continua de Empleo (ECE) 2018, cuya configuración de panel rotativo realiza el seguimiento continuo y transversal a la tasa de desempleo y a la tasa de subocupación, así como el seguimiento a los cambios que se presentan entre periodos u ocasiones de visita. En el área urbana, los hogares son visitados durante cuatro trimestres continuos y después salen de la muestra permanentemente. Para el área rural no existe rotación debido a la baja incidencia de desempleo en esta área, en cada trimestre se tienen conformados cuatro paneles de rotación donde se encuentran equilibrados en estratos (véase tabla 1).

En cada trimestre se tiene un traslape de 75%, a los seis meses de 50%, a los nueve meses de 25% y a los 12 meses fue nulo. La configuración del panel es 4(0)1, es decir, una vivienda entra al panel por cuatro trimestres se excluye en cero trimestres y se repite una vez por cada trimestre.

De acuerdo con las recomendaciones de Hosmer y Lemeshow (2004), se realiza un modelo de GLM con efectos aleatorios en el tiempo y con enlace *logit*; la determinación de los factores que influyen en la observación de que una persona sea NiNi o no está dada por el modelo GLM balanceado y por la disposición de la información que se encuentra en datos de tipo panel. Se construye una

⁴ Según datos preliminares de la Encuesta de Hogares 2018 (INE, 2018a).

TABLA I
CONFIGURACIÓN PANEL 4(0)I

		A	B	C	D	E	F	G	H	I
2016	T1	a1	b1	c1	d1	e1	f1	g1	h1	i1
	T2	a1	b2	c1	d1	e1	f1	g1	h1	i1
	T3	a1	b2	c2	d1	e1	f1	g1	h1	i1
	T4	a1	b2	c2	d2	e1	f1	g1	h1	i1
2017	T1	a2	b2	c2	d2	e2	f1	g1	h1	i1
	T2	a2	b3	c2	d2	e2	f2	g1	h1	i1
	T3	a2	b3	c3	d2	e2	f2	g2	h1	i1
	T4	a2	b3	c3	d3	e2	f2	g2	h2	i1
2018	T1	a3	b3	c3	d3	e3	f2	g2	h2	i2
	T2	a3	b4	c3	d3	e3	f3	g2	h2	i2
	T3	a3	b4	c4	d3	e3	f3	g3	h2	i2
	T4	a3	b4	c4	d4	e3	f3	g3	h3	i2

Nota: las letras indican el panel y el número del grupo de rotación.

Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE (INE, 2018b).

base de datos de tipo panel balanceado donde la variable dependiente es de tipo dicotómica y las variables explicativas son categóricas y continuas. Es necesario mencionar que cuando las variables explicativas son categóricas existe una falta de precisión en el cálculo de las estimaciones por el método de máxima verosimilitud, por falta de una distribución de respuesta normal; sin embargo, para el modelo GLM los coeficientes relacionados a cada factor son estimados por el método GEE (*generalized estimating equations*) (Liang y Zeger, 1986).

Bajo la estimación GEE los modelos de respuesta binaria dependen y se especifican condicionalmente sólo de X'_i (variables factor para cada individuo i), es decir:

$$E(X_{it}) = E(X_i)$$

Para todo tiempo t e Y_{it} que representa la variable de respuesta binaria.

El método GEE permite hacer análisis de datos longitudinales sin necesidad de especificar la distribución que pueda tener el vector de respuesta, dado que existe un componente paramétrico β y un componente no paramétrico determinado por los parámetros irrelevantes para los segundos momentos. En la

ecuación de estimación que es derivada sin la especificación completa de la distribución conjunta de las observaciones sólo se singulariza la verosimilitud de la distribución marginal y la matriz de covarianzas para el vector de medidas repetidas para cada individuo.

Modelo propuesto

Para determinar los factores que influyen en la observación de que un individuo con edad entre 15 a 24 años no trabaje y no estudie en los cuatro trimestres de 2018, se plantea una variable dicotómica de respuesta (0 = no NiNi y 1 = NiNi), cuya clasificación proviene de la concepción amplia del término NiNi, que considera como tal a los jóvenes de 15 a 24 años que, en el periodo de estudio, no trabajan (en trabajos remunerados) ni realizan trabajos domésticos o de cuidados, no estudian o no sufren ningún tipo de discapacidad o enfermedad (véase tabla 2).

Tal como se aprecia en la tabla 2, las variables independientes se dividen en tres dimensiones: geográficas o de localización, del hogar y del individuo entre 15 y 24 años. Con este grupo de variables o factores se requiere determinar sus probabilidades individuales para que un sujeto adquiera la condición de NiNi.

El modelo propuesto es:

$$\text{Logit}(\mu_{it}) = X'_{it}\beta$$

Donde:

$$\mu_{it} = \text{Pr}(X'_{it}) = E(Y_{it})$$

Para todo individuo i en el tiempo t , la variable Y_{it} representa la variable de respuesta NiNi o no NiNi (dicotómica) y $X'_{it} = (x_{it1}, x_{it2}, \dots, x_{itp})'$, es un vector $p \times 1$ que representa las variables independientes o factores determinantes para cada individuo i en el tiempo t , que en este caso representa a las variables en los ámbitos mencionados, el enlace del modelo lineal generalizado es el *logit* que está definido como:

$$\text{logit}(\mu_{it}) = \log\left(\frac{\mu_{it}}{1-\mu_{it}}\right)$$

A partir de este modelo se pudieron identificar las probabilidades de ser o no NiNi.

TABLA 2
VARIABLES SEGÚN ÁMBITO

<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Categorías</i>
Geográfico	Altiplano (deptoa)	La Paz
		Oruro
		Potosí
	Valle (deptob)	Cochabamba
		Chuquisaca
Tarija		
Llano (deptoc)	Santa Cruz	
	Beni	
	Pando	
Área (área)	1. Urbana	
	2. Rural	
Hogar	Sexo del jefe de hogar (sexo_j)	1. Hombre
		2. Mujer
	Edad del jefe del hogar (edad_j)	
	Número de ocupados en el hogar (hocup)	
	Tipo de hogar (tipo)	1. Hogar unipersonal
		2. Pareja nuclear
		3. Monoparental
		4. Nuclear completa
		5. Hogar extendido
		6. Hogar compuesto
		7. Otro
Individuo entre 15 y 24 años	Sexo del individuo (sex_in)	1. Hombre
		2. Mujer
	Edad del individuo (edad_indiv)	
	Edad del individuo al cuadrado (edad_in2)	

Tabla 2 (continuación)

<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Categorías</i>
	Nivel educativo (niv_ed)	0. Ninguno 1. Primaria 2. Secundaria 3. Superior incompleta 4. Superior completa 5. Otros 6. Sin especificar
	Pertenencia étnica (indig)	1. Indígena 2. No indígena
	Estado civil (ecivil)	1. Soltero 2. Casado o unido 3. Separado, viudo o divorciado

Fuente: elaboración de los autores.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN Y NO TRABAJAN

Bolivia se encuentra situada en el centro occidente de América del Sur, cuenta con una extensión territorial de 1 098 581 km² y una población estimada, según proyecciones del INE (2018), de 11 388 749 habitantes, de los cuales 1 964 101 (17.2%) tienen entre 15 a 24 años; 48.8% de la población tiene menos de 25 años y en promedio el país cuenta con una razón de dependencia⁵ de 69%. Esto significa que en 2018 había 69 inactivos por cada 100 activos, lo cual se debe al reciente ingreso del país al bono demográfico y se espera que en los próximos años la población activa duplique a la inactiva (véase tabla 3).

⁵ La razón de dependencia es “un indicador de uso común para medir en forma aproximada la carga económica que representa para la fuerza de trabajo la población no económicamente activa. El mayor potencial de ahorro que puede ser alcanzado para hacer frente a los inevitables aumentos en los costos de la vejez es cuando la mayor parte de la población se encuentra distribuida en la etapa de vida laboral” (Sánchez, 2008: 102). Fórmula: RD = (NPEA)/(PEA)*100. El indicador se calculó según datos de la ECE 2018.

TABLA 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN BOLIVIANA SEGÚN GRUPO ETARIO Y SEXO

Categoría de edad	Sexo				Total	
	Hombre		Mujer			
Niños (a)	1 836 928	32.90%	1 766 244	30.40%	3 603 172	31.60%
Jóvenes (b)	957 871	17.20%	1 006 230	17.30%	1 964 101	17.20%
Adultos (c)	2 786 543	49.90%	3 034 933	52.30%	5 821 476	51.10%
Total	5 581 342	100%	5 807 407	100%	11 388 749	100%

Nota: (a) menor a 15 años; (b) entre 15 y 24 años, y (c) mayor a 24 años.

Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

Por lo anterior, es fundamental identificar a qué se dedican los jóvenes, desde nuestra concepción amplia de la categoría NiNi; según el manejo de su uso de tiempo pueden estar estudiando, realizando trabajo doméstico o de cuidados, trabajando (en la ocupación y producción de bienes para el autoconsumo), así como enfermos, discapacitados o ninguna de las anteriores.

Como se observa en la tabla 4, del total de jóvenes (1 964 101) 39.30% sólo estudia, 48.50% trabaja en actividades productivas, 6.20% trabaja en actividades domésticas o de cuidados y 5.10% no realiza ninguna de las anteriores actividades. Además, podemos ver una fuerte división sexual del trabajo, en el sentido que existe una brecha laboral de género de casi 10 puntos porcentuales. Autores como Tornarolli (2016) afirman que la diferencia en las tasas de inserción laboral entre hombres y mujeres es producto, por un lado, de la existencia de menores oportunidades laborales para las mujeres y, por otro, de las costumbres y las *tradiciones* sobre el rol de la mujer en el hogar. Igualmente, las mujeres tienden a formar hogares a menor edad que los varones; entre los jóvenes que forman pareja, los hombres participan en mayor proporción en el mercado laboral, mientras que las mujeres se encargan de las tareas del hogar.

Por lo tanto, no es de extrañar que respecto a las actividades domésticas y de cuidado se observa que 12% (cerca de 120 585) del total de las mujeres de 15 a 24 años se dedican a este tipo de trabajos, a diferencia de 1% de los hombres. Este fenómeno aumenta la importancia de generar cuentas satélites para identificar el aporte de las mujeres al PIB nacional y de elaborar políticas públicas que aminoren la carga de trabajo de cuidados de las mujeres para que, de esta manera, ellas puedan insertarse a trabajos de ocupación o continúen sus estudios para poder incorporarse a mejores puestos laborales en el futuro.

TABLA 4
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JUVENIL POR GÉNERO
Y TIPO DE ACTIVIDAD REALIZADA

<i>Categorías</i>	<i>Sexo</i>				<i>Total</i>	
	<i>Hombre</i>		<i>Mujer</i>			
Sólo estudian	385 085	40.20%	386 908	38.50%	771 993	39.30%
Realizan trabajos domésticos o de cuidados	1 652	0.2%*	120 585	12.00%	122 237	6.20%
Están enfermos o discapacitados	8 287	0.9%*	8 410	0.8%*	16 697	0.9%*
Ni estudian ni trabajan	55 407	5.80%	45 676	4.50%	101 084	5.10%
Sólo trabajan	507 439	53.00%	444 651	44.20%	952 090	48.50%
Total	957 870	100%	1 006 230	100%	1 964 101	100%

Nota: (*) valores de las categorías con un coeficiente de variación por encima de 10%.

Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

Por otro lado, respecto a nuestro grupo de enfoque, 101 084 jóvenes ni estudian ni trabajan (desde el concepto amplio de trabajo); es un poco mayor la proporción de jóvenes hombres que no estudian y no trabajan que la de las mujeres. Cabe aclarar que en estudios sobre América Latina la proporción de NiNis en Bolivia es de 13%; sin embargo, ese dato se obtiene al incorporar 6.2% de jóvenes que se dedican a trabajos domésticos o de cuidados y 0.9% de población con alguna enfermedad o discapacidad.

Ahora que se identificó el volumen de los NiNis es preciso preguntarse ¿qué características sociodemográficas cumple esta población? Para responder nos basamos en la tabla 5 que destaca: 50.80% de los NiNis hombres se encuentran entre los 18 y 20 años, mientras que 56.20% de las NiNis mujeres se halla en el rango etario de 21 a 24 años. Se puede estimar que, en el caso de los hombres, el aumento de la población NiNi se debe a que en estas edades se genera el punto de quiebre entre la escuela, la educación superior o el trabajo; en cambio para las mujeres la proporción aumenta en edades superiores por la conformación de familias propias y la mayor dificultad que tienen al momento de insertarse al mercado laboral.

Por su parte, De Hoyos, Rogers y Székely afirman:

La evaluación comparativa global también revela que, en todas las regiones en desarrollo del mundo excepto en Europa y Asia central, más de dos tercios de la cifra total de NiNis no han terminado la secundaria, mientras que menos del 10% de ellos ingresó a la secundaria (2016: 16).

En el caso boliviano del total de la población NiNi, más de 64% tiene el nivel educativo superior incompleto. A causa de temas económicos, en muchas ocasiones los jóvenes se ven obligados a dejar la universidad y buscar empleo. Entonces, el lapso entre los estudios y el trabajo asciende el número de NiNis (véase tabla 5).

Desde la naturaleza de las actividades agrícolas y la cosmovisión de la población indígena, donde el trabajo es una forma de integración a la comunidad, es complicado que un joven no trabaje ni ayude a su comunidad mediante prácticas como la *minka* o el *ayni*. Por tal motivo, no es de sorprender que la proporción de NiNis en el área rural es muy baja; situación que se repite en la población indígena donde 64.4% de los NiNis son no indígenas. Además, se debe considerar que por las características de gratuidad de las actividades comunitarias, algunas personas no las consideran como trabajo propiamente dicho; en estas ocasiones se subestima el total de la población económicamente activa.

Por otro lado, se identificó que 23.3% de las mujeres NiNis están casadas o unidas, en contraposición a 9.4% de los NiNis hombres. Este resultado puede deberse a que en ocasiones el trabajo doméstico no es considerado una actividad principal, lo cual subestima el total de personas que declaran realizar esta actividad. Estos resultados son acordes con la literatura sobre la población NiNi, que afirma que el estado civil en las mujeres es un factor determinante para ser o no NiNi. Esto se relaciona con las características de la división sexual del trabajo y el rol de proveedor de los varones.

En resumen, se puede afirmar que la mayoría de los jóvenes NiNis en Bolivia son hombres, del área urbana, no indígenas con nivel educativo superior (sin concluir), solteros y mayores a 18 años. Sin embargo, estas conclusiones son descriptivas. Para tener seguridad de las mismas, nos basamos en el GLM con efectos aleatorios, cuyos principales resultados se muestran en la tabla 6, donde al observar el contraste de hipótesis, el valor Z (test Z asintótico del test de Wald), se identifica que todos los coeficientes estimados son estadísticamente significativos al menos 97.5% de confianza.

Entre los hallazgos esenciales sobresalen: vivir en hogares monoparentales aumenta 8.3 veces la posibilidad de ser NiNi, en contraposición de vivir en

TABLA 5
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NiNi POR GÉNERO
Y CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

<i>Categorías</i>	<i>Sexo</i>				<i>Total</i>	
	<i>Hombre</i>		<i>Mujer</i>			
<i>Categoría de grupo etario</i>						
15-17	7 702	13.90%	5 483	12.00%	13 185	13.20%
18-20	28 147	50.80%	14 525	31.80%	42 672	43.40%
21-24	19 558	35.30%	25 668	56.20%	45 226	43.50%
<i>Categoría de indígena</i>						
Indígena	23 328	42.10%	12 682	27.80%	36 010	35.60%
No indígena	32 079	57.90%	32 995	72.20%	65 074	64.40%
<i>Área</i>						
Urbana	48 647	87.80%	42 067	92.10%	90 714	89.60%
Rural	6 760	12.20%	3 609	7.9%*	10 370	10.40%
<i>Nivel educativo</i>						
Secundaria	4 132	7.50%	2 871	6.30%	7 003	6.90%
Superior	35 274	63.70%	29 504	64.60%	64 778	64.10%
Superior completa	12 675	22.90%	10 633	23.30%	23 308	23.10%
Otros	3 326	6.0%*	2 669	5.8%*	5 995	5.90%
<i>Estado civil</i>						
Soltero	50 182	90.60%	34 682	75.90%	84 864	84.00%
Casado o unido	5 225	9.4%*	10 836	23.70%	16 061	15.90%
Separado, viudo o divorciado	—	—	159	0.3%*	159	0.10%
Total	55 407	100%	45 676	100%	101 084	100%

Nota: (*) valores de las categorías con un coeficiente de variación por encima de 10%.

Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

TABLA 6
PRINCIPALES DETERMINANTES DEL ESTADO NINI*

Nombre de variable	Categoría (referencia)	Beta	Error estándar	Intervalo de confianza (95%)		Valor Z	Significancia	Exp (beta)	Intervalo de confianza (95%) para exp(beta)	
				Inferior	Superior				Inferior	Superior
Departamento										
Región del Altiplano (La Paz)										
	Oruro	-0.44	0.038	-0.514	-0.364	-11.42	2.00E-16 ***	0.645	0.598	0.695
	Potosí	-0.20	0.028	-0.255	-0.145	-7.155	8.37E-13 ***	0.819	0.775	0.865
Región del Valle (Cochabamba)										
	Chuquisaca	0.03	0.032	-0.030	0.094	1.017	0.31	1.032	0.970	1.098
	Tarija	0.23	0.033	0.168	0.296	7.097	1.27E-12 ***	1.261	1.183	1.345
Región del Llano (Santa Cruz)										
	Beni	-0.11	0.031	-0.174	-0.053	-3.662	0.00025 ***	0.893	0.840	0.949
	Pando	-0.17	0.035	-0.243	-0.105	-4.937	7.92E-07 ***	0.841	0.785	0.901
Área (Urbana)										
	Rural	0.97	0.029	0.911	1.025	33.499	2.00E-16 ***	2.632	2.487	2.786
Sexo del jefe del hogar (Hombre)										
	Mujer	-2.19	0.226	-2.629	-1.742	-9.66	5E-22 ***	0.112	0.072	0.175

Tabla 6 (continuación)

Nombre de variable	Categoría (referencia)	Beta	Error estándar	Intervalo de confianza (95%)		Valor Z	Significancia	Exp (beta)	Intervalo de confianza (95%) para exp(beta)		
				Inferior	Superior				Inferior	Superior	
Edad del jefe del hogar		-1.07	0.039	-1.146	-0.994	-27.66	2E-168	***	0.343	0.318	0.370
Número de ocupados en el hogar		1.40	0.128	1.145	1.647	10.90	1E-27	***	4.040	3.143	5.193
Tipo de hogar	(Nuclear completa)										
	Hogar unipersonal	0.53	0.194	0.146	0.908	2.71	0.01	**	1.693	1.157	2.478
	Pareja nuclear	0.16	0.247	-0.320	0.649	0.67	0.51		1.179	0.726	1.915
	Monoparental	2.15	0.306	1.554	2.752	7.04	2E-12	***	8.611	4.729	15.679
	Hogar extendido	-1.10	0.265	-1.621	-0.582	-4.16	3E-05	***	0.332	0.198	0.559
	Hogar compuesto	-2.00	1.304	-4.551	0.560	-1.53	0.13		0.136	0.011	1.751
Sexo del individuo	(Hombre)										
	Mujer	-0.92	0.078	-1.071	-0.767	-11.85	2.00E-116	***	0.399	0.343	0.465
Edad del individuo		1.69	0.180	1.340	2.046	9.39	2.00E-16	***	5.419	3.818	7.738
Edad del individuo al cuadrado		-0.04	0.005	-0.046	-0.028	-8.05	8.26E-16	***	0.963	0.955	0.972

Tabla 6 (continuación)

Nombre de variable	Categoría (referencia)	Beta	Error estándar	Intervalo de confianza (95%)		Valor Z	Significancia	Exp (beta)	Intervalo de confianza (95%) para exp(beta)		
				Inferior	Superior				Inferior	Superior	
Nivel educativo del individuo	(Secundaria)										
	Superior incompleta	-0.28	0.164	-0.598	0.045	-1.69	0.09	0.758	0.550	1.046	
	Superior completa	-1.46	0.181	-1.819	-1.110	-8.05	5.17E-16	***	0.231	0.162	0.329
	Otros	0.45	0.326	-0.189	1.091	1.38	0.1669		1.56	0.828	2.977
Pertenencia étnica del individuo	(No indígena)										
	Indígena	0.20	0.068	0.070	0.337	2.978	0.0029	**	1.226	1.072	1.401
Estado civil del individuo	(Soltero)										
	Casado u unido	-0.63	0.143	-0.909	-0.350	-4.410	1.03E-05	***	0.533	0.403	0.705
	Separado, viudo o divorciado	0.40	0.520	-0.618	1.420	0.692	0.4889		1.493	0.539	4.136

* Una variable que va en contra de lo expuesto en el análisis descriptivo es la pertenencia étnica. Según el modelo, ser indígena aumenta 1.2 veces las probabilidades de ser NiNi; sin embargo, se debe tener cuidado al momento de realizar la interpretación, pues esta categoría tiene un alto coeficiente de variación y la muestra pequeña puede estar afectando los resultados del modelo.

Nota: (a) en la variable de nivel educativo, la categoría *otros* comprende cursos con duración menor a un año.

Códigos de significación: *** = 0.001, ** = 0.01 y * = 0.05

Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

hogares nucleares. Mientras que los jóvenes que viven en hogares extensos o compuestos⁶ disminuyen sus probabilidades en 68 y 86%, respectivamente, a diferencia de los jóvenes que viven en hogares nucleares. En este último, según el número de miembros dependientes, el joven de la familia o tiene que aportar económicamente al hogar o debe ayudar en los quehaceres o el cuidado de los integrantes dependientes de la familia (ya sean menores de edad o adultos mayores). Al contrario, el número de personas ocupadas en el hogar se convierte en un aspecto que aumenta 4.04 veces la posibilidad de que los jóvenes de ese hogar no estudien ni trabajen.

Si la jefatura de un hogar es femenina las posibilidades de que un joven sea NiNi disminuye 89% respecto a los hogares con jefatura masculina. Esto muestra la brecha del ingreso laboral entre hombres y mujeres, considerando que en promedio los hogares con jefatura femenina perciben menos ingresos que aquellos con jefatura masculina. En este sentido, como mecanismo de sobrevivencia, los hogares expulsan más miembros al mercado laboral (Solís, 2018).

Al analizar las variables del ámbito individual se nota que por cada año que aumente el individuo sus probabilidades de ser NiNi se incrementan 5.4 veces. Según la gráfica 1, el punto de inflexión de que las probabilidades de incremento de ser NiNi conforme pasan los años de edad es de 18 a 20 años.⁷ Asimismo, como pasan los niveles de educación de secundaria a superior completa, las probabilidades de ser NiNi disminuyen de 8.5% a menos de 2%. Si el individuo tiene mayor nivel educativo menor es la probabilidad de ser NiNi; sin embargo, la probabilidad aumenta drásticamente si el nivel educativo después de bachillerato se mantiene corriente, es decir, que pasan cursos con duración menor a un año (centros de educación media acelerada, institutos nocturnos de educación, alternativos, etcétera).

En cuanto al estado civil, existen menos posibilidades de encontrar a un individuo NiNi casado o unido, esto se reduce hasta 47%. Sin embargo, un individuo separado, viudo o divorciado joven aumenta las posibilidades de ser NiNi hasta 49% en comparación de los que están solteros. Dicho resultado se presenta más en los hombres; según la tabla 5, sólo 9% de los NiNis varones están unidos.

⁶ Hogar unipersonal está conformado por una sola persona, que por definición es el jefe de hogar; pareja nuclear, el jefe del hogar y su cónyuge sin hijos; monoparental, el jefe del hogar sin cónyuge e hijos; nuclear completa, el jefe del hogar, cónyuge e hijos; hogar extendido, el hogar nuclear y otros familiares (yerno o nuera, hermano o cuñado, padres o suegros, otros parientes); hogar compuesto, el hogar nuclear o extendido más otros no familiares (otro que no es pariente).

⁷ Puntos de inflexión de la variable edad del individuo al cuadrado está entre 350 a 400 puntos.

En razón de la cultura patriarcal vigente en Bolivia: “a la mujer de comportamiento masculino le dicen ‘urquchi’, ‘quella’, ‘marimachu’, que connota una mujer floja que transgrede los mandatos del género: ser una buena esposa y cocinera, ser servicial y una madre atenta dentro de la lógica patriarcal” (Rivera, 2012: 109). En general, es común que las mujeres que no estudian y no trabajan estén obligadas a realizar labores domésticas por encima de sus pares varones. En este orden de ideas, no es de sorprender que, para el caso boliviano en contraste a la tendencia mundial, ser mujer disminuye las posibilidades de ser NiNi hasta 60% en comparación con los hombres. Este resultado también se puede observar en la gráfica 1, donde las barras de error de la categoría mujer se encuentran por debajo de la categoría hombre, y presenta una menor desviación estándar.

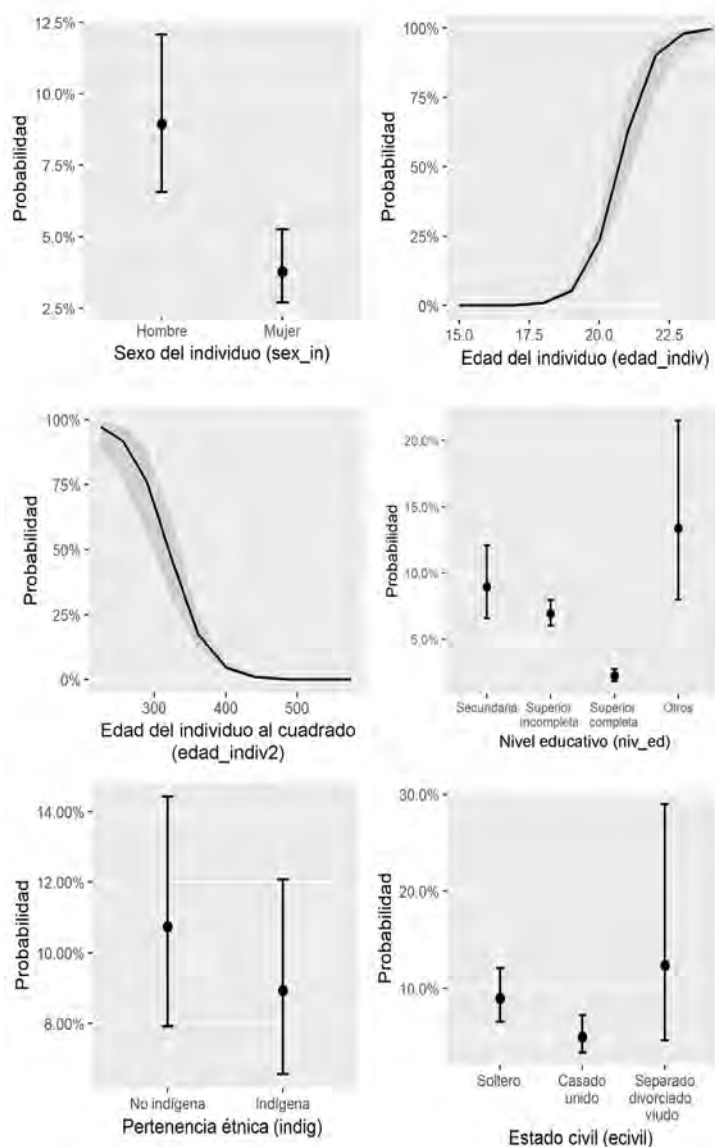
Todos estos componentes vislumbran las características de la población NiNi. Sin embargo, un elemento que es olvidado es el tiempo en que los jóvenes que no estudian y no trabajan se mantienen en tal estado, el cual es de vital importancia pues los involucrados están bajo la presión creciente de competir en mercados globalizados; además, los periodos prolongados de desempleo, de informalidad o inestabilidad laboral pueden llevarlos a una exclusión social permanente (Weller, 2006).

Para el estudio del factor tiempo nos basamos en la metodología del análisis de secuencia,⁸ porque nos permitió describir y observar las transiciones de los jóvenes a lo largo del año de la investigación. Se trabajó con las siguientes categorías: sólo estudia, sólo trabaja, realiza labores del hogar o de cuidados, no realiza ninguna de las anteriores actividades (NiNi) y está enfermo o con alguna discapacidad.

Tal como se observa en la gráfica 2 la mayoría de hombres y mujeres inician la gestión en 2018 como estudiantes; también se aprecia que en promedio los hombres presentan mayor porcentaje en la categoría de trabajo remunerado y, tal como se esperaba, en la categoría de trabajo doméstico es casi nula su participación. Mientras que la proporción de mujeres insertas en el mercado laboral (remunerado) es menor que la de los hombres; además 14% de las mujeres comienzan el periodo de análisis incorporadas en trabajos domésticos y de cuidados.

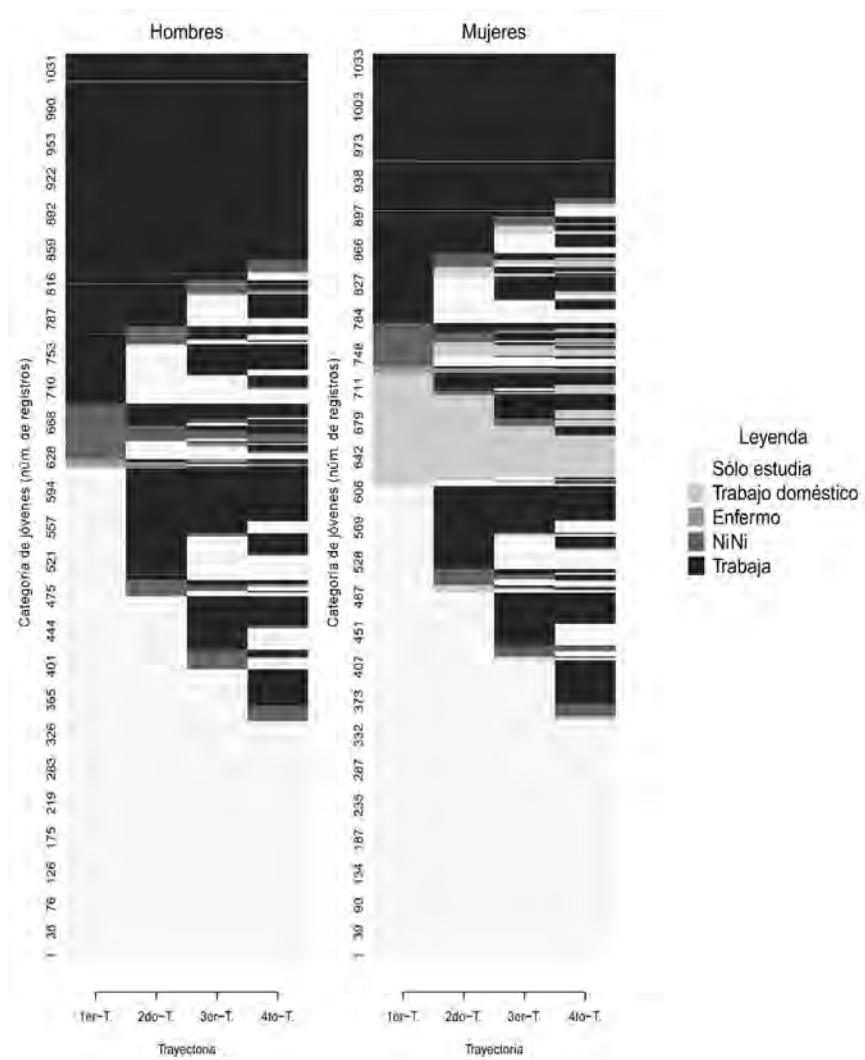
⁸ El análisis de secuencias “es un método de análisis de datos categóricos longitudinales que describen los cursos de vida individuales, como trayectorias familiares, conyugales, reproductivas, laborales, educativas, entre otras” (Videgain, 2017).

GRÁFICA I
 PROBABILIDADES DE SER NINI SEGÚN VARIABLES DEL INDIVIDUO



Nota: en la variable de nivel educativo, la categoría *otros* comprende cursos con duración menor a un año.
 Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

GRÁFICA 2
ANÁLISIS DE SECUENCIAS POR GÉNERO SEGÚN ESTADO DE INICIO



Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

A inicios del periodo, 7% de la población masculina estaba en situación de NiNi y en el cuarto trimestre esta proporción desciende a casi 5%; sin embargo, existen jóvenes que presentaron una tasa de transición nula en los cuatro trimestres.

Por otro lado, en el caso de las mujeres se puede observar que para el primer trimestre de 2018 5% de ellas, entre 15 a 24 años, comienza en estado NiNi, esta proporción se reduce en un punto porcentual al final del periodo de estudio, donde a diferencia de los hombres las mujeres que permanecen en estado NiNi de manera continua es casi nula, dado que se observan muchos cambios en sus trayectorias. Por otro lado, se observa que la mayor proporción de mujeres que se insertan en la categoría NiNi provienen del ámbito educativo, por lo tanto, es necesario identificar mecanismos de inserción laboral con el objetivo de reducir la brecha laboral de género existente en el país.

Para identificar cuáles son las probabilidades de permanencia o modificación entre estados se realizaron las tablas 7 y 8 que dan a conocer las matrices de transiciones divididas por género.

TABLA 7
MATRIZ DE TRANSICIÓN DEL ESTADO DE LOS HOMBRES.
BOLIVIA, PRIMER Y CUARTO TRIMESTRES 2018

	<i>Sólo estudia</i>	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Enfermo</i>	<i>NiNi</i>	<i>Trabaja</i>
Sólo estudia	73.20%	0.00%	0.40%	4.90%	21.60%
Trabajo doméstico	18.40%	0.00%	0.00%	0.00%	81.60%
Enfermo	4.80%	0.00%	36.90%	0.00%	58.40%
NiNi	29.10%	0.90%	1.00%	24.20%	44.70%
Trabaja	15.70%	0.20%	0.50%	4.80%	78.80%

Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

Tal como se observa en la tabla 7, de 100% de jóvenes que comenzó estudiando 73.20% lo continúa haciendo a finales del periodo, 21.60% se incorpora al mundo laboral y cerca de 5% se convierte en NiNi. Por otro lado, más de 81% de los jóvenes que comienzan en trabajos domésticos a finales del periodo se insertan al ámbito laboral y existen cero probabilidades de permanencia en ese estado. Los jóvenes que inician trabajando tienen 78.80% de probabilidades de concluir la gestión trabajando, 15.70% de posibilidades de pasar al

TABLA 8
MATRIZ DE TRANSICIÓN DEL ESTADO DE LAS MUJERES.
BOLIVIA, PRIMER Y CUARTO TRIMESTRES 2018

	<i>Sólo estudia</i>	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Enfermo</i>	<i>NiNi</i>	<i>Trabaja</i>
Sólo estudia	76.00%	1.90%	0.00%	3.50%	18.60%
Trabajo doméstico	4.40%	66.70%	0.50%	5.60%	22.70%
Enfermo	0.00%	0.00%	65.40%	0.00%	34.60%
NiNi	21.70%	21.70%	1.00%	19.20%	36.30%
Trabaja	15.50%	5.20%	0.60%	3.60%	75.10%

Fuente: elaboración de los autores con base en la ECE 2018 (INE, 2018b).

ámbito educativo y cerca de 5% de quienes en un inicio trabajaban terminan la gestión siendo NiNis. Finalmente, para la población masculina que, en el primer trimestre del año de estudio, inicia siendo NiNi, cerca de 45% termina con trabajo remunerado, 29.10% se inserta en el ámbito educativo y el 24.20% permanece en estado NiNi.

Respecto a la población femenina, los datos de la diagonal de la tabla 8 revelan las probabilidades de permanencia (no movilidad), las cuales son muy elevadas y son reflejo de las dificultades de una movilidad social, educativa y laboral. Entre los principales hallazgos se destacan: para las jóvenes que comienzan estudiando la tasa de permanencia es de 76%, la probabilidad de pasar del ámbito educativo al laboral (trabajos remunerados) es casi de 19% y las probabilidades de ser NiNi dado que se inició el periodo como estudiante es de 3.50%.

Un dato que llama la atención es la alta probabilidad que tienen las mujeres de mantenerse en estado de trabajo doméstico, es decir, de 100% de las mujeres que para el primer trimestre del 2018 realizan trabajos domésticos y de cuidados, 66.70% continúa realizándolos a finales del periodo de estudio. Este fenómeno refuerza las características de la división sexual del trabajo y los rasgos estructurales del país en los que aún persisten lógicas patriarcales:

La división sexual del trabajo que hoy impera en las sociedades de la región se mantiene como factor estructural de las desigualdades e injusticias que afectan a las mujeres en los ámbitos de la familia, el mercado laboral y la participación política, por lo que se hace imprescindible contar con instrumentos

de medición que permitan observar la distribución de las tareas cotidianas necesarias para la vida en sociedad, tanto en el ámbito público como en el privado (Cepal, 2016: 7).

Además, para las mujeres NiNis, a diferencia de los hombres, las probabilidades de que alguna, en todo el periodo de estudio, se mantenga en estado NiNi es tan sólo de 19.20%, y casi 22% de las mujeres NiNi termina realizando trabajos domésticos y de cuidados. Por los motivos anteriores no sólo se deben identificar políticas públicas que ayuden a minimizar el volumen de los NiNis, sino que se requieren políticas que ayuden a insertar a las mujeres a espacios laborales y aminorar su carga social, por ejemplo a través de programas de guarderías o asilos para que reduzcan su trabajo de cuidados.

PRINCIPALES POLÍTICAS PÚBLICAS ORIENTADAS A LA REDUCCIÓN DE LA POBLACIÓN NiNi

Para disminuir el número de jóvenes que no estudian y no trabajan es indispensable que las políticas públicas estén orientadas a combatir las dos causas que originan este problema: el abandono escolar y la falta o dificultad de inserción laboral. En este sentido, para el caso boliviano primero se debe reconocer que desde la llegada del presidente Evo Morales Ayma (2006) se realizó un cambio en la Constitución Política del Estado basada en el paradigma andino-amazónico del Vivir Bien.⁹

Desde este paradigma, el principal cambio que se realiza en temas educativos es la abolición de la reforma educativa de 1994 y la creación de la Ley N° 070. Ley de la Educación “Avelino Siñani-Elizardo Pérez”, que propugna una educación multicultural y plurilingüe centrada en la inclusión de los sectores indígenas del país.¹⁰ En cuanto a las principales políticas públicas aplicadas para la reducción de la deserción escolar destacan:

⁹ El Vivir Bien deriva de la cosmovisión de civilizaciones indígenas ancestrales que postula el vivir en equilibrio y armonía con la madre naturaleza y entre los seres humanos.

¹⁰ Esta ley ordena la creación de universidades indígenas, destinadas a preparar a los jóvenes indígenas de Bolivia en carreras como ingeniería de alimentos, veterinaria, ingeniería de textiles, agronomía y otras orientadas al desarrollo rural del país.

- a) El programa de transferencias condicionadas Bono “Juancito Pinto”¹¹ pone énfasis en la eliminación del trabajo infantil y el aumento de la matrícula escolar. Busca incentivar el ingreso, permanencia y culminación de niñas, niños y jóvenes en el sistema educativo, sobre todo en el área rural y periferia de las ciudades.
- b) El Bono a la Excelencia dota de mil bolivianos (143 dólares) a los estudiantes sobresalientes de cada último curso de todas las unidades educativas fiscales del país. Además, habilita una plaza en alguna carrera de las universidades públicas de la nación.
- c) Gratuidad en el Diploma de Bachiller está orientado a aumentar el ingreso de los jóvenes a la educación superior.

Una forma de analizar si estas políticas públicas lograron incrementar el nivel de retención del sistema educativo es examinar el comportamiento de la tasa de abandono escolar en el periodo 2006-2017 (véase tabla 9).

Tal como se observa en la tabla 9, al parecer las políticas mencionadas lograron reducir la tasa de abandono general en cuatro puntos porcentuales (pasando de 6.66 en 2006 a 2.74 en 2017), mientras que la tasa de abandono de los

TABLA 9
TASA DE ABANDONO INTRAANUAL* POR AÑO DE ESCOLARIDAD
Y NIVEL EDUCATIVO. BOLIVIA, 2006-2017 (%)

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Total	6.66	5.28	5.56	3.54	3.61	2.35	2.82	3.07	3.09	3.52	3.6	2.74
Inicial	6.22	5.27	6.36	2.62	2.4	1.19	2.33	3.58	2.42	4.52	4.37	2.72
Primaria	5.93	4.37	4.76	2.95	3.06	1.5	1.78	1.74	1.82	2.13	2.13	1.61
Secundaria	9.23	8.27	7.9	5.78	5.77	3.82	4.32	4.61	4.81	4.9	5.13	3.82

* La tasa de abandono intraanual es el porcentaje de estudiantes que antes de finalizar la gestión escolar abandonaron el año en curso, en relación con el total de estudiantes matriculados en ese año de escolaridad.

Nota: a partir de la gestión 2011 se adoptó la estructura definida en la Ley N° 070. Ley de la Educación “Avelino Siñani-Elizardo Pérez”, para primero y sexto de primaria y primero y sexto de secundaria.

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del Ministerio de Educación (2019).

¹¹ El gobierno ofrece 200 bolivianos (29 dólares) a los alumnos que logran permanecer todo el año en el colegio. En un inicio, el programa estaba orientado al nivel primario; sin embargo, en 2008 se incorporó el pago a los estudiantes de primero y segundo de secundaria, en 2009 se incluyó a estudiantes de la educación juvenil alternativa y especial y en 2011 se extendió a todos los estudiantes de secundaria de las unidades educativas fiscales del país.

estudiantes de secundaria desciende en 5.41 puntos porcentuales, lo cual pone al descubierto una mejora en la capacidad de retención del sistema educativo.

Sin embargo, también se observa que en la primera mitad del periodo de estudio (2006-2011) se produce una reducción acelerada del indicador. En cambio, en el segundo periodo (2011-2016), la tasa de abandono de secundaria tuvo un aumento de 1.31 puntos y entre 2016-2017 vuelve a experimentar una reducción. Dicha tendencia se repite tanto en el nivel inicial como en primaria. Este fenómeno expone la sensibilidad de los indicadores a los ciclos económicos del país. Por tal motivo es indispensable seguir trabajando en políticas sostenibles, donde las transferencias monetarias se podrían combinar con intervención basada en información, que logren mantener el avance que se generó en los últimos años con el objetivo de generar interés en los jóvenes de seguir aprendiendo para que logren insertarse en mejores espacios laborales.

En relación con las políticas públicas orientadas hacia la inserción laboral de los jóvenes, en la primera gestión de gobierno de Evo se destaca el Programa Mi Primer Empleo Digno, que surge como parte de una política de Estado, con el fin de buscar contrarrestar los daños laborales que se produjeron en el contexto de las políticas neoliberales.¹² Su objetivo explícito fue: “incrementar la inserción laboral de jóvenes, mujeres y varones, de escasos recursos, bachilleres de áreas peri urbanas mejorando sus condiciones de empleabilidad en el mercado de trabajo, mediante programas de capacitación y pasantía, por constituirse en un grupo vulnerable con elevado nivel de desempleo” (Congreso Nacional, 2008).

Este programa se desarrolló de 2009 a agosto de 2017, bajo la tutela de la Dirección General de Empleo, del Ministerio de Trabajo. Por el alto costo que implicaba mantener el programa y el reducido número de beneficiarios, fue reemplazado por el Plan Nacional de Empleo, a cargo del Ministerio de Planificación y Desarrollo, cuyo objetivo principal es lograr la inserción laboral juvenil en puestos productivos y dignificantes (Congreso Nacional, 2017).

El Plan Nacional de Empleo¹³ es un conjunto de programas que tienen como objetivo reducir el desempleo a través de incentivos a instituciones que impulsen la inserción laboral de los bolivianos. El plan contiene los siguientes programas:

¹² Entre 1991 y 2003 se generó un proceso de privatización y posterior capitalización de las empresas estatales con el objetivo de estabilizar la economía nacional, empero este proceso en lugar de suscitar dicha estabilidad causó un estancamiento económico del país e inestabilidad laboral, debido a que se mantienen las reformas de libre contratación del Decreto Supremo N° 21060 (Luna, 2009).

¹³ Para mayor información acerca del Plan Nacional de Empleo, consúltese el sitio oficial: <<http://www.plandeempleo.bo/>>.

1. Inserción Laboral: ofrece importantes incentivos a las empresas para que contraten a jóvenes con o sin formación académica o experiencia laboral. Hay dos modalidades de contratación:
 - a) Jóvenes de escasos recursos (entre 17 y 26 años) que no han concluido la secundaria, incluye una capacitación InSitu (pasantía) por dos meses, con un estipendio diario para el beneficiario. Asimismo, un bono para guardería exclusivo para las madres jóvenes que ingresen al programa y tengan hijos menores de cuatro años, una capacitación en aula a requerimiento de la empresa para que los jóvenes puedan fortalecer capacidades específicas. Por hasta 12 meses, el programa cubre 30% del salario mínimo nacional, más el pago de aportes patronales (16.71% del salario mínimo), más un aguinaldo.
 - b) Jóvenes (entre 18 y 35 años) técnicos, egresados o profesionales con o sin experiencia laboral previa. El programa cubre 30% del salario básico entre 2 500 y 4 000 bolivianos, más los aportes patronales (16.71% del salario básico), más 30% de un aguinaldo. El programa dura hasta 12 meses, de los cuales seis la empresa recibe el incentivo.
2. Fondo para Capital Semilla: los recursos están destinados a financiar emprendimientos de técnicos, profesionales, micro y pequeñas empresas que necesiten su primer impulso para iniciar o fortalecer su actividad productiva o de servicio.
3. Programa de Infraestructura Urbana: está orientado a contribuir a la generación de empleo mediante proyectos de enlasetado y mejoramiento de infraestructura urbana en siete ciudades del país. El ejecutor de este programa es el Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social (FIPS). Se prevé un impacto de 6 600 empleos directos e indirectos, contratando mano de obra y microempresas que fabrican losas.
4. Protección y Habilitación de Áreas Productivas: el Ministerio de Planificación tiene por objetivo generar empleo mediante la construcción de diques y obras de canalización de ríos y estabilización de suelos.
5. Incentivo a la Generación de Empleo en las Contrataciones Públicas: se otorga hasta 5% adicional en el porcentaje de evaluación a las empresas que presenten propuestas con mayor generación de empleos en contratación de obras de licitación pública, respetando precio, plazo y calidad de la obra.

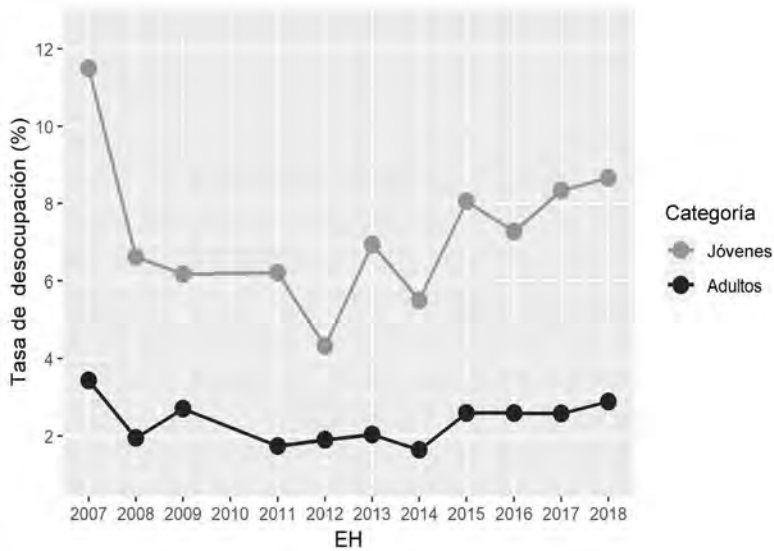
6. Fondo Concursable Mi Barrio, mi Hogar: su finalidad es promover y desarrollar iniciativas de infraestructuras urbanas integrales para la construcción de ciudades sostenibles, accesibles e inclusivas, que contribuyan a mejorar la interacción social e intergeneracional, alentando la participación de la sociedad civil y la generación de empleo.

El Plan de Generación de Empleo es de reciente creación, por lo cual es muy difícil identificar sus resultados. No obstante, en la gráfica 3 se nota que la tasa de desempleo juvenil pasa de 11.6% en 2007 a 10.4% en 2018. Este indicador —al igual que el abandono escolar— tiene dos comportamientos diferenciados en el periodo de estudio: en 2007-2012 la reducción es de 7.17 puntos porcentuales y en 2012-2016 aumentó en seis puntos, al parecer, y a diferencia de la tasa de abandono. Este indicador sigue en ascenso lo cual genera mayor preocupación.

Por otro lado, en la gráfica 3 también se nota la diferencia porcentual entre la tasa de desocupación entre los jóvenes y adultos. Estos últimos presentan tasas menores de 4% a lo largo del periodo analizado. Cabe aclarar que la tasa de desocupación o desempleo en países subdesarrollados no es un buen indicador de la estabilidad económica ni de la capacidad de absorción laboral del mercado de trabajo (Pacheco, 2008; Negrete, 2011). Las circunstancias económicas en estos países hacen que las personas difícilmente se encuentren en condición de buscar empleo sin estar trabajando al menos una hora a la semana (Pacheco, 2008). La imposibilidad de quedarse sin fuente de ingresos económicos genera que los trabajadores que no son absorbidos por el mercado laboral formal (asalariado) se filtren por diferentes válvulas de escape como la migración, la informalidad o trabajos en condiciones precarias (Samaniego, 2010).

Se debe recordar que la tasa de desempleo mide la población que declara buscar trabajo. Por otro lado, tenemos a la población económicamente no activa, personas que declaran no realizar presión al mercado laboral de forma temporal o permanente. Justo en este sector se inscribe la mayor cantidad de NiNis —captados desde el concepto tradicional—, sobre todo mujeres que se dedican a cuidados del hogar. Este hecho obliga a ampliar la mirada de generación de políticas públicas no sólo en la inserción o la calidad de los trabajos, sino de políticas orientadas a aminorar la carga de las labores de cuidado (tanto de niños como de personas adultas), para asegurar el cumplimiento de los derechos estipulados en la constitución boliviana, lo que además contribuye al aprovechamiento del bono demográfico para el desarrollo económico del país.

GRÁFICA 3
TASA DE DESOCUPACIÓN DE JÓVENES (15-24 AÑOS)
Y ADULTOS (25-85 AÑOS). BOLIVIA, 2007-2018*



* La tasa desocupación es la división de la población desocupada entre la población económicamente activa.
Fuente: elaboración de los autores con base en la EH, 2007-2018 (INE, 2018a).

CONCLUSIONES

Con el presente estudio se intentó dilucidar las principales características de la población NiNi en Bolivia. Con la ayuda del modelo lineal general con enlace *logit* se logró corroborar que en el grupo de 15 a 24 años existen determinantes que los hacen más propensos a no estudiar y no trabajar. A nivel individual se halló que la edad y la educación superior incompleta incrementan la posibilidad de que un joven se convierta en NiNi; mientras que ser mujer y tener una educación superior completa disminuyen estas probabilidades. Respecto al hogar, se apreció que el número de personas ocupadas y el hecho de pertenecer a un hogar monoparental son las dos variables que mayor efecto tienen sobre la decisión de ser NiNi, a diferencia de ser parte de un hogar con jefatura femenina.

Por otro lado, se identificó que los hombres tienen mayor probabilidad de permanecer en estado NiNi y en las mujeres es menor. Sin embargo, el dato que llama la atención y preocupa de sobremanera es el de la población femenina inserta en trabajos domésticos y de cuidados; de 100% de mujeres que en el primer trimestre comenzaron realizando estas actividades, para el cuarto trimestre cerca de 67% se mantienen en este estado, es decir, sus probabilidades de movilidad son muy bajas.

No obstante, al margen de los esfuerzos que el gobierno realizó para que la población juvenil se mantenga la mayor cantidad de años posible en el sistema educativo y la creación de diferentes programas inscritos en el Plan de Generación de Empleo, los resultados de la investigación resaltan la importancia de generar políticas orientadas a la reducción de las labores de cuidados con el objetivo de brindar mayores oportunidades de inserción laboral a las mujeres. De esta manera se podrá realizar un aprovechamiento óptimo del bono demográfico y se cumplirá con los derechos sociales, educativos y laborales inscritos en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Candia, Alethea (2018), *¿Bolivia cambia? Un análisis del “trabajo digno” y de las trayectorias laborales de la juventud boliviana, en el periodo 2007-2015*, tesis de maestría, Ciudad de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016), *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2019), “Las mediciones de uso del tiempo en América Latina”, folleto, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., Banco Mundial.

- Hosmer, David W. y Stanley Lemeshow (2004), *Applied logistic regression*, Estados Unidos, John Wiley y Sons.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2016-2017), *Diseño metodológico de la muestra, Encuesta Continua de Empleo*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística.
- Liang, Kung-Yee y Scott L. Zeger (1986), “Longitudinal data analysis using generalized linear models”, *Biometrika*, vol. 73, núm. 1, pp. 13-22.
- Luna, Jaime (2009), *La instituciones y el rol del Estado en la economía, una mirada al caso boliviano*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Maguire, Sue y Jo Thompson (2007), “Young people not in education, employment or training (NEET) - where is government policy taking us now?”, *paper*, Inglaterra, University of Warwick.
- Negrete, Rodrigo (2011), “El indicador de la polémica recurrente: la tasa de desocupación y el mercado laboral en México”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 2, núm. 1, pp. 145-168.
- Negrete, Rodrigo y Gerardo Leyva (2013), “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, pp. 90-121.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2013), “Informe II. Estadísticas sobre trabajo, empleo y subutilización de la fuerza de trabajo”, informe para la discusión en la 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, 2-11 de octubre de 2013, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- Pacheco, Edith (2008), “Los jóvenes y el trabajo en México: una revisión sobre algunos indicadores”, en Fortino Vela Peón (coord.), *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 135-158.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2012), *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*, Santander, Otramérica.
- Samaniego, Norma (2010), “El empleo y la crisis. Precarización y nuevas ‘válvulas de escape’”, *Economía UNAM*, vol. 7, núm. 20, pp. 47-70.
- Sánchez, Luis (2008), *Activo demográfico y calidad del empleo en México: situación en las entidades federativas del país, 2000*, tesis de maestría, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Solís, Patricio (2018), “La transición de la secundaria a la educación media superior en México: el difícil camino a la cobertura universal”, *Perfiles Educativos*, vol. XL, núm. 159, pp. 66-89.
- Videgain, Karina (2017), “Análisis de secuencias”, notas de clases, Ciudad de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Weller, Jünger (2006), “Tendencias recientes de la inserción de los jóvenes latinoamericanos en el mercado laboral”, en Jünger Weller, *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, Bogotá, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 1-30.

Documentos

Congreso Nacional (2008), Decreto Supremo N° 29579, en *Gaceta Nacional del Estado Plurinacional de Bolivia*, La Paz, 21 de mayo de 2008.

Congreso Nacional (2010), Ley N° 070. Ley de Educación “Avelino Siñani-Elizardo Pérez”, en *Gaceta Nacional del Estado Plurinacional de Bolivia*, La Paz, 20 de diciembre de 2010.

Congreso Nacional (2017), Decreto Supremo N° 3233, en *Gaceta Nacional del Estado Plurinacional de Bolivia*, La Paz, 28 de junio de 2017.

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia de 2009.

Recursos electrónicos

INE (Instituto Nacional de Estadística) (2018a), *Encuesta de Hogares 2018*, La Paz, varios documentos disponibles en: <<https://www.ine.gob.bo/index.php/banco/base-de-datos-sociales>> [consulta: 09/12/2019].

INE (Instituto Nacional de Estadística) (2018b), *Encuesta Continua de Empleo 2018 (ECE)*, La Paz, varios documentos disponibles en: <<https://www.ine.gob.bo/?s=Encuesta+Cont%C3%ADnua+de+Emple>> [consulta: 30/09/2020].

Ministerio de Educación (2019), *Base de datos de las tasas de abandono escolar*, La Paz, Sistema de Estadísticas e Indicadores Educativos de Bolivia, varios documentos disponibles en: <<http://seie.minedu.gob.bo/>> [consulta: 15/02/2020].

Ministerio de Planificación del Desarrollo (2020), *Plan Nacional de Empleo*, sitio web disponible en: <<http://www.plandeempleo.bo/>> [consulta: 24/01/2020].

Tornarolli, Leopoldo (2016), *El fenómeno de los NiNis en América Latina*, CAF - Documento de trabajo; N° 2016/18, Buenos Aires, CAF - Banco de Desarrollo para América Latina, documento disponible en: <<http://scioteca.caf.com:8080/xmluicaf/handle/123456789/988>> [consulta: 05/2020].

Quem são os jovens que estão fora da escola e do mercado trabalho no Brasil?

Angela Welters*

INTRODUÇÃO

A proposta deste capítulo é estudar os jovens que não frequentam a escola e estão fora da força de trabalho, grupo que emerge nos debates sobre os “problemas” da juventude nas últimas décadas. O conceito de juventude “nem-nem” (NEET), surgiu para designar os jovens que não estudam, não estão empregados ou em treinamento. No Brasil, este grupo é retrato das diversas expressões da desigualdade, sejam educacionais, socioeconômicas, familiares e de gênero, que marcam as diferentes trajetórias possíveis na transição para a vida adulta dos jovens ao longo do tempo. Muito diferentes são as oportunidades dos jovens pertencentes às famílias de baixa renda, das mulheres ou dos que vivem no meio rural. Exclusão social, precário acesso à educação e falta de oportunidades no mercado de trabalho impedem vislumbrar uma trajetória única neste grupo etário. Aliás, a transição para a vida adulta tem sido objeto de diversos estudos realizados no Brasil, cujos resultados apontam alterações importantes na forma de viver a juventude, a maioria relacionada com as mudanças no mundo do trabalho e na cronologia dos eventos (escola – trabalho – formação da família e filhos).

Diante disso, um conjunto de estudiosos do tema defendem a importância de estudar as “juventudes”, ou seja, a multiplicidade de casos concretos, visto que os jovens tendem a se diferenciar de acordo sua classe social, raça/cor, sexo

* Doutora em desenvolvimento econômico pela Universidade Estadual de Campinas, e professora associada do Departamento de Economia da Universidade Federal do Paraná. Pesquisadora do Núcleo de Economia Social e Demografia Econômica. Correio eletrônico: <welters@ufpr.br>.

etc. (Sposito, 2003; Vargas, 2004; Madeira, 1986). Entende-se, portanto, que a juventude é um período de transição para a vida adulta que encerra um conjunto de dilemas relativos à transição escola-trabalho. A busca de trabalho não é somente determinada pela condição socioeconômica da família, mas também para satisfazer suas necessidades de consumo, a construção de sua identidade e a autoafirmação do próprio jovem. As trajetórias possíveis variam de acordo com etnia, gênero, raça, posição na família, o que determina não apenas uma, mas diversas trajetórias possíveis, dado o contexto em que o jovem está inserido (Welters, 2009).

Por conseguinte, não é trivial falar da “juventude brasileira”, pois se trata de um grupo tão heterogêneo quanto a população de forma geral, cujas características socioeconômicas e demográficas revelam um conjunto de particularidades.

A opção metodológica utilizada neste trabalho será dividir o grupo de jovens entre 15 e 24 anos em dois grupos: *a*) os da faixa etária entre 15 a 19 anos, normalmente classificados como adolescentes; e *b*) os da faixa etária entre 20 e 24 anos, considerados os jovens adultos. Esta subdivisão é utilizada em muitos estudos e segue definição utilizada por diversos organismos internacionais (UNESCO, 2004: 25).

A fim de capturar as especificidades deste grupo foi construído um perfil socioeconômico e demográfico, subdividido segundo gênero a fim de captar as desigualdades na juventude que não trabalham e não estuda (“nem-nem”), com base em microdados da Pesquisa Nacional por Amostras e Domicílios Contínua (PNAD-C) do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) de 2017.

“JUVENTUDES” E DESIGUALDADE: OS JOVENS “NEM-NEM” NO BRASIL

A juventude é tida momento de formação dos indivíduos e de transição para a vida adulta, o que pressupõe sua formação educacional e profissional. A emergência do fenômeno de jovens que não trabalham e nem estudam (nem-nem) é observado com preocupação em todas as partes do mundo, inclusive na América Latina e no Brasil e ganha maior visibilidade em estudos a partir da década de 2000 (Corseuil e Santos, 2000; Menezes Filho *et al.*, 2000; Abdala, 2002; Camarano, 2004 e 2006; Madeira, 2006; Vieira, 2007; Camarano e Kanso, 2012).

Ao longo do tempo, as pesquisas constatarem que o perfil da população jovem que está fora do mercado de trabalho e da escola no Brasil é preponderantemente de pobres, negros, e mulheres com baixa escolaridade. Estes seriam, conseqüentemente, um retrato das desigualdades sociais, educacionais e de gênero no país. Logo, não seriam apenas jovens desmotivados, mas desalentados ou em situação de vulnerabilidade social.

Corrochano *et al.* (2008) estudam a condição dos jovens no Brasil e constatam que os jovens que não trabalham e não estudam representavam quase 13% da população entre 14 e 29 anos, ou 6,8 milhões de indivíduos em 2006. Observam ainda, que neste grupo predominam mulheres na condição de cônjuge, o que indica ser um fenômeno muito associado ao gênero feminino. Trata-se ainda de jovens de famílias com renda de até um salário mínimo, com baixa escolaridade (ensino fundamental incompleto) ou que nunca frequentaram a escola e, na maioria, moradores de periferias urbanas e de raça/cor preta ou parda.

Outros estudos, utilizam recortes regionais e metropolitanos na sua análise. Ferraz, Poloponsky e Russo (2013) em estudo para a região metropolitana do Rio de Janeiro comparam o perfil dos jovens que não trabalham e não estudam nos Censos Demográficos de 2000 e 2010. Os resultados mostram que aumenta a escolaridade dos jovens nesta condição, o que indica uma maior dificuldade de inserção do jovem no mercado de trabalho em 2010, sendo assim, o desemprego elevado e a falta de oportunidades explicariam, assim, parte de fenômeno. Outro aspecto interessante observado, é a queda da participação das mulheres nesta condição tanto no Brasil como nos estados do Rio de Janeiro, São Paulo e Minas Gerais. Ao mesmo tempo, verificam aumento na participação dos jovens do sexo masculino. Apesar disso, a proporção de mulheres e negros ainda é predominante no grupo, bem como dos jovens pobres. Do mesmo modo, Monteiro (2013) constata grande papel para a condição de dupla inatividade da baixa renda domiciliar e da gravidez na adolescência. Resultados corroboram outros estudos que caracterizam este grupo compostos por pobres e mulheres jovens com filhos.

Menezes Filho, Cabanas y Komatsu (2013) concluem que a condição de não trabalhar e não estudar entre os jovens brasileiros é relativamente transitória, contudo, verificam que a escolaridade dos pais e do próprio jovem influenciam sobremaneira esta condição. Quanto menor a escolaridade dos pais e quanto menor a escolaridade do jovem, maior a probabilidade de permanecer mais tempo na inatividade. Assim, atraso escolar significativo, abandono da

escola e piores condições de buscar uma vaga de emprego, colocam este grupo numa condição de muita vulnerabilidade.

Estudo do DIEESE (2017) para a Região Metropolitana de Salvador mostra que a parcela de jovens nesta condição representa 12% dos jovens entre 15 e 29 anos, chegando a 15% entre os jovens acima de 25 anos. Para os jovens com a dupla inatividade, pouco mais de 5% realizam afazeres domésticos. Observam também que aumenta a proporção de jovens que já concluíram o ensino médio dentro deste segmento, contudo, isto não foi suficiente para inseri-los no mercado de trabalho.

Em estudo para o estado do Rio de Janeiro Remy e Vaz (2017) mostram que, apesar das mulheres representarem cerca de dois terços da população de jovens entre 15 e 29 anos que não trabalham e não estudam, sua participação no grupo caiu entre 2000 e 2010. Observam ainda, que aumentou a participação dos pretos e pardos para 44%, bem como de jovens com maior escolaridade 38.2% (ensino médio completo) em 2010. Outros aspectos relevantes foram verificados, como: o aumento de probabilidade em ser “nem-nem” numa família cujo chefe tem baixa escolaridade, e em domicílios com crianças de até 5 anos ou ainda para moradores de área urbana metropolitana.

Recentemente, estudos tem sugerido o nome “sem-sem” ao invés de “nem-nem” para estes jovens em situação de dupla inatividade (escola/trabalho). Publicação do DIEESE (2018) contesta que a maioria dos jovens que não trabalham e nem estudam estejam nesta situação por vontade própria. Muitos não conseguem se inserir no mercado de trabalho ou mesmo continuar seus estudos. A falta de recursos financeiros torna a universidade inacessível para boa parte da população brasileira e o ensino médio reduz suas oportunidades no mundo do trabalho. Com efeito, estes jovens deveriam ser classificados como “sem-sem”, uma vez que estão sem oportunidades de trabalho e estudo. Longe de ser uma questão meramente individual, este grupo reflete as desigualdades de renda no país e sofre mais intensamente com a crise econômica e o desemprego.

Sem embargo, é importante frisar que o Brasil tem passado por um conjunto de mudanças demográficas e sociais que mudam o cenário do viver em família e a juventude. Itaboraí (2016: 2) destaca a perda de importância do casamento e da maternidade como caminhos para a vida adulta e, ao mesmo tempo, avalia que cresce o percentual de jovens que prolongam a vida na casa dos pais, tanto para ampliar seus estudos, como, por conta de dificuldades em encontrar trabalho. Assim, define que “O fenômeno dos ‘cangurus’ conjuga, portanto, fatores estruturais, tais como a ampliação das oportunidades educacionais e as

dificuldades de inserção dos jovens no mercado de trabalho, além de transformações propriamente na vida familiar” (Itaboraí, 2016: 2).

É com base nestas constatações, que se pretende delinear o perfil dos jovens de 15 a 24 anos que não trabalham nem estudam no Brasil de hoje. Sem dúvida, viver a juventude no Brasil, significa viver numa condição vulnerável, que envolve situações de desemprego, subemprego, inatividade, inserções precárias ou contratos temporários, com baixa remuneração e, em grande parte no setor informal. No caso dos inativos, a situação é ainda mais preocupante, sobretudo, quando apresentam baixa qualificação e/ou escolaridade. Assim, a caracterização deste grupo poderá contribuir para políticas públicas que visem a incorporação destes jovens nas atividades produtivas e educativas, bem como, dar visibilidade para situação das mulheres consideradas “nem-nem”. Ao mesmo tempo, parte destes jovens estão ainda na condição de filhos para ampliação de sua educação para uma inserção mais qualificada no mercado de trabalho. O que se pretende avaliar é, em que medida, estas diferenças podem ser observadas entre os jovens de ambos os sexos e níveis de renda familiar per capita.

Analisar as características deste grupo de jovens que não trabalham e não e não estudam no Brasil é, analisar o peso que as desigualdades socioeconômicas e de gênero tem na determinação das trajetórias de vida desta população, que está privada de direitos e básicos como acesso à educação e a postos de trabalho dignos. Reconhecer e identificar estas vulnerabilidades é essencial para pensar políticas públicas focadas na juventude e na equidade de gênero no país, visto que este grupo é identificado como particularmente vulnerável, com grande participação de mulheres com filhos e que, portanto, deve ser foco de políticas públicas específicas (UNESCO, 2004: 56-57).

PERFIL DA JUVENTUDE QUE NÃO TRABALHA NEM ESTUDA

A população jovem entre 15 e 24 anos representava 16% da população brasileira em 2017, ou pouco mais de 33 milhões de indivíduos, sendo que cerca de 70% dos jovens vivem nas regiões Sudeste e Nordeste do país. Por outro lado, os jovens que não trabalham e não estudam representam 19.3% dos homens e 29.4% das mulheres jovens entre 15 e 24 anos, totalizando mais de 8 milhões de pessoas, com distribuição regional semelhante. Assim, praticamente um terço mulheres entre 15 e 24 anos está na condição denominada como “nem-nem”. Além disso, a população feminina que não trabalha e nem

estuda, aumenta entre as faixas de idade, chegando a 61.7% dos jovens na faixa de 20 a 24 anos (ver gráfico 1).

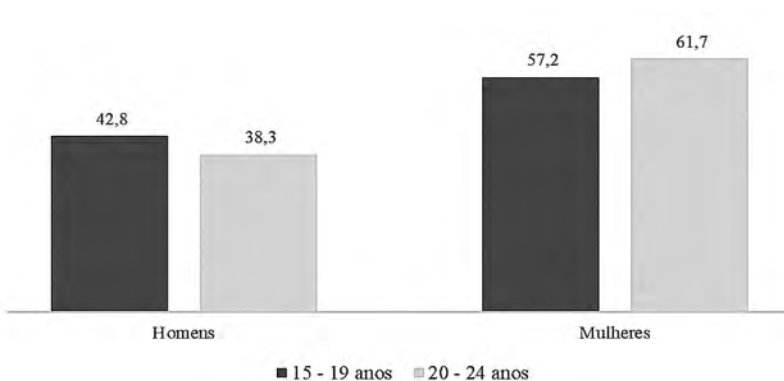
Além da evidente feminização do grupo, nota-se que a população de jovens “nem-nem” do mesmo modo se concentra nas regiões Nordeste e Sudeste (ver gráfico 2).

As mulheres estão mais presentes no Nordeste, Norte e Centro-Oeste e os homens representam maior proporção no Sudeste e no Sul do país. Apesar disso, em ambos os sexos mais de 70% estão nas regiões Sudeste e Nordeste do Brasil, regiões que concentram não apenas a população jovem no país, mas a população em geral, bem como representam os grandes contrastes observados em termos de desenvolvimento econômico e social na sociedade brasileira. O Sudeste, com maior desenvolvimento das forças produtivas, maior participação no Produto Interno Bruto do país e melhores indicadores de desenvolvimento econômico e social, contrastando com o Nordeste, menos desenvolvido econômica e socialmente, com maiores carências de infraestrutura, caracterizando as fragilidades do “subdesenvolvimento” ainda tão presentes no país.

Por outro lado, quando se observa o grupo de jovens entre 15 e 24 anos, segundo sua frequência à escola e ocupação, é possível notar diferenças entre os sexos e faixas de idade. Entre os jovens de 15 a 19 anos de ambos os sexos,

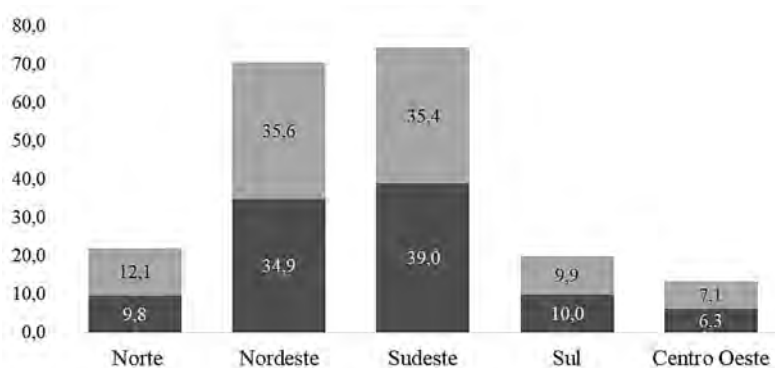
GRÁFICO I

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DA POPULAÇÃO ENTRE 15 E 24 ANOS QUE NÃO TRABALHA NEM ESTUDA, SEGUNDO SEXO E FAIXA ETÁRIA. BRASIL, 2017



Fonte: elaboração da autora com base nos microdados de PNAC-IBGE (2017).

GRÁFICO 2
DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DAS PESSOAS DE 15 E 24 ANOS, QUE NÃO TRABALHAM NEM ESTUDA, SEGUNDO SEXO E REGIÃO. BRASIL, 2017



Fonte: elaboração da autora com base nos microdados de PNAC-IBGE (2017).

70% são estudantes. Contudo, cerca de 30% dos jovens de ambos os sexos, não frequenta a escola e 16,2% de homens e 22,8% de mulheres não trabalham nem estudam (ver tabela 1).

TABELA I
PESSOAS DE 15 A 24 ANOS DE IDADE, POR IDADE E SEXO, SEGUNDO A FREQUÊNCIA A ESCOLA E A CONDIÇÃO DE OCUPAÇÃO. BRASIL, 2017

Frequência a escola e a condição de ocupação	15-19 anos		20-24 anos	
	Homens (%)	Mulheres (%)	Homens (%)	Mulheres (%)
Pessoas que frequentam escola	69,0	70,6	25,6	29,2
Pessoas que não frequentam escola	29,5	31,5	76,0	73,5
Pessoas ocupadas	26,3	16,7	64,4	47,8
Pessoas não ocupadas (*)	73,7	83,3	35,6	52,2
Pessoas não ocupadas e que não frequentam escola	16,2	22,8	23,5	37,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) Foram consideradas como não ocupadas todas as pessoas que não estavam ocupadas, independentemente de estarem na força de trabalho.

Fonte: IBGE, PNAD-C, visita 5, 2017. Elaboração da autora.

As pessoas não ocupadas entre 15 e 19 anos, também são maioria, sobretudo, entre as mulheres (83.3%). A ocupação, é condição de pouco mais de um quarto dos adolescentes do sexo masculino e 16.7% das adolescentes do sexo feminino.

Ao contrário, o grupo de jovens adultos (20 a 24 anos) apresenta um percentual de pessoas que frequentam a escola bem inferior, apenas um quarto dos homens e praticamente 30% das mulheres. A maioria destes jovens de ambos os sexos está, portanto, fora da escola. Em termos de ocupação, verifica-se que 64.4% dos homens e 47.8% das mulheres jovens estão ocupados. Entre os não ocupados, as jovens mulheres se destacam com mais da metade fora da força de trabalho. Da mesma forma, entre os não ocupados que não estudam 37.1% são mulheres e 23.5% são homens. Para melhor caracterizar este grupo, será realizada, portanto, uma avaliação sócio demográfica dos jovens entre 15 e 24 anos que não trabalham nem estudam.

Em termos de cor/raça, a população de 15 a 24 anos que não trabalha nem estuda possui uma proporção maior de pardos e pretos de ambos os sexos, do que na população em geral, na mesma faixa etária (66% e 67.1% respectivamente). Igualmente, a proporção de jovens brancos é levemente inferior entre os jovens “nem-nem” (ver tabela 2).

TABELA 2
JOVENS DE 15 A 24 ANOS, SEGUNDO RAÇA/COR*, SEXO E CONDIÇÃO
OCUPACIONAL. BRASIL, 2017

<i>Raça / cor</i>	<i>Total</i>		<i>“Nem-Nem”</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Branca	38.2	39.2	33.4	32.2
Preta	8.6	8.0	9.7	8.3
Amarela	0.4	0.5	0.4	0.3
Parda	52.6	52.1	56.2	58.7
Inamena	0.2	0.3	0.2	0.4
Cor ou raça ignoradas	0.0	0.0	0.1	0.0

*O IBGE pesquisa a cor ou raça da população brasileira com base na autodeclaração. Ou seja, as pessoas são perguntadas sobre sua cor de acordó com as seguintes opções: branca, preta, parda, indígena ou amarela.

Fonte: IBGE, PNAD-C, Educação, 2017.

Portanto, 60% dos jovens entre 15 e 24 anos que estão fora da escola e do mercado de trabalho são mulheres, praticamente 70% são pardos ou pretos e mais de 70% são residentes nas regiões Sudeste e Nordeste do Brasil.

Cabe avaliar agora, quais os motivos que levam os jovens desta faixa etária estarem fora da escola e do mercado de trabalho.

As principais razões dos jovens de 15 a 24 anos estarem fora da escola variam entre os sexos. Para os homens entre 15 e 19 anos, verifica-se um papel importante do trabalho como motivo de abandonar os estudos, fator que representa ainda maior importância na faixa de 20 a 24 anos. Para mais de 25% dos adolescentes do sexo masculino e 21.7% para os jovens entre 20 e 24 anos, o motivo de estar fora da escola é a falta de interesse em estudar. Outros fatores relevantes para o abandono dos estudos são: ter alcançado o nível desejado de estudos ou a falta de dinheiro (ver tabela 3).

Entre as mulheres, o trabalho tem também papel importante no abandono da escola em ambas as faixas de idade, porém, com maior importância na faixa de 20 a 24 anos (25.5%). O abandono da escola, para 18.9% das mulheres na faixa de

TABELA 3
PESSOAS DE 15 A 24 ANOS DE IDADE QUE NÃO FREQUENTAM ESCOLA,
SEGUNDO MOTIVOS, POR IDADE E SEXO: BRASIL, 2017

<i>Razões de não frequentar a escola</i>	<i>15-19 anos</i>		<i>20-24 anos</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Porque trabalham, estão procurando trabalho ou começarão em breve	34,4	19,7	45,8	25,5
Não tem vaga ou escola próxima	3,6	3,2	2,1	2,4
Falta de dinheiro	8,6	10,6	8,8	11,3
Por gravidez	0,0	3,6	0,1	2,0
Por cuidar de criança ou adolescente	0,2	11,4	0,3	13,0
Afazeres domésticos, cuidado de idosos, deficientes	0,2	3,9	0,3	6,6
Já possui nível desejado/desistiram por não ser aprovado vestibular	11,9	14,0	8,8	9,2
Não tem interesse	26,7	15,4	21,7	12,8
Outros motivos	18,0	20,2	14,6	18,7

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

15 a 19 anos e 21.6% na faixa de 20 a 24 anos, se dá por causa de gravidez, de cuidado de crianças, adolescentes ou idosos ou pela necessidade de realizar afazeres domésticos. A falta de interesse em estudar também é relevante, mas menos entre as mulheres se comparado aos homens nas mesmas faixas de idade. Para 15.4% das jovens de 15 a 19 anos e 12.8% das entre 20 e 24 anos, já terem alcançado o nível desejado de estudos são a motivação principal, sendo que a falta de dinheiro representa a razão para pouco mais de 10% das mulheres de ambas as faixas etárias. Excetuando-se a falta de interesse e a necessidade de trabalhar, os principais motivos das mulheres jovens abandonarem os estudos são a gravidez, as tarefas de cuidado e os afazeres domésticos.

Por outro lado, frequentar a escola é a razão para 70% dos jovens adolescentes sexo masculino estarem fora da força de trabalho. Outros motivos menos importantes seriam o fato de ser muito jovem para trabalhar e não querer trabalhar. Para os jovens de 20 a 24 anos, metade não trabalha por estar na escola, contudo, aumenta a proporção de jovens que não querem trabalhar ou que estão fora do mercado de trabalho por algum problema de saúde ou gravidez.

A razão para 40% das jovens mulheres entre 20 e 24 anos estarem fora da força de trabalho, é a necessidade de realizar afazeres domésticos e cuidado de filhos. Entre as adolescentes este percentual é de apenas 10.2%. Estar na escola é mais importante motivação para as adolescentes (67.6%) e cai para a metade entre as jovens de 20 a 24 anos (31.1%). Gravidez ou problemas de saúde são mais importantes na faixa de 20 a 24 anos somando quase 10% das mulheres nesta faixa de idade. Fica claro que ambas as faixas de idade, representam diferentes momentos no ciclo de vida destes jovens. Ademais, as desigualdades de gênero ficam evidentes pelo peso de atividades de cuidado e afazeres domésticos que impedem estas jovens de fazer parte da força de trabalho ou frequentarem a escola, comparativamente aos homens nas mesmas faixas de idade (ver tabela 4).

Assim, para ambos os sexos, sobretudo, entre os adolescentes, verifica-se a possibilidade maior de se tratar de uma geração “canguru”, adiando o trabalho para estudar. Para esclarecer este fato, bem como, levando em conta a característica feminina deste grupo, cabe avaliar que posição na família possuem homens e mulheres em ambas as faixas de idade.

Ao avaliar este grupo segundo sua condição no domicílio, verifica-se que a maioria dos homens em ambas as faixas de idade estão na condição de filhos: 90.5% e 80.1%, o que nos remete claramente ao fenômeno da geração “canguru”, entre os homens.

TABELA 4
 PESSOAS DE 15 A 24 ANOS FORA DA FORÇA DE TRABALHO, SEGUNDO MOTIVOS,
 POR FAIXAS DE IDADE E SEXO: BRASIL, 2017

<i>Motivos de não estar na PEA</i>	<i>15-19 anos</i>		<i>20-24 anos</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Afazeres domésticos e cuidado de filhos	1.0	10.2	2.8	40.5
Estar estudando	72.0	67.6	49.4	31.1
Problema de saúde ou gravidez	3.0	3.3	14.9	9.4
Muito jovem para trabalhar	6.9	5.3	0.8	0.3
Não quer trabalhar	5.5	3.8	14.4	5.6
Motivo diferente dos anteriores	11.7	9.8	17.8	13.2
Total 100,0		100.0	100.0	100.0

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

Ao contrário, quando se observam as mulheres, é possível constatar que na faixa de 15 a 19 anos 69.1% são filhas, enquanto 18.5% já são chefes de família ou cônjuge, ao passo que os homens na mesma condição representam apenas 2.9%. Na faixa de idade entre 20 e 24 anos, as filhas ainda representam 47.7%, todavia, as chefes de família ou cônjuges aumentam para 41.6%, contra apenas 11.7% dos homens na mesma faixa etária. Estes dados indicam que, sobretudo na faixa entre 20 e 24 anos, cresce a proporção de mulheres jovens casadas ou chefes de família. Esta constatação nos leva a considerar que estas jovens fora do mercado de trabalho e da escola, sejam, em parte, mães e donas de casa e, de outro, jovens adolescentes que permanecem na casa dos pais, como observado entre os homens, sobretudo, os adolescentes (ver tabela 5).

Outro aspecto fundamental para caracterizar estes grupos etários, uma vez que se constata a presença de pessoas de referência ou cônjuges é se, os jovens fora da escola e do mercado de trabalho, realizam afazeres domésticos ou atividades de cuidado no domicílio. Com isso, será possível analisar a condição destas mulheres, bem como analisar a presença da “feminização” destas atividades e, portanto, de desigualdades de gênero relevantes neste grupo.

Dentre os estereótipos de gênero mais arraigados a condição feminina estão as tarefas de reprodução social da família como o cuidado de crianças, idosos ou enfermos e o trabalho doméstico não remunerado. Ao analisar as informações

TABELA 5
DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DOS JOVENS DE 15 A 24 ANOS QUE NÃO
TRABALHAM NEM ESTUDAM, SEGUNDO CONDIÇÃO NO DOMICILIO.
BRASIL, 2017

<i>Condição no domicílio</i>	<i>15-19 anos</i>		<i>20-24 anos</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Pessoa responsável, Cônjuge ou companheiro (a)	2.9	18.5	11.7	41.6
Filho, neto, bisneto ou enteado	90.5	69.1	80.1	47.7
Outro párente	6.6	12.4	8.2	10.7

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

TABELA 6
JOVENS DE 15 A 24 ANOS QUE NÃO TRABALHAM NEM ESTUDAM, SEGUNDO
SEXO E TIPO TAREFA REALIZADA NO DOMICILIO.
BRASIL, 2017

<i>Tipo de tarefa realizada no domicílio</i>	<i>15-19 anos</i>		<i>20-24 anos</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Cuidado de crianças ou idosos	11.8	20.2	13.2	24.7
Tarefas domésticas no próprio domicílio ou de parente	79.3	60.5	75.6	51.2
Cuidado e trabalho doméstico concomitantemente	8.8	19.3	11.1	24.2

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

da tabela 6, percebe-se que os afazeres domésticos são importantes entre os jovens que não trabalham e não estudam de ambos os sexos. Entre os jovens do sexo masculino entre 15 e 19 anos, 80% realizam tarefas domésticas no domicílio, o que permanece quase inalterado na faixa de 20 a 24 anos. É importante destacar, no entanto, que os jovens do sexo masculino ocupam a condição de filhos nas famílias e, deste modo, colaboram com as atividades domésticas da família, uma vez que prolongam sua convivência com os pais. Esta informação indica que as estratégias de reprodução social das famílias dos jovens que não trabalham e não estudam incluem a participação masculina sobretudo, no trabalho doméstico dos filhos.

De maneira distinta, os afazeres domésticos ocupam 60% das jovens do sexo feminino entre 15 e 19 anos, sendo que 40% realizam atividades de cuidado e 20% realizam as duas atividades simultaneamente.

Na faixa entre 20 e 24 anos, mais de 50% das jovens realizam afazeres domésticos no domicílio e a outra metade realiza atividades de cuidado de crianças e idosos, conjuntamente ao trabalho doméstico ou não. Como filhas ou cônjuges, as jovens de 20 a 24 anos acumulam muito mais as atividades de reprodução social da família, em especial, o cuidado. Neste sentido, se quatro em cada dez mulheres que não trabalham nem estudam, entre 20 e 24 anos, são cônjuges ou chefe de família e, ao mesmo tempo realizam afazeres domésticos e de cuidado, pode-se inferir, que se trata de mulheres jovens, que cuidam da casa, dos filhos ou parentes.

Embora exista participação dos jovens do sexo masculino nas atividades de cuidado em ambas as faixas de idade, a participação feminina no cuidado é mais do dobro da masculina. Assim, os dados reforçam o estereótipo de que cabe às mulheres as atividades de cuidado, concomitantemente ou não aos afazeres domésticos.

Estas mulheres consideradas “nem-nem” realizam na verdade, atividades fundamentais para reprodução social de suas famílias, na forma de trabalho não pago e, desta maneira, são classificadas como inativas. Cabe a pergunta: é plausível considerar estas mulheres “nem-nem” como inativas? Certamente não. O trabalho mesmo que não remunerado, contribui para a sociedade e para o bem-estar da família, desta forma, deve ser visibilizado e reconhecido.

A constatação de que a parte significativa das mulheres jovens na categoria “nem-nem” são de fato, de donas de casa, mães ou cuidadoras mostra a fragilidade do conceito de “nem-nem” que estigmatiza um grupo de pessoas pelo pertencimento a uma categoria que não serve para avaliar adequadamente o trabalho realizado pelas mulheres em seus domicílios (Rivas, 2017).

Independentemente disso, é consenso que jovens que não trabalham nem estudam constituem um grupo vulnerável, sobretudo, quando estão excluídos de oportunidades, especialmente, os jovens que vivem em domicílios de baixa renda.

Na tabela 7 é possível observar que entre 16 e 19% dos jovens que não trabalham e não estudam vivem em domicílios com renda de até um quarto de salário mínimo per capita, ou seja, vivem em domicílios pobres.¹ Igualmente, cerca de um em cada quatro jovens de ambos os sexos vivem com renda

¹ De acordo com a linha de pobreza nacional do IBGE para o ano de 2017, pessoas que vivem com até R\$406,00 mensais.

TABELA 7
 JOVENS DE 15 A 24 ANOS, QUE NÃO TRABALHAM NEM ESTUDAM, SEGUNDO
 SEXO, FAIXA DE IDADE E CLASSE DE RENDIMENTO DOMICILIAR PER CAPITA.
 BRASIL, 2017

<i>Classe de rendimento domiciliar mensal per capita</i>	<i>15-19 anos</i>		<i>20-24 anos</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Até 1/4 salário mínimo*	16.4	17.5	19.0	17.3
Mais de 1/4 até 1/2 salario mínimo	19.7	24.3	25.8	26.7
Mais de 1/2 até 1 salario mínimo	33.6	30.2	32.3	34.0
Mais de 1 até 2 salarios mínimos	21.0	19.8	15.0	15.9
Mais de 2 até 3 salarios mínimos	5.1	4.3	3.3	3.4
Mais de 3 até 5 salarios mínimos	2.3	1.8	3.3	1.9
Mais de 5 salarios mínimos	1.8	1.8	1.4	0.9

* O salário mínimo nominal em 2017 era de R\$ 937,00 ou USD\$ 295.00.

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

domiciliar per capita de até meio salário mínimo per capita, valor pouco superior a linha de pobreza do IBGE. Em ambas as faixas de renda domiciliar per capita, as mulheres estão mais presentes que os homens, indicando, uma maior vulnerabilidade social entre as mulheres que não estudam e não trabalham (ver tabela 7).

Portanto, de maneira geral, mais de quatro em cada dez jovens que não trabalham nem estudam, de ambos os sexos, vivem em domicílios que podem ser considerados de baixa renda, ou seja, com renda domiciliar de até meio salário mínimo per capita.

Inversamente, com o aumento das faixas de renda domiciliar per capita, reduz-se paulatinamente a presença feminina, apesar disso, mais de 30% dos jovens “nem-nem” de ambos os sexos vivem em domicílios com renda entre meio até um salário mínimo per capita. Num contexto geral, a presença de jovens “nem-nem” em famílias com maior renda domiciliar per capita decai bastante, denotando ser uma situação mais comum em domicílios de menor renda. No Brasil, a feminização da pobreza² é tema recorrente na literatura

² “A definição precisa da feminização da pobreza depende de duas questões subsidiárias: o que é pobreza? E o que é feminização? A pobreza é uma falta de recursos, capacidades ou liberdades que comumente são chamadas de dimensões da pobreza. O termo “feminização” pode ser usado para indicar uma mudança com viés de gênero em qualquer destas dimensões. A feminização é uma ação, um processo de se tornar mais

brasileira e latino-americana. Entre os jovens que não trabalham nem estudam, não é diferente.

Em seguida, pretende-se avaliar o papel da raça/cor na condição de pobreza dos jovens “nem-nem”. Ao observar a tabela 8 constata-se que 90% dos pardos e pretos que não trabalham e não estudam possuem uma renda de até um salário mínimo per capita, destes, pouco mais de 60% vivem em domicílios com até meio salário mínimo per capita (ver tabela 8).

E apesar de constatar que a pobreza caracteriza este grupo de jovens fora da escola e do mercado de trabalho, nota-se que ela é mais intensa entre os pretos e pardos, do que entre os brancos de ambos os sexos. Os jovens de raça/cor

TABELA 8
JOVENS DE 15 A 24 ANOS, QUE NÃO TRABALHAM NEM ESTUDAM, SEGUNDO
RAÇA, COR E CLASSE DE RENDIMENTO DOMICILIAR PER CAPITA.
BRASIL, 2017

<i>Classe de rendimento domiciliar mensal per capita</i>	<i>Preta e Parda</i>		<i>Brança</i>		<i>Amarela e Indígena</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Até 1/4 salário mínimo	31.4	31.1	17.9	17.4	35.8	32.3
Mais de 1/4 até 1/2 salario mínimo	29.4	32.9	23.2	25.7	12.2	28.1
Mais de 1/2 até 1 salario mínimo	28.2	26.5	32.8	32.4	21.0	19.7
Mais de 1 até 2 salarios mínimos	9.3	7.7	17.6	17.5	13.8	14.0
Mais de 2 até 3 salarios mínimos	1.1	1.2	4.1	3.8	4.8	1.3
Mais de 3 até 5 salarios mínimos	0.4	0.5	2.9	1.9	1.1	3.1
Mais de 5 salarios mínimos	0.2	0.1	1.6	1.3	11.4	1.4
Não aplicável	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0

* O salário mínimo nominal em 2017 era de R\$ 937,00 ou USD\$ 295.00.

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

feminina. Neste caso, “feminina” significa “mais comum ou intensa entre as mulheres ou domicílios chefiados por mulheres.” (Medeiros e Costa, 2008: 1).

amarela ou indígena tem igualmente grande representação na faixa com renda domiciliar até meio salário mínimo per capita. São 6 em cada 10 mulheres e quase a metade dos jovens do sexo masculino entre 15 e 24 anos que não trabalham nem estudam. Todavia, é importante lembrar que sua representatividade no grupo é muito pequena (ver tabela 2).

Ao mesmo tempo, as características de gênero permanecem idênticas, visto que as mulheres deste grupo estão mais representadas nas faixas de menor renda do que os homens, independentemente da sua cor/raça, no entanto, as mulheres brancas desfrutam de uma condição melhor do que as mulheres de outras raças. Constatação, que mostra de forma incontestável o peso das desigualdades raciais e de gênero no país.

Até aqui, pode-se concluir que os jovens que não trabalham e não estudam são um grupo vulnerável, caracterizado pela pobreza, pelas desigualdades de gênero nas atividades de cuidado e por uma população com maior proporção de pardos e pretos do que a população em geral. Com isto em mente, resta avaliar o nível de escolaridade destes jovens de ambos os sexos e faixas de idade.

Uma constatação inquietante é de que os jovens que não trabalham e não estudam de ambos os sexos possuem uma escolaridade relativamente elevada, são mais de seis em cada dez jovens de ambos os sexos com o ensino médio em curso ou concluído (10 a 12 anos de estudo). Entre as mulheres, estes percentuais são um pouco mais elevados, o que mostra a tendência de maior escolaridade e frequência escolar das mulheres no Brasil.

A maior escolaridade destes jovens, se de um lado constitui um avanço educacional relevante, de outro, mostra que boa parte destes jovens necessitam de oportunidades de emprego ou de condições para avançar para o ensino superior. A despeito disso, quase 6% dos jovens do sexo masculino em ambas as faixas de idade, podem ser classificados como analfabetos funcionais,³ visto que possuem apenas até 3 anos de estudo. Entre as mulheres este percentual é menos da metade do observado entre os homens.

Também preocupante é o contingente elevado de jovens de ambos os sexos com até o ensino fundamental concluído (4 a 9 anos). Este grupo representa cerca de um terço dos homens em ambas as faixas de idade e pouco mais de um quarto das mulheres, em especial na faixa entre 20 e 24 anos.

Assim sendo, se de um lado, uma parcela significativa possui o ensino médio completo, de outro, ainda persistem grupos com baixa escolaridade ou que

³ De acordo com o IBGE o conceito de analfabeto funcional refere-se as pessoas de uma determinada faixa etária que tem escolaridade de até 3 anos de estudo.

TABELA 9
DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DAS PESSOAS DE 15 A 24 ANOS QUE NÃO
TRABALHAM E NÃO ESTUDAM POR IDADE, SEXO E ANOS DE ESTUDO.
BRASIL, 2017

<i>Anos de Estudo</i>	<i>15-19 anos</i>		<i>20-24 anos</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Até 3 anos	5.5	2.3	5.8	2.7
4 a 9 anos	31.7	28.9	30.1	26.0
10 a 12 anos	61.2	67.7	58.1	63.1
Mais d 12 anos	1.6	1.1	6.0	8.2

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

podem ser denominados como analfabetos funcionais. Este fato corrobora a noção de que não existe homogeneidade entre as trajetórias de vida dos jovens no país e que, portanto, classificar a juventude “nem-nem” como um grupo com características comuns, distorce as realidades socioeconômicas e educacionais em que vivem. As desigualdades educacionais observadas entre os jovens que não trabalham nem estudam, denotam a importância de se avaliar as diversas trajetórias de vida possíveis ou as “juventudes” no Brasil.

Adicionalmente, pode-se avaliar que o país pode avançar bastante na democratização do ensino superior, pois, a parcela de jovens com mais de 12 anos de estudo é ainda muito pequena se comparada às demais categorias. Contudo, deve-se destacar a maior presença feminina nas faixas de maior escolaridade nos dois grupos etários. Cabe avaliar em seguida, se as desigualdades educacionais observadas neste grupo são decorrentes dos diferentes níveis de renda familiar entre os jovens que não trabalham e não estudam.

Na tabela 10 é possível observar os impactos da pobreza na escolaridade dos jovens fora da escola e do mercado de trabalho de ambos os sexos. Aqueles que vivem em famílias com renda domiciliar per capita de até um quarto de salário mínimo (abaixo da linha da pobreza) apresentam percentuais maiores de jovens com até o ensino fundamental completo (55% dos homens e 46.5% das mulheres). Esta parcela se reduz muito com o aumento dos níveis de renda domiciliar per capita, o que indica maior dificuldade para os jovens pobres em avançar em seus níveis educacionais.

Contudo, também é inegável que as mulheres independentemente da faixa de renda domiciliar, apresentam maior escolaridade se comparado aos homens.

Além disso, mesmo entre os mais pobres, a presença de jovens com ensino médio completo é bem expressiva, sobretudo, entre as mulheres (ver tabela 10).

Por outro lado, a parcela de jovens com maior escolaridade (ensino médio incompleto ou completo) aumenta significativamente com os aumentos das faixas de renda domiciliar per capita. Entre as mulheres que vivem em domicílios com renda per capita superior a dois salários mínimos mais de 90% possui ensino médio, enquanto entre os homens este percentual fica em torno de 80%.

Em geral, a escolaridade aumenta para ambos os sexos, se os jovens vivem em domicílios com renda superior a um salário mínimo per capita. Estes jovens em domicílios com maior rendimento per capita e com maior escolaridade, sobretudo, na condição de filhos, podem ser parte da chamada geração canguru. Por outro lado, a pobreza reduz os avanços educacionais para boa parte dos adolescentes de ambos os sexos. Novamente, pode-se destacar a maior presença dos homens sem instrução ou menos de um ano de estudo em todas as faixas de renda domiciliar per capita. Certamente, a inclusão educativa para este grupo deve ser prioridade, sem o que, é impossível pensar numa inserção laboral satisfatória para estes jovens.

Os dados da tabela 10 indicam também, que existem mais condicionantes para os avanços educacionais dos jovens que não trabalham e não estudam, do que a renda domiciliar per capita. Como observado anteriormente, as motivações para não trabalhar ou não estudar, variam bastante entre os sexos e as faixas de idade. Em ambas as situações as dificuldades financeiras não se apresentam como principal motivo para os jovens não frequentarem a escola ou trabalhem. Ao mesmo tempo, os jovens com maior escolaridade não participam do mercado de trabalho, fato que retrata a falta de oportunidades para os jovens no país nos anos recentes ou a existência de um grupo que pretende aumentar sua escolaridade antes da entrada no mercado de trabalho.

Na faixa de idade entre 20 e 24 anos, é possível notar comportamento semelhante ao grupo anterior, novamente com destaque para a maior escolaridade feminina em todas as faixas de renda domiciliar per capita, inclusive com maiores percentuais entre aqueles com ensino superior completo (ver tabela 11).

Igualmente, verifica-se aumento de escolaridade, a medida em que crescem os rendimentos domiciliares per capita, porém, é mais intensa a discrepância entre a escolaridade de homens e mulheres com mesmo nível de renda nesta faixa etária.

Tabela 10 (continuação)

<i>Classe de rendimento domiciliar per capita</i>	<i>Até 1/4 salário mínimo*</i>	<i>Mais de 1/4 até 1/2, salário mínimo</i>	<i>Mais de 1/2 até 1 salário mínimo</i>	<i>Mais de 1 até 2 salários mínimos</i>	<i>Mais de 2 até 3 salários mínimos</i>	<i>Mais de 3 até 5 salários mínimos</i>	<i>Mais de 5 salários mínimos</i>
<i>Mulheres</i>							
Sem instrução e menos de 1 ano de estudo	0.8	1.9	1.5	0.8	0.8	—	—
Fundamental incompleto ou equivalente	34.4	24.4	15.2	5.3	3.2	2.0	—
Fundamental completo ou equivalente	11.3	8.8	8.0	4.3	2.6	1.4	—
Médio incompleto ou equivalente	12.2	13.3	10.7	7.9	1.9	2.5	—
Médio completo ou equivalente	40.8	51.5	64.0	80.8	91.0	93.4	100.0
Superior incompleto ou equivalente	0.3	0.1	0.6	0.9	0.5	0.8	—
Superior completo	0.02	—	0.04	—	—	—	—
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* O salário mínimo nominal em 2017 era de R\$ 937,00 ou USD\$ 295,00.

Fonte: IBGE, Microdados da PNAD Contínua, Educação, 2017.

Tabela 11 (continuação)

<i>Classe de rendimento domiciliar per capita</i>	<i>Até 1/4 salario mínimo*</i>	<i>Mais de 1/4 até 1/2, salário mínimo</i>	<i>Mais de 1/2 até 1 salário mínimo</i>	<i>Mais de 1 até 2 salários mínimos</i>	<i>Mais de 2 até 3 salários mínimos</i>	<i>Mais de 3 até 5 salários mínimos</i>	<i>Mais de 5 salários mínimos</i>
<i>Mulheres</i>							
Sem instrução e menos de 1 ano de estudo	1.4	1.5	1.5	1.0	1.3	2.3	—
Fundamental incompleto ou equivalente	29.6	19.7	10.6	3.7	0.3	—	—
Fundamental completo ou equivalente	11.7	11.5	9.1	4.9	2.9	0.3	3.5
Medio incompleto ou equivalente	14.3	15.3	11.6	10.1	2.1	—	3.1
Méd» completo ou equivalente	40.6	48.9	59.2	61.9	59.9	44.5	20.6
Superior incompleto ou equivalente	1.2	0.8	3.1	5.8	8.1	4.6	6.1
Superior completo	1.1	2.3	4.8	12.5	25.3	48.2	66.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* O salario mínimo nominal em 2017 era de R\$ 937,00 ou USD\$ 295,00.
Fonte: IBGE, Microdados da PNAD-C, Educação, 2017.

Outro dado preocupante é o percentual de analfabetos funcionais⁴ entre homens e mulheres nesta faixa de idade. Apesar do percentual de jovens do sexo masculino ser maior que o das jovens mulheres, o percentual delas nesta faixa de idade é relativamente superior ao observado para as mulheres entre 15 e 19 anos.

Mais da metade dos jovens que vivem em domicílios com renda superior a um salário mínimo per capita possuem maiores níveis educacionais, com pelo menos o ensino médio completo. Por outro lado, nas faixas de renda per capita inferiores a um salário mínimo per capita, os jovens de ambos os sexos estão mais presentes nas faixas de baixa escolaridade, com até o nível fundamental incompleto (ver tabela 11).

Sem embargo, as desigualdades educacionais dentro das mesmas faixas de renda persistem, fato que denota a falta de oportunidades para os jovens fora da escola e do mercado de trabalho independentemente das faixas de renda domiciliar per capita.

Pode-se imaginar que talvez o contexto regional em que vivem estes jovens possa influenciar este quadro de oportunidades. Como foi explanado anteriormente, os jovens que não trabalham e não estudam concentram-se nas duas regiões mais populosas do país: Nordeste e Sudeste. Estas regiões apresentam, no entanto, níveis de desenvolvimento socioeconômico e humano bastante discrepantes, o que deve contribuir para as oportunidades educacionais e de trabalho para a população jovem.

Neste sentido, o desalento dos jovens é um indicador importante para avaliar, em que medida, a situação econômica do país ou da região afeta a vida laboral e educativa dos jovens que não trabalham e não estudam.

Na tabela 12 é possível avaliar o desalento na população de 15 a 24 anos e entre os jovens que não trabalham nem estudam na mesma faixa etária, segundo regiões do país. Na faixa etária de 15 a 24 anos, o percentual de desalentados é mais expressivo na região Sudeste (40%) ainda assim, quase 30% estão no Nordeste. De maneira oposta, entre os jovens “nem-nem” atinge 60% das mulheres e 54.2% dos homens no Nordeste. Em segundo lugar, vem o Sudeste com quase um quarto dos jovens do sexo masculino em desalento e 18.3% das mulheres. Com a crise econômica que o país vive desde 2015, o número de jovens fora da força de trabalho pelo desalento⁵ aumenta sistematicamente; ademais, cerca de um quarto dos jovens entre 18 e 24 anos estão desocupados

⁴ Jovens sem instrução ou menos de 1 ano de estudo.

⁵ A população desalentada é aquela que não procurou emprego na semana de referência da pesquisa.

TABELA 2
DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DA POPULAÇÃO DE 15 A 24 ANOS, QUE NÃO TRABALHA E NÃO ESTUDA E TOTAL, DESALENTADA*, SEGUNDO SEXO E REGIÕES. BRASIL, 2017

<i>Regiões</i>	<i>Nem-Nem</i>		<i>Total</i>	
	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>	<i>Homens</i>	<i>Mulheres</i>
Norte	12.2	12.5	10.0	10.0
Nordeste	54.2	60.0	28.8	29.7
Sudeste	24.2	18.3	40.1	39.5
Sul	5.7	4.8	13.6	13.2
Centro oeste	3.6	4.3	7.5	7.6
Brasil	100.0	100.0	100.0	100.0

* Pessoas que desistiram de procurar emprego nos 30 dias que antecedem a pesquisa.

Fonte: IBGE, PNAD-C, Educação, 2017.

(IPEA, 2019). Esta deterioração do mercado de trabalho, ajuda a explicar a razão de tantos jovens com escolaridade relativamente elevada que estão fora do mercado de trabalho nas diferentes regiões do país.

Portanto, os jovens de 15 a 24 anos que não trabalham e não estudam no Brasil são um grupo muito heterogêneo em termos de gênero, raça, renda e condição na família, dado que grandes desigualdades observadas em termos educacionais, de renda domiciliar, na realização de trabalho não remunerado e no ciclo de vida, como filhos, cônjuges e chefes de família.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Este capítulo teve como pretensão analisar o perfil dos jovens que não trabalham nem estudam no Brasil. Para tal, foram usados microdados da Pesquisa Nacional por Amostras e Domicílios Contínua do IBGE (PNAD-C). Foi possível verificar que os jovens que não trabalham nem estudam estão concentrados nas regiões mais populosas do país (Nordeste e Sudeste) e que 19.3% dos homens e 29.4% das mulheres jovens entre 15 e 24 anos no país estão nesta condição. Entre os denominados como “nem-nem” as mulheres representam 61.7% do total na faixa etária de 20 a 24 anos e 57,2% dos entre 15 a 19 anos. Portanto, no Brasil o fenômeno dos jovens fora da escola e do mercado de trabalho está

muito associado ao gênero feminino. Além disso, a prevalência de pardos e pretos foi outra característica marcante observada neste grupo.

Entre as causas destes jovens não frequentarem a escola estão o trabalho, motivo mais relevante entre os homens e entre os jovens de 20 a 24 anos. A falta de interesse em estudar, bem como, ter alcançado o nível desejado nos estudos são razões relativamente importantes. Como a maior parte, sobretudo, dos adolescentes do sexo masculino ocupam a condição de filhos na família, pode-se inferir que se tratam, ao menos em parte, de jovens da geração canguru.

Entre as mulheres, são citados os mesmos motivos, todavia, ganham relevância fatores como gravidez, realização de afazeres domésticos e cuidado de crianças ou idosos, em especial, na faixa entre 20 e 24 anos. Logo, as mulheres jovens neste grupo têm motivações diferentes, ligadas a desigualdade de gênero na distribuição das atividades de reprodução social da família. As tarefas de cuidado e o trabalho doméstico são atividades fundamentais, porém, invisíveis socialmente e, como visto, limitam a frequência escolar das jovens entre 15 e 24 anos.

Igualmente, a inatividade econômica é motivada pelos estudos, principalmente, entre os adolescentes do sexo masculino (72%), todavia, na faixa de 20 a 24 anos, menos da metade destes jovens está fora da força de trabalho por conta dos estudos. Nesta faixa etária, surgem outros motivos relevantes, como: não querer trabalhar, e gravidez ou problemas de saúde. Para as adolescentes do sexo feminino, os estudos são também o principal motivo para a inatividade econômica (67.6%), no entanto, surgem razões como realização de afazeres domésticos, cuidado de filhos e a gravidez com 13.5%, proporção que aumenta para a metade das jovens na faixa de 20 a 24 anos. Este dado, somado ao anterior de que estes também eram fatores importantes para não frequentarem a escola, mostra, como a desigualdade de gênero influencia a vida laboral e educativa destas jovens. Por outro lado, deve-se sublinhar que o fato de realizarem atividades de cuidado e afazeres domésticos não permitem que sejam consideradas meramente como inativas ou improdutivas. Sem embargo, salta aos olhos uma condição específica das mulheres consideradas “nem-nem”, que pelo fato de não realizarem trabalho remunerado são enquadradas numa categoria normalmente avaliada de forma negativa pela sociedade. Os trabalhos no âmbito da economia feminista e a economia do cuidado tem destacado a prevalência de mulheres nestas atividades, as quais devem ser valorizadas e reconhecidas socialmente, visto que contribuem para o bem-estar das pessoas e das famílias.

O predomínio das mulheres jovens no cuidado foi observado em ambas as faixas de idade, porém, de forma bem mais expressiva entre as jovens de 20 a 24 anos. Nesta faixa etária também, verifica-se uma maior presença de mulheres que são cônjuges ou chefes de família, apesar de também estarem presentes em menor proporção na faixa de 15 a 19 anos. Assim, as jovens que não trabalham nem estudam no Brasil, em especial, as de 20 a 24 anos são mães, chefes de família ou cuidadoras que abandonaram a escola e o trabalho pela realização de tarefas de reprodução social de suas famílias. Neste sentido, é preciso repensar a categoria “nem-nem” ao considerar as atividades de cuidado e os afazeres domésticos como atividade e não, inatividade econômica.

Outro aspecto marcante deste grupo é a pobreza, pois, cerca de quatro em cada dez jovens que não trabalham e nem estudam de ambas as faixas de idade e sexos vivem em domicílios com até meio salário mínimo per capita. Entre os jovens adultos (20 a 24 anos) e entre as mulheres a pobreza tem maior proporção. Assim, além de ser um grupo composto principalmente por mulheres chefes de família e cônjuges, é também, um grupo populacional pobre e vulnerável. Outrossim, embora em menor proporção, observa-se a presença de jovens que não trabalham nem estudam em domicílios com rendimentos per capita mais elevados (entre 2 e 3%).

Além da desigualdade de gênero, verifica-se igualmente desigualdades em termos de raça/cor quando avalia-se a renda domiciliar dos jovens que não trabalham nem estudam. Mais de 60% dos jovens pretos e pardos vivem com renda domiciliar per capita de até meio salário mínimo, sendo que, em todos os grupos de rendimento mais baixos, as mulheres aparecem mais representadas. Contudo, as mulheres brancas, desfrutam de melhores níveis de renda familiar que as de outra raça/cor. Assim sendo, não se pode caracterizar estes jovens “nem-nem” como um grupo homogêneo, como também não, as mulheres. Fica evidente, novamente que as desigualdades sociais, raciais e de gênero no Brasil se refletem entre os jovens que não trabalham e não estudam.

No que se refere à escolaridade dos jovens neste grupo, fica claro o quadro de poucas oportunidades de trabalho que o país tem oferecido, especialmente, para os jovens. Mais de 60% dos jovens nesta condição de ambos os sexos possui o ensino médio (entre 10 e 12 anos de estudo). E se as mulheres apresentam maior presença nas faixas de maior escolaridade, os homens ainda estão bastante representados nas faixas de menor escolaridade, seja entre analfabetos funcionais com cerca de 6% ou entre os jovens com somente ensino fundamental, com pouco mais de 30%. Surge, com isso, uma questão:

qual a influência da renda domiciliar destes jovens na sua escolaridade? Em parte, sim, visto que a parcela de jovens com ensino médio, de ambos os sexos, aumenta com o nível de renda domiciliar per capita, assim como os demais grupos de maior escolaridade. Por outro lado, boa parte dos jovens sem instrução ou com nível fundamental incompleto vivem em domicílios mais pobres de até meio salário mínimo de renda per capita. Para os homens “nem-nem” esta constatação é mais flagrante, enquanto para as mulheres, a escolaridade em geral é superior a observada para os homens independentemente das faixas de renda domiciliar. Estas desigualdades educacionais dentro do grupo, denotam a falta de oportunidades de estudo e trabalho para os jovens entre 15 e 24 anos.

Um aspecto relevante observado é que os jovens de 15 a 19 anos apresentam níveis maiores de conclusão de ensino médio ou equivalente, em ambos os sexos, se comparados aos jovens entre 20 a 24 anos. Este resultado indica avanços no acesso ao ensino médio entre a população mais jovem, inclusive, nas menores faixas de renda domiciliar, mas também mostram limites nos avanços para o ensino superior, especialmente dos homens e daqueles que vivem em domicílios com menores rendimentos.

Sem embargo, é importante destacar que as desigualdades observadas dentro deste grupo de jovens que não trabalham nem estudam, reforçam a necessidade de se tratar do termo “juventudes”. Apesar de buscar similaridades neste perfil, nota-se que este grupo reflete as grandes desigualdades presentes na sociedade brasileira. Desigualdades de renda e educacionais que se reforçam com as desigualdades de gênero e raça/cor. Todavia, acima de tudo, reflete a falta de oportunidades de um futuro melhor para grande parte dos jovens brasileiros, especialmente, se considera-se que parte significativa dos jovens que não trabalham e não estudam estão desalentados, sobretudo, no Nordeste do país. Desta forma, este grupo de jovens não devem ser visto somente como um “grupo de risco”, mas como um grupo de “sujeitos de direito”, que não desfrutam de direitos humanos, sociais e econômicos básicos. Se de um lado, tem-se uma população com escolaridade relativamente elevada e sem oportunidades de trabalho ou que pretendem postergar sua entrada no mercado de trabalho, de outro, concentra uma população pobre e com baixa escolaridade que enfrenta obstáculos ainda maiores para a inserção no mercado de trabalho. Finalmente, de mulheres, que abandonaram os estudos e a inserção laboral, para cuidar de seus filhos, família e lares. Neste sentido, sob uma perspectiva de gênero e da economia do cuidado, as mulheres neste grupo, deveriam ser enquadradas de forma distinta. Cabe aqui, visibilizar suas atividades de reprodução

social e demonstrar seu papel relevante como filhas, mães e cuidadoras. Assim, o grupo de jovens que não estudam e não trabalham no Brasil, além de heterogêneo, é um retrato das desigualdades socioeconômicas, raciais e de gênero presentes historicamente na sociedade brasileira.

FONTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Abdala, Ernesto (2002), “Jóvenes, educación y empleo en America Latina”, *Papeles de Población*, vol. 8, nº 33, pp. 223-238.
- Camarano, Ana Amélia (2004), “Caminhos para a vida adulta: as múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros”, texto para discussão nº. 1038, Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- Camarano, Ana Amélia (2006), “Considerações finais: transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?”, em Ana Amélia Camarano (org.), *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?*, Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, pp. 319-330.
- Camarano, Ana Amélia e Solange Kanso (2012), “O que estão fazendo os jovens que não estudam, não trabalham e não procuram trabalho?”, *Mercado de trabalho: conjuntura e análise*, nº 53, pp. 37-44.
- Corseuil, Carlos Henrique e Daniel Domingues Santos (2000), “Decisões críticas em idades críticas: a escolha dos jovens entre estudo e trabalho em seis países da América Latina”, XII Encontro Nacional da ABEP, Caxambu.
- Corrochano, Maria Carla *et al.* (2008), *Jovens e trabalho no Brasil: desigualdades e desafios para as políticas públicas*, São Paulo, Ação Educativa.
- DIEESE (Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos) (2017) “Juventude: estudo e trabalho: A experiência da juventude na RMS – 1997 a 2016”, Salvador, Pesquisa de Emprego e Desemprego, Região Metropolitana de Salvador.
- Ferraz, Camila, Katcha Poloponsky e Felipe Russo (2013), “Juventude e desenvolvimento: um estudo sobre os “nem-nem” na Cidade do Rio de Janeiro”, *Coleção de Estudos Cariocas*, nº 20131001, Rio de Janeiro, Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro-Secretaria Municipal de Urbanismo-Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos.
- IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada) (2019), “Carta de Conjuntura nº 43”, Brasília, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.

- Itaboraí, Nathalie Reis (2016), “Entre a ‘geração canguru’ e os ‘nem nem’: paradoxos das desigualdades de classe e gênero nas transições juvenis brasileiras”, 40º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambu.
- Madeira, Felícia Reicher (1986), “Los jóvenes en Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros”, *Revista Cepal*, nº 29, pp. 57-80.
- Madeira, Felícia Reicher (2006), “Educação e desigualdade no tempo de juventude”, in Ana Amélia Camarano (org.), *Transição para a Vida Adulta ou Vida Adulta em Transição?*, Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, pp. 139-170.
- Medeiros, Marcelo e Joana Costa (2008), “O que Entendemos por ‘Feminização da Pobreza?’”, *Centro Internacional de Pobreza*, nº 58, International Poverty Centre/United Nations Development Programm.
- Menezes Filho, Naércio Aquino *et al.* (2000), “The choice between school and work in Latin America”, XXVIII Encontro Nacional de Economia, Niterói, Associação Nacional dos Centros de Pós-Graduação em Economia.
- Menezes Filho, Naércio Aquino *et al.* (2013), “A condição “Nem-nem” entre os jovens é permanente?”, *Policy Paper* nº 7, São Paulo, Instituto de Ensino e Pesquisa.
- Monteiro, Joana (2013), “Quem são os jovens nem-nem? Uma análise sobre os jovens que não estudam e não participam do mercado de trabalho”, texto de discussão nº 34, Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Economia/Fundação Getúlio Vargas.
- Remy, Maria Alice Pestana Aguiar e Daniela Verzola Vaz (2017), “Fora da Escola e do Mercado de Trabalho: O jovem “nem-nem” no estado do Rio de Janeiro”, *Revista da ABET*, vol. 16, nº 2, pp. 119-139.
- Rivas, Tamara Dávila (2017), “¿Ni Estudian Ni Trabajan? Desestabilizando la categoría Nini desde la economía feminista de los cuidados”, em Ivonne Farah Heinrich *et al.*, *Nuevas problemáticas de género y desigualdad en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 135-177.
- Sposito, Marília Pontes (2003), *Os jovens no Brasil: desigualdades multiplicadas e novas demandas políticas*, São Paulo, Ação Educativa.
- Vargas, Carmem Zeli (2004), “Juventude e contemporaneidade: possibilidades e limites”, *Última Década*, nº 20, pp. 47-69.
- Vieira, Joice de Melo (2007), “Transição para a vida adulta no Brasil: análise comparada entre 1970 e 2000”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 25, nº 1, pp. 27-48.
- Welters, Angela (2009), *Os filhos adolescentes e o mercado de trabalho: uma análise do perfil socioeconômico, familiar e de gênero dos jovens entre 15 e 19 anos no Brasil em 2006*, tese de doutorado, Campinas, Universidade Estadual de Campinas.

Internet

DIEESE (Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos) (2018), *Boletim Emprego em Pauta*, n.º 11, disponível em: <<https://www.dieese.org.br/boletimempregoempauta/2018/boletimEmpregoEmPauta11.html>> [acesso: 25/06/2019].

UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) (2004), *Políticas públicas de/para/com as juventudes, Brasília*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, disponível em: <<http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ue000165.pdf>> [acesso: 05/2020].

Jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado en Chile: una discusión sobre el concepto de NiNis

Juan Pablo Madrid Cox*
Maia Guiskin Rodríguez**

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes representan un grupo social clave para los procesos de desarrollo, considerando la ventana de bono demográfico por la que atraviesan la mayoría de los países de América Latina (Espejo y Espíndola, 2015). Así como los jóvenes son trascendentales para el desarrollo de la sociedad, esta etapa de la vida es decisiva en las trayectorias personales, pues es donde se toman decisiones importantes para el futuro, relacionadas principalmente con los ámbitos de educación, trabajo y familia. En la actualidad, los jóvenes enfrentan importantes desafíos en sus trayectorias de transición a la vida adulta, de la mano de una prolongación del tiempo destinado a los estudios, un aumento de la participación femenina en el mercado laboral y una postergación de la maternidad y paternidad (MDSF, 2016). Esto, junto con las contradicciones de un mundo globalizado en el que se mantienen las desigualdades a nivel local, ha complejizado estas trayectorias, las cuales no son lineales y presentan mayores cargas de incertidumbre que en el pasado (Injuv, 2015).

Existe consenso en que las dimensiones de educación y empleo representan los mecanismos por excelencia de inclusión social de los jóvenes. Sin embargo,

* Maestro en gobierno y asuntos públicos, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México. Investigador del área de estudios Focus, Santiago de Chile. Correo electrónico: <jpmadrid.cox@gmail.com>.

** Maestra en población y desarrollo, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México. Analista de estudios del Departamento de Desarrollo Rural de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Ministerio de Agricultura, Chile. Correo electrónico: <maia.guiskin@gmail.com>.

se encuentra documentado que en la región persisten brechas, tanto en términos de acceso y conclusión educativa como de calidad de la educación y pertinencia del currículo educativo con las necesidades del mercado laboral (Espejo y Espíndola, 2015).

En este contexto, una problemática bien documentada para América Latina es el fenómeno trabajado bajo el concepto de NiNi,¹ que alude a aquellos jóvenes que no se encuentran estudiando ni realizando trabajo remunerado fuera del hogar. Esta situación puede deberse tanto a causas voluntarias como a restricciones de tipo estructural, como la falta de oportunidades o las características de los mercados laborales (Gontero y Weller, 2015). El pertenecer a esta categoría se ha asociado a una serie de vulnerabilidades y situaciones de riesgo, así como al truncamiento de las expectativas de desarrollo personal en los jóvenes. Si bien la problemática de estos jóvenes se analiza como un fenómeno específico, es necesario dejar en claro que, dentro de quienes entran en esta categoría, es posible encontrar gran heterogeneidad, por lo que el fenómeno debe ser analizado en detalle con el objetivo de no caer en generalizaciones y estigmatizaciones (MDSF, 2016).

En este capítulo se revisa el fenómeno de los jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar para el caso de Chile; se utilizó como principal fuente de datos la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen). La situación del país resulta particular en el contexto latinoamericano, ya que en las últimas décadas ha mostrado un sostenido crecimiento económico y una drástica disminución de la pobreza, la que, sin embargo, ha ido acompañada de una persistente desigualdad social, que es de las más marcadas en la región. En este contexto, los jóvenes enfrentan problemas de baja movilidad social y limitadas oportunidades tanto en términos educativos como laborales.

A partir de una definición novedosa, se analiza el fenómeno desde un nuevo ángulo, que pretende superar ciertas limitaciones de los enfoques tradicionales.

¹ Este término surge en Inglaterra a mediados de la década de los noventa bajo la denominación NEET (*not in education, employment or training*). Posteriormente se expandió a América Latina donde se utilizó ampliamente; sin embargo, ha ido entrando en desuso por la estigmatización y los obstáculos para comprender el problema que supone (Gontero y Weller, 2015).

ANTECEDENTES

La situación de los jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar ha sido un tema que ha despertado gran interés durante la última década en Chile. Existe una multiplicidad de estudios que abordan el tema, tanto trabajos empíricos para caracterizar a esta población (Repetto, 2013; Cabezas, 2015; Avellaneda y Elizondo, 2015; Gómez, 2016; MDSF, 2016; Elizondo, 2017; Carrillo, Espinoza y Valenzuela, 2018) como reflexiones acerca de cómo tratar el problema desde la política pública (Actitud Lab, 2015; Injuv, 2015).

Los autores que analizan el caso chileno utilizan diferentes definiciones para delimitar este grupo poblacional, tanto en términos de edad (de 15 a 24 o de 15 a 29) como en las variables que se consideran; no obstante, la mayor diferencia es que algunos incorporan dentro de este grupo a aquellos que se encuentran buscando empleo y otros los excluyen.

En comparación con otros países de América Latina, el fenómeno de los jóvenes que no se encuentran estudiando ni realizando trabajo remunerado fuera del hogar en Chile no muestra cifras tan elevadas; sin embargo, varios estudios destacan que, entre los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el país ocupa uno de los lugares más altos. En 2015, Chile ocupó el noveno lugar del *ranking* de países con mayor proporción de jóvenes en esta categoría (18%), superando en tres puntos porcentuales el promedio de los países de la organización.² Un dato preocupante es que las mujeres chilenas tienen una probabilidad dos veces mayor de pertenecer a esta categoría que sus pares hombres, lo que representa una de las brechas de género más altas de este grupo de países, tras México y Turquía (OECD, 2016).

Entre los principales hallazgos de los estudios que existen para el caso chileno, sobresale que el fenómeno de los jóvenes que no se encuentran estudiando ni realizando trabajo remunerado fuera del hogar no es tan marcado entre los 15 y 17 años, pero aumenta considerablemente a la edad de 18 años, lo cual da cuenta de una vulnerabilidad de los jóvenes al terminar la educación secundaria (Repetto, 2013; Avellaneda y Elizondo, 2015; Gómez, 2016). Es así como el aumento en la inactividad se relaciona con la edad normativa de finalización de la etapa escolar, lo que es consistente con el avance en las tasas de conclusión educativa que muestra el país desde que en 2006 se definió que la escolaridad

² Véase el sitio <<https://data.oecd.org/youthinac/youth-not-in-employment-education-or-training-neet.htm>>.

obligatoria sería de 12 años. Estos datos contradicen la creencia de que el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar se reduce únicamente a temas de deserción escolar, ampliando el foco hacia lo que pasa una vez que se termina la escuela (Injuv, 2015).

Con base en lo anterior, algunos autores identifican que una alta proporción de los jóvenes entre 20 y 24 años que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar habían concluido la educación secundaria, y que una gran parte de ellos se encontraba buscando empleo. En este sentido, el hecho de no estudiar ni trabajar se relacionaría más con falta de oportunidades laborales y de correspondencia entre el sistema educacional y el laboral, que con condiciones de desinterés de los jóvenes (Carrillo, Espinoza y Valenzuela, 2018).

Respecto al nivel socioeconómico, se ha constatado que existe una proporción mucho más alta de jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar en aquellos estratos de menores ingresos, y disminuye a medida que éstos aumentan (Repetto, 2013; Cabezas, 2015; Avellaneda y Elizondo, 2015; Gómez, 2016; Carrillo, Espinoza y Valenzuela, 2018). También se observa que en este grupo de jóvenes existe una considerable incidencia de la pobreza, tanto por ingresos como multidimensional (MDSF, 2016).

Otro elemento que destaca de la revisión de literatura para el país es el componente de género; las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas en este grupo poblacional, lo que es consistente con lo documentado para el caso latinoamericano (Avellaneda y Elizondo, 2015; MDSF, 2016; Elizondo, 2017). La brecha de género, si bien es característica de todo el tramo de edad considerado, se va haciendo más marcada a medida que avanza la edad de los jóvenes (MDSF, 2016). Este fenómeno se ha relacionado con el trabajo no remunerado en el hogar, el rol de la mujer en la crianza de los hijos y las bajas tasas de participación laboral femenina (Cabezas, 2015; Gómez, 2016; Carrillo, Espinoza y Valenzuela, 2018). Asimismo, se ha constatado que las razones para no estudiar o trabajar varían entre mujeres y hombres, pero se relacionan más con temas de maternidad, cuidado y labores domésticas entre las primeras, y problemas de expulsión de la escuela y desaliento o desinterés entre los segundos (Repetto, 2013; Carrillo, Espinoza y Valenzuela, 2018).

Elizondo (2017) profundiza en la situación de las mujeres jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar en Chile por medio de un estudio de caso de tipo cualitativo. Entre sus resultados destaca que el fenómeno se asocia con embarazo adolescente, maternidad temprana, labores de cuidado y desmotivación. La autora plantea que esta situación deviene de

condiciones estructurales de inequidad de género, lo que se manifiesta en discriminación laboral, brechas de ingreso, persistencia de roles tradicionales de género y la dificultad de compatibilizar estudios, trabajo y familia. A partir de entrevistas realizadas a expertos, se advierte que es un estigma considerar que las mujeres se encuentran en esta situación por opción personal o simple comodidad, reivindicando que el fenómeno responde a situaciones de carácter estructural.

En la literatura también se encuentran algunos ejercicios estadísticos cuya finalidad es encontrar variables que logren predecir la posibilidad de no estudiar ni realizar trabajo remunerado fuera del hogar, o bien sus determinantes (Cabezas, 2015; Gómez, 2016). Entre los principales hallazgos de estos estudios se destacan como variables predictoras el sexo femenino, menos años de escolaridad, menor desempeño académico y residir en área rural.

Gómez (2016) realiza una comparación en el tiempo del comportamiento de este grupo, utiliza datos de la Encuesta Casen 1990-2013. El autor identifica un patrón descendente en el porcentaje de jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar en este periodo;³ sin embargo, plantea que las cifras siguen siendo altas considerando los avances de Chile en términos económicos y de acceso a la educación superior. A través de un modelo probit indaga por qué los jóvenes toman esta decisión, dado que sus determinantes se encuentran tanto a nivel del individuo (edad, sexo) como del hogar (tamaño del hogar, escolaridad y ocupación de los padres, presencia de hermanos que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar). Asimismo, plantea que las decisiones de no estudiar ni trabajar se encuentran correlacionadas en forma negativa; existe un *trade-o* entre no estudiar y no trabajar, es decir, los jóvenes dejan de estudiar para dedicarse a trabajar y viceversa.

El estudio de Cabezas (2015) resulta interesante porque sigue a una cohorte de 253 719 estudiantes desde mediados de la educación secundaria hasta que ingresan al mercado laboral, entre 2003 y 2011. Estos estudios de tipo longitudinal superan las limitaciones que tiene gran parte los estudios de corte transversal, en lugar de establecer relaciones de causalidad. Entre los hallazgos destaca que el hecho de haber repetido curso⁴ al menos una vez aumenta considerablemente la probabilidad de no estudiar ni realizar trabajo remunerado fuera del hogar, así como haber cursado la enseñanza media en un colegio

³ El autor considera el lapso de edad de 15 a 29 años.

⁴ Según la legislación chilena, los estudiantes que no aprueben con la nota mínima deben volver a cursar el grado escolar.

municipal.⁵ Por otra parte, entre los factores que disminuyen esta probabilidad se encuentra un mejor desempeño académico y un mes adicional de experiencia laboral. Otro de los descubrimientos importantes de este estudio es que esta no sería una condición temporal, sino un estado de largo plazo en el que se repiten varios estados de no estudiar ni trabajar durante la trayectoria de vida de los jóvenes.

Algunas investigaciones se enfocan en identificar riesgos asociados a este fenómeno. Avellaneda y Elizondo (2015) plantean que el hecho de no estar estudiando ni trabajando en forma remunerada fuera del hogar se asocia con problemas como criminalidad, adicciones, problemas de salud mental, embarazo adolescente y altas tasas de dependencia familiar, afectando no sólo al joven, sino a su entorno cercano. Asimismo, a nivel macro, se entiende que este fenómeno trae aparejados problemas de integración y cohesión social, y se ha asociado a la falta de interés y participación política y a la desconfianza en las instituciones. Otro de los riesgos a nivel social se relaciona con el desequilibrio del sistema de pensiones, la situación de los jóvenes que no han trabajado de manera constante durante su vida será compleja, por lo que no podrán acceder a pensiones suficientes⁶ y se convertirán en una carga para el Estado (Avellaneda y Elizondo, 2015).

Dentro de la literatura orientada a analizar las políticas públicas en la materia, destaca un estudio desarrollado por Actitud Lab (2015), el que plantea que en Chile existe un cuerpo de datos suficiente para identificar tempranamente a aquellos jóvenes que tienen mayor riesgo de no continuar sus estudios ni integrarse al mercado laboral, lo que permitiría tomar medidas preventivas; sin embargo, se ha prestado escasa atención a esta problemática. Además, se realiza una recopilación de políticas públicas y empresariales a nivel nacional e internacional orientadas a abordar este fenómeno y se plantea la necesidad de programas flexibles, tanto en el ámbito educacional como laboral. Desde el Ministerio de Desarrollo Social se propone que las políticas públicas orientadas a este segmento de la población se deben enfocar en tres líneas: la oferta educativa, el proceso de transición de la educación al empleo y los mecanismos de

⁵ En Chile existen tres tipos de establecimientos educacionales: municipales o públicos, particulares subvencionados por el Estado y particulares pagados. Numerosos estudios muestran una gradiente entre resultados educativos y el tipo de establecimiento, así se advierten grandes desigualdades en el ámbito de la educación.

⁶ En Chile el sistema de pensiones está estructurado con base en la capitalización individual, en el cual los ahorros previsionales de cada persona son depositados en cuentas personales en una Administradora de Fondos de Pensiones (AFP) con el fin de obtener rentabilidad y financiar su futura pensión.

accesibilidad a la información, con el objetivo de asegurar mayores oportunidades en la vida adulta (MDSF, 2016).

Al revisar las definiciones operativas que estos trabajos utilizan para diferenciar a este grupo de jóvenes destaca que son simples, sólo se consideran las variables relacionadas con estudio o trabajo. No obstante, como hemos revisado, en la literatura reciente se plantea que el fenómeno es mucho más complejo y no puede restringirse a la acepción de no estudia ni trabaja: “No podemos considerar a un joven como un latente problema social: por estar discapacitado, cuidando a algún familiar, buscando empleo o siendo ama de casa” (Aguayo, Mancha y Rangel, 2013: 19).

Para este análisis se considera una definición más compleja del fenómeno, que deja fuera a los jóvenes que no estudian y no realizan trabajo remunerado por encontrarse realizando labores domésticas o de cuidado, así como a aquellos que presentan una discapacidad o enfermedad inhabilitante. Esta definición representa un aporte a los estudios realizados en Chile, en tanto permite analizar con mayor profundidad el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar. A continuación se presentan con mayor detalle las variables consideradas para abordar este suceso.

METODOLOGÍA

Fuentes de información

La principal fuente de datos de este análisis proviene de la Encuesta Casen, una de las principales en Chile. Se trata de una encuesta de hogares de carácter transversal, que se realiza en forma periódica desde 1987, cada dos o tres años, con el objetivo de evaluar la situación socioeconómica y las condiciones de vida de la población chilena (MDSF, 2018); tiene representatividad a nivel nacional, por zona urbano-rural y a nivel regional. En su versión de 2017, la encuesta contó con una muestra final de 216438 personas, provenientes de 83232 hogares seleccionados aleatoriamente. La encuesta se compone de ocho módulos: registro de residentes, educación, trabajo, ingresos, salud, identidades, redes y participación, y vivienda y entorno.

Se optó por utilizar esta encuesta⁷ por la amplia gama de variables que contiene, incluidas aquellas relacionadas con actividades de trabajo doméstico y cuidado, así como algunas orientadas a identificar personas en situación de discapacidad. Estas variables permitieron complejizar la construcción de la variable dependiente.

Variables de interés

A partir de la revisión bibliográfica se estableció una lista de variables asociadas al fenómeno de los jóvenes que no estudian ni realizan trabajo remunerado fuera del hogar.

La variable dependiente de esta investigación es la situación de no encontrarse estudiando ni realizando trabajo remunerado fuera del hogar. En este sentido, aquí se adopta una definición acorde con la discusión teórica reciente; se considera en esta categoría a un joven que tenga entre 15 y 24 años y que cumple con dos condiciones:

1. No trabaja ni busca trabajo.
2. No asiste a la educación formal.

Se excluye a aquellos que, aun cumpliendo estas características, se encuentren en alguna de las siguientes situaciones:

1. Presenta alguna discapacidad o enfermedad inhabilitante.
2. Realiza labores de cuidado.
3. Realiza trabajo doméstico.

Para las variables independientes se tomaron en cuenta los rasgos identificados en la revisión de la literatura y asociados al fenómeno en cuestión, a saber: sexo, edad, área de residencia, macrozona de residencia, tamaño del hogar, quintil de ingresos, ocupación de los padres, nivel educativo, rezago escolar, participación en organizaciones y paternidad o maternidad adolescente (véase tabla A-1 del anexo).

⁷ Si bien Chile cuenta con un Censo de Población reciente (2017), éste tuvo las características de un censo abreviado, por lo que sólo contiene variables básicas orientadas principalmente a determinar el tamaño y composición de la población.

A partir de estas variables se realizó un análisis descriptivo de la población de interés; se estableció una comparación entre ésta y sus pares que si estudian o realizan trabajo remunerado fuera del hogar. Asimismo, se comparó por sexo y por los dos grupos de edad definidos. Para revisar que las diferencias entre grupos fueran estadísticas significativas se realizaron pruebas de hipótesis y se descartó del análisis aquellas variables que no mostraron ser estadísticamente significativas a 95% de confianza.

Modelo estadístico

Dado que la variable dependiente de este estudio es de carácter binario, es decir, tiene dos posibilidades de respuesta: entrar dentro del grupo o no, se procedió a construir un modelo de regresión logística binomial. Este modelo es una técnica estadística multivariada para estimar la relación entre una variable dependiente categórica y un conjunto de variables independientes, cuyo objetivo es predecir la posibilidad de que las observaciones se clasifiquen en una u otra categoría de la variable dependiente, a partir de un conjunto de variables independientes (Menard, 2002).

Con el fin de establecer la independencia estadística entre no trabajar ni realizar trabajo remunerado fuera del hogar y el resto de las covariables bajo estudio se aplicó la prueba chi-cuadrado. En todos los casos se rechaza la hipótesis nula que plantea que las variables son independientes, con un nivel de confianza de 95%, para confirmar que presentan relación entre ellas e incluirlas en un modelo estadístico. Asimismo, se revisó la matriz de correlaciones para determinar cuáles variables presentaban niveles aceptables (bajo 0.3) de correlación entre ellas antes de incluirlas en el modelo.⁸

Para el análisis descriptivo y estimación de los modelos se utilizó el paquete estadístico Stata versión 14.0.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

En este apartado se dan a conocer los resultados de la investigación organizados en tres partes. Primero se presenta el análisis descriptivo de la población objetivo a partir de las variables consideradas; luego se analizan los resultados de la

⁸ Se excluyeron las variables que presentaban altas correlaciones entre sí, en particular nivel educativo y ocupación de los padres, por mostrar una alta correlación con el quintil de ingreso.

aplicación de los modelos, con el fin de explorar la asociación entre pertenecer al grupo que no estudia ni realiza trabajo remunerado fuera del hogar con las covariables seleccionadas, y por último se discute con la literatura revisada a partir de los hallazgos del presente estudio.

Resultados descriptivos

Las cifras de la Encuesta Casen 2017, presentadas por el Ministerio de Desarrollo Social en 2019, señalan que en el país existen 528 574 jóvenes que no estudian ni trabajan, quienes representan 12.7% del total de jóvenes. Esta cifra se ha reducido a la mitad en comparación con los resultados de 1990, cuando dicha proporción alcanzó 25%.⁹ No obstante, a partir de la definición presentada en esta investigación, dicha cifra disminuye considerablemente y, en el entendido que la operacionalización del concepto es diferente, se hace hincapié en que los resultados descriptivos que a continuación se presentan no son comparables con los datos entregados por la Encuesta Casen.

De esta manera, se constata que en Chile existen 2727 483 jóvenes entre 15 y 24 años, de los cuales 163 618 no estudia ni tiene un trabajo remunerado fuera del hogar, que corresponde a 5.9% de los jóvenes en este grupo de edad. Es posible observar que el porcentaje de estos jóvenes de 20 a 24 años es levemente mayor de los que tienen entre 15 y 19 años, lo que podría estar supeditado a la normativa vigente que define la educación obligatoria en 12 años (véanse tablas 1 y 2).

TABLA I
DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES SEGÚN CATEGORÍA

	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
No NiNis	1 292 508	1 271 357	2 563 865
%	50.41	49.59	100
NiNis	84 730	78 888	163 618
%	51.79	48.21	100
Total	100	100	2 727 483

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

⁹ Para estimar este dato se considera como jóvenes al grupo de 15 a 29 años.

TABLA 2
DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES SEGÚN RANGO ETARIO

	<i>Tramos etarios</i>		<i>Total</i>
	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>	
No NiNis	45.51	54.49	100
NiNis	49.02	50.98	100
Total	45.72	54.28	100

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

Estos jóvenes se concentran en las macrozonas centro norte y centro sur, territorios que abarcan las principales ciudades del país (véase tabla 3). En esta línea, si consideramos la variable urbano-rural se observa una distribución heterogénea asociada a las variables sexo y tramo de edad. En el rango de edad de 15 a 19 años, entre quienes no estudian ni se encuentran realizando un trabajo remunerado, se constata un mayor porcentaje de mujeres que habitan áreas urbanas, a diferencia de los hombres, que se distribuyen homogéneamente entre zonas urbanas y rurales. Ahora, en el tramo de edad de 20 a 24 años,

TABLA 3
DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES SEGÚN MACROZONA

<i>Macrozonas</i>	<i>No NiNis</i>	<i>NiNis</i>	<i>Total</i>
Norte	203 148	17 462	220 610
%	7.92	10.67	8.09
Centro norte	1 555 732	91 823	1 647 555
%	60.68	56.12	60.41
Centro sur	590 573	41 326	631 899
%	23.03	25.26	23.17
Sur	180 277	10 435	190 712
%	7.03	6.38	6.99
Austral	34 135	2 572	36 707
%	1.33	1.57	1.35
Total	2 563 865	163 618	2 727 483

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

TABLA 4
DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES POR SEXO, SEGÚN TERRITORIO Y RANGO ETARIO

<i>Zona</i>	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Urbano	6.01	7.15	6.28	4.84
Rural	6.28	4.63	5.94	6.51
Total	6.05	6.83	6.24	5.02

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

las mujeres se concentran en mayor proporción en áreas rurales y los hombres lo hacen en zonas urbanas (véase tabla 4).

Por otro lado, se constata que los jóvenes que no estudian ni tienen un trabajo remunerado fuera del hogar se concentran en los primeros dos quintiles de ingreso, con 32.3 y 28.15%, respectivamente. Asimismo, en los últimos dos quintiles de ingreso la proporción de jóvenes que sí estudian o realizan trabajo remunerado es considerablemente mayor (véase tabla 5).

TABLA 5
DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES ENTRE 15-24 AÑOS SEGÚN QUINTIL DE INGRESO

<i>Quintil</i>	<i>No NiNis</i>			<i>NiNis</i>		
	<i>General</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>General</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
I	23.12	21.27	24.99	32.3	34.12	30.33
II	26.05	24.83	27.29	28.15	28.1	28.21
III	22.39	23.38	21.38	19.96	19.79	20.13
IV	17.23	18.75	15.69	11.63	9.68	13.72
V	11.22	11.77	10.65	7.97	8.31	7.61

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

Respecto a la distribución de jóvenes según número de integrantes por hogar, en aquellos con más de cuatro integrantes el porcentaje de jóvenes que no estudian ni tienen un trabajo remunerado fuera del hogar es mayor, en comparación con los hogares de menos integrantes (véase tabla 6).

Ahora, si tomamos en cuenta las principales razones por las que los jóvenes que no estudian ni tienen un trabajo remunerado fuera del hogar no asisten a

TABLA 6
NÚMERO DE INTEGRANTES EN EL HOGAR

<i>Núm. de integrantes</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>Más de 5</i>
No NiNis	1.36	9.31	23	28.47	19.53	18.34
NiNis	1.01	7.66	22.54	29.34	20.67	18.79
Total	1.34	9.21	22.97	28.52	19.59	18.36

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

un establecimiento educacional (véase tabla 7) es posible observar diferencias según sexo y tramo de edad. Al respecto, los jóvenes entre 15 y 19 años atribuyen esta situación a falta de interés y en el caso de las mujeres a ser madres. Para los jóvenes entre 20 y 24 años, la falta de interés, las dificultades económicas y la maternidad o paternidad aparecen como las alternativas más señaladas. En ambos grupos se menciona con frecuencia la opción “otra razón”.

TABLA 7
PRINCIPAL RAZÓN POR LA QUE NO ASISTE A UN ESTABLECIMIENTO

	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>% Hombres</i>	<i>% Mujeres</i>	<i>% Hombres</i>	<i>% Mujeres</i>
Embarazo, maternidad o paternidad	0.31	6.96	2.03	10.49
Problemas familiares	1.91	1.67	0.70	0.71
No le interesa	11.23	7.56	14.64	8.40
Terminó de estudiar	42.79	35.92	40.27	45.64
A su edad no le sirve	0.00	0.00	0.02	1.24
Dificultad económica	3.12	3.69	11.02	9.86
Problemas de rendimiento	3.90	5.16	3.06	2.09
Expulsión o cancelación de matrícula	1.44	0.63	0.19	0.54
No existe establecimiento cercano	0.90	0.15	0.43	0.00
Dificultad de acceso o movilización	0.34	0.00	1.00	0.00
Otra razón, especifique	15.72	9.93	9.98	8.15
No sabe/no responde	2.58	3.26	10.86	6.62

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

Entre los jóvenes que aluden a la maternidad o paternidad como una razón para no estudiar ni realizar un trabajo remunerado fuera del hogar, las mujeres triplican el porcentaje de sus pares hombres en el tramo de edad de 15 a 19 años, y los cuadruplican en el de 20 a 24 años. Asimismo, el porcentaje de estas mujeres es mayor que aquellas que estudian o realizan un trabajo remunerado en ambos rangos de edad, pero esta diferencia es acotada. Para el caso de los hombres de 15 a 19 años que no estudian ni realizan un trabajo remunerado presentan un porcentaje mayor que sus pares que sí lo hacen, pero en general las cifras son bajas. Sin embargo, para el tramo de edad de 20 a 24 años, el orden se invierte, y son los jóvenes que sí estudian o realizan un trabajo remunerado quienes presentan los porcentajes más altos de paternidad (véase tabla 8).

TABLA 8
MATERNIDAD/PATERNIDAD ADOLESCENTE

<i>Maternidad/paternidad adolescente</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>15-19 años</i>	<i>20-24 años</i>	<i>15-19 años</i>	<i>20-24 años</i>
No NiNis	7.5	25.69	1.76	8.08
NiNis	9.1	26.98	2.46	5.97

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

Otra variable interesante que diferencia a los jóvenes que no estudian ni realizan un trabajo remunerado de aquellos que sí lo hacen es el rezago escolar. En esta línea, se constata que el primer grupo (15-19 años) cuadruplica en porcentaje a su contraparte. Si bien esta cifra disminuye considerablemente en el segundo tramo de edad, las diferencias siguen siendo significativas (véase tabla 9).

Frente a la pregunta si se ha trabajado alguna vez, llama la atención que los jóvenes que no estudian ni realizan un trabajo remunerado presenten mayores porcentajes que su contraparte, en especial los de 15 a 19 años. Esto podría estar asociado al rezago y la deserción escolar. No obstante, en el tramo de edad de 20 a 24 años, estas brechas disminuyen, pero en el caso de las mujeres que sí estudian o realizan un trabajo remunerado presentan los porcentajes de respuesta afirmativa más elevados (véase tabla 11).

En cuanto a los motivos por los que no está buscando trabajo, los jóvenes que no estudian ni realizan un trabajo remunerado mencionan principalmente la falta de interés. Otra alternativa que tiene una tasa de respuesta sobre la media es “busca cuando realmente lo necesita o tiene trabajo esporádico”. Esta

TABLA 9
REZAGO EDUCATIVO

<i>Rezago escolar</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>15-19 años</i>	<i>20-24 años</i>	<i>15-19 años</i>	<i>20-24 años</i>
No NiNis	5.48	10.47	6.04	15.02
NiNis	23.04	13.73	26.35	18.69

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

TABLA 10
PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES O AGRUPACIONES

<i>Participación</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>15-19 años</i>	<i>20-24 años</i>	<i>15-19 años</i>	<i>20-24 años</i>
No NiNis	20.39	17.41	25.54	21.45
NiNis	16.57	16.68	21.75	18.81

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

TABLA 11
¿HA TRABAJADO ALGUNA VEZ?

<i>¿Ha trabajado alguna vez?</i>	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>% Hombres</i>	<i>% Mujeres</i>	<i>% Hombres</i>	<i>% Mujeres</i>
No NiNis	15.21	12.68	55.49	56.85
NiNis	28.26	23.48	60.17	53.19

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

opción es interesante para analizar en los resultados de los modelos estadísticos. También, las alternativas que ofrece el mercado laboral a esta población no facilitan su acceso, lo que se ve reflejado en las respuestas que aluden a bajas expectativas de ser contratados, además de bajos sueldos (véase tabla 12). Finalmente, y al igual que en otras preguntas, la opción “otras razones” concentra altos porcentajes de respuesta.

TABLA 12
PRINCIPAL RAZÓN POR LA QUE NO ESTÁ BUSCANDO TRABAJO

	15-19 años		20-24 años	
	Hombres (%)	Mujeres (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Iniciará pronto una actividad por cuenta propia	0.95	0.32	4.32	2.27
Está esperando resultado de gestiones ya emprendidas	4.53	2.75	12.47	10.12
Piensa que nadie le dará trabajo	2.36	2.23	1.9	2.09
Las reglas, horarios y distancias de los trabajos no le acomodan	0.82	1.33	0.33	0.8
Ofrecen sueldos muy bajos	1.32	0.39	1.68	2.49
Jubilado(a), pensionado(a) o montepiado(a)	1.37	0.35	1.36	1.2
Tiene otra fuente de ingreso	0.5	1.56	0.93	0.98
Se cansó de buscar o cree que no hay trabajo disponible	1.75	1.59	7.21	3.1
Busca cuando realmente lo necesita o tiene trabajo esporádico	5.34	4.08	10.47	7.17
No tiene interés en trabajar	19.07	20.43	17.76	14.19
Otra razón	57.2	59.99	36.62	48.45
No sabe/no responde	4.78	4.98	4.94	7.14

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

Resultados de los modelos

Se estimaron diferentes modelos para explorar los factores asociados con la posibilidad de no trabajar ni realizar trabajo remunerado fuera del hogar (véase tabla A-2 del anexo). En el primero se incluyeron las variables que tradicionalmente se consideran en la literatura sobre el fenómeno en cuestión, como sexo, edad, quintil de ingreso, área de residencia y tamaño del hogar. En el segundo se quitaron las variables sexo y edad por no resultar significativas y se incluyó el rezago educativo. Finalmente, el tercer modelo suma a las anteriores la variable de paternidad o maternidad adolescente y participación social.

En los modelos de regresión logística los parámetros se pueden interpretar en términos de razones de momios (*odds ratio*), los cuales indican la posibilidad de ocurrencia de un suceso en función del cambio de una unidad en la variable independiente, permitiendo cuantificar el efecto relativo de las distintas covariables sobre la variable dependiente (Escobar, Fernández y Bernardi, 2009).

En el modelo uno las variables sexo, edad y tamaño del hogar no resultaron estadísticamente significativas; en cambio, las variables área de residencia (urbano o rural) y el quintil de ingresos sí fueron relevantes en todas sus categorías de desagregación. Del análisis de las razones de momios se desprende que el hecho de residir en áreas rurales disminuye las posibilidades de no trabajar ni realizar trabajo remunerado fuera del hogar; por otra parte, a medida que el nivel de ingreso del hogar es más alto, estas posibilidades disminuyen de manera paulatina. Si bien, en términos globales la bondad de ajuste¹⁰ del modelo fue satisfactoria, este modelo no logró explicar el fenómeno, por lo que se consideraron nuevas variables.

En el modelo dos se excluyeron las variables que mostraron no ser significativas en el modelo anterior, a la vez se agregó un índice sobre rezago educativo. Esta variable resultó ser estadísticamente significativa, pues demostró que su presencia aumenta al doble las posibilidades de que un joven no estudie ni realice trabajo remunerado fuera del hogar.

Los modelos tres y cuatro adicionaron nuevas variables: maternidad o paternidad adolescente y participación en organizaciones o agrupaciones comunitarias; ambas se asociaron de forma negativa con el fenómeno en cuestión, es decir, haber sido padre o madre durante la adolescencia o participar en alguna organización comunitaria disminuyó las posibilidades de no estudiar ni realizar trabajo remunerado fuera del hogar.

Discusión de resultados

Según datos oficiales, para 2017, en Chile había más de 500 mil jóvenes en la categoría de NiNis (González, 2019). Sin embargo, al modificar la definición y eliminar a los jóvenes que se encuentran realizando labores domésticas o de cuidado, que se encuentran en búsqueda activa de empleo y que presentan

¹⁰ La bondad de ajuste del modelo se estimó mediante la aplicación de la prueba estadística Hosmer-Lemeshow, en la cual un valor $p > 0.05$ indica que no se rechaza la hipótesis nula que plantea que no hay diferencias entre los valores esperados y los estimados, es decir, que el modelo se ajusta de manera correcta a los datos, con 95% de confianza. La prueba arrojó resultados satisfactorios para los cuatro modelos, ya que se ajustaron bien a los datos observados.

alguna discapacidad o enfermedad inhabilitante, esta cifra se reduce drásticamente. A partir de esto es posible plantear que el grupo que tradicionalmente se ha considerado bajo el alero del concepto de NiNi en realidad engloba a jóvenes diversos, enmascarando otros temas. Aún así, es necesario mencionar que con esta nueva definición todavía quedan casi 200 mil jóvenes que, en efecto, no se encuentran estudiando ni realizando un trabajo remunerado; de ahí el interés por indagar sobre los factores que se asocian a dicha problemática.

Uno de los hallazgos más relevantes de este estudio es que al momento de eliminar las labores domésticas y de cuidado en la construcción de la variable dependiente, la variable sexo deja de ser explicativa. Esto resulta interesante porque toda la discusión respecto a los NiNis ha recalcado el componente de género; sin embargo, es posible observar que esto tiene relación directa con el trabajo doméstico no remunerado y no tanto con el hecho de no estudiar ni realizar trabajo remunerado.

Otra variable que pierde importancia es el área de residencia, la cual entrega resultados contradictorios a lo revisado en la literatura. Residir en zonas rurales se asocia de forma negativa al fenómeno, es decir, existen menores posibilidades de no estudiar ni trabajar en forma remunerada fuera del hogar. Este resultado expone la forma tradicional de abordar el tema de los NiNis que dejaba solapada la problemática sobre el trabajo informal en zonas rurales, hecho que también muestra un componente de género importante.

Ahora bien, entre las variables que sí resultaron significativas destaca el rezago educativo, el cual aumenta de manera considerable las posibilidades de que un joven no estudie ni realice trabajo remunerado. Esto da cuenta de características estructurales del sistema educacional chileno en las que se requiere avanzar, pues se exponen pistas de dónde poner los esfuerzos en términos de política pública para prevenir tal problemática.

Fueron interesantes los resultados sobre cómo el haber sido madre o padre durante la adolescencia se asocia al hecho de no estudiar ni realizar trabajo remunerado. Según lo encontrado en la revisión de la literatura, esta variable resultó asociarse en forma negativa al fenómeno, por lo que es menester profundizar en este resultado con estudios de carácter cualitativo. Asimismo, el modelo propuesto abre una arista interesante al identificar que la participación en organizaciones comunitarias disminuye las posibilidades de pertenecer a la categoría en cuestión, dando luces de elementos que se podrían fomentar en la línea de la prevención.

Otra de las variables que entregó resultados descriptivos interesantes fue la disponibilidad frente a un ofrecimiento de trabajo. Los resultados indicaron que quienes no estudian ni realizan trabajo remunerado declaran mayor disponibilidad, lo que parece reflejar que existen condiciones estructurales que no permiten su integración al mundo laboral, coartando su libertad de elección. Lo aquí señalado contradice a ciertos autores que conceptualizan el fenómeno como una decisión de carácter personal y dejan de lado los aspectos estructurales.

Finalmente, ante las preguntas sobre los motivos por los que los jóvenes no estudian o no trabajan, una proporción importante de respuestas se concentra en la categoría “otras razones”, esto quiere decir que aún faltan mayores investigaciones, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo para poder comprender este fenómeno en toda su complejidad.

CONCLUSIONES

Los resultados presentados son relevantes porque otorgan sustento empírico a la discusión teórica sobre el concepto de NiNi, el cual termina por enmascarar otros fenómenos. A pesar de que los resultados no son concluyentes, más bien entregan luces sobre aspectos que se deben profundizar, este trabajo aporta en una mayor comprensión de las problemáticas que englobaba el tradicional concepto de NiNi y los diferentes perfiles que contiene, aislando a la población que, en efecto, responde al fenómeno en cuestión.

La principal conclusión de este estudio es que existen dos grandes fenómenos que es necesario analizar por separado. Por un lado, el trabajo doméstico no remunerado entre los jóvenes, que afecta más a las mujeres, y, por otro, la exclusión de los jóvenes del sistema educativo o del mercado laboral. Esta distinción es vital, pues sin bien son problemas relacionados, requieren un abordaje diferenciado, tanto para su análisis como para el diseño e implementación de políticas públicas pertinentes.

Ahora bien, respecto al fenómeno en el cual se centra este estudio, se plantea la pregunta por la verdadera capacidad de elección que tienen los jóvenes, lo que trae aparejado el desafío de distinguir entre aquellos que están excluidos del sistema educativo o del mercado laboral por desinterés o decisión personal, de aquellos que lo están por razones estructurales. Los datos disponibles para el país, si bien entregan pistas, dejan muchas aristas abiertas. La Encuesta Casen, al ser transversal, permite hacer series de comparaciones en el tiempo;

sin embargo, no ofrece toda la riqueza de un análisis de trayectorias que logre reflejar las características de este fenómeno, su dinamismo o su comportamiento cíclico en la vida de los jóvenes.

Para abordar este problema en su complejidad se debe hacer un análisis en múltiples niveles: desde el individual, donde se requiere profundizar en las razones de los jóvenes para no trabajar ni realizar trabajo remunerado, hasta el social, donde se deben seguir levantando nuevos datos y analizando variables de tipo estructural asociadas a este fenómeno. Esto debe ir aparejado de estudios de carácter cualitativo, que doten de profundidad a la reflexión.

Ahondar en este fenómeno a través de la perspectiva propuesta en este estudio es de gran relevancia, en tanto la juventud es una etapa crucial en las trayectorias de vida de las personas y la exclusión de los principales espacios sociales de los jóvenes tiene graves repercusiones no sólo a nivel personal, sino social.

En este sentido, las manifestaciones sociales ocurridas en Chile durante octubre-noviembre de 2019, impulsadas sobre todo por jóvenes, se contraponen a la idea instalada de una juventud dormida, desinteresada e indiferente a lo que sucede en el país. Al contrario, las generaciones más jóvenes han demostrado ser una fuerza clave para impulsar procesos de cambio en Chile y Latinoamérica, procesos que buscan eliminar aquellos obstáculos estructurales que limitan las posibilidades de elección y de movilidad social. En este sentido, es vital contar con investigaciones que contribuyan a esta discusión y, a partir de estos antecedentes, poder diseñar políticas públicas pertinentes, capaces de garantizar las condiciones necesarias para que cada joven pueda desarrollar su proyecto de vida personal y aportar, desde su posición, al desarrollo y crecimiento del país.

ANEXO

TABLA A-1
VARIABLES EMPLEADAS

<i>Variables</i>	<i>Descripción</i>	<i>Categorías</i>
Sexo	Señala si el encuestado es hombre o mujer. Esta variable es relevante en tanto la literatura constata un fuerte componente de género del fenómeno de interés.	1: hombre 2: mujer
Edad	Indica los años cumplidos que el encuestado declara al momento de la encuesta. Esta variable permite restringir la población objetivo de la investigación a los jóvenes entre 15 y 24 años. Originalmente era una variable continua, pero se recodificó en dos grupos de edad.	1: 15 a 19 años 2: 20 a 24 años
Área de residencia	Apunta si el encuestado habitaba en área urbana o rural.	1: área urbana 2: área rural
Macrozona de residencia	Considerando la gran diversidad geográfica de Chile, éste se divide en cinco macrozonas con características comunes.	1: macrozona norte 2: macrozona centro norte 3: macrozona centro sur 4: macrozona sur 5: macrozona austral
Tamaño del hogar	Refiere al número de personas que componen el hogar, excluyendo al servicio doméstico.	Variable continua
Rezago escolar	Índice construido a partir del cruce de las variables edad y asistencia a la escuela, se considera la edad normativa para cursar la educación obligatoria. Así, una persona presenta rezago escolar si: <ol style="list-style-type: none">1. Se encuentra entre los 6 y 18 años y no ha terminado la educación obligatoria (media completa) o no asiste a la escuela.2. Tiene 18 años o más, su año de nacimiento aproximado es 1984 o anterior y no dispone de educación básica completa.	0: no presenta rezago 1: presenta rezago

Tabla A-1 (continuación)

<i>Variables</i>	<i>Descripción</i>	<i>Categorías</i>
	3. Tiene 18 años o más, su año de nacimiento aproximado es 1985 en adelante y no dispone de media completa.	
Quintil de ingresos	Clasifica a la población en cinco grupos ordenados en forma ascendente, según el ingreso autónomo per cápita del hogar, donde el primer quintil corresponde a 20% más pobre de los hogares a nivel nacional y el quinto quintil corresponde a 20% más rico.	1: primer quintil 2: segundo quintil 3: tercer quintil 4: cuarto quintil 5: quinto quintil
Participación	Variable dicotómica que clasifica a la población entre aquellos que participan en algún tipo de organización o agrupación y aquellos que no.	0: no participa 1: participa
Maternidad/paternidad adolescente	Variable dicotómica retrospectiva que alude a si los encuestados presentaron un embarazo o fueron madres o padres de su primer hijo entre los 10 y 19 años.	0: no ha sido padre/madre durante su adolescencia 1: ha sido madre o padre durante su adolescencia

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

TABLA A-2
 MODELOS AJUSTADOS

			<i>Modelo I</i>	<i>Modelo II</i>	<i>Modelo III</i>	<i>Modelo IV</i>
			<i>Razones de momios</i>			
	Constante		0.141***	0.108***	0.112***	0.113***
Variables	Sexo	Hombre (ref.)			—	
		Mujer	0.952	—	—	—
	Edad	15-19 (ref.)				
		20-24	0.977	—	—	—
	Tamaño del hogar		0.986	—	—	—
	Quintil de ingreso	I (ref.)			—	
		II	0.718***	0.740***	0.734***	0.735***
		III	0.616***	0.640***	0.631***	0.633***
		IV	0.479***	0.507***	0.501***	0.496***
		V	0.477***	0.526***	0.524***	0.509***
	Área de residencia	Urbano (ref.)			—	
		Rural	0.836***	0.813***	0.822***	0.808***
	Rezago educativo	Sin rezago (ref.)			—	
		Con rezago	—	2.091***	2.081***	2.280***
	Participación	No participa (ref.)			—	
		Participa	—	—	0.809***	—
	Maternidad/ paternidad adolescente	No (ref.)			—	
		Sí	—	—	—	0.671***
Ajuste del modelo	Núm. de observaciones		32 822	32 445	32 295	32 445
	Prueba Hosmer-Lemeshov (p valor)		0.130	0.670	0.338	0.183

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.05$

Fuente: elaboración de los autores con base en datos del MDSF (2018).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Aguayo, Ernesto, Gloria Mancha y Erick Rangel (2013), *Descifrando a los NiNis. Un estudio para Nuevo León y México*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Elizondo, Nicole (2017), *Jóvenes mujeres que no se encuentran incorporadas al sistema educacional y laboral en Chile*, tesis de magíster, Santiago, Universidad de Chile.
- Escobar Mercado, Modesto, Enrique Fernández Macías y Fabrizio Bernardi (2009), *Análisis de datos con Stata*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Cuadernos Metodológicos, núm 45).
- Espejo, Andrés y Ernesto Espíndola (2015), “La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo”, en Daniela Trucco y Heidi Ullmann (eds.), *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Libros de la Cepal, 137), pp. 23-67.
- Gómez, Hugo (2016), *Jóvenes que ni estudian ni trabajan (NiNi) en Chile: un estudio de sus determinantes*, tesis de magíster, Santiago, Universidad de Chile.
- Gontero, Sonia y Jünger Weller (2015), *¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Serie Macroeconomía del Desarrollo, 169).
- Menard, Scott (2002), *Applied logistic regression analysis*, 2.^a ed., California, Sage Publications.

Recursos electrónicos

- Actitud Lab (2015), “545.664 NiNis en Chile. Los jóvenes que ni estudian ni trabajan: sus características, el problema y las posibles respuestas. Una mirada en las regiones de Antofagasta, Metropolitana, Valparaíso, Bío Bío, La Araucanía y Los Lagos”, Santiago, Actitud Lab. Educar innovando, documento disponible en: <<https://actitudlab.com/desafio-NiNis/>> [consulta: 15/06/2019].
- Avellaneda, Diana y Nicole Elizondo (2015), “El fenómeno de los jóvenes ni-ni en Chile”, en *Memorias del Sexto Encuentro de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas*, Santiago, 15 de enero de 2014, Sociedad Chilena de Políticas Públicas-Facultad de Gobierno/Universidad del Desarrollo, documento disponible en: <<https://www.sociedadpoliticaspUBLICAS.cl/inicio/index.php>> [consulta: 08/06/2020].

- Cabezas, Gustavo (2015), “Los NINI desde sus trayectorias educativas y laborales. Siguiendo una cohorte de estudiantes”, marzo de 2015, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, documento pdf disponible en: <https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_Reporte_Ni-estudian-ni-trabajan-Chile.pdf> [consulta: 21/06/2019].
- Carrillo, Francisco, Sebastián Espinoza y Andrea Valenzuela (2018), “Mercado laboral y educación en Chile: principales tendencias y resultados”, Santiago, Comisión Nacional de Productividad, documento pdf disponible en: <<https://www.comisiondeproductividad.cl/wp-content/uploads/2018/06/Nota-T%C3%A9cnica-1.-Mercado-laboral-.pdf>> [consulta: 17/05/2020].
- González, Karen (2019), “Datos de Casen 2017 muestran que uno de cada ocho jóvenes es ‘NiNi’”, *La Tercera*, 21 de agosto de 2019, documento disponible en: <<https://www.latercera.com/nacional/noticia/datos-casen-2017-muestran-uno-ocho-jovenes-NiNi/792004/>> [consulta: 07/07/2019].
- Injuv (Instituto Nacional de la Juventud) (2015), *Octava Encuesta Nacional de Juventud*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud, documento pdf disponible en: <http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf> [consulta: 22/06/2019].
- MDSF (Ministerio de Desarrollo Social y Familia) (2016), *Jóvenes que no estudian ni trabajan ¿quiénes son? Panorama Casen. Informe 2*, Santiago, Ministerio de Desarrollo Social y Familia, documento pdf disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Panorama_Casen_N2_Jovenes_quenotrabajan_niestudian_24082016.pdf> [consulta: 15/06/2019].
- MDSF (Ministerio de Desarrollo Social y Familia) (2018), *Jóvenes, síntesis de resultados Casen 2017*, Santiago, Ministerio de Desarrollo Social y Familia, documento pdf disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Casen_2017_Jovenes.pdf> [consulta: 06/07/2019].
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2016), “Society at a Glance 2016. A Spotlight on Youth. How does Chile compare?”, Ginebra, Organisation for Economic Co-operation and Development, documento pdf disponible en: <<https://www.oecd.org/chile/sag2016-chile.pdf>> [consulta: 08/08/2019].
- Repetto, Andrea (2013), “Vulnerabilidad y oportunidades: los jóvenes inactivos en Chile”, Santiago, Universidad Adolfo Ibáñez, documento pdf disponible en: <https://www.uai.cl/RePEc/uai/wpaper/wp_031.pdf> [consulta: 07/07/2019].

La necesidad de (re)dimensionar la categoría NiNi como una manera de validar su uso. Uruguay como ejemplo para el análisis empírico

Mauricio Padrón Innamorato*

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la categoría conceptual NiNi se remontan a la última década del siglo pasado en Reino Unido, cuando con motivo de la eliminación del criterio de la edad como una forma de elegibilidad de los beneficios del desempleo (Furlong, 2006; Mascherini *et al.*, 2012), a los jóvenes menores de 18 años se les negó reconocimiento como desempleados, ya que se abolió oficialmente el desempleo adolescente en Reino Unido (Furlong, 2006; Leyva y Negrete, 2014).

Así, al estatus del grupo de jóvenes que no estaba cubierto por alguna de las categorías ocupacionales de empleo, educación o entrenamiento se le denominó “estatus A”, y después “estatus Cero” (Mascherini *et al.*, 2012; Serracant, 2014).

Hacia finales de la década de los noventa, por razones políticas y como forma de clarificar el concepto, los investigadores, en lugar de “estatus Cero”, empezaron a usar el acrónimo NEET (*not in employment, education or training*), para referirse a los jóvenes que no están empleados ni estudiando ni recibiendo algún tipo de entrenamiento (capacitación o preparación) (Furlong *et al.*, 2012; Mascherini *et al.*, 2012).

A partir de ese momento, esta categoría conceptual se ha usado en diversos contextos (Furlong, 2006; Liang, 2009; Mascherini *et al.*, 2012), y los países han creado o ideado diferentes maneras de nombrar realidades parecidas.

* Doctor en estudios de población por El Colegio de México. Investigador titular de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <mauriciopadron@gmail.com>.

Por ejemplo, en Japón se usa el término *freeter* o *hikikomori*; en Estados Unidos, *slackers* o *twixters*; en Alemania, *nesthocker* o *altriciales*; en Italia, *mammone* o *generación invisible*, y en Canadá, *boomerang kids* (Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Para América Latina, Székely (2012) ubica al final de la década del 2000 el momento en el que se empieza a usar el término en español NiNi, para nombrar a los jóvenes en situación de doble inactividad (educación y trabajo). En específico, y según el autor, se usó por primera vez en España en 2008 y en México en 2009, y se generalizó su uso en el resto de América Latina a partir de 2011 (Székely citado en Navarrete, Padrón y Silva, 2017).

Si bien su uso se extendió muy rápido, quizá por el interés que despertó en los medios de comunicación y en el ámbito político, desde sus orígenes el concepto NiNi no ha estado exento de críticas, básicamente porque ha sido usado de forma sistemática sin lograr definir muy claro lo que significa (Bermúdez-Lobera, 2014). Como otros conceptos de las ciencias sociales y a raíz de esta falta de especificidad, se ha convertido en una gran categoría para aproximarse a diversas situaciones y dar cuenta de las razones variadas que los jóvenes esgrimen para justificar o argumentar la interrupción de las trayectorias escolares o laborales (D'Alessandre, 2014).

Así, se está haciendo referencia a una población donde, en algunos casos, la condición de NiNi es aparente y no absoluta, ya que desde la definición más general en este grupo conviven varios jóvenes: los que buscan trabajo (desempleados en busca de un empleo); los que no tienen trabajo y se ubican en la categoría de no buscadores; los que no intentan incorporarse al mercado laboral y que no asisten a la escuela porque desempeñan actividades domésticas no remuneradas (en el propio hogar), ya sea actividades de mantenimiento o de cuidado de bienes o personas, y que por su naturaleza se han ubicado fuera del mercado, entre otras situaciones posibles.

En este marco de aproximación general, el presente trabajo tiene dos grandes objetivos. Por un lado, poner en perspectiva el desarrollo teórico-conceptual de la categoría NiNi, mirando las principales perspectivas o enfoques que se han utilizado para estudiar a los jóvenes en toda su heterogeneidad, esto sin desconocer, o mejor dicho, retomar las críticas que se han realizado desde que se comenzó a utilizar el término. Por otro lado, desde lo empírico, se busca mostrar algunos datos que permitan describir a este grupo de jóvenes, por lo que el análisis se ubica en el contexto más amplio de las dimensiones sociodemográficas y sociolaborales.

Cumplir con ambos objetivos permitirá contribuir a la discusión que, desde hace casi dos décadas, se viene dando, así como brindar elementos, argumentos y datos suficientes para validar las críticas y reconocer la necesidad y utilidad de nombrar de alguna manera una realidad concreta y actual.

Si bien los hallazgos y discusiones desarrolladas en el trabajo pueden ser extrapoladas a diferentes realidades, esta investigación se centra en el caso de Uruguay. Para poder cumplir con los objetivos propuestos, el trabajo toma como base empírica la información proporcionada por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) levantada en Uruguay en 2017, y se toma el tercer trimestre de ese año como periodo de referencia para el cálculo de los indicadores.

UBICACIÓN DE LOS JÓVENES DE AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y DE LA EDUCACIÓN

En las últimas décadas se ha dado un deterioro de las condiciones laborales, mismas que han implicado, entre otras cuestiones, una creciente falta de protección social, inestabilidad laboral y una expansión de los puestos de trabajo con muy bajas remuneraciones.

Si bien esta realidad se ha acentuado en los últimos años, hay que reconocer que el mundo del trabajo cambió radicalmente desde la década de los ochenta —si es posible fijar una temporalidad más o menos concreta—, donde la certeza y confianza en el empleo —características de las décadas anteriores— fueron reemplazados por la flexibilidad de jornada, horario, remuneración, funciones, movilidad entre ocupaciones, empresas y sectores (Tokman, 2004). Ante esta realidad, la probabilidad de que el acceso a la protección social por medio de la incursión en el empleo formal y el trabajo remunerado —que antes eran datos fundamentales para asociar la presencia de riesgo o la posibilidad de la protección social como un derecho— se ha desvanecido (Repetto, 2010).

Otro proceso asociado a los cambios en el mundo del trabajo tiene que ver con la flexibilización laboral generalizada, situación que ha contribuido o coadyuvado a la formalización de la precariedad laboral. Esto ha originado una gran vulnerabilidad social y una desafiliación entre los trabajadores (Castel, 1998); el Estado se ha ido apartando de su papel como protector de la población que trabaja y, de alguna manera, el trabajo formal bajo maneras de inestabilidad,

inseguridad y desprotección parecen convertirse en prácticas cada vez más legítimas y legales.

Estos procesos, transiciones y cambios han llevado a un deterioro de las formas de inserción laboral con consecuencias inquietantes para amplios sectores sociales. La precariedad de las relaciones y condiciones laborales implica la vulnerabilidad social de amplios sectores de la población y el debilitamiento del trabajo como uno de los mecanismos básicos de integración y movilidad social.

Ahora, cuando el foco se ubica en la población joven, esta realidad se torna aún más dramática. Los jóvenes buscan ingresar o se incorporan a un mercado de trabajo en un contexto de escasez de empleos y desregulación de las relaciones laborales, donde la fuerza de trabajo más joven está expuesta a condiciones laborales extremadamente precarias¹ (Navarrete, 2001).

Desde hace más de medio siglo, los datos han permitido destacar que la inserción laboral de los jóvenes en América Latina enfrenta grandes dificultades. Los indicadores al respecto muestran que la mitad de los desempleados y subempleados en la región de América Latina y el Caribe son jóvenes, a pesar de que constituyen la quinta parte de la población económicamente activa (PEA).

La realidad de la región tiene características particulares en el contexto global, los jóvenes en cuanto a magnitud, son un grupo con un importante peso relativo a diferencia de otros colectivos y, en el ámbito laboral, se observa un aumento en la tasa de desempleo para esta población (al pasar de 14.3 a 18%, entre 2012 y 2018, según datos de la OIT, 2019). Algunas de sus particularidades: su tasa de desempleo triplica la de la población adulta, tienen una amplia presencia en los sectores menos dinámicos de la economía, se ubican sobre todo en trabajos precarios, sin seguridad social, con gran presencia en los sectores informal y la economía informal y, en muchos casos, sin acceso a remuneración por el trabajo.

En cuanto a la realidad educativa de la región en general y de los jóvenes en particular, no se puede desconocer que la realidad de la población joven actual es muy distinta de la de las generaciones pasadas en su etapa de juventud. No obstante, haber nacido y crecido en medio de crisis económicas recurrentes ocurridas en las últimas dos décadas, las oportunidades de ingresar y avanzar en la escuela se han multiplicado, de manera que su nivel de escolaridad es superior al de las generaciones anteriores. Los jóvenes de hoy están también mejor informados sobre diferentes aspectos de la vida y la realidad que les

¹ La precarización, como proceso, se manifiesta en diversas formas, desde los términos de la contratación, las condiciones en que se presta el servicio hasta la forma como se da por terminada la relación laboral.

circunda, ya que han crecido en un entorno en el que se han incrementado las posibilidades y los medios necesarios para tomar sus propias decisiones (Camarena, 2000).

En las sociedades actuales, la educación formal (escolarizada) ha pasado a ocupar un lugar central en el proceso de socialización y formación de los niños y jóvenes, constituyendo la actividad fundamental con la que general e idealmente se asocia la existencia de una etapa de la vida denominada juventud.

Sin embargo, el hecho de ingresar a la escuela constituye sólo el primer paso de una trayectoria que, todavía con elevada frecuencia, se ve truncada de manera temprana, particularmente para los niños y jóvenes de los sectores socioeconómicos menos favorecidos. De ahí que se puede afirmar que la problemática educativa actual no radica tanto en incorporar a los niños al ámbito escolar, sino en lograr que niños y jóvenes de todos los sectores sociales permanezcan y avancen en la escuela durante un periodo más prolongado, para que puedan acceder a los niveles superiores de la enseñanza (Camarena, 2000).

A pesar de los avances vividos por nuestras sociedades en las últimas décadas:

siguen existiendo brechas estructurales que generan grandes desigualdades en la formación de capacidades, no solo en cuanto a acceso y conclusión educativa, sino también en el desarrollo de competencias de calidad suficiente para un buen desenvolvimiento en la sociedad del conocimiento. Así, la juventud se ve tensionada por una paradoja que hoy resulta más significativa que nunca: los grandes avances registrados en el ámbito educativo en las últimas décadas, aunque todavía son insuficientes, no se han plasmado en una mejor incorporación en el mercado de trabajo ni en un aprovechamiento suficiente de las nuevas capacidades de gestión e innovación adquiridas por los jóvenes (Espejo y Espíndola, 2015: 24).

Los que ahora son jóvenes enfrentan nuevas problemáticas asociadas a los procesos de urbanización, modernización y que afectan la vida de las familias y sus integrantes. Se les imponen nuevas y mayores demandas y limitaciones para su desarrollo y bienestar. Además de otras problemáticas ya añejas que no han logrado ser resueltas y contribuyen a hacer de los jóvenes del país un sector de la población especialmente vulnerable, heterogéneo y segmentado, si bien comparten la pertenencia a un grupo de edad, encierran en su interior distintas condiciones y experiencias de vida, posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades (Camarena, 2000).

DEL ENFOQUE DE LAS TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS DE LOS JÓVENES A LAS CRÍTICAS AL CONCEPTO NINI

Trabajar con jóvenes implica reconocer que se abordan unidades de una gran heterogeneidad, con una amplia diversidad de prácticas, visiones y valores. Además de la diversidad propia de la categoría social de referencia, no se puede desconocer que los jóvenes han afrontado y afrontan sus trayectorias vitales en un contexto por demás complejo.

Parecería, y así lo demuestran algunos trabajos, que ya no hay un único modelo lineal de evolución en torno al que organizan la propia vida. Tanto el éxito como el fracaso se redefinen, y lo que en alguna época podía ser nombrado se ha ido dilatando en el tiempo y ha cambiado su forma, características y tipología.

Un ejemplo de esto tiene que ver con que los empleos seguros, que en una época eran lo habitual para generaciones anteriores, por lo menos en el contexto de ciertas economías, han dejado de ser una cuestión aspiracional para convertirse en una ilusión con pocas posibilidades de volverse realidad para los jóvenes de hoy.

En estos momentos históricos de cierta estabilidad, los estudios sobre jóvenes —en especial los centrados en la educación y el trabajo— recurrieron al enfoque de las transiciones y trayectorias para describir, analizar y explicar las realidades de esta población. La tradicional estructura lineal de transición² a la vida adulta se define por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida, en la que se pasa de estudiar a trabajar, de ahí al matrimonio y luego a la crianza de los hijos, todo con plazos estrictos, con edades prescritas. Esto ha ido cediendo terreno a nuevas formas de hacerse adulto, a nuevas maneras de transición e integración, con otra estructura, otro orden en la secuencia y otros tiempos para cada paso.

En cambio, la trayectoria se ubica en el plano social, en el de las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura social, o lo que es igual, en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales. Para el análisis de trayectorias no importa la secuencia que forman las sucesivas fases de generación de nuevos individuos adultos, sino las posiciones estructurales y las disposiciones

² Para el enfoque de las transiciones a la vida adulta, la juventud representa un periodo intermedio que es paso y, a la vez, espera entre dos estados: infancia y adultez, antes y después. Ser joven es *ir dejando* de ser niño sin llegar a ser adulto, estar expuesto a la vivencia de lo indefinido, a la tensión por el desajuste que se produce cuando se deja de ser lo que se era, cuando se altera la identidad entre cuerpo, mente y condición social.

subjetivas que producen, en el doble sentido de “ser producto de” y “producir” esos cambios de condición (Ghiardo y Dávila, 2005).

Si para el análisis de las transiciones el paso de estudiante a trabajador importa en sí mismo, si la edad en que se produce es un factor que influye en la descripción de la estructura de las transiciones, para las trayectorias importan el grupo social de origen, el nivel de educación alcanzado, el tipo de establecimiento escolar, el título y el tipo de trabajo al que se accede con él y la valoración social y simbólica del título obtenido.

Aunque las transiciones y las trayectorias estén en planos diferentes, no son procesos que permanezcan indiferentes uno del otro. Entre la estructura de las transiciones y la forma de las trayectorias existe una implicación mutua, con múltiples conexiones e influencias que van y vienen y las convierten en procesos que sólo se entienden en su relación, en su mutua implicancia (Ghiardo y Dávila, 2005).

Lo que se quiere destacar es que la transición y la trayectoria constituyen dos aspectos fundamentales de la generación de los diferentes sujetos juveniles. En la relación entre ambas se puede ir tejiendo la madeja que permite comprender, si no totalmente, al menos en forma parcial la configuración de prácticas, la creación de aspiraciones, la formulación de expectativas y el despliegue de las distintas estrategias que adoptan los jóvenes. Relación compleja que pone el análisis frente a un tema difícil: la vinculación entre estructuras sociales, formaciones culturales y lógicas (o sentidos) de la acción (Ghiardo y Dávila, 2005).

Algunas de las cuestiones planteadas en el presente apartado han formado parte de las críticas que se han realizado al concepto de NiNi casi desde su surgimiento. Por ejemplo, y habiendo entendido como natural las etapas, los tiempos y ubicación de los sujetos en las trayectorias y transiciones por muchos años, cuando se comienza a nombrar a los jóvenes que no estudian y no trabajan como NiNis parece aceptable responsabilizarlos por esa situación.

Parte de las críticas estarían asumiendo que esta desestandarización en las transiciones está asociada a espacios de pobreza y desigualdad, y también vinculada a una limitada estructura de oportunidades, a un problema estructural del mercado de trabajo y a la incapacidad del sistema educativo para retener a los jóvenes en las aulas (Rodríguez, 2012).

Otra línea de críticas viene dada por la connotación negativa y hasta estigmatizante a la que se asocia o desde donde se le ha dado sentido al concepto de NiNi. En parte de los trabajos dedicados al estudio del tema, sobre todo en

los primeros, se utilizaron términos, ideas o conceptos como apatía, irresponsabilidad y pasividad, desinterés, personas carentes de capacidades necesarias para el futuro, jóvenes de baja escolaridad y pobres (Carmona y García, 2011; Miranda, 2012; Székely, 2012; Abdala, 2004).

Primaba una visión negativa, estigmatizante y prejuiciosa de los jóvenes que no estudian y no trabajan; se llegó al punto de establecer correlaciones sin validaciones robustas en términos científicos con el ejercicio de la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas (Millán, 2012; Salvia y Tuñón, 2002; Robin y Durán, 2005).

Por su parte, organismos internacionales como el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por su sigla en inglés: United Nations Fund for Population Activities), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por su sigla en inglés: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han recurrido a la perspectiva de la vulnerabilidad para medir y describir las características de este grupo poblacional; además, han puesto cierto énfasis en la idea de la prevalencia de las mujeres y los niveles de instrucción inferiores a la media de sus pares en situaciones diferentes.

Otro tipo de críticas han estado enfocadas a demostrar que el concepto enmascara el reconocimiento y visibilización del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, en particular realizados por mujeres, ya que ellas representan la mayor parte de la población joven que no se encuentra inserta en el mercado de trabajo o en el sistema educativo formal.

En este sentido, identificar y describir la situación de estas mujeres se ha asumido como:

una crítica epistémica al concepto NiNi, buscando generar pistas para develar las causas de la discriminación que invisibiliza el trabajo no remunerado y que además, anula el reconocimiento de la economía de los cuidados como una forma de trabajo necesario para la reproducción de la sociedad (Chaves y Fernández, 2016: 166).

Como señalan Leyva y Negrete (2014), la categoría NiNi presenta la debilidad de ver problemas donde no los hay (pensar como potenciales criminales a jóvenes mujeres sobrecargadas de trabajo doméstico, por ejemplo) o ignorar

problemas donde pudiera haberlos (jóvenes en trabajos precarios, tempranamente fuera del sistema escolar, pero que no forman parte del colectivo NiNi).

Quizá uno de los problemas centrales es no reconocer y asumir que la situación de no estudio y no trabajo de los jóvenes es una situación transitoria. En este sentido, la categoría aparece como una zona gris, amplia y dinámica (Saraví, 2004; Assusa, 2019), que si no se tiene cuidado podría aplicarse a un grupo poblacional con condiciones sociales y disposiciones prácticas homogéneas.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS JÓVENES NiNi EN URUGUAY

En el marco de lo dicho hasta el momento, un número importante de jóvenes se encuentra fuera del mercado de trabajo y del sistema educativo, y, en principio, son quienes constituyen el grupo de jóvenes NiNis.

En este trabajo se ha optado por considerar como jóvenes a las personas que tienen entre 15 y 24 años de edad, debido a tres razones. Primero, organismos internacionales como Naciones Unidas o la OIT así lo han definido. Segundo, cuando en Uruguay se creó el Instituto Nacional de la Juventud, se consideró como jóvenes a los que pertenecían al grupo de 14 a 25 años de edad, aunque después se amplió el rango etario para designar a los adolescentes y jóvenes; por lo tanto, en la actualidad este grupo de población queda comprendido por personas que tienen entre 12 y 29 años de edad. Tercero, y quizá el principal, a partir de los 25 años las tendencias y los comportamientos de los indicadores laborales tienden a comportarse como los de los *adultos*. De ahí que cerrar el grupo en 24 años sigue teniendo sentido; además, empezar en los 15 años tiene que ver con lo establecido en el convenio 138 de la OIT sobre la edad mínima de admisión al empleo.

Los parámetros que en este trabajo se utilizan para definir la categoría NiNi, en principio, consideran a jóvenes hombres y mujeres que no están ocupados y que tampoco estudian. Es claro que se está asumiendo la definición más general y menos restrictiva, lo que permite analizar todas las características que hacen a la población que se encuentra sin estudiar ni trabajar. De esta manera se puede aportar evidencia en favor de las críticas, así como entender que si se tienen en cuenta las precauciones teóricas-conceptuales necesarias y suficientes los conceptos o categorías pueden funcionar más allá del sentido ideológico o

moral que se les quiera atribuir, siempre y cuando se mantenga la neutralidad requerida en la investigación científica.

Se recordará que el supuesto que subyace a la definición es que la situación de NiNi es transitoria y que los jóvenes desocupados con interés en trabajar suelen estar buscando empleo activamente, también están disponibles para empezar a trabajar en cualquier momento o realizan trabajo voluntario.

Como ya se ha dicho, al interior de esta categoría conceptual se encuentran jóvenes que tienen diferentes realidades y que experimentan variadas situaciones. Es decir, aquellos que ejercen su elección de doble inactividad y los que no tienen la opción de elegir, quienes se constituyen en esos jóvenes que simplemente son doblemente excluidos en la sociedad (Mascherini *et al.*, 2012).

Dicho lo anterior, desde lo demográfico, Uruguay se encuentra en un régimen postransicional (con niveles reducidos de mortalidad y fecundidad, misma que se encuentra por debajo del nivel de reemplazo poblacional de 2.1); en 2010, la esperanza de vida al nacer alcanzó la edad de 81 años entre las mujeres y 74 entre los varones. Estos procesos y tendencias han tenido un impacto importante en la estructura poblacional, ya que se han traducido en un bajo crecimiento de la población y en el progresivo envejecimiento de la estructura por edades del país (Cabella, 2012). En comparación con la mayoría de los países de la región, en Uruguay la variación de la tasa de dependencia económica a lo largo del tiempo ha sido menor, debido a que inició la transición demográfica mucho antes que otros países latinoamericanos, por lo que la población es relativamente más envejecida y lo ha sido por más tiempo.

A pesar de estas tendencias, el cuadro 1 muestra el panorama de la población total y se diferencia a los jóvenes por sexo en dos momentos (2014 y 2017). A pesar de las tendencias históricas mencionadas, las cifras evidencian que los jóvenes entre 15 y 24 años de edad constituyen un grupo demográfico relativamente importante, pues representan casi 16 de cada 100 habitantes, entre quienes existe una proporción similar por sexo, superando en todos los casos la proporción de hombres a la de mujeres.

En el cuadro 1 también se aprecian los datos de la población joven según grupos de edad. Un primer grupo etario incluye a la población adolescente-joven, de 15 a 19 años, periodo de retención en la educación o de tránsito de la educación secundaria al trabajo. El segundo grupo se refiere a la población joven-adulta, de 20 a 24 años, lapso de inserción a la educación superior, al mercado laboral y en el que suele ocurrir la emancipación familiar o la formación de la propia familia.

CUADRO I
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL Y ABSOLUTA DE LA POBLACIÓN TOTAL
Y POBLACIÓN JOVEN POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD. URUGUAY, 2014 Y 2017

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>2014</i>			
Población total	48.3% (1 661 596)	51.7% (1 778 561)	100% (3 440 157)
Población de 15 a 19 años	8.4% (138 862)	7.5% (134 107)	7.8% (272 969)
Población de 20 a 24 años	7.8% (129 542)	7.3% (126 760)	7.6% (256 302)
Población total de 15 a 24 años		15.4% (529 271)	
<i>2017</i>			
Población total	48.4% (1 697 162)	51.6% (1 809 372)	100% (3 506 534)
Población de 15 a 19 años	9.2% (156 063)	7.4% (135 521)	8.3% (291 584)
Población de 20 a 24 años	8.0% (135 415)	7.2% (131 035)	7.6% (266 450)
Población total de 15 a 24 años		15.9% (556 034)	

Fuente: elaboración del autor con base en la ECH 2017 (INE, 2017).

La distribución por rangos etarios deja ver que la población adolescente-joven es relativamente más importante que la joven-adulta. La distribución por sexo de los jóvenes ofrece un panorama distinto al de la población total. Mientras que para la población general hay una mayor proporción de mujeres que de hombres, para los jóvenes, y particularmente para los adolescentes de 15 a 19 años hay más hombres que mujeres.

Respecto a los jóvenes que no estudian y no trabajan, los datos indican que entre estos ello se da una condición diferencial no sólo por la edad, sino por el sexo, lo que supone que la exclusión social asume procesos diversos según se sea hombre o mujer (véase cuadro 2). Así, desde la mirada de género, se ponen de manifiesto las diferencias en las asignaciones genéricas. Por ende, el sexo es un instrumento crítico de análisis y una variable de base sobre la que influyen otros factores reproductores de vulnerabilidades (Pieck, 2001).

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE DOBLE
INACTIVIDAD (LABORAL Y EDUCATIVA) POR SEXO, SEGÚN CARACTERÍSTICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS SELECCIONADAS. URUGUAY, 2017

<i>Categorías</i>	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Jóvenes en situación de doble inactividad</i>				
No estudian y no trabajan	9.8%	11.6%	7.1%	16.6%
Total de jóvenes que no estudian y no trabajan	11.2%			
<i>Ámbito de residencia</i>				
Montevideo	30.9%	31.2%	31.8%	24.1%
Localidades de 5000 habitantes y más	48.5%	46.9%	51.8%	51.0%
Localidades de menos de 5000 habitantes	20.6%	21.9%	16.4%	24.9%
<i>Nivel de escolaridad</i>				
Sin escolaridad	2.6%	0.5%	1.9%	1.0%
Primaria	40.0%	26.5%	29.5%	27.1%
Secundaria básica	25.8%	36.8%	22.8%	21.1%
Secundaria superior	31.2%	34.7%	40.8%	45.6%
Terciario no universitario	0.0%	0.5%	3.3%	2.6%
Universidad	0.4%	1.0%	1.7%	2.6%
<i>Parentesco con el jefe del hogar</i>				
Jefe(a)	0.5%	1.4%	2.6%	12.5%
Esposa(o)/compañera(o)	0.0%	9.8%	0.4%	24.5%
Hija(o)	89.8%	72.9%	85.0%	47.3%
Otro parentesco	9.7%	15.9%	11.9%	15.7%

Fuente: elaboración del autor con base en la ECH 2017 (INE, 2017).

Dentro del grupo de jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan empleo (véase cuadro 2) hay diferencias significativas por sexo; por ejemplo, esta población se concentra entre las mujeres jóvenes-adultas con una participación de 16.6% contra 7.1% de los hombres de la misma edad.

En cuanto al ámbito de residencia, los datos indican que hay una mayor presencia de jóvenes que no estudian y no trabajan en las áreas más urbanizadas del país, pero que no son la capital. Dada esta tendencia, las zonas rurales o no tan urbanizadas son las que menos presencia de jóvenes en situación de no estudio y no trabajo tienen, no hay diferencias importantes para ambos grupos de edad.

Una posible explicación de lo anterior, de acuerdo con los hallazgos de Kessler (2006) y Durston (2001), tiene que ver con el hecho de que estos jóvenes pueden simplemente residir en comunidades rurales; ya sea por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados a la comunidad. Esta realidad limita sus oportunidades por diversas condiciones; por ejemplo, la sobrecarga de trabajo doméstico para las mujeres, pocas oportunidades laborales fuera del ámbito familiar, limitado acceso a la educación junto con la baja calidad de la oferta educativa, trabajo y maternidad temprana, entre otros.

En cuanto a la escolaridad de la población joven se aprecian dos comportamientos que vale la pena destacar (véase cuadro 2). Por un lado, una mayor proporción de los varones de 15 a 19 años su último nivel educativo es la primaria (40%), a diferencia de 36.8% de las mujeres de la misma edad que cuentan con la secundaria básica. Para la población de 20 a 24 años, 40.8% de los varones y 45.6% de las mujeres tienen la secundaria superior como nivel de estudio.

Como se aprecia, las mujeres tienen niveles de escolaridad más altos en los dos grupos de edad. Si bien para los jóvenes adolescentes hay un efecto de truncamiento, la consecuencia diferencial por sexo es clara, lo que indicaría que los varones tienden a abandonar la escuela antes que las mujeres.

En cuanto al parentesco que los jóvenes en situación de no trabajo y no estudio tienen con el jefe del hogar, la mayoría de los casos de ambos grupos ocupa la categoría de hijos, pero para el segundo grupo etario son más los varones quienes ocupan esta posición en el hogar. En el caso de las mujeres de 20 a 24 años, 24.5% son esposas o compañeras del jefe del hogar, porcentaje que desciende a 9.8% para las que tienen entre 15 y 19 años.

Entonces, cuando revisamos los datos de parentesco, los diferenciales por sexo resultan muy significativos. Parecería ser que las mujeres de mayor edad que no estudian y no trabajan ya formaron su propia familia ocupando el lugar de cónyuges o incluso de jefas del hogar (12.5%), esta situación para los varones es casi inexistente ya que solo 0.4% de los de 20 a 24 son esposos y 2.6%

son jefes de hogar. Los hombres jóvenes en situación de no estudiar y no trabajar *siguen siendo hijos*.

Es importante destacar que la categoría otra posición u otro parentesco con el jefe del hogar, si bien muestra porcentajes relativamente altos, es una categoría que agrega una variedad amplia de opciones, por lo que si se analiza de manera desagregada pierde sentido en términos descriptivos y analíticos, razón por la cual se optó por mantenerla agrupada tal y como se presenta en el cuadro.

En el cuadro 3 aparecen otros datos que ayudan a caracterizar a los jóvenes en situación de no estudio y no trabajo: el estado civil, la convivencia con la pareja y la presencia de hijos en el hogar. Fundamentalmente, estos datos permiten demostrar que parte de las críticas a este concepto son válidas, ya que gran parte de esta población es catalogada como en situación de inactividad cuando en realidad realizan actividades que tradicionalmente no han sido calificadas como trabajo, es decir, el trabajo doméstico no remunerado.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE DOBLE
INACTIVIDAD (LABORAL Y EDUCATIVA) POR SEXO, SEGÚN CARACTERÍSTICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS SELECCIONADAS. URUGUAY, 2017

<i>Categorías</i>	<i>5-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Estado civil</i>				
Casado	0.0%	1.3%	0.0%	6.8%
Soltero	99.1%	70.2%	93.5%	37.2%
Viudo	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%
Divorciado	0.0%	6.0%	3.2%	13.2%
Unión libre	0.9%	22.5%	3.3%	42.7%
<i>Tiene cónyuge o pareja en este hogar</i>				
Sí	0.9%	23.4%	3.2%	48.7%
<i>Hijos en el hogar</i>				
Sí	0.0%	30.1%	0.0%	62.3%
En otro hogar	0.0%	0.0%	0.0%	0.2%
Fallecido	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%
No aplica	100%	69.9%	100%	37.4%

Fuente: elaboración del autor con base en la ECH 2017 (INE, 2017).

En cuanto al estado civil de los jóvenes, 99.1% de los varones de 15 a 19 años y 93.5% de los de 20 a 24 años son solteros, porcentajes que contrastan con 70.2% de las jóvenes adolescentes y 37.2% de las jóvenes adultas. Otro dato interesante es que 6.8% de las mujeres adultas son casadas, 13.2% son divorciadas y 42.7% viven en unión libre; estos valores son mucho menores para los varones (0% casados, 3.2% divorciados y 3.3% viven en unión libre). Esta información respalda lo dicho antes, las mujeres empiezan a formar sus propias familias a edades más tempranas que los varones.

Además de los datos anteriores, en el cuadro 3 se observa que la presencia del cónyuge o compañero y la presencia de hijos en el hogar es una cuestión netamente femenina. Así, en 30.1% de las mujeres jóvenes adolescentes y en 62.3% de las jóvenes adultas hay presencia de hijos en el hogar, situación que sigue aportando evidencia de la realidad de las mujeres y su aparente condición de NiNi.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIOLABORALES DE LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE NO ESTUDIO Y NO TRABAJO

Veamos ahora las razones que mencionan los jóvenes para mantenerse en esta condición de doble inactividad. Para ello se revisa la información que fue registrada por los grupos de jóvenes en situación de doble inactividad para ambos grupos de edad. Si bien los jóvenes aquí descritos están en situación de doble inactividad, no los exime de desarrollar otro tipo de tareas relevantes para su familia o para su comunidad.

El cuadro 4 expone en primer lugar las razones esgrimidas por los jóvenes para justificar el abandono de la escuela. Los hombres mencionan la falta de interés: 73.6% de los jóvenes adolescentes y 66.2% de los jóvenes adultos. Esta razón es menor para las mujeres: 59.6 y 53.7% para las más jóvenes y las más grandes, respectivamente; en cambio, el haber tenido un hijo o haber quedado embarazadas es una razón con un peso relativo importante y significativamente mayor en comparación con los hombres: 23.4% de las adolescentes y 19.9% de las jóvenes adultas, a diferencia de los varones que no llegan a 1%. Es interesante mencionar que alrededor de 20% de los jóvenes dicen haber abandonado la escuela porque querían aprender otra cosa.

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE DOBLE
INACTIVIDAD (LABORAL Y EDUCATIVA) POR SEXO, SEGÚN INDICADORES
SELECCIONADOS. URUGUAY, 2017

<i>Categorías</i>	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Razones por la que no finalizó la educación media*</i>				
Comenzó a trabajar	2.2%	0.7%	10.0%	10.5%
Usted o su pareja quedó embarazada	0.0%	23.4%	0.8%	19.9%
Le resultaron difíciles las materias	17.5%	15.5%	8.7%	14.3%
No tenía interés	73.6%	59.6%	66.2%	53.7%
Le interesaba aprender otras cosas	24.5%	17.7%	23.4%	18.9%
Por dificultades económicas	4.2%	6.1%	2.2%	10.2%
Tuvo que atender asuntos familiares	3.9%	7.2%	4.0%	9.7%
Otras razones	9.1%	4.6%	14.3%	3.9%
<i>Causas por las que no buscó trabajo ni trató de establecer su propio negocio</i>				
Está incapacitado físicamente	12.9%	6.6%	21.3%	6.6%
Empezará un trabajo en los próximos 30 días	0.5%	0.0%	1.1%	0.6%
Esperando el resultado de gestiones ya emprendidas	2.7%	1.7%	6.4%	5.1%
Buscó, no encontró y dejó de buscar	2.5%	3.0%	8.8%	4.0%
No tiene tiempo por su trabajo doméstico, el cuidado de niños o personas dependientes	0.5%	21.0%	0.7%	43.3%
Ninguna razón en especial	80.9%	67.7%	61.7%	40.4%
<i>Aunque no buscó trabajo la semana pasada había buscado en las últimas cuatro semanas</i>				
Sí	1.3%	4.1%	5.2%	4.3%
<i>Que hizo para buscar trabajo o establecer su propio negocio</i>				
Puso o contestó avisos en periódicos	6.9%	7.2%	6.9%	5.7%
Consultó con agencias de empleos	0.0%	4.8%	6.0%	0.0%
Consultó directamente con el empleador	26.2%	21.7%	41.5%	43.6%
Consultó con amigos y familiares	28.3%	24.1%	13.2%	21.6%
Hizo trámites, gestionó préstamos, buscó local	11.1%	12.6%	10.2%	9.5%

Cuadro 4 (continuación)

<i>Categorías</i>	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Consultó internet	21.1%	29.6%	18.6%	17.5%
Nada	6.4%	0.0%	3.6%	2.1%

Nota: * se trata de una pregunta de respuesta múltiple por eso los porcentajes no suman 100%.

Fuente: elaboración del autor con base en la ECH 2017 (INE, 2017).

Ahora, las causas o razones del desinterés que perciben o experimentan los jóvenes por la escuela son muy variadas según los estudios existentes. De manera general es posible advertir que, por ejemplo, la falta de oportunidades laborales, el limitado acceso educativo, la falta de recursos económicos, la insatisfacción personal, la inseguridad y la pérdida del sentido de vida de los adolescentes pueden asumirse como causas del desaliento, desinterés o apatía en relación con la escolarización formal (Negrete y Leyva, 2013; Valdez y Aguilar, 2014).

Como lo reconocen Hernández (2003) y Silva (2008), hay un desinterés generalizado y este puede asumirse como el causante de problemas para elaborar un proyecto de vida personal o familiar a futuro, así como de la molesta sensación de vivir en un presente azaroso, continuo y repetitivo. En este sentido, parecería que las características académicas y laborales del mundo actual han afectado profundamente a los individuos, en especial a los más jóvenes, quienes manifiestan desmotivación, insatisfacción y apatía.

En cuanto a las causas por las que no buscan trabajo, los hombres arguyen su condición de discapacitados como razón de inactividad (12.9% de los jóvenes adolescentes y 21.3% de los jóvenes adultos), lo cual podría indicar que la incapacidad física imposibilita más a los varones que a las mujeres en su incorporación al mercado laboral, o podría suceder que para ellas el tipo de discapacidad es menos incapacitante, real o perceptivamente. Sólo 6.6% de las mujeres de ambos grupos de edad dicen que no buscan trabajo por este motivo.

De manera general, las mujeres de ambos grupos de edad afirman no buscar trabajo por la falta de tiempo, debido al trabajo doméstico, al cuidado de niñas y niños o de personas dependientes: 21% de las mujeres adolescentes y 43.3% de las adultas. Para el caso de los hombres esta razón es próxima a 0%.

Aunque los porcentajes de los jóvenes que no buscaron trabajo en las últimas semanas es bajo (véase cuadro 4), 5.2% para los varones de 20 a 24 años y 4.3% de la mujeres de esta misma edad, los jóvenes adultos que trabajaron antes (véase cuadro 5) supera 50% (52.2% de los hombres y 55.6% de las mujeres);

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE DOBLE
INACTIVIDAD (LABORAL Y EDUCATIVA) POR SEXO, SEGÚN INDICADORES
LABORALES SELECCIONADOS. URUGUAY, 2017

<i>Categorías</i>	<i>15-19 años</i>		<i>20-24 años</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Cuenta con seguro de desempleo</i>				
Sí	2.1%	0.0%	7.0%	3.2%
No	97.9%	100%	93.0%	96.8%
<i>Ha trabajado antes</i>				
Sí	17.1%	21.8%	52.2%	55.6%
<i>En su última ocupación era</i>				
Asalariado privado	86.1%	87.9%	88.3%	90.5%
Asalariado público	0.0%	1.0%	3.2%	0.9%
Patrón	0.0%	0.0%	0.0%	0.2%
Cuenta propia sin local	6.8%	5.5%	4.0%	1.8%
Cuenta propia con local	7.1%	4.5%	3.0%	4.1%
Miembro del hogar no remunerado	0.0%	1.1%	0.0%	0.0%
Trabajador de un programa social de empleo	0.0%	0.0%	1.5%	2.5%
<i>Causa por las que dejó el último trabajo</i>				
Despido	4.2%	10.6%	12.5%	5.9%
Cierre de establecimiento	2.7%	5.8%	4.1%	3.3%
Finalización de contrato	23.7%	18.2%	28.6%	14.8%
Acabó la zafra	31.4%	10.7%	16.4%	11.4%
Mal pago	1.1%	3.9%	2.7%	3.4%
Razones de estudio	1.3%	0.0%	0.0%	2.2%
Razones familiares	1.4%	16.3%	1.6%	26.5%
Renuncia por otras razones	34.2%	34.5%	34.1%	32.5%
<i>Cuenta con pensión (invalidez)</i>				
Sí	15.7%	6.5%	19.5%	6.7%
<i>Realiza principalmente el trabajo doméstico de su hogar</i>				
Sí	13.2%	54.4%	21.3%	75.7%

Fuente: elaboración del autor con base en la ECH 2017 (INE, 2017).

el caso de los jóvenes de 15 a 19 años es distinto: 17.1% de los varones había trabajado antes y 21.8% estaría en esta condición.

De aquellos que trabajaron en algún momento, más de 80% lo hicieron como asalariados en el sector privado; 90.5% de las mujeres de 20 a 24 años estuvieron activas laboralmente; 13.9% de los varones de 15 a 19 años trabajó por cuenta propia en algún momento.

Las causas por las que los jóvenes dejaron su último trabajo son variadas. Los porcentajes mayores para los dos grupos de edad y para ambos sexos se encuentra en otras razones (alrededor de 30%), seguidas de las familiares con 26.5% de las mujeres de 20 a 24 años y 16.3% de las mujeres de 15 a 19 años.

Finalmente, cuando se interroga a los jóvenes acerca de si ellos realizan las tareas domésticas en sus hogares, 13.2% de los jóvenes varones de 15 a 19 años y 21.3% de los que tienen entre 20 y 24 años declaran hacer este tipo de trabajo. El porcentaje aumenta para las mujeres: 54.4% del primer grupo y 75.5% del segundo grupo.

Las cifras exponen de nuevo el condicionamiento de género, pues la proporción de los jóvenes adolescentes y adultas que no estudian y no trabajan (de manera remunerada) pero que se dedican al trabajo doméstico es significativamente mayor en comparación con los hombres. Esta realidad contribuye a una cierta invisibilización y, por lo tanto, a mayores situaciones de vulnerabilidad, lo que funciona como obstáculo y limitante de las oportunidades tanto presentes como futuras.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha intentado poner al descubierto dos cosas: por un lado, cuáles han sido las perspectivas, aproximaciones o enfoques desde donde se ha estudiado a la juventud y la relación con dos dimensiones de la vida: la educación y el trabajo; por otro lado, cuáles han sido, a grandes rasgos, las principales críticas que se han realizado a la categoría NiNi, con el fin de ejemplificar de alguna manera estas cuestiones por medio de datos empíricos para el caso uruguayo.

Es claro que la juventud es una etapa en el ciclo de vida de las personas que implica transiciones, en las que se deben cumplir ciertos roles que se constituyen como prerrequisito para ingresar a la adultez. Los jóvenes que no cumplen con los roles construidos socialmente, ya sea como estudiantes o como parte

activa del mercado laboral, se siguen considerando en riesgo por su condición de doble inactividad.

Pero esta realidad que responde a transiciones y trayectorias socialmente normadas es diversa y heterogénea, cuestión que, como se ha visto, ha llevado a que la literatura se debata acerca de la pertinencia de analizarlo como un grupo compacto o la necesidad de revisar, identificar y caracterizar particularidades, especificidades y diferencias entre los sujetos que componen esta categoría social.

De acuerdo con los datos exhibidos, aunque las tendencias no son exclusivas de Uruguay, aportan evidencia que permite justificar por lo menos la distinción entre grupos de edad y género, al tiempo que de lo visto es posible justificar las críticas que se le han hecho al término NiNi desde su surgimiento.

Queda claro que la no participación en el mercado laboral para las mujeres tiene como causa fundamental la realización de trabajo doméstico. Los jóvenes, en particular las mujeres, tienen al interior de sus hogares un papel muy importante en la reproducción familiar, ya que su actividad en el hogar apoya y, sin lugar a dudas, da bienestar a los demás miembros; además, genera un ahorro en la unidad doméstica (Pedrero, 2006).

Otro aspecto interesante de resaltar tiene que ver con la posición en el hogar de los jóvenes en situación de no estudio y no trabajo, que junto con el estado civil, permite establecer un vínculo con uno de los eventos asociados a las transiciones y tiene que ver con la formación de sus propias familias. Si bien un número importante ocupa la posición de hijos, la proporción de mujeres que tienen otro parentesco y que se declaran casadas o en unión libre es significativamente mayor.

En cuanto a los datos vinculados a los niveles de escolaridad, si bien indican diferenciales por sexo, sobre todo en los más jóvenes, no son tan interesantes como analizar los motivos de abandono de la escuela. Si bien los jóvenes de todas las edades argumentan la falta de interés como razón principal de haber dejado la escuela, hay un porcentaje importante de mujeres que lo hicieron por embarazo o para atender asuntos familiares.

Desde lo laboral, no se pueden obviar por dos cuestiones: primero, el hecho de que un porcentaje importante de los jóvenes, sobre todo los de 20 a 24 años, han trabajado con anterioridad al levantamiento de la encuesta; segundo, la condición de asalariados que tenían en su último trabajo. Esto, junto con que un porcentaje importante dejó de trabajar porque se terminó el contrato, finalizó la zafra o lo despidieron, estaría indicando que los jóvenes

que en el momento de la encuesta no estudian y no trabajan, no necesariamente carecen de experiencias laborales y seguramente se encuentran en una situación momentánea o la condición de no estudiar y no trabajar sería transitoria, pensando siempre en el trabajo remunerado que se realiza fuera del hogar.

Todo esto ocurre, como ya se mencionó líneas arriba, en un contexto en el que más de la mitad de las jóvenes adolescentes, y casi ocho de cada 10 de las mujeres adultas son las personas que principalmente realizan el trabajo doméstico en su hogares.

Recordemos que las críticas realizadas en estos últimos 20 años, básicamente se han enfocado en tres aspectos: primero, en el carácter o sentido negativo y estigmatizante que se le otorgó al acrónimo NiNi casi desde el inicio; segundo, se enfatiza el carácter transitorio de la situación de NiNi en contraposición a la condición permanente que se le atribuía en un principio, y tercero, la parte del acrónimo que hace referencia al *no trabaja*, hacía referencia a la tradicional e histórica definición de trabajo, es decir, a aquellas actividades y ocupaciones realizadas para el mercado de trabajo y que implicaban, en general, algún tipo de remuneración.

Pero como ha quedado demostrado, estos tres elementos han cobrado sentido en estos años, obligando a reelaborar el concepto, redimensionar su contenido y otorgar validez a las críticas obligando a especificar, delimitar y precisar no sólo el contenido de la categoría de NiNi sino también su alcance.

La imperiosa necesidad de realizar esta lectura y revisión crítica se debió en gran medida a que el discurso público, incluido el político, se apresuró por sancionar la “peligrosidad” de los jóvenes NiNi, mientras que la evidencia empírica apunta cada vez más hacia lo que algunos autores llaman “acumulación de desventajas” (Saraví, 2015; Mora y De Oliveira, 2014).

En conclusión, no es posible obviar las condiciones heterogéneas y las particularidades existentes cuando se estudia a los jóvenes en situación de no estudio y no trabajo. Partir de este supuesto permite comprender hasta qué punto el desempleo, las escolaridades truncas y la sobrecarga del trabajo doméstico no remunerado y de los trabajos de cuidados, sobre todo para la población femenina, se expresa y concreta en procesos de producción y reproducción de desigualdades, acentuación de las condiciones de vulnerabilidad y tránsito hacia situaciones de exclusión social.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Abdala, Ernesto (2004), “Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina”, en Mariangeles Molpeceres (ed.), *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social*, Uruguay, Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional/Organización Internacional del Trabajo, pp. 17-65.
- Assusa, Gonzalo (2019), “Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de ‘jóvenes nini’ en torno los casos de España, México y Argentina”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 37, núm. 1, pp. 91-111.
- Bermúdez-Lobera, Juan (2014), “Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México, 2010”, *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 79, pp. 243-279.
- Cabella, Wanda (coord.) (2012), *Análisis de situación en población. Uruguay*, Montevideo, United Nations Fund for Population Activities-Presidencia de la República/Oficina de Planeamiento y Presupuesto/Comisión Sectorial de Población.
- Camarena, Rosa María (2000), “Los jóvenes y la educación. Situación actual y cambios intergeneracionales”, *Papeles de Población*, vol. 6, núm. 26, pp. 25-41.
- Carmona Zuñiga, Liboria y Jazmin García Hernández (2011), “La generación ‘Nini’ y el proyecto de vida”, *Revista Diversidades*, año 14, núm. 29, pp. 22-23.
- Castel, Robert (1998), “Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial”, en Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 35-49.
- Chaves Jiménez, Rocío y Ana Lucía Fernández Fernández (2016), “Crítica feminista al concepto ‘nini’ (ni trabaja ni estudia)”, *Revista Rupturas*, vol. 6, núm. 2, pp. 163-195.
- D’Alessandre, Vanesa (2014), *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina: el trabajo del cuidado como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres*, Buenos Aires, Sistema de Tendencias de Información de América Latina y el Caribe (Cuadernos SITEAL, 20).
- Durston, John (2001), “Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades”, en Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América*, San José, Costa Rica, Libro Universitario Regional, pp. 99-116.

- Espejo, Andrés y Ernesto Espíndola (2015), “La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo”, en Daniela Trucco y Heidi Ullmann (eds.), *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Libros de la Cepal, 137), pp. 23-67.
- Furlong, Andy (2006), “Not a very NEET solution: representing problematic labour market transitions among early school-leavers”, *Work, Employment & Society*, vol. 20, núm. 3, pp. 553-569.
- Furlong, Andy *et al.* (2012), “Accounting for the early labour market destinations of 19/20 year-olds in England, Wales and Japan”, *Journal of Youth Studies*, vol. 15, núm. 1, pp. 1-15.
- Ghiardo Soto, Felipe y Oscar Dávila León (2005), “Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile”, *Revista Nueva Sociedad*, núm. 200, pp. 114-126.
- Hernández, A. (2003), *Descripción de los factores familiares más significativos que influyen en el rendimiento escolar infantil*, tesis, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2017), *Encuesta Continua de Hogares 2017*, Uruguay, Instituto Nacional de Estadística.
- Kessler, Gabriel (2006), “La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo de conformación”, *Revista Colombiana de Educación*, núm. 51, pp. 16-39.
- Leyva, Gerardo y Rodrigo Negrete (2014), “Nini: un término ni pertinente ni útil”, *Coyuntura Demográfica*, núm. 5, pp. 15-20.
- Liang, Ellie (2009), “Have NEETS become an important social issue in Asian countries?”, *Journal of Asian Studies*, vol. 1, núm. 1, pp. 17-21.
- Mascherini, Massimiliano *et al.* (2012), *Young people not in employment, education or training: characteristics, costs and policy responses in Europe*, Luxemburgo, Eurofound.
- Millán Smitmans, Patricio (2012), “La exclusión social de los jóvenes en la Argentina: características y recomendaciones”, documento de trabajo núm. 38, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas/Universidad Católica Argentina.
- Miranda López, Francisco (2012), “Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina”, *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, año. 3, núm. 3, pp. 71-84.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2014), “Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, año LIX, núm. 220, enero-abril, pp. 81-116.

- Navarrete, Emma Liliana (2001), *Juventud y trabajo: un reto para principios de siglo*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C.
- Navarrete, Emma Liliana, Mauricio Padrón Innamorato y Adriana Carolina Silva Arias (2017), “Jóvenes en situación de doble inactividad (laboral y educativa) en Colombia, en México y en Uruguay”, en Sara María Ochoa León y Rosa Patricia Román Reyes (coords.), *Población y mercados de trabajo en América Latina. Temas emergentes*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas/Universidad Nacional Autónoma de México-Asociación Latinoamericana de Población-Fondo de Población de las Naciones Unidas, Uruguay (Serie Investigaciones, 19), pp. 153-188.
- Negrete, Rodrigo y Gerardo Leyva (2013), “Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, núm. 1, pp. 90-121.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2019), *Panorama laboral 2019. América Latina y el Caribe*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Pedrero, Mercedes (2006), “Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2, pp. 413-446.
- Pieck, Enrique (2001), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/Cinterfor-Instituto Mexicano de la Juventud-Universidad Iberoamericana.
- Repetto, Fabián (2010), “Coordinación de políticas sociales: abordaje conceptual y revisión de experiencias latinoamericanas”, en Carlos H. Acuña *et al.*, *Los desafíos de la coordinación y la integralidad de las políticas y gestión pública en América Latina*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación/Jefatura de Gabinete de Ministros, pp. 11-38.
- Robin, Silvia y Paula Durán (2005), “Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario post devaluación”, *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, 10-12 de agosto de 2005, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Rodríguez, Ernesto (2012), “Jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. Entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas”, *Pensamiento Penal*, núm. 138, pp. 56-69.
- Salvia, Agustín e Ianina Tuñón (2002), *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert (Serie Prosur).

- Saraví, Gonzalo A. (2004), "Juventud y violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana", *Desacatos*, núm. 14, pp. 127-142.
- Saraví, Gonzalo A. (2015), *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México.
- Serracant, Pau (2014), "A brute indicator for a NEET case: genesis and evolution of a problematic concept and results from an alternative indicator", *Social Indicators Research*, vol. 117, núm. 2, pp. 401-419.
- Silva, Alejandrina (2008), "Ser adolescente hoy", *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 18, núm. 52, pp. 312-332.
- Székely, Miguel (2012), "Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina", en Francisco Javier Díaz y Patricio Meller (eds.), *Violencia y cohesión social en América Latina*, Santiago de Chile, Corporación de Estudios para Latinoamérica, pp. 163-208.
- Tokman, Victor (2004), *Las dimensiones laborales de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Serie Financiamiento del Desarrollo, 150).
- Valdez Medina, José Luis y Yéssica Aguilar (2014), "La configuración de la apatía", ponencia presentada en el *Seminario de Investigación*, 6-30 de enero de 2014, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Jóvenes NiNi en Argentina: ¿de verdad no trabajan?

Analía Calero*
Isidoro Sorokin**

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, en particular durante la primera década del siglo XXI, gran parte de los países de América Latina evidenciaron mejoras socioeconómicas transitorias en distintas dimensiones, como incrementos significativos del PIB per cápita y la absorción de buena parte de la fuerza de trabajo, logrando reducir la desocupación. Además, se canalizaron recursos fiscales para ampliar los sistemas de protección social; se incorporó a personas excluidas de estos beneficios, por no acceder al mercado de trabajo formal. Paulatinamente, dichos avances lograron traducirse en mejoras distributivas y en la reducción, al menos de manera temporal, de los índices de pobreza (De Hoyos, Papova y Rogers, 2015; Tornarolli, 2016).

En el caso argentino, a pesar de progresos sustanciales en términos socioeconómicos, se observa que los mismos comenzaron a debilitarse de forma gradual con posterioridad a la crisis internacional de 2008, revirtiéndose parcialmente durante los últimos años. La convergencia a una situación de relativo estancamiento con posterioridad a la fase de *boom* de los *commodities*, tanto en

* Magíster en economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Asesora en la Dirección Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Correo electrónico: <analiacalero@gmail.com>.

** Magister en sociología y ciencia política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Argentina. Analista macroeconómico senior en la Dirección Nacional de Modelos y Proyecciones, Secretaría de Política Económica del Ministerio de Hacienda de la Nación, Argentina. Correo electrónico: <isidorokin@gmail.com>.

términos sociales como económicos, ha redundado en que ciertos segmentos poblacionales no hayan logrado consolidar estrategias de sustento económico, factibles de traducirse en mejoras sustantivas (Camarena *et al.*, 2019). En tal sentido, a pesar de los adelantos mencionados, las personas jóvenes han permanecido como un segmento vulnerable, en particular en lo que concierne a su eventual inserción en el mercado de trabajo y a las posibilidades de salir de la pobreza, debido a crecientes dificultades para iniciar y estabilizar sus trayectorias laborales y, de esta forma, concretar su emancipación e independencia económica.

En relación con dicha problemática, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha advertido que las crisis económicas recientes han tendido a fragilizar el nexo de los jóvenes con el mercado de trabajo, en la medida en que éste no ha demostrado la capacidad de recomponerse lo suficientemente rápido en los periodos de crecimiento, para dar acogida en empleos de calidad a los nuevos ingresantes (Veza y Bertranou, 2011).

Si bien esta problemática resulta transversal a países con distinto grado de desarrollo, además de las limitaciones que encuentran los jóvenes para conseguir empleo en el mundo desarrollado, en los países emergentes se suman agravantes ligadas a la informalidad y la precariedad laboral. Tales barreras y las consecuentes falencias en la acumulación de formación y experiencia representan un problema en potencia, en la medida en que los jóvenes de hoy se transformarán, en el transcurso de una década, en el segmento más dinámico del mercado laboral (Minujín *et al.*, 2016).

A su vez, durante las últimas décadas, como condicionante previo a la empleabilidad de los jóvenes en edad de trabajar se han constatado altas tasas de deserción escolar y bajo nivel de calificación en ciertos segmentos. En consecuencia, emerge como grupo endeble el de aquellos jóvenes que no participan en el sistema educativo ni en el mercado de trabajo, en la medida en que la no pertenencia a estos dos ámbitos los sitúa al margen de los mecanismos tradicionales de integración social (Cepal-OIT, 2017; Veza y Bertranou, 2011). La vinculación a dicho estatus trae aparejada una serie de implicancias negativas en cuanto al desarrollo del ciclo de vida, dificultades en el proceso de acumulación de experiencia y aprendizaje (o bien de capital humano), con la consecuente reducción del potencial productivo futuro y de las posibilidades de inserción laboral. Al mismo tiempo, trae resultados negativos en términos sociales en la medida en que la falta de alternativas para los jóvenes se traduzca en mayor marginalidad o informalidad (Behrman, De Hoyos y Székely, 2014).

En cuanto a la magnitud del fenómeno se tiene que en América Latina la proporción de *jóvenes que no estudian ni trabajan* (NiNi)¹ ha disminuido durante las últimas décadas, pero aún se mantiene alta. Estimaciones recientes para la región evidencian una convergencia a una situación en la que aproximadamente uno de cada cinco jóvenes se encuentra en dicho estado. Tal evolución contrasta por su acotada magnitud con el mejor desempeño de otros indicadores socioeconómicos estándar en materia de pobreza, empleo y distribución del ingreso (Cepal-OIT, 2017; Tornarolli, 2016).

Más allá de este resultado, cabe considerar que la tasa promedio para la región se corresponde con valores heterogéneos entre países con idiosincrasias significativamente diferentes.² También resultan significativas las disparidades entre distintos grupos poblacionales, en especial las diferencias por sexo. En relación con dicha dimensión, se tiene que la incidencia del fenómeno es significativamente mayor en las mujeres que en los hombres, tanto en términos absolutos como relativos.³ Sin embargo, cuando se analiza en detalle al interior de los tradicionalmente llamados NiNis, se observa que en sentido estricto estas mujeres no son NiNis, dado que llevan a cabo un trabajo no remunerado, como el cuidado de otros miembros del hogar, en especial niños. Es en dicho sentido que el presente trabajo se adhiere a la propuesta de reformular el concepto de NiNi, en línea con el reconocimiento del valor que aportan los diferentes tipos de trabajos, sin importar su remuneración (García y Pacheco, 2015; Calero, Dellavalle y Zanino, 2015; Minujín *et al.*, 2016; Calero, 2018a y 2018b; Durán, 2018).

La persistencia del fenómeno NiNi en el contexto latinoamericano se encuentra ligada a desigualdades prevalecientes en el mercado de trabajo, que se constituyen como barreras de entrada o desincentivos para los jóvenes en edad de trabajar. En primer lugar, se observa que la tasa de desocupación para los jóvenes triplica a la de los adultos. La incidencia de la informalidad es mayor

¹ Para los fines de la exposición, a partir de aquí utilizaremos indistintamente la expresión “jóvenes en condición de NiNi” o simplemente “NiNi”.

² Por ejemplo, puede ser el caso de Perú, con un indicador cercano a 13%, que se explica por la elevada participación de los jóvenes en el empleo rural, o bien países como Honduras y Guatemala, donde el indicador supera 25% (De Hoyos, Popova y Rogers, 2015; Tornarolli, 2016).

³ Se advierte que cuatro de cada cinco jóvenes NiNis de la región son mujeres, de acuerdo con la clasificación tradicional que sólo considera el trabajo remunerado, lo cual introduce *a priori* un claro sesgo que refleja la división sexual del trabajo (Minujín *et al.*, 2016). En términos relativos, esto se corresponde con una mayor tasa para las mujeres, pero que ha tendido significativamente a la baja durante los últimos años, a pesar de que para los hombres se incrementa un poco. En 1992, la tasa regional para las mujeres era de 35% y 11% para los hombres; en 2014 la primera desciende a 26% mientras que la segunda asciende a 12%, con una tasa promedio cercana a 19% (Tornarolli, 2016).

en los jóvenes, entre los que supera 61%, mientras que para los adultos ronda 44%. Estos desequilibrios se ven reflejados en brechas salariales significativas (Minujín *et al.*, 2016).

En Argentina se advierte que el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja es similar al promedio de la región, pero resulta elevado en comparación con países desarrollados, por lo cual la problemática reviste un interés particular (De Hoyos, Popova y Rogers, 2015). A pesar de las mejoras socioeconómicas experimentadas en el contexto posterior a la crisis de 2001, en la actualidad se tiene que las generaciones de jóvenes nacidos en las décadas de los ochenta y noventa, que hoy en día conforman el grupo poblacional analizado, han vivido (de manera directa o indirectamente a través de la trayectoria de sus padres) transformaciones estructurales con impacto significativo en sus condiciones de vida, como las relaciones laborales signadas por la proliferación de empleos temporarios, mayor rotación, flexibilización y la carencia de acceso a los beneficios de la seguridad social (OIT, 2010; Vezza y Bertranou, 2011; Bertranou y Casanova, 2015).

Dada la relevancia en el contexto local de la problemática de los NiNis y su consecuente condicionamiento sobre la transición al mercado de trabajo, el presente documento pretende contribuir a la investigación en la temática intentando cuantificar dicho fenómeno, así como delinear las características sociodemográficas y económicas de los individuos que lo constituyen. El trabajo se focaliza en el caso argentino durante la última década, 2008-2018; se considerará, desde una perspectiva de género, a los jóvenes de entre 15 y 24 años, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), para estudiar el fenómeno NiNi respecto al trabajo remunerado; y entre 18 y 24 años para el trabajo no remunerado, según el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, de la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT). De la consigna general que rige este trabajo se derivan los siguientes objetivos específicos o preguntas de investigación:

1. ¿Cómo es la evolución (absoluta y relativa) de los jóvenes en condición de NiNi en Argentina, periodo 2008-2018? ¿Hubo cambios en la composición de los NiNis (desocupados contra inactivos) en particular desde una perspectiva de género? ¿Existen diferencias regionales a considerar a la hora de diseñar políticas públicas?

2. ¿Cómo usan el tiempo los NiNis? ¿Existen diferencias respecto del grupo no NiNi? ¿Qué peso tiene el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y el voluntariado?
3. ¿Cuáles son los determinantes de ser NiNi, esto es, no asistir a un establecimiento educativo formal y no participar en la actividad económica o hacerlo sin éxito (desocupados)?
4. ¿Cómo se podría reformular el concepto de NiNi para incluir al trabajo no remunerado como actividad que genera valor?

En la siguiente sección se introduce el marco conceptual a partir del cual se analiza la problemática de los NiNis. Después se presenta un análisis descriptivo con base en microdatos de la EPH, para intentar identificar perfiles y características de este segmento. De acuerdo con datos de la EUT, se recalcula la incidencia de los NiNis, si se considera al trabajo no remunerado en cuidado como actividad que genera valor. Este análisis estadístico preliminar se complementa con un modelo biprobit, con el objetivo de analizar de manera conjunta la incidencia de los determinantes de ser joven en condición de NiNi, es decir, la relación entre asistencia escolar y participación laboral. Por último se presentan las conclusiones.

JUVENTUD, EDUCACIÓN Y EMPLEO

A la luz de las mejoras socioeconómicas evidenciadas durante las últimas décadas, la persistencia de segmentos de población vulnerable ha llevado a relativizar tales logros, en un contexto donde la mayoría de las economías latinoamericanas no logró configurar patrones de desarrollo capaces de impulsar mejoras socioeconómicas de manera sostenida. En este marco, las problemáticas sociales que afectan a los jóvenes han cobrado creciente relevancia, tanto en el ámbito académico como en el de las políticas, lo que ha motivado progresivamente una producción bibliográfica con aproximaciones y enfoques diversos sobre la cuestión (Minujín *et al.*, 2016).

Más allá de eventuales divergencias conceptuales, existe consenso sobre la importancia de identificar la adolescencia como un periodo sustancial de transición en el ciclo vital. En este sentido, desde una perspectiva general, la OIT define “juventud” al rango etario comprendido entre 15 y 24 años (Veza y

Bertranou, 2011).⁴ Con el fin de analizar su eventual situación de vulnerabilidad, ésta suele identificarse tanto por atributos individuales referidos a escolaridad e inserción laboral como por las características demográficas y el estatus socioeconómico del hogar en el que habitan. En relación con las dimensiones de asistencia escolar e inserción laboral, durante las últimas décadas la categoría NiNi se ha configurado como un objeto de estudio en sí misma.

El concepto de joven en condición de NiNi (o NEET, del inglés: *not in employment, education or training*) surge más o menos en 1999, con la finalidad de dar cuenta de la vulnerabilidad de aquellos jóvenes que se encuentran en la fase transicional del ciclo vital entre el sistema educativo y el mercado de trabajo, sobre todo de aquellos con bajo grado de escolaridad y que no participan en la fuerza de trabajo.⁵ Estos jóvenes suelen afrontar mayor riesgo de caer en la pobreza, pues al no acumular una dotación suficiente de conocimientos o experiencia laboral ven condicionadas sus posibilidades futuras de insertarse en el mercado trabajo (Minujín *et al.*, 2016).

El estatus de NiNi trae aparejadas diversas implicancias socioeconómicas y demográficas negativas, las cuales no sólo afectan el desarrollo del ciclo de vida, coartando la acumulación de capital humano con efectos perniciosos futuros sobre la productividad y la dinámica del mercado de trabajo, sino que contribuyen a la transmisión intergeneracional de la desigualdad y la reproducción de la pobreza. También puede acarrear factores que tienden a intensificar riesgos para la sociedad en su conjunto, en caso de que los jóvenes se vean expuestos a situaciones de marginalidad, lo que trae aparejados efectos a corto plazo en términos de criminalidad, así como secuelas a largo plazo, por ejemplo, si no se logra capitalizar los beneficios asociados al denominado *bono demográfico*.⁶ Esto introduce la necesidad desarrollar un abordaje que derive en políticas específicas para morigerar este fenómeno (Behrman, De Hoyos y Székely, 2014; De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

Si bien en el análisis de la temática prevalecen abordajes empíricos, en los que con frecuencia se busca de manera práctica dimensionar y caracterizar el fenómeno, por lo general con fines de diagnóstico y fundamento para el dise-

⁴ El criterio etario fue acordado por las Naciones Unidas en 1985 y ratificado por la Asamblea General en A/36/215 y la resolución 36/28.

⁵ Para mayores detalles véase Social Exclusion Unit (1999).

⁶ Situación transicional de baja proporción de niños y adultos mayores respecto a la población activa, en el marco de un proceso tendencial de envejecimiento demográfico. Argentina se encuentra entre los países de América Latina con transición demográfica avanzada, lo cual implica una menor participación de los jóvenes.

ño de políticas sociales, es factible identificar enfoques teóricos diversos que operan de manera subyacente. En particular, en la literatura sobre la problemática en Latinoamérica suelen preponderar dos enfoques afines a la teoría económica que, si bien parecen contrapuestos, en ocasiones se utilizan de manera superpuesta.

Como abordaje primordialmente afín a la teoría económica, es frecuente identificar encuadres conceptuales desde la perspectiva neoclásica, según la cual la problemática en términos formales se circunscribe a un conjunto de decisiones familiares o individuales en el marco de la teoría del capital humano y el modelo del ciclo de vida.⁷ En particular, se considera que los individuos (o bien, un agente representativo) distribuyen su tiempo entre cuatro opciones mutuamente excluyentes: asistir a un establecimiento educativo, participar en el mercado laboral, ambas cosas a la vez o ninguna de ellas, con base en un procedimiento de maximización de utilidad, como se asume en los modelos económicos estándar (Behrman, De Hoyos y Székely, 2014). Bajo este marco analítico, las decisiones de uso del tiempo de los jóvenes afectan no sólo su consumo actual, sino el consumo futuro, en función de la acumulación de capital humano, incidiendo en la trayectoria laboral. De este modo, el mercado de trabajo opera como vínculo entre las decisiones de uso del tiempo y el valor presente neto de la utilidad. En la medida en que este enfoque se distancia de un esquema puro de competencia perfecta, la valoración que hacen los jóvenes de estas cuatro categorías mutuamente excluyentes se vería afectada por distintas restricciones que limitan el comportamiento de los agentes (presupuestarias, de información, de acceso a mercados financieros, entre otras) (Behrman, De Hoyos y Székely, 2014). A pesar de que este trabajo tiene una orientación esencialmente microeconómica, algunos autores de esta vertiente suelen considerar que los salarios no sólo están determinados por el valor de mercado de la dotación de capital humano, sino por otras variables contextuales que afectan a la productividad laboral, entre ellas: la reglamentación del mercado laboral, el acceso o la disponibilidad de tecnología, el perfil sectorial de especialización en la economía, la intensidad del comercio exterior y las condiciones macroeconómicas generales (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016).

⁷ El abordaje más referenciado de este enfoque suele ser el de Becker (1967). La decisión óptima de inversión en educación viene dada por el punto en que los beneficios marginales esperados de la misma se igualan con los costos marginales. La hipótesis asociada al modelo del ciclo de vida se atribuye a Modigliani (1966).

Alternativamente, y desde una perspectiva más amplia, incorporando elementos de matiz estructuralista, suele tomarse como hipótesis que esta problemática es el resultado de una estructura productiva con falencias o limitaciones específicas, y que redundaría en una oferta de trabajo insuficiente y poco sugerente para los jóvenes, quienes con frecuencia se ven obligados a afrontar actividades informales, de bajos ingresos y en ocasiones no remuneradas en su transición hacia el mercado de trabajo. A su vez, tales factores y la eventual necesidad de complementar los ingresos del hogar operarían como desincentivos para la permanencia en el sistema educativo, en la medida en que se perciba, objetiva o subjetivamente, que no garantiza a futuro el acceso a empleos de calidad (Minujín *et al.*, 2016). En consecuencia, las causas del fenómeno NiNi no estarían acotadas a un conjunto de elecciones individuales o familiares, sino a una serie de factores macroeconómicos de carácter estructural, ligados en última instancia a las falencias del sistema socioeconómico para generar empleos de calidad y condiciones de vida aceptables para toda la población.

Más allá de las diferencias en cuanto a la matriz teórica que puede fundamentar el análisis de las causas y consecuencias del fenómeno, en el campo del análisis empírico se suele definir a los NiNis como el grupo de jóvenes entre 15 y 24 años que no asiste a un establecimiento educativo ni participa activamente en el mercado de trabajo (Veza y Bertranou, 2011). Debido a su simplicidad, este tipo de definición presenta diversas ventajas y limitaciones.

La definición tiene como punto a favor el hecho de ser relativamente sencilla de aplicar y permite comunicar resultados de investigaciones en el ámbito de las políticas públicas. A su vez, existe cierto consenso en cuanto a su utilización, a partir de haber sido considerada en el objetivo 8 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas (Parisotto, 2014). Como contrapartida, la definición excluye a segmentos de población activa vulnerable, como los jóvenes que trabajan en condiciones precarias, con salarios bajos o de subsistencia, o aquellos que realizan tareas domésticas o actividades no remuneradas. Respecto a esto último, cabe considerar que la situación de jóvenes en condición de NiNi se suele combinar con labores significativas fuera del mercado de trabajo y responsabilidades asociadas a tareas del hogar, y en especial al cuidado de otros miembros del hogar. Esto no sólo interpela a la noción de NiNi planteando limitaciones, sino que lo pone en tela de juicio en tanto invisibiliza labores no remuneradas o valorizadas en el mercado de trabajo (García y Pacheco, 2015).

La riqueza del análisis radica en desentrañar bajo qué condiciones se da la transición entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. Dadas las características individuales, familiares y contextuales, sumadas a la mayor vulnerabilidad que tienen los jóvenes, en particular los menores de edad, cabe considerar en qué estadios de este cambio de estatus radican las causas del fenómeno.

Los NiNis pueden caracterizarse como un grupo heterogéneo con atributos individuales diversos. Es un aspecto socialmente aceptado que al interior de los NiNis el rango etario comprendido entre los 15 y 18 años es preocupante. Comparado con el tramo correspondiente a los mayores de edad, no hay ambigüedad al afirmar que la permanencia en el sistema educativo formal es el estado más deseable para los menores de edad (Minujin *et al.*, 2016). A pesar de ello, ante situaciones económicas desfavorables, donde las personas que encabezan el hogar no logran acceder a empleos con ingresos suficientes, la deserción escolar tiende a incrementar. De este modo, si el ingreso del hogar se mantiene en niveles de subsistencia, aumenta la presión para abandonar el sistema educativo, y cae la valoración de los beneficios futuros de completar la educación básica, frente a la necesidad presente de sustentar la economía doméstica. Estos factores tienden a precipitar o anticipar la transición de la educación a la fase activa de participación en el mercado de trabajo. Por lo tanto, el derrotero que conduce a los jóvenes a la condición de NiNi, sobre todo para los hombres, parte de la deserción escolar temprana con el fin de empezar a trabajar. Al abandonar la educación básica antes de culminarla, los jóvenes carecen de las habilidades o calificaciones para conseguir un trabajo en el sector formal; por consiguiente, en la mayoría de los casos, deben aceptar empleos temporales o inestables, en condiciones de informalidad, o afrontar la desocupación. Al no acceder o perder el empleo, es poco frecuente que se dé el circuito inverso y regresen al sistema educativo (De Hoyos, Rogers y Székely, 2016). Asimismo, es sabido que la tasa de desocupación de los jóvenes es superior a la de los adultos, a la vez que los indicadores del mercado laboral suelen presentar mayor sensibilidad al ciclo económico en el primer grupo. Una vez iniciada la trayectoria laboral, los jóvenes presentan alta movilidad e intermitencia entre estados ocupacionales. Por lo tanto, mientras los jóvenes en hogares de ingresos medios y altos continúan transiciones hacia niveles de formación superior, aquellos en familias de bajos ingresos experimentan intermitencia entre bajos niveles educativos, empleos precarios y desocupación (Veza y Bertranou, 2011).

En relación con lo anterior, a pesar de que en la sociedad existe una imagen o estereotipo sobre los NiNis, vinculado a la delincuencia juvenil y drogadicción, los datos para la región dejan ver que gran parte de los NiNis son mujeres: ocho de cada 10 son mujeres jóvenes relegadas a tareas hogareñas y al cuidado de niños. Este aspecto particular se profundiza debido a la división sexual del trabajo, ya que se restringe a las mujeres a actividades reproductivas y de cuidado, y se presupone que los hombres deben acceder al empleo remunerado. Por ende, la categoría NiNi está ligada al trabajo doméstico encubierto, debido a que en las estadísticas se percibe a muchas mujeres como carentes de una actividad aparente; sin embargo, se apegan al trabajo doméstico, en particular de cuidado, para permitir que otros miembros de la familia puedan participar del mercado de trabajo (Calero, Dellavalle y Zanino, 2015; Calero, 2018a y 2018b; Minujín *et al.*, 2016). La situación se acentúa cuando las mujeres constituyen un hogar o familia, en la medida en que ellas no consiguen percibir una remuneración superior al costo de contratar a otra persona para dichas tareas, dada la brecha de ingresos entre sexos prevaleciente en el mercado de trabajo, en específico empleos de baja calificación. Tales factores determinan que gran parte de las mujeres en edad activa no participen en la fuerza de trabajo.

Dichos aspectos deben incorporarse a la hora de reconsiderar la noción de NiNi, pues ésta encierra una pluralidad de labores domésticas y de cuidado no remuneradas, lo que las hace invisibles en los abordajes e indicadores estadísticos convencionales (Durán, 2018). Del mismo modo, esta situación debe tenerse en cuenta a la hora de diseñar políticas públicas que intenten mejorar el bienestar de los NiNis, en especial de quienes ya han formado un hogar y tienen niños, adultos mayores o personas con discapacidad a cargo (Minujín *et al.*, 2016; Tornarolli, 2016).

FUENTES DE INFORMACIÓN

Como se dijo, en el presente documento se utilizaron dos fuentes de información: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, de la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT). En general, el universo de estudio serán los jóvenes entre 15 y 24 años, excepto cuando se analice el trabajo no remunerado se tomará en cuenta el rango de edad de 18 a 24 años, debido a las limitaciones etarias de la EUT.⁸

⁸ En 2008, en Argentina se elevó la edad mínima de admisión al empleo a los 16 años de edad (antes a los 14 años), por la Ley de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (Ley N° 26.390).

Cabe destacar que la EPH se releva en aglomerados urbanos y desde 2003 presenta una modalidad continua. La muestra está distribuida a lo largo del periodo respecto del cual se brinda información (el trimestre) y el relevamiento se desarrolla en todo el año. A partir del tercer trimestre de 2006, con el aumento del tamaño muestral de los aglomerados con menos de 500 mil habitantes y la incorporación de los tres aglomerados que venían relevándose en la modalidad puntual (mayo y octubre), se llega a un total de 31 aglomerados urbanos.⁹

Se tomarán los segundos trimestres de cada año para el periodo 2008-2018, por ser los últimos datos disponibles en el momento de realizar la investigación.

En cuanto la EUT, los datos sólo están relevados para el tercer trimestre de 2013 y sólo incluyen a personas de 18 años y más, residentes en hogares particulares de localidades de dos mil o más habitantes de todo el territorio nacional. Lamentablemente, en la actualidad ni la EUT ni la EPH permiten observar qué sucede en el ámbito rural con los NiNis.

RESULTADOS

Jóvenes NiNis: evolución en el periodo 2008-2018

En líneas generales, el contexto argentino durante el periodo 2008-2018 se caracteriza por un debilitamiento de la tendencia de mejora sustantiva en los indicadores macroeconómicos y sociales evidenciados durante los años posteriores a la crisis de 2001. Esta dinámica se acentúa con la crisis internacional de 2008, a partir de la cual los índices de desigualdad y pobreza comenzaron a consolidarse como un fenómeno persistente. Este aspecto resulta paradójico, pues durante el mismo lapso se reconfiguraron y ampliaron los instrumentos de política social, a través de diversos programas orientados a sostener los ingresos de los hogares habitados por niños y jóvenes, y a incentivar la permanencia en el sistema educativo y mejorar la empleabilidad. De esta forma,

No obstante, en la práctica, el trabajo infantil/adolescente es una realidad a ser estudiada tal cual es y no como debiera ser. Por ello se toma el rango etario acorde a la definición estándar de 15 a 24 años, sujeta en todo caso a la disponibilidad de información, eso es desde los 18 años, para el trabajo no remunerado.

⁹ Estos aglomerados son: Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Bahía Blanca-Cerri, Mar del Plata-Batán, Gran Catamarca, Gran Córdoba, Río Cuarto, Corrientes, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Gran Paraná, Concordia, Formosa, Jujuy-Palpalá, Santa Rosa-Toay, La Rioja, Gran Mendoza, Posadas, Neuquén-Plottier, Salta, Gran San Juan, San Luis-El Chorrillo, Río Gallegos, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Santiago del Estero-La Banda, Ushuaia-Río Grande y Gran Tucumán-Tafí Viejo. A partir del tercer trimestre de 2006 se incorporaron a la EPH a San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew.

mientras que estas intervenciones han tenido efectos benéficos por el lado de la oferta de trabajo (reducción de las tasas de participación laboral o mejora de la empleabilidad), los jóvenes siguen afrontando mayores tasas de desocupación respecto del total de la población en edad activa; tienen dificultades para mantener la estabilidad en el empleo o acceder a puestos de calidad, dependiendo de una demanda acotada de empleo asalariado, afectada por las fluctuaciones del ciclo económico.

En tal sentido, el alcance de estas intervenciones sobre los NiNis resulta poco evidente si se analiza el saldo del periodo, donde hubo un incremento absoluto y estabilidad en términos relativos. En *términos absolutos*, los NiNis pasaron de 800 mil a 866 mil en el total de aglomerados urbanos de la EPH, que implicó un incremento de 8.3%, cifra superior al total de jóvenes de 15 a 24 años (7.9%). En *términos relativos*, los NiNis se mantuvieron estables al pasar de 18.9 a 19%, entre puntas, con una tasa de no asistencia escolar decreciente (véase tabla A-1 del anexo). Aunque en este indicador se advierten los efectos de las intervenciones en tres etapas diferenciadas: primero se observa un leve ascenso de la tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan entre 2008 y 2009; segundo, desciende, y tercero, toca piso en 2011 (17.3%). Este descenso estaría vinculado con los efectos del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, puesto en marcha en 2008 con una cobertura de 16 mil jóvenes NiNis; en 2011 alcanzó su máximo con al menos 260 mil jóvenes cubiertos. El programa estaba dirigido a un segmento de los jóvenes bajo estudio: aquellos entre 18 y 24 años, desempleados y con estudios incompletos; su objetivo: generar oportunidades de inclusión social y laboral, a través de acciones integradas que permitieran la finalización de la escolaridad obligatoria y la construcción de un perfil profesional por medio de experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo o el inicio de una actividad productiva de manera independiente (Calero, 2018b).

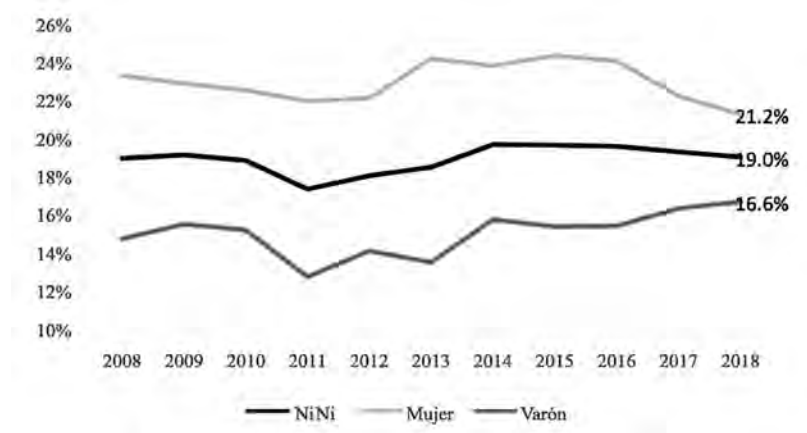
Entre 2011 y 2015 se observa que la tasa de NiNis es creciente y va de su mínimo a su máximo (19.6% en 2015), acompañada por un descenso en la tasa de participación laboral de jóvenes entre 15 y 24 años. Este periodo coincide con dos hechos: el primero es el traspaso de varios jóvenes del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo al Programa Asignación Universal por Hijo¹⁰

¹⁰ Es un programa de transferencias de ingreso, condicionadas al cumplimiento de requisitos de salud y educación, cuyo objetivo es brindar cobertura por asignaciones familiares a los niños, niñas y adolescentes hasta los 18 años de edad, en situación de vulnerabilidad social, aplicando el principio de igualdad y no discriminación (Calero, 2013).

(2009); aunque éste no estaba dirigido a los NiNis abarcaba a los comprendidos entre 15 y 18 años. El segundo es la implementación en 2014 del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR), dirigido a un segmento de los jóvenes bajo estudio, aquellos entre 18 y 24 años, desempleados y con estudios incompletos; su objetivo: generar oportunidades de inclusión social y laboral, a través de acciones integradas que permitieran la finalización de la escolaridad obligatoria y la construcción de un perfil profesional mediante experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo o el inicio de una actividad productiva de manera independiente (Calero, 2018b). El impacto de este último programa se comenzaría a ver en el último periodo bajo estudio. Desde 2015 se observa que la tasa de jóvenes en condición de NiNi es decreciente, a la par del aumento de la participación laboral de jóvenes entre 15 y 24 años, para culminar el periodo bajo análisis en 19% (véanse tablas A-1, A-2, A-3 y A-4 del anexo).

En cuanto a la composición del segmento NiNi, se observa que se redujo la proporción de mujeres, aunque siguen siendo mayoría de 15 a 21 años, en línea con la tendencia decreciente de la tasa de no asistencia escolar que se verifica en todo el periodo (véase tabla A-4 del anexo), y de aquellos jóvenes pertenecientes a deciles de ingresos bajos y medios. También se redujeron los NiNis pertene-

GRÁFICA I
TASA DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS EN CONDICIÓN DE NiNi.
SEGUNDO TRIMESTRE, 2008-2018



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

cientes a hogares con presencia de ambos cónyuges y de niños de hasta cinco años, esto último vinculado a las externalidades al interior del hogar generadas por las políticas sociales de protección a la niñez, específicamente el Programa Asignación Universal por Hijo.

Se destaca que la reducción en la proporción de los NiNis desocupados fue mucho más pronunciada respecto de aquellos inactivos, aunque éstos siguen siendo mayoría (60% inactivos) (véase tabla A-2 del anexo) y se explicaría por cambios en la composición de la condición laboral de este segmento de la población, puntualmente con el traspaso de la actividad (desocupación) a la denominada inactividad, que, en ciertos casos invisibiliza el trabajo no remunerado, en particular, el de cuidado.

En cuanto a composición del segmento bajo estudio, se verifica un incremento de la proporción de varones NiNis de entre 22 y 24 años, pertenecientes a hogares monoparentales y con ausencia de niños hasta cinco años, y a deciles de más altos ingresos. Esto último podría explicarse por el ingreso al mercado de trabajo a través de la condición de activo, pero con mayores probabilidades de caer en la desocupación.

Más allá de algunos cambios en la composición de los NiNis en el corto plazo, se presentan cuestiones más estructurales: el hecho de que el segmento NiNi tenga mayor proporción de mujeres corresponde con la hipótesis de división sexual del trabajo, donde las mujeres participan más de la esfera doméstica y los varones de la esfera mercantil; en la definición actual de NiNi el trabajo no remunerado queda invisibilizado; la persistencia de NiNis del estrato de 30% de las personas de ingresos más bajos, con dificultades en la permanencia en el sistema escolar, así como culturales, ligados a la menor valorización de la educación, por la escasa perspectiva que movilidad que genera y sólo se manifiesta en casos puntuales; el hecho de que existe mayor presencia de NiNis provenientes de hogares monoparentales o con niños de hasta cinco años, ligadas a las responsabilidades de cuidado al interior de la familia y la imposibilidad de tercerizar servicios de cuidado; se verifica mayor presencia de Ninis provenientes de hogares donde el jefe del hogar posee bajo nivel educativo, ligado a menores ingresos y perspectivas de progreso (véanse tablas A-1 y A-2 del anexo).

En términos regionales, existen algunas heterogeneidades en los NiNis asociadas al comportamiento del mercado de trabajo, donde los jóvenes en momentos donde los ingresos del hogar disminuyen o pierden poder de compra, se pueden volcar al mercado laboral como trabajador adicional, así como retirarse cuando se recomponen. De esta manera, entre 2008-2011, la mayor

proporción de NiNis se registra en la región del Noreste argentino (NEA), caracterizada por un mercado laboral poco dinámico, con bajas tasas de empleo y actividad; entre 2012-2015 se concentran en la región Cuyo y luego de nuevo en NEA; en 2016-2018, en la región Gran Buenos Aires (GBA), con tasas cercanas a 20% (véase tabla A-1 del anexo). Asimismo, por el volumen de población que representan, más de 70% de los jóvenes en condición de NiNi se concentran en la región GBA y Pampeana (véase tabla A-2 del anexo).

Jóvenes que no estudian ¿ni trabajan?: uso del tiempo de los NiNis

Como se expuso, los datos evidencian que gran parte de los NiNis son mujeres, condición que está fuertemente ligada al trabajo doméstico encubierto contrariamente por cualquier estereotipo de NiNi vinculado a la drogadicción y la delincuencia. Por la división sexual del trabajo, muchas mujeres se apegan al trabajo doméstico no remunerado, como las tareas de cuidado, para permitir que otros miembros de la familia puedan participar del mercado de trabajo remunerado. Por tal motivo, resulta impreciso calificar de NiNi a quien participa del trabajo no remunerado, puesto que, si bien no percibe un salario, aun así realiza un trabajo que aporta valor a la economía. En este sentido, el presente trabajo se adhiere a la propuesta de reformular el concepto NiNi, en línea con el reconocimiento del valor que aportan los diferentes tipos de trabajos, remunerado y no remunerado (García y Pacheco, 2015; Calero, Dellavalle y Zanino, 2015; Minujín *et al.*, 2016; Calero, 2018a y 2018b; Durán, 2018).

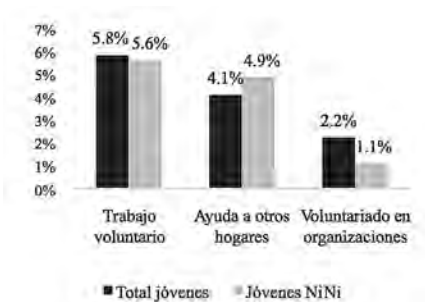
La EUT cuenta con información para corroborar esta hipótesis, donde los NiNis, muestran mayores tasas de participación en el *trabajo doméstico no remunerado*, respecto del total de jóvenes bajo estudio.¹¹ Esta situación se manifiesta en todas las categorías de trabajo no remunerado: quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas (véase gráfica 2).

Asimismo, se observa que los NiNis dedican más horas a los trabajos doméstico no remunerado y voluntario, respecto del total de jóvenes bajo estudio (véase gráfica 3). Las diferencias se explican por las horas dedicadas al cuidado de personas, tanto las clasificadas al interior del trabajo no remunerado, como las horas de ayuda a otros hogares, incluidas dentro del trabajo voluntario de ayuda a otros hogares. De esta manera se deja en evidencia en qué trabajan aquellos de los que se dice no trabajan.

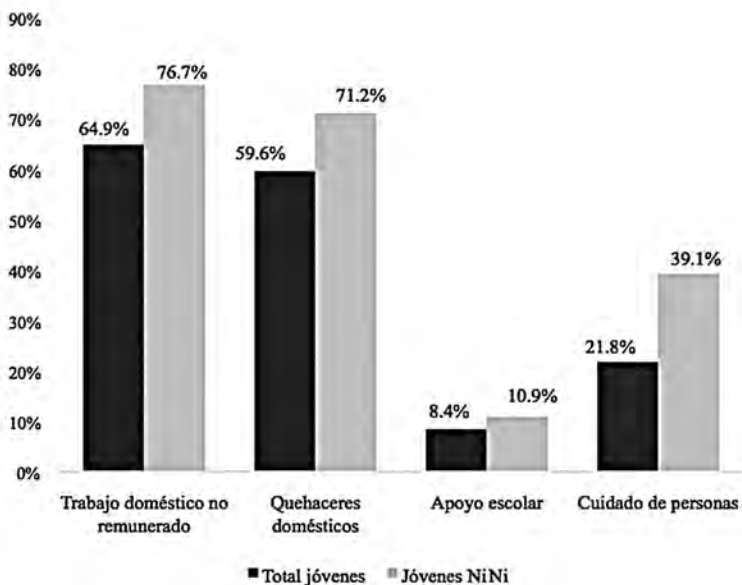
¹¹ En esta sección se consideran los jóvenes de 18 a 24 años, dada la limitación de la fuente de información, en específico la EUT permite ampliar el universo desde los 15 a los 24 años.

GRÁFICA 2
TASAS DE PARTICIPACIÓN

a) Trabajo doméstico no remunerado

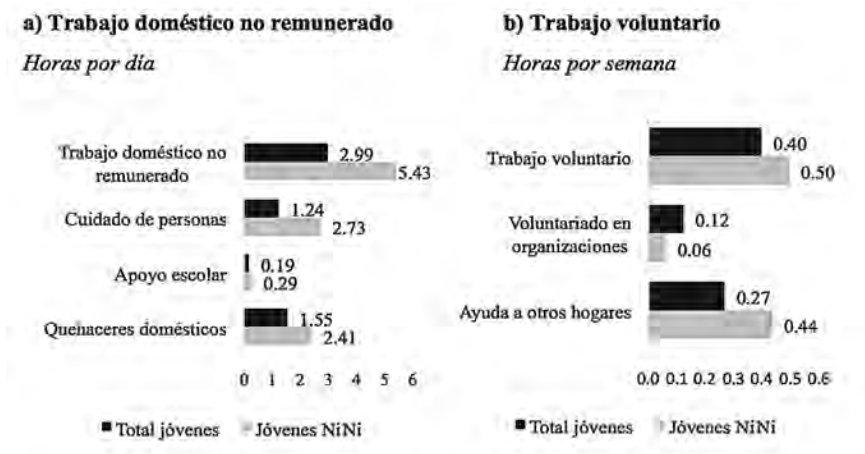


b) Trabajo voluntario



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

GRÁFICA 3 HORAS



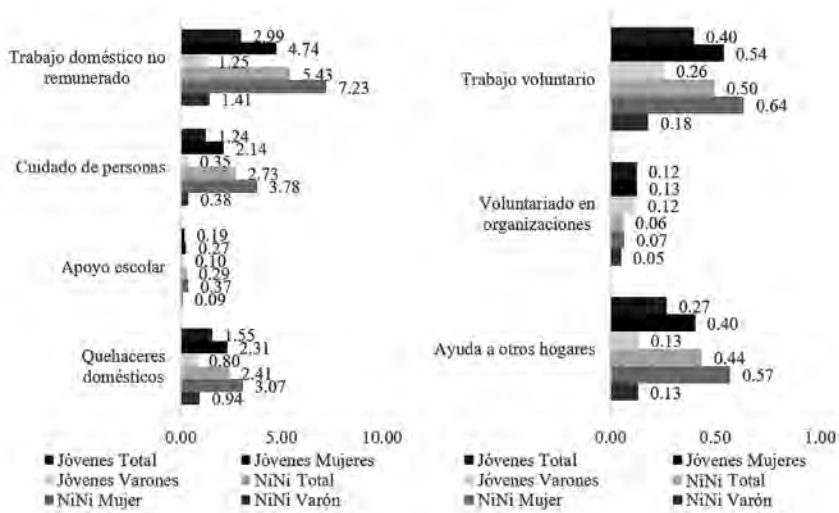
Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

Esta brecha es aún más pronunciada cuando se realiza la apertura por sexo (véase gráfica 4); las mujeres NiNis tienen una carga horaria muy superior al resto de las categorías, dedican 7.23 horas por día al total del trabajo no remunerado contra 4.74 horas que dedica el total de mujeres jóvenes. En tanto los varones NiNis dedican 1.41 horas al trabajo doméstico no remunerado contra 1.25 horas del resto de los varones bajo estudio.

El diferencial entre participaciones en la esfera doméstica y mercantil se torna más evidente en el trabajo de voluntariado; los varones lo hacen a través de organizaciones, que les permite cierto empoderamiento y eventual ingreso al mercado laboral; mientras que las mujeres, a través de la ayuda a otros hogares con tareas de cuidado, contabilizadas como voluntariado, continúan relegadas a la esfera doméstica.

A partir del análisis, la pregunta que surge es: *¿en qué porcentaje se reducen los NiNis si consideramos como trabajo, al trabajo de cuidado (tanto al incluido en el trabajo no remunerado, como en el voluntariado, oculto a través de la ayuda a otros hogares)?* El hecho de considerar para el cálculo sólo las tareas de cuidado es porque a través de la política pública se podrían aportar soluciones a la problemática del cuidado, tanto de niños, como de adultos mayores y personas con discapacidad, que estarían limitando la participación femenina

GRÁFICA 4
HORAS, APERTURA POR SEXO

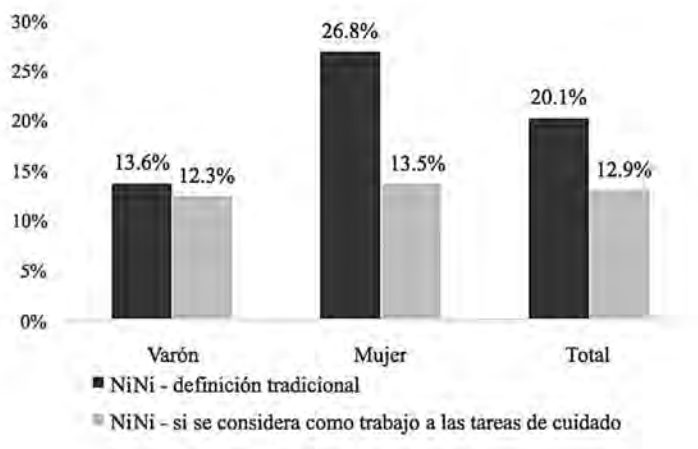


Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

en el mercado laboral, y contribuyendo a la deserción escolar, en un determinado segmento de jóvenes.

Este ejercicio, realizado con el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (INDEC), disponible para el tercer trimestre de 2013 y hasta la fecha con cobertura de todo el territorio nacional, indica que los NiNis se reducen de 20.1 a 12.9% si se considera como trabajo, al menos, a las tareas de cuidado al interior del trabajo no remunerado y del voluntariado. En tal sentido, la importante reducción de 26.8 a 13.5% que se verifica para el caso de las mujeres, con la nueva conceptualización del trabajo, deja en evidencia que en realidad las jóvenes clasificadas actualmente como NiNis ocupan su tiempo como cuidadoras, lejos del estereotipo del joven que no hace nada. En cambio, para los varones dicho diferencial pareciera ser no significativo (véase gráfica 5).

GRÁFICA 5
TASA DE NiNis CON TRABAJO MERCANTIL Y NO MERCANTIL
VINCULADO AL CUIDADO



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

Determinantes de la asistencia escolar y participación laboral

Surgen las preguntas: ¿cuáles son los determinantes de ser NiNi?, esto es, en la decisión de no asistir a un establecimiento educativo formal y de no participar en la actividad económica o eventualmente participar sin éxito (desocupados), y ¿qué peso tiene en estas decisiones el trabajo no remunerado de cuidado, principalmente por presencia de niños al interior del hogar? Para echar luz sobre esta cuestión se utilizará un modelo probit bivariado (Greene, 2002; Groisman y Calero, 2010), el cual permite considerar de manera conjunta o mutuamente dependientes las decisiones de (no) estudiar y (no) participar en el mercado de trabajo, debido a que ambas están determinadas por un entorno común de características observables (aquellas captadas por la EPH) e inobservables (aquellas que quedan fuera del alcance de la EPH).

Para estimar el modelo se definen como dependientes dos variables dicotómicas: escolaridad y participación en la actividad económica. La variable escolaridad toma el valor 1 si el joven asiste y 0 si no lo hace. La participación económica toma el valor 1 si el joven está dentro de la fuerza laboral y 0 en caso contrario. Resultan de tales combinaciones cuatro estados posibles

(mutuamente excluyentes), que pueden ser analizados en función de sus determinantes: *a*) jóvenes que no estudian ni participan de la actividad económica (todo este grupo contiene jóvenes NiNis); *b*) aquellos que estudian y participan de la actividad económica; *c*) aquellos que estudian y no participan de la actividad económica, y *d*) quienes no estudian y participan de la actividad económica (sólo serán NiNis si su condición es la de desocupación). La especificación general de un modelo de dos ecuaciones puede expresarse de la siguiente manera:

$$y_1^* = x_1' \beta_1 + \varepsilon_1, \quad y_1 = 1 \text{ si } y_1^* > 0, 0 \text{ en los demás casos,}$$

$$y_2^* = x_2' \beta_2 + \varepsilon_2, \quad y_2 = 1 \text{ si } y_2^* > 0, 0 \text{ en los demás casos,}$$

Donde:

y_1^* es la brecha de utilidades entre asistir a la escuela y no hacerlo para el individuo i ;

y_2^* es la brecha de utilidades entre trabajar (o buscar trabajo) y no hacerlo para el individuo i ;

x ; β y ε se interpretan como en un modelo *probit* convencional.

Además, para la estimación del modelo se supone que los errores siguen una distribución normal bivariada:

$$E[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = E[\varepsilon_2 | x_1, x_2] = 0,$$

$$Var[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = Var[\varepsilon_2 | x_1, x_2] = 1,$$

$$Cov[\varepsilon_1 \varepsilon_2 | x_1, x_2] = \rho.$$

Con esta especificación se estiman de manera conjunta los parámetros de interés. Cabe destacar que los coeficientes estimados en este tipo de modelos, a través de sus signos, indican la dirección del cambio, pero no cuantifican directamente el incremento de la probabilidad ante un cambio unitario de una dada variable independiente. Por tal motivo, se requiere el cálculo de los efectos marginales, lo cual en el presente trabajo se realizará computando las elasticidades parciales.

Por un lado, se ha definido un vector de variables que reflejan los atributos sociodemográficos de los jóvenes y, por otro lado, un conjunto de atributos que permiten caracterizar a los hogares con el fin de cuantificar su efecto sobre la probabilidad de (no) asistencia y (no) participación laboral. Las características individuales incluidas son: edad, sexo y posición que ocupan en el hogar. Esta última permite capturar aquellas situaciones en las cuales los jóvenes no conviven con sus padres. En todos los casos se trata de variables tipo *dummy* (asumen valores 1 o 0) de acuerdo con el siguiente esquema:

- Edad: tres variables *dummy* (15 y 16, 17 a 20, 21 a 24). Categoría base: 15 y 16 años
- Sexo: mujer = 1; varón = 0
- Posición en el hogar: hijo = 1; jefe, cónyuge, yerno, nuera y otros = 0

Las variables que resumen las características de los hogares pueden a su vez ser clasificadas en dos grupos: las que reflejan su situación socioeconómica y las que califican su composición en términos sociodemográficos.

1. Situación socioeconómica de los hogares:
 - Ingreso per cápita del hogar: variable continua
 - Educación del jefe de hogar: dos variables *dummy* (nivel educativo medio = 1; nivel educativo alto = 1). Categoría base: nivel educativo bajo
 - Presencia de miembros ocupados en empleos registrados en la seguridad social: presencia = 1; ausencia = 0
2. Situación sociodemográfica de los hogares:
 - Tamaño del hogar (cantidad de miembros): variable continua
 - Presencia de niños menores de seis años: sí = 1; no = 0
 - Hogar monoparental: sí = 1; no = 0

Dado que las estimaciones se han realizado para el conjunto de los aglomerados urbanos que cubre la EPH, se han incorporado variables de control para las distintas regiones estadísticas del país (GBA, NOA, NEA, Cuyo, Pampeana y Patagonia), y se consideró la totalidad de los jóvenes entre 15 y 24 años que no habían finalizado los estudios superiores.

Los resultados del modelo biprobit están en línea con el análisis descriptivo que caracteriza a los NiNis realizado antes. Se obtiene que los jóvenes pertenecientes a hogares con mayor *ingreso per cápita familiar*, que residen con sus

padres (y cuya *posición en el hogar es la de hijo*) y donde el *jefe de hogar es más educado* tienen menor probabilidad de ser jóvenes NiNis. En todos los casos, el efecto se debe a la mayor probabilidad de asistencia escolar, más allá del impacto disímil sobre la participación laboral (véanse tablas 1 y 2).

En tal sentido, se puede afirmar que existe una relación inversa entre la *educación del jefe* y la probabilidad de ser joven en condición de NiNi: la mayor educación del jefe del hogar es la que tiene mayor fuerza para explicar la menor probabilidad de ser NiNi, porque aumenta la probabilidad de asistencia escolar de los jóvenes, y disminuye la posibilidad de participar en la fuerza laboral, en correspondencia con la asignación óptima del tiempo que se desprende del modelo de capital humano de Becker (1967).

En el caso de pertenecer a *hogares con un mayor ingreso per cápita familiar* si bien aumenta la probabilidad de asistencia escolar, también la probabilidad de participación en la fuerza de trabajo de los jóvenes, al menos en 2008. Una explicación factible reside en que aquellos jóvenes cuyas familias están mejor ubicadas en la distribución del ingreso, que cuentan con mejor capital social y red de contactos familiar, facilitan a los jóvenes el acceso a empleos *part time* relacionados con su temática de estudio, en los que pueden adquirir experiencia para su mejor inserción laboral futura. Sin embargo, en 2018 los parámetros no resultaron significativos.

Por último, si bien *los jóvenes cuya posición en el hogar es la de hijo* (y no jefe de hogar, cónyuge, yerno, nuera u otro) tienen mayor posibilidad de asistencia escolar, cuya intensidad pierde fuerza entre 2008 y 2018, y el efecto sobre la participación laboral no resulta significativo.

Al contrario, *la presencia en el hogar de niños de hasta cinco años de edad* influye en la mayor probabilidad de abandono educativo para dedicarse a actividades de cuidado (resultando no significativo el efecto en la participación laboral); además, *pertenecer a un hogar monoparental* contribuye a la participación laboral, que generalmente se ingresa a la actividad a través del desempleo (sin efectos significativos en la educación).

Los *jóvenes que conviven en el hogar con al menos un niño de hasta cinco años de edad* muestran mayor propensión al abandono educativo en los años considerados. Este hecho está en línea con los hallazgos previos, donde se aprecia que los NiNis participan más en el trabajo no remunerado, en específico de cuidado, respecto del total de jóvenes del universo bajo estudio.

El hecho de *pertenecer a hogares monoparentales*, que en general coinciden con aquellos de jefatura femenina, aumenta la probabilidad de los jóvenes de

TABLA I
 MODELO PROBIT BIVARIADO: DETERMINANTES DE LA ESCOLARIZACIÓN
 Y DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA. JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS.
 SEGUNDOS TRIMESTRES DE CADA AÑO

<i>Variables</i>	<i>2008</i>		<i>2018</i>	
	<i>Asistencia a establecimiento educativo</i>	<i>Tiene o busca empleo</i>	<i>Asistencia a establecimiento educativo</i>	<i>Tiene o busca empleo</i>
Sexo (mujer = 1)	0.290*** (0.0446)	-0.520*** (0.0438)	0.366*** (0.0464)	-0.459*** (0.0446)
17 a 20 años	-1.252*** (0.0771)	1.217*** (0.0755)	-1.365*** (0.0918)	1.473*** (0.0943)
21 a 24 años	-1.750*** (0.0803)	1.928*** (0.0768)	-2.040*** (0.0920)	2.330*** (0.0946)
Ingreso per cápita familiar	0.000135** (6.36e-05)	0.000150*** (5.42e-05)	5.99e-06 (6.73e-06)	4.32e-06 (4.59e-06)
Posición en el hogar (hijo = 1)	0.307*** (0.0503)	0.0781 (0.0503)	0.241*** (0.0523)	-0.0286 (0.0525)
Educación media del jefe del hogar	0.652*** (0.0506)	-0.329*** (0.0480)	0.517*** (0.0526)	-0.285*** (0.0499)
Educación alta del jefe del hogar	1.192*** (0.0872)	-0.686*** (0.0823)	1.015*** (0.0817)	-0.473*** (0.0740)
Hogar con ocupados registrados	0.0569 (0.0471)	0.0488 (0.0474)	-0.0181 (0.0482)	0.181*** (0.0485)
Menores de hasta 5 años en el hogar	-0.597*** (0.0517)	0.0641 (0.0530)	-0.558*** (0.0515)	-0.0234 (0.0525)
Hogar monoparental	0.0570 (0.0477)	0.127*** (0.0466)	-0.0283 (0.0496)	0.183*** (0.0478)

Tabla 1 (continuación)

<i>Variables</i>	<i>2008</i>		<i>2018</i>	
	<i>Asistencia a establecimiento educativo</i>	<i>Tiene o busca empleo</i>	<i>Asistencia a establecimiento educativo</i>	<i>Tiene o busca empleo</i>
NOA	0.291*** (0.0538)	-0.289*** (0.0535)	0.176*** (0.0514)	-0.428*** (0.0519)
NEA	0.300*** (0.0602)	-0.625*** (0.0608)	0.153** (0.0617)	-0.612*** (0.0636)
Cuyo	0.0387 (0.0659)	-0.268*** (0.0652)	0.0297 (0.0659)	-0.443*** (0.0672)
Pampeana	0.173*** (0.0500)	-0.189*** (0.0494)	0.169*** (0.0524)	-0.304*** (0.0519)
Patagonia	0.0740 (0.0600)	-0.386*** (0.0596)	0.154** (0.0681)	-0.506*** (0.0659)
Constante	0.714*** (0.0999)	-1.209*** (0.101)	1.254*** (0.113)	-1.540*** (0.110)
Athrho		-0.656*** (0.0333)		-0.608*** (0.0334)
Observaciones	11,125	11,125	9,564	9,564

Nota: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

TABLA 2
EFECTOS MARGINALES DEL MODELO BIPROBIT. JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS.
SEGUNDOS TRIMESTRES DE CADA AÑO

<i>Variables</i>	<i>Efectos marginales de asistencia escolar y participación laboral</i>	
	<i>2008</i>	<i>2018</i>
Sexo (mujer =1)	-0.0632*** (0.00943)	-0.0483*** (0.0101)
17 a 20 años	0.0315** (0.0147)	0.0877*** (0.0192)
21 a 24 años	0.0400*** (0.0135)	0.0822*** (0.0155)
Ingreso per cápita familiar	5.41e-05*** (1.66e-05)	1.86e-06* (1.10e-06)
Posición en el hogar (hijo = 1)	0.0624*** (0.00956)	0.0294** (0.0115)
Educación media del jefe del hogar	0.0274** (0.0109)	0.00749 (0.0112)
Educación alta del jefe del hogar	-0.0107 (0.0174)	0.00588 (0.0175)
Hogar con ocupados registrados	0.0196* (0.0107)	0.0378*** (0.0109)
Menores de hasta 5 años en el hogar	-0.0800*** (0.0102)	-0.0838*** (0.00996)
Hogar monoparental	0.0378*** (0.0109)	0.0376*** (0.0117)

Nota: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

participar del mercado de trabajo, para compensar bajos ingresos del hogar. Este efecto es constante entre 2008 y 2018. Sin embargo, no resulta significativo para explicar la deserción escolar. En ambos casos los efectos sobre la mayor probabilidad de ser NiNi resultan parciales, tanto por el canal de la educación o la participación laboral.

En efecto, *pertenecer a un hogar con ocupados registrados* no resulta significativo para explicar una menor probabilidad de ser NiNi, pues tiene efectos ambiguos sobre las probabilidades de asistencia escolar y participación laboral.

Por último, sobre las variables demográficas, los *varones* presentan mayor probabilidad de ser NiNis que las mujeres. Este resultado, aunque pueda sorprender, está vinculado a la menor probabilidad de deserción escolar de las mujeres y de participar en el mercado de trabajo. Este hallazgo se relaciona con la discusión previa, desde el punto de vista económico, tradicionalmente y por división sexual del trabajo, cuando un hogar se encuentra en una situación de vulnerabilidad, los varones jóvenes salen al mercado de trabajo como trabajador adicional, mientras las jóvenes se ocupan de los niños del hogar.

Se encuentra que la mayor probabilidad de ser NiNi aumenta con *la edad*, pues con ella aumenta el abandono escolar y la participación en la fuerza de trabajo, que, si no es exitosa en lo inmediato, como suele ocurrir en el segmento joven que es ingresante al mercado laboral, concluye en desempleo.

También se desprende del modelo que existen algunas heterogeneidades en los NiNis, en términos geográficos, relacionadas con dinámicas regionales del mercado de trabajo. Puntualmente, la GBA presenta un mercado laboral más dinámico reflejado en mayores tasas de actividad y empleo respecto del interior del país. Y el hecho de habitar en la GBA, aumenta la probabilidad de participar en el mercado de trabajo (aunque no se logre la inserción), con el posible *trade-off* entre participación laboral y terminalidad educativa. Sin embargo, no se puede afirmar que exista una mayor probabilidad de ser NiNi en áreas urbanas, respecto de las rurales, ya que la EPH alude sólo a áreas urbanas. Lo que sí se puede afirmar es que la GBA presenta un comportamiento diferenciado respecto del resto de los aglomerados urbanos relevados por la EPH.

CONSIDERACIONES FINALES

En el presente trabajo se estudió el fenómeno de los NiNis argentinos, desde una perspectiva de género. Se observa que en el periodo de estudio (2008-2018),

con la crisis internacional de 2008, se debilita la tendencia a la mejora de los indicadores macroeconómicos y sociales que se había evidenciado durante los años posteriores a la crisis de 2001. Esto resulta paradójico en la medida que se implementaron y ampliaron diversos programas orientados tanto a sostener los ingresos de los hogares habitados por niños y jóvenes, como a incentivar la permanencia en el sistema educativo y mejorar la empleabilidad. En parte por la dinámica demográfica, en *términos absolutos*, los NiNis pasaron de 800 mil a 866 mil en el total de aglomerados urbanos de la EPH, incrementándose en 8.3% contra 7.9% del total de jóvenes de entre 15 y 24 años. En *términos relativos*, los NiNis se mantienen estables al pasar de 18.9 a 19%, entre puntas, acompañado de una tasa de no asistencia escolar decreciente; además, presentan tres etapas diferenciadas ligadas a los efectos de programas sociales y puntualmente a aquellos destinados a incentivar la permanencia en el sistema educativo o mejorar la empleabilidad: el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (2008); el Programa Asignación Universal por Hijo (2009), que si bien no estaba dirigido a los NiNis abarcaba a un segmento de ellos, y al Programa PROG.R.ES.AR (2014).

Independientemente de los cambios en la composición de los NiNis, se presentan cuestiones más estructurales: los NiNis presentan mayor proporción de mujeres; 30% más bajo del estrato de ingresos; hogares con jefes de bajo nivel educativo; hogares monoparentales o con niños de hasta cinco años. Estos últimos muy ligados a las responsabilidades de cuidado al interior de la familia y la imposibilidad de tercerizar mediante servicios de cuidado.

Los datos del uso del tiempo muestran evidencia en dicha línea: los NiNis tienen una tasa de participación cercana a 40% respecto a tareas de cuidado, duplicando la participación del total de jóvenes del estudio. En comparación con el total de jóvenes del estudio, también dedican más horas a tareas de cuidado, incluidas tanto en el trabajo doméstico no remunerado como en el trabajo voluntario, en la categoría “ayuda a otros hogares”. Esta brecha es aún más pronunciada cuando se realiza la apertura por sexo, donde las mujeres, en particular las NiNis, asumen la mayor carga. Este comportamiento agudiza la brecha que les permite desarrollar ciertas habilidades y armarse de capital social, para insertarse en el mercado de trabajo remunerado, con mayor riesgo de quedar atrapadas en la esfera doméstica. Tal situación es preocupante en la medida que la sustitución que hacen los jóvenes del tiempo mercantil por el tiempo doméstico, al implicar no acumulación de capital humano y social, compromete su inserción en el mercado de trabajo y trayectoria laboral futura.

Al final de su edad activa también comprometen su subsistencia, considerando que el sistema previsional es contributivo.

Se señala que es impreciso calificar de NiNi a quien participa del trabajo no remunerado, puesto que aporta valor a la economía y permite que otros miembros del hogar y externos al hogar participen del mercado laboral. Por lo tanto, el presente trabajo se adhiere a la propuesta de reformular el concepto de NiNi, reconociendo el valor que aportan los diferentes tipos de trabajos, remunerado y no remunerado. En tal sentido, se observa que si se computa como trabajo, al menos al trabajo de cuidado y al voluntariado dedicado a tareas de cuidado, los NiNi se reducen de 20.1 a 12.9% (3T2013); en el caso de las mujeres, de 26.8 al 13.5%. La decisión metodológica de computar como trabajo sólo las tareas de cuidado y no al resto es porque en dicha área, desde la política pública se podrían aportar soluciones a una problemática, que estaría limitando la participación femenina en el mercado laboral y la deserción escolar en un determinado segmento de jóvenes.

Se evaluó un modelo biprobit (cuyos resultados están en línea con el análisis descriptivo previo) para evaluar cuáles son los determinantes de ser NiNi, esto es, en la decisión de no asistir a un establecimiento educativo formal y de no participar en la actividad económica o eventualmente participar sin éxito (desocupados), y qué peso tiene en estas decisiones el trabajo no remunerado de cuidado, principalmente por presencia de niños al interior del hogar.

Tienen menor probabilidad de ser NiNi aquellos jóvenes pertenecientes a hogares con mayor *ingreso per cápita familiar*, que residen con sus padres (y cuya *posición en el hogar es la de hijo*) y donde el *jefe de hogar es más educado*. En todos los casos, por el efecto en la mayor probabilidad de asistencia escolar, más allá del impacto disímil sobre la participación laboral. Se puede afirmar que existe una relación inversa entre la *educación del jefe* y la probabilidad de ser joven en condición de NiNi: la mayor educación de jefe del hogar es la que tiene mayor fuerza para explicar la menor probabilidad de ser NiNi, porque aumenta la posibilidad de asistencia escolar de los jóvenes, y disminuye la probabilidad de participar en la fuerza laboral.

Al contrario, la mayor probabilidad de ser joven NiNi está asociada a la *presencia en el hogar de niños de hasta cinco años de edad o pertenecer a un hogar monoparental*. En el primer caso por la mayor probabilidad de abandono educativo, por el *trade-off* con las tareas de cuidado; y en el segundo caso por la mayor probabilidad a la participación laboral, ligado al hecho de que estos hogares son en general de jefatura femenina y menores ingresos.

Por último, sobre las variables demográficas, los *varones* presentan mayor probabilidad de ser NiNis que las mujeres. Este resultado, aunque pueda sorprender, está vinculado a la menor probabilidad de deserción escolar de las mujeres y de participar en el mercado de trabajo. Este hallazgo se relaciona con la discusión previa, desde el punto de vista económico, tradicionalmente y por división sexual del trabajo, cuando un hogar se encuentra en una situación de vulnerabilidad, los varones jóvenes salen al mercado de trabajo como trabajador adicional, mientras las jóvenes se ocupan de los niños del hogar.

Se encuentra que la mayor probabilidad de ser NiNi aumenta con *la edad*, pues con ella incrementa el abandono escolar y la participación en la fuerza de trabajo, que, si no es exitosa en lo inmediato, como suele ocurrir en el segmento joven que es ingresante al mercado laboral, concluye en desempleo.

También se desprende del modelo que existen algunas heterogeneidades en los NiNis, en términos geográficos, relacionadas con dinámicas regionales del mercado de trabajo. Puntualmente, la GBA presenta un mercado laboral más dinámico reflejado en mayores tasas de actividad y empleo respecto del interior del país. Y el hecho de habitar en la GBA, aumenta la probabilidad de participar en el mercado de trabajo (aunque no se logre la inserción), con el posible *trade-off* entre participación laboral y terminalidad educativa. Sin embargo, no se puede afirmar que exista una mayor probabilidad de ser NiNi en áreas urbanas, respecto de las rurales, ya que la EPH alude sólo a áreas urbanas. Lo que sí se puede afirmar es que la GBA presenta un comportamiento diferenciado respecto del resto de los aglomerados urbanos relevados por la EPH.

De todo lo expuesto se concluye la importancia que tiene analizar en mayor profundidad a los NiNis, a la luz de la existencia de datos de uso del tiempo y trabajo no remunerado, así como repensar su conceptualización, reconociendo el valor del trabajo no remunerado. De esta manera se podrán construir perfiles más adecuados en el diseño de programas de permanencia educativa e inserción laboral de la juventud; por ejemplo, que los programas promuevan actividades de formación educativa con inserciones laborales de calidad, dirigidos a jóvenes de hogares con bajos ingresos, con jefes de bajo nivel educativo, monoparentales y con presencia de niños pequeños, considerando la problemática de cuidado a través de la disponibilidad de centros de cuidado infantil en los lugares de prácticas, y que vayan más allá de las transferencias de ingresos.

ANEXO

ANEXO
 TABLA A-I
 TASA DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS EN CONDICIÓN DE NINI. SEGUNDO TRIMESTRE, 2008-2018

<i>Periodo</i>	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Total</i>	18.9%	19.1%	18.8%	17.3%	18.0%	18.4%	19.6%	19.6%	19.5%	19.2%	19.0%
<i>Sexo</i>											
Nini	18.9%	19.1%	18.8%	17.3%	18.0%	18.4%	19.6%	19.6%	19.5%	19.2%	19.0%
Mujer	23.3%	22.8%	22.5%	21.9%	22.1%	24.1%	23.8%	24.3%	24.0%	22.2%	21.2%
Varón	14.7%	15.5%	15.2%	12.7%	14.1%	13.5%	15.7%	15.3%	15.4%	16.3%	16.6%
<i>Edad</i>											
15	6.3%	5.1%	6.3%	4.6%	5.7%	5.8%	5.0%	6.3%	5.8%	3.6%	3.3%
16	8.3%	10.2%	9.0%	9.1%	8.9%	10.1%	10.2%	6.9%	7.3%	7.7%	4.6%
17	13.5%	14.3%	11.8%	12.6%	12.5%	12.9%	12.8%	12.4%	11.0%	11.5%	11.1%
18	24.5%	24.2%	24.0%	18.7%	25.3%	19.9%	22.9%	20.8%	24.9%	22.9%	22.1%
19	27.5%	24.7%	24.9%	22.7%	21.8%	23.5%	22.9%	25.3%	24.5%	22.7%	20.3%
20	26.6%	23.5%	21.8%	21.1%	22.8%	24.5%	24.5%	26.4%	27.1%	26.2%	24.2%
21	25.8%	21.2%	23.0%	21.1%	19.5%	24.8%	27.4%	27.2%	19.9%	22.0%	24.1%
22	18.8%	24.1%	22.3%	18.3%	24.4%	22.3%	21.0%	23.7%	23.5%	28.0%	25.7%
23	18.3%	20.5%	22.3%	21.5%	19.6%	21.6%	24.0%	20.5%	27.1%	24.2%	24.2%
24	20.1%	23.3%	20.3%	21.6%	20.3%	18.3%	24.1%	26.4%	23.3%	22.5%	26.7%

Tabla A-1 (continuación)

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Grupos de ingreso</i>											
30% más bajo	27.7%	27.1%	26.8%	25.3%	25.4%	24.7%	26.3%	26.6%	24.8%	26.6%	24.9%
40% medio	14.9%	15.0%	14.6%	11.2%	13.0%	13.7%	15.6%	14.8%	12.7%	12.0%	12.1%
30% más rico	4.5%	5.9%	5.8%	6.6%	5.7%	6.0%	6.5%	6.4%	7.6%	7.6%	7.5%
<i>Tipo de hogar</i>											
Con ambos cónyuges	17.4%	19.1%	18.3%	17.5%	16.6%	18.1%	18.9%	18.9%	20.6%	18.5%	17.2%
Monoparental	19.5%	19.1%	19.0%	17.2%	18.7%	18.6%	20.0%	19.9%	19.0%	19.7%	20.0%
<i>Presencia de niños hasta 5 años</i>											
No	13.3%	14.0%	12.8%	12.0%	13.8%	13.6%	14.7%	14.2%	14.0%	14.2%	14.5%
Sí	33.6%	33.4%	34.5%	30.8%	28.2%	29.9%	31.1%	31.9%	33.0%	31.8%	30.7%
<i>Educación del jefe</i>											
Baja	24.6%	25.0%	24.8%	21.8%	22.8%	22.5%	25.1%	25.9%	25.3%	25.9%	25.2%
Media	13.2%	12.6%	12.3%	13.2%	12.8%	15.1%	14.6%	13.3%	15.1%	14.0%	14.8%
Alta	5.5%	7.6%	6.0%	6.1%	9.2%	8.4%	8.6%	9.1%	7.1%	6.1%	6.9%
<i>Presencia de miembros ocupados en puestos de trabajo registrados</i>											
No	22.8%	23.7%	21.6%	20.1%	20.4%	21.2%	23.5%	22.3%	23.2%	23.0%	21.9%
Sí	15.9%	15.7%	16.5%	15.2%	16.2%	16.2%	16.9%	17.6%	16.7%	16.3%	16.7%

Tabla A-1 (continuación)

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Condición de actividad del NiNi</i>											
Desocupado	72.2%	69.9%	67.4%	61.2%	69.7%	64.5%	67.4%	67.0%	60.9%	67.2%	67.6%
Inactivo	22.8%	22.2%	22.9%	21.8%	21.7%	22.1%	23.6%	23.4%	22.2%	21.1%	19.3%
<i>Región</i>											
GBA	19.1%	18.9%	18.1%	15.5%	18.2%	18.2%	20.2%	21.2%	20.3%	20.9%	20.5%
NOA	16.6%	18.8%	17.1%	19.1%	16.1%	15.4%	16.8%	16.9%	18.2%	16.4%	17.9%
NEA	22.6%	24.0%	25.8%	20.8%	20.2%	21.3%	20.8%	22.0%	18.9%	17.7%	18.5%
Cuyo	19.6%	20.2%	18.8%	17.8%	21.9%	21.9%	18.6%	16.8%	17.6%	17.9%	18.2%
Pampeana	18.3%	17.8%	19.0%	19.2%	16.8%	19.0%	19.5%	17.6%	19.4%	17.6%	16.8%
Patagónica	19.7%	20.6%	19.4%	17.2%	17.9%	17.3%	19.9%	20.1%	18.0%	17.3%	14.7%

Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

TABLA A-2
 COMPOSICIÓN DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS EN CONDICIÓN DE NiNi, SEGUNDO TRIMESTRE, 2008-2018

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Total</i>	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
<i>Sexo</i>											
Nini	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Mujer	49.3%	49.3%	49.7%	49.9%	49.2%	46.7%	48.8%	47.7%	48.4%	50.3%	51.1%
Varón	50.7%	50.7%	50.3%	50.1%	50.8%	53.3%	51.2%	52.3%	51.6%	49.7%	48.9%
<i>Edad</i>											
15	10.9%	10.2%	9.9%	10.4%	9.8%	9.2%	9.2%	9.8%	9.7%	9.8%	8.1%
16	10.6%	9.6%	9.0%	9.3%	11.5%	10.3%	9.8%	9.6%	9.9%	10.0%	10.2%
17	9.9%	10.8%	10.0%	8.9%	9.4%	10.8%	10.2%	10.4%	9.8%	9.5%	9.9%
18	10.6%	10.9%	11.6%	10.4%	9.8%	9.6%	10.0%	10.5%	11.1%	10.7%	10.9%
19	9.9%	10.8%	10.9%	11.8%	9.1%	10.3%	10.2%	9.9%	10.2%	10.3%	9.8%
20	10.7%	10.0%	10.0%	10.7%	11.2%	10.0%	10.1%	9.8%	10.1%	10.2%	11.6%
21	10.4%	10.5%	10.1%	10.6%	10.3%	10.1%	10.5%	9.8%	10.3%	10.3%	10.1%
22	9.4%	9.5%	9.9%	8.9%	10.4%	10.9%	10.3%	10.1%	9.3%	10.1%	10.4%
23	8.7%	9.3%	9.6%	9.1%	9.1%	9.6%	10.7%	10.8%	10.1%	9.5%	9.6%
24	8.9%	8.4%	9.1%	10.0%	9.4%	9.2%	8.9%	9.4%	9.5%	9.8%	9.4%

Tabla A-2 (continuación)

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Grupos de ingreso</i>											
30% más bajo	45.0%	44.9%	46.1%	47.5%	48.5%	51.6%	49.0%	49.4%	56.9%	54.3%	53.5%
40% medio	37.7%	37.9%	37.5%	37.5%	37.3%	35.0%	37.6%	37.3%	31.6%	33.7%	34.0%
30% más rico	17.3%	17.1%	16.4%	15.0%	14.2%	13.4%	13.4%	13.4%	11.6%	11.9%	12.5%
<i>Tipo de hogar</i>											
Con ambos cónyuges	29.5%	32.5%	34.4%	34.0%	33.8%	36.1%	34.5%	33.1%	34.3%	35.2%	35.3%
Monoparental	70.5%	67.5%	65.6%	66.0%	66.2%	63.9%	65.5%	66.9%	65.7%	64.8%	64.7%
<i>Presencia de niños hasta 5 años</i>											
No	72.3%	73.6%	72.5%	71.6%	70.6%	70.3%	70.0%	69.5%	70.7%	71.2%	72.3%
Sí	27.7%	26.4%	27.5%	28.4%	29.4%	29.7%	30.0%	30.5%	29.3%	28.8%	27.7%
<i>Educación del jefe</i>											
Baja	57.4%	57.7%	58.2%	56.9%	56.1%	56.0%	55.2%	54.1%	53.8%	52.7%	51.3%
Media	31.4%	29.1%	28.9%	32.0%	32.3%	32.2%	32.5%	33.6%	33.2%	34.0%	34.1%
Alta	11.2%	13.2%	12.9%	11.1%	11.6%	11.9%	12.3%	12.3%	13.0%	13.2%	14.6%
<i>Presencia de miembros ocupados en puestos de trabajo registrados</i>											
No	43.4%	42.7%	45.4%	42.6%	42.3%	45.1%	41.5%	43.6%	43.6%	44.0%	43.2%
Sí	56.6%	57.3%	54.6%	57.4%	57.7%	54.9%	58.5%	56.4%	56.4%	56.0%	56.8%

Tabla A-2 (continuación)

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Condición de actividad del NiNi</i>											
Desocupado	29.4%	33.6%	28.5%	27.1%	28.4%	28.6%	24.9%	23.9%	29.9%	31.1%	37.2%
Inactivo	70.6%	66.4%	71.5%	72.9%	71.6%	71.4%	75.1%	76.1%	70.1%	68.9%	62.8%
<i>Región</i>											
GBA	49.3%	49.4%	49.5%	49.1%	50.0%	49.4%	50.7%	49.3%	52.2%	53.5%	52.5%
NOA	11.0%	11.0%	10.8%	11.0%	11.0%	11.4%	10.6%	11.0%	10.6%	10.2%	11.0%
NEA	6.0%	6.3%	6.3%	6.2%	6.4%	6.5%	6.1%	6.2%	5.6%	5.4%	5.4%
Cuyo	6.4%	6.5%	6.4%	6.6%	6.5%	6.4%	6.4%	6.6%	5.9%	6.1%	5.8%
Pampeana	23.9%	23.3%	23.5%	23.8%	22.7%	22.8%	22.5%	23.3%	22.3%	21.2%	21.6%
Paragónica	3.4%	3.5%	3.5%	3.3%	3.4%	3.5%	3.7%	3.6%	3.4%	3.6%	3.8%

Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

TABLA A-3
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS. SEGUNDO TRIMESTRE, 2008-2018

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Total</i>	41.6%	42.9%	41.6%	42.5%	40.8%	40.9%	38.0%	36.5%	38.4%	38.0%	39.5%
<i>Sexo</i>											
Mujer	49.8%	50.8%	50.2%	50.9%	49.0%	49.5%	45.9%	45.0%	45.9%	46.2%	46.4%
Varón	33.3%	34.8%	32.8%	34.1%	32.4%	31.0%	29.8%	27.1%	30.3%	29.8%	32.9%
<i>Edad</i>											
15	5.5%	2.0%	2.7%	2.5%	4.4%	3.7%	2.3%	1.7%	1.8%	0.7%	1.7%
16	9.4%	7.0%	6.1%	10.4%	7.4%	5.9%	3.6%	6.1%	4.1%	4.4%	4.0%
17	17.4%	17.1%	15.1%	12.9%	16.0%	12.4%	9.7%	10.9%	10.1%	7.9%	8.1%
18	33.5%	33.8%	29.4%	29.8%	29.8%	28.9%	26.1%	24.3%	28.5%	27.1%	28.6%
19	42.6%	49.1%	45.3%	50.4%	42.4%	43.9%	35.4%	38.8%	40.3%	39.1%	38.8%
20	56.3%	54.9%	53.8%	52.5%	55.6%	49.5%	48.6%	44.9%	48.1%	46.1%	50.6%
21	58.7%	64.2%	60.8%	58.8%	59.3%	58.5%	55.1%	50.5%	58.3%	60.2%	58.3%
22	66.3%	69.0%	61.2%	66.7%	61.2%	62.9%	61.8%	57.4%	60.5%	60.1%	59.7%
23	67.0%	70.1%	70.5%	67.1%	68.1%	69.0%	67.2%	64.2%	63.1%	63.4%	68.3%
24	71.1%	69.7%	72.4%	72.1%	67.9%	75.4%	66.9%	65.0%	70.0%	69.9%	71.3%

Tabla A-3 (continuación)

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Grupos de ingreso</i>											
30% más bajo	34.8%	38.1%	33.4%	34.5%	33.9%	33.5%	29.3%	31.0%	30.8%	31.3%	32.6%
40% medio	45.2%	43.8%	45.5%	47.2%	44.4%	45.5%	43.4%	39.3%	40.0%	37.5%	40.3%
30% más rico	51.4%	54.1%	55.2%	56.4%	55.8%	57.6%	55.6%	49.8%	47.6%	55.3%	47.6%
<i>Tipo de hogar</i>											
Con ambos cónyuges	45.1%	46.3%	43.3%	45.6%	43.8%	43.3%	42.5%	39.0%	40.7%	40.0%	42.1%
Monoparental	40.2%	41.3%	40.7%	40.9%	39.3%	39.5%	35.7%	35.2%	37.2%	36.9%	38.0%
<i>Presencia de niños hasta 5 años</i>											
No	41.1%	42.2%	41.2%	42.4%	40.0%	39.7%	36.9%	35.6%	37.0%	37.2%	39.1%
Sí	43.0%	44.8%	42.6%	42.7%	42.8%	43.7%	40.8%	38.4%	41.7%	39.7%	40.4%
<i>Educación del jefe</i>											
Baja	44.7%	46.4%	44.7%	46.1%	44.6%	44.5%	40.2%	39.2%	41.7%	40.4%	42.6%
Media	39.2%	40.4%	38.9%	39.1%	36.8%	36.1%	36.0%	34.9%	36.4%	37.0%	38.4%
Alta	32.4%	33.1%	33.2%	33.9%	34.0%	36.9%	33.7%	28.8%	30.0%	30.7%	30.9%
<i>Presencia de miembros ocupados en puestos de trabajo registrados</i>											
No	39.6%	40.0%	37.8%	37.8%	37.2%	37.5%	34.1%	35.4%	36.8%	35.0%	36.1%
Sí	43.2%	45.1%	44.7%	46.0%	43.5%	43.6%	40.9%	37.3%	39.6%	40.3%	42.0%

Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

TABLA A-4
TASA DE NO ASISTENCIA ESCOLAR DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS. SEGUNDO TRIMESTRE, 2008-2018

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Total</i>	42.3%	42.1%	41.7%	41.2%	41.7%	41.3%	40.8%	40.5%	39.7%	39.1%	38.0%
<i>Sexo</i>											
Mujer	45.1%	46.5%	45.5%	44.9%	45.3%	44.1%	44.0%	43.8%	42.2%	43.3%	42.3%
Varón	39.3%	37.6%	37.8%	37.5%	37.9%	38.2%	37.4%	37.0%	37.1%	35.0%	33.9%
<i>Edad</i>											
15	8.1%	6.0%	6.9%	4.5%	7.1%	6.8%	6.1%	6.0%	5.8%	3.5%	3.2%
16	11.8%	12.0%	11.1%	13.7%	10.6%	10.4%	11.4%	9.7%	8.8%	9.5%	5.8%
17	22.3%	21.2%	18.2%	18.5%	22.8%	17.7%	16.4%	18.1%	14.4%	13.6%	12.6%
18	39.7%	42.0%	36.8%	30.8%	40.7%	34.4%	33.2%	31.4%	35.2%	32.8%	30.8%
19	48.4%	48.3%	45.6%	48.4%	44.1%	43.0%	38.4%	45.4%	39.5%	39.7%	38.3%
20	54.2%	49.3%	48.7%	48.0%	54.1%	52.9%	47.1%	48.8%	48.5%	47.7%	44.2%
21	60.4%	56.7%	55.6%	55.7%	53.5%	58.2%	57.3%	54.7%	51.8%	56.7%	50.9%
22	57.6%	65.4%	60.5%	59.2%	58.1%	58.0%	59.2%	60.4%	55.7%	58.3%	56.6%
23	61.5%	61.0%	66.7%	62.2%	62.1%	61.5%	68.5%	63.3%	67.3%	62.0%	64.6%
24	68.0%	64.8%	66.7%	69.9%	67.6%	71.7%	66.5%	66.3%	70.7%	66.4%	68.4%

Tabla A-4 (continuación)

Periodo	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<i>Grupos de ingreso</i>											
30% más bajo	47.2%	47.3%	45.4%	45.4%	46.4%	43.9%	42.9%	44.6%	40.6%	42.7%	41.2%
40% medio	41.5%	40.7%	41.9%	38.7%	38.0%	39.3%	40.3%	38.2%	36.1%	32.8%	32.3%
30% más rico	30.9%	31.2%	30.4%	33.9%	35.3%	36.5%	35.3%	32.2%	29.8%	34.5%	30.9%
<i>Tipo de hogar</i>											
Con ambos cónyuges	41.7%	43.2%	41.3%	42.0%	40.9%	41.0%	41.6%	40.1%	40.1%	39.5%	38.0%
Monoparental	42.5%	41.6%	41.9%	40.8%	42.1%	41.6%	40.3%	40.7%	39.5%	38.9%	38.0%
<i>Presencia de niños hasta 5 años</i>											
No	34.5%	34.5%	33.3%	33.6%	34.4%	33.4%	32.5%	32.6%	31.3%	32.1%	31.5%
Sí	62.7%	63.2%	63.7%	60.6%	59.1%	60.2%	60.2%	58.5%	60.2%	56.5%	54.9%
<i>Educación del jefe</i>											
Baja	52.8%	52.7%	53.3%	50.1%	52.4%	51.1%	50.9%	51.2%	50.0%	50.3%	47.8%
Media	32.2%	32.4%	29.5%	33.6%	30.8%	32.3%	31.5%	30.4%	31.2%	30.4%	32.5%
Alta	16.8%	17.4%	16.2%	17.5%	20.3%	20.1%	19.7%	21.2%	18.9%	16.9%	16.5%
<i>Presencia de miembros ocupados en puestos de trabajo registrados</i>											
No	45.6%	45.8%	42.8%	42.1%	42.2%	42.2%	41.9%	43.6%	41.7%	41.5%	39.5%
Sí	39.7%	39.3%	40.7%	40.6%	41.3%	40.6%	40.0%	38.1%	38.2%	37.3%	36.8%

Fuente: elaboración de los autores con base en la EPH (INDEC, 2008-2018).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Becker, Gary (1967), *Human capital and the personal distribution of income*, Michigan, Institute of Public Administration.
- Behrman, Jere, Rafael de Hoyos y Miguel Székely (2014), “Out of school and out of work: a conceptual framework for investigating ‘ninis’ in Latin America and the Caribbean”, working paper 102818, Washington D. C., World Bank.
- Bertranou, Fabio y Luis Casanova (2015), *Trayectoria hacia el trabajo decente de los jóvenes en Argentina: contribuciones de las políticas públicas de educación, formación para el trabajo y protección social*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- Calero, Analía (2013), “Políticas de protección social, vulnerabilidad económica y enfoque de derechos”, en Claudia Robles *et al.*, *Persistencias de la pobreza y esquemas de protección social en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Colección CLACSO-CROP), pp. 65-87.
- Calero, Analía, Rocío Dellavalle y Carolina Zanino (2015), “Uso del tiempo y economía del cuidado”, documento de trabajo 9, Subsecretaría de Programación Macroeconómica/Ministerio de Hacienda.
- Calero, Analía (2018a), “Juventud y desigualdad multidimensional. El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano”, *Laboratorio*, núm. 28, pp. 87-113.
- Calero, Analía (2018b), “Pobreza de tiempo e ingresos: mediciones y determinantes para la Argentina”, *Actualidad Económica*, vol. 28, núm. 96, pp. 15-42.
- Camarena, José *et al.* (2019), “Fooled by the cycle: permanent versus transitory improvements in social indicators”, working paper 26199, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- Cepal-ort (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización Internacional del Trabajo) (2017), “Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral”, Informe núm. 17, octubre de 2017, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización Internacional del Trabajo.
- De Hoyos, Rafael, Anna Popova y Halsey Rogers (2015), *Out of school and out of work: a diagnostic of NiNis in Latin America*, Washington D. C., World Bank.
- De Hoyos, Rafael, Halsey Rogers y Miguel Székely (2016), *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*, Washington D. C., World Bank.
- Durán, M. Ángeles (2018), *La riqueza invisible del cuidado*, Valencia, Universitat de València.

- García, Brígida y Edith Pacheco (2015), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Greene, William H. (2002), *Análisis econométrico*, Argentina, Pearson/Prentice Hall.
- Groisman, Fernando y Analía Calero (2010), “Educación y participación económica de los jóvenes en Argentina. Un análisis de sus determinantes (2004-2009)”, *XLV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, noviembre de 2010, Buenos Aires.
- Minujín, Alberto *et al.* (2016), “Unpacking the NEETs of Latin America and the Caribbean: methodological challenges and surprising results”, en Maria Petmesidou *et al.* (eds.), *Child Poverty, Youth (Un) Employment, and Social Inclusion*, Stuttgart, Ibidem Press, pp. 121-156.
- Modigliani, Franco (1966), “The life cycle hypothesis of saving, the demand for wealth and the supply of capital”, *Social Research*, vol. 33, núm. 2, pp. 160-217.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2010), *Informe sobre el trabajo en el mundo 2010. ¿De una crisis a la siguiente?*, España, Organización Internacional del Trabajo.
- Social Exclusion Unit (1999), *Bridging the gap: new opportunities for 16-18 year old not in education, employment or training*, Gran Bretaña, Social Exclusion Unit.
- Tornarolli, Leopoldo (2016), “El fenómeno de los NiNis en América Latina”, documento de trabajo 213, Argentina, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales-Facultad de Ciencias Económicas/Universidad Nacional de la Plata.
- Veza, Evelyn y Fabio Bertranou (2011), *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*, Buenos Aires, Oficina de País de la OIT para la Argentina.

Recursos electrónicos

- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2008-2018), *Encuesta Permanente de Hogares*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, base de datos disponible en: <<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>> [consulta: 09/11/2019].
- Parisotto, Aurelio (2014), “Objetivo 8 - Análisis del Objetivo 8 relativo al trabajo decente para todos”, crónica ONU, disponible en: <<https://www.un.org/es/chronicle/article/objetivo-8-analisis-del-objetivo-8-relativo-al-trabajo-decente-para-todos>> [consulta: 12/05/2020].

IV

Un ejemplo europeo



Un estudio sobre los NiNis en España: de la crisis económica a la crisis conceptual

Patricia Pinta Sierra*
Álvaro Martín Hernández**

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene por objeto el análisis descriptivo de la evolución de los NiNis en España en el transcurso de las dos últimas décadas. El texto se estructura en varios bloques que irán trazando un recorrido a través de la realidad de la población joven que ni estudia ni trabaja. En primer lugar, se analiza el concepto circunscrito a la realidad española, se problematizan sus fronteras externas e internas, se reconstruye la historia de su uso al calor de la crisis económica y se reflexiona sobre la frecuente atribución de una carga moral negativa a este signifiante. En segundo lugar, se describe la metodología a seguir para la aproximación empírica al fenómeno y a sus campos aledaños del trabajo y la educación, se detalla la operacionalización del concepto teórico a través de las fuentes de datos disponibles y sus variables. En tercer lugar, se muestran los resultados y su análisis: la evolución de las tasas de NiNis en España dentro del contexto europeo, la caracterización de su anatomía interna según diferentes variables y, finalmente, la observación de los ámbitos laboral y educativo españoles con sus peculiaridades, en tanto pilares productores del concepto observado. Unas breves conclusiones cierran el capítulo.

* Doctora en ciencias políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: <p.pinta.sierra@gmail.com>.

** Doctora en sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: <alvaro.martin.h@gmail.com>.

EL CONCEPTO NiNi EN ESPAÑA: CARACTERÍSTICAS, LÍMITES Y DEBATES EN TORNO A SU USO

La demarcación de los contornos generales del concepto NiNi viene definida, básicamente, por la combinación de tres elementos clave: la edad —o más bien la fase del ciclo vital—, su relación con el sistema educativo y su posición en el mercado de trabajo. Así, se trata de personas jóvenes que ni se hallan trabajando ni son parte de programas de formación o estudios, tanto reglados como no reglados. Estos elementos comunes a la definición del término han de ser, no obstante, situados en cada contexto nacional específico con el propósito de analizar los límites y particularidades propias de su empleo. Tal será el objeto de las siguientes líneas, consagradas al uso de este concepto en el caso español.

La juventud es, como hemos señalado, uno de los componentes fundamentales en la configuración de la categoría NiNi. Sin embargo, lejos de ser una delimitación objetiva de un tramo de edad determinado, se trata de un constructo cultural de márgenes y contenido variables. La sociología ha adoptado enfoques muy diversos de aproximación a esta realidad que, desde una perspectiva transicional, viene definida como el periodo de paso de la niñez a la vida adulta. Aunque cabría preguntarse ¿cuál es el momento en el que se efectúa dicho tránsito? y ¿cuáles son los umbrales que demarcan la apertura y cierre de esta etapa de juventud? Justo en la respuesta se prefiguran diferencias importantes en función de los diversos países y escenarios. En términos generales, y en pro de la comparación interestatal, tomaremos como referencia para el abordaje del fenómeno NiNi en España la horquilla de edad comprendida entre los 15 y 24 años. Estos márgenes pueden presentar —en sus confines superior e inferior— ciertas limitaciones en su aplicación al marco europeo y, específicamente, español.

La literatura especializada ha señalado la importancia de los procesos de desestandarización, individualización y *prolongación* como rasgos característicos y elementos clave en la reconfiguración de la juventud en la sociedad española actual (López, 2008; Moreno, 2012; Parés y Subirats, 2016). La ruptura de la linealidad en las trayectorias de emancipación a través de las denominadas emancipaciones yo-yo, la diversificación de sus vías y el recorrido de caminos de ida y vuelta formativos, residenciales, sentimentales o laborales, definen transiciones cada vez más extensas y reversibles (López *et al.*, 2005: 59-62). Éstas se encuentran indefectiblemente marcadas, más allá de opciones individuales y factores de carácter cultural, por las características del mercado de

trabajo, las posibilidades de acceso a la vivienda y los límites —y repliegue— del Estado de Bienestar en España.¹ Así, la dilatación de ese tránsito a la adultez, si bien generalizada en Europa, resulta particularmente acusada en el caso español. Tomemos como referencia de este proceso la edad de emancipación residencial respecto del hogar familiar. De acuerdo con el último estudio del Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España (CJE), sólo 19% de jóvenes entre 16 y 29 años se había emancipado a finales de 2018, la cifra más baja de la última década (CJE, 2019: 5). Eurostat (2019a) ofrece datos comparados sobre la edad media estimada de abandono de la residencia parental por parte de la juventud en Europa. De acuerdo con tales cifras, mientras que la media de la Unión Europea (UE) para 2018 se situaba en los 26 años, en España se registraba una diferencia de más de tres años, alcanzando los 29.5.²

Este ensanchamiento de los procesos de adquisición de autonomía y paso a la vida adulta se ha ido trasladando, de manera paulatina, tanto al ámbito de las instituciones y políticas públicas orientadas a este colectivo, definido de manera cada vez más amplia (Parés y Subirats, 2016: 49), como a la propia esfera académica de reflexión y análisis en torno a la juventud. Por ello, son cada vez más frecuentes los estudios que amplían su lente hasta aproximarse, e incluso superar, el umbral de los 30 años en el abordaje de este fenómeno. En el caso concreto de España, el Instituto de la Juventud (Injuve), adscrito al Ministerio de Derechos Sociales y a la Agenda 2030, sitúa el umbral etario de tránsito a la adultez

¹ De acuerdo con Moreno (2012: 11, 17-20), existe un amplio debate en la literatura entre quienes sostienen la idea de una juventud “prolongada por elección”, resultado de estilos de vida y consumo elusivos de la adopción de las responsabilidades propias de la adultez, y quienes refieren una juventud “prolongada por imposición”, consecuencia de factores estructurales de carácter socioeconómico. En este texto, si bien reconocemos la presencia de pautas culturales y opciones individuales cuyo impacto resulta innegable, consideramos clave el análisis de las condiciones contextuales para comprender los caminos trazados por la juventud en su tránsito a la vida adulta.

Los diferentes modelos de estados de bienestar que hay en el contexto europeo (Esping-Andersen, 1993 y 2000) se asocian, de acuerdo con Moreno (2012: 24-27), a diferentes pautas de emancipación y tránsito a la adultez. El llamado *modelo mediterráneo* al que pertenecen países del sur de Europa, como España, Portugal, Italia o Grecia, se caracteriza por una cobertura social limitada, donde el Estado actúa en buena medida de manera subsidiaria respecto a la protección brindada por la propia estructura familiar (Moreno, 2012: 24-25). En estos países la dependencia de los jóvenes respecto a sus familias de origen resulta, ante la escasez de ayuda, superior y más prolongada a la registrada en otros regímenes europeos de bienestar.

² Los países del norte de Europa destacan por la emancipación comparativamente temprana de sus jóvenes: 18.5 años en Suecia; 20.1 en Luxemburgo; 21.1 en Dinamarca; 22 en Finlandia; 23.7 en Holanda. En el extremo opuesto encontramos, fundamentalmente, a países del sur y del este de Europa como Montenegro (32.8), Croacia (31.8), Serbia (31.3), Italia (30.1) y Grecia (29.3) (Eurostat, 2020a).

en los 29 años; no obstante, en ocasiones incorpora también la categoría *jóvenes-adultos*, englobando en su análisis a personas de hasta 34 años.³

La relación de la población joven con el sistema educativo es, como veíamos, otra de las dimensiones fundamentales respecto a las cuales se forja la categoría NiNi. Su desvinculación con los programas (reglados y no reglados) de formación y estudios es, de hecho, una de las condiciones que define a los miembros de este colectivo. En este sentido, es preciso mencionar la extensión de la educación obligatoria en España hasta los 16 años, producida a comienzos de la década de los noventa a través de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE). Por ello, buena parte de los estudios desarrollados en torno a los jóvenes, y en particular a los jóvenes NiNis, arranca precisamente a esta edad.

En todo caso, y más allá del marco normativo regulador de la instrucción en España, son diversas las características de su sistema educativo que inciden en la presencia y volumen de jóvenes que ni estudian ni trabajan. De este modo, a lo largo del presente capítulo iremos viendo en detalle fenómenos como el abandono escolar temprano —uno de los más elevados del entorno europeo— que tiene mucho que ver con el desarrollo de trayectorias juveniles desmarcadas del ámbito formativo y limitadas en su acceso al mercado de trabajo. Y es que la vinculación entre educación y empleo es una constante que se manifiesta, además, de múltiples maneras: desde la probabilidad de hallarse en el paro,⁴ hasta la cuantía de la retribución salarial o el azote de la precariedad (Eurofound, 2012; Capsada, 2014). Asimismo, junto a la proporción comparativamente alta de personas jóvenes que cuentan únicamente con estudios básicos, en España conviven otras realidades como la sobrecualificación y desajuste entre nivel de estudios y oferta laboral disponible o los límites en el desarrollo de la educación secundaria superior y la formación profesional (Capsada, 2014: 57, 63), que contribuyen también a conformar la realidad poliédrica del fenómeno NiNi en nuestro país.

Para terminar, y como último aspecto constitutivo del concepto objeto de análisis, resulta imprescindible aludir a la situación del mercado de trabajo en España y la posición de las personas jóvenes dentro del mismo. Algunas de sus características estructurales, acentuadas durante la crisis económica desplegada en 2008, hacen de la juventud un factor de especial vulnerabilidad en el empleo.

³ Eurostat, en sus estadísticas sobre jóvenes NiNis en Europa, adopta un criterio similar y extiende el análisis desde los 15 hasta los 34 años (Eurostat, 2020b).

⁴ A lo largo de este texto, y de acuerdo con su uso habitual en España, los términos “paro” y “parado o parada” se utilizarán como sinónimos de “desempleo” y “desempleado o desempleada”, respectivamente.

De esta manera, los elevados niveles de paro y precariedad que lastran nuestro mercado laboral resultan particularmente dañinos para quienes, debido a su edad e inexperiencia previa, tratan de insertarse o dar sus primeros pasos en el mundo del trabajo. De modo similar, la subocupación y tiempo parcial o los bajos salarios impactan las trayectorias juveniles —aun con más crudeza si además son femeninas— de tránsito a la vida adulta (CJE, 2019: 7-8). Con tales perspectivas, el término NiNi en España describe en buena medida a las personas jóvenes que “ni estudian ni *pueden* trabajar”.⁵ Es decir, el mercado de trabajo y el bloqueo de sus vías de acceso se sitúan en el corazón mismo de la cuestión NiNi.

Tras este breve recorrido por los pilares sobre los que se asienta el término, cabe hacer una sucinta alusión a las circunstancias y características de su uso en España. La población joven que ni estudia ni trabaja comenzó a recibir este apelativo en nuestro país como adaptación de su acrónimo en inglés NEET (*not in education, employment or training*, acuñado en Reino Unido) en la primera década de los años 2000. Por aquel entonces, el término “mileurista”⁶ alcanzaba fama y fortuna en sus aspiraciones por dar cuenta de la situación de la juventud en España. En realidad, ambos conceptos aludían de algún modo a los efectos derivados de ciertos problemas estructurales de nuestro mercado laboral, que entorpecían con especial rigor las pautas de emancipación y tránsito a la adultez de las personas jóvenes. Pero fue durante los años de la gran recesión cuando el uso del término NiNi se popularizó y su empleo se extendió como la pólvora a través de numerosos artículos periodísticos, con una fervorosa acogida entre los medios de comunicación. Y es que el impacto de la crisis constituye un marco ineludible para comprender la realidad de la juventud y el desarrollo del fenómeno NiNi en España durante la última década. Las desastrosas consecuencias de la recesión económica sobre esta población prefiguraron un marco en el que el volumen de jóvenes que se encontraba al margen de los sistemas de formación y empleo alcanzó dimensiones alarmantes. La recesión provocó serios desperfectos en el ascensor social entre clases⁷ y

⁵ Como veremos más adelante, la categoría NiNi incluye realidades diversas entre las que se sitúa, aunque en una magnitud muy inferior, la de aquellas personas jóvenes inactivas que ni estudian ni trabajan ni —por diferentes razones— lo intentan.

⁶ Este apelativo hacía referencia a aquella generación de jóvenes precarios (y generalmente cualificados) previa al estallido de la crisis, cuyos salarios de mil euros apenas les permitían alcanzar los niveles de autonomía y emancipación residencial propios de la edad adulta (Freire, 2006; Feixa y Strecker, 2016: 76-77).

⁷ El incremento de la desigualdad —y de la consiguiente rigidez de las fronteras de clase— ha sido una de las principales consecuencias de la crisis en España. De hecho, la Comisión Europea (2017: 19, 61), en

generaciones.⁸ La experiencia de la crisis marcó, en definitiva, a toda una generación que por aquel entonces trataba de dar sus primeros pasos hacia la vida adulta. En este sentido, autores como Gentile y Mari-Klose (2019) destacan las heridas que esos procesos generaron en la población joven. Heridas de la crisis cuyas consecuencias, producto del llamado “efecto cicatriz” (*scarring effect*), podrían llegar a mantenerse a lo largo de sus vidas. De acuerdo con tal perspectiva, las experiencias de exclusión, inactividad y precariedad laboral prolongadas padecidas durante la juventud se erigen en factores de vulnerabilidad futura, pudiendo lastrar los itinerarios personales en la edad adulta.

En todo caso, más allá de las dinámicas expuestas, algunos autores han situado también el foco en otros efectos y patrones juveniles asociados a la España de la crisis. De este modo, junto al incremento de los NiNis como consecuencia de la recesión, Feixa y Strecker (2016) recuerdan la importancia de los movimientos sociales emergidos durante aquel periodo, entre los que destaca el fenómeno de los Indignados⁹ o 15-M. Este movimiento tomaba su nombre de las manifestaciones celebradas el 15 de mayo de 2011, bajo la convocatoria de la plataforma Democracia Real Ya y el respaldo de colectivos como Juventud Sin Futuro. Tras aquellas marchas se produjo la ocupación de la Puerta del Sol en pleno centro de Madrid y se instalaron campamentos en las plazas de numerosas ciudades a lo largo de todo el país durante las siguientes semanas (Feixa y Strecker, 2016: 84-85). La juventud tomaba la palabra y se organizaba en contra de las consecuencias de la crisis y las deficiencias de un sistema político que se había mostrado incapaz de dar respuesta a las necesidades y demandas de una ciudadanía castigada por la economía y los recortes. Los ecos de aquel movimiento han seguido resonando en la política española mucho tiempo después de que las plazas se vaciaran y los campamentos fueran levantados. Algunas de las críticas y planteamientos de aquellos y aquellas

su *Joint Employment Report 2018*, situaba al país en las peores posiciones del *ranking* en este indicador (“critical situation”) junto a otros países como Bulgaria, Grecia y Lituania.

⁸ La sombra del temor a que los hijos e hijas de hoy pudieran vivir peor de lo que lo hicieron sus padres comenzó a sobrevolar entonces la realidad socioeconómica española. De acuerdo con un reciente informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2018) sobre la movilidad social, en España son necesarias cuatro generaciones para que una persona nacida en un hogar de bajos ingresos alcance la clase media. Se trata de un dato ligeramente inferior al promedio de países de la organización (4.5) —liderado, como de costumbre, por los Estados nórdicos—, pero no ajeno a ciertas señales preocupantes. Por ejemplo, destaca el fuerte vínculo existente entre el nivel educativo y ocupacional de padres e hijos. En todo caso, numerosos autores insisten en afirmar la importancia que la educación continúa teniendo en España, pese a sus deficiencias y limitaciones, como factor clave para la movilidad social (Requena, 2016).

⁹ El libro escrito por Stéphane Hessel en 2010, bajo el título *Indignez-vous*, sirvió de inspiración para muchas personas jóvenes que participaron en las movilizaciones sociales de aquel momento.

jóvenes quedaron integrados en el discurso público del país y en esos días hundieron también sus raíces nuevas formaciones políticas entre las que destaca —por su relevancia y respaldo electoral— Podemos.

Regresando al empleo del término NiNi en España, es preciso advertir cómo su generalización durante los años de la crisis no estuvo exenta de polémicas y cuestionamientos. Se ha señalado, en primer lugar, la enorme variedad de situaciones que pueden quedar inmersas bajo esta etiqueta. Dicha diversidad, según sus críticos, otorga una escasa coherencia interna al concepto, pudiendo llegar a poner en cuestión su propia utilidad. Así, dentro de esta categoría —tomada en un sentido amplio— pueden encontrarse circunstancias tan distintas como jóvenes que no estudian ni trabajan debido a compromisos familiares y dedicación a los cuidados; personas enfermas o con discapacidad; individuos que buscan empleo o quienes, desanimados, han desistido de hacerlo; jóvenes que no estudian ni trabajan por decisión propia; personas dedicadas a labores de voluntariado; o incluso aquellas que se encuentran disfrutando de un año sabático.

En este sentido, autores como Serracant (2014) sostienen que tal heterogeneidad en la operacionalización del concepto NiNi, mezcla de situaciones de vulnerabilidad y no vulnerabilidad,¹⁰ puede limitar su validez como herramienta de aproximación al riesgo de exclusión social y dificultar el diseño de políticas públicas dirigidas a este colectivo.¹¹ Asimismo, en un informe publicado en 2011 y editado por el Injuve, Lorenzo Navarrete y otros autores llegaban a plantear, incluso, que únicamente habrían de ser catalogados como NiNis, en sentido estricto, aquellos y aquellas jóvenes (excluyendo situaciones de incapacidad, enfermedad o cargas familiares) que ni estudian ni trabajan *ni lo intentan*. De este modo, dicho documento situaba el fenómeno —aun en aquellos tiempos de crisis— por debajo de 2% (Navarrete *et al.*, 2011: 14).

Quizá la línea más dura de objeciones al término NiNi es la que alude al riesgo de estigmatización de la juventud asociada a su empleo. Justo sobre esta cuestión situaba el foco el recién mencionado estudio del Injuve, tal y como mostraba ya desde su propio (y revelador) título: *Desmontando a NiNi: un*

¹⁰ De acuerdo con Serracant (2014: 404), dicha mezcla resulta particularmente acusada en la operacionalización europea del término, donde la ampliación de los límites de edad a los que se aplica el concepto amplía también la variedad de individuos y circunstancias contemplados dentro del mismo.

¹¹ Eurofound (2012: 24-25; 2016) reconoce en sus estudios sobre el fenómeno NiNi esta diversidad en sus manifestaciones y advierte de la importancia de observar tales diferencias a la hora de proyectar las correspondientes políticas de intervención social. En todo caso, según sostiene, la existencia de nexos y vulnerabilidades —derivadas de su falta de acumulación de capital humano— compartidas entre las personas jóvenes que ni estudian ni trabajan, justifica la relevancia y empleo del término.

estereotipo juvenil en tiempos de crisis (Navarrete *et al.*, 2011). De acuerdo con el equipo investigador que sustenta esta obra, la utilización mediática de este concepto durante la recesión económica contribuyó a alimentar una imagen deformada y estereotipada de la juventud.¹² Junto a su catalogación como “generación NiNi”, otros apelativos como “generación Peter Pan”, “generación perdida”, “generación adormecida” o “adultescents” abundaban también en esa idea de jóvenes inmaduros, frívolos y despreocupados (Moreno, 2012: 9, 17). Este tipo de discursos cargaban sobre las espaldas de la población joven la responsabilidad exclusiva de su propia posición subalterna en los ámbitos laboral, educativo y residencial, obviando el papel del contexto de crisis económica y su innegable impacto sobre este colectivo. En este mismo sentido, Serracant (2014: 402) advierte cómo las connotaciones negativas asociadas al concepto NiNi y vinculadas a contravalores culturales (como la ociosidad o la falta de esfuerzo) pueden contribuir a oscurecer la importancia de las constricciones de carácter estructural y el efecto de los distintos modelos de bienestar, poniendo el acento en las actitudes individuales.

Todas aquellas críticas al concepto no quedaron atrás con el final de (los peores años de) la crisis. En un informe reciente sobre el sistema educativo en España, Julio Carabaña (2019) cuestionaba con dureza el uso del término. Según con este autor, su indistinción del desempleo y la inactividad resulta problemática desde el punto de vista analítico (mezcla situaciones diversas), político (ignora gustos individuales y legitima el paternalismo estatal), moral (condena la ociosidad y deslegitima el trabajo informal) y práctico (dificulta el diseño de políticas públicas). De este modo, y según la perspectiva de Carabaña, el indicador NiNi quedaría reducido a un artilugio o mecanismo artificial de distribución de las ayudas europeas.

Sin embargo, a lo largo de este texto, haremos uso del concepto NiNi como herramienta descriptiva de una realidad juvenil que trataremos de comprender en sus múltiples facetas y expresiones. Conscientes de las limitaciones del término, y reconociendo la importancia de las críticas y advertencias sobre los riesgos que entraña, este capítulo se desmarca y censura los procesos de estigmatización de la juventud que han acompañado con frecuencia al concepto. Por ello, abordaremos no sólo la magnitud y las características del fenómeno en España, sino también las causas —ancladas a los contextos educativo, económico

¹² Feixa y Strecker (2016: 79) nos recuerdan cómo tales procesos de estereotipación llegaron a plasmarse incluso en un *reality show* emitido en España en 2010, en el que —bajo el título de *Generación Ni-Ni*— se mostraba a una serie de jóvenes “maleducados y groseros” instalados en la ociosidad.

y laboral— que subyacen a su incidencia. De este modo, del análisis de las condiciones estructurales que enmarcan la realidad de las personas jóvenes que ni estudian ni trabajan emergerán algunas claves explicativas sobre los obstáculos que dificultan su tránsito a la vida adulta y los posibles riesgos y trayectorias de exclusión social que amenazan a este colectivo (Ruiz, De las Olas y Álvarez, 2018).

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Para satisfacer el objetivo de explorar la realidad de la juventud española que ni estudia ni trabaja durante los últimos 20 años, se ha llevado a cabo un análisis descriptivo tanto de los datos disponibles relativos a los NiNis como del mercado de trabajo y la educación de la juventud en general. La condición de NiNi emana de la confluencia de dos situaciones —más que posiciones— estructurales concretas en lo laboral (no trabajar) y lo educativo (no estudiar). Dichas situaciones son, a su vez, *ausencias* de integración en dos sistemas complejos que, más allá de la distinción entre NiNis y no NiNis, presentan multitud de posibilidades intrínsecas.

De acuerdo con lo expuesto, podemos encontrar una gran variedad de circunstancias susceptibles de hallar acomodo bajo esta etiqueta. Esta complejidad se ve además acompañada de un carácter de *temporalidad* o de transitoriedad que aporta fluidez y ritmo a una partitura con muchas voces y registros, motivo por el que preferimos hablar de situaciones en lugar de posiciones estructurales.¹³ En consecuencia, para estudiar a los NiNis conviene desbordar la dualidad del concepto desplazando el punto de gravedad hacia la configuración de los dos sistemas que contribuyen a su producción: laboral y educativo.

El concepto teórico que sirve de marco común a este libro define a los NiNis como jóvenes de 15 a 24 años que ni estudian ni trabajan; se excluye del cómputo a las personas con discapacidad o que realizan trabajos domésticos y de cuidados. Para operacionalizarlo debemos examinar, en primer lugar, las posibilidades que ofrecen las fuentes de información disponibles.

La institución que recopila los datos necesarios para cuantificar a los NiNis en España es el Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA). Se trata de una encuesta trimestral de hogares familiares

¹³ En esta misma línea, Serracant (2014) emplea la expresión “personas en situación de NiNi” (*people in a NEET situation*).

sobre la fuerza de trabajo, que incluye a personas activas e inactivas, con una muestra de en torno a 160 mil sujetos y cuya metodología actual data de 2005, aunque se realice desde 1964 (INE, 2019). Las tablas predefinidas de esta operación estadística no contemplan ningún concepto de NiNi, pero se permite la descarga de sus microdatos para la elaboración libre de la información. Esta flexibilidad facilita una aproximación fiel al concepto propuesto, salvo en lo que respecta a la edad. Según mencionamos, en España la edad límite de la educación obligatoria y la edad mínima legal para trabajar es 16 años, motivo por el cual las variables de la EPA comienzan en ella sus mediciones. De hecho, desde el punto de vista legal, no *puede* haber NiNis menores de 16 años en España. Entonces, el arco de edad en los datos referidos exclusivamente a España comenzará a los 16 en lugar de a los 15 años.

La operacionalización del concepto NiNi a partir de la EPA se ha realizado con base en cuatro variables: edad, participación en formación reglada, participación en formación no reglada y clasificación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por relación con la actividad económica. La edad se presenta en grupos quinquenales (EDAD5) de los que se toman 16-19 y 20-24 años. Las variables de participación en formación reglada (CURSR) y no reglada (CURSNR) permiten identificar a personas de 16 y más años que no han cursado formación del tipo correspondiente en las últimas cuatro semanas. La variable de relación con la actividad económica (AOI) profundiza en los grandes grupos de personas ocupadas, paradas e inactivas a través de sus categorías, para personas de 16 y más años. Dentro de los ocupados aísla a los subempleados por insuficiencia de horas de trabajo, diferencia entre parados que buscan su primer empleo y aquellos que han trabajado antes y, finalmente, clasifica a los inactivos de una forma muy interesante para satisfacer adecuadamente el concepto teórico de NiNi que guía este libro. Los inactivos pueden ser *activos potenciales* si están disponibles para trabajar, pero no buscan activamente empleo, ya sea porque creen que no lo encontrarán (los llamados *desanimados*, correspondientes a la categoría “inactivos 1”) o por otras razones (“inactivos 2”). El resto de inactivos (“inactivos 3”) no se consideran activos potenciales debido a que no buscan empleo por ser personas jubiladas, estudiantes, por enfermedad, por ser cuidadoras de personas dependientes o por tener otras responsabilidades personales o familiares (INE, 2017: 17). Así, según su relación con la actividad serían NiNis, además de los parados, los inactivos considerados activos potenciales (categorías 1 y 2).

Para la comparación con otros países europeos se recurre a la base de datos de Eurostat. La EPA le suministra la información española para generar la European Union Labour Force Survey (EU LFS), que es una operación estadística trimestral de la UE para la población de 15 y más años de los 28 países miembros más otros siete países participantes (Eurostat, 2019b). A diferencia del INE, Eurostat sí ofrece tablas predefinidas cuantificando a los NiNis bajo su concepto NEETs: “young people neither in employment nor in education or training”, a partir de la EU LFS. Éste identifica simplemente a quienes ni estudian ni trabajan, sin excluir de los inactivos a quienes no son activos potenciales. Al restringir el acceso a los microdatos, tampoco permite profundizar en la taxonomía de la relación con la actividad con el mismo detalle que la EPA, escondiendo detrás de esa definición genérica una heterogeneidad de situaciones que ha llevado incluso a la propuesta de un concepto “NEET-restricted” (Serracant, 2014). Por el contrario, tiene la ventaja de armonizar para todos los países el inicio del arco de edad del concepto a los 15 años, lo cual, aunque plantea problemas en el caso español, se ha aprovechado sólo en pro de la comparabilidad dentro del contexto europeo. En conclusión, la definición preferida en este estudio es la que proviene de la EPA, mientras que los datos de Eurostat se emplean sólo de forma preliminar y con fines comparativos.

Las estribaciones de este estudio hacia los campos del trabajo y la educación requieren del manejo de otras definiciones y fuentes de datos referidas no sólo a los NiNis, sino al conjunto de la población joven o, incluso, a otros grupos de edad. Los aspectos laborales siguen teniendo como fuentes la EPA y Eurostat, si bien la primera se suplementa con la Explotación Estadística de los Registros de la Seguridad Social y de las Agencias Tributarias para los datos de salarios medios. Esta breve visión panorámica de los ámbitos laboral y educativo en España se realizará básicamente a través de los siguientes conceptos e indicadores:

1. Tasas de actividad: porcentaje de activos sobre el total de la población del grupo etario considerado.
2. Tasa de trabajo a tiempo parcial: porcentaje de personas ocupadas a tiempo parcial —referido al empleo principal o el que ocupa más horas— sobre el total de ocupados del grupo etario.
3. Población en riesgo de pobreza o exclusión social: indicador de Eurostat —dentro de la Estrategia Europa 2020 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— que comprende a personas con ingresos por debajo del

umbral de pobreza (60% del ingreso mediano nacional equivalente después de las transferencias sociales), privación material severa (no pueden afrontar económicamente ciertas tareas) o en hogares con una baja intensidad laboral (donde se trabaja 20% o menos del potencial laboral total del último año) (Eurostat, 2019c).

4. Abandono escolar temprano: en el ámbito educativo, el indicador de abandono temprano de la educación-formación proviene también de la Estrategia Europa 2020 y de los ODS, y lo muestra Eurostat (2019d) como el porcentaje de personas de 18 a 24 años que posee como mucho la primera etapa de educación secundaria (nivel 0-2 de la CNED-2014) y no recibe ningún tipo de educación, ni formal ni informal, durante las cuatro semanas anteriores al momento de realización de la encuesta.
5. Nivel educativo: grado máximo de estudios alcanzado entre la población de 30 a 34 años.

Cuando se muestran series de datos en el tiempo, es habitual que existan rupturas o pequeñas modificaciones en las mismas, aun cuando los datos son presentados por los organismos estadísticos como equivalentes. Para un mayor detalle en estas cuestiones conviene consultar las metodologías referenciadas de cada fuente.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Evolución de las tasas de NiNis en España dentro del contexto europeo

Nuestra aproximación a la realidad de los NiNis en España toma como punto de partida una primera visión panorámica del fenómeno dentro del marco europeo. En el periodo 2005-2018, con datos de Eurostat y tomando aquí su concepto NEET únicamente con fines comparativos¹⁴ (véase gráfica 1), se observa que la tasa española de jóvenes que ni estudian ni trabajan ha sido de manera constante superior a la media de los 28 países de la UE, aunque la distancia entre ambas ha variado a lo largo del tiempo. Al inicio del periodo

¹⁴ De acuerdo con las consideraciones expuestas en el apartado metodológico, la definición de NiNi propuesta por Eurostat no coincide, de manera precisa, con la propugnada en el presente capítulo. Sus datos se emplean exclusivamente como herramienta de comparación entre España y el entorno europeo, presentando ciertas divergencias, como podrá constatarse más adelante, con las magnitudes extraídas de la EPA.

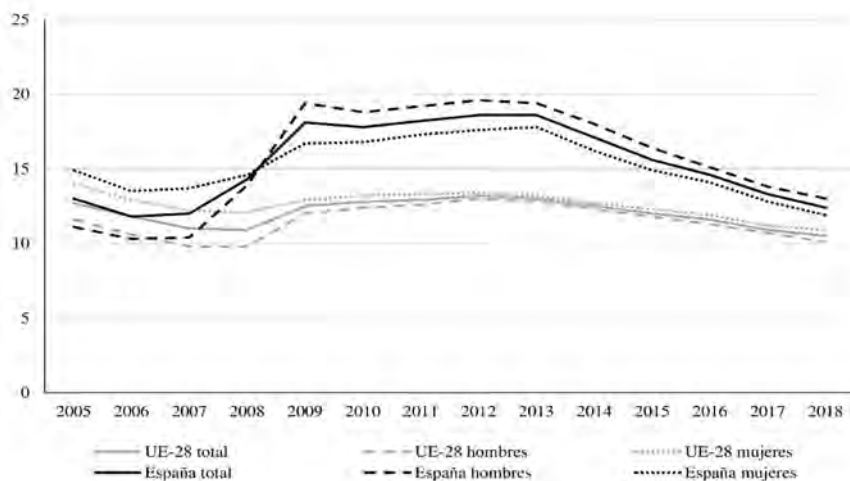
observado España se encontraba sólo ligeramente por encima de la UE (13% versus 12.7%), llegando incluso a coincidir en 2006 (11.8%). A partir de entonces la cifra ascendió vertiginosamente en España, alcanzando 18.1% en apenas tres años y situándose casi seis puntos por encima de la media europea (12.5%). La magnitud de aquel incremento nos habla del impacto y características de la crisis en España y su especial crudeza con los colectivos más jóvenes. Las debilidades estructurales de nuestro mercado laboral en una coyuntura de recesión económica, en combinación con ciertos rasgos de nuestro sistema educativo, se convertirían en una trampa de exclusión para numerosas personas jóvenes que pasaban a engrosar, por miles, las filas de NiNis (Eurofound, 2012: 3-18).¹⁵ De este modo, la evolución de indicadores como el paro, la precariedad o el abandono escolar temprano contribuyen a explicar —según iremos viendo a lo largo de las siguientes páginas— el volumen de jóvenes situados al margen del mercado laboral y el sistema educativo.

Tras el abrupto crecimiento descrito, entre 2009 y 2013 se abre un periodo de estabilidad en la evolución de las tasas de NiNis: en España en niveles altos (con un máximo de 18.6% en 2012-2013) y en el conjunto de la UE en niveles más moderados (con un máximo de 13.2% en 2012). A partir de entonces comenzaría un descenso paulatino y continuado que llega hasta nuestros días. Tal decremento, más pronunciado en España que en la UE, ha aproximado la primera hacia la segunda, pero sin llegar aún a converger (en 2018, 12.4% versus 10.5%) (véase gráfica 1).

Junto a las tendencias descritas, la gráfica 1 exhibe las tasas de NiNis por sexo. Si bien volveremos sobre esta cuestión más adelante, cabe destacar la importancia de las diferencias registradas en comparación con la media de los países del entorno. Así, en la UE las tasas de NiNis resultan mayores como promedio entre las mujeres que entre los hombres, mientras que en España ocurre lo contrario desde 2009, tras una rápida transición que tiene su punto de inflexión en 2008. De nuevo, tales datos se explican en buena medida por los rasgos específicos que adoptó la pasada recesión económica en nuestro país. El impacto del desempleo sobre las mujeres y su participación en el trabajo reproductivo y de cuidados son dinámicas que con frecuencia se esconden tras

¹⁵ En su conocido estudio sobre los NiNis en Europa, Eurofound (2012: 38-41) realiza un examen de patrones y divergencias entre los distintos países de la UE, a partir del cual llevaba a cabo su agrupación en cuatro *clusters*. En tal análisis, España aparecía asociada a países como Portugal o Irlanda, caracterizados por la severidad de la recesión, las altas tasas de desempleo juvenil, el elevado volumen de NiNis y su perfil eminentemente masculino. Otros Estados del contexto europeo presentaban una menor incidencia de este fenómeno, o bien una distinta composición en la que la inactividad primaba sobre el desempleo.

GRÁFICA I
 PERSONAS DE 15 A 24 AÑOS QUE NO RECIBEN NINGÚN TIPO
 DE EDUCACIÓN FORMAL NI INFORMAL Y QUE NO TRABAJAN (%).
 ESPAÑA Y UNIÓN EUROPEA (UE-28), 2005-2018



Fuente: elaboración de los autores con base en Eurostat (yth_empl_150) (2020b).

las cifras femeninas de NiNis.¹⁶ Sin embargo, Eurofound (2012: 7-8) recordaba cómo si bien el paro suele golpear a las mujeres con especial dureza, la destrucción durante la crisis de puestos de trabajo en sectores masculinizados, fundamentalmente construcción y producción fabril, derivó en un mayor ritmo de incremento del paro entre los varones. Asimismo, el alto grado de participación de los jóvenes en tales actividades contribuyó a dar cuenta de su vulnerabilidad en aquel contexto; España fue uno de los países de toda Europa donde la destrucción de empleo en el ámbito de la construcción y las manufacturas resultó mayor (Eurofound, 2012: 12-14; García, 2012). En todo caso, y más allá de las divergencias expuestas entre España y Europa, sí existen coincidencias en la correlación de las tasas de NiNis masculinas y

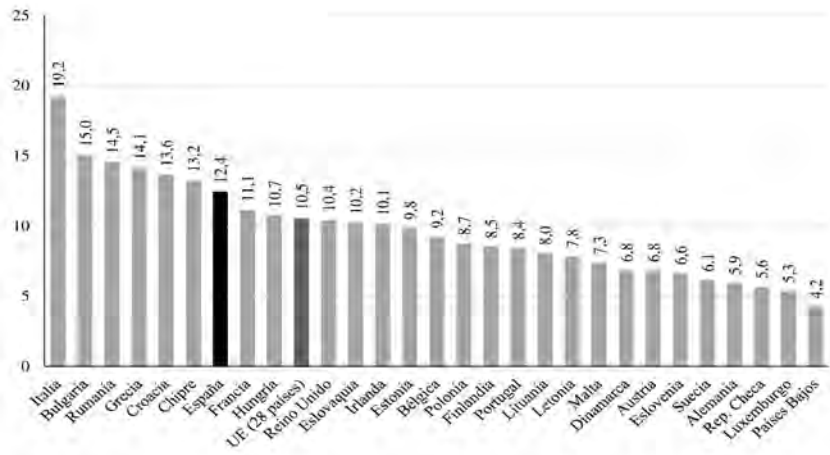
¹⁶ No han faltado quienes han realizado críticas al concepto NiNi desde una perspectiva feminista, rechazando la invisibilización de las labores domésticas y de cuidados, y su inclusión dentro de tal categoría (Chaves y Fernández, 2016). Como se ha mencionado, el presente estudio se sitúa en la senda de otros autores como Serracant (2014: 407), excluyendo el trabajo reproductivo no remunerado de tal consideración.

femeninas, y en la progresiva reducción de las distancias entre ambos sexos, una tendencia que en la UE se iniciaba años antes que en el caso español.

Para terminar, y si descendemos a nivel de país, en 2018 Eurostat sitúa a España en la séptima posición de la UE en porcentaje de NiNis (véase gráfica 2). A la cabeza se encuentra Italia (19.2%), seguida por Bulgaria (15%), Rumanía (14.5%), Grecia (14.1%), Croacia (13.6%), Chipre (13.2%) y España (12.4%). Países como Francia (11.1%) y Reino Unido (10.4%) se encuentran en torno a la media de la UE (10.5%). Nuestro país vecino, Portugal (8.4%), se distancia de España situándose por debajo de la media europea en la decimoséptima posición. En la actualidad, los países con menor porcentaje de NiNis son Alemania (5.9%), República Checa (5.6%), Luxemburgo (5.3%) y Países Bajos (4.2%).

GRÁFICA 2

PERSONAS DE 15 A 24 AÑOS QUE NO RECIBEN NINGÚN TIPO DE EDUCACIÓN FORMAL NI INFORMAL Y QUE NO TRABAJAN (%). PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA, 2018



Fuente: elaboración de los autores con base en Eurostat (yth_empl_150) (2020b).

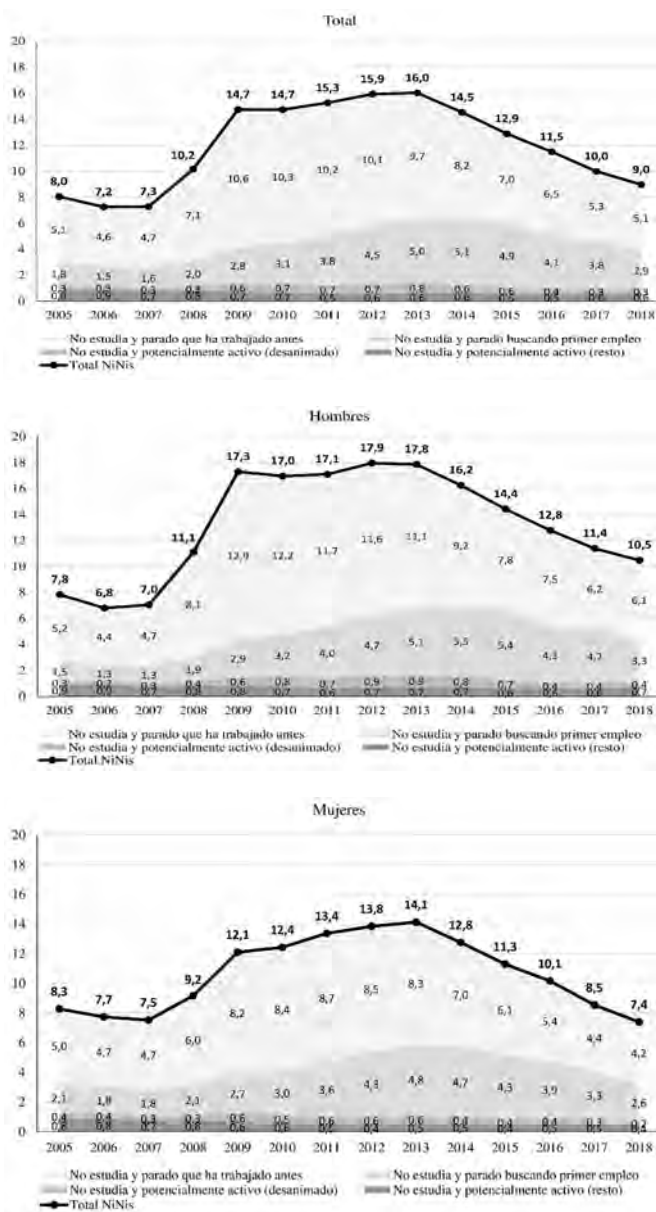
Las tasas de Ninis en España según la definición de la EPA: magnitudes y composición

Los últimos datos de la media anual de la EPA 2018 indican que 9% de los jóvenes de 16 a 24 años en España son NiNis (véase gráfica 3), esto es, no siguen ningún tipo de formación —reglada o no reglada— y no trabajan, excluyendo del cómputo a las personas que no buscan trabajo por enfermedad, por ser cuidadoras de personas dependientes o por atender responsabilidades personales o familiares. Esto supone un punto porcentual más que al inicio del periodo considerado (8% en 2005).

La evolución entre esos años es similar a la que describen los datos de Eurostat, aunque las magnitudes sean menores debido al empleo de un concepto más restringido. Así, al descenso entre 2005 y 2007 hasta 7.3% le siguió un fuerte ascenso que en dos años duplicaría la cifra, situándose en 2009 en 14.7% de la población joven. La estabilidad posterior en valores altos escaló a un máximo de 16.0% en 2013 para iniciar después un descenso continuado hasta 9% en 2018. Así, alrededor de una décima parte de la población española de 16 a 24 años se puede considerar NiNi.

Como se ha argumentado, los NiNis son un grupo muy heterogéneo y todavía más interesante que el total es su anatomía interna. Desde el punto de vista de su relación con el mercado de trabajo, en 2018 ese 9% de NiNis se descompone como sigue: 8% son personas en situación de desempleo —buscaron su primer empleo (2.9%) o trabajaron antes (5.1%)— y 1% son personas inactivas que o bien se han desanimado en la búsqueda de empleo (0.3%) o simplemente no quieren trabajar (0.6%). En consecuencia, nótese que entre los NiNis españoles casi nueve de cada 10 están buscando activamente empleo y el resto no lo hace. Incluso en esta última situación, uno de cada tres habría dejado de buscar empleo por desánimo. Así se llega a la magra cifra de 0.6% de jóvenes de 16 a 24 años que no reciben educación y, en efecto, ni quieren trabajar ni lo han intentado. Este claro predominio del desempleo frente a la inactividad era una de las principales diferencias destacadas por Eurofound (2012) en la composición de los NiNis en España frente a otros países del contexto europeo. Y es que el tema de los NiNis en nuestro país es un problema económico de desempleo y mercado de trabajo. En palabras de Carabaña: “podría incluso decirse que, cuando un joven quiere estudiar, el Estado no puede hacer nada por evitarlo, pero si lo que quiere es trabajar no puede hacer nada por ayudarle” (2019: 164).

GRÁFICA 3
 TASAS DE NiNis DE 16 A 24 AÑOS DESAGREGADAS POR RELACIÓN CON EL EMPLEO (%). TOTAL Y POR SEXO. ESPAÑA, 2005-2018 (MEDIAS ANUALES)



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPA (INE, 2017, 2019).

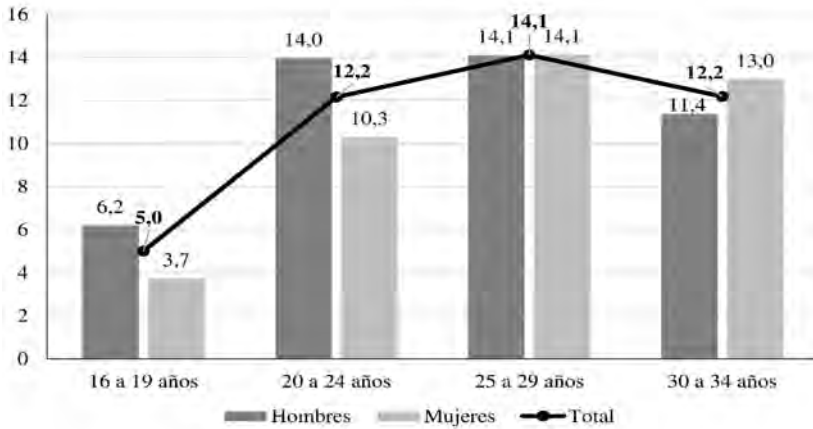
Los diferentes estratos que agregan el concepto han ido evolucionando de forma desigual en el periodo 2005-2018. Las cifras de NiNis que se han desanimado en su búsqueda de empleo oscilan entre 0.3 y 0.8% de la población joven, mientras que el resto de inactivos están entre 0.5 y 0.9%. Son cifras siempre muy bajas y que generan una suma de NiNis inactivos que, como mucho, alcanza 1.4% de la juventud de 16 a 24 años. Destaca que en el periodo 2009-2015 pasan a ser mayoría dentro de los inactivos los *desanimados*, quizá debido a la desesperanza y la falta de expectativas alimentadas por la recesión.

Pero las grandes oscilaciones están directamente relacionadas con el mundo del desempleo. Los NiNis desempleados pasan de ser 6.3% de la población de 16 a 24 años en 2007 a 13.4% en 2009, en una suma que alcanzará en 2013 su máximo de 14.7%. Además, se observa en la distribución interna de los NiNis desempleados cómo entre 2008 y 2014 se sobredimensionan de golpe quienes ya habían trabajado antes, para ir después recuperando terreno los NiNis que buscan su primer empleo. La crisis golpeó a quienes estaban en el mercado laboral en un primer momento, pero después se desplazó rápidamente como una barrera a quienes querían entrar en él.

Respecto a la dimensión de género, se observa cómo las tasas de NiNis son significativamente mayores entre los hombres que entre las mujeres desde 2009 (véase gráfica 3), tal y como ya apuntaban los datos de Eurostat para España analizados. La descomposición del concepto revela el motivo: la creación de una enorme bolsa en los años 2009-2014 de NiNis varones que habían perdido su trabajo y se encontraban en situación de desempleo. En el resto de categorías los hombres también superan a las mujeres, pero no se advierten grandes diferencias en su progresión temporal por sexo. Así, y de acuerdo con los planteamientos ya expuestos, la crisis generó proporcionalmente más NiNis entre los hombres en la medida en que vació un mercado laboral masculinizado.

Las tasas dibujan una *U* invertida en su relación con la edad si ampliamos el límite superior de la observación hasta los 34 años (véase gráfica 4). De 16 a 19 años la tasa de NiNis es de 5.0%; 12.2% de 20 a 24 años; 14.1% de 25 a 29 años y 12.2% de 30 a 34 años —de nuevo descende—. Ambos sexos describen curvas similares, pero con magnitudes distintas que alteran el *ranking* por sexo en cada grupo de edad. A los hombres les corresponden tasas más elevadas a los 16-19 años (6.2% versus 3.7%) y a los 20-24 años (14.0% versus 10.3%), iguales a los 25-29 años (14,1%) y menores a los 30-34 años (11.4% versus 13.0%). Es posible que parte de la explicación estribe en su relación con el sistema educativo en la medida en que ellos tienden a abandonar antes sus

GRÁFICA 4
 TASAS DE NiNis POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD (%).
 ESPAÑA, 2018 (MEDIA ANUAL)



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPA (INE, 2017, 2019).

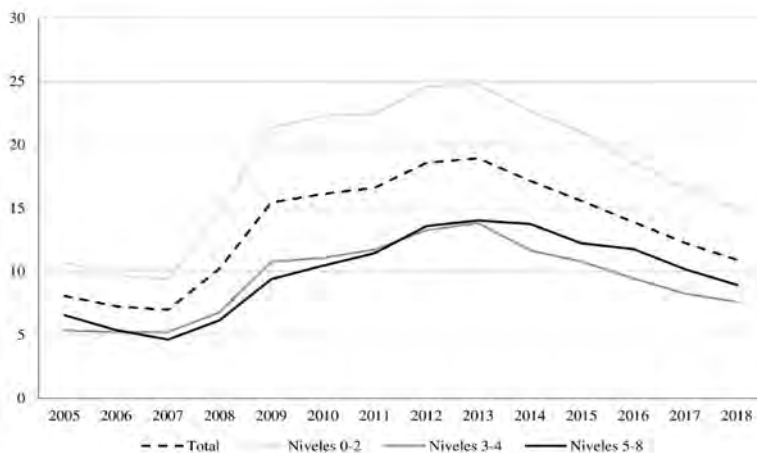
estudios y probablemente tratan de salir a un mercado laboral hostil, mientras que las mujeres retrasan esa decisión (Casquero y Navarro, 2010; Capsada, 2014: 55). Sin embargo, una vez tomada, sufren en mayor medida el desempleo, aunque ya fuera del arco etario de la definición, esto es, más allá de los 24 años. La literatura ha señalado con frecuencia la mayor presencia femenina de NiNis en los tramos superiores de edad debido al impacto de la maternidad (Eurofound, 2012: 34; Serracant, 2014: 407). En este sentido, y pese a que el presente estudio excluye las tareas de cuidados de los márgenes del concepto NiNi, los datos podrían estar registrando las dificultades adicionales que las mujeres madres encuentran a la hora de (re)incorporarse al mercado laboral.¹⁷

Para terminar, la educación es una variable clave no sólo en la demarcación externa, sino en la articulación interna de esta realidad (véase gráfica 5).¹⁸ En el periodo 2005-2018 el porcentaje de NiNis en España siempre ha sido superior

¹⁷ Hablando de la maternidad en España, cabe destacar el continuo retraso —también en comparación con el entorno europeo— de la edad a la que se tiene el primer hijo o hija. De acuerdo con Eurostat, en 2017 la media se encontraba ya en los 30.9 años, situándonos junto a Italia a la cabeza de Europa (Eurostat, 2019e).

¹⁸ Para el análisis de la relación entre el nivel de estudios y la incidencia del fenómeno NiNi ampliamos el foco hasta los 29 años, con el propósito de captar así la realidad de quienes ya han finalizado la formación universitaria.

GRÁFICA 5
TASAS DE NiNis DE 16 A 29 AÑOS POR NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS (%).
ESPAÑA, 2005-2018 (MEDIAS ANUALES)



Clasificación CNED-2014/CINE-2011: niveles 0-2: analfabetos, estudios primarios, primera etapa de secundaria; niveles 3-4: segunda etapa de educación secundaria; niveles 5-8: educación superior.

Fuente: elaboración de los autores con base en la elaboración de los autores con base en la EPA (INE, 2017 y 2019).

entre quienes han finalizado, como mucho, la primera etapa de la educación secundaria, partiendo del mínimo del periodo en 2007 (9.4%) para alcanzar el máximo en 2013 (24.8%) y situarse en 2018 en 14.9%. Por el contrario, tanto los jóvenes que han terminado la segunda etapa de la secundaria como los que han llegado a finalizar estudios superiores tienen un porcentaje de NiNis por debajo de la media. La evolución de las cifras en el tiempo es similar a la del grupo anterior: mínimo en 2007 (5.2 y 4.6%, respectivamente), máximo en 2013 (13.8 y 14%) y nuevo descenso hasta 2018 (7.6 y 9%). Sin embargo, entre estos dos últimos grupos las tasas son muy parejas hasta 2014, año en el que comienzan a destacar entre quienes tienen educación superior (13.8% frente a 11.7%), abriéndose una brecha que llega hasta los últimos datos disponibles (9% versus 7.6%). En la actualidad, el porcentaje de NiNis en el arco de edad comprendido entre los 16 y 29 años es mayor entre quienes terminaron la educación superior que entre quienes tienen como nivel máximo de estudios la segunda etapa de la secundaria, lo cual no deja de ser contraintuitivo si pensamos que la educación es, en términos generales, un valor

positivo para la incorporación al mercado laboral (Eurofound, 2012: 6; Capsada, 2014: 53). Sin embargo, la combinación de un elevado número de egresados universitarios con una demanda limitada de mano de obra cualificada en nuestro mercado laboral y modelo productivo pueden contribuir a explicar esta aparente contradicción.¹⁹ Así: “cabe recordar que el mercado de trabajo español goza de la población mejor formada de su historia y son también necesarios esfuerzos por parte de la demanda de trabajo para mejorar, tanto la cantidad como la calidad de los puestos de trabajo” (Capsada, 2014: 57).

¿Qué hay detrás de la tasa de NiNis? Una breve mirada hacia los ámbitos laboral y educativo en España

En el curso de las páginas previas se ha llevado a cabo la cuantificación y caracterización básica de la realidad NiNi en España. Sin embargo, es imposible entender las cifras de jóvenes que ni estudian ni trabajan en nuestro país sin subir un peldaño más en el nivel de análisis y ampliar el foco hacia el mercado de trabajo y el sistema educativo que las *producen*. Ambas dimensiones son los dos pilares fundamentales sobre los que se asienta el concepto NiNi y, por ende, en ellos se han de buscarse las claves —avanzadas en epígrafes previos— para comprender las causas de su desarrollo e impacto.

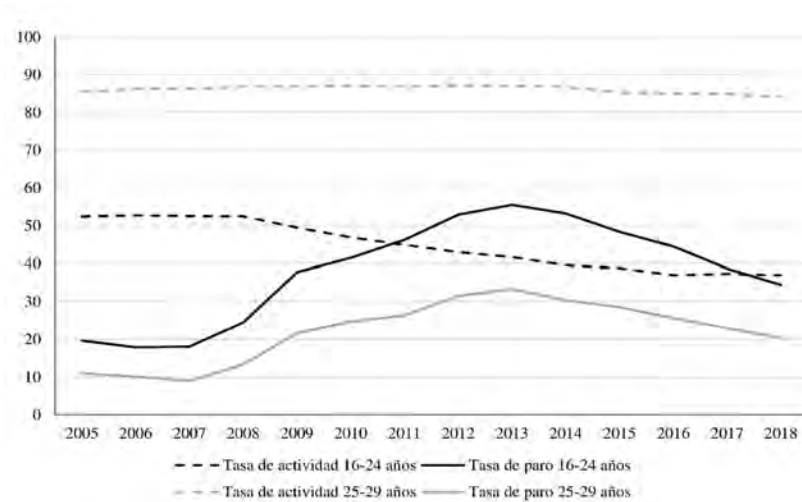
Mercado de trabajo y juventud en España

La caracterización e incidencia de los NiNis en España se encuentra —según ha ido mostrándose a lo largo de este capítulo— íntimamente relacionada con las condiciones laborales, el modelo productivo y el efecto de los ciclos económicos sobre nuestro país. En primer lugar, la cuestión del desempleo se erige en asunto nodal para entender el fenómeno. Se trata de un problema que reviste, además, un carácter estructural. Y es que el mercado laboral español reserva para los más jóvenes unas altas tasas de paro, que se dispararon con la crisis y aún no han logrado volver a los niveles —ya por entonces elevados— anteriores a ésta (véase gráfica 6). En 2018 la tasa de paro para los jóvenes de 16 a 24 años se situaba en 34.4%, dejando atrás 55.5% que había alcanzado en 2013 pero todavía muy por encima del 18.1% de 2007. Durante los peores años de la recesión, España llegaba a situarse a la cabeza de Europa en desempleo

¹⁹ En términos comparados, esa presencia de NiNis entre quienes cuentan con estudios universitarios resulta sensiblemente superior en España que en la media de la Unión Europea (Capsada, 2014: 63).

GRÁFICA 6

TASAS DE ACTIVIDAD Y DE PARO PARA LOS GRUPOS DE EDAD DE 16 A 24 AÑOS Y DE 25 A 29 AÑOS (%). ESPAÑA, 2005-2018 (MEDIAS ANUALES)



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPA (INE, 2017, 2019).

juvenil, seguida por Grecia, Eslovaquia, Lituania o Portugal (Eurofound, 2012: 4-5). Este grupo etario es especialmente vulnerable al estar compuesto por personas que tratan de incorporarse a edades tempranas al mercado laboral, en una fase vital en la que gran parte de sus coetáneos se encuentra todavía concluyendo su educación formal y, por tanto, fuera del concepto de población activa. No en vano, en el periodo observado las tasas de actividad de este grupo se sitúan en torno a 35-50%, lastradas por la permanencia en el sistema educativo.

En 2009 se produce un descenso de la tasa de actividad de los jóvenes de 16 a 24 años que responde a la llegada de la crisis económica, inaugurada en el año inmediatamente anterior con el incremento de la tasa de paro de 18.1% de 2007 a 24.5% de 2008. En el contexto de un paro creciente, muchos jóvenes decidieron retrasar su entrada en la población activa o retornar a la población inactiva. La ampliación de los estudios o la asunción de la frustración y el desánimo ante la falta de empleo fueron las vías principales para transitar estos caminos de salida. De no haber sido así, las cifras del desempleo juvenil en España durante la crisis económica habrían sido todavía más alarmantes. Autores como Garrido (2016: 147-148) o Carabaña (2018; 2019: 161) explican el

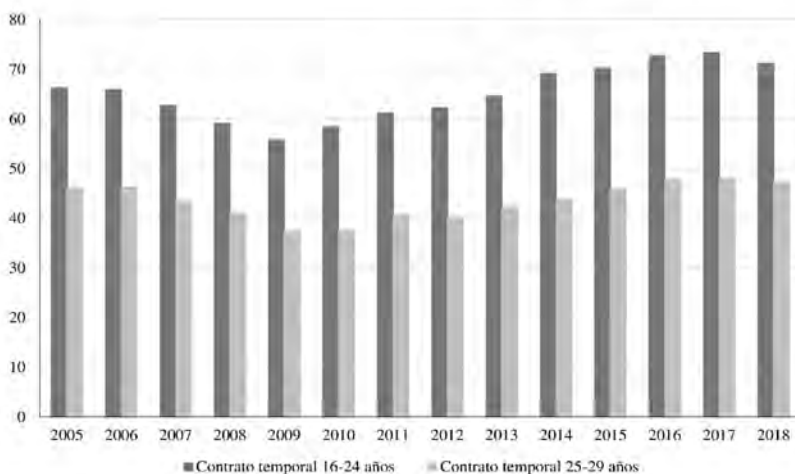
desarrollo de este tipo de dinámicas; describen cómo numerosas personas jóvenes reaccionaron a la amenaza del desempleo y la contracción del mercado laboral recurriendo al ámbito formativo, de modo tal que la recesión económica redundó en un incremento de la escolarización.

Resulta llamativo que este descenso de la tasa de actividad se haya prolongado hasta la actualidad, alcanzando su mínimo en 2018 (36.9%). La creciente proporción de inactivos no alimenta las filas de los NiNis, cuyo porcentaje se ha reducido en los últimos años. Por ello, sólo podemos explicar este descenso a partir de un mayor refugio o una mayor inversión, según la perspectiva, en la educación —reglada y no reglada— de los más jóvenes.

La situación de la actividad y el desempleo es diferente en el siguiente grupo de edad. Entre los 25 y los 29 años, una vez que todos han tenido al menos la oportunidad de completar una educación universitaria, las tasas de actividad ascienden de forma casi invariable hasta 85%, manteniéndose estables a lo largo del periodo. Por su parte, el desempleo se reduce notablemente. En 2018 la tasa de paro fue de 20.4%, algo más de la mitad que en el grupo etario anterior (34.4%). En conclusión, la edad empuja a encarar el mercado laboral y, además, garantiza un éxito relativo mayor en el mismo, al menos entre los jóvenes y en lo que se refiere estrictamente a la obtención de empleo.

Pero no sólo se trata de *cuánto* empleo, sino de *qué* tipo de empleo. La precariedad es otro de los rasgos definitorios del mercado laboral en España, y lo es particularmente para la población joven. De este modo, la dualidad característica de nuestro mercado de trabajo, con una severa diferenciación entre *insiders* y *outsiders*, empleados y desempleados, fijos y temporales, genera marcos de exclusión y desigualdad severa en el ámbito laboral. Este “precarizado”, teorizado por Guy Standing (2015), se enfrenta a horizontes vitales de incertidumbre e inseguridad, cuyo rigor en la etapa de juventud dificulta el tránsito a la vida adulta y la construcción de proyectos de vida autónomos. La tasa de temporalidad es uno de los indicadores más destacados a la hora de aproximarse a esos procesos de precarización laboral. El volumen de contratos temporales sitúa, de nuevo, a España en una (funesta) posición destacada dentro del *ranking* de países de la UE. Si atendemos a los datos, los efectos de la crisis sobre este indicador resultan claros (véase gráfica 7). Desde el inicio de la recesión económica las tasas de temporalidad entre la juventud han ido en progresivo aumento, tras un breve decremento inicial asociado a la extinción de numerosos contratos temporales en vigor por aquel entonces (CJE, 2018: 27). Se pasaba de 55.7% en 2009 a 73.3% en 2017 entre los trabajadores y traba-

GRÁFICA 7
 PORCENTAJE DE PERSONAS CON CONTRATO TEMPORAL EN SU EMPLEO PRINCIPAL SOBRE EL TOTAL DE CONTRATADAS (%). GRUPOS ETARIOS DE 16 A 24 Y DE 25 A 29 AÑOS. ESPAÑA, 2005-2018 (MEDIAS ANUALES)



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPA (INE, 2017 y 2019).

jadoras de 16 a 24 años, y de 37.4% a 48.1% entre los 25 y 29 años. Tales cifras no sólo muestran la mayor incidencia de la temporalidad entre la población más joven, sino la estabilización de los datos en magnitudes superiores a las existentes antes del comienzo de la recesión. No se trata, en definitiva, únicamente de una crisis, sino de un modelo determinado (y deliberado) de relaciones laborales. Las consecuencias de dicha temporalidad (camuflada bajo el discurso de la *flexibilidad*) tienen que ver con la inestabilidad en el empleo y con la afectación a la cobertura social por prestación de desempleo, a las indemnizaciones por despido, al cómputo para la jubilación y a la propia identidad y cultura del trabajo (CJE, 2018: 27).

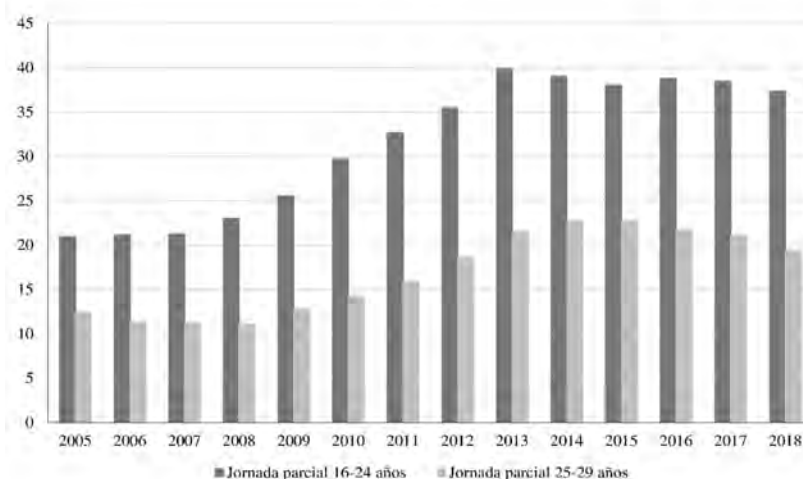
Por otro lado, se observa que el porcentaje de personas jóvenes contratadas en su empleo principal a jornada parcial es siempre superior entre el grupo de 16 a 24 años que en el de 25 a 29 años (véase gráfica 8). En 2018, cuatro de cada 10 trabajadores menores de 25 años estaban contratados a tiempo parcial (37.4%), mientras que esa proporción se reducía casi a la mitad entre los 25 y 29 años (19.4%). La consecución de jornadas parciales en edades tempranas no es necesariamente un síntoma de precariedad, ya que puede ser la opción

preferida en el caso de estudiantes que deseen trabajos compatibles con los estudios. Pero a partir de los 25 años esta interpretación se tambalea. En este sentido, Benedicto *et al.* (2016: 130) advierten de cómo este tipo de contratos esconde con frecuencia empleos de baja calidad y remuneración aceptados por la población joven ante la falta de alternativas y como estrategia de incursión en el mercado de trabajo. De acuerdo con Benedicto *et al.*, se trata de modalidades contractuales cuya limitación de ingresos dificulta las posibilidades de llevar a cabo proyectos de vida autónomos. Una situación que dista de hallarse en vías de resolución. Así, la evolución en el tiempo refleja, para ambos grupos de edad, los fuertes incrementos en la parcialidad que trajo la crisis y cómo llegaron para quedarse, sugiriendo una precarización creciente de las condiciones de trabajo del colectivo juvenil.

El análisis de la situación laboral de la juventud exige atender no sólo a sus modalidades contractuales, sino al volumen y suficiencia de sus ingresos. El salario medio bruto mensual del empleo principal es significativamente menor entre los más jóvenes y va aumentando con la edad, según los últimos datos

GRÁFICA 8

PORCENTAJE DE CONTRATADOS CON JORNADA PARCIAL EN SU EMPLEO PRINCIPAL SOBRE EL TOTAL DE CONTRATADOS (%). GRUPOS ETARIOS DE 16 A 24 Y DE 25 A 29 AÑOS. ESPAÑA, 2005-2018 (MEDIAS ANUALES)



Fuente: elaboración de los autores con base en la EPA (INE, 2017 y 2019).

TABLA I
SALARIOS MEDIOS BRUTOS MENSUALES DEL EMPLEO PRINCIPAL POR TIPO
DE JORNADA Y GRUPOS DE EDAD. ESPAÑA, 2017

Edad (años)	A tiempo completo		A tiempo parcial		Total	
	Salario	Diferencia relativa con el grupo anterior (%)	Salario	Diferencia relativa con el grupo anterior (%)	Salario	Diferencia relativa con el grupo anterior (%)
16-24	1 379.7	n/a	618.5	n/a	1 065.5	n/a
25-34	1 747.4	+26.7	736.5	+19.1	1 557.7	+46.2
35-44	2 156.0	+23.4	815.7	+10.8	1 953.5	+25.4
45-54	2 313.4	+7.3	717.0	-12.1	2 097.8	+7.4
55 y más	2 399.8	+3.7	677.6	-5.5	2 169.2	+3.4
Total	2 120.8		731.4		1 889.0	

Fuente: elaboración de los autores con base en los registros de la Seguridad Social y de la Agencia Tributaria de la EPA (INE, 2017 y 2019).

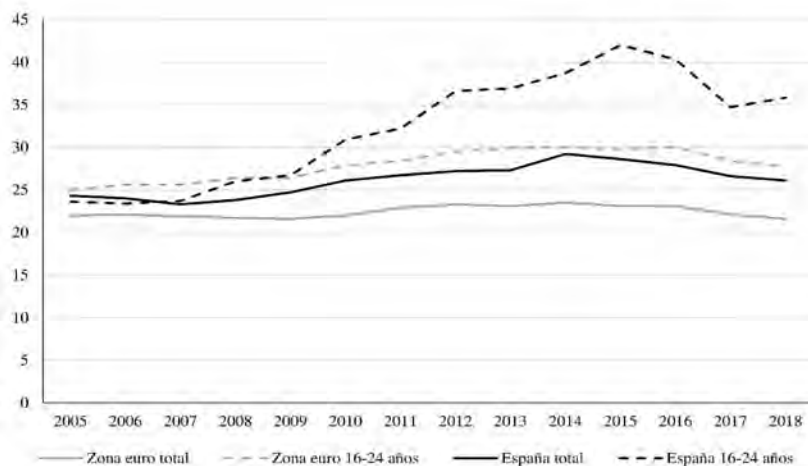
disponibles de 2017 (véase tabla 1). A jornada completa, los incrementos de un grupo etario respecto al anterior son particularmente pronunciados en la juventud. Al pasar de los 16-24 a los 25-34 años el salario asciende 26.7%, y de nuevo 23.4% al llegar a los 35-44. Sin embargo, los mayores de 54 años cobran 3.7% más que los de 45-54, que a su vez cobran 7.3% más que los de 35-54. Esta brecha salarial intergeneracional se vio ampliada durante el transcurso de los años de la crisis, en los que el poder adquisitivo de las cohortes más jóvenes fue en continuo descenso debido a la caída de su remuneración media (Benedicto *et al.*, 2016: 149). Por lo tanto, la juventud es un momento de especial precariedad salarial incluso entre aquellos que consiguen un trabajo a jornada completa. Y lo es aún más en el caso de las mujeres, cuyo sueldo —que si bien tiende a aproximarse se halla lejos de haber alcanzado la paridad— es inferior al de los hombres incluso ante el desempeño del mismo trabajo (Benedicto *et al.*, 2016: 150-153).²⁰ La situación descrita se repite con intensidad menor en los jóvenes que trabajan a tiempo parcial. En esta ocasión el grupo de 35 a 44 años es un punto de inflexión, a partir del cual los salarios

²⁰ Con datos de 2016, y para el grupo de edad de 15 a 29 años, Benedicto *et al.* (2016: 152) señalan que las mujeres ganan hasta 17% menos que los varones.

no sólo no aumentan, sino que caen; es un claro retroceso que puede generar nuevas bolsas de precariedad al final de la vida laboral.

Para terminar, el indicador de riesgo de pobreza y exclusión social (véase gráfica 9) amplía el concepto de precariedad más allá de lo laboral y, al mismo tiempo, resume el porcentaje de personas vulnerables que hay en la sociedad. Junto a la situación laboral del hogar, incluye la pobreza relativa y la privación material severa (Eurostat, 2019c). En 2018, 35.8% de los jóvenes españoles de 16 a 24 años estaba en riesgo de pobreza y exclusión social, cuando el porcentaje para el conjunto de la sociedad era de 26.1%. Estos datos están por encima de las respectivas medias de los países de la zona euro (27.7% en jóvenes de 16 a 24 años frente a 21.6% del total de la población), que además presentan una distancia menor entre sí. Lo más llamativo es que, al igual que en otros indicadores, la crisis económica inaugura entre los jóvenes españoles una escalada pronunciada del indicador, mayor que en la media de la zona euro, y abriendo una brecha que en el punto álgido (2015) situó a 42% de los jóvenes españoles de 16 a 24 años en riesgo de pobreza y exclusión social, mientras que para el total de España el porcentaje era de 28.6%. Con base en las preocupantes

GRÁFICA 9
PERSONAS EN RIESGO DE POBREZA O EXCLUSIÓN SOCIAL (%).
TOTAL Y GRUPO DE 16 A 24 AÑOS. ESPAÑA Y ZONA EURO, 2005-2018



Nota: los datos de la zona euro en 2018 son estimados.

Fuente: elaboración de los autores con base en los datos de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat, 2019a).

conclusiones del *Estudio sobre pobreza juvenil*: “precariedad, exclusión social y pobreza son marcas sociales que permean en la juventud española; un proceso espoleado en la pasada crisis pero que se mantiene” (CJE, 2018: 64) y se vincula al modelo laboral imperante en la actualidad.

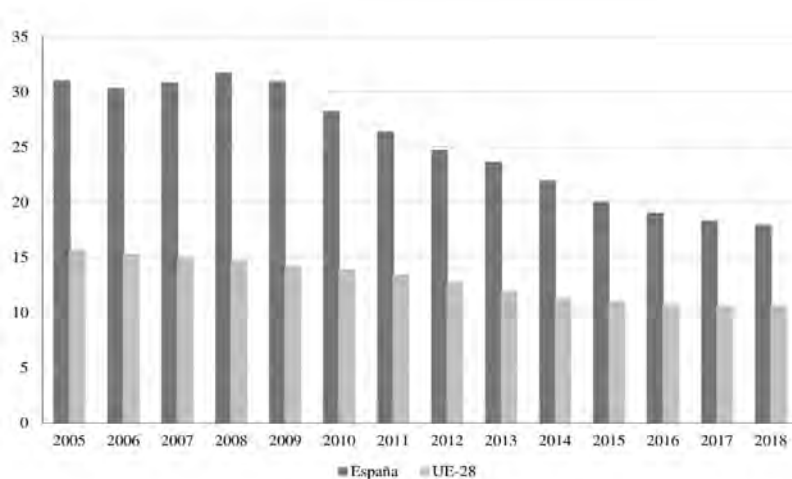
Educación y juventud en España

Como complemento indispensable al análisis del mercado de trabajo, en el terreno de la formación se situará el foco sobre los flujos de salida del sistema educativo, condición necesaria —aunque no suficiente— para convertirse en NiNi. De este modo, atenderemos primero a la realidad de quienes abandonan de forma temprana el circuito formativo sin haber completado la segunda etapa de la educación secundaria, para analizar después los niveles educativos máximos alcanzados al final del periodo de la juventud en España.

El porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que no ha completado la segunda etapa de la educación secundaria ha sido siempre superior en España que en el conjunto de la UE (véase gráfica 10). Tanto es así que el país ha llegado a situarse incluso a la cabeza de Europa. En el periodo 2005-2018 ambos han trazado un descenso continuado, más acusado en el caso español: de 31% en 2005 a 17.9% en 2018. En esos mismos años, la media de la UE varió de 15.7 a 10.6%. Lo peculiar de este indicador es que en apariencia mejora con la llegada de la crisis económica, ya que menores tasas de abandono temprano revierten en un capital humano formado durante más tiempo y, por lo tanto, mejor preparado. Sin embargo, la permanencia en el sistema educativo-formativo es a menudo una forma de guarecerse de las tempestades que durante esos años azotaban al mercado laboral. Como hemos visto, en España esas tempestades fueron particularmente intensas, por lo que resulta razonable que el abandono se redujera todavía más. La situación final, una vez terminada la crisis, es una proporción mayor de jóvenes españoles en las aulas a edades tempranas. No sabemos si con un mayor aprovechamiento laboral posterior de esa permanencia o como reducto de resistencia para escapar del estigma temprano de los NiNis.

Capsada (2014: 54-55) analiza la incidencia del abandono escolar temprano en términos de “coste de oportunidad”. El cálculo realizado por los individuos en su decisión de alejarse de los circuitos formativos tiene mucho que ver con las oportunidades que brinda en cada momento el mercado laboral. En este sentido, según señala Capsada, la promesa inmediata de empleo e ingresos

GRÁFICA 10
 INDICADOR DE ABANDONO TEMPRANO DE LA EDUCACIÓN-FORMACIÓN (%).
 ESPAÑA Y UNIÓN EUROPEA (UE-28), 2005-2018



Fuente: elaboración de los autores con base en los datos de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat, 2019a).

propios se impone sobre la consideración de los límites que tal abandono supondrá para el futuro de las trayectorias laborales de aquellos jóvenes, cuyo techo será previsiblemente más bajo y cuya vulnerabilidad será previsiblemente más alta. La confluencia de una oferta abundante de puestos de trabajo y el requerimiento de un escaso nivel educativo para acceder a ellos fungiría, desde esta perspectiva, como incentivo para el abandono de las aulas. Ambas condiciones estuvieron presentes en los años del *boom* de la construcción y la burbuja inmobiliaria en España; pero, cuando llegó la crisis, y con ella el colapso del sector, miles de jóvenes no cualificados fueron expulsados del mercado de trabajo (García, 2012).²¹ En su análisis sobre el abandono escolar desde una perspectiva de género, Casquero y Navarro (2010) exponen el marcado carácter masculino de este problema en España. Este mayor peso de los hombres entre quienes dejan de manera prematura sus estudios, coherente con la ya mencionada masculinización de la realidad NiNi en nuestro país, podría relacionarse

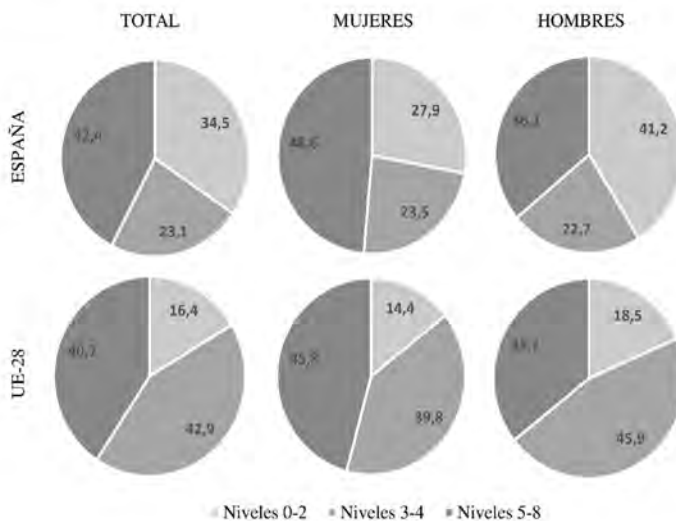
²¹ Carabaña (2019: 160) cuestiona esa presunta relación directa entre “dinero fácil de la construcción” y abandono de los estudios; señala cómo en los años previos al estallido de la crisis se produjo un incremento del volumen de jóvenes que, en realidad, combinaba trabajo y estudio.

con esa existencia de ofertas de trabajo en sectores particularmente atractivos para los varones. Ellas, sabiendo que los empleos que les esperan con una formación básica resultan escasamente atractivos en términos de remuneración y condiciones, se mantendrían durante más tiempo dentro de los cauces del sistema educativo (Capsada, 2014: 55).

De este modo, y al margen de las fugas tempranas, ¿cuál es el resultado final del tránsito por el sistema educativo? El nivel máximo de estudios alcanzados al final de la juventud, en el grupo de 30 a 34 años, sirve como bosquejo del logro educativo de la última generación (véase gráfica 11). En España, cuatro de cada 10 jóvenes de esas edades tienen estudios superiores, con un porcentaje levemente superior al de la UE (42.4 y 40.7%, respectivamente). Sin embargo, en el otro extremo de la escala, los jóvenes que no tienen educación secundaria de segunda etapa duplican a la media europea (34.5% frente a 16.4%). De aquí se sigue un logro educativo más polarizado en España, que

GRÁFICA 11

NIVEL EDUCATIVO MÁXIMO ALCANZADO EN POBLACIÓN DE 30 A 34 AÑOS (%).
TOTAL Y POR SEXO. ESPAÑA Y UNIÓN EUROPEA (UE-28), 2018



Clasificación CNED-2014/CINE-2011: niveles 0-2: analfabetos, estudios primarios, primera etapa de secundaria; niveles 3-4: segunda etapa de educación secundaria; niveles 5-8: educación superior.

Fuente: elaboración de los autores con base en los datos de la Oficina Europea de Estadística (Eurostat, 2019a).

se constituye en eje de desigualdad. Por sexo destaca que las mujeres españolas están mejor formadas que los hombres, con una mayor proporción de universitarias (48.6% versus 36.1%) y una menor proporción en los niveles educativos más bajos (27.9% versus 41.2%).

De tales cifras se colige una última característica adicional de la interacción entre sistema educativo y mercado de trabajo en España: el problema de la sobrecualificación, que paradójicamente convive con la elevada proporción de jóvenes con estudios básicos expuesta. De acuerdo con el CJE (2018: 34), España es uno de los países que registra una mayor proporción de titulados universitarios que no desempeñan trabajos acordes a su nivel formativo. Las características de nuestro sistema productivo plantean serios desequilibrios y problemas de ajuste entre el perfil de la oferta y la demanda de empleo. Una de las expresiones más duras de tal circunstancia durante los años de la gran recesión, en combinación con el ya analizado azote del desempleo, ha sido el fenómeno de la emigración juvenil y la llamada “fuga de cerebros”. Si bien existen problemas para determinar la magnitud exacta de este hecho, Navarrete *et al.* (2014: 85) estiman que sólo entre 2007 y 2013 un total de 218 mil jóvenes españoles de entre 15 y 29 años habrían emigrado al extranjero.

CONCLUSIONES

El término NiNi ha sido objeto de controversia en su aplicación a la realidad española. De acuerdo con sus críticos, la conjunción de no estudiar y no trabajar encierra una multiplicidad de situaciones que pueden poner en cuestión su utilidad analítica. Asimismo, se ha alertado sobre el riesgo de los procesos de estigmatización de la población joven que con frecuencia subyacen al uso del término. Por lo que se refiere a la magnitud e incidencia del fenómeno, las cifras en España son altas dentro del contexto de la UE, aunque en la práctica son personas que buscan pero no encuentran un empleo. La condición de NiNi es más común entre los hombres que superan los 20 años y quienes no han completado la segunda etapa de educación secundaria.

La crisis económica incrementó el número de NiNis al disparar el ya de por sí elevado paro juvenil en España, y lo habría hecho todavía en mayor medida si no hubiera reducido al mismo tiempo el abandono temprano de la educación-formación. La prolongación de la estancia en el sistema educativo sirvió para escapar de la etiqueta NiNi. Afuera, un mercado de trabajo que

ofrecía —y ofrece— a los jóvenes buenas dosis de temporalidad y jornadas parciales, con salarios medios inferiores a los de otros grupos etarios. En este contexto, y a tenor de los datos, la opción de ser NiNi en España para los jóvenes de 16 a 24 años resulta más una imposición estructural del sistema, contra la que se lucha desde la búsqueda activa de empleo o desde el perfeccionamiento educativo, que una expresión de preferencias individuales. Una lucha amparada, en todo caso, por el reconocimiento formal de los derechos a la educación y al trabajo que subyacen al enfoque del presente libro, y que herramientas como la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes buscan, todavía hoy, afianzar en este grupo.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Benedicto, Jorge *et al.* (2016), *Informe Juventud en España 2016*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- Capsada, Queralt (2014), “Educación y desempleo juvenil”, *Información Comercial Española, ICE: Revista de Economía*, núm. 881, pp. 51-65.
- Carabaña, Julio (2018), “¿Menguará la escolarización cuando crezca el empleo?”, *Revista Española de Sociología*, vol. 27, núm. 1, pp. 145-157.
- Carabaña, Julio (2019), “Una consideración melancólica de la tasa de NiNis”, en M^a Auxiliadora Ruiz, Miguel Ángel Sancho y Mercedes de Esteban (coords.), *Indicadores comentados sobre el estado del sistema educativo español 2019*, Madrid, Fundación “Ramón Areces”-Fundación Europea Sociedad y Educación, pp. 159-165.
- Casquero, Antonio y María Lucía Navarro (2010), “Determinantes del abandono escolar temprano en España: un análisis por género”, *Revista de Educación*, núm. extraordinario 2010, pp. 191-223.
- Chaves, Rocío y Ana Lucía Fernández (2016), “Crítica feminista al concepto ‘nini’ (ni trabaja ni estudia)”, *Revista Rupturas*, vol. 6, núm. 2, pp. 163-195.
- Esping-Andersen, Gøsta (1993), *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- Esping-Andersen, Gøsta (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.

- Eurofound (2012), *NEETs – Young people not in employment, education or training: characteristics, costs and policy responses in Europe*, Luxemburgo, Publications Office of the European Union.
- Eurofound (2016), *Exploring the diversity of NEETs*, Luxemburgo, Publications Office of the European Union.
- Feixa, Carles y Tanja Strecker (2016), “De ni-nis a indignados. Precariedad juvenil y movimientos sociales en la España de la crisis”, en Cristina Almeida y Regina Medeiros (orgs.), *Jovens, trabalho e políticas públicas: anseios e desafios*, Belo Horizonte, Pucminas, pp. 71-89.
- Freire, Espido (2006), *Mileuristas. Retrato de la generación de los 1000 euros*, Barcelona, Ariel.
- García Serrano, Carlos (2012), “Del pasmo al marasmo: el sector de la construcción y su relación con la crisis del empleo”, *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 30, núm. 1, pp.163-182.
- Garrido, Luis (2016), “Estudias o trabajas”, en M^a Auxiliadora Ruiz, Mercedes de Esteban y Miguel Ángel Sancho (coords.), *Indicadores comentados sobre el estado del sistema educativo español 2016*, Madrid, Fundación “Ramón Areces”-Fundación Europea Sociedad y Educación, pp. 146-148.
- Gentile, Alessandro y Pau Mari-Klose (2019), “Las cicatrices de quien se ha hecho adulto en tiempos de crisis”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 235, pp. 19-34.
- López Blasco, Andreu *et al.* (2005), *Informe Juventud en España 2004*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- López Blasco, Andreu (2008), “Jóvenes en España a las puertas de la participación social y económica. Estrategias individuales y respuestas políticas”, *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 3, pp. 251-272.
- Moreno, Almudena (coord.) (2012), *La transición de los jóvenes a la vida adulta: crisis económica y emancipación tardía*, Barcelona, Obra Social “La Caixa” (Colección Estudios Sociales, 34).
- Navarrete, Lorenzo *et al.* (2011), *Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis. Informe técnico*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- Navarrete, Lorenzo *et al.* (2014), *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*, Madrid, Observatorio de la Juventud-Instituto de la Juventud.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2018), *A broken social elevator? How to promote social mobility*, París, OCDE Publishing.

- Parés, Marc y Joan Subirats (2016), “Muy jóvenes, jóvenes y menos jóvenes. El lío de la juventud y la política”, *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 114: *Los auténticos nativos digitales: ¿estamos preparados para la Generación Z?*, pp. 45-58.
- Requena, Miguel (2016), “El ascensor social. ¿Hasta qué punto una mejor educación garantiza una mejor posición social?”, *Observatorio Social de “La Caixa”*, Dossier 01: *La educación como ascensor social*, septiembre, pp. 19-28.
- Ruiz, Ana Cristina, María de las Olas Palma y Juan Carlos Álvarez (2018), “Jóvenes NiNi. Nuevas trayectorias hacia la exclusión social”, *Comunitaria. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 19-28.
- Serracant, Pau (2014), “A brute indicator for a NEET case: genesis and evolution of a problematic concept and results from an alternative indicator”, *Social Indicators Research*, vol. 117, núm. 2, pp. 401-419.
- Standing, Guy (2015), *El precariado: una carta de derechos*, Madrid, Capitán Swing.

Recursos electrónicos

- CJE (Consejo de la Juventud de España) (2018), *Estudio sobre pobreza juvenil*, Madrid Consejo de la Juventud de España-Espacio Inpactos, disponible en: <<http://www.cje.org/descargas/cje7490.pdf>> [consulta: 17/11/2019].
- CJE (Consejo de la Juventud de España) (2019), “Balance General – 2º semestre 2018”, *Observatorio de Emancipación*, núm. 17, Madrid, Observatorio de Emancipación/Consejo de la Juventud de España, disponible en: <<http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-de-emancipacion-n-16-segundo-semester-2018/>> [consulta: 23/08/2019].
- Comisión Europea (2017), *Joint Employment Report 2018*, Bruselas, Directorate-General for Employment, Social Affairs and Inclusion, disponible en: <<https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=18624&langId=en>> [consulta: 29/10/2019].
- Eurostat (2019a), European Statistical Recovery Dashboard, base de datos disponible en: <<https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>> [consulta: 30/10/2019].
- Eurostat (2019b), European Union Labour Force Survey (EU LFS), Comisión Europea, base de datos disponible en: <<https://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/labour-force-survey>> [consulta: 30/10/2019].
- Eurostat (2019c), Sustainable Development Indicators: Goal 1 - No poverty, disponible en: <<https://ec.europa.eu/eurostat/web/sdi/no-poverty>> [consulta: 30/10/2019].

- Eurostat (2019d), Sustainable Development Indicators: Goal 4 – Quality education, disponible en: <<https://ec.europa.eu/eurostat/web/sdi/quality-education>> [consulta: 30/10/2019].
- Eurostat (2019e), Women are having their first child at an older age, 18 de marzo de 2019, disponible en: <<https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/DDN-20190318-1?inheritRedirect=true>> [consulta: 05/04/2020].
- Eurostat (2020a), Estimated average age of young people leaving the parental household by sex[yth_demo_030], 21 de abril de 2020, disponible en: <https://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=yth_demo_030&lang=en> [consulta: 14/04/2020].
- Eurostat (2020b), Young people neither in employment nor in education and training by sex, age and labour status (NEET rates) [yth_empl_150], 8 de octubre de 2020, disponible en: <https://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=yth_empl_150&lang=en> [consulta: 13/04/2020].
- Eurostat (2020c), Young people neither in employment nor in education and training by sex, age and labour status (NEET rates) [edat_lfse_20], 8 de octubre de 2020, disponible en: <http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=edat_lfse_20&lang=en> [consulta: 13/04/2020].
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2017), “Encuesta de Población Activa, metodología 2005. Descripción general de la encuesta”, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, disponible en: <<https://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/docs/resumetepa.pdf>> [consulta: 30/10/2019].
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2019), Encuesta de Población Activa, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, disponible en: <https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=metodologia&cidp=1254735976595> [consulta: 30/10/2019].

Acerca de las autoras y los autores

ADRIANA CAROLINA SILVA ARIAS

Economista por la Universidad del Rosario, maestra en economía por la Universidad de los Andes y doctora en estudios de población por El Colegio de México (Colmex). Profesora investigadora en la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG). Miembro de la Red Temática, Trabajo y Condiciones Laborales (teTra), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), y de la Red Población y Trabajo, de la Asociación Latinoamericana de Población. Sus líneas de investigación: migración, jóvenes, mercados laborales y desigualdades educativas. Entre sus publicaciones más recientes: “Evolution of the inequality of educational opportunities from secondary education to university”, *International Journal of Education Development* (núm. 66, 2019), en coautoría con Jaime Sarmiento y Edwin van Gameren; “Exposición al conflicto armado y logro académico en Colombia”, *Revista Desarrollo y Sociedad* (núm. 83, 2019), en coautoría con Jaime Sarmiento y Sandra Munevar; “Desigualdad de oportunidades en el sistema de educación pública en Bogotá (2012)”, *Lecturas de Economía* (núm. 87, 2017), en coautoría con Ángela López, Andrés Virgüez y Jaime Sarmiento; “Factores asociados a la exclusión educativa y laboral de los adolescentes colombianos”, *Revista de Economía del Caribe* (núm. 17, 2016), en coautoría con Jenny C. Hernández y Jaime Sarmiento.

ÁLVARO MARTÍN HERNÁNDEZ

Licenciado en sociología por la Universidad de Salamanca (usal) (Primer Premio Nacional de Fin de Carrera) y doctor en sociología por la Universidad Complutense de Madrid (ucm). Ha disfrutado de becas y contratos de investigación en el Centro de Investigaciones Sociológicas (cis), en la Dirección General de Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación, en la ucm y en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ipp-csic). Ha impartido docencia en la usal y en el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados “Ignacio Manuel Altamirano”, de la Universidad Autónoma de Guerrero (uagro). Sus líneas de investigación: sociología política, violencia política, derechos políticos y sociales, y determinantes sociales de la salud. Actualmente labora en el Instituto de Salud Pública y Laboral de Navarra (ispln), del Gobierno de Navarra.

ALETHEA GABRIELA CANDIA CALDERON

Socióloga por la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre, Bolivia. Diplomada de docencia y gestión de aula en educación superior. Especialista en elaboración de proyectos sociales por la Universidad Pública del Alto, Bolivia. Maestra en población y desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) México. Experiencia laboral: colaboradora en proyectos de elaboración de planes de desarrollo territoriales municipales, en los departamentos de Cochabamba y Potosí, así como en procesos de planificación participativa y formulación de proyectos comunarios; consultor especialista temático de la Encuesta de Hogares (EH) en el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia, unidad de indicadores sociales; responsable del Área de Promoción de Servicios Culturales, del Observatorio Municipal de Cultura y Turismo y jefa de Patrimonio Cultural y Gestión Artística, de la Secretaría Municipal de Cultura y Turismo de la ciudad de Sucre.

ANA RUTH ESCOTO CASTILLO

Profesora de tiempo completo adscrita al Centro de Estudios Teóricos y Multidisciplinarios en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas

y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en estudios de población por El Colegio de México y maestra en población y desarrollo por la Flacso México. Investigadora nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Le interesa el bienestar de la población, en el presente, analizando los procesos de desigualdad y exclusión en los mercados laborales latinoamericanos, así como la formación y estructura de los hogares; mientras que en el futuro, a través del estudio de la sustentabilidad, analiza la relación del cambio climático y la distribución de ingresos y el consumo energético de los hogares y sus implicaciones ambientales. Entre sus publicaciones recientes: “Qué hacer para ser NiNi. Recuperando las particularidades de los jóvenes que no estudian y no trabajan en México y El Salvador”, *Papeles de Población* (vol. 24, núm. 96, 2018), en coautoría con Emma Liliana Navarrete.

ANALÍA CALERO

Licenciada y magíster en economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Asesora en la Dirección Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec), Argentina. Profesora de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Docente de Economía Laboral en la especialización en Relaciones Laborales de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Miembro de la Comisión de Posgrado de la Facultad Regional de Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Sus líneas de investigación: pobreza, uso del tiempo, grupos etarios y políticas sociales. Entre sus publicaciones más recientes: “Pobreza de tiempo e ingresos: mediciones y determinantes para la Argentina”, *Actualidad Económica* (vol. 28, núm. 96, 2018); “Juventud y desigualdad multidimensional. El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano”, *Revista Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social* (vol. 18, núm. 28, 2018); “Universal maternity protection. Social Protection in Action Building Social Protection Floors”, *Social Protection Floors*, vol. 1: *Universal Schemes* (ILO, 2016); “Políticas de protección social, vulnerabilidad económica y enfoque de derechos”, *Persistencias de la pobreza y esquemas de protección social en América Latina y el Caribe* (Clacso, 2013).

ANDREA BAUTISTA LEÓN

Doctora en demografía aplicada por la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA). Investigadora nivel I del SNI. Sus líneas de investigación: migración internacional, procesos de integración de poblaciones migrantes, transiciones escuela trabajo, educación y movilidad social. Entre sus publicaciones más recientes: *Jóvenes y migraciones* (Gedisa, 2019); coautora de “The return on education gap between hispanics and non-hispanics whites”, *Papeles de Población* (vol. 24, núm. 98, 2019); “De ida y vuelta: vulnerabilidad y exclusión del mercado de trabajo a migrantes en los Estados Unidos y retornados en México en un contexto demográfico y migratorio cambiante”, *Revista Geografías* (núm. 24, 2017); coautora de “En búsqueda de su camino. Características de los jóvenes que no estudian ni trabajan en la Ciudad de México”, *Entre la educación y el trabajo, la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina* (Clacso, 2018).

ANGELA WELTERS

Mestre em desenvolvimento econômico e doutora em economia social e do trabalho pela Universidade Estadual de Campinas São Paulo (Unicamp-SP). Professora associada do Departamento de Economia da Universidade Federal do Paraná (UFPR) e pesquisadora/coordenadora do Núcleo de Estudos em Economia Social e Demografia Econômica (Nesde-UFPR). Membro do grupo de trabalho sobre população e gênero da Associação Brasileira de Estudos de População (ABEP). Suas linhas de pesquisa são: juventude, trabalho, gênero e educação. Algumas de suas publicações são: “Os jovens de 15 a 19 anos e o dilema trabalho-estudo: algumas questões relevantes para pensar as políticas públicas no Brasil”, *Revista Bahia Análise e Dados* (vol. 21, núm. 1, 2011); “O trabalho Não-remunerado Feminino: Um diagnóstico de sua relevância para a Economia da América Latina” (ALAP, 2018), em coautoria com Raquel Guimarães e Denise Maia; “Desigualdades de gênero e inatividade: um estudo sobre as jovens mulheres brasileiras”, premiado no Encontro Nacional sobre População, Trabalho, Gênero e Políticas Públicas em novembro de 2019.

CARLA PEDERZINI VILLARREAL

Académica de tiempo completo del Departamento de Economía de la Universidad Iberoamericana (Ibero), donde imparte varias clases en la licenciatura en economía y en las maestrías en políticas públicas y migración. Licenciada en economía por la Universidad Autónoma de México (UAM) Unidad-Iztapalapa y doctora en estudios de población por El Colegio de México, con la tesis *Género y escolaridad en los hogares mexicanos*. Fue presidenta de la Sociedad Mexicana de Demografía (2013-2015). Ha participado en proyectos de investigación y ha publicado diversos artículos sobre educación, género, jóvenes y migración. Forma parte del Comité Editorial de la revista *Coyuntura Demográfica*. Desde agosto de 2017 es miembro del Consejo Consultivo Ciudadano para la Política de Población.

DANIEL CERDAS SANDÍ

Doctor en investigación en ciencias sociales con mención en ciencia política por la Flacso México, maestro en sociología y licenciado en ciencia política por la Universidad de Costa Rica (UCR). Ha sido consultor externo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Actualmente es asesor en la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo del Gobierno de la Ciudad de México. Ha trabajado en diversos proyectos de investigación como el Diagnóstico del Derecho al Trabajo en México, en el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), y Variedades de Capitalismo en América Latina, en El Colegio de México.

EMMA LILIANA NAVARRETE LÓPEZ

Maestra en demografía y doctora en ciencias sociales con especialidad en estudio de población por El Colegio de México. Profesora investigadora de El Colegio Mexiquense, A. C. Miembro del Seminario de Estudios Estratégicos y del grupo Integra de El Colegio Mexiquense, A. C.; de la Red Temática, Trabajo y Condiciones Laborales (teTra), del Conacyt, y del SNI. Sus líneas de investigación: jóvenes, trabajo, educación y familia. Entre sus publicaciones más recientes: “Qué hacer para ser NiNi. Recuperando las particularidades de

los jóvenes que no estudian y no trabajan en México y El Salvador”, *Papeles de Población* (vol. 24, núm. 96, 2018), en coautoría con Ana Ruth Escoto Castillo; “Cuando los hijos no se van. El caso de los jóvenes canguro en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), 2015”, *RELAP. Revista Latinoamericana de Población* (vol. 13, núm. 25, 2019), en coautoría con Yuliana Gabriela Román.

ISIDORO SOROKIN

Licenciado en economía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Magíster en sociología y ciencia política por la Flacso Buenos Aires. Analista macroeconómico senior en la Dirección Nacional de Modelos y Proyecciones, de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Hacienda de la Nación, Argentina. Docente capacitador en *software* estadístico en el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), Argentina. Sus líneas de investigación: análisis macroeconómico, metodología de indicadores laborales y socioeconómicos, análisis de microdatos, proyecciones. Entre sus publicaciones recientes: “Persistent wage gaps in Argentina: income inequalities during the last decade in a context of segmented labour markets”, *Labour & Development Journal* (vol. 23, núm. 1, 2016), en coautoría con Luis Trajtenberg.

IVAN Y. ALIAGA CASCERES

Estadístico de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia. Estudió el diplomado en educación superior, unidad de posgrado carrera de ciencias de la educación, especialista en desarrollo y diseño de encuestas por muestreo, del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia. Maestro en matemática, mención matemática aplicada o mención estadística por la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Experiencia laboral: colaborador del Censo Carcelario del Ministerio de Justicia y Transparencia Institucional, La Paz, Bolivia; responsable de estadística en el Observatorio Boliviano de Seguridad Ciudadana y Lucha contra las Drogas (Obscd), del Ministerio de Gobierno de Bolivia; consultor especialista en muestreo en el INE de Bolivia; consultor profesional VII-técnico I para la unidad de Análisis Productivo del Ministerio

de Desarrollo Productivo y Economía Plural de Bolivia; profesor invitado de la Universidad del Bío-Bío.

JAIME ANDRÉS SARMIENTO ESPINEL

Economista y maestro en economía por la Universidad Javeriana y doctor en economía por El Colegio de México. Profesor investigador de la UMNG. Sus líneas de investigación: mercados laborales, desigualdades educativas y migración. Entre sus publicaciones más recientes: “Evolution of the inequality of educational opportunities from secondary education to university”, *International Journal of Education Development* (núm. 66, 2019), en coautoría con Adriana C. Silva y Edwin van Gameren; “Exposición al conflicto armado y logro académico en Colombia”, *Revista Desarrollo y Sociedad* (núm. 83, 2019), en coautoría con Adriana C. Silva y Sandra Munevar; “Collective labor supply with children and non-participation: evidence from Mexico”, *Estudios Económicos* (vol. 33, 2018), en coautoría con Edwin van Gameren; “Desigualdad de oportunidades en el sistema de educación pública en Bogotá (2012)”, *Lecturas de Economía* (núm. 87, 2017), en coautoría con Ángela López, Andrés Virgüez y Adriana C. Silva; “Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia”, *Civilizar* (vol. 15, 2015), en coautoría con Diana Ochoa y Adriana C. Silva.

JORGE PAZ

Doctor en economía por la Universidad del CEMA (UCEMA) y doctor en demografía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Investigador categoría 1 del Ministerio de Educación de la Nación Argentina y profesor regular titular de la Universidad Nacional de Salta (Unsa). Actualmente dirige el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) y la Maestría en Economía del Desarrollo (MED) de la Unsa. Miembro del Consejo Asesor para el proyecto de Pobreza Crónica (CIPPEC) e investigador asociado del Centro de Estudios sobre Desarrollo Humano (CEDH), de la Universidad de San Andrés. Investigador del Proyecto Internacional National Transfer Accounts, del Center for the Economics and Demography of Aging,

University of California at Berkeley. Ha sido investigador asociado en la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y ha colaborado con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade-Cepal), la OIT y para los gobiernos provinciales y nacional de la República Argentina.

JOSÉ LLOPIS

Licenciado en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Maestro en sociología por la Flacso Ecuador. Ha colaborado en investigaciones sobre migración, crimen y violencia y desigualdades sociales. Entre sus publicaciones: *El empleo precario asalariado en Honduras. Los impactos diferenciales por edad y sexo, 2007-2013* (Clacso, 2018) y *La acción estatal y los delitos específicos en el combate a la criminalidad. En Honduras hoy: criminalidad: acción estatal e impacto político y social* (Centro de Documentación de Honduras, 2015).

JUAN PABLO MADRID COX

Sociólogo por la Universidad Alberto Hurtado (UAH) y magíster en gobierno y asuntos públicos por la Flacso México. Tiene siete años de experiencia profesional diseñando e implementando proyectos sociales en contextos de vulnerabilidad y exclusión. Manejo avanzado de métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas (diseño de instrumentos, procesamiento de datos, análisis de información).

LESLIE LEMUS

Doctora en ciencia social con especialidad en sociología por El Colegio de México, maestra en ciencias sociales por la Flacso Costa Rica y licenciada en ciencias políticas con orientación en análisis y prospectiva por la Universidad Rafael Landívar (URL) de Guatemala. Becaria posdoctoral en el Programa

Universitario de Estudios sobre Educación Superior de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEES/UNAM) (2019-2020). Desde 2017 es integrante de la Red Temática Trabajo y Condiciones Laborales (teTra), del Conacyt. Colaboradora del Instituto para la Investigación y Formación Docente EDUCA Guatemala desde 2014. Sus líneas de investigación: estudios de juventud, educación y mercados laborales. Su publicación más reciente: “Ejercicio de derechos de ciudadanía laboral y social en Guatemala: brechas de inclusión y paradojas en tiempos de paz y políticas de ajuste”, *Empleo y desigualdad en Centroamérica* (Clacso, 2018).

LOURDES LAURA BERNAL HERNÁNDEZ

Licenciada en economía por El Colegio de México. Sus estudios académicos combinan la economía y la demografía, involucrando teorías sobre estudios laborales, pobreza, migración y educación. Se especializa en la migración internacional entre México y Estados Unidos, así como en los procesos de integración de migrantes. Su investigación más reciente es su tesis de licenciatura: *Jóvenes migrantes que residieron en Estados Unidos y no estudian ni trabajan: cambios de los patrones y determinantes en México* (2019).

MARÍA ELENA RIVERA SARMIENTO

Licenciada en economía y negocios por la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN) de El Salvador. Maestra en gobierno y asuntos públicos por la Flacso México. Es candidata a doctora en ciencias sociales por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Pertenece a la Red de Investigadores Internacional de Cuentas Nacionales de Transferencias y al Grupo de Trabajo de Seguridad Social del Clacso. Coordinadora e investigadora del Programa de Estudios de Políticas Públicas desde 2010, en la Fundación “Dr. Guillermo Manuel Ungo” (Fundaungo). Entre sus publicaciones recientes: “Los riesgos y las oportunidades para la efectiva reinserción de los beneficiarios del TPS en El Salvador” (Fundaungo- Wilson Center, 2019), en coautoría con Georgina Cisneros y Lyla Gil; “Dividendo demográfico y migración en El Salvador: ¿cuánto se ha perdido?”, *Notas de Población* (núm. 106, 2018), en coautoría con Werner Peña; “Propuestas de re-reforma de pensiones en El Salvador:

Evaluación comparativa y recomendaciones” (Fundango, 2017), en coautoría con Carmelo Mesa-Lago.

MAIA GUISKIN RODRÍGUEZ

Antropóloga social por la Universidad de Chile y magíster en población y desarrollo por la Flacso México. Cuenta con cinco años de experiencia profesional en el área de investigación e intervención en contextos de vulnerabilidad y exclusión social. Manejo avanzado de métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas (diseño de instrumentos, procesamiento de datos, análisis de información).

ESTELA RIVERO FUENTES

Doctora en demografía y asuntos públicos por la Universidad de Princeton y maestra en demografía por El Colegio de México. Actualmente es investigadora asociada en la Iniciativa para el Desarrollo Global de la Universidad de Notre Dame. Su investigación se centra en la comprensión de los factores asociados al riesgo de comportamientos violentos, así como al rol de la violencia en la migración centroamericana, con un enfoque en jóvenes. También se dedica a la evaluación de programas sociales.

MARÍA VIRIDIANA SOSA MÁRQUEZ

Doctora en estudios de población y maestra en demografía por El Colegio de México. Profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) y actualmente está adscrita al Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la misma universidad. Trabajó en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) en temas de nupcialidad y familia y uso del tiempo, en la Coordinación de Encuestas y Análisis Demográfico del Servicio de Administración Tributaria (SAT), como investigadora asociada de proyecto en El Colegio de México y como directora de Programas de la Asociación Mexicana de Población (Amep). Es miembro de la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), de la Unión Científica Internacional del Estudio de la Población (IUSSP) y de la Asociación Latinoamericana de Población (Alap).

Pertenece al SNI. Sus líneas de investigación: familia, trabajo y migración. Entre sus últimas publicaciones: “Una mirada a los compromisos normativos sobre derechos laborales relacionados con el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres”, *Trabajo y derechos en México. Nuevas afectaciones a la ciudadanía* (Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM, 2018), y “Aging and family support in the State of Mexico”, *Developments in Demography in the 21st Century* (Springer, 2020).

MAURICIO PADRÓN INNAMORATO

Doctor en estudios de población por El Colegio de México y maestro en población por la Flacso México. Actualmente se desempeña como investigador titular de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, adscrito a las áreas de sociología del derecho. Desde hace más de 15 años imparte cursos sobre metodología de la investigación social, tanto desde el enfoque cuantitativo como cualitativo. Sus principales líneas de investigación: mercados laborales, condiciones y características del trabajo y los trabajadores, vulnerabilidad y exclusión social, discriminación y el enfoque de derechos humanos. Entre sus publicaciones más recientes: *Manual de sociología del derecho. Dieciséis lecciones introductorias* (FCE, 2018), *Trabajo y derechos en México. Nuevas afectaciones a la ciudadanía laboral* (IIJ/UNAM-Conacyt, 2018) y *No todo el trabajo es empleo: avances y desafíos en la conceptualización y medición del trabajo en México* (El Colegio Mexiquense, A. C.-IIJ/UNAM-Conacyt, 2017).

PATRICIA PINTA SIERRA

Licenciada en ciencia política (Premio Extraordinario y Segundo Premio Nacional de Fin de Carrera), maestra en estudios contemporáneos de América Latina y doctora en ciencia política (Premio Guillermo O’Donnell de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, 2015-2017) por la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado estancias de investigación pre y posdoctoral en la UNAM, el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y las universidades de Essex y Nueva York. Ha trabajado como becaria de formación en instituciones públicas como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) o la Agencia Estatal de Evaluación de las Políticas Públicas y la Calidad

de los Servicios (Aeval). Sus principales líneas de investigación: análisis del comportamiento político, violencia política y contexto latinoamericano, con especial énfasis en el estudio de la metodología cuantitativa de investigación social. Actualmente es profesora asociada de la Universidad Carlos III de Madrid y trabaja como técnica de investigación y analista demoscópica.

YULIANA GABRIELA ROMÁN SÁNCHEZ

Licenciada en actuaría por la UAEMéx, maestra en demografía por El Colegio de México y doctora en ciencias económico-administrativas por la UAEMéx. Profesora investigadora en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la UAEMéx. Miembro del SNI. Sus líneas de investigación: precariedad laboral de la población joven, mercado laboral, mortalidad y envejecimiento demográfico. Entre sus publicaciones más recientes: “Cuando los hijos no se van. El caso de los jóvenes canguro en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), 2015”, *RELAP: Revista Latinoamericana de Población* (vol. 13, núm. 25, 2019), en coautoría con Emma Liliana Navarrete; “Mortalidad por causas en el Estado de México, 2000 y 2015”, *Novedades en Población* (núm. 28, 2018), en coautoría con Ana Laura Sánchez e Imelda Mendieta.



Este libro reúne investigaciones de 14 países con la intención de contribuir al entendimiento de los motivos y circunstancias que llevan a las y los jóvenes a entrar en la condición de doble exclusión: no estudian-no trabajan; a partir de identificarlos, analizarlos y evitando el estigma al que han estado sujetos.

El hilo conductor se basa en cuatro grandes preocupaciones: 1) la necesidad de revisar y discutir el enfoque de derechos como una perspectiva transversal para la investigación, fundamental para el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas dirigidas a la población joven; 2) la necesidad y pertinencia de discutir a este universo dentro de la noción y (des)ventajas del bono demográfico; 3) la importancia de identificar a la juventud como este periodo de la vida, que les ubica en un momento en donde se configuran diversas transiciones a la adultez, y 4) la relevancia de distinguir y considerar el empleo doméstico y de cuidados no remunerado como trabajo, en la medida en que esta actividad está imbricada, de manera particular, en la población femenina.

En resumen, el lector se sumergirá a una gran diversidad de fuentes, acercamientos metodológicos y distintas herramientas estadísticas. Podrá leer distintos contextos en los que las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan se mueven. Este libro evidencia una riqueza y preocupación sobre el universo de jóvenes en condición de ni estudia y ni trabaja que traspasa fronteras y que suele ser estudiado como un mundo homogéneo.

las y los autores

Ivan Y. Aliaga Casceres

Andrea Bautista León

Lourdes Laura Bernal Hernández

Analía Calero

Alethea Gabriela Candia Calderon

Daniel Cerdas Sandí

Ana Ruth Escoto Castillo

Maia Guiskin Rodríguez

Leslie Lemus

José Llopis

Juan Pablo Madrid Cox

Álvaro Martín Hernández

Emma Liliana Navarrete López

Mauricio Padrón Innamorato

Jorge Paz

Carla Pederzini Villarreal

Patricia Pinta Sierra

María Elena Rivera Sarmiento

Estela Rivero Fuentes

Yuliana Gabriela Román Sánchez

Jaime Andrés Sarmiento Espinel

Adriana Carolina Silva Arias

Isidoro Sorokin

María Viridiana Sosa Márquez

Angela Welters



publicaciones

ISBN 978-607-8509-87-4



9 786078 509874